

An. XVI 1576. feña que la mayor contradiccion del bien, es su mas firme estribo, i que en lo mas crudo dela guerra está mas cierto el anparo de Dios, i que la Ciudad de Gerusalem con misterio fue fundada sobre montes altos, para enseñarnos que las mayores dificultades son nuestros mas firmes cimien-
tos; discurriera largo sobre esta verdad. Estando Vs. Rs. tan doctos en ella, que necesidad ái de discursos? Solo pretendo manifestar a los que no lo saben las olas de cōtradicciones que sobre nosotros vienē; no de ene-
migos, sino de amigos i Padres nue-
stros; no de pecadores sino de justos; no de malas intenciones, sino de mui buenas: i esta es la mas fuerte guerra i mas para temer. Porque quando el amigo i el santo, i la buena intencion nos contradizē; el está mas firme fia-
do en ella: i nosotros mas flacos, de-
sanparados de muchos, por vernos perseguidos de los justificados; pues contra ellos raros presumen mal. Vn Capitulo General de toda la Orden fulminò contra nosotros el año pasa-
do en Italia los Decretos que Vs. Rs. sabē. Su Cabeça i Padre nuestro acre-
ditado de docto i de santo, quiere q se egecuten sus ordenes, movido de los clamores que contra nosotros lle-
gan de España. El Ilustrissimo Carde-
nal Boncompañij, Protector nuestro le favorece; porque no está informa-
do de nosotros, i oye aquella parte por si mesma venerable. Nuestro Sā-
tissimo Padre Gregorio a instancia de tantos i tales, revocò en parte las Pa-
tentes dadas por Pio V. a los Visita-
dores Apostolicos de Andaluzia i
Castilla. Poregecutor de todo viene
de Roma el Padre Frai Geronimo
Tostado, a quien letras, valor, maña,
i constancia acreditan. Los intentos
de todos descubrió el Capitulo de la
Moraleja. Muchos de Vs. Rs. vieron
en el qual fue su mente, quales sus
Consejos. Nuestra ruina pretenden
con color de amistad i vnio. En pre-

tenderla, no acuso la intencion; por-
que es de viles animos no defender
cada vno su profesion, si es santa i
justa. Que lo sea la Regla mitigada
no admite duda estando pasada por la
Sede Apostolica. Pero por la misma
razon devemos nosotros defender la
nuestra primitiva, por mas antigua,
i mas conforme a lo que los hijos de
Elias sienpre guardaron. Su intencio
es buena, i la nuestra tambien. El po-
der humano, a ellos sobra, a nosotros
falta, aunque es grande el del gran
Felipe que nos assiste. El divino está
de nuestra parte. El sacò de la sepul-
tura esta Regla primitiva. El le dio
por patronos no menos que a su San-
tissima Madre i su glorioso Padre. El
esforçò a la Virgen Teresa para que
hiziese por esta Regla lo nunca oido
en las naciones. La bondad i santi-
dad de nuestros Conventos de Mon-
jas i Frailes Descalços no lo desmere-
cen Lo que resta es buen animo, por
que sin el la sangre se yela, los braços
se caen, y las rodillas tiēblan. La mo-
destia encargo a todos, el silencio, la
prudencia, el remitir a los mayores
las respuestas. Si amamos a Cristo, si
nos gozamos en sus afrentas, si nos
gloriamos en su Cruz; buena ocasiō
tenemos. Porque los ministros me-
nores de los Conventos de la Obser-
vancia, q son todos los Frailes, fiera-
mente nos egerciran con palabras,
con memoriales, con historias de
descredito que por los pueblos der-
raman. Rogue mos a Dios por ellos,
como nos mada nuestro buen Maes-
tro Cristo, suframos i callemos, que
la pacienciā todo lo alcança. I tien-
po vendra que ellos sean los predica-
dores de nuestra observācia, los de-
fensores de nuestro instituto, i los
apoyos de nuestra Regla primitiva.
6 Aclamaron todos esta tā pru-
dente proposicion, i quedaron mui
esforçados en proseguirla. Procediē-
do a lo restante del Capitulo hizierō
Disinidores, tomando con esto pose-
sion

Gñl. 33. *Bautista* *Rubco.* lion de Congregacion religiosa distinta del cuerpo común, para alegrarla despues en Roma. Salio por primero nuestro Venerable Padre Frai Antonio de Iesus. Previnendo los sucesos del tienpo ordenaró que por falta del Padre Graciá, ó por muerte, gobernasen el primer Difinidor. I esta fue la ocalion porque nuestro Venerable Padre Frai Antonio adelante gobernó con nonbre de Provincial vn poco de tienpo; eltribando en el Brebe referido de Hormanero, en que llamó Provincial de los Descalços i Descalças al Padre Gracian.

CAPITULO. LI.

Dan nuevo asiento a las observancias comunes, i decretan la traslacion de la Peñuela a mejor puesto.

Tratan de nuevo de la vniformidad de la observancia común.



V N Q V E el año antes el Padre Frai Geronimo Gracian ajustó constituciones para toda la Descalcez

en la forma que ya vimos; porque no acababan de tomar asieto fijo: en este Capitulo se trató mui de proposito, que deponiendo de los pareceres particulares en los modos de las observancias, se ajustasen todos al común declarado ya en las Cōstituciones. Así lo ofrecieron todos, i començo a tomar algun corriente esta tan necesaria como religiosa vniformidad; sin la qual temio nuestra Madre Sãta Teresa la ruina de la Descalcez: i con razon, porque de la diformidad en la observancia, que se podia esperar sino division en los animos, i desolacion del Reino que començaba

Tratóse otro punto tanto mas

importante que el pasado, quãto mas de cerca tocaba a la sustancia i ser del estado. Era, declarar qual fuese el fin proximo i particular de la nueva familia renovada. El Presidente, aun desde el siglo cordialmente inclinado al trato i bien de las almas: aunque decia que el de la oració era mui propio del Carmelita, i mui declarado en su Regla; el de las almas no le cōvenia menos, por ser Mendicãte. De fuerte que en su pensamiento eran igualmente necesarias i propias estas dos acciones al Carmelita Descalço, oracion i predicacion. Con esto aflojaba en el retiro, en el silencio, en la penitencia: viendo que el trabajo de los muchos estudios, del confesonario, del pulpito, i caminos buscando almas para Dios, no se hermanaban a su parecer con estas observancias rigurosas. I como no es facil tomar el medio: i el torcido natural humano por defender su partido, si lo halla aprobado de la Escritura i santos, facilmente se va al estremo que mas le pide su inclinacion ó devocion; abria la puerta con demasia a la comunicacion de seglares. Seguiale en este parecer nuestro Venerable Padre Frai Antonio de Iesus, criado en el desde los primeros años de su vocacion; i dabale tanto credito cō su autoridad que facilmente llevó la mayor parte del Capitulo. I como eran doctos, no faltaron razones para apoyarlo, ni egēplos de nuestros Padres antiguos con que confirmarlo.

3 Nuestro Venerable Padre Fr. Iuan de la Cruz acostunbrado cō Maria a los pies de Cristo, criado a los pechos de la contemplançion, aficionado por esto al silencio, al retiro, a la penitencia, considerando quã propias eran de la Regla estas observancias, i quan convenientes para la oració pura i linpia, aũq no podia, ni querianegar, q al Carmelita por ser Mendicante le perteneciese repartir con el proginio de lo que en la oració re-

An. XPI
1576.

Tratan del fin proximo del estado.

Platica de nuestro Venerable P. Frai Iuan de la Cruz

An XPI
1576.1576
1576
1576Remediar
otros incó
venientes

cibe de la comunicacion cō Dios; de-
cia q̄ en esto vbiese ordē: i que de tal
manera la familia Descalça se comu-
nicase al proximo, que a la oracion
diese el primer lugar, como parte
mas principal de su instituto; i no per-
mitiese mengua en el retiro, silencio,
ayuno, i lo demas establecido en la
Regla primitiva que acababa de re-
cibir: i que los que eran restaurado-
res della, no fuesen sus destruidores.
Ablō tan fervorosamente en el caso,
que los presentes echaron de ver, q̄
algun particular i superior impulso le
movia. Poco aprobechō por enton-
ces, aunque algunos de los mui con-
templativos siguieron su parecer; pre-
valeciendo el del Presidente, acredi-
tado cō el de nuestro Venerable Pa-
dre Frai Antonio. Los inconvenien-
tes que de aqui se siguieron adelante
asī en el cuerpo dela Reforma, como
en la persona del Padre Gracian, que
queriendo sustentar su devocion, le
fue piedra de escandalo; dirā la His-
toria en su lugar.

45 Tratóse asimesmo de moder-
rar el canto; porque a nuestro Vene-
rable Padre Frai Iuan le parecio de-
masiado el que entonces se vsaba en
algunas casas, i de algun estorbo pa-
ra la oracion mental, dejando mui
cansadas las cabeças: pero quedō tā-
to, que vbo que cercenar despues.
En moderar las salidas puso mucho
esfuerço; porque ya los que casi no
sabian donde estaba la porteria, la re-
conocian amenudo, perdiendo del
bien propio por el ageno. I pudieron
tāto sus religiosas voces, que se hizo
algo, i se començō a experimentar, q̄
pocas salidas en sazōn, son de mas
provecho, que las muchas sin ella.
Informados del mal sitio de la Peñue-
la, i de los muchos enfermos i muer-
tos por su ocasion, decretaron mudā-
ça a mejores aires, i que los buscase i
egecutase el Padre Frai Pedro de los
Angeles Prior de aquel Convento. I
sabiendo que los Padres Andaluzes

dela Observancia avian enbiado dos
Priores a Roma a revocar lo que el
Nuncio por los Descalços hazia en
España, señalaron otros dos para que
fuesen a hazer sus partes. El vno fue
el Padre Frai Iuan de Iesus, Roca,
Prior de Manzera; i el otro el Padre
Frai Pedro de los Angeles, que lo era
dela Peñuela. Esta ida no se pudo por
entonces egecutar, atravesandose
otros negocios que pedian la asisten-
cia destos Padres.

5 Acabado este Capitulo bol-
vio el Padre Frai Geronimo dela Ma-
dre de Dios a Andaluzia, para asistir
al gobierno de la Observancia, i dar
calor a lo por el establecido. Hallolo
todo alterado: porque el Padre Frai
Agustin suarez que quedō retirado
en Oluna, sin gozar el año de Provin-
cial que el Capitulo Generalle avia
añadido; viendole libre de Gracian
en el mismo mes de Agosto que hazia
Capitulo en Almodovar, lo hizo el
en Ezija, convocando todos los gre-
miales de Andaluzia. Depuso los
Priores hechos por Gracian, restituyō
los removidos, despojo a Fri. Iuan
Evangelista del oficio que tenia en la
casa grande de Sevilla, i enbiote en-
tre los Descalços, donde fue mui biē
recibido. Con esto entrando el Pa-
dre Gracian en este gran Convento,
se levantō vn nuevo i confuso tumulto,
pretendiendo los Frailes aver ce-
sado su comision en virtud de ciertas
Letras que de Roma les avia enbiado
el Padre Frai Pedro. Cota Prior de
Cordova. Aqui mostrō nuestro buē
Padre mayor valor i constancia de la
que su natural le concedia. Redar-
guyō de surrepticias las Letras: pi-
dio, i alcançō favor del Arçobispo, i
Asistente i segunda vez rindio este
Convēto, i le hizo obedecer. El mis-
mo camino siguieron el Padre Pro-
vincial i los demas Priores alborota-
dos, con que cesō por entōces el mo-
tin. En firmeza de todo, aviendo vá-
cado el Priorato del Convento de

Gñl. 33.
Bautista
Rubio.Buelve el
P. Gracian
a Sevilla i
sujetaorra
vez el Cō
vento grā
dedela Ob
servanciaBuelve el
P. Gracian
a Sevilla i
sujetaorra
vez el Cō
vento grā
dedela Ob
servancia

Gra-

Gál 33.
Bautista
Rubén.

Granada, hizo Vicario del el Padre Gracian al Maestro Frai Geronimo Ferrario Letor de Teologia. No acabaron aqui las contradiciones deste año, porque por la permission dellas tenia decretada la divina providencia la separacion de las dos familias. Pero antes desto avemos de pasear los olorosos i apacibles vergeles solitarios de la Peñuela i Calvario, para laborear tantas amarguras.

CAPITULO. LII.

Traslacion del Convento de la Peñuela al Santo monte del Calvario.



A CABADO el Capitulo de Almodovar, bolvio el Padre Prior de la Peñuela a su Convento, llevádo en el animo mui encerrado el secreto de la mudança. Pasado el mes de Octubre salio de la Peñuela llevando en su compañía al hermano Frai Pedro de San Angelo, de buena razon, noticioso de aquella tierra, de adelantado espíritu para la profesion ermitaña, como nos dirá presto la relación de su vida. Pasando por Villacarrillo, Iznatorafe, Villanueva del Arzobispo, grandes i ricas poblaciones del Adelantamiento de Caçorla; en todas partes sabiendo que buscaban sitio para fundar Convento, los querian detener por gozar de su santa conversacion, mui conocida i esperimentada de todos en la Peñuela, i ofrecian sitios i hazienda. Como no buscaban vezindad sino retiro de pueblos; teniendo noticia que en las gargantas i estrechuras de Guadalquivir, entre sierras i peñascos, caminando ázia su nacimiento i el del Sol, se podian allar puestos a propo-

sito; fueron solos los dos Ermitaños a descubrir en la tierra el Cielo que deseaban. Entrando por aquellas espesuras de montes, a legua i media de Villanueva, mirando a la mano izquierda ázia el Norte, descubrieron vn alqueria de vn Clerigo de Villanueva, hombre mui virtuoso, que con deseo de soledad, fiel amigo del coracon pacifico, avia edificado alli vna casilla con su oratorio donde decia Misa, quando del bullicio se retiraba. Tenia ya rompida mui grã parte del monte a fuerça de sus brazos para sembrar: plátado vn pedaço de vinya, i vna huerra de muchos i varios frutales, con algunos naranjos, i muchas higueras, de que abunda aquella tierra.

Agradò mucho este sitio (q los Serranos llamaban Coreñuela) a los Ermitaños, así por solitario, como por acomodado a la contemplançion a que anhelaban. Porque las sierras q mira en frète de la otra parte de Guadalquivir, con riscos de varias figuras i colores, con quebradas por donde se despeñan fuentes de torcidos movimientos, con espesas arboledas silbestres, con algunos llanos donde se criaban frutales regalados; hazen vna perspectiva tan apacible i entretenida, q hurta el animo para Dios. Guadalquivir que divide estas sierras, ayuda no poco con su sordo movimiento, i con las alturas de montes entretregidos que ázia su Oriete tiene. Los de su Occidente humillandose en cañiñas i vegas dan acomodado paso al trato necesario de los pueblos. Grandemente se pagaron los Ermitaños deste sitio: i sin reparar que el asiento de la casa, por cubierto al Cierço i mui descubierto al medio dia, que en Verano lo enciende, avia de ser enfermo, como adelante lo mostrò la experiencia: trataron luego con el Clerigo de comprarle. Vio el Cielo abierto, considerando que ayian de ser herederos de su

An. Xpi
1576.

Hallante a
proposito
juto a Gua
dalquivir.

Busca el P.
Prior de la
Peñuela si
tio para la
traslacion

Añ. XP 1576. sudor los santos Frailes de la Peñuela. Concertaronse en quinientos ducados pagados dentro de vn año, aunque valia mas. Pidio fiadores. Fueronse a Veas, que del sitio dista no mas de vna legua. Estaba alli por Priora la Madre Ana de Iesus, i subdita la Madre Catalina de Iesus. Descubrioles el Padre Prior su intento. Ellas viendo ser servicio de la Orden, i comodidad propia por tener tan cerca sus Frailes Descalços; con buena diligencia, presto hallaron fiadores a satisfacion del Clerigo, con que se otorgaron las escrituras.

Tratafe de la mudança de grã len- timiẽto de los pueblos 3. Buelto a la Peñuela el Padre Prior, tratò luego de la mudança en egecuciõ del Decreto del Capitulo. Sabida en la comarca fue notable el sentiimiento que por todos los pueblos i villas se derramò. Acudieron muchos vezinos de Linares, Vilches, Bailé, i muchos Cavalleros de Baeca, que al rededor de la Peñuela la tenian alquerias a detenerlos, para que tanto bien no se les fuese de sus terminos. I añadiendo a los ruegos ofertas, hizieron todas las instancias que sus fuerças alcançaron. A todos se adelantaban los nobles de Baeca. Porque sospechando que los Frailes se ivan ocasionados de sinfobores que por talas avian tenido, les ofrecian quanto quisiessen abrir de los montes para que el aire les entra se, i para plantar viñas i olivares para el sustento. Aviendoles desengañado el Padre Prior que no era la q̃ pensaban la causa de su ida, sino las enfermedades i muertes, de q̃ ellos mismos eran testigos: no pudiendo contravenir al mandato del Capitulo, consumido el Santissimo Sacramento, i dispuestos los Religiosos a la partida con sus baculos, llevando al onbro las pocas alajas de sacristia i roperia, la egecuraron. I dice vno de los que alli se hallaron, que fue el mas lastimoso espectaculo que en despedida semejante la imagina-

cion podia figurar. Porque entre tiernas lagrimas, i abraços que vnos a otros se daban, sonaban las voces i suspiros de los pueblos, por ver salir de sus terminos a los que tenian por anparo dellos, luz i Maestros de sus almas. Hizieron en fin su viage a pie para Corençuela como treinta Religiosos que alli entonces se hallaban.

4. Llegados al sitio no fue menor el alegria de los que los ganaban, que el sentiimiento de los que los perdian. Algunos dias durò el concurso de personas principales i de toda suerte que venian a darles el parabien. Acomodaron la casa del Clerigo lo mejor que pudieron en forma de Convento, i dijose la primera Misa a los primeros de Diziembre deste año de setenta i seis. Intitularonle Nuestra Señora del Monte Calvario, por vno que los Religiosos hizieron junto al Convento. Llegabase el plaço de pagar los quinientos ducados, i no avia de que, ni con que hazer vn tabique en el Convento. Pero no desfallecia la esperança del Padre Prior, ni cesaban las oraciones de los Religiosos i Religiosas de Veas, que ayudaron algo para el adorno del Altar i servicio de sacristia. Traia por los montes de la Peñuela sus cabras vn buen hombre llamado Diego Garcia, a cuyo coraçon Dios algunas vezes avia tocado, llamandole para la Religion. Llegò en esta ocasion el toque eficaz, i viendo que se le avian ido sus Padres i amigos al monte del Calvario, fuese azia el guiando sus cabras. Agradado no menos del sitio nuevo, que del antiguo que el avia conocido, pidio el abito ofreciendo quinientos ducados que podia sacar de sus cabras. Conocida su vocacion i buen talento, ofrecieron de darle despues de acomoda su hazienda. Vino al tiempo señalado. Hizieron en el las esperiencias que

Gñl. 33. Bautista Rubeo.

Llegan al sitio i son biẽ recibidos.

Gñl. 33. con los demas, teniendole trabajan-
Bautista do en lo que se ofrecia en el Con-
Rubeo. vento. Dieronle el abito de lego
quando se llegaba el plazo; i hecha
por el voluntaria donacion, paga-
ron la deuda, i sacaron de cuidado
a los fiadores de Veas. Llamóse es-
te bendito Religioso Frai Diego de
San Basilio, i aviendo vivido con
grande edificacion i egercicio de
virtudes, se fue desde el Convento
de Almodobar a recibir el premio
de lo que avia dado i trabajado por
amor de Dios. Esta relacion se ha
facado de papeles de aquel tienpo,
i de relaciones de Religiosos gra-
ves que ôi viven; i con ella se debe
ajustar la q̄ hizo el Reverendísimo Pa-
dre Frai Angel Manrique, en el li-
bro quinto de la vida de la Madre
Ana de Iesus capitulo quarto.

CAPITULO. LIII.

*Asientase la vida comun en
el santo Mõte del Calvario,
i acudele Dios en sus
necesidades.*



A vida comun
deste Convén-
to fue conti-
nuacion de la
que se hazia
en la Peñue-
la, porq̄ Pre-
lado i Religiosos eran los mismos. I
antes crecia q̄ minoraba, porque
el esforçado espiritu con su mismo
movimiento crece: i los mayores
rigores le dan fuerça para otros ma-
yores. Por esto dejando de repe-
tir lo que se dijo de la vida comun
de la Peñuela; referiremos aquí al-
gunas cosas particulares. Sea la pri-
mera la estrechísima pobreza que
alli se egercitaba. La comida era
lechugas silvestres, romazas, car-

dillos, inojos, chicorias, i otras yer-
vas de las que con largueza daba el
monte. Sino eran conocidas, hazia
salva el jumento; i si las comia las
comiã, i sino, no; i aprendia el hom-
bre del bruto. El cozinero de vna
vez las cozia sin azeite, i algunas ve-
zes sin sal para muchos dias de la se-
mana, que recalentandolas las re-
partian en el refetorio. Ahorraban
con esto de tienpo, i no daban fo-
mẽto a la gula, enviandose con ti-
tulo de necesidad en buscar los cõ-
dimentos que la naturaleza inven-
tó, por no ser contraria a si; i por no
hazer oposicion a la virtud, que con
los saineres se resfia.

2 El Padre Frai Pedro de San
Hilarion, persona de mucho cre-
dito i testigo de vista, refiere la per-
fesion desta casa por estas palabras.
*A los principios de la fundacion del
Calvario resplandecio tanto la oracion
i presençia de Dios, que se tenia por
gran delito no andar el Religioso sien-
pre, i en todo lugar i tienpo ocupado
en Dios. I se echaba mui bien de ver
que lo andaban, en la gran composicion
i mortificacion que todos traian: tal,
que causaba devociõ i respeto mirar a
los Religiosos. El primer año desta fun-
dacion, fue tan estremada la penitencia
que puedo decir cõ verdad, q̄ en muchos
dias de los primeros no se comio cosa q̄
llegase al fuego: solo pan i fruta comia-
mos. I esto cõ tanto cõtento i satisfacion
q̄ nadie reparaba en ello. Antes se que
muchos gustaban q̄ no viera mas ocu-
paciõ en aquella casa a cerca de guisar i
aparejar la comida, pues cõ yerbas cru-
das i fruta se contentaban, i andabã con
grande alegria. I muchas vezes acordã
dome desto me cõfundo. Los dias de sief-
ta se hazian unas migas: i si la obediencia
no lo ordenava, muchos no las comie-
ran, pareciendoles no erã necessarias. Cõ
estos santos egercicios i notable santi-
dad, pasaron algunos años. I al tercero
desta fundaciõ vino alli el Venerable P.
Frai Iuan de la Cruz, primer Descalço
desta*

Oracion.

Estrecha
pobreza.

An. XPI 1576. *desta Reforma, varõ santissimo i de singulares virtudes, i como salta de la carcel donde le avian tenido preso los Padres Calçados en Toledo: i venia tan lleno de espiritu i encendido en Dios, dio cõ su doctrina i singular exenplo tan grandes resplandores de su santidad, q̃ hizo grandissimo fruto en aquellos Religiosos, enseñandoles, i dandoles Reglas del espiritu de Dios mui levantado i acendrado.* Todas estas son palabras deste testigo de vista, q̃ cõ el resto de su vida, i puestas graves q̃ tuvo en la Religio, asegura la verdad dellas. I por su testimonio el Padre Maestro Frai Angel Manrique no dize si lo viera visto, que fue preso nuestro Venerable Padre Frai Iuan de la Cruz al fin del año de 75, i libre el de 76: i dejara esta prision para el fin de 77, i la libertad para el de 78, como consta de cartas de nuestra Madre Santa Teresa, i de los mejores archivos de nuestra Descalcez, como a su tiempo se dirá.

3. Despues de aquellos dias en que no se hizo fuego en el Convento para guisar, parecio al Vicario moderar el rigor, i que las yerbas se coziesen sin azeite las fiestas; i despues de cozidas las repartian en platos, i echando sobre ellas vn ajo, era todo el regalo. Los dias de primera clase mezclaba cõ las yervas algunos garbanços, pero tan pocos, que al que le cabia media dozena en su escudilla, iba bien librado. El pescado se daba raras vezes: porque solian pasarse quatro meses sin verle en el refectorio; siendo así, que aquel pedaço de Guadalquivir, que cae en el sitio, es abundante de pezes regalados, i poco mas arriba de truchas estremadas. Juzgaban aquellos primitivos Ermitaños que el goloso apetito nunca dice basta: i que vn buen bocado abre la boca para muchos. I que lo que oí se da por regalo, mañana se juzga por necesario (como acontece en los Conven-

Vn buen bocado abre la boca para muchos.

tos:) i presto es desterrada la abstinençia i renplança, con irreparable daño de la oracion i quietud religiosa.

4. La bebida fue el primer año agua. Començando a dar el majuelo que avian plantado fruto, se dio vn poco de vino a los mas necesitados. Dabase tambien a los huéspedes i devotos de la casa, que por admiracion venian a verla. En la comida eran iguales con los Religiosos. Disimularon los primeros dias por no mostrar descòrto, con lo que tanto gozo daba a los Ermitaños. Escarmentados despues de tanto rigor, enbiaban su comida, i el cozinero la preparaba, no con las golosinas de la India, sino con el rustico ajo, arto mas saludable que ellas. Ahorraban con esto de salidas, nada pedian para comer, nada buscaban, contentos con lo que el sitio les daba, beneficiado por sus manos, sin admitir peñ seglar. Ellos sembraban su trigo, i lo beneficiaban, labraban la viña, la huerta, i lo demas. En esto ocupaban las mañanas en saliendo del Coro, hasta la ora de Misa mayor. A la tarde despues de Vísperas, bolvia al trabajo hasta la oracion. Delante de los trabajadores estaba vn Religioso leyendo en voz alta vn libro devoto, a que todos atendian en silencio. En cansando se alguno, se remudaba cõ el lector, i el dejado el libro tomaba la azada con gran caridad. La lengua para lo mui necesario eran las señas. Vn seglar con abito de medio donado servia de ir a los pueblos a lo mui preciso; los demas estaban en casa.

5. El Ivierno gozaban de salud. El calor del Verano los derribaba en la cama. El regalo para los enfermos era casero, sino enbiaban de fuera. Por la mañana vna panetela de arina, que en Andaluzia llaman talvinas, o pan rallado. Vn poco de calabaza, o lentajas en lugar de gallina, sabiendo que no la

Gñl. 33. Bautista Rubeo.

Bevian agua.

Labraban la tierra.

Curapenitete de los enfermos.

Gñl. 33.
Bautista
Rubén.

avían de comer por guardar su santa abstinencia. Nadie alegaba necesidad, por no ponerse a peligro de que el apetito se solapase con color de verdad. Todos los enfermos estaban en vna pieza la mejor de casa. La roperia no tenía mas colchones q̄ vnos xergones, ni mas ropa blanca que vna camisa que servia a muchos.

6 Vna mañana entrò el Padre Vicario a visitar los enfermos algo afligido: porque aunque era hōbre de gran coraçon, i se mui viva, se hallò en aquella ocasiō su confiança alcançada de cuenta, porq̄ avia amanecido el Convento sin cosa alguna que llevar a la boca, ni sanos, ni enfermos. I dijo a los Religiosos, que ò Nuestro Señor hallaba menos fe en ellos que en los Padres antiguos del yermo, a quiē proveia sin hazer ellos mas diligēcias que servirle: ò queria su Magestad que solicitasen su providencia con alguna diligencia humana; que así los enfermos en sus camas, i los sanos en la Iglesia pidiesen a Dios les diese a conocer su voluntad, porq̄ estaba determinado despues q̄ se encomēdase mucho a su Magestad enbiar vn Religioso a Veas a pedir limosna: i el se fue tã bien a la Iglesia a hazer cōpañia a los demas delante del Sātísimo Sacramento cō mucho fervor i lagrimas; no tanto por el aprieto con q̄ se hallaba, quanto por ver el alegria i consuelo que mostraban entre tã estrecha pobreza los Religiosos. Aviendo estado vn rato en oracion, se fue a la celda a escribir vn villete a Veas, i en aquel punto llamaron a la porteria. Salio el portero i hallò vn hombre que tenía vn macho del ramal, diciēdo que queria ablar al Prelado. Bajò luego, i dijole que Andres de Ortega Cãbrio, Cavallero de Vbeda, a quien el servia, enbiaba aquella carga de regalos para los enfermos, i docientos reales para lo que fuese menester de medicinas, porque avia sabido los muchos dolientes que avia.

Traia mucho pan cozido, i algunos pollos i conservas, i otras cosas. Dieron las nuevas a los enfermos para que encomendasen a Dios al bien-echor; i los sanos se fuerō cantãdo vn *Te Deum laudamus* delante del Sātísimo Sacramento en hazimiēto de gracias de aquella merced. Con lo qual el Padre Vicario quedò confirmado en su fe, i persuadido que si ellos servian a Dios como devian, no les faltaria su providencia, pues no avia faltado a los solitarios antiguos nuestros mayores. Otra vez siendo Prior nuestro Venerable Padre Frai Luã de la Cruz, bajando al refectorio, no avia que comer. Hizo buscar vn mendrugo para echar la bendicion, i despues de averla echado, sentados en sus asientos les hizo vna platica engrandeciendo la pobreza, i mendiguez padecida por Dios; con que salieron, aunque sin comer, consoladissimos. Fueronse a las celdas, i el bendito Padre al Coro a tener oracion. Llamaron luego a la campanilla, i vn hombre dio vna carta al portero para el Prelado con vna fanega de pan, i otra de harina. En leyendo el Venerable Padre la carta començo a llorar; i preguntandole la causa dijo. *Lloro hermano, porque nos tenga el Señor por tan flacos, que aun vn dia no nos fia el que padeçcamos abstinencia.* En otra ocasion teniendo dos huespedes seglares, i no teniendo que les dar sino de sus yervas cozidas, llamaron a la puerta, i hallaron vn niño con vna pescada cecial fresca, que vn Sacerdote no conocido les enbiaba de limosna.

7 Otro dia entrando en refectorio a ora de comer, no hallaron puesto pan en las mesas; i repreendiendo el Padre Vicario al refitole-ro de descuidado, porque aquella ora tenia por hazer el refectorio, le dijo, que no avia mas bocado de pan en casa que vn mendrugo que estaba puesto en su asiento. Con lo qual se salierō, i bolvieron al Coro a dar

An. XPI
1576.

Claman a
Dios en la
necesidad.
i provee-
les.

An. XPI 1576. a dar gracias al Señor como solian. En acabado se recogieron a las celdas, mostrando mucho alborozo en los semblantes, porque sentian gran consuelo en sus almas en las ocasiones que se ofrecian de padecer pobreza i necesidad. Dentro de breve rato llamaron a la porteria, i saliendo el portero halló vn pastor con vn costal de pan, i dijo que lo diese al Padre Vicario, que su amo lo enbiaba de limosna. Quando bolvió el portero con el costal a la puerta, no halló al pastor, ni fue posible descubrirle en todo aquel sitio; con que todos quedaron persuadidos, que avia sido algun Angel, i su amo el Mayoral de aquel celestial rebaño, Pastor de ovejas blancas, que los socorria en aquel aprieto. En otras muchas ocasiones conocieron esta particularissima providencia que Dios tenia del mantenimiento de los que en esta casa le servian, de q̄haremos alguna mencion en otra parte. I tal era finalmente el amor que tenía a la pobreza i la alegría con que la llevaban, que quando avia abundancia de lo necesario en el Convento, parecia que entraba en él la tristeza, segun andaban melancolicos i desabridos los Religiosos, pareciendoles que no los trataba Dios como a siervos suyos i privados de su Camara, que suelen ser egercitados con menguas i trabajos en esta vida por vispera de la abundancia eterna que esperan.

(9)



CAPITULO. LIIII.
Egercicios de mortificacion
deste Convento.

Gñl. 33.
Bautista
Rubeo.

EN TRE las virtudes q̄ se egercitaban en el Cōveto de Nuestra Señora del monte Calvario, fue mui notable el egercicio de la mortificacion. Porque el Prelado era fervoroso, i deseaba resucitar en sus Frailes todo el rigor antiguo de que se halla noticia en las historias de los santos Padres del yermo: i así era mayor el rigor q̄ introducía, que el q̄ se egercitaba en los siglos antiguos en los desiertos de Egipto, i de Tebaida q̄ tan gran espanto causaron al mūdo. Por otra parte abundaba tanto la gracia en los que así se egercitaban, i andaban fervorosos, q̄ de todo lo que hazian les parecia poco, i q̄ tenían el talento ocioso. I crecía tanto en ellos los deseos de padecer por Dios, que ya que no avia para ellos Decios, ni Nerones q̄ derramasen su sangre por la confesion de Iesu Christo; deseaban ser despreciados i abatidos a todas oras, i andar en vna mortificacion continua. I así quando el Prelado no los mortificaba, ellos buscaban ocasiō para q̄ los mortificase i reprendiese; particularmente a la noche quando despues de colacion se tomaban culpas. De qualquiera cosa hazian motivo para ponerlas; i las encarecía, buscando circunstancias i razones contra si, como suele buscarlas la presunción humana para disculparse quando la culpá. I como el P. Vicario conocia sus deseos, no queria defraudarlos de su egercicio, i merecimieto; i así por causas mui livianas se daban graves mortificaciones, quales se suelen dar por graves culpas, de q̄ haremos alguna mención para exemplo nuestro.

Fervorosa
mortifica-
cion.

2 Andaban los Religiosos tan llenos de alegría entre las penalida-

Gñl. 33. des de vida tan estrecha, que era
Bautista menester andarse haziendo fuerça
Rubeo. para encubrir el contento i la rifa,
 porque no pareciese liviandad. Ta-
 ñendo vna noche a las Ave Marias
 al hincarse de rodillas los Religio-
 sos q̃ andaban trabajando en el can-
 po, se rierõ dos dellos, vno Profeso,
 i otro Novicio. Notõlo el zelador,
 que sienpre andaba a la vista, i pu-
 so la culpa en refetorio acabada co-
 lacion. El Vicario ponderando con
 palabras graves los daños que ha-
 zian en vna Comunidad parcialida-
 des, reprendio asperisimamente
 aquella muestra que avian dado de
 familiaridad los dos Religiosos, ri-
 dose el vno con el otro. I despues
 de grande espacio que estuvieron
 postrados con la boca en el suelo,
 oyendo su reprehension; hizo quitar
 el abito al Novicio, i le mandó vesi-
 tir vna tunica corta de xerga mui
 basta, a modo de silicio, usada en
 las mortificaciones estraordinarias;
 i vn sonbrero de paja, i que desta
 manera anduviese guardando los
 trigos de los ganados, sin entrar
 en el Convento: i el obedecio con
 mucha humildad. Dabanle a la por-
 teria vn pedaço de pan a comer: dor-
 mia en el campo, i oia Misa por don-
 de la oian los seglares; i desta fuer-
 te le trageron mortificado nueve se-
 manas: llebando el su trabajo con
 paciencia i humildad; aunque le
 era de notable mortificacion andar
 privado de la compañia i egercicios
 de los demas. Tanpoco el Profeso
 quedõ sin pena: porque le truge-
 ron quinze dias sin escapulario; cas-
 tigo, no de los ordinarios, por ser
 esta la insignia q̃ por prenda de filia-
 ciõ recibimos de la Virgen Nuestra
 Señora; i así se ama mucho. I demas
 desto le dabã al tercer dia vna dici-
 plina i vn pã i agua: i en todo mostrò
 resignacion humilde, i tolerancia
 alegre, como en cumplimiento del
 deseõ q̃ tenia de padecer por Dios

afrentas è ignominias. El que juz- *An. XPI*
 gäre estas cosas por imprudentes, juz *1576.*
 gueise por indigno de aquella forti-
 fima palestra.

3 Las mortificaciones de hu-
 millacion para arraigar con ellas la
 humildad, fundamento de las de-
 mas virtudes, las vsaba el Prelado
 a cada paso, como las postraciones
 de los que reprendia, que no se
 levantaban del suelo; donde tienen
 puesta la boca mientras los repreen-
 den, hasta que el Prelado manda
 que se levanten. A vno tuvo postra-
 do desde media noche que tañò a
 Maitines, hasta que fue de dia, por
 no aver tañido con puntualidad. A
 otro desde Visperas por lo mes-
 mo, hasta la noche; i vna i dos
 oras era mui ordinario, i por cosas
 livianas, como levantar los ojos, ò
 bolver la cabeça a quien no lo lla-
 maba, como acciones de poca mor-
 tificacion, i de liviandad de animo.
 Vna vez fue el Padre Vicario a Vi-
 llanueva del Arçobispo, que estaba
 legua i media del Cõvento del Cal-
 vario, i llebò consigo al Padre Frai
 Brocardo de San Laurencio, que
 toda via era hermano, i pasando por
 la plaça vio como vn pobre al pare-
 cer mui necesitado, andaba pidien-
 do limosna entre la gente rica que
 allí avia, i nadie se compadecia. I pẽ-
 sando hallar mas caridad en los Re-
 ligiosos llegò a pedirselas. Bolvio el
 Padre Vicario a su cõpañero i dijo-
 le, que pues no traian dineros que
 darle, que de pobre a pobre le diese
 limosna de buen exenplo, venerãdo
 en aquel pobre a Cristo i besandole
 los pies. Avia arto lodo en la plaça, i
 el pobre venia descalço, i cõ los pies
 biẽ lodosos: pero no fue esto cãusa ã
 retardar la obediencia. Porque al
 mismo punto que sonò la voz del
 Prelado, se arrojò Frai Brocardo a
 los pies del pobre, i con gran humil-
 dad se los besò, quedando aunque
 lleno de lodo, mui consolado por
 averse.

Mortifica-
 ciones de
 humildad.

Exẽplo sin-
 gular del
 P. Fr. Bro-
 cardo.

An.XPI 1576. averse vencido. Conocio el Vicario en la alegría del rostro con que de los pies del pobre se avia levantado, que quedaba gozoso de su humillacion: i temiendo como Medico sagaz alguna dolencia de vanagloria, le dijo vnas palabras, aun que breves, bien eficazes, atribuyendole a hipocresia la presteza cō que avia obedecido; i como fue a modo de repreension se postrò otra vez en el lodo.

4 Con esto continuaron su camino, dejando a los que lo vieron tan edificados, que hallò el pobre en ellos la caridad que no avia hallado antes. Casos son los referidos que descubren para nuestra confusion, quan viva, heroica, i esforçada anduvo sienpre la mortificaciō humilde en los que abraçaron estrechamente la imitacion de Cristo Señor Nuestro. Las ordinarias que aora se piden en refetorio, como besar los pies a los demas, pedirles bofetones, ponerse en Cruz, i postrarse a la puerta, para que quando salga la Comunidad le huellen i pisen la boca, i otras semejantes; no se pidian entonces en el Calvario, sino el Prelado las daba sin pedir las, i otras que mas sentian así en refetorio como fuera del. Quando le parecia que alguno comia con mucho gusto, le mortificaba mandandole quitar al mejor tienpo la comida de delante. Si algunos se descuidabā en alçar los ojos en refetorio, se los hazia bendar con la servilleta en que se linpiabā. Si le parecia que alguno no atendia a la lecion, le preguntaba el punto de que se trataba; i si le hallaba descuidado le repreendia, diciendo que a manera de bestia daba su cebada al cuerpo, dejandose ayuna el alma. I así como no tenian ora segura sin egercicio de mortificacion, andaban mui prevenidos para egercitarla. I el caudal que sacaban destas ferias, se ha-

echado de ver en la gran virtud con que despues ayudaron exenplarismamēte a su Religio los primeros Religiosos de la Peñuela i Calvario.

5 Algunas vezes ivan a Veas (que dista vna legua) algunos Religiosos a hazer las fiestas solenes de las Religiosas, de quien recibieron mui buenas obras todo el tienpo que vivio la Madre Catalina de Iesus (que fue la hija mas parecida a nuestra Madre Santa Teresa en favorecer su Orden) moviendo a sus devotos para que socorriesen con sus limosnas a los que no las pedian, fiados de la divina providencia. I como aquella legua es de monte, i la caridad i humildad estaba tan esforçada en estos Religiosos, no perdian ocasion en que pudiesen egercitar estas virtudes. I así hazian hazes de leña en el camino, i entraban cargados con ellos en la Villa, i los llevaban al hospital para que se calentasen los pobres con su trabajo; i desde alli iban á oficiar la Misa al Convento de las Religiosas, i con esta humildad predicaban mas que con el sermō de la fiesta. Estaba tan en su punto la caridad con que se amaban vnos a otros, que llegaban a sentir mucho mas las incomodidades i mortificaciones de sus hermanos que las propias. De aqui venia que quando el Prelado mortificaba a alguno cō penitencias asperas por descuidos q̄ avia tenido (q̄ raras vezes avia falta q̄ tuviese origē d malicia) acudian algunos al Prelado, i con gran humildad i muchas lagrimas le pediā, que comutase en ellos la penitencia que su hermano padecia, porque ellos la merecian mejor por otras faltas mayores. I el Prelado deseando esforçar esta caridad en todos, solia conceder esta peticion al que veia que con mayor fervor i humildad la pedia. I quando lo llegaba á entender el primer penitenciado, acudia al Prelado a de-

Gñ. 33.
Bautista
Rubio.

Socorrian
a los pobres
cō su
piadoso
trabajo.

Mortificaciones mui ordinarias q̄ solia dar el Prelado

Mas sentían las mortificaciones de los hermanos q̄ las propias.

Con tanta necesidad de la caridad

Gñ. 33. fender su causa, i pedirle que pues
Banista el avia cometido la culpa, era ra-
Rubco. zon que padeciese la pena, i que
 por librarle aora della no quisiese
 que la fuese a pagar en el Purgato-
 rio, ni le quitase el merecimiento
 de aquella humillacion. I sobre es-
 to solia aver vna loable competen-
 cia en favor de la humildad, contra
 la propia estimacion, i desvaneci-
 miento humano. La mesma conpe-
 tencia avia sobre hazer los vnos los
 officios trabajosos i de humildad de
 los otros: i las quejas mas ordina-
 rias que llegaban a oidos del Prela-
 do de vnos contra otros, eran estas.
 Demanera que quando ivan a fre-
 gar, barrer, o cosas semejantes, ya
 lo hallaban hecho. Los dias de fiesta
 despues de acabada la Misa se jun-
 taban en el *De profundis*; i hincados
 de rodillas se abraçaban vnos a o-
 tros con gran amor i alegria, como
 aora se haze las Visperas de las Pas-
 cuas, i se pidiã perdon del mal exẽ-
 plo q se avian dado. Quando muda-
 ban alguno a otro Convento, junta-
 ba el Prelado a todos los Religiosos
 para q se despidiesen del, le encomẽ-
 dasẽ a Dios, i ofreciesen merecimie-
 tos para que llegase despues de la
 navegacion desta vida al puerto de
 la Bienaventurança. I era tanta la
 caridad con que se amabã, que der-
 ramaban muchas lagrimas por su
 partida: en la qual se representaba
 muy al vivo el sentimiento de los
 de Efeso por la del Apostol San Pa-
 blo.

6 No andan tan ganosos los
 mercaderes de la India para hazer
 gruesas ganacias d oro i plata, como
 lo andaban estos Religiosos de des-
 precios i oprobios; i el Prelado en
 procurarselas. Como trabajaba en el
 campo todo el dia que les sobraba de
 las ocupaciones de oracion i Coro,
 i es tan caluroso aquel sitio; fatiga-
 balos la sed, i pidiendo licencia se la
 daba el Prelado para beber (que sin

ella ni entonces, ni aora se toma vn
 trago de agua.) Quiso vna vez pro-
 bar la virtud de vn Novicio, i pi-
 diendole licencia para beber en la
 texa de la fuente, le respondio el
 Prelado con aspereza, que no me-
 recia Religioso tan imperfecto beber
 del agua clara que Dios avia cria-
 do para sus siervos, sino de la del fre-
 gado, i que asi desta bebiese. En
 oyendo el Novicio lo que se le mã-
 daba, bajò la cabeça, i fuese muy
 alegre azia la cozina. Hallò en ella
 al cozinero que iba a baciã vn bar-
 reñon cò que avia fregado las ollas,
 i asiendo del para beber, creyen-
 do el cozinero que queria quitarle
 el fregado de las manos para hazer
 aquel officio, lo resistia. Llegò en-
 tonces el Prelado que iba en segui-
 miento del Novicio, i viendo lo que
 pasaba le mandò que fuese a beber
 a la texa. Nunca tuvo necesidad de
 reprender el Prelado la iracible de
 sus subditos, por ser tan grande el
 amor i caridad que avia entre ellos,
 que ninguno se airaba contra otro.
 Pero por arralgar en ellos la mansẽ-
 dunbre, hermana de la humildad,
 en que Dios pide aprendamos del:
 qualquier acto desordenado contra
 esta mansedunbre reprendia i cas-
 tigaba.

7 Traia vn hermano piedra
 con vn jumento muy lerdo, que era
 dar palos en el, como en vna pie-
 dra; i el hermano, moyno de ver
 su flogedad, le dio vn palo con al-
 guna ira. Viole el Prelado, i pare-
 ciendole accion desordenada de la
 iracible, le reprendio della, i le mã-
 do que besase los pies al jumento, en
 satisfacion de la ira que còtra el avia
 tenido. Hincose luego de rodillas el
 obediente hermano, i besò los pies al
 jumento con mucha humildad. Pro-
 vaba el Prelado otras vezes la paciẽ-
 cia de sus subditos reprendiendolos
 de faltas que no avian hecho, i dan-
 doles buenas penitencias por ellas, las

An.XPI
 1576.

Exemplos
 de humil-
 dad i pa-
 ciencia.

Con ansia
 buscaban
 las mortifi-
 caciones.

acera-

An. XPI 1576. aceraban con alegre semblante, sin que vbiesen nadie que abriese la boca para disculparse. Avia tanta fidelidad en que no le hiziese cosa sin licencia, i mucho mas quando tocaba a comodidad propia, que aunque andubiesen cogiendo fruta, ò vendimiando, no avia quien se atreviese a comer vn grano de vbas. Vna vez andando cogiendo cereças vn Religioso, le dio antojo de provallas; i porfiò tanto el apetito, que al fin comió vna. Diole luego tanto remordimiento i escrupulo, que no pudo fosegar hasta que se lo puso por culpa a vozes en el refetorio: i causò tanta novedad a todos aquella falta licenciosa, que como si se perdiera por ella la Religion, la reprendio el Vicario con palabras de tanta ponderacion, que causò temor en los presentes; i no quedò sin buena penitencia el culpado.

Quebranta el silencio pareciendole cosa imposible.

8. Era tan inviolable la observancia del silencio, que no se tenia por cosa posible quebrantarlo. Andaba vna vez mui tentado para dejar el abito vn Novicio llamado Frai Basilio, que despues profesò, i murio santamente en la Religion. Supò supensamiento el hermano Frai Alonso de los Angeles Profeso de la Peñuela, i conventual entonces de Sevilla, que poco antes avia llegado al Calvario, i como huésped tomò vn poco de mas licencia, deseando quitarle la tentacion, i exercitar la caridad. Hallòle vna vez en la huerta junto al arroyo, lugar bien apartado del Convento, i bien escòdido para su proposito. Allí començò a exortar al hermano Frai Basilio a permanecer en su vocacion; i como el estava mui tentado, durò la platica algùn rato. Andaba el Padre Frai Pedro de los Angeles velando siempre sobre su ganado, i atrabesando por la huerta oyò el murmullo de las vozes, i siguiendo el sonido dellas, llegòse tan cerca por entre los arboles, que sin que ellos le pudiesen echar de ver, vio mui bien lo que pa-

saba. Puso a la noche la culpa en el refetorio a los dos hermanos, con tanta ponderaciò de la gravedad della, como si vbiesen cometido algun delito mui escandaloso; derramando así el como algunos dellos que le oia, lagrimas, de que tal cosa vbiese sucedido en aquella comunidad. El remate deste juizio fue, que echando el Prelado la culpa de aquel ecceso a su mal gobierno, i á que por sus pecados avia sucedido cosa semejante, i que así era razon q se tomase el castigo: aparejó decentemente vna espalda, para recibir diciplina, i mādò en obediencia que todos se la diesen rigurosa, como a malhechor de aquellos daños, i destruidor de la perfeccion de aquella casa. Obedeciendo ellos recibio la penitencia de la culpa agena, con muchas lagrimas de todos; i con tan gran temor, i escarmiento, q no se vio en todo su tiempo otra culpa contra el sagrado silencio.

Gñl. 33.
Bautista
Rubeo.

CAPITULO. LV.

Reciben algunos Novicios el abito con grande edificacion i fervor de espiritu.



O M A R O N en este tiempo el abito en esta casa algunos Novicios, de cuya vocacion serà justo dezir algo brevemente, por aver sido mui exemplar. Era tan notable la edificacion que causaban estos simulacros mudos, de virtud solitaria, que solo su vista bastava muchas vezes para rendir almas mui endurezidas en pecados, a quien no avian podido convertir muchos sermones. Lo primero que se veia en entrando en el Convento, era vn portero viejo, con cabellos i barba larga, que así lo

Vocaciones exenplares.

Cap. 33. Banti. Rubeo. lo usaban los hermanos legos, i todo tan blanco que parecia otro S^a Onofre entre los m^otes de Egipto. El qual recibia a los que venian al Monasterio cō aquel aspecto venerable, puestos los ojos en el suelo, i con vna voz tan modesta que parecia ablandaba con ella el coraçon enpedernido, dādo principio cō su aspecto i modestia a muchas conversiones que alli se hizieron: i todo lo que despues veian en el Convento era à este modo. Llamabase este hermano Frai Hilarion de Iesus, hombre tan penitente i de vida tan heroica, que con tener mās de setenta años de edad, ninguno se le avērajaba en el rigor, ni en la perfeccion, imitādo mui al propio la del santo de su nonbre: i murio despues en el Colegio de Baeça con gran opinion de santidad. I porque digamos algo en particular destas conversiones, i quan repentinās eran con la vehemente representacion destos obgetos de rara penitencia; daremos cō algunas remate a la Historia deste Convento, de cuyas eccelencias se pudiera hazer vn largo tratado, a no caminar en esta tan apriesa.

eficacissima conversiõ del hermano F. Alonso de Iesus. Avia de la otra parte de Guadalquivir en vnas alquerias que llaman Chincoya, vn moço rico de hasta veintitres años, mui metido en el mundo, i tenido por valiente en toda aquella tierra, por averlo mostrado en muchas ocasiones. Estellegò vn dia al Convento mui a lo brabo cō armas de ventaja, como quien tenia enemigos, i se preciaba del oficio. Abriole la puerta el viejo Hilarion, i fue para el tan eficaz espectaculo, que en el poco tiēpo que pasó desde que dio el recaudo al portero, hasta que bolvio, le avia hecho Dios de lobo feroz vn manso cordero. Entrò en el Convento, i todo quanto veia en el le parecia vn juizio en que le condenaban rigurosamente, tanteando su vida con aquella. I como era esforçado a lo humano, trocò el esfuerço

a lo divino: i arrojandose a los pies del Vicario, con gran fervor i humildad començò a publicarse por peca-
dor grande, pidiendole el abito para hazer penitencia de sus culpas.

3. Quiso el Padre Vicario hazerle levantar para decirle que mas de espacio mirase aquel negocio; porq̃ no era vida la que pretendia abraçar para entrar en ella aciegas, i sin mirar primero como le asentaba. Pero la mocion del Espiritu Santo que no admite largas, le daba tanta priesa, que orrojando las armas que traia en la cinta, i vn talego de dineros de que usaba para sus trabesuras; començò a desnudarse el vestido de seglar hasta quedarle en camisa, sin podersele estorbar, diciendo que no avia de salir de alli aunque le hiziesen pedaços ni avia de bolver a vestirse su abito: q̃ si el Padre Vicario no se apiadaba del, le daba el de la Religion, que así desnudo estaria llorando alli sus pecados, para mover a Dios a que se los perdonase: que el coraçon le decia avia de vivir poco, i que se queria dar priesa en asegurar su salvacion cō hazer penitencia de sus culpas. Al fin tal fue su porfia i determinacion, i tā conocidas muestras dio de vocacion de Dios eficazissima, que despues de algunas apretadas diligencias que cō el hizieron para prueba de su humildad i perseverancia, le dieron el abito, i el poco tienpo que vivio hizo vida exenplarissima, i murio en el mismo Convento del Calvario, dando mayor exēplo con su muerte, q̃ otros con su vida. El vltimo fue que repreendiéndole el Prelado en vna grave enfermedad q̃ tenia, porque no se animaba a cierto remedio de su salud, se quiso postrar, estando ya para morir, i de hecho se arrojò en el suelo, pareciendole que no cunplia con el buen exēplo de Religioso, si repreendido del Prelado no se postraba: i antes que le pudiesen levantar, como estaba ya acabando, dio el alma a quien la

An. XPI 1576.

An. XVI. la avia criado, disponiendose con
1576. aquel acto de humildad para ser levá-
 tado en el Cielo conforme a la pro-
 mesa de Cristo. Llamòse este gran
 siervo de Dios Frai Alonso de Iesus.
 4. Otro hermano tomò tambien
 aqui el abito de mui aventajado espi-
 ritu, cuyas virtudes pedian mas lar-
 go tratado, porque fueron grandes:
 pero reduziremoslas a breve relació
 Avia en Iznatorafe, Villa de aquella
 comarca, vn hõbre casado, cuya mu-
 ger dotada de mas buen parecer que
 de honestidad, le hazia agravio con
 otro vezino suyo. Espiolos el marido
 rabioso de zelos, i cogiolos en el adul-
 terio a tienpo que estubo en su mano
 yfar dela permissiõ de la lei Iulia, i ma-
 tarlos a entrambos. Pero como era hõ-
 bre de buena conciencia, no bastò la
 passion a cegarle tanto, que no repa-
 rase quan desdichada vengança era
 la que avia de enbiar al infierno para
 sienpre dos almas criadas para el Cie-
 lo, i redimidas con la Sangre de Iesu
 Cristo. I así suspendiendo este rigor,
 i ofreciendo a Dios la injuria i la pe-
 na que causaba; tomò de los adulte-
 ros otra mas moderada, que fue dar-
 les tales golpes que bolbiesen amar-
 gos sus deleites. I alcançando cõ esto
 de si mismo vna grã vitoria, no qui-
 so esperar mas pruebas de castidad
 de vna muger que avia ya perdido la
 verguença: i así cõ licencia del Obis-
 po de Icen hizo divorcio della, i se
 fue a hazer vida solitaria riberas de
 Guadalquivir en abito de Ermitaño.
 Son aquellas sierras tan acomodadas
 para la vida eremitica, que parece ve-
 mos representados en ellas los desier-
 tos del lordã i de Palestina, ò las Te-
 baidas en Egipto por su tẽplança na-
 tural, i variedad de frutas Silvestres,
 i aguas dulces. Buscando el hermano
 Luis (que así se llamaba este buẽ hon-
 bre) algun sitio mui escondido, qual
 le pedian sus intẽtos, le hallò vna le-
 gua de donde despues se fundò nue-
 stro Convento del Calvario, tan aco-

Vida del
hermano
F. Luis de
la Cruz.

modado para vn devoto solitario co- *Gál. 33.*
 mo pudiera desearle; porque le avia *Bautista*
 labrado la naturaleza a modo de *Rubio.*
 celda.

5. Estaba debajo de vn risco, i
 con tan pequeña entrada que la cer-
 raba con vn haz de leña, i dentro te-
 nia vn espacio suficiente para su ca-
 ma q era de ramas de romero, i ato-
 cha, i por cubierta vna manta. Azia
 vn rincon algo apartado de la cama,
 tenia vn hogar para hazer lumbre, cõ
 vna hendedura por la peña arriba a
 manera de chiminea por donde sa-
 lia el humo; i al otro lado vna alace-
 na con su puerta i llave, que servia de
 despensa. Por junto a la boca dela cue-
 ba pasaba vn arroyo de agua clara i
 dulce, que le servia de bebida, i da-
 bariego a vn huertecillo que alli cer-
 ca tenia. Encima de la cueba sobre
 el mismo risco, en tan gran altura q
 tendria ocho, ò diez tapias en alto,
 edificò vn calvario, al qual se subia
 por vnos escalones hechos en la mis-
 ma peña, que ponía grima subir por
 ellos aũ de dia. Al pie de la Cruz des-
 te calvario pasaba muchas oras de
 noche en oracion, venciendo el sue-
 ño, con el temor de despeñarse. i tan-
 bien por poder gozar desde alli mas
 al descubierto que de otra ninguna
 parte de la grandeza i hermosura de
 los Cielos, i de sus clarísimas lumina-
 rias, de donde los contemplativos so-
 litarios suelen sacar dulzissimas memo-
 rias para su contemplacion. Fuera de
 la cueva a distancia de cincoẽta pa-
 sos, tenia debajo de vna enzina, he-
 cha vna sepultura adornada de hue-
 sos i calaberas, que con eficacia le re-
 presentase la muerte; i dentro della
 tenia la oracion de dia. En este sitio
 (con ser ya como de cincuenta años
 quãdo se retirò a èl) vivio el herma-
 no Luis ocho enteros sin bolver a po-
 blado, mas de solamente a oir Misa i
 comulgar los dias de fiesta, dõde fue-
 se menos conocido, sustentandose de
 las yervas silvestres que cogia por el
 mon.

Gñl. 33. monte lo mas del tienpo. Fueronle a *Bautista* ver, teniendo noticia del, dos Religiosos del Calvario luego que alli fundaron, i llevaronle vnos panecillos: a los quales certificò, que avia mas de quatro meses que no avia gustado pã, ni otra cosa mas que las frutillas secas que tenia. Estaba en la misma peña de su cueva vna higuera grande, que alli avia nacido, la qual el ingirio en buenos higos; i pagabale ya tan agradecidamente el beneficio, q̃ le daba higos frescos en Verano, i muchos secos de los que avia menester para el Ivierno. Preguntaronle los Religiosos como se atrevia a subir de noche al risco del Calvario; i respondió: que el temor le hazia provecho; porque así se vengaba a su plazer de la mala vezina: que así llamaba a su carne.

6 Despues que estubieron alli nuestros Religiosos venia al Monasterio a oir Misa i confesar algunos dias. I como avia tanto tiẽpo que tenia este modo de vida tan exenplar i retirada, avia alcançado en toda aquella tierra gran opinion de santo. Despues de aver comunicado por algunos meses a los Religiosos i notado su vida; conocio quan diferente escuela era la de la Religion para caminar a vida mui perfeta q̃ la que el seguia; i deseando mejorar de estado donde caminase a Dios mas seguro con negacion de su propia voluntad, pidió el abito de Religioso lego; i al cabo de vn año que perseverò en solicitarlo, se le dierõ, i se llamó Frai Luis de la Cruz. Probò mui bien en todas las cosas de Religion i egercicio de virtudes, dejandose labrar como piedra muerta de los golpes de la obediencia que es lo que menos aciertan a hazer los q̃ se han egercitado a su alvedrio en vida penitẽte, casandose demasiadamente con sus egercicios. Fue hombre de mucha oracion, de profunda humildad, i pronta obediencia; i con licencias permisibas del Prelado hazia

algunas de sus antiguas penitencias: i *An. XPI* en todo dio mui gran egẽplo en algunos años que vivió en la Religion. *1576.*

7 Los primeros que estubo en el Calvario dormian todos los Religiosos en vna sala sobre sus çargos de romano, como en la Peñuela, por no aver aun celdas divididas. I despues de apagada la luz q̃ alonbraba la pieza, quando al hermano Frai Luis le parecia que dormian todos (aunque algunos tambien velaban) se levantaba i junto a su çargo tenia larga oracion; i quando el sueño le vencia salia a vna parte retirada i tomaba rigurosas disciplinas con que ahuyetaba el sueño para bolver a su egercicio hasta ora de Maitines, que era tienpo de velar todos: i entonces, porque el que despertaba a los demas no lo hallase en aquella ocupacion, se recostaba en su çargo, haziendo del dormido: i en los mesmos egercicios pasaba despues de Maitines hasta la mañana; i así era mui poco lo q̃ dormia. Traia asperisimos silicios i cadenas; con lo qual se le avia endurecido la piel del cuerpo demanera, que vna vez no le pudierõ echar, estando enfermo vnas ventosas, ni hazer vnciones: porque parecia su piel mas de bufalo que de hombre; como el mesmo enfermero lo declara en su dicho. I por todas partes donde los silicios alcançaban, tenia el cuerpo lleno de costras a manera de escamas de pescado por el rigor dellos. I solo sirvio la diligencia, de quitarle vna rigurosa cadena q̃ traia rebuelta al cuerpo; q̃ ni aun en tiẽpo de enfermedad le dejaba sin freno, ni se aseguraba del. Cõ este rigor i observancia de vida perseverò hasta la muerte q̃ fue en la Fuen-Santa, mui lleno de dias i merecimiẽtos. Otros Novicios tomaron el abito en el Calvario, mui dignos de q̃ se hiziera memoria dellos, i de sus heroicas virtudes. mas el deseo de pasar a otros sucesos de la Ordẽ, obliga a abreviar mas de lo q̃ fuera justo en algunas ocasiones.

An.XPI
1576.

CAPITULO. LVI.

Padece la Descalcez en Sevilla en este tiempo, i cuida della nuestra Madre Santa Teresa de Iesus.

Pasa a Madrid el P. Gracian a renunciar la visita.



TRA vez nos llama Sevilla, otra vez nos saca de la paz del mōte Calvario para la confusō de aquel mundo abreviado. El Padre Frai Geronimo de la Madre de Dios, i los demas Descalços entēdiendo que las bregas con los Padres dela Observancia nūca cesarian mientras el Padre tuviese jurisdiccion sobre ellos; decretaron q̄ pasase a Madrid a renūciarla, i suplicar al Rei le relebase de tā pesada carga. Hizolo así, i en su ausencia viendo el demonio la fuya, acometio con rabiosa furia a los dos rebaños Descalços, i principalmente al de las Monjas, pensando tragarselas no asistidas de sus pastores, i traçola desta fuerte. El Padre Provincial dela Observancia que en presencia del Padre Gracian no egercia su oficio (como ya queda dicho:) en su ausencia i contra su orden lo egercio a peticion de sus Religiosos, fundado en las razones generales que solian alegar cōtra el Visitador, pareciendoles que obraba contra los mandatos del Generalissimo, del Capitulo General, del Protector, i del Sumo Pōtifice. I no asegurandose si en la opinion del Rei i del Nuncio no lo derribaba, se valio de la beata melācolica a quien nuestra Santa Madre quitō el abito, i acusadora fuya en el Tribunal de la Santa Inquisicion: renovando todos aquellos confusos pensamientos, i dando credito a lo que la pasiō le persuadia,

Turba el Provincial el Convento de las Monjas.

a quien nada le parece falso si es cōtra el adversario. Ayudōse asimesmo del Clerigo escrupuloso que turbō a ella i a la otra Novicia, de quiē ya hizimos mencion. Porq̄ aunque el Tribunal avia declarado la verdad, nunca le parece a la pasiō que lo es la q̄ favorece al enemigo. Persuadido de aquellas mal fundadas imaginaciones, se fue al Convento de nuestras Religiosas, i sin dar cargos, ni tomar descargos, le quitō el oficio a la Priora que alli avia dejado nuestra Santa Madre; i puso por Vicaria a vna de las recien Profesas, ó mal contenta, ó poco advertida, i de menos valor de lo que cōvenia para resistir. Dispuesto así el juego, hizo vn terrible interrogatorio de culpas gravissimas contra el Padre Gracian i las Religiosas en materia tan repugnante a su pureza como a los Angeles; entrando también en la fabula no menos que a nuestra gloriosa Madre Santa Teresa. Probō lo que quiso, aunque todo era mēтира: porque todo es facil a vn Prelado mañolo i enojado; mayormente si los testigos son ignorantes, i temerosos de la potestad i censuras Ecclesiasticas, ó pretendientes. Enbiō sus informaciones a Madrid, negociando q̄ el Rei i el Nuncio rubiesen dellas noticia, que este era el fin. I aunque no alcançō de los dos lo que deseaba; arto ruido hizo en la Corte por medio de sus Religiosos, que con infatigables diligencias procurabā desacreditar. Quando Nuestra Santa Madre i el Padre Frai Geronimo Gracian supieron lo que pasaba, aunque recibieron de buena gana la infamia propia, mucho sintieron la de las Religiosas sabiēdo quan libres estaban. En esta ocasion escrivio el año de setenta i siete al Padre Pantoja, Prior del Convento de la Cartuja de Sevilla, gran Protector de los Descalços i Descalças, suplicandole las anparase i consolase, pues era sabidor de la verdad, i su autoridad era poderoso-

Gñl. 33.
Bautista
Rubio.

Gñl. 33.
Bautista
Rubeo.

derosa á aclararla: i enbiòle otra carta para la Priora i Religiosas de aquella Ciudad, abierta para que el se la leyese, porque el Provincial les avia prohibido el escribir, ni recibir cartas, aunque fuesen de su Santa Madre. Esta es tal, que por ella sola he formado este capitulo, deseoso que el Espiritu Santo informe con ella los corazones Descalços, para llevar con alegría i fervor los trabajos. Dice pues así.

2 Iesus. La gracia del Espiritu Santo sea con Vs. Caridades, hijas i hermanas mías. Sepan que nunca tanto las amé como ahora, ni ellas jamas han tenido tanto en que servir a N. Señor como ahora que las haze tan gran merced, que puedan gustar algo de su Cruz con algun desanparo, del mucho que su Magestad tubo en ella. Dichoso el día en que entraron en ese lugar, pues les estaba aparejado tan venturoso tiempo. Arta envidia las tengo, i es verdad que quando supe todas esas mudanças (que bien encarecidamente se me significò todo, i que las querian echar de esa casa, cõ otras algunas particularidades) que en lugar de darme pena, me dio un gozo interior grãdísimo, de ver q̃ sin aver pasado la mar ha querido Nuestro Señor descubrirles unas minas de tesoros eternos, con que espero en su Magestad hã de quedar muy ricas, i repartir con los que por acá estamos: porque estoi muy confiada en su misericordia que las ha de favorecer a que todo lo lleven sin ofenderle en nada: que de sentirlo mucho no se aslijan, q̃ querrà el Señor darles a entender que no son para tanto como pensaban, quando estaban tan deseosas de padecer. Animo, animo hijas mías. Acuerdense que no dà Dios a ninguno mas trabajos de los que puede sufrir, i que està su Magestad cõ los atribulados. Pues esto es cierto, no ay que temer sino esperar en su misericordia, que ha de descubrir la verdad de todo, i q̃ se han de entender algunas maravillas q̃ el demonio ha tenido encubiertas para revolver, de que yo he tenido

mas pena que tengo ahora de lo que pasa. An.XPI
Oracion, oracion hermanas mías, i resplandezca ahora la humildad i obediencia, en que no avrã ninguna que mas la tenga a la Vicaria que han puesto, que Vs. Caridades, en especial la Madre Priora pasada. O que buen tiempo para que se coja fruto de las determinaciones que han tenido de servir a Nuestro Señor. Mirẽ que muchas vezes quiere probar si conforman las obras con ellos i con las palabras. Saquen con honra a los hijos de la Virgen, i hermanos suyos en esta gran persecucion, que si se ayudan, el buen Iesus los ayudará, que aunque duermo en la mar; quando crece la tormenta, haze parar los vientos. Quiere que le pidamos i quierenos tanto que sienpre busca en q̃ nos aprovechar. Bendito sea su nonbre para sienpre amen, amen, amen. En todas estas casas las encomiendan mucho a Dios, i así espero en su bondad que lo ha de remediar presto todo. Por eso procuren estar alegres, i considerar, que bien mirado todo es poco lo que se padece por tan buen Dios, i por quien tanto pasó por nosotros. Que aun no han llegado a verter sangre por el; entre sus hermanas están i no en Argel. Degen hazer a su Esposo, i veràn como antes de mucho se traga el mar a los que nos hazen la guerra, como hizo al Rei Faraõ, i dejarà libre su pueblo; i a todas con deseo de volver a padecer segun se hallaràn con ganancia de lo pasado. Hasta aqui son palabras de la Santa. De donde se saca quan grande era la estima i aprecio q̃ de los trabajos padecidos por Cristo tenia: i q̃ a firme estaba su fe, esperando de su Magestad la bonança en medio de tanta borrasca tormenta.

3 Toda la historia referida, i el dicho fin della resumio nuestra Santa con su acostunbrada elegancia i espíritu en la clausula de vna carta que en dieziseis de Enero de mil quinientos setenta i ocho escribió a su gran devoto Don Teutonio de Bragança Arçobispo de Evora, que para remate deste Capitulo i libro he querido tras-

Refiere el
caso la mis-
ma Santa a
don Teuto-
nio de Bra-
gança.

Carta nota-
ble de nue-
stra Santa a
las Religio-
sas de Se-
villa.

An.XPI
1576.

trasladar. Dice pues así consolándole en algunas penas q̄ padecía. Siempre Quando dà el Señor tanta multitud de trabajos juntos suele dar buenos sucesos que como nos conoce por tan flacos, i lo haze todo por nuestra bien, mide el padecer conforme a las fuerças: i así pienso nos ha de suceder en estas tenpestades de tantos dias, que si no estuviere cierta viven estos Descalços i Descalças procurando llevar su Regla con rectitud i verdad; avria algunas vezes temido hã de salir los Calçados cõ lo que pretendẽ, que es acabar este principio que la Virgẽ Sacratissima ha procurado se comience, segun las astucias trae el demonio, que parece le ha dado Dios licencia que haga su poder en esto. Son tantas las cosas, i las diligencias que ha avido para desacreditarnos, en especial al Padre Gracian i ami (que es a dõde dan los golpes) i digo a V.S. que son tantos los testimonios que deste hombre han dicho, i los memoriales que han dado al Rei, i tan pesados, i destes Monasterios de Descalças, que se espantaria V.S. si lo supiese, de como se pudo inventar tanta malicia. Estas Monjas con tanto regozijo como si no les tocara. El Padre Gracian con una

perfeccion que me tiene espantada. Gran Gñl. 33.
tesoro tiene Dios encerrado en aquella Bautista
alma con oracion especial por quien se Rubẽo.
los levanta, porque los ha llevado como
un San Geronimo. Solo lo que tocaba alas
Descalças le ha afligido, que como el las
ha visitado dos años, i las conoce, no lo
puede sufrir, porque las tiene por Angeles, i así las llama. Fue Dios servido que
de lo que nos tocaba se desdigeron los q̄
lo avian dicho. De otras cosas que decian del Padre Gracian, se hizo probanza por mandado del Consejo, i se vio la
verdad. De otras tambien se desdigeron,
i vino se a entender la passion, de que andaba la Corte llena. I crea V. S. que el
demonio pretendio quitar el provecho que estas casas hazen. Hasta aqui la
Santa. I siendo en esta Cruz exaltados los Descalços i Descalças, ganarõ el coraçon de todos, i le perdieron los que los procurarõ ofender. Tales son los caminos de Dios: tales los frutos de la Cruz llevada por su amor. Pero ya nos pide aqui el año de setenta i siete a que avemos llegado, la vida de la Venerable Madre Doña Catalina de Cardona, en libro nuevo conforme a la grandeza del asunto,



An. XVI
1577Gñl. 33.
Bautista
Rubeo.LIBRO
QUARTO.

CAPITULO. I.

*Patria, Padres, i primeros empleos virtuosos de Doña
Catalina de Cardona.*

AVIENDO llegado con la Historia a este año de setenta i siete, nos es forçoso volver atras à referir desde su principio en libro nuevo los hechos desta insigne muger, si así es licito llamar, a la que sobrepujo a los varones mas robustos. Fue la primera que rompiendo por las soledades de España con animo heroico, i dedicandolas a la vida anacoreta; las ilustrò como la gran Madalena a las de Francia, i la Egipciaca a las de Palestina, i a las de la Isla de Paro la admirable Teoctiste. Fue demas desto coadjutora de la gran Teresa en la renovaciõ del Carmelo, fundando Conventos ermitaños para varones decendientes del milagroso Elias. Con esto dejó por testamento a la Orden tales exenplos de rigor, de pobreza, de contemplacion alta, que a los mas denodados causa confusion mirandose en su linpio i luziète espejo. Por todo lo qual fue justo i necesario escrivir aqui su vida, sino con toda la extension que

ella merece; con la que permite esta Historia. Siguiremos en ella a los que la vieron i trataron, que fueron muchos i graves sugetos: a los que oyeron destos, i a los que inquirieron cõ diligencia; porque de todos tenemos papeles libres de toda sospecha. Entre ellos se hallan seglares, Ecclesiasticos, Cavalleros, Religiosos, Principes que la trataron; i de nuestra gloriosa Madre Santa Teresa nos ha quedado vn elogio desta insigne virgen. Tulio Principe de la elocuciõ Latina, i Seneca de la Filosofia Estoica, se quejaron de sus tienpos, que para entibiar los honbres en el egercicio de las virtudes eccelentes, en que fueron claros sus mayores; les persuadian no estar ya la naturaleza para tanto, i ser imposible ya la virtud que antes fue facil. I si alcançaran este exenplo que al presente tenemos; vitoria diera con el a sus agudos discursos. I si òi viviera San Geronimo, que fue del mesmo parecer, digera; q la gracia por satisfazerse deste agravio, en todas gentes, i en todos siglos produze tales prodigios de santidad, que igualan con los primeros. Nunca faltò en la naturaleza poder para la virtud ayudada de la gracia. Del vicio es nuestra flaqueza, no della. El

Nunca faltò en la naturaleza poder para la virtud, ayudada de la gracia.

La Venerable Catalina de Cardona fue la primera Anacoreta Española.

Muchos escrivien su vida.

*Glil. 33.
Bautista
Rubén.*

Nacio en
Napoles
año 1519.

que hizo las leyes santas, eternas quilo que fuesen, no temporales; i siempre son faciles al que no se rinde, como nos dirá el exemplo siguiente.

2 Nacio Doña Catalina de Cardona año de mil i quinientos i diez i nueve, en la insigne Ciudad de Napoles, Mapa del mundo. I si vbiéramos de seguir a Euripedes, que hizo mucho caso de la Patria para la felicidad humana; pudieramos decir aver sido cōsumada en ella, por nacer en Napoles: i deviera dar gracias a Dios por este beneficio, como las dio Platon por su nacimiento en Atenas. Pero la q̄ nacio para la eterna Gerusalé, poco cuidó de la Patria temporal. Otros dá esta prez a Barcelona, afirmando q̄ nacio alli, i q̄ de pocos años pasó a Napoles; pero los primeros só mas noticiosos de aquellos años. Su Padre fue Don Ramon de Cardona, ò el insigne Capitan q̄ acreditó en Italia las banderas Imperiales; ò (lo q̄ es mas cierto) el Marques de la Padule, de la misma alcañia i nonbre de Dō Ramon, originarios ambos del Real tronco de la casa de Aragon, q̄ en la de Cardona vive. Su Madre, ò legitima, ò cōbleça, fue mui pariéta de la Princesa de Salerno, ilustrada tanbién con la sangre de Cardona, i cō la antiquissima d̄ aquel

Previene.
la el Señor
mui temprano.

Reino. Antes que el resplandor del oro, la abundancia de las delicias, la grandeza del fausto, la ambició de los lugares altos, sirviétes continuos de los Palacios, pudiesen pervertir a aquel coraçō destinado a la vida eterna; lo previno la gracia cō tan vehementes i generosos impulsos a la virtud, q̄ presto se conocio avian de parar en heroicos. El amor a la soledad, la devocion con los Santos, el gusto en las cosas Eclesiasticas, la piedad con los pobres, el cuidado cō el Rosario, el encédido deseo de penitencia, i mortificació del cuerpo; pudieron dar nonbre a miémbros mas robustos, i a mas varoniles años. La cōtemplació del Cielo sereno, el ordé de sus

movimientos, el desconcertado con cierto de sus Astros; de tal manera la arrebarabá el animo, así le ilustraban i engrandeciá, tanto se le fofegaban; que facilmente le hazian despreciar todo lo terreno i caduco, i buscar aquello q̄ no tiene fin. Porq̄ como en las aguas quietas trasladan los Cielos sus resplandores: así en los animos fofegados i libres del bullicio secular, los inprimen.

3 Muerto el Marques su Padre, quãdo no pasaba de ocho años, desfanparada de la Madre, quedó al cuidado de vna Aya en casa de la Princesa de Salerno su pariéta. Estando, como tenia d̄ costūbre, recogida a solas en vn Oratorio, le aparecio su Padre en la figura i edad q̄ avia muerto, afligido i atormentado con las terribles llamas del Purgatorio. Conocióle luego la niña, començo a tēblar, i a querer huir: pero confortada con la luz del Cielo, i certificada no ser ilusion, ni engaño del demonio, sino representació verdadera; se deruvo i le dijo. *Pues q̄ queréis Padre q̄ haga yo por vos?* El le respondio. *Hija q̄ hagas por mi penitencia; porq̄ essoí condenado a estos tormentos, hasta q̄ por ellos satisfagas.* Con lo qual desaparecio. Quedó la niña tierna i conpadecida de las indecibles penas de las animas del Purgatorio; i movida a servir las con todas sus fuerças, començo a ponderar quã provechosas eran las obras de los vivos para ayuda de los muertos. Entendio que las penales i de rigor son vilisimas para la satisfacion; i quedó dellas aficionadissima. Encendida cō el deseo de servir a su Padre, tomaba a escondidas las llaves de la casa, i en lugares ocultos se daba sangrientas disciplinas. Bañaba en lagrimas el suelo; como si sus tiernos miémbros, i años inocētes vbiérā cometido enormes delitos; así los despedaçaba sin misericordia, por la mucha que al alma de su Padre tenia.

4 Perseveró algunos dias en este penoso egercicio, añadiédo en los açotes

An.XPI
1577.

1527.

Aparece
su Padre
en las penas
de Purgatorio.

Comiença
a hazer penitencia
por su Padre.

An. XPI 1577. aq̄tes fuerça, en la oracion eficaçia, en los suspiros i lagrimas sentimiẽto. Aceptò el Señor el agradable sacrificio desta cordera, i al cabo de algunos dias se le apareció el Padre glorioso, i le dijo. *Por mi, no mas hija mia: Ya Dios ha aceptado tu penitencia, i yo voy a gozar de su gloria.* Dijole juramẽte como Nuestro Señor se avia agradado tanto della, i de su rigor, que la avia escogido para su Esposa, i para exenplo de penitencia: que perseverale sienpre en aquel egercicio, por ser joya de las mui preciadas en la Corte Celestial. I que para tener mas lugar en el enpleo della; aunque sería desposada, no llegaría al colmo del matrimonio: que se dedicase toda a Dios que tiernamente la amaba. Desaparecio con esto el Marques Don Ramon, dejando a su hija abrasada en el amor del Celestial Esposo, en el de la pureza virginal, i de la penitencia saludable; i sumamente agradecida al Señor por la merced que le avia hecho. Hizo luego proposito firme de virginidad, i confirmòlo con voto en llegando a mayor edad. Abraçò el silencio, el ayuno, la oracion vocal i mental, el trato con personas virtuosas: despreciò los regalos, defendiò el faulto, aborrecio la ambiciò; i tal se portò con todos, que no parecia aver nacido entre ellos, sino aver bajado por ellos del Reino sempiterno.

CAPITULO. II.

Enseñale Dios milagrosamente a leer, i la Santissima Virgen, como ha de adorar a su Hijo.



DESDE los ocho años hasta los treze años se portò Doña Carlina, que ajustandose al exẽplo de la Reina de las Virgines, cuya ferventissi-

ma imitadora i aficionada fue; se le pudo acomodar lo que della dijo Sã Ambrosio. *Virgen era, no solo en el cuerpo, sino en el animo, sin permitir q̄ algũ desseo. engañoso adulterara su sincero afecto. Era humilde de coraçõ, en las palabras grave, prudente en el animo, en el ablar parca, cuidadosa de saber. No pudo su esperança en la incertidumbre de las riquezas, sino en la peticiõ del pobre. Era atenta en el obrar, vergonzosa en el trato, no acostunbrada a hazer jueç de su animo al hombre, sino a Dios. A nadie ofendia, a todos deseaba bien. Respetaba a los mayores, i de los iguales no tenia envidia.* Estas virtudes la hizieron tã clara no solo en Napoles, sino en todo el Reino, q̄ aunq̄ su rostro despojado de los dotes que la naturaleza suele dar en esta parte a las mugeres, era guarda de su honestidad a los apetitos lacyos; a los tẽplados i cuerdos fue impulso honesto, teniẽdo segura la hõra, la hazienda, el amor, i paz en lo q̄ otros no buscaban. No faltaron Cavalleros Napolitanos que aficionados mas de la hermosura eterna, que de la caduca desta exenplar virgen, la pidieron a sus deudos. Aventajòse vno a todos, en sangre, en bienes de fortuna, en dotes personales: i ofrecieron sela aviendo cumplido treze años el de mil i quinientos i treinta dos. Pidieronle el consentimiento. Resistio con el voto, i con el inmenso afecto a la pureza. Los inoportunos parientes proponiendole conveniẽcias de estado, ofreciẽdole dispensaciõ del voto, exortandola con el exẽplo de Matronas santissimas que del pasaron al del matrimonio; la vencierõ, ó se dio por vencida del seguro que la vision de su Padre le dio, q̄ sería desposada, i no casada. I pensando que podria pasar en esta compaõia del modo que Santa Cecilia en la suya, dio el si. Llenò con el de consuelo a los parientes, de gozo al esposo, i a toda la Ciudad de

Gñl. 330
Bautista
Rubeo.

Pidenla
para espo-
sa Cavalle-
ros Napo-
litanos.

1532

abnziqA
109 1901 5
origalim

Da el si pã
ra el des-
posorio.

Imitò a la
Virgen en
las virtu-
des,

Gál. 33. Bautista Rubén. alabança de rã acertada eleccion. Sa carola de vn Cõvento donde la Prin cesa la tenia recogida: trageron de Roma dispensaciõ, i prepararõ todo lo necesario para el desposorio.

3. Mientras se concertaba suce- dio vn caso notable. Estando en la Iglesia en los Oficios divinos, a imita cion de las demas Señoras Napolita- nas tenia vnas Oras en las manos: cof rumbre q̃ en muchas partes de Fran- cia, i de Italia vi, i para nuestra Espa- ña enbidie. No sabia leer Doña Cata- lina, aunq̃ cõ esquisita diligẽcia lo a- via procurado las Mõjas q̃ a su cargo la tuvierõ desde los ocho años hasta los treze: no porq̃ fuese ruda de entẽ dimiento, sino porque tenia Dios de terminado ser su Maestro. Como no sabia leer, a caso tenia bueltas las Oras lo de abajo arriba. Norõlo vna amiga suya, i con grande agudeza la grazejo de ignorante. Oyolo vna tia de Doña Catalina q̃ estaba cerca, i buelta a la senzilla virgen la riñõ cõ tanta severidad, haziẽdo afrenta de lo que no tenia remedio; q̃ no solo le sacó los colores al rostro, sino le en- trõ en el alma las amarguras. Era dia del Espiritu Santo: i sentida del ho- nor, i cõmovida dela devociõ, se bol- vio a el, i le suplicò, q̃ pues en aquel dia avia dado el Don de lęguas a sus Apostoles para que por el mundo manifestasen su gloria; que le die- se a ella el que le faltaba para po- der leer en aquellas Oras: que le daba palabra de rezarle su Oficio mientras le durase la vida. Otor- goselo luego el Espiritu Santo. Sin- tio en sã el Don celestial, bolvió los ojos a las Oras, pusolas como avian de estar, i començò a leer expedi- tamente. Quedò confusa la bachi- lleria, confundida la tia, admira- dos los circũstantes, i todos decian: Quiẽ pensais que será esta Donze- lla por quien Dios haze tantas ma- ravillas? Supo esto el esposo, i no cabia de placer; pero presto se le

agudõ: porque le enbió Dios vn do- lor de costado, con que lo dispuso cristianamente, i lo llebó para sã, ayudado no poco de las oraciones i meritos de su esposa.

4. Viendose libre deste lazo se entrò en vn Convento de Capuchi- nas en la Ciudad de Napoles; no para ser Monja, porque no tenia vocacion entonces para ello; sino para vivir desobligada del siglo, i ocupada toda en Dios. Seglar era en el abito honesto; pero mas que Mõ- ja en el exenplo. Aqui crecio el ri- gor de la penitencia, sino en lo pu- blico, en lo secreto. Como no le ai en vna Comunidad, si la curiosidad de saber despierta los animos; facil- mente se entendio que corria mas que todas en la oracion, en el retiro, en la lecion espiritual, en la humil- dad, en el agrado con todas, en la re- verẽcia a las Preladas: i en todo des- cubria la soberana virtud que con tanto aliento la movia. De semejan- tes personas dijo S. Agustín, q̃ no re- niã el principio de su movimiẽto de si mesmas, sino en el Espiritu Santo.

5. Crecio en esta ocasiõ el afec- to tierno a la Virgen Santissima. Te- nia devociõ de meditar cada noche la vida de Nuestra Señora, començan- do desde la eleccion eterna q̃ Dios della hizo para Madre suya, hasta su gloriosa Asuncion. Gasta- ba en esto muchas oras con gusto i deleite in- creible. Alabava a la Virgen, pediale virtud para imitarla, ofreciafele por sierva, ponderaba sus eccelencias i virtudes, renovaba delante della el voto dela virginidad, sacrificandose en su servicio: i en señal de esclava se puso vna argolla de yerro con grã disimulo. Vna noche de Navidad es- tando las Religiosas en Maitines se recogio al Coro bajo, a contemplar aquel profundo Misterio, i alabar a la dichosa Madre, q̃ a tan alto grado subio. Hazia su oracion delante de vna Imagen de talla de madera de la

An. XVI
1577.

Muerto el
esposo se
recoge a
vn Conve-
nto de Ca-
puchinas.

Crece en
la devociõ
de la Vir-
gen.

Aprende
a leer por
milagro.

Vir-

An. XPI 1577. Virgen, q̄alli avia sobre vn Altar, cō su Hijo precioso en los braços pegado a la Madre. Començò su meditacion ordinaria con tãta enbriaguez de espiritu, q̄ no sabia salir de alli.

Maravilla
rara.

6 Agradaba a la Madre de Dios, i al Hijo esta devocion: i para perficionarla hizo la estupenda maravilla, digna de que los siglos con admiracion la repitan por rara, por devota, por provechosa, por eficaz para confundir a los hereges, i enseñar a los Catolicos. Apartò de sí la Virgen a su Hijo, puso sobre el Ara del Altar, juro sus manos antes ocupadas en tenerle; en señal de veneraciō inclinò su Real cabeça confirmando lo mesmo. Viendo maravilla tan rara Doña Catalina, atonita, arrebatada del espanto, inelida de la devocion, començò a dar gritos tan grandes, que oyendolos las Monjas del Coro alto, bajaron a gran prisa dejando los Maitines, i vièdo al Niño sobre el Ara del Altar, i a la Virgen adorandole; començaron tambien a dar voces, i llenas de devocion a alabar al Hijo i a la Madre. Biè quisiera la devota dōzella q̄ aquella merced fuera secreta: pero como no se hizo para ella sola, sino para muchos; no dio lugar el Señor. Deramòse por Napoles, corrio por todo el Reino; i de gente en gente, i de siglo en siglo discurrira hasta q̄ todos se acaben, i sabrase el merito desta sierva de Dios. Entenderase q̄ los Cristianos no veneramos el madero, sino la Divinidad i eccelencia q̄ en èl se representa. Aprenderemos a no apartar de la Madre al Hijo en nuestras devociones, siendo èl a quiè principalmente se han de encaminar, i de quien dimanar los meritos de la Madre. En llegando a tratar de la fundacion de nuestro Convento de Guadalcazar junto a Cordova, titular de los Marqueses de aquel apellido; oïremos como en otra ocasion vn Cristo bajò la cabeça reverenciando a su Madre Santissima.

7 Entendiendo vn dia que algunas personas mal informadas de la inmortalidad del alma, pensabã que fenecian con el cuerpo; rogò a Nuestro Señor se sirviese de mostrar la verdad deste articulo, para confirmar en la Fè a los dudosos. Su Magestad lo concedio en esta forma. Estando en vna sala grande cerrada con vnas Señoras, vieron entrar por vnas vètanass altas de la sala a dos niñas q̄ todas conocian, i salirse por otras. Estdo espantadas de lo q̄ avian visto, les vino nueva de como aquellas niñas acababã d̄ morir en aquel instante; con q̄ quedaron firmes en la verdad deste articulo, conociendo eran sus almas las que avian visto: i Doña Catalina dio al Señor fervorosas gracias por la merced que a todas avia hecho.

Gñl. 33.
Bautista
Rubéo.

Confirma
a vnas Se-
ñoras en la
Fè de la in-
mortalidad.

CAPITULO. III.

Viene a España Doña Catalina en compañía de la Princesa de Salerno, i reconoce en Valladolid el veneno de Gazalla.

I A opiniō de virtuosa q̄ hasta aqui avia tenido Doña Catalina subio a ser de admirable. Mirabanla todos como a vn Don del Cielo. En sus oraciones aseguraban su vida, su hazienda, i su salvacion. Pobres, afligidos, i desconsolados acudian a ella como a remedio publico. Los mas duros i obstinados pecadores concebian esperança de perdon si ella los encomendaba a Dios; i no temian los Napolitanos adversidad si Doña Catalina estaba de su parte: i todo este bien quiso la providencia de Dios trasladar a España por medio no pensado. En los vltimos años del Imperio del felicissimo Carlos V, el Principe de Salerno Don Fernando San-

Tienela
Napoles
por refu-
gio comū.

Gñl. 33.
Bautista
Rubeo.

Severino, el mayor Señor del Reino de Napoles, olvidado de los beneficios q̄ de sus Reyes avia recibido, figurádolos mayores en la correspondencia con Francia (engaños sin escarmiento en grandes Principes:) con ofensa del Español Imperio trató puridades con el Frances, principio de su ruina. Sabidas a buen tiempo, se les puso remedio eficaz; i entendiendolo él, escapó la persona poniendola en Francia. No pudo los estados, i así fueron confiscados, como la razon i justicia, pidian.

El Principe de Salerno albe a España, huye a Francia.

2 La Princesa, Dama de rara hermosura, i de dotes peregrinos de naturaleza, i q̄ cō dulce lengua i superior entendimiento acompañados de sangre nobilísima, i de donaire, alcançaba lo que queria: no era a proposito para las conveniencias de España, si en Napoles se detenia; dōde pretendia no aver de entrar en la confiscacion su hazienda i dote, por no aver entrado ella en la conjuración. Entendiendo el Rei Don Felipe (que ya Reinaba) que así lo vno como lo otro peligraba en Napoles con agravio de la hazienda i autoridad Real: desde Flandes donde entonces estaba la mandò pasar a Valladolid, donde se hallaba la Corte de España, gobernada por la Princesa Doña Juana su hermana. Grandemente sintio la de Salerno el Decreto, viendo en él frustradas, ó por lo menos dudosas sus esperanças. Los Principes Napolitanos escarmentados de la severidad del nuevo Rei, temia sus fortunas futuras en la presente dela Princesa. Conociendo ella ser irreparable el golpe, hiriendo mano Real, a quien todo se rinde; fingiendo agrado en la fuerça, por no aumentar la culpa, determinò pasar a España. Previno vn grande acompañamiento, como lo pedia la grandeza de su calidad i estado: esclavo de aquellos a quien manda, i necesitado de los que le sirven: miserable en la felicidad, i abatido en

Máda Felipe II. q̄ la Princesa pase a Valladolid

El estado es esclavo de aquellos a quien manda.

la alteza. Señaló muchos Cavalleros, muchos criados, muchas Damas, muchas dueñas, i vn riquísimo menage: calidades que insensiblemente inclinā, i aun tuercen a los juezes. Son pocos los que con afecto mirā al pobre en litigio con el rico, i muchos los q̄ se acomodan cō el poderoso, de quie pueden ser beneficiados.

An. XPI
1577.

3 Considerando la Princesa serle de mucha inportancia la compañía de vna persona tal como Doña Catalina en esta ocasion, puso los ojos en ella. Propusole el caso. Resistio cō valor. Bueno será Señora (le diria) q̄ salga yo de la compañía destas santas Religiosas donde estoi recogida, para la Corte de España? No será eso salir de la Religion al mundo? Caer del Cielo a la tierra? Que cuenta daré yo a Dios de mi alma descofa del retiro, si la arrojo al mayor bullicio? Que exemplo con semejante accion? Señora mia, mi modo de vida es de vna pobre, mi vocació de vna Ermitaña, mi obligacion cuidar de mi alma, no de las agenas. V. Eccelencia busque quien la pueda servir, q̄ a mi no me es conveniente, ni aun licito en esta ocasiō. Yo no entiendo las cosas de Palacio, aun en mi rincon no estoi libre de mi: como quiere V. Eccelencia entrar en tantos cuidados? arrojar me a tantos peligros? Otra vez digo Señora que no foi para servir a V. Eccelencia.

Exorta la Princesa a Doña Catalina q̄ la acompañe.

Resiste a la demanda.

4 Los que se oponen a las resoluciones fervorosas i repentinas, son como los que se atreven a las impetuosas corrientes. Los que dan tiempo, imitan a los que esperan que pase la furia del raudal. Por esto la discreta Princesa, no desconfiada de la primera resolucion de Doña Catalina, porque cōfiaba mucho de su caridad; no se opuso a la fuerça de su primera resistencia: i dejando que por si mesma se reemplase, i pudiese en mejor sazón; vn dia le dijo en este tenor. Prima mia bolviendo a lo que el otro dia tratamos, no ái pro-

Buelve otra vez la Princesa a la propuesta.

An. XPI
1577.

propósito, ni resolución de retiro que no deba ceder a conveniencias del mayor servicio del Señor. Quien tanto ha leído, artos exenplos avra encontrado de Anacoretas mui retirados, que obligados de la necesidad del proximo, se emplearon en su beneficio. No ai Cartujo tan encerrado a quien no pueda obligar la caridad en algun caso. I no teniendo mi prima sobre si obligaciones semejantes, no debe darse por desobligada, si ha llegado la necesidad de su persona. Yo estoi en el aprieto i afficcion que V.S. sabe. No ai muger de mi suerte de mayor desconsuelo, i quizá no la avido. De mis parientes me apartan, del socorro de mi hazienda me priban, de mi Patria me destierran, alejan me de los q me podian favorecer, inpossibilitan me el anparo de los parientes de mi marido, q despues de tan grãde naufragio tenian en mi algun favor. Necesito de oraciones, i de cõsejos: no hallo quien cõ mayor verdad me los pueda dar que mi prima. No es necesidad esta apretadissima? No socorre a muchos en mi? No es aqui mas agradable a Dios el teatro del mundo, que el retiro del Monasterio? Demas desto, yo soi moza, las Cortes peligrosas, los Principes licenciosos, las lenguas sueltas. La cõpañia de V.S. serã mi consuelo, mi remedio, mi enseñanza, mi credito, i el freno de los demas. Voi cargada de Damas i Señoras, de la hermosura i dotes que se conocen. Los Cavalleros que me acompañan son moços, i vsados a las licencias de Palacio. La presençia de V.S. su rectitud, su consejo, su exemplo, pueden hazer de mi Palacio vn Convento; i otra persona del mundo, no. Que razon ai para que me desanpare? Si la sangre lo pide, si la caridad lo manda, si las conveniencias necesitan; porque me desconsuela? Deme buena opinion con el Rei Don Felipe la con-

pañia de V.S. Entienda q busco personas semejantes: que no me aconsejen de quien me de malos cõsejos; que lo demas Dios lo proveera, prima mia, i vnico consuelo mio.

5 En duda pusieron a Doña Catalina razones tan vivas: i juntandose las instancias i ruegos de otras Señoras de Napoles, parientes i conocidos que no solo le quitaron el miedo del mal exemplo, sino que con pareceres de Letrados i hõbres exemplares le pusieron en conciencia lo que la Princesa pedia, se rindio: i entrõ en la Corte de España corriendo el año de 1557. Asentõ luego su Palacio la Princesa en Valladolid, que mejor se podia llamar Corte segun fue la grãdeza con que le ilustrõ. Ninguna Señora Española pudo competir con ella. Porq sus acompañamientos dentro i fuera de casa, el adorno de sus salas, la riqueza de sus estrados, la abundancia de sus mesas, la magnificencia de sus dones; tras de los Reales corrian. No avia Principe ni persona grave que no la visitase, adorando el oro i purpuras, i haziendo interres de sus favores. Ella como discreta casi siẽpre salia acompañada de Doña Catalina: porque su persona i opinion era lastre de todos los que podian naufragar en tantas delicias i bellezas.

6 Entre los demas que cõtinueban el Palacio de la Princesa erã el no menos frecuente Agustín Cazalla, si noble por sangre, vil por sus costumbres, i malas doctrinas. Oia sus sermones la Princesa con particular gusto: porq era agudo, elocuente, decidior, i mui donairoso en las conversaciones. Nada desto contentaba a Doña Catalina, i mucho menos las doctrinas del pulpito. Engrãdecia las misericordias de Dios, magnificaba la Fè, encunbraba los meritos de Cristo, i lo q por nosotros satisfizo. Exageraba el avernos librado de nuestras culpas, i obligaciones. Todo era

Gñl. 33.
Bautista
Rubeo.

Rindese a
la venida
de España.

1557.

obispo
de
Cazalla

visita Ca-
zalla a la
Princesa.

Doctrina
de Cazalla

*Gñl. 33.
Bautista
Rubeo.*

gloria, todo era anchura, todo libertad. No se oía de su boca los profundos consejos de Dios, no la severidad de sus castigos, no la importancia de la penitencia, no la necesidad de la confesion, no la obligacion de la observancia de las leyes, no la utilidad del santo temor, no la disciplina Cristiana. Toda la suya era ponçona en vaso de oro, veneno açucarado, comodidad del cuerpo, i de las cosas q le tocan: con q llebava tras si, i arrastraba todo lo licencioso de la Corte, i de los que quierẽ hazer a la anchura virtuosa, i buscan quien les dilate la conciencia, aunque ella dè latidos descubriendo el daño.

*Cuidado
de Doña
Catalina
por ellas.*

7 Doña Catalina con ojos mas que de linze vio luego los intentos hereticos. I calando con su celestial espiritu el peligro de la abominable doctrina; sienpre que Cazalla venia se ponía al lado de la Princesa, i haziendo oficio de su Angel de guarda, mostraba mala cara a Cazalla, i contradecía sus opiniones. La Princesa menos advertida en esto que en los tratos de Corte, juzgaba a descortesía hazer tantas puntas a tan gran Doctor, i deziafelo. No por esto se cansaba ni desistía la virgẽ de persuadir a la Princesa viviese con recato, temiese al lobo debajo de la piel de oveja, no se asegurase de las doctrinas anchas con que Lutero avia pervertido el mundo: se acordase de la enseñanza severa de los Sãtos, advirtiese q el amor sin temor es despeñadero; que si a gloria, a inferno i juicio: q Cristo vna vez sola descubrio su gloria, i toda su vida penas, Cruz, penitencia, i pobreza. Que los Maestros que de aqui la sacasen procuraban su perdicion. Este malvado mira por el cuerpo de V. Eccelencia; yo por su alma. I pues me sacò de mi retiro para esto, no se me canse. El espiritu me dà que por este hombre abla Satanas; yo no puedo dejar de ladrar: cada vno mire por su obligacion.

8 No acabando la Princesa de desengañarse quiso el Señor descubrir el acierto de su sierva. Predicando Cazalla su sermón vltimo, día de la Resurreccion: con ocasion de las Marias, que facilmente a su parecer avian creído, i que con ser tan devotas no eran eligidas por Cristo para Maestras de la Iglesia; reprehendio a las mugeres que querían serlo, i se oponian a los Doctores en bachillerias: en que discurrio larga i pesadamente. Fue a la tarde a visitar a la Princesa. Mostrò Doña Catalina gran disgusto desta visita. Notòlo el Predicador, preguntò la causa, i dijole la zelosa sierva del Señor llanamente su sentimiento: i lo mal que le avia parecido tratar tan libremente a tantas amadas de Dios, i predicar doctrina tan ancha. I para declarar de vna vez su pensamiento le dijo, que quando predicaba avia visto salirle de la boca borbollones de fuego en bueltos en humo, i olores de piedra azufre, que Dios a ella le avia mostrado. Respondio el herege que no hiziese caso de aquello, porque o seria imaginacion suya; o si vio fuego, seria del Espiritu Santo que por su boca salia. Porfiando la virgen que era fuego del inferno, dijo el herege en Italiano porque las Españolas no lo entendiesen. *O Dona nõ parlare piu queste parole.* O muger no hable mas semejantes palabras. Como la Princesa entendio lo que Cazalla decia, rogò a Doña Catalina que callase, i que no quisiese en su presencia afrentar así a quien toda la Corte seguia. I herido el herege se levò de la silla i se fue a su casa confuso.

9 No cesando cò esto el Espiritu que en la virgẽ ablaba, decia a vozès que aquel era herege Luterano: que el fuego que de su boca salia le avia de quemar: que confiava en Dios (i así lo afirmaba) que no predicaria mas sermones. Escandalizose la casa con esto, i las simples mugeres se espanta-

*An. XPI
1577.*

*Aviendo
oído a Ca-
zalla vñ ser-
món en pò-
coñado, le
dijo clara-
mente su
parecer.*

*Profetisa
que Ca-
zalla no pre-
dicarà mas
i cúpliose.*

An.XPI 1577. pantaban i murmuraban. Avia echa-
do Cazalla para el Sabado siguiente
sermon, i convocadose la Corte para
oirle. Andaban ya muchos espinados
i algunos le avian delatado al Santo
Oficio. Prevenianse los vnos i los
otros para el Sabado siguiente. Tañe-
ron al sermon a su ora. Fue la Prince-
sa acompañada de sus damas i de Do-
ña Catalina. Llenose la Iglesia como
solia. Començose la Misa; i bueltas a
Doña Catalina las que acompañabā a
la Princesa, con rostro, con adema-
nes, i con picantes daban a entender
avia sido engañada en decir que no
avia de predicar mas Cazalla. Ella
mui quieta, i sin turbacion alguna se
bolvia a confirmar en lo que avia di-
cho. Quando avia de pedir la bendi-
cion para subir al pulpito, llegó vn
ministro de la Inquisicion, diciendo
no esperasen al Doctor Cazalla, porq̃
el Sāto Oficio le tenia preso. Levan-
tose luego en la Iglesia vn sordo mur-
mullo de los que le oian con recato,
que interrumpiendo el silencio de los
admirados, por no advertidos, des-
cubrio mas en publico la mala dotri-
na del herege. La Princesa llena de
espanto i de admiraciō, refirio a otras
Señoras lo que a su parienta avia su-
cedido con Cazalla. En confirmaciō
de todo contaba las grandes perfecio-
nes i virtudes de aquel alma; cō que
subio de punto la opinion que tenia:
i todo el Palacio de la Princesa que-
dò cōfuso, i en lo futuro mas recono-
cido a la merced que Dios le avia he-
cho en darle por Maestra a quien te-
nia espīritu de Profecia. La Princesa
muchas vezes le decia: Ya prima mia
echareis de ver de quanta importan-
cia me fue vuestra venida a España.

10 Esta prision de Cazalla su-
cedio el año de cincuenta i ocho. El
siguiente de cinquēta i nueve, a vein-
tivo de Mayo, en la plaça mayor de
Valladolid, se hizo auto publico de
Fé. Salio al cadahalso el Doctor Agus-
tin Cazalla, i los huesos de Doña

Leonor de Vibero su madre, i dos *GH. 33.*
hermanos suyos, i como treinta per- *Bautista*
sonas de lustre del engañadas. I avi- *Rubéo.*
dose leído las culpas de todos, fuerō
relajados al braço seglar, i condena-
dos a muerte de fuego Cazalla i sus
hermanos, q̃ fue el que doña Catali-
na le vio salir de la boca. Algunos es-
critores varian en el año desta sentē-
cia. Yo sigo a Gócalo d̃ Illescas, autor *Illescas li.*
de la Pōtifical, q̃ se hallò presente en *6.º. 30. 5.º.*
Valladolid. En este mismo año pasó
de Flandes a España don Felipe el
Prudente por el mes de Serienbre. I
por autorizar con su presencia el Sā-
to Tribunal de la Inquisicion mandò
que se hiziese auto publico, i efetuo-
se a ocho de Otubre. Vino cō el Rui-
Gomez de Silva, vno de los aventajados
Ministros, que para gobernar,
no para reinar eligio en Flandes en
el principio de su Reinado. Aviale
dado el Principado de Evoli, q̃ avia
sido del de Salerno, en lugar del Du-
cado de Bari que pretendia en cōpe-
tencia del Duque de Alva, despues
de buuelto a la Corona por muerte de
Bona Esforcia i Aragō, Reina de Po-
lonia. I aunque para darle este Prin-
cipado ayudò averse criado este Ca-
vallero venido de Portugal a Castilla
con el Rei siendo Principe, comuni-
candole con amor, i crecido con la
edad en la gracia; hallandole hecho
por Dios digno deste i otros mas al-
tos lugares: a sus meritos correspon-
dio la merced. Lo que a la Ordē ayu-
dò i favorecio, ha dicho i dirá esta
Historia, reconociendose sienpre
por deudora de mayores
elogios.



Gñl. 33.
Bautista
Rubeo.

CAPITVLO.IV.

Muere la Princesa de Salerno. Entra en Palacio por orden del Principe Rui-Gomez Doña Catalina para Aya de los Principes, i trata de su retiro al yermo.

Manda el
Rei a la
Princesa q
salga de la
Corte, i
muere.



A Magestad i grãdeza del Palacio de la Princesa, su grande aconpañamiento, su vista i agrado, la dulçura i eficacia de su lengua tenia tan adelante sus pretensiones con el pueblo (que de ordinario mira con grande agrado semejantes ostentaciones) cõ los Principes que no gustaban verse despojados en su igual, con los luezes que se inclinabã a la que los adoraba; que el Fiscal dijo al Rei peligraba su justicia, así en la confiscaciõ de los bienes, como en la participaciõ del delito del marido, si la Princesa estaba en la Corte: porque salia con todo lo que queria. El Rei, no menos zeloso que otro en las materias de hazienda i estado, dijo a la Princesa vn dia que le fue a besar la mano; que a su servicio convenia q saliese de la Corte, i fuese a Toledo, donde seria regalada: que el quedaba por procurador de su hazienda i honor, i miraria por lo vno i por lo otro con mucho cuidado. Esta saeta, aunque dorada, atravesò de tal manera el coraçon de la Princesa, que le represso la fuente de la vida, i a pocas semanas la rindio en las manos de la muerte. Penetrante es la lègua del Rei, fuerte el aire de sus palabras para los que dellas dependen, i ponen

su felicidad en su desdicha.

An.XPI
1577.

2 Cortò esta muerte el hilo de las pretensiones de la Princesa, no sin gusto del Rei, aunque le causò sentimiento verla morir en la flor de sus años. Dispuso la comodidad de criados i criadas magnificamente en cumplimiento del testamẽto de la difunta, enpleando en ellos su Real piedad. A Doña Catalina de Cardona, de cuya nobleza, virtud i valor tenia muchos informes, encargò en gran recomendacion al Principe de Evoli Rui-Gomez de Silva; permitiendole por hazerle favor i merced, que se pudiese valer della en alguna ocupaciõ honrosa de su casa: para q cõ esa ocasiõ tubiese D. Catalina viviẽda en Palacio, donde abitaba Rui-Gomez; i así tubiese tambien entrada i comodidad de comunicar a los Principes, Don Carlos hijo del Rei, i Don Iuã de Austria su hermano, i ayudar con sus santos i prudentes avisos a su buena criança i educacion.

3 Antes de salir de Toledo le sucedio caer en la cama de achaque de gota, de q fue mui affligida desde sus primeros años; i apretola en esta ocasiõ tanto que todos la dejaron por sin remedio, diciendo los Medicos que se moria. Estãdo sola vio entrar por la sala a los santos Martires San Cosme i San Damian, a quien avia llamado viendose mui apretada de los dolores. Llegaron a ella, pusieronle las manos en la cabeça, en el cuerpo, i en los pies, i luego quedò sana; i no menos devota de los Santos, que agradecida a Dios de la merced, i admirada de la visita. Quedò tan fija en la memoria, i en la estimaciõ, que la repetia muchas vezes cõ humilde agradecimiento; i vna dijo al Padre Frai Angel de la Presentaciõ, que los vio vestidos como el, de Carmelitas. No se sabe que viesen sido Monges; i así me persuado q fue representaciõ de la salva q ella avia de dar a la Orden con el Convẽ-

An. XPI 1577. ro que avia de fundar, i con su egen-
plo.

4 Danle apo-
lento en el
quarto de
Rui-Gomez.
Llegado el dia de entrar en
Palacio se le dio vn aposento en el
quarto de Rui-Gomez, para que des-
de alli tuviese comodidad de ayudar
a la buena educacion de los Princi-
pes, porque así lo pidio ella por vi-
vir con algun retiro. Sintiose desto
mui favorecido Rui-Gomez, por el
amor que a Doña Catalina tenia: i ha-
llado en su humildad cabida para to-
do, le pidio se encargase de sus joyas
recamaras, ropas de precio, i todo lo
demas a que se podia estéder la pro-
videncia de vna muger. Admitio Do-
ña Catalina el cargo, con condicion
de poder hazer limosnas a los necesi-
tados. Diosela el Principe, advirtiéndole
no lo supiese la Princesa su mu-
ger, mas gastadora que liberal. Vsan-
do desta facultad repartia cō los Hos-
pitales de aquellos bienes, curaba en-
fermos, casaba huerfanos, i daba de
comer a pobres con toda la disimula-
cion que podia. Nada menguaba por
esto la hazienda: i solia dezir el Prin-
cipe Rui-Gomez, que despues que
la tenia a su cargo, Doña Catalina,
crecia.

Da largas
limosnas
en casa de
Rui Go-
mez.

Haze rigu-
rosa peni-
tencia.

5 Para si tomaba vn parcísimo
sustento. No comia carne, ayunaba
quatro dias en la semana, i en ellos
no comia sino vnas verças cozidas, i
algunos pasaba sin comer cosa algu-
na. Otras vezes hazia de harina vnas
tortillas q cozia en el rescoldo. Dor-
mia en vn gergon de paja, no traia
camisa de lienço sino de sayal pardo.
Ceniasse con vn silicio de rallo, o ca-
denas de yerro. Rezaba los Salmos
Penitenciales, el Oficio de Difuntos,
i de Nuestra Señora, i del Espiritu
Santo. Disciplinabase con cadenas de
garfios que le rasgabā las carnes. Te-
niendo noticia desto el Principe Rui-
Gomez, quiso vna noche interrumpirle
el egercicio: porque avia dura-
do mucho. Quando ya estaba cerca
le detubo el espanto: i bolviose tan

aprovechado, que de alli adelante la
procuraba imitar como podia; no so-
lo en la diciplina, sino en otras virtu-
des. Cobróle por esto Doña Catali-
na grande amor, i en especial por las
limosnas que hazia, que solia decir,
que ellas le libraban de los emulos de
su grandeza, i le librarian de las pe-
nas del Purgatorio abreviándolas, co-
mo sucedio.

Gál. 33.
Bautista
Rubeo.

6 El cuidado con los Principes
Don Carlos, i don Iuan, fue hijo de
su amor. Porque entendiendo la in-
portancia de su cristiana vida i edu-
cacion, se les cobró mui grāde, i cui-
daba dellos como de hijos de espiri-
tu. Persuadiales el zelo de la Fè, la re-
verencia a la Iglesia, el honor a los
Sacerdotes, a las Religiones estima,
a los pobres piedad, a todos justicia,
i paternal amor a los vasallos. Ellos se
le cobraron tan grande en pago de su
cuidado, i en premio de sus virtudes
que como a Madre la respetaban, i así
la llamaban. Tenia vn arca a parte cō
los regalos mas preciosos para darles
de merendar. Vn dia despues de la
merienda, estando ella ausente, en-
golosinados de los dulces, como mu-
chachos quisieron tentar el arca: i ha-
llandola con llave, la desfondaron.
Quebrarōse los vidrios, derramarō
se los almibares, i todo se malogrō. I
con la licencia que le daba el respeto
i amor que como a santa le tenian; cō
su grande discrecion, hallandolos en
el delito les dijo. Principes mios esto
tomo por pronostico de que han de
trastornar el mundo por defensa de
la Fè. Pero maravillome que animos
tan generosos se ayan enpleado en tā
ta poquedad, i que pudiendo mādarse
se humillen a trabesear. Exemplo será
este a los criados para mayores atre-
vimientos. Iusto es q no veā otros, i q
Vs. Altezas enmienden este con mas
modestia. Supo el Rei el suceso, alabó
el valor i discreciō de Doña Catalina,
q con eficacia, i dulçura reprendio
a los mayores Principes del mūdo.

Discreta
repreñon
a los Prin-
cipes.

Mien-

Gñl. 33. 7
Bautista
Rubeo.

Descrip-
cion de Pa-
lacio.

Mientras enseñaba a sus Altezas, aprendia de Palacio lo que para su alma le inportaba. Veia aquel cō puesto monstruo de apariencia de virtud, i ser de vicio. Consideraba al Señor dël cō suprema potestad, ligado cō la misma grãdeza de su estado. Tãtos fingidos como servidores. Las palabras dulzes, las obras amargas. Atender a engañarse vnos a otros con demostraciones, estando todos desengañados. Besarse las manos, i beberse la sangre. Agradecerse los agravios como mercedes, por la esperanza disimulada de hazerlos mayores. Miraba aquella murmuracion perpetua, aquella envidia sin cura, aquella mentira forçosa, aquella esperanza nunca cunplida. Espinabala la devocion fingida, la cristiandad aparente; tenida la tenplança por miseria, la verdad por simpleza, el zelo por atrebimiento, la virtud por ipocresia. Ansia los hōbres por los peligros huir de la seguridad, beber los vientos, estribar en el aire: aborrecidos los que serviã mucho, premiados los que no lo merecian. I en conclusion que todos en Palacio eran Sisifos i Tãtalos: i el vn infierno glorioso, i vna gloria infernal.

Desee salir de Palacio.

8 Dabale este desengaño desprecio de todo lo que de Palacio podia esperar; i las costumbres del Principe Don Carlos que no podia tanbiẽ endereçar, la fatigaban. I como el Señor queriendo sacarla del, con nuevas ilustraciones la aclarase el alma, para que con mayor priesa se desengañase; le avibaba los deseos de lo mesmo que deseaba. Dabale el conocimiento i el afecto, dificultabale la egecucion: para que en la fragua de su coraçon, creciesen las llamas de los deseos cō el agua de la dificultad. Bolviafe a Dios, i con repetidas ansias le suplicaba la sacase de tãtos peligros, i de tantos imposibles. Quejase amorosamẽte, que así la vbiese enlazado, para aquello mesmo de que

mostraba agrado. Para alcançar lo q̃ deseaba crecian los ayunos, aumentabanse los tormentos del cuerpo, no cesaba la oracion, i las limosnas eran cada dia mayores. Veia las cosas terrenas desde lo alto de su conocimieto, i cada vez le pareciã menores. Doliase que el alma criada para el gozo de la eternidad, estubiese así enmarañada con lo transitorio. Rebolvia muchas traças en el pensamiento como salir de aquellos laberintos. Alcãçarle del Principe Rui-Gomez era imposible: decirlo al Rei, sin fruto: cōsultarlo con los amigos, escusado; temiendo cada vno su daño, si al Rei daban tan gran disgusto. A ninguna parte bolvia la cabeça que no hallase mil imposibles. Levantola vna vez a Dios con mas ansia que la ordinaria, suplicandole la ayudase a cunplir los deseos que le daba, i le enseñase el camino de su retiro: pues para lo primero era flaca, i para lo segundo ignorante. Rendido ya el Señor a tan piadosos ruegos, por boca de vn Cristo q̃ Doña Catalina de ordinario traia cōfigo le dijo. *DEXA EL PALACIO: VETE AVNA CUEVA PARA QUE VEMAS LIBREMENTE TE DES A LA ORACION, I PENITENCIA.*

Ablale va
Cristo.

9 Cōsoladissima la dejó esta respuesta divina, viendo en ella no solo calificados sus deseos de salir de Palacio, sino descubierto el modo de sus empleos en el dilatado campo del desierto. Temerosa enpero de algun engaño de los que el demonio suele vrdir; de la luz sacò escuridad de dudas. Porque aunque avia deseado huir de Palacio a vn retiro, nunca lo avia figurado en lugar desierto. Considerabase muger, expuesta en los campos a muchos peligros. Midiendo sus fuerças, no las hallaba bastantes para cosa tan grande. El ser estrordinaria i nunca vista en España, era nueva dificultad. Acometerla sin licẽcia de los

Padededu-
das en la
leccion
el desier-
to.

An. XP
1577.

los Prelados no lo tenía por seguro. Pedirla era impedir la. Quien (decia) ha de dar a vna muger licencia para vivir sola en vn desierto? Con quien confesaré? Con quien trataré mi alma? Donde oiré Misa? Si lo consulto, ferè tenida por temeraria: sino lo còsulto, lo ferè. Entre tantas dudas eligio la consulta por mas segura. Tratabala con sus confesores, i ninguno aprobaba la retirada al desierto: que como estaba ya el mundo puesto en tanta discrecion, i casi olvidadas las grandes mercedes que hizo Dios a los santos i santas que en los desiertos le sirvieron; les parecia desvario. Ni la pureza de aquel alma, ni la valentia de sus egercicios, ni la rectitud de su intencion, ni los milagros q̃ Dios por ella avia hecho, ni la respuesta divina tomaban por descuento, rezelosos de algun engaño.

Apruebála
dos santos
Padres de
la Orden
de Sã Fran-
cisco.

Fund. 6. 27

10 Pero como el Señor no queria que con leyes de prudencia humana se midiese su poder, ni se pusiese tasa a las obras de su gracia; inspirò a su sierva tratase el caso cò el Padre Frai Francisco de Torres de la Orden de San Francisco (a quien nuestra Madre Sãta Teresa tubo por Santo) fervoroso, penitente, egercitado muchos años en persecuciones, enseñado en la paciencia, i vitoria a no rendirse a temores humanos, ni guiarse por la prudencia de la carne. Este venerable varon le aprobò el intento, asegurado de la respuesta de Dios; dejando el modo a su eleccion, i a las ocasiones que el tiempo diese. Lo mismo hizo otro jayán de espíritu, otro valiente luchador: otro triunfador de la carne, otro desengañado de sus razones pusilanimas, otro que entrando en los piélagos de la potècia del Señor, atropellaba discursos fragiles. Este fue el Sãto Frai Pedro de Alcantara, que no solo le aprobò la vocaciò, sino la animò para ella, i ofrecio oraciones para q̃ Dios descubriese el modo.

CAPITULO. V.

Sale de casa de Rui-Gomez para el desierto Doña Catalina guiada de Dios.



O cesando los impulsos del Cielo que con mayor veemencia cada dia estimulabã a su sierva; no cesaban las traças para la egecucion. Acordandose de Sãta Eugenia, de Sãta Eufrosina, i otras varoniles Virgenes que vivieron entre los hombres en abito disimulado de varones; cerrando la puerta a temores humanos, i dejando a Dios el modo de lo que la razon no alcançaba: i esperando la traça del que dio el consejo; se dio a pensar que si se vestia de hombre cò abito ermitaño i capilla, podia vivir en vn desierto, libre de los peligros de muger: i que tomada esta resoluciòn, Dios dispòndria lo demas para gloria suya, i bien de su alma. Si el me manda (dice) ir a vn desierto, genero de infidelidad es no fiarme de su palabra. Si Santa Eugenia, i Santa Eufrosina vivieron seguras i disimuladas entre hombres; porque no viviré yo entre montes? Estas mis inspiraciones tan fuertes, tan continuas, tan vivas, no pueden ser de demonio siendo contra el: ni de la carne, repugnandolas ella: ni del mundo, retirandome de sus faustos. En que me detengo? Para q̃ me enbaraço? Quien me atemoriça? No otro verdaderamente, sino quiè busca mi daño. Ayudadme, o vos Señor que desde mis tiernos años me prevenistes. El padre i el esposo me quitastes para desennbaraçarme d̃ las criaturas. En Palacio me entraistes para bien de otros: del me mandais salir para el mio, i para vuestro mayor servicio.

Gñl. 33.
Bautista
Rubeo.Pienso en
vestirse de
hombre pa-
ra morar
en el de-
sierto.

Gil. 33
Bautista
Rubén.

Vá a Estre-
mera, i bus-
cando, ha-
lla como-
didad pa-
ra su desco-

vicio. Como lo conseguire yo ignorante, yo flaca, yo pusilánime, sino me asiste vuestra protección? I vos ó Virgen Santísima que nunca me desamparasteis, sed ahora en mi ayuda.

En estas, i otras consideraciones se animaba la varonil Catalina, mientras Dios acabava de abrir camino. Ofreciosele al Principe Rui-Gomez ir a Estremadura villa del Alcarria, que avia comprado para aumento de su Estado. Pidio la llevase consigo en compañía de la Princesa su muger, para huir vnos dias del bullicio de Palacio, que tan cansada la tenia: que pues el podia dejar al Rei por poco tiempo, tambien podia ella dejar los Principes. Como la amaba tanto la concedio lo que pedia. Estando en Estremadura llegó a negociar con el Principe el Padre Piña Sacerdote de buena vida, que aviendo visitado los lugares Santos de Roma, se avia recogido al monte de la Vera Cruz encima de Alcalá la Vieja, de adonde se descubre la nueva Henares, i los estendidos campos por donde se espacia con hermosos i frescos tornos, vestidos de arboledas deleitosas. Era estimado este Sacerdote de los Doctores i personas principales de aquella Villa: porque demas de su exenplar vida, era muy prudente en el consejo, i animoso en el servicio de Dios por las muchas dificultades que avia vencido, i muchas vezes que avia experimentado ser el temor de condición servil. Tenia ya noticia deste siervo del Señor Doña Catalina, por las limosnas que en Madrid le avia dado: i juzgando que Dios se lo traia entonces para instrumento de la ejecución de sus deseos, le llamó aparte, i con todo secreto le descubrio su alma. Dijole su pensamiento: manifestole los lanzes que hasta allí le avia pasado; i como los Padres Francisco de Torres i Frai Pedro de Alcantara la animaban para que lo executase. Facilitóle lo mejor que pudo las di-

ficultades que a la primera vista descubrian gran cuerpo. Solo resta (dijo) que vn hombre prudente i siervo de Dios me ayude i acompañe a buscar vn lugar apartado por que yo no se la tierra. El corazón me da que V. m. ha de ser mi Rafael en esta empresa. Para ella necesito de vn abito de burriel, como ese que V. m. trae, i vna capilla que me represente hombre. Quitaréme el cabello: no desayudará mi rostro flaco, macilento, descolorido, i destituido de conposturas mugeriles. Mi voz no lo es, ni mi andar, ni mi animo, ni mi ejercicio en asperezas: ni Dios que tan aprieta i fuertemente me llama para esta, me quiere engañar.

Admirado quedó el Padre Piña de ver en vna Señora tan principal, criada en tanto regalo, resolución tan ardua, aun a los muy robustos varones, nunca vista en España; i tan rara en el mundo, que lo que mas admira en la Madalena fue la resolución semejante a esta. Propuso sus dificultades, oyó sus respuestas, pidio tiempo para encomendarlo a Dios. Aviedolo hecho ofrecio su persona; i por consejo suyo fue admitido en la compañía Martin Alonso, natural de la Roda, que avia sido Capellan de Rui-Gomez, hombre avisado i de gran secreto. Dio noticia de algunos sitios a proposito junto a su tierra, i ofrecio su ayuda en qualquier ocasión. Fue la traza, que dejandola allí vestida en abito de hombre, los dos Sacerdotes se avian de bolver, Piña a su Ermita, i Martin Alonso a Madrid donde vivia. Este ultimo se ofrecio a visitarla a temporadas, i llevarla algun socorro.

Señalaron el dia que avia de salir del Palacio de Rui-Gomez Doña Catalina. Trazaron esperarla en parte secreta donde de nadie fuesen vistos, para tomar desde allí el viage guiados en la confianza en Dios. La noche antes de la partida escribió vna

An. XPJ
1577.

Consulta
con el Pa-
dre Piña su
pensamien-
to.

Resuelve
la retirada

An. XPI 1577. una carta a los Principes de Evoli Rui. Gomez i su muger, dádoles cuen-

ta dela fuerça que Dios le avia hecho para salir de Palacio, i buscar comodidad para vivir en retiro. Que por el amor que les tenia, i servicios que les avia hecho, les suplicaba no la in-

quietasen buscandola; porque aunq la hallasen seria imposible bolverla: q siépre los tendria en su memoria para encomendarlos a Nuestro Señor: que digesen lo mismo al Rei, i a los Principes; en especial al Señor Don Iuan de Austria, a quien llevaba atravesado en el coraçon, porque era cõ el mas tierno el amor. Dejó esta carta donde facilmente la hallasen por la mañana, i dicen algunos que escribió otra al Señor don Iuan, i la remitió por mano de Martin Alonso, dándole cuenta de su resolucion, i de la correspondencia por aquel medio quando fuese necesaria. Llegada la ora pidio al Señor (como otra Iudit para descabeçar a Olofernes) que su Magestad la confortase para quitar la cabeça al demonio, mundo i carne, que pretendian su daño. Las puertas de la casa estaban cerradas, porq aun no avia amanecido, i perseveraba en la oracion sin flaquear en la esperança, sin la qual ninguna accion generosa tiene logro.

Sale guida de Cristo milagro famente.

Estado en esto vio q el Cristo q al cuello solia traer colgado, se levã to en el aire, i bueltas las espaldas a ella, i el rostro ázia vna ventana baja le dijo. **SIGUEME.** I haziendolo llena de gozo i admiracion, se hallò en la calle sin saber como: porque la ventana estaba cerrada i con rexa. Esforçada con tan estupenda maravilla, fue en busca de los compañeros, i hallolos en el sitio señalado entre esperanças i dudas bien confusos. No se movia hombre, animal, ni oja en los arboles que no les turbase, ò con miedos, ò con alegrías. Quando la vieron venir, fueron crecidísimas las que recibieron mezcladas de

admiracion, sabiendo el modo de su salida; con que de nuevo se aseguraron en su resolucion. Cortaronle el cabello, pusieronle el abito de hõbres i ella vistio el coraçõ de varon fortísimo. No mas flaqueza (se decia:) no más miedos; esta es mudança de la mano del Excelso: esperemos del (coraçõ mio) lo que falta; no me degeis en el mayor aprieto. I pues nunca he sentido en vos las mēguas de muger, no las admitais aora. Ayudaronle los compañeros a llevar el ajuar, que todo era rallos, cadenas, silicios diciplinados de varias figuras, de estraños tormentos, de peregrinas invenciones para atormentar el cuerpo. Confiando nuestra Madre Santa Teresa a esta sierva de Dios en este viage, dice desta manera. *Mas que amor de via de llevar, pues ni tenia cuidado de lo que avia de comer, ni los peligros que le podian suceder, ni la infamia q podia aver quando no pareciese. Que borracha de via de ir esta santa alma, enbebida en q ninguno la estorbasse de gozar de su Esposo: i q determinada de no querer mas miedos, pues así i va privada de todos sus contentos.* Bien sabia de los movimientos del amor, quien desta manera ablab del.

61 Caminaron ázia el Obispado da Cuenca buscado la Villa dela Roda, de dõde era natural Martin Alofo. Pasaron por la devota Ermita de Nuestra Señora de Altomira, que en tonces no avia entrado en posesiõ de la Orden; servida de vn Clerigo, q confesò i comulgò a nuestro nuevo Ermitaño. Desde alli pasaron a Cuenca a pedir licencia al Obispo por lo que podia suceder. Diola sin resistencia, entendiendo era de los que carecen de barbas, para que en qualquiera parte de su Obispado pudiera escoger Ermita a su devocion. Llegando vn quarto de legua antes de entrar en el termino de la Roda, vieron en los de Vala de Rei vn zerrillo; i parandose a sus faldas, el Ermitaño dijo.

Gil. 33°
Bautista
Rubio.

de la cue
de la cue
de la cue
de la cue
de la cue

Fund. c. 27

Camina á
zia la Roda.

de la cue
de la cue
de la cue
de la cue
de la cue

Gñ. 33. dijo. En este lugar quiere Dios haga mi abitacion, no pasemos mas adelante. Porfió Martin Alonso entrarla en los terminos dela Roda su Patria. No pudiendola vencer, buscaron lugar acomodado para guarecerla de los temporales. Vieron entre espesas jarras i malezas vn hueco mas para madriguera de raposas, que para celda de Ermitaño: la boca angosta, la capacidad interior avn no baltante para vn cuerpo, ni en lo alto ni en lo largo, cō fer bien chico el de la Madre. Hizieronle vna portezuela de vnas atochas grandes, que disimulasen la abitacion, i cubriesen la persona. Es esta cueva en el termino de la Villa de Valade Rei, de quien distaba quatro leguas, i dos de la Roda: vn tiro de arcabuz del deleitoso i torzido rio lucar, poco mas de media legua del Monasterio de la Fuen Santa, q̄ pocos años antes avian fundado los Religiosos Trinitarios en aquellas soledades. (Mercenarios le digeron a nuestra Madre Santa Teresa: i lo dice tratando de la fundacion en Villanueva de la Xara; pero no le hizieron buena relacion). Acomodada la co-bezuela se partierō los dos Sacerdotes, dejādo tres panes al nuevo Ermitaño. Esta fue toda la provision de la que tāto regalo avia visto en las mesas de los Reyes; mas contenta aora cō las que la naturaleza le ofrecio en aquellas yervas i arboles silvestres, q̄ con ellas.

El año del te retiro fue el de 3562.

El año desta entrada no halló biē señalado en los originales; pero de lo que dicen lo podemos rastrear. Tres enteros le señalan i algo mas, antes de ser conocida: cinco bien cumplidos despues que lo fue; i antes de ir a Pastrana a traer Frailes para su Convēto. I estos son los ocho de que haze mencion nuestra Santa Madre aver gastado en el yermo nuestro Ermitaño, antes de venir a Pastrana. Esto fue precisamente el año de setenta i vno. como despues

veremos, i confiesan los mas atentos originales. Si de aqui sacamos los ocho de nuestra Santa Madre, hallamos la entrada de nuestro Ermitaño en el de sesenta i tres: i si les añadimos algunos meses (que algunos dā a entender, i no niega Santa Teresa) nos hallamos en el año de sesenta i dos, que es el mesmo en que ella puso la piedra primera en Avila para fundacion de nuestra Reforma. Segū lo qual, en el año que la Virgen Teresa dā principio a la restauraciō del Carmelo renovado en Avila, fundādo Convento para mugeres: sale la Virgen Cardona a campo raso contra el demonio, mundo i carne, a exercitarse en la vida anacoreta de Elias, guiada de Dios, para q̄ despues fuese fundadora de Monasterio de Carmelitas Descalços, hijos de aquel grā Padre. Segun lo qual esta entrada en el desierto, fue el dicho año de sesenta i dos: i desde el encaminaremos la cronologia de las acciones que nos restan, hasta que entrō en la Gloria.

CAPITULO. VI.

Rigores notables en el desierto de la nueva Ermitaña, i mercedes de Dios por ellos.



DESPEDIDOS los cōpañeros, viendose en la soledad, cētro de sus deseos, nuestra valerosa Ermitaña, alargò de tal manera la rienda al cōsuelo, como si nunca le viera tenido. Besò (si nos es licito congerurar) hincada de rodillas, la tierra, escabel de los pies de Dios. Dio a su inmensa Magestad con nuevo fervor gracias por averla sacado de Egipto a las sole-

Dilata su consuelo viendose en la soledad.

An. XPI 1577. soledades, digno templo (por pura i senzilla) de su grandeza. Invocò el favor de la Virgen, conotido i continuo anparo suyo. Llamò a los Angeles de su guarda para que la asistiesen en la guerra invisible que cò el enemigo sin carne queria comenzar. A los Santos sus devotos pidió intercesiones, fiando dellas sus victorias, no de sus braços. Saludò toda la vniversidad de las criaturas, que desde aquellos altos oteros descubria, tan verdaderas como mudas, tan fieles en la amistad, como firmes en sus obras. Pídióles la recibiesen por vezina suya, i por amiga, ofreciéndoles su amor i compañía. Dio al mundo libelo de repudio. A Dios honbres (decia) mientras mas domesticos mas enemigos. A Dios parientes. A Dios amigos, raras vezes del alma, i sienpre de vuestras comodidades. A ti quiero rio por amigo, i por maestro, porque me enseñes a buscar a mi Dios, con el ansia que tu buscas el mar, que es tu principio i tu centro: a él vas a morir, por vivir en él. A ti amaré tierra, porque pisada nunca cesas de nuestro beneficio, dando bien por mal. En ti Sol, vaso admirable, obra del Eccelso, contemplaré la perpetuidad i la igualdad con que repartes tu luz a los mortales, no diferenciando al malo del bueno. En vosotros Orbes celestiales consideraré la firmeza de vuestro ser, imagen de la eternidad de mi alma, i del concierto inviolable de vuestros movimientos, para provocar a que los de mi cuerpo nunca salgan de los del espíritu. Vuestras luces, ó Astros, vuestros resplandores, vuestras influencias firmes, ciertas, seguras, perpetuas, me enseñarán quan asistente es Dios en nuestros beneficios. Vosotros sereis mis consejeros, mis amigos, i mis maestros.

2 Desta manera còverlaba aquel espanto de los siglos en aquellas di-

latadas soledades; i armado del escudo de la fe, zelada de la salud, i espada del espíritu, comenzó su nueva lid. I cuidando de los que estaban por nacer, quiso enseñarles con que fervor aviã de dar principio a sus peleas, si querian alcançar el lauro de la perfeccion. I entendiendo que en la muerte del cuerpo estaba la vida del alma; así se armò contra él, como contra enemigo mortal. Estrechòle en la angostura de la celda que avemos visto, dióle por cama el suelo humedo en Ivierno, caliente en Verano; con no mas defensa del aire elado, ó encendido, que la de vnas atochas. La almoadra fue vna piedra dura, la manta el pobre abito, el ajuar silicios, rалlos, cadenas, i otros instrumentos de muerte. El Oratorio era el Santo Cristo que consigo llebò, i Cruzes de palo que por el monte repartia para egercicios de su devocion. A la Iglesia de Nuestra Señora de la Fuensanta acudia las fiestas i Domingos a oir Misa, i recibir los Santos Sacramentos; i hazia no pocas vezes este viage demas de media legua, de rodillas. Escogio por Confesor vn Padre a quien jamas se descubrio; que no son para todos los Còfesoires obras tan arduas: i solia abultar la voz, para no parecer en algo muger. En la Iglesia estaba con notable silencio, modestia, i devotissima conpostura. Los ferranos i los demas q̄ acudian a los Oficios, presto repararon en el Ermitaño; i no avièdo conocido jamas otro semejante, ni oídolo decir, les llebò los ojos. Si le ablabã cosas no necesarias, la respuesta era el silencio: si lo eran, daba vna palabra con modestia i edificaciò. Al retirarse a su celda, para desmètir espías q̄ con los ojos i con diligencias la buscaban; hazia puntas tan diferentes i encontradas, q̄ los defauciaba. Costabale esto mucho trabajo: porq̄ andaba descalça sobre aulagas, i otras matas asperas i espinosas.

*Gñl. 33.
Bautista
Rubèo.*

*Rigores
de nuestro
Ermitaño.*

*al ermitaño
de la celda
de la celda
de la celda
de la celda*

Gñl. 33.
Bautista
Rubio.
Su abstinē
cia.

3 La abstinencia fue tal que pudiera dar nōbre al Ermitaño Paulo. Acabados los tres panes que en la cueba le quedaron, eligió por sustento las yervas del campo, no cocidas, sino crudas, i pacidas de la misma tierra como vna oveja, por dar a su cuerpo trabajo, i satisfacion a su alma con tan singular humillacion. Todo el año era vniforme de ayuno sin diferenciar tiempos de tiempos. I testificò ella despues al Venerable hermano Frai Bartolome del Santissimo Sacramento, que con aver comido tan regalados manjares en Palacios tan opulentos, ninguno llegó a la suavidad i dulzura que Dios le puso en aquellas yervas. Parte tendria en esto la hambre, sabrosísimo sánete de los pobres; pero lo mas era beneficio, i Don especial del Cielo, para regalo de aquel cuerpo bendito, tan necesitado quanto aborrecido de su dueño.

Padece la
rigurosa
hambre que
Cristo en el
desierto.

4 Dióle Dios vn dia devocion de experimentar el hambre que Cristo Señor Nuestro padeció en el desierto, despues de los quarenta dias. Concediòle su Magestad, i fue tan rigurosa, que la obligò a sentarse; i arrimada a vna Cruz, desfalleciendo decia. *Señor yo muero sino me remediais.* Llegò en esta ocasion a ella vn arriero, (Angel sin duda debio ser, porque estaba mui fuera de camino) i viendo al Ermitaño tan traspassado le preguntò, que que tenia? Respondió: Muero de hambre. Dióle tres panecillos de pan regalado, i bueltas las espaldas no pudo ser descubierto con la vista de nuestro Ermitaño. Viendose con tres panes (despues de aver dado gracias a Dios) cayò en duda si los comeria, por ser tan regalados. A este pūto le llegaron tres pobrecitos hambrientos. Repartiólos con ellos, i dio nuevas gracias al Señor por la ocasion de poder socorrer aquellas

fus tres figuras. Bolvióle luego a saltar la hambre con tanto rigor, que bueltos los ojos al Cielo dijo. *Ta Señor esto es acabado si tu no me remedias.* Oyò entonces vna voz que le dijo. *Buelve la mano atras.* Hizolo, i pusieronle en ella vn panecillo. Dio de nuevo gracias al Señor: i aviendole pedido licencia i bendicion, comió del, i se confortò. Estando otra vez en grande aprieto de hambre, vio dos esparragos: representò al Señor su necesidad, i pidiendole licencia los comió. Fue tan grande su confusion por averse dejado vencer de lo que le parecia golosina; que ni con lagrimas, ni con duros açotes, ni con hambres, se daba por satisfecha de aquel su gran delito.

5 Los tres años que estuvo en esta soledad antes de ser conocida, fue este su modo de abstinencia; i quando la queria estrechar, quitaba de las yervas, no mas regaladas que las que comian los jumentos: porque ni avia otras alli, ni ella las buscaba. Descubierta de los pastores, i visitada de los pueblos, mudò algo la abstinencia. Porque a instancia de los que la visitabā, de ocho a ocho dias comia vn poco de pan; i tan poco, que aū no llegaba a quatro onças. No hallaba el sabor en él, que en las yervas, por aver pasado por manos de hombres. Era duro i aspero, i esto la obligò a escogerlo para mayor mortificacion. Vezes vbo que hurtandole los ratones los mendrugos, i no pudiendo ellos encajarlos en sus agujeros, bolvia ella a recogerlos, i remojados en agua los comia. Las grandes fiestas los vntaba con vn poco de azeite que le traian los labradores. En las Pascuas i dias mui solenes hazia de la harina que le cabia en vn puño cerrado, vna tortilla, i cozida en el rescoldo era todo su regalo. Espiritu de Elias era este, que pidio otro tan

Modo de su
abstinencia
antes i despues
de conocida.

An. XPI
1577.

An.XPI
1577.

to a la Sereptana. Despues q̄ vbo alli Religiosos la obligaron los Prelados que comiese vna sardina, ò si quiera media: pero con tanto tormento del natural, que vbieron de levantarle la obediencia por no acabarla. De Santa Maria Madalena de Paci, Religiosa de nuestra Orden se lee, que recibia grande daño quãdo los Prelados la obligaban a dejar su penitencia,

Otras asperezas.

6 Las asperezas con que nuestro Ermitaño castigò su immaculado cuerpo, fuerõ iguales a su abstinencia. Las tunicas q̄ debajo del abito traia, i llegabã hasta las rodillas, eran texidas de esparto añudado, ò cerdas muy asperas. Acompañabalas de cordas, de rillos, de cadenas de q̄ salian puras agudas, sin dejar descãsar parte del cuerpo. Sus diciplinastantas, que casi se alcançaban vnas a otras; de vna, de dos, i muchas vezes de tres oras. Engastabalas de alfileres, de rosetas, i de otros instrumentos sangrientos. Mientras duraban representaba a Dios sus pecados, los del pueblo, los de todo el mundo: rogaba por los pecadores, i portodas las necesidades que le encomendaban: repetia Salmos, daba comemoraciones, i cunplia otras devociones. Era tanta la sangre que deramaba, que sin especial Don del Cielo rindiera presto la vida. Vna Monja Descalça nuestra, del Convento de Toledo, donde fue hospedada la sierva de Dios pasando por aquella Ciudad; despues de averla esperado tres oras enteras para que diese fin a vna rigurosissima disciplina, allegando el oido a la puerta, q̄ con vn clavo tenia cerrada: oyò que fuertemente se estregaba. Sospechãdo lo que era, dio vn enpelson a la puerta, i entrando la hallò q̄ con vn filicio linpiaba la sãgre, i atormentaba de nuevo su carne. Dijolo a la Madre Priora: i acudiendo apenas le podian quitar de las manos el instru-

mento de su rigor. Decia que quien avia visto como ella las penas del infierno, i del Purgatorio, no debia cesar de atormentarse rigurosissimamente para verse libre dellas, i librar a sus hermanos, en cuyo beneficio se sacrificaba.

Gñl. 33.
Bautista
Rubio.

7 Los favores con que Dios se daba por agrado de estos rigores, fueron tantos, que merecian nuevo volumen: en este diremos solos dos. Vna vez estando en su cueba tan mala que pensò ser la vltima ora, le dio apetito de vnos pececillos, pareciendole que si dellos comia, sanaria luego. Bolvio a caso el rostro, i violos a vn lado della. Hizo oracion, sospchosa de engaño; comiolo i quedò sana. Otra vez llegando a su cueba vn Padre de la Compañia con quien solia comunicar (despues de descubierta) la hallò tan al cabo q̄ ya tenia el pecho levantado. Ablòle de Dios, sabiendo ser este su medicamento; i llegãdo a su coraçon la vital palabra, bolvio tan en su primer aliento que parecio no aver tenido mal alguno: i continuando la platica de Dios, dijo tãtas i tales cosas del, que juzgó el devoto Padre ablar por aquella lengua la Eterna Sabiduria.

Recibe favores del Señor.

CAPITULO. VII.

Vigilias largas, i soberanos enpleos dellas.

GRANDES Oradores fuerõ aquellos antiguos Anacoretas Padres nros. Poblarõ los desiertos, privarõse de las comodidades populares, no para ocio del cuerpo, sino del animo en el serafico egercicio de la oraciõ. No se daban al sueño, sino se rendian a el quando la forçosa necesidad

Imitò a los antiguos en las vigilias.

Gñl. 33.
Bautista
Rubèo.

dad los obligaba, quejandose della, que les arrebatava la Gloria. En medio del sueño los tornaba a despertar el ansia de la oracion; i como mas poderosa que la necesidad, la rendia, i libraba de su tirania al animoso luchador. Imitòlos con tanta osadia nuestra Ermitaña, que nada dejó de hazer para salir victoriosa del sueño. La cama dura, la abstinencia estrecha, los golpes del cuerpo, las espinas azeradas de los silicios, de tal manera ahuyetaban el sueño que le dejaban libres el dia i la noche para oracion; contentandose con vna ora de descanso, i quando mucho media mas.

Repartio
el dia en
oració me-
tal i vocal

2 I como no sobra el tienpo a quié bien le ocupa; la bendita Ermitaña viendose en aquellas Indias del Cielo, no dejaba pasar vn instante sin aprovecharlo. Gran parte del dia gastaba comunmente en oració vocal: la noche dedicò a la mental, porque desta ni aun de dia se apartaba: porque oraba con el espiritu, i la lengua pronúciaba lo que el sentia, asis- tiendo siépre a la presencia de Dios. Rezaba el Oficio de Nuestra Señora, el del Espiritu Santo, el de Difuntos entero, los Salmos Penitècia- les con sus Letanias, i los Graduales: i despues que tomò el abito, lo que manda la Regla a los Religiosos no Coristas. Repetia muchas vezes el Rosario, ya a la Virgen su Abogada, ya a los Sàtos sus devotos, ya a Cristo, meditando los Misterios de su Pasión. Quando aquí llegaba se deshazia en lagrimas. Fue especialmente devota de aquel doloroso paso, quando al Hazedor del mundo ataron las manos para entregarle al Principe de las tinieblas. Aquí reventaba de dolor, i rezaba quinze vezes el Ave Maria, i el Paternoster a este Misterio: a los demas tambien tenia señalada su porcion.

3 El Padre Gaspar de Salazar (aquel Confesor discreto i espiritual

que siendo Rector del Colegio de la Compañia de Avila, primero que todos los de aquella Religion entèdio el espiritu verdadero de nuestra Santa Madre, i desenrredandole de los escrùpulos i dudas, la hizo correr) quedò desde entonces mui prenda- do della, de sus Monjas, de sus Frai- les, i de toda su Reforma. Siendo Rector del Colegio de Cuenca, tuvo ocasiò de tratar a esta sierva de Dios, como despues veremos; i quedòle tan aficionado, que muchas vezes la iva a visitar. Vna dellas dijo al Padre Frai Angel de San Gabriel; que en la alteza del trato interior con Dios, i recibo de mercedes en to- do generò subidas, se pudo compa- rar nuestra Ermitaña con las almas mas Seraficas de su tienpo. Solo le faltò el saber dar los nòbres a las di- ferencias i grados de oracion que tuvo, i saberlos dar a entèder a otros: en que nuestra gloriosa Madre fue Doctora mistica, por averla escogi- do Dios para Autora de Religion enpleada en este trato, i no a Doña Catalina. I así ni ella escrivio, ni pu- do escrivir aquello mui delicado, que en el centro de su alma le pasó con su Esposo. Pero a los ojos pers- picaces, bien lo descubrian la ale- gria perpetua en su rostro, la suavi- dad de su condicion, la senzillez de su trato, la inocècia de su proceder, el olvido de todo lo visible, el abor- recimiento intimo de sola la ofen- sa, el sumo gusto que en las plati- cas de Dios mostraba. Si alguna per- sona pudo decir con David, que las palabras de Dios le eran mas dulzes que la miel i el panal, fue nuestra Er- mitaña.

4 Con aver sido tan sublime en las operaciones intelectuales misti- cas, que cò poca ayuda (i algunas ve- zes con ninguna) de los sentidos, en- tre el alma i Dios intervienen; halla- ba tanta dulçura como otro lob, i co- mo otro David en caminar al Cria- dor

An. XPI
1577.

Testifica el
P. Salazar
la alteza
de su ora-
cion.

Deleitaba
se en el co-
nocimieto
de las cria-
turas.

An.XPI dor por las criaturas, que se le pasaba
1577. oras i noches enteras en la especula-
 ción dellas. I sin saber decir ni sus cau-
 sas, ni sus efectos (en q los Filosofos
 gastan su tiempo i discursos), por el dō
 de la sabiduria de tal manera las pe-
 netraba en orden al aprovechamiē-
 to propio, i conocimiento del Haze-
 dor; que sacaba dellas mas jugo, que
 toda la Filosofia Griega, i Latina ja-
 mas facō. Ai sin duda entre el alma i
 las cosas criadas cierta armonia, cier-
 ta amistad i como parentesco; por es-
 tar todas en ella abreviadas segun di-
 versos grados de su ser, como nos en-
 seña la Filosofia. Destēpla esta armo-
 nia, desenlaza esta amistad el peca-
 do. Pero quando la gracia de Cristo
 repara el daño; no ai sentido huma-
 no q pueda declarar la suavidad i el
 consuelo que el alma siente en esta
 musica que entre ella i las criaturas
 se oye, i el deleite q causa su amistad
 por medio del trato i conocimiento
 puro, sencillo. i casto q de vna i otra
 parte se egercita. Lo que á esta Vir-
 gen contenpladora le sucedia es bast-
 tante prueba desto. Poníase muchas
 vezes en las noches claras i serenas, ó
 a la puerta de su celda, ó en la cumbre
 de alguna colina, a considerar el mo-
 vimiento de los Cielos, el concentra-
 do desorden de las Estrellas, la caída
 de vnas, i elevacion de otras. La di-
 ferencia de sus luzes, la quietud i si-
 lencio de los elementos, el sosiego de
 los animales, la paz con que todo el
 mundo estaba: i sin los silogismos de
 Aristoteles quedaba tan llena, que
 aun significarlo no le era posible. I si
 las necesidades del cuerpo de alli no
 la arrancáran, dias i noches estuviera
 fija en subir por las criaturas al Cria-
 dor.

Padece Era muchas vezes arrebatado
capten. su espiritu en éxtasis soberanos, para
 que libre el alma de las inquietudes
 i bullicios (efectos del delito original)
 pudiese mas de lleno gozar de los bie-
 nes que en la Patria le esperaban. De

vno destos raptos fue testigo vn Pa- **Ghl. 33.**
 dre de la Conpañia mui grave (pre- **Bautista**
 sumo era el Padre Gaspar de Salazar) **Rubio.**
 q la fue a visitar como solia, despues
 de ser conocida. Ablóla en cosas de
 Dios. Estaba su alma tanbiē dispues-
 ta que luego fue arrebatada en espi-
 ritu sin poder resistir. A conpañia el
 devoto Padre con su presencia, por
 no perder de vista aquel Serafin re-
 voçado. Notò que estando el cuerpo
 yerto, insensible, i como muerto,
 por averse llebado el alma tras si el
 calor i espiritus que le daban movi-
 miento; el rostro tenia hermoso, sin
 serlo. Pareciale ver vn Angel detras
 de vn velo, que ni del todo se encu-
 bria, ni del todo se descubria. Cau-
 sòle tanta devocion q se estuvo con
 mucha reverēcia i gusto mirandola,
 hasta que bolvio del rapto. Mucho
 se confundio la sierva del Señor viē-
 dolo alli, mucho se humillò, mucho
 procuró deshazer el suceso; pero no
 pudo. Fuera deste testigo, otros han
 referido semejātes raptos, i ella dijo
 algunos a personas mui dī coraçō. El
 Venerable hermano F. Bartolome dī
 Sātissimo Sacramēto, vno de los ilus-
 tres hijos q nos dio la casa de Māzera
 (a quien la Madre estimó como a
 gran siervo de Dios, i amò como á
 hermano) testifica averle oido refe-
 rir muchas visitas que el Señor, i su
 Santissima Madre, con otros Santos,
 i especialmente nuestro Padre San
 Elias, le avian hecho. Quando fue
 examinado no se acordaba ya de las
 circunstancias destas mercedes, i así
 las depuso cō la generalidad dicha.
61701 Por medio dellas recobrò el
 trato agradable con las criaturas, i
 dominio dellas que Adan perdio.
 Los conejos, i perdizes solian venir
 a manadas a hazerle fiestas. Corrian
 al rededor della con grande albo-
 rozo, i alegria. Otras vezes se cru-
 zaban haciendo artificiosos laberin-
 tos, mas sabrosos i admirables q los
 q los festines lacivos invētarō. Quā-
 do

Trata ami-
 gablemēte
 cō los ani-
 males.

Gil. 33. Bautista Rubeo. do se agrabiaban vnos a otros los animalejos del campo, los ponía en paz, reprimiendo al poderoso, i ayudando al flaco. Acudían muchas sabandijas poncoñosas a su celdilla al calor del cuerpo, i al ardor de su caridad. Pagaban la buena acogida no ofendiéndola, i ella por la mañana las despedía con amor, i ponía en paz si reñían. Son infestados de culebras aquellos páramos; pero a ella ni la eran de espanto, ni de daño: antes motivos de alabar al Señor, viéndolas arrastrar por el suelo en castigo de su culpa. La prudente hormiga, la negociosa abeja que como virgen se desdénia de los lugares inmundos, i anda siempre entre flores. La rústica cigarra, la torrola casta, la paloma senzilla, la vulpeja astuta; de tal manera la encendían en las alabanzas de Dios: de tal manera la entretenían i sacaban de sí, que de aquel corto tienpo suyo le hurtaban buenos pedaços.

CAPITULO VIII.

Baterías del demonio, i victorias de la valerosa Ermitaña.

Conbatela
los demonios.



El espíritu q̄ llevó a Cristo al desierto del Jordán para q̄ fuese tentado del diablo, llevó a nuestra valerosa Ermitaña al de Balade Rei, con el mesmo fin. porque es grande gloria suya vencer al espíritu con la carne, i quitar al fuerte las armas, i echarle de su castillo cō la flaqueza. Muchas vezes ha sucedido esto, como larga mēte ha referido esta Historia, i cōsta de todas las Ecclesiasticas. No por esto escarmiēta este obstinado enemigo, por la confianza q̄ de su astucia i poder tiene, i por las esperiencias

que tantas victorias le han dado cōtra los Cristianos. Contra nuestra Ermitaña estuvo cruelísimo, así por su propio honor menospreciado, i vna flaca muger, como por el de sus aliados, carne, i mundo, q̄ atropellados clamaban contra ella. Pero nada le valió: porq̄ asistida del Angel de su guarda, amparada de los Santos sus devotos, favorecida de la Virgen Santísima, i fortalecida de Cristo, vnas a otras se alcançabā las victorias que la soberana virtud le daba.

No le fue permitido al demonio sobre la imaginacion desta virgē, ni sobre su apetito, dominio. Siēpre estuvieron tan rendidas al alma estas potencias, q̄ sin inquietarla la dejaban gozar de aquel rio de paz de quien haze mencion Iſaias. La ira, la vengança, la sobervia, la desconfiança, la blasfemia, la torpeza, nunca entraron en el castillo desta alma, nunca le inquietaron ni aun con ruidos. Porque puso Dios por mojonés de sus terminos la paz, i a ella la sustentó con la flor de la harina soberana. Todas sus guerras fuerō en el cuerpo i sentidos exteriores; i aqui empleó sus trazas i astucias el demonio como cō Sā Antonio. Vnas vezes la espantaba con figuras i atombros pavorosos, bastantes a quitar el animo a hombres muy esforçados. Otras se enroscaban cōtra ella como contra otro lob, i con golpes i heridas la despedaçaban. En los tres años primeros q̄ no fue conocida, tenía la celdilla sin luz de noche. En ella le molestaban en tienpo de larga oracion i brevísimo sueño, con silvos de serpientes, cō aullidos de fieras, con ruidos de animales, cō acometimiētos de hombres q̄ venían a despedaçarla. Reia se de todo, i hazía el caso dellos q̄ de orrnigas. Porque como el Reino de su alma estaba en tanta paz, no solo en la parte intelectual, sino en la sensitiva interior, nada desto le turbaba. Quando tomaba diciplinas se valía della cō rabio

Esantos
del demonio.

An. XPI 1577. *Reptesen-
tale figu-
ras terri-
bles*

la porfia, i facandose las de la mano la despedaçaban con crueldad. I pareciendoles flaco instrumento, se valian de vñas de leones, de dientes de perros, de açotes de culebras fieras para atormentarla.

3 Estãdo vna vez de rodillas en oracion entre vnos romerales, vino por las espaldas el demonio en figura de vn terrible perro de color negro i pelo envedijado, i dandole vn grã en pellõ, la hizo ir rodãdo sobre las matas. Ella como si nada le vbiera sucedido se bolvio a la oracion con mucha paz. Bolviendo vna noche despues de la oraciõ a su cueba, se le puso delante vna espantosa fantasma q̃ podia dar pavor a vn exercito entero. Armõse con el Cristo que traia consigo, pronunciõ con encendida fe su suabe i terrible nonbre, i desaparecio instantaneamente. En la de vn escuerço grande se le aparecio otra vez: i pensando ella que verdaderamente lo era, por aver muchos en aquel monte, aunque ninguno tan descomunal, tomò la escoba i echòle fuera de la celda. Desaparecio la bestia, i dandole a la Ermitaña vn grande enpelson, la hizo ir por vna cueba abajo rodando, i hiriendose mui mal por entre las piedras i matas. No avia figura espantosa de que no se valiese para turbar si quiera a la victoriosa Capitana, haziẽdole flaquear en la cõfiança. Lobos, tigres, leones, jabalies, i otros animales semejantes, ya con golpes, ya con aullidos le hazian guerra. De todo se reia, i contra todos lebantaba la figura santa de su Crucifixo, diciendoles a voces con escarnio: Gente ruin, para que tantos? Infames, siendo Angeles para que os hazeis bestias? Siendo ya vencidos de mi Señor, para q̃ porfiãis sabiendo que os conozco? La misma foi q̃ ayer, no sacareis mas fruto õi de mi, mientras la virtud del Altissimo me fortaleciere. Egecutad todo el poder q̃ os es dado, que la co-

rona me aumentais, i vuestra afrenta buscais. Con estas, ò semejantes razones se burlaba de los demonios i su poder. *Gñl. 33. Bautista Rubeo.*

4 Destas batallas i vitorias se tuvo noticia despues q̃ se supo su cueba, por medio de algunas beatas i devotas mugeres que a tienpos acudiã a servirla: porque, ò la hallaban en la batalla, ò con las heridas della, i no pudiendo disimularlas, las confelaba. *Era grande su sencillez, i devia de serlo su humildad* (dice nuestra Madre Sãta Teresa) *i como quẽ temia entendido que no tenia ninguna cosa de si, estaba mui lejos de vanagloria, i gozabase de decir las mercedes que Dios le hazia, para q̃ por ellas fuese alabado i glorificado su nombre.* Todo esto es de nuestra Sãta. Al hermano Fr. Bartolome dijo que avian sido tãtas las vezes q̃ los demonios la avian atormentado (particularmẽte antes que su cueba fuese descubierta) que pensando ella que ya su fin era llegado, segun eran crueles las heridas, trataba de ponerse en forma honesta i decente, porque si la encontrasen muerta, la enterrasen de aquella suerte. Tan grande como este era su animo, que arrestò primero la vida que el desierto. Davale en premio desto el Señor nuevas fuerças, i renovandose las batallas, acrecentaba los triunfos. Polonia de Tobar, i sus hermanas, mugeres devotas de Villanueva de la Xara, solian acudir a la cueba, i apiadandose de la sierva de Dios quitarle las sabandijas que el calor i ropa crian. Con esta ocasion hallaron en las espaldas vnos vultos negros, a manera de cardenales, como medias naranjas. Preguntaronle que era aquello? Respõdio con sencillez, que pellizcos crueles que el demonio le daba. Mucho, mui vario, i mui crudo es lo que deste genero hallo escrito; pero lo dicho basta para entẽder qual era lo demas. Iuzgo que seria con todo encareci-

Gen. 33. miento grandísimo. Porque como *Bautista* no le dieron poder para turbar el alma, como él deseaba, lo enpleaba con crueldad en el cuerpo sobre que se lo dieron.

CAPITULO. IX.

Descubresela cueba de la Solitaria, i sabese quien era.



I RES años, como todos los originales cōtestan, estuvo sin ser de nadie conocida en su amada cueba nra insigne Ermitaña. I si fuerō algunos meles mas (como algunos dan a entender, i la mejor Cronologia persuade,) al principio del año de 66. fue hallada su cueba. Era ya tiempo que la que en la soledad avia sido espectáculo de Angeles, i demonios, lo fuese en la publicidad de los honbres: i como avia sido gloria de los primeros, i confusión de los segundos, fuese edificaciō de los vltimos. I que entendiesen los siglos presentes, que ni la llubia de heregias, ni la avenida de vicios, ni el poder de las legiones infernales, avian de ser bastantes para impedir los decretos del Señor, i atarle las manos para hazer espectaculos d'virtudes mayores de marca. I así determina sacar a luz a la insigne Ermitaña para q̄ con la fuerza de sus hechos, mas que cō la elocuencia de sus razones no mui cultas, grangease mas almas a Dios que los sermones mui estudiados i tarazados.

Descubre-
la Benitez
pastor.

2 El modo de manifestarla fue así. Encontrōla a caso vn dia vn senzillo pastor llamado Benitez, no lejos de su cueba. buscādo yervas i raizes, ordinario sustento suyo en estos tres años. Fue vista antes q̄ viesse; i no

pudiendo huir, le dijo a su modo el *An. XPI* pastor. Hermano Ermitaño, en mi *1577.* pueblo, i otros destas serranias, han deseado mucho hallaros; por que como os ven en la Iglesia de los Padres de la Fuent Santa tan callado i encaporado, os desean tratar i servir. Como nunca os han encōrrado despues de tanto tiempo, todos estamos espantados i cō este deseo. Pnes Dios me ha hecho a mi esta merced, decidme donde vivis, q̄ quiero repartir con vos del hato que dan para mi sustento. I ase q̄ si lo digo a mi amo, os ha de enbiar todo lo que pidieredes; por q̄ es de buena lei, i ha deseado mucho conoceros. I para principio veis aqui de mi pan vn pedaço; dexa d' esas yervas para las bestias, q̄ mañana yo os traire mas.

3 Turbōse mas la Ermitaña con la vista del pastor Benitez que con la del demonio; por ver q̄ ya le pisaban las huellas, i que estaba cerca de ser descubierta. Como era agradable i cortés, dio gracias al pastor por la oferta. Tomō el pan, pero no quiso descubrirle la cueba, ni señalarle el lugar donde la hallase el dia siguiente. Aviendo concebido en su animo huir de las gentes; despidiendose del pastor, tomō camino contrario para no ser hallada en la celda. Comió del pan, de q̄ estaba bien necesitada, aunque no sin fatiga. Porque como avia tanto q̄ estaba hecha a la blandura de las yervas, tenia las encias delicadas, i la dureza i aspereza del pan pastoril, selas ensangrécaba; i erale de gusto dar al cuerpo con la comida tormento, i con el sustento mortificaciō. El advertido Benitez no aviendo podido acabar cō el Ermitaño que le digese su celda, tomō bien el riento al sitio donde le hallō, entendiendo no podia ser mui distante, pues no avia de alejarse mucho para buscar la comida. Bolvió otro dia con nueva provisiō al puesto. Haziendo diligencia por vna i otra par-

Recibe de
su mano
pā sin de-
cirle la
cueba.

An. XVI 1577. te, vio q̄ ácia vna loma que avia en el monte, estaba la yerba algo mas hollada. Siguiendo la vereda descubrio vn haz de leña seca entre las demas matas verdes. Llegado a reconocerle advirtio q̄ era puerta de vna cueba hecha en el mismo cerro. Queriendo quitarla, halló q̄ estaba asida por todas partes. Por vna estaba atada cō sogas q̄ servian de gózes, o visagras campesinas. Por otra la asia vna soga que tirando della por de dentro, aleguraba la entrada. No era necesaria mucha fuerza para rōper la puerta si quisiera vsar della el pastor. Pero advertido que estaba dentro quien se resistia con aquellos flacos candelos, usó de ruegos i cortesias q̄ abren puertas en el animo. Rogóle muchas vezes que le abriese, como antiguamente lo hizo San Antonio con San Pablo. Resistió al principio. Despues vencida de las piadosas instancias, se rindio, i abrió la puerta.

Descubre
Benitez la
cueva.

4 Mas alegre quedó Benitez con la pobre cueba que con vn rico tesoro. Dijo al Ermitaño el plazer q̄ su amo avia recibido i todo su pueblo por averle encontrado. Ofrecióle todo lo que quisiese para sustento i regalo. No le pidio mas que el silencio, que seria el mayor favor. No pudo asegurarse Benitez, por aver dado palabra a su amo de descubrirle al Ermitaño; pero diósele de no decirlo mas que a él. Buelta al Señor se quejó amorosamente de que vbiése permitido ser así descubierta. Respondióle su Magestad, ser ya tiempo, i pertenecer a su mayor gloria el bien de muchos que della dependia. Prestó corrio la palabra por los pueblos, corrijos i majadas, i fueron notables los concursos que acudieron al nuevo espectáculo. Perseverando la opinión de que era hombre, dicen que ciertos pastores presumiendo lo contrario, le fueron vn día a su celda desfogados de cumplir su bestial deseo, sin q̄ la cara seca, fea, i denegrida lo en-

frenase. Hallaronla en oración, cayeron desfavoridos en tierra. Leváronlos con caridad, reprendiéndolos con severidad. Recibieron muy bien su amonestación, i se fueron confusos. Digeron en sus lugares, que el Ermitaño era muger. Porque aunque no tenía mas que presunciones, el no averlo negado, era gran prueba. La maravilla pasó a estupor considerando tal animo, tal entereza, tal corazón en miembros tan flacos. Dudosos vnos Clerigos de lo que se decia, buscando ocasión que el Ermitaño no estuviese en la cueba, entraron en ella, i desenbolviendola hallaron vnas cartas del Señor don Iuan de Austria en que la llamaba Madre. Certificaronse con esto, i comenzó a ser la veneración no solo de santa, sino de nobilísima: i derramándose la fama i dando los pueblos crédito sin bastánte fundamento (como suelen) crecía la admiración. La verdad es que ella fue virgen como nos ha dicho su Historia: i que el nonbre de Madre que el Señor don Iuan le dió, se fundaba en la piedad de aq̄l Principe con quien también la merecia, i en aver ella ayudado a su educación de la manera q̄ vimos en su lugar. El Padre Frai Angel de la Presentación, que conocio, i trató a la Venerable Madre muy familiarmente, dice en su deposición, que antes que pasase a España Doña Catalina estuvo en Alemania, sin decir quando, ni quanto: i que allí conocio a vna gran Señora madre del Señor don Iuan; i que de aquí nació el mutuo amor entre los dos, i el escribirse por medio de Martin Alonso, como queda dicho.

Gñl. 33.
Bautista
Rubio.

5 El nonbre de doña Catalina de Cardona vino a noticia del Padre Maestro Vega, de la Orden de la Santísima Trinidad, persona muy docta i calificada con la eminencia del pulpito, agudeza de las Carredas, i estimación del Rei don Felipe. Porque yendo vn día a visitarla desde su Con-

ven-

Gñl. 33.
Bautista
Rubeo.

Publica su
nonbre el
P. Vega.

El santo
nada halla
mas foy q
el pecado.

Castiga
Dios a vn
labrador
porque le
tomó vnos
papeles.

vento de la Fuen Santa, donde solia acudir; encontró con las Oras en que la Madre solia rezar: i ojeandolas cō curiosidad, vio al fin dellas escritas estas palabras, de que ya ella estaba mui olvidada. Estas Oras dio la Princesa de Evoli a Doña Catalina de Cardona. Callò por entonces el Padre Maestro; mas despues lo publicò en su Convento, i adelante en Madrid predicando en sus honras. Certificose cō esto ser muger, ser persona principal, i de la nobilissima casa de Cardona, i conocida de la Princesa de Evoli. Aūque se vio descubierta, no quiso mudar de abito; porque el que traia de Ermitaño, casi semejante al de San Fráncisco de Paula, era mas a proposito para aquellas soleidades, i mas conforme a la grandeza de su coraçon. Certificados ya todos de q era muger, i no negandolo ella, començaron a llamarla, *La buena muger*. Oluidando el apellido de la sangre por el de la virtud; oyendolo ella se apellidaba, *La muger pecadora*; i por tal tenia, i así firmaba las cartas, creyendo ser mas propio suyo este apellido. Haze tan gran peso en los santos, no solo el pecado venial, sino las imperfecciones inescusables, i las mēguas naturales; que nada hallan mas suyo que el pecado, i mas no suyo q la virtud.

6 Antes desto quando estaba mas en su punto la duda de quiē era el Ermitaño, vn labrador notò que tenia ciertos papeles devotos: i entendiendo que eran cartas, esperò la ocasion, i cogiendolos caminò azia el Convento de la Fuen Santa a buscar quien los leyese. En saliendo de la cueva no pudo dar paso atrás, ni adelate, hecho como si fuera de marmol. Dio voces. Acudio vn ganadero. Còfeso su delito. Rogòle bolviese los papeles a la buena muger. Entregòselos, i luego fue libre de las ligaduras invisibles, i pudo andar: i referia despues con grande admiraciō

i escarmiento lo sucedido. Este caso An.XPI
contò la bendita Madre a nuestras 1577.
Monjas de Toledo, i al hermano F. Bartolome del Santissimo Sacramento, a quien fiaba por la gran satisfacion que dèl tenia, muchos de sus secretos.

CAPITVLO. X.

Acuden los pueblos a la Ermitaña: experimentā sus milagros: i trata de mudar sitio.



N saliendo la voz de suceso tan nuevo, i nūca visto en España, causò en ella grande espanto. La fama así que caminaba i crecia, no llegaba a la verdad. I como otro Simeon Estilira que desde Roma i desde España llebò innumerables enjambres de personas a verle al Oriente; así nuestra Ermitaña los trajo a su cueva, no solo desde sus còtornos, sino de otras partes mas distantes. Vez vbo que se cubrieron aquellos montes de tropas de hombres, de mugeres, de cavalgaduras i de carros. Afirman testigos de vista que hombres de muchas fuerças la cercaban para que la gente inpetuosa no la ahogase. I nuestra Madre Sāta Teresa aūade, que solian subirla sobre algū carro, para que pudiendo ser de todos vista, recibiesen su bendiciō. No solo la gente ordinaria iba a verla, sino Cavalleros mui calificados, i Grandes de Castilla rodeaban, ò ivan de proposito a gozar de su presencia i bendicion; i no pocos bolvian mejorados. Admirabanse vnos de tantas maravillas juntas: otros se confundia con tantos exenplos, i se animaban para

Traíase la gente a sí como otro San Simon Estilira.

An. XPI
1577.

Vifcala la
Duquesa
de Cardo-
na.

Obra ma-
ravillas co-
los enfer-
mos.

para la virtud. Besabanle la mano, y o-
la ropa los que podian, los que no,
con verla i recibir su bendición iban
contentos. Muchos le manifestaban
sus pecados, exprimidos del coraçõ
con la fuerça de la contriciõ que tal
exemplo les causaba, para que les al-
cançase perdõ. Entre las demas per-
sonas de alto estado i linage que la vi-
sitaron, fue vna, Doña Juana de Car-
dona, Marquesa de Comares, que
pasando a tomar posesion con dos hi-
jos suyos, de los grandes Estados que
en Cataluña avia heredado, rodeò
muchas leguas por ver a su parienta
Doña Catalina, i su santa cueba: i
mas se admirò della, que de los Rea-
les Palacios de sus progenitores. Di-
jole entre otras cosas: Madre ya sa-
beis que tengo mucho vuestro. A lo
qual respondio. Lo que tendreis de
mi, hija, no será sino miseria. Edificò-
se mas con esto, viendo lo poco que
la sangre Real la levantaba, i juzgò q
su humildad la hazia superior a los
Reyes. Oyò de su boca pronosticos
de trabajos que despues vio en su ca-
sa, i tambien promesas de socorro de
sus oraciones; con que se partio, no
menos consolada que edificada.

2. Los dolientes de diversas en-
fermedades, a la fama de las maravi-
llas que Dios obrava por su sierva,
acudian tambien a pedirle socorro.
Cõpadecida dellos, i movida del Se-
ñor que para este fin avia deseubier-
to su cueva: despues de advertirles q
era vna muger pecadora, i que no de-
vian esperar della el remedio, sino
del Altísimo, i de la fe que en él te-
nian; hazia sobre ellos la señal de la
Cruz, diciendo: *Iesu Christo favorez-
ca vuestro fe*. I mandabales confesar
i comulgar, para que se atribuyese a
la virtud de los Sacramentos. Con
esto huian de sus palabras las enfer-
medades. Sanaban tullidos, cojos,
mancos, ciegos, endemoniados; i
dicen algunos, que muertos bolvieron
a la vida. Mucho descuido ybo al

principio en el examen juridico des-
tas cosas. Ahora las creemos por testi-
monios fieles i jurados de quien los
vio, o las oyò a personas de toda sa-
tisfacion. Quando llegaron alli a fun-
dar los Padres de Palfrana, oyeron
referir tantas maravillas, que podian
llenar muchos codices; i no pocas
vieron: de q se darà cuenta adelante.
3. Aũq los santos aficionados a la
soledad, esperimẽtã el provecho age-
no quando andan entre las gètes; te-
merosos del daño propio, suelen huir
dellas. Asi lo hizo San Antonio, así su
discipulo Hilarion, así el grãde Elias
Padre de todos. A imitacion dellos
nuestra Ermitaña rebolvía en el pen-
samiento huir de tanta frecuecia: por
que como humilde temia la vanidad;
i como amiga de la soledad se dolia
de averla perdido. Sentia verse me-
noscabada en la dulçura de la oraciõ,
i continuacion de sus exercicios. No
consideraba, que si lo dulce que ha-
llamos en el trato humano es azibar
para Dios; lo amargo es miel: i que
lo que se pierde de dulçura en la ora-
cion con el trato, se recompensa col-
madamẽte con el provecho del pro-
gimo. En esta ocasion llegò a verla
cierto Padre muy grave i muy docto,
de la Orden de San Agustin (cuyo
nonbre no dicen) que aviendo de
hazer vn viage, rodeò por esta cueva.
No venia a estimar lo que los demas
veneraban; sino a repreender lo que
alababan, i a persuadir a aquella mu-
ger se fuese a poblado. Juzgabala co-
mo las demas, amigas de novedades,
tentadas de ostentacion i gloria va-
na, ocasionadas a daños propios i age-
nos debajo de apariencia de virtud: i
pensaba hazer a Dios gran servicio si
quitaba la Ermitaña del peligro.

4. Llegò a la cueva, viola pobri-
sima i manando devocion. Mirò la
persona macilenta, modestissima, re-
cogida, callada, i humilde: i que los
resplãdores de la santidad que en ella
miraba, rompiendo por la nube de
los

Gñl. 33
Bautista
Rubio.

Pienso en
dejar aqñ
sitio bulli-
cioso.

Pretende
vn Religio-
so reducir
la a pobla-
do, i vien-
dola muda
opinion.

Gen. 33. los obscuros del cuerpo, se le entraban en el alma. Començò a mudar de opinion, i a tener por cosa celestial lo que antes juzgaba por terrena. Los coraçones humanos aunque sean de potentísimos Reyes, tan en la mano de Dios estàn, como la azequia en la del hortelano, para guiarla a las eras que quiere. Así lo hizo con este Padre, con no menos fuerça que cò la atencion de aquel espejo de humildad. Preguntòle algunas cosas. Respondio con sumision, llaneza i sencillez descubriendo en cada palabra la verdad de su alma, i fervor de su coraçon. Prosiguiendo la platica dijo algunas cosas al Padre, que el tenia bien secretas, con que le labò. Quedò cò esto tal, que la venerò por vna de aquellas personas a quien Dios dà la llave de su coraçon, i de los agenos. Juzgò no averse movido a lo hecho por eleccion propia, sino por inspiracion divina: i que sus palabras eran de vida eterna, i sus obras salud de muchos. Alabòla en ausencia delante de los circunstantes: dijoles el pensamiento con que avia venido, i el que llevaba, i que avia de ser pregonero de sus hazañas. Comunicòle ella el deseo que tenia de mudança, huyendo peligros i estorbos. Respondiole, que pues Dios con tanto milagro la avia sacado de Palacio, i señaladole aquella cueva, no la dejase. Que no olvidase las mercedes en ella recibidas. Que no se pribase de la comodidad de Misa i confesiones en la Fuen Santa. Que tubiese por grangeria propia la del proximo. Que no pagase con desagrado el amor de tantos pueblos: i que fiasse de Dios la còserva i aumentaria en su gracia.

Consolòse por entonces la humilde Ermitaña, i prosiguió sus ejercicios en su amada cueva. Pero queriendo el Señor, con padecido de lo mucho que avia trabajado en ella, mejorarla, i dar algun alivio al cuerpo, Templo de su espíritu; hizo que

vna noche estando recogida advirtiese que la cueva aprieta, i con ruido calada de las humedades, se venia a bajo. Temièdo no quedar alli enterada, salio huyendo con diligencia; mas no pudo poner tanta que el primer monton de la tierra no la derribase en el suelo. Cogiole el medio cuerpo de la cintura abajo; i aunque forcejaba para çafarse, no pudo, porque la tierra era mucha i las fuerças pocas. Pasò así toda la noche, haziendo a Dios sacrificio de si, para que en ella hiziese su santa voluntad de la manera que quisiese. A la mañana pasando por alli vnos pastores la desenterraron, i desenbolviendo la tierra hallaron los silicios, i los demas instrumentos de penitencia que vsaba. Esto fue ocasion para que los vezinos de aquellos lugares la mejorasen de cueva, en el mismo sitio, i hiziesen la q̄ alli hallaron nuestros Religiosos mas capaz, i mas reparada de las aguas i aires. Pusieròle vna puerta mas fuerte, i vna tabla sobre que se recostase reparádola de las humedades: i quedò mas contenta, que la Reina Semiramis en sus Palacios.

6 Aquí padeció vna gran tribulacion. Juan de Tobar, natural de la Roda aviendo perdido el juizio, se enfureció de suerte, que no avia para el ligaduras, ni cadenas. Temiale toda la comarca como a toro bravo. Vna noche llamó a la puerta de nuestra Ermitaña pidiendo que le abriesse. Temerosa de su furia le dijo: Hijo no es ora, dejaldo para mañana. Amenazò que ronperia la puerta, i la mataria sino le abria. Hizolo, preparandose cò breve oracion para la muerte. Entró, i dióle vna gallina diciendole: Toma, que esta te traigo para q̄ comas. Tubose a maravilla que no la hiziese daño. Otra vez llegó a la cueva con vna espada desenbainada, i dijole que se fuese con el al rio, que era Dios Padre, i queria bendecirlo todo, para que tubiese arta agua bendita.

An.XPI
1577.

Dá Nuef-
tro Señor
juizio avn
loco por la
oracion de
su sierva.

Am. XVI dita. Acompañóle cō no poco temor, i en el camino ivá pidiendo a Nuestro Señor con grande instancia la salud de aquel enfermo. Apenas llegaron al rio, quando de repente se halló sano: i por agradecer el beneficio que su Magestad le avia hecho, hizo voto luego de ser Religioso, como despues lo fue nuestro, i vivio hasta la muerte con edificacion i exenplo.

Vna beata deseando imitar la vida de la Venerable Ermitaña, yendo vn dia a su cueba le dijo, como deseaba su compañía, i exenplo para seguir i servir mas al Señor. Respondiole. Hija no podras con tan grande aspereza, porque no estás acostumbra da a ella. No desistiendo del intento la beata, con inportunaciones la rindio a su voluntad. Quedóse alli. Pero presto vio cumplido lo que la fierva de Dios le avia dicho: porque cayó en la cama, i poco a poco se acercó a la muerte. Acudia con caridad i desvelo a su cura la bendita Madre: i como no tubiese con que regalarla; vna gata que tenia en la cueva salia todos los dias al monte, i le traia vna perdiz en la boca, con que acudia a la necesidad. No bastando esto para darle salud, acudio mui fervorosa a la Virgen Santissima, i dijo-le: Como Madre i Señora mia ha de morir en esta cueva esta muger? No ha de ser así: dalde salud. Con esto buelta a la enferma la bendijo, i dijo. Levantate i vete a tu casa, que no te quiere Dios aqui. Obedeciendo la enfermedad a su voz, dejó libre a la enferma: i levantandose buena, se bolvio a su casa.



CAPITULO. XI.

Desear dar su cueva a vna Religion: i Nuestro Señor le declara ser su voluntad la de a los Descalços Carmelitas.



O M O Dios es Señor de los tiempos i de los sucesos, fuerte i sabiamente los dispone, segun el beneplacito de su voluntad; i sirviendose de los pensamientos humanos para sus altos fines: por su medio, sin que ellos lo sientan los consigue; i si navegan por rumbos diferētes, los trae al mismo puerto: i a los que parecian contrarios, los vne con secreta i maravillosa trabazon. Salio Doña Catalina de Cardona de los Palacios Reales, con fin de ser Ermitaña, i morir en el desierto. No conocia a Santa Teresa de Iesus, no tenia noticia de su Reforma: porque quando salio de la Corte estaba mui en los principios; i así no pudo alcāçar que avia de ayudarla. Pero el Señor que en su alta providencia tenia decretado q̄ Doña Catalina fuese coadjutora de su amada Teresa en la Reforma de la Orden del Carmen; la encaminó al fin decretado, tan eficaz quanto suavemente.

Arrojóle en el alma el santo i seguro pensamiento de obediencia i de vivir en sujecion por voluntad agena. Mostrabale las vtilidades, i seguras grangerias deste estado. Consideraba que los meritos pasados por no aver tenido otro Norte mas que la eleccion propia, caminaró expuestos a naufragios: que sugetandolos a la agena irian mas seguros al término

*Gñl. 33.
Baptista
Rufo.*

Inspirale
Dios el estado de Religion.

GM. 33. no de la perfeccion. Continuandose el pensamiento, i faboreandola el Señor en él con nuevas luzes de su mayor inportancia; al fin la rindio, atropellando todas las comodidades que la naturaleza hallaba (que no son pocas) en vivir por propio parecer, aunque sea entre peñas, entre brutos, i sin socorro humano. Reduzida a ser Religiosa, dificultó el modo. Vivir entre Monjas, comunmente melindrosas, cariñosas, afectuosas, que muchas vezes cō sobrepuestos achaques, aumentan la flaqueza de la naturaleza, i no hallan tienpo ni lugar, ni fuerças para cunplir lo que profesaron; no lo llevaba la grandeza de su coraçon, que eccedia a los robustos Anacoretas. Ser Fraile siendo muger, le era imposible siendo ya conocida; que a no serlo, con las Eufrosinas, i cō las Eugénias corriera el palio. Parecióle buen medio quedarle en su cueva como estaba, i fundar junto a ella vn Conventó de Religiosos, a quienes reconociese por superiores, i por cuyo parecer regulase su vida, i asegúrase sus meritos. Con esto escusaba vivir entre mugeres cō abito de hombre, i entre hombres con abito de muger; i conseguia el merito de la obediencia segura.

Desear la alos Descalços Frascos.

3 Ofreciose luego al pensamiento la Recolecion Descalça de San Francisco, así por la fama que cō el mundo tenia, fundada en clarísimos meritos; como por aver sido grã devota del Santo Padre Frai Pedro de Alcátara, columna firme desta Descalcez, si otro fue el autor. Viniendo a verla entre los muchos vnos Padres Descalços, les descubrió su pensamiento, ofreciéndoles aq̃lla cueva i la obediencia. Salieron muy bien a ello, deseosos mas de la perla i margarita del Cielo, que de la concha ò cueva que la guardaba; i ofrecieron diligencias con los Prelados. Como se tardase la conclusiõ, bolvióse a Cristo i a su Madre, Patronos de su Ermita, suplican-

doles mostrasen qual era su mayor agrado, ya que con la dilacion le ponía en duda lo concertado. Aparecio fele Cristo con la hermosura i resplandores de Resucitado, con el abito i forma del que òi vsan los Carmelitas, en la mano. Entendiendo ella q̃ queria que luego se lo vistiese, alargó la suya para tomarle. Envistióle tal raudal de gloria, que quitandole las fuerças no pudo por entonces cōseguir el deseo; pero quedò tan bañada della, que adelante le fue vna como posesion mas que començada de los bienes eternos. I en memoria deste tan alto beneficio, dedicò dos dias para celebrarle con particular preparacion i reconocimiento: vno el que lo recibio, que ya no se sabe; otro el de la Resurreccion.

4 Desta fuerte refieren algunos esta merced. Otros dicen que el Cristo que traia al cuello le mostrò no todo el abito Carmelita, sino sola la capa, que sobre el que traia corto, bastó i penitente, hazia el abito entero. Pudo ser fuesen dos estas mercedes, i que de aqui aya nacido la variedad de las relaciones. Pero concordando ambas en que Cristo con este hecho le mostrò i declaró su voluntad, fue para la Religión singular merced acreditarle tanto su abito. Nuestro gran Dios. No quedò menos confusa q̃ alegre la bēdita Ermitaña con ella. Porq̃ aunque avia conocido la Orden del Carmen en el mundo; no aquel abito aspero, corto, estrecho, i en todo mortificado; porque no avia salido a luz quando ella salio de la Corte. Cō esta confusion duplicaba las preces, i suplicas al Señor. Quitòsela su Magestad de la forma siguiente. Estando vn dia en oracion en su cueva, se le aparecio nuestro Padre el gran Profeta Elias, vestido con el mismo abito que en las manos de Cristo avia visto, ceñido con cinta pelosa. Consolòse quanto no se puede encarecer con la vista i conocimieto de tal Patriar-

An. XPI 1577.

Muestrale Cristo el abito de los Descalços Carmelitas.

Visítala N. P. San Elias vestido de nuestro abito.

An. XP 1577. triarca, i con la mayor declaracion de la divina voluntad, i con saber que ya avia Frailes en la Iglesia que asistiesen. I dijo ella al Padre Frai Angel de la Presentacion, asistendole de la carne de vna mano (como el mismo lo depone): Hijo en carne i hueso como tu tienes, vi yo a nuestro Padre Elias alli (señalandole vn rincón de la Ermita): i lo mismo dijo al P. Frai Blas de Sã Alberto mi Maestro de Novicios.

Fund. c. 27 1570. Egercitò de nuevo Cristo la fè de su sierva, teniendole en secreto donde i como hallaria semejantes Frailes. Cayò en la cama tan apretada de vna enfermedad, que la llegó al cabo. Ocho años despues de aver entrado en el desierto (dice nuestra Santa Madre) corrièdo ya segun esta cuenta el de setenta, que tantos resultan de los ocho cargados sobre los sesenta i dos en que entrò: quando ya estaban fundados el Convento de Duruelo, i el de Pastrana; no lo sabia la Ermitaña en su lecho. I viendose tan cercana a la muerte, amorosamente se quejó a Cristo por aver permitido que el demonio la vbiefe engañado, prometiendole cò aquellas representaciones lo que juzgaba imposible, segun el aprieto en que se hallaba. I si avia sido de su Magestad el aviso como ella creia; porq̃ Señor (le dijo) no me cūplis la palabra: Como muero sin ver lo q̃ tanto he deseado?

Car. en la comp. p. en aver sido engañada. Como no me dais lugar para servir en obediencia? Descubriosele de nuevo el Señor cò dos Frailes Carmelitas Descalços a los lados, i diòle repètina salud. Admirada, favorecida, i segurissima quedò la sierva de Dios con tan grande merced. Vino a verla en esta ocasion vn hombre de mucha verdad i credito, de pocas palabras i asentada virtud, llamado Luã de Villoria: i sin saber que ella traxese de dar su cueva a los Descalços Carmelitas, le dijo Madre, yo he visto algunas vezes vna procesion de

Frailes al rededor destos sitios, con *Gñl. 33. Bautista Rubio.* velas en las manos, vestidos de sayal aspero, el abito pardo, i la capa blanca, todo corto i mortificado, los pies descalços; mui conpuestos i devotos. La significacion yo no la alcanço; pero esta es la verdad. Quedò nuestra solitaria de nuevo mui consolada con la conveniencia i consonancia de tantos i tan graves testimonios como precedieron a la fundacion que intentaba; i juzgò della, q̃ devia ser alguna Religion nueva, que Dios cò singular cuidado para fines de su mayor servicio queria introducir en el mundo, si ya no estaba introduzida: i gozavase de aver de ser della.

61000 Desde aqui començò a preguntar a los que la venian a visitar; donde avian visto Frailes Descalços vestidos de sayal pardo, i capas blancas cortas, con cayados en las manos que parecian pastores? Admirabanse todos de la pregunta, porque no avia entonces noticia dellos en aquellos còtornos. Ella firme en la verdad dezia. O los ài, i vosotros lo ignorais, ò sin duda los avrá: porque esta cueva ha de ser suya, i han de hazer vn Monasterio donde el Señor sea mui servido. Despues de algunos dias se vino a ella vn labrador que venia de la primera feria franca, que en Pastrana se publicò el año de mil quinientos setenta i vno, i dijole. Madre dadme albricias, que yo he visto Frailes en Pastrana con todas las señas que dezis; i el Principe Rui gomez les haze Monasterio fuera de poblado en vn zerro donde està la Ermita de Sã Pedro; i abitan en cuevas como vos. Grandemète quedò admirada la Madre, i sumamente gozosa con la merced. La cierta i efficacissima providencia del Señor la dejó abforca: la invención de los Frailes que deseava, alegrissima: i saber que el Principe Rui gomez les fundaba Convento, le fue de nuevo motivo de consuelo: porq̃ desde su casa salio para el desierto; i

Dale vn labrador noticia de los Descalços Carmelitas.

espe-

Vè a Cristo aconpañado de dos Carmelitas, i recibe salud repentina.

Gñl. 33. esperaba del todo favor. Pero aquí la *Rantista* ocupò vna duda. Publicarse i decir *Rubén.* quien era; lo juzgaba a par de muerte, por aver sienpre intentado no ser conocida. No hazerlo, era no conseguir el intento, ni seguir el camino q̄ Dios le avia descubierto. Resolvio lo primero por mas conforme a la voluntad de Dios, como dirà el Capitulo siguiente. En este advierto, que aviéndose pasado algunos meses en averiguar que Frailes eran los que las revelaciones dezià, despues de los ocho años cumplidos que (segun nuestra madre Santa Teresa) pasó en el desierto la bendita Ermitaña: con buena cuenta nos hallamos en el año de setenta i vno, quando ella tubo noticia de sus Frailes.

CAPITULO. XII.

Escribe al Principe Rui-Gomez pidiendole Frailes. Lleva a Mariano a Pastrana, i haze alli sus votos.

Da noticia de qual Principe Rui-Gomez, i pidele Frailes.



RESVELTA de dar noticia de si, escribió al Principe Rui-Gomez diciendole, como ya avia parecido su Doña Catalina: donde estaba: que intentos tenia; i en conclusion le pedia Frailes a quien dar aquella cueva. Llegò el correo a Pastrana en tienpo q̄ hallò a Rui-Gomez retirado de la Corte, desengañado del mundo, molestando de envidias ambiciosas del primer lugar que con el Monarca tenia: pero en ocasiõ que acababa de recibir vna suya en que le mandaba bolviere luego a su servicio. Era escrita con tanto cariño, que entre otras razones le decia serle mui molesta su

ausencia, i dañosa al buen despacho de los negocios. Así pagò Dios la buena intenció de aquel Señor, i los buenos consejos q̄ dio a su dueño en beneficio comun, torcidos por la envidia que nunca los supo dar buenos. Como era discreto el Principe ponderò mucho aver recibido ambos avisos juntos: la noticia de Doña Catalina, i la merced del Rei. Queriendo darla dellos a sus amados Descalços, se fue en compañía de la Princesa al Convento. Iuntólos en el Coro, leyóles las cartas, dijoles que aunque estimaba la del Rei, la de doña Catalina mucho mas, por el favor q̄ con Dios le podia hazer. Al Padre Frai Baltasar de Iesus, Prior del Convento, i al hermano Frai Ambrosio Mariano, les dijo. Yo me parto a la Corte, i conviene que Vs. Reverências vayan a la Roda, i nos traigan a Doña Catalina, que venida ella todo se hará bien.

2 Resolviose despues desto, que solo fuese Mariano, por escusar ruido i sospechas de los pueblos. Muchas le guas antes que llegase a la cueva, ni en poblados, ni en los caminos oia otra platica que las penitencias de la Buena muger (que era el nonbre q̄ todos le daban:) los milagros que hazia, los triunfos que del demonio alcançaba, las profecias i cumplimientos dellas que experimentaban, las conversiones de pecadores, i mejoras q̄ se veia en toda la tierra. Si esto le ganò devocion i admiracion, tambien le puso en recato para portarse de fuerte que nadie entendiese el intento de su camino. Llegado a la cueva, i reconocido por la Ermitaña el abito; antes de ablar otras palabras, a voces i con jubilos dijo: Este es, este es el abito que yo vi. Sentaronse, i a pocos lances se conocieron de Italia i Madrid, con que se duplicò el gozo. Preguntòle Mariano el misterio de las primeras palabras. Ella le dijo por estenso: como deseando dar aquella Ermita a Convento religioso, Dios le avia da-

An. XP. 1577.

Parte Mariano por ella.

310 a 5v
L. 1000
ob. 1000
on. 1000
L. 1000
L. 1000

An. XVI
1577.

Da cuenta
Mariano a
Doña Cata-
lina de Sa-
ta Teresa.

algunos
negros

Declarale
Mariano el
intento de
llevarla.

do a entender ser su voluntad lo die-
se a los Carmelitas Descalços, que
ella nunca avia visto: i refirióle las
milagrosas visiones que de Cristo
avia tenido, i la de nuestro Padre S.
Elias. Admiróse Mariano, dio gra-
cias al Señor por el especial cuida-
do que mostraba en la fundacion, i
dilatacion de la Orden, no encomen-
dandola a solas las criaturas, sino da-
do por su misma persona, i por la de
los Santos espresas muestras de su
voluntad. I a este proposito le dio
cuenta de la Madre Teresa de Iesus,
a quien Dios avia escogido por ori-
ginal principio desta Reforma. Di-
jole las muchas i especialísimas vi-
siones que del Señor avia tenido pa-
ra fundar la Reforma, cuidando no
solamente de la accion, sino de mu-
menudas circunstancias della. Re-
firióle como continuando Dios esta
merced, no solo en el Convento
primero de Avila, sino casi en todos
los demas avian precedido semejan-
tes avisos: los Conventos que ya
avia de Monjas, i de Frailes: la mu-
cha observancia de vnos i otros, las
personas de conocido i aventajado
talento que avia, la grande opi-
nion que en los pueblos tenian, la
mucha gracia i favor que en los Prin-
cipes, i especialmente en el Rei ha-
llaban. I concluyó, que juzgando
de lo futuro por lo presente, se po-
dia presumir que Dios tenia decre-
tado fundar vna ilustre familia so-
bre los onbros de aquella virgen: i
exortóla a dar nuevas gracias por
averla eligido para cooperadora de
tan gran hazaña.

4^a sup. Atenta estaba nuestra Ermi-
taña oyendo las maravillas del Se-
ñor, i dabale gracias por ellas. No
perdiendo ocasion Mariano le dijo
como venia con orden del Principe,
i Princesa de Evoli, i con suplicas
de los dos Conventos de Frailes i
Monjas de Pastrana a llevarla. Re-
sistió al principio por no dejar su

amado retiro, pareciendole ser la
ida contra el firme proposito que
avia hecho de no ver mas mundo.
Rindióse despues a la razon i con-
veniencias que el Padre Mariano
con su vivo ingenio i dulce lengua
le representò. Resolvieron la par-
tida con todo el secreto posible, i
ordenaronla por descaminos, por-
que los pueblos no se alterasen. Por
la mesma causa presumo seria apie,
por no dar que pensar buscando ca-
balgadura. I entre los dos repartie-
ron la armeria de su tormento, sin
la qual ni vn punto se hallaba. Avi-
saron desde el camino al Principe
(que ó no se avia partido a Madrid,
ó era buuelto) el dia que llegarían, i
que ivan a parar al Convento de los
Religiosos. El dia señalado salieron
de su Palacio para San Pedro los Se-
ñores, i el Duque de Gandia suce-
sor del Santo Padre Francisco de
Borja, i los hijos de aquellos Seño-
res, con otros Cavalleros i criados
que le hazian Corte; a recibir a la
Ermitaña. Llegò en compaña de
Mariano a tres de Mayo dia de la
Invention de la Cruz, que no fue
poco notado por ser de feliz pronos-
tico. Recibieronla los Principes co-
no menor devocion que alegría; i
los Religiosos con consuelo i vene-
racion, devida a la grandeza de sus
virtudes. Despues de vna breve ora-
cion en la Iglesia, abló a los Prin-
cipes i Religiosos con tal llaneza i
senzillez, i con estilo tan diferente
del antiguo, que pareció ser de otra
Corte, i de otra còversacion desusa-
da en el mundo. No solo estaba ol-
vidada de las cortesias i puntos de
Palacio; sino de muchos nonbres de
cosas ordinarias. Como ella era ya
tan extraordinaria llebò la atencion
de todos, i cada vno notaba aquello
a q mas le llebaba su genio. No se
harrabá de mirarla: i los mas notarò,
que aunq el abito era riguroso, i que
con la carne còsumida el cuerpo pa-
recia

Cap. 33.
Bautista
Rubio.

Llega a
Pastrana en
compaña
de Mariano

Qq

recia

Gñl. 33. Bautista Rubeo. recia todo hecho de raizes de arbo-
les; del rostro, aunque no hermoso;
salia no se que de divino, que le daba
mucha gracia, i no dejaba a los ojos
apartarse del. Las palabras aunque
ya toscas, eran melodia para el oido:
porque enbolbian sentencias de pro-
vecho; i todos, i cada vno a su modo
lo sacaron de su vista.

Edifica al
Convento
de nuestras
Religiosas

5 Teniale hecho aposento el
Principe en su casa por gozar della
mas cerca, i acabada la platica la lle-
baron a descansar. Otro dia la llebò
la Princesa al Convento de las Des-
calças, por averlo ellas pidido con
instancia. La Madre Isabel de Santo
Domingo, Priora a la sazón, dice en
sus deposiciones la admiración i cõ-
fuelo que en todas causó aquel Pa-
blo salido del desierto en miembros
de muger. Aunque la estrañeza del
abito, i rigor de la vida suspendio a
las Religiosas al principio; su agra-
dable trato, i el cõsiderarla ya como
hermana de la Orden, les dio alien-
to para preguntarle muchas cosas
de lo pasado. Respondio con senzi-
llez. Pero como vna Religiosa no
contenta con lo q̃ los ojos veian, qui-
siese saber los tratos con Dios: des-
haziendose ella, i confesandose por
indigna, la dejó confusa i enseñada a
no querer saber lo que el Señor sella
en los coraçones de sus amados. Vi-
tra q̃ (como ya queda dicho) mejor
obraba que ablaba destas materias.
Dijole la Madre Priora que pues
deseaba el abito i profesion de la
Orden, lo recibiese en aquel Con-
vento en compañía de tantas que la
amaban. Encogiose, juzgandose por
indigna, i publicó muchas imper-
fecciones de sí, por no decir de no.
La causa verdadera fue que su varo-
nil coraçón no se aplicaba al trato de
mugeres, ni sufría ver toca sobre su
cabeça: i daba prisa que la diesen
el abito de Fraile.

Recibe el
abito.

6 Tres dias despues de llega-
da, que fue el de San Juan ante Por-

ram Latinam; se le dieron cõ mucha *An. XPI*
solenidad en la Iglesia de nuestro *1577.*
Convento de San Pedro, asisti-
do los Principes, sus hijos, el Du-
que de Gandia, i todo lo luzido de
la Villa. Diofele el Padre Prior Frai
Baltasar, i fueron los Padrinos la Se-
ñora Princesa, i el Padre Frai Frá-
cisco de Iesus que llamarò el viejo.
Quitado el abito que hasta allí avia
traido, i tambien el ceñidor, le vis-
tieron otro de sayal al vso de la Or-
den, con escapulario, capilla parda,
i correa pelosa, como entonces se
vsaban, i algunos años despues. Pu-
sieronle sobre el abito capa blanca
con capilla: porque este parecio
mas acomodado trage a sus intetos,
i este deseò ella sienpre, por averlo
visto en manos de Cristo, i en nues-
tro Padre San Elias. Los pies que-
daron del todo descalços, como ella
los avia traído i traian todos nues-
tros Religiosos. Despues hizo a su
tiento los tres votos, no con inten-
to de profesar (como nuestra Santa
Madre advierte) i consiguiente-
mente no votos solenes, sino simples,
dela manera q̃ no avièdo de estar en
clausura cabian en semejante estado.

7 Tratòse luego de acomodar-
le la vida, i modo de penitencia, de-
forma que ni pareciese milagrosa
en el rigor de la observancia, dici-
plinas, sùcios, i lo demas; ni del to-
do le quitasen sus antiguos egerci-
cios, travando aquel velocísimo es-
piritu con las ligaduras de la flaque-
za comun. Mandaronle que Domín-
go, Martes, i luebes, así en la can-
tidad, como en la calidad de los mã-
jares, se acomodase lo mejor que pu-
diese al vso de los Religiosos, en-
tonces bien parco. Obedecio con
rendimiento, i no con poco tor-
mento suyo: porque como el esti-
lo contrario tenia reducido el ca-
lor a tan poco gasto, i la eleccion
del Señor no permitia enpañar a-
quel espejo de penitencia: con los

Tenplante
el rigor.

acha-

An. XVI
1577.

achagues que despues se esperimē-
taron tan grandes que media sardi-
ña le fastidiaba ; dio a entender ser
voluntad suya que prosiguiese en
su antigua penitencia , i que no la
coartasen mas de lo que la edad pi-
diese. I así aunque fue algo mas ten-
plada que la de los tres años ; sien-
pre quedó rara , i semejante a mila-
gro , así en la abstinencia , como en
los demas rigores.

8 Santa Teresa de Iesus nuef-
tra Madre tratando de como die-
ron el abito en San Pedro a la ben-
dita Ermitaña , dice así. *Hallóse allí
el Padre Mariano (de quien ya he he-
cho mencion en estas fundaciones) el
qual me dijo a mi mesma , que le avia
dado una suspension i arrobamiento
que del todo le enagenò. I que estando
así vio muchos Frailes i Monjas muer-
tos , vnos descabezados , otros corta-
dos las piernas i braços , como que los
martirizaban , que esto se dà a enten-
der en esta vision : i no es hombre que
dirà sino lo que viere , ni tampoco es-
tà acostunbrado su espiritu a estas sus-
pensiones , que no le lleuà Dios por este
camino. Rogad a Dios hermanas que
sea verdad , i que en nuestros tienpos
merezcamos tan gran bien , i ser noso-
tras dellas. Todo esto es de la San-
ta. El misterio desta revelacion al
tiempo que la Ermitaña recibia el
abito , nos tiene Dios encubierto.
Del Padre Mariano puedo testificar
con nuestra Santa Madre , que fue
persona de toda verdad , i que en
materia semejante se tendria
por gran delito mudar
vna circustan-
cia.*



CAPITULO. XIII.

*Esperimentan en Pastrana
el olor milagroso que del cuer-
po i abito de la sierva
del Señor salia.*



OS dias que es-
tuvo la Madre
Cardona en Pas-
trana , repartia
su vivienda en-
tre el Palacio,
Iglesia de Frai-
les, i Convento de Monjas, hallandose
para todo acomodada con el nuevo
abito, i deseosa de acudir a todos. En
todas partes era de poca costa : porq̃
en seis dias que estuvo en el Convē-
to de las Monjas (para lo qual tenia
la licencia necesaria) solo vno tomó
vn poco de pan , i dos tragos de
agua. Su cama era el suelo, donde la
hallaba la oracion, sin querer otra.
Vía sus filicios i diciplinas cō el ri-
gor que se ha dicho , admirando las
Religiosas no menos la fortaleza de-
llas, que el fervor con que las egecu-
taba; i lo vno i lo otro les parecio co-
sa sobrenatural. Esperimentarō aque-
llos dias vn olor tã notable, q̃ saliēdo
de su cuerpo , i vestuario, se esparcia
por todo el Cōvento: q̃ aunque se les
avia testificado otros, no lo creiã.
Porq̃ ver exalar a vn cuerpo corrup-
tible los vapores de los ya libres de
la corrupcion; a quien no admirara?
A quien no pusiera en duda? La pri-
mera esperiencia que della les sacò
fue el cordon antiguo con que ceñia
el abito que la Princesa le dio. Des-
pidia de sí tã suave olor, que les puso
en admiracion. Decian vnas que era
del Cielo, otras que pegado de las ro-
pas de la Princesa. Pregútarōle para
salir de la duda, si avia echado en la
manga aquel cordon? Respōdio que

Gñl. 33.
Bautista
Ruben.

Continua
sus ayunos
i rigores la
Madre Car-
dona.

Esperimē-
taron las
Monjas el
suave olor
que de su
cuerpo sa-
lia.

Gñl. 33. Bautista Rubeo. si; pero prometo como quiẽ soi (dijo) que no traia en ella cosa de olor; i asi entiendo q̃ del mesmo sale: porque ya este cuerpo no es de la tierra, sino del Cielo. I quedaron todas advertidas de reparar de alli adelante en esto.

2 Vino la Madre Cardona a ver las Monjas despues de aver recibido el abito de Fraile. Abraçaronla con ternisimo afecto, viédola en la Religion: i era tan vivo, i suave el olor que le salia dela cabeça i cuerpo, que no les quedò duda de lo que la Princesa avia testificado. Notaron que ni era de anbar, ni de almizcle, ni de otra aroma de las fuertes, sino semejante a la de flores; no de las que desentplan la cabeça, sino de las que la regalan, sin saber decir de quales: cõ que quedò el milagro mas certificado. No contenta con esto la sagaz Priora, tomando ocasion para mortificarla porque se avia dejado cortar el abito que los Religiosos le dieron; i para dejarnos en su paciencia vn exẽplo de humildad, le quitò todo el vestido que traia, asi el esterior que le dieron en san Pedro, como el interior antiguo, i la vistio de nuevo, para ver si traia alguna cosa que pudiese causar aquel olor. Aviedo escudriñado con toda curiosidad toda la ropa, no hallaron en ella sino en vnas partes sangre, i en otras sudor mui condensado: i certificadas de la maravilla dieron gracias al Señor; i dicen que no solo percibian la suavidad en los abitos, sino en los aposentos donde entraba.

3 Vn dia le dio deseo a vna Religiosa de ponerse este abito por devocion, esperando q̃ como en la Melota de Elias pasó a Eliseo el espiritu doblado; asi a ella pasaria alguna parte del de la Madre. Fue tanto el olor que se esparcio por muchas partes del Convento, que sintiendolo las Monjas que estaban mui apartadas, ignorando la causa la inquirieron: i vltimamente echaron de ver que sa-

lia aquella fragancia del abito que *An. XPI, 1577.* aquella hermana traia. Quitarõsele, i repartieronle entre si con licencia de la Priora, teniendolo por preciosa reliquia, i titulo para pedir a Dios mejoras. Cupole a la Madre Maria de los Martires el cuello de la tunica que en el desierto le avia servido sin labarla, cubierto de sudor antiguo. En vez del mal olor era tan suave el bueno, que entrandose al alma la suspendia en la consideracion de la eternidad. Con estas i otras experiencias quedaron las Religiosas de Pastrana ciertas que aquel olor era divino, i devido a la virginidad, i penitencia de aquel sagrado cuerpo.

4 Lo mesmo esperimẽtaron las Monjas de Toledo, como testifica nuestra Madre Santa Teresa, quãdo desde Madrid pasó a verlas, segun diremos despues: i asi dejaron firmado en sus deposiciones, que era tan grande la fragancia que della salia quando la abraçaban, ò por devocion le besaban la ropa, que les parecia llegaban a vn ramillete de flores de peregrinos i suavisimos olores. Teniẽdo esto por cosa sobrenatural, i aquella persona por santa; en veneracion i estima de sus prendas le quitaron el abito que traia, hasta el siliicio interior, i le dieron otro nuevo. Afirmaron otro si, que aplicandosele a enfermas, ò desconsoladas, sentian notable i conocida mejoría. Los Confesores asi de la Compañia, como de nuestra Orden, tambien sintieron esta fragancia. I vno de los de la Compañia dijo examinado las palabras siguientes. *Era tan grande el olor q̃ despedia de si, que toda la cueva donde moraba daba este olor tan suave, que parecia cosa celestial. I todas las cosas que esta Santa traia, ò tocaba, como eran la ropa, el bordoncillo, la disciplina, echaban este mismo olor. Vn Padre q̃ la confesò vbo despues de muerta vna faldriquera, i el bordò: las quales cosas hasta òi cõservã este olor. I lo mismo se dice*

*Esperimen
tan las Mõ
jas de To
ledo el mis
mo olor.*

*Examina
la Priora
el olor, i
halla ser
milagro.*

*Reparten
entre si las
Monjas el
oloroso
abito dela
venerable
Madre.*

An. XP 1577. de todas las q̄ usaba. Estas dos cosas dio este Padre a ciertas personas q̄ cō mucha inportunacion se las pidieron. Las demas cosas de q̄ usaba vbieron algunas Señoras, las quales como reliquias muy preciosas las guardaron con mucha devocion. Vna vez estando ella para comulgar, i tan flaca que no podía levantarse, le ayudó a levantar un Sacerdote: i de solo aver tocado a ella, le quedaron las manos tan olorosas que el se admiraba.. Todo esto es del dicho Padre de la Compañia.

Plutarco
in vita A-
lex.

11 Plutarco dice que ai cuerpos humanos que naturalmente dan de si buen olor: i pone por exēplo el de Alexandro Magno, como dejamos dicho en el Tomo primero de la Historia Profetica. Da por causa desta singularidad el temperamento calido i seco de los cuerpos, a quē Teofraστο haze origen de los buenos olores. Aprobando este pensamiento Celio Rodigino dice, que asi como la mala coccion del alimento es causa de malos olores; lo puede ser de buenos la buena. Concedamos esto a la Filosofia, sin mayor examen de la verdad desta i semejantes Historias, i de la causa desta maravilla. Pero olor fragante, vivo, penetrante, tan diferente de todos los de la naturaleza, salido de cuerpo enfermo i flaco, de sangre condensada, de sudor podrido, de abitos viejos, de silicios inmundos, de cabello no limpio; nunca jamas la naturaleza lo conocio. I que en Doña Catalina no fuese natural, se prueba con el antecedente tienpo de su vida, antes de ser Ermitaña. Porque ni los Principes, ni las demas personas que la trataron, jamas percibieron semejante fragancia antes de su cueba: i asi se debe tener por privilegio del Cielo, en testimonio de lo mucho que Dios se agradaba de sus rigores, de su penitencia, i virginidad.

Rodigin.
tom. 3. lib.
24. cap. 28.

CAPITULO. XIII.

Mādale ir a Madrid la Princesa Doña Juana. Examinala el Nuncio: i visita las Monjas de Toledo.



LEGANDO a Madrid las nuevas de la peregrina Ermitaña, i sus hechos: el Rei Dō Felipe, i la Princesa Doña Juana su hermana, muger del Principe Don Iuan de Portugal, i madre del Rei Don Sebastian, que en el insigne Convento de Sāta Clara de Madrid dejó fundada su piedad, su devocion, i su cristiandad; desearon mucho verla, no solo por reconocer a la que antes avian conocido, tratado, i amado; sino porque la Magestad reconoce superioridad a la virtud. Escribio la Princesa a Rui Gomez, i al P. Frai Ambrosio Mariano la llevasen a Madrid. Hallarō en ella gran resistencia: porque aborrecia el bullicio de la Corte, los dichos que avia de causar el trage nuevo, las inportunaciones de las Señoras Cortesanas, las voces de Santa con q̄ el pueblo la avia de aclamar. Pero representādole el Padre Prior, i Mariano el mandato de la Princesa, el provecho q̄ en muchos haria su exēplo, la comodidad de negociar la fundacion de su Convento, i vltimamente la voluntad de Dios en la obediencia; se rindio, i salio de Pastrana acompañada del Padre Frai Pedro de los Apostoles, del Padre Mariano, i del hermano Frai Iuan de la Misericordia.

El ruido que en Madrid causò fue conforme a la admiracion de ver vna Monja Fraile, vna Cortesana Ermitaña, vna nobilissima despreciada, vna carne flaca hazer portentos i milagros pocas vezes vis-

Gñl. 33.
Bautista
Rubco.

Manda la
Princesa q̄
la Madre
Cardona
vaya a Ma
drid.

Gril. 33. Baarifa Rubeo. tos. Pasados algunos dias en casa de Rui-Gomez, la acomodaron en la de Don Pedro Niño, antiguo devoto suyo, cercano a Rui Gomez, por retirarla del ruido de su Palacio, i de la inoportunidad de sus Damas, q con curiosas i escusadas preguntas la molestaban, sin dejarle tiempo para la oración i sus egercicios. No del todo salieron inútiles estas cōversaciones: porque muchas Señoras con aquella representacion Apostolica, cō aquel sermón mudo, quedaron tan aprovechadas que se vió su mejora, i ellas la causaron en otras. I como creciese cada dia el deseo dela Corte de ver a la Ermitaña, aunque no la podía negar a las Señoras, i Señores grandes: para retirarla de las demas, dio traza el Príncipe Rui-Gomez, que el hermano Frai Iuan de la Misericordia sacase vn retrato della cō el mesmo trage que andaba, para satisfacer al apetito del pueblo. I aunque no era mui primo en el arte, salio entonces la copia mui semejante al original: i della han dimanado las que agora gozamos.

Pasa al Escorial.

310 Hallandose en aquella ocasión los Reyes en el Escorial, mandaron pasase allá Doña Catalina. Acompañaronla dos Religiosos, hurtando el rostro a la gente por escusar el ruido. Fue recibida de las personas Reales, i en especial de la Princesa Doña Juana con notable amor. I usó con ella de tanta humildad i llaneza, q con otra igual no podia ser mayor. Gastaba cō ella muchas oras, sentabala junto a si despedidas las criadas, descubriale su alma, pediale consejos, i en todo hazia lo que ella le decia. Notaron esto mucho las Damas, i digeronlo despues. Refieren por cosa graciosa lo que le pasaba cō los Reyes en materia de cortesias. El olvido dellas, i el uso de tratar cō las aldeanas vezinas de su retiro, le avia trocado de tal manera el estilo, que vnās vezes les decia tu, otras hijos, otras Magestades, como primero se acordaba Re-

parando vn dia en esta llaneza, dijo *An. XPI* a la Princesa Real. *Mira hija yo no se* 1577. *decirte esos titulos que te dicen todos, porque no me acuerdo. I así, o me deja usar de mi estilo basto, o si te canso dejame ir a mi cueba donde nos entendemos yo i mis vezinas.* Inclino la Princesa la Magestad de su grandeza a la llaneza de la solitaria; i abraçandola le pidio, que añadiendo de amor lo que quitaba de cortesias, la tratase como a sus vezinas, que gustaba mucho dello. No solo es admirable Dios en sus Santos, sino en el modo de servirse dellos para nuestro bien. La cortesía de Santa Teresa fue tal, que se puede igualar con la mayor de su tiempo. Supo tambien dar a cada vno lo que merecia, i ganarle por donde él deseaba, que pudo ser Maestra de buen estilo, como agora se echa de ver en sus cartas. Ganó con esto a muchos i muchas, entendiendo que las cosas indiferentes no estorban a la santidad, si dellas se usa en orden al servicio de Dios, i bien de las almas. Este modo usó Dios por medio de la Santa Ciudadana. En Doña Catalina Ermitaña, borra la memoria de aquello con q se avia criado desde sus pañales, i allanala de la manera dicha, para ganar por otro modo almas para el Cielo.

4 Aviendo gastado ocho, o mas dias en el Escorial, bolvio a Madrid para dōde los Reyes se encaminaban. Aqui le tenia el Señor preparada vna mortificacion, i vn resplandor de su santidad. Como andaba en coche por escusar que la gente no la tocasse; i como desde él echase muchas bendiciones a los que pasaban: cierto zeloso dijo al Nuncio Hormaneto, q avia visto vn Fraile Descalço Carmelita en coche con vnās Damas, i que echaba bendiciones como Obispo. Envio a llamar al Padre Mariano su conocido, i preguntóle quien era el Fraile que iba en el coche con mugeres echando bendi-

cio;

Prepara-
le el Señor
vna mortifi-
cacion en
Madrid.

An. XPI ciones: que le buscase i tragase luego; *1577.* porq̃ le queria ver, i castigar su mal exemplo, i presuncion. Respondio el Padre, que no era Religioso, sino vna Ermitaña mui santa, i estimada de los Reyes, que traia el abito de Fraile, por mas acomodado para la cueba en que vivia. No satisfecho con esto, le bolvio a mandar q̃ luego se la tragese, que queria examinar su espiritu i modo de proceder. Fue por la Ermitaña; i sin decirle el enojo del Nuncio por ver que respondia no prevenida, le intimò su mandato, i de hecho la llevò a su presencia. Llegando ella bendijo al Nuncio como a los demas. Como no estaba fazonado, bastò esta accion para destéplarle: i en voz alta dijo a Mariano. *Como, i con capilla me la traeis? I a la Ermitaña. I a vos buena muger que spiritu os haze santiguar i echar bendiciones como Obispo?* Postraronse los dos reconociendo su culpa, guardando el estilo de la Orden. Tenplòse mucho el animo zeloso, grande Ecclesiastico, i estimador de la virtud, con el reconocimiento de la culpa por lo que tenia de divino. Mandòlos levantar, i preguntò tosegada i apaciblemente a la Madre, le digese, q̃ espiritu era el que la mobia a echar bendiciones, i con que orden traia abito de hombre siendo muger?

Risela el Nuncio.

5 La sierva de Dios con mucha paz i sosiego, sin mudar el estilo que con los Reyes avia guardado, le dijo. Hijo estando yo en mi Ermita, despues de conocida de los honbres, vinieron algunos, i con buena fè me pidieron oraciones contra enfermedades i trabajos que traian. Yo movida interiormente de vn fuerte impulso de caridad, pedi al Señor les concediese lo que pidian. I sabiendo la virtud de la Santa Cruz, porque a ella le atribuyesen la salud, i no a mi pecadora, los bendecia. Vi muchos i grandes efetos milagrosos que Dios hazia por este medio. Creciome la

estima i devocion con la Cruz, i la caridad con los proximos, considerando el gusto i cuidado con q̃ Dios acude a su bien. Quedòme tan entrañada la devocion con la Cruz, que sin reparar en lo que hago, a todos los que veo bendigo, chicos, i grandes, sabiendo q̃ todos son iguales en el beneficio de la Santa Cruz. Este i no otro es el espiritu q̃ me muebe a bendecir a mis hermanos. Pero si tu Padre quieres q̃ no lo haga, yo suplicarè a Nuestro Señor me esfuerce a cumplir la santa obediencia. Esto es quanto a las bendiciones. Quanto al abito digo, q̃ deseando yo junto a mi cueba vn Convento de Frailes a quiè obedecer: Cristo se me descubrio cò este abito en las manos, i nuestro Padre Elias me visitò vestido dèl. Por aqui entendí q̃ gustaba su Magestad que yo le tragese: i como tengo de andar entre hòbres, parece mas acomodada la capilla que las tocas: i no foi yo la primera muger que la ha traido, como ya sabrás; pero en todo esto i rendida a la obediencia.

6 El Nuncio que mientras ola trocaba el coraçon, dijo. Esto i bien en eso de las bendiciones. En lo de mas, verdad ès que algunas Santas hã vivido entre honbres, i traido su abito; pero esto fue no siendo conocidas por mugeres. Vos ya lo sois, i conviene que el abito lo muestre, i que no se introduzgan en la Iglesia novedades. I vos Padre Mariano, por q̃ no le quitaís esta capilla para traerla aqui? Respondio con la agudeza que solia, i con el tu Italiano de aquel tienpo: Señor porque tu no me mandaste que le quitase la capilla, sino que la tragese: i yo pensè que se la avias de dejar, como dejaste las bendiciones de los Obispos. Diose por entendido el Nuncio, i dijo. Ahora bien, no aya mudança hasta que yo avise otra cosa. I vos Madre, rogad mucho a Nuestro Señor por el buen suceso de la liga Católica

Mandale el Nuncio se quite la capilla.

Gñl. 33.
Bautista
Rubco.

tolica contra el Turco; que ya estan juntos los Comisarios de los Principes, i de su acierto depende el bien vniversal de la Cristiandad. Hizierõ tanta inpresion estas palabras, i esta necesidad en aquel abrasado animo por el bien de la Iglesia, q̃ como si del solo dependiera el remedio, así le tomó a su cuenta. I por mostrarse obediẽte a las ordenes del Legado Apostolico, en llegando a la posada pidio vn pedaço de angeo el mas grueso que se pudo hallar, i quitandose la capilla, se lo puso encima de la cabeça, i la capilla sobre la toca, con gran fatiga suya: porque como era estrecha, i el lienço grueso, le apretaba la cabeça i garganta. Cesó esto adelante quando el Nuncio tuvo entera informacion de quien era Doña Catalina, quan admirables sus obras, quã estimada de los Reyes, quan gobernada i defendida de Dios, i quan ajustada con su Santissima lei: i a la que antes juzgó por culpada, tuvo despues por intercesora cõ el Señor.

Desde Madrid dice nuestra Santa Madre que Doña Catalina fue a Toledo, donde con la licencia que para eso tenia estuvo con nuestras Monjas; i dellas supo muchas de las cosas que escribe en loor suyo, no de averla ablado, porque nunca se vieron, aunq̃ familiarmẽte se escribian. Fue de las Religiosas recibida con el gozo que se deja entender del deseo grande que tenian de conocerla. La edificacion q̃ tal vida, tal rigor, tales enpleos causaron en animos alentados i deseosos de no quedar atras en el servicio del Señor; fue tan notable, que no la apartaban de la memoria, ni la dejaban caer de la lengua quando les era permitido tratar de cosas de edificacion. I la sierva de Dios aunque con todos trataba con senzillez i lisura del Cielo; viendose entre sus hermanas, con gran bõdad les refirio las mercedes q̃ Dios le hazia: aunque de las mui interiores

nada les dijo. Aviendo gastado alli algunos dias, que a mi cuẽta no pueden ser muchos, se bolvio a Madrid a proseguir el despacho de su fundacion.

CAPITVLO.XV.

*Profetiza la vitoria Naval,
el nacimiento del Principe dõ
Fernando, i la larga sucesion
de la Infanta Doña
Catalina.*



VANDO la Madre Cardo- na entrò en Madrid a los vltimos de Mayo, no avia recibido el Señor Don Iuan señalado por Capitan General de la Liga Catolica, todos los despachos necesarios de su comision: i así pudo verle mui d̃ espacio la Madre, i consolar su espiritu tratandole; i el gozar de la presençia de su querida Madre, como solia llamarla. Como aviã cargado sobre sus onbros tantos Reinos i Señorios, q̃ dependian dela vitoria cõtra el enemigo comun; no cesaba su religioso animo de pedir oraciones, solicitar buenas obras, trazar suplicaciones publicas, para aplacar a la Magestad ofendida. Cõ mas satisfaciõ i eficacia acudia a la sierva del Señor, solicitado del amor i estima que della tenia. Dicese q̃ mui en secreto le pronosticò la vitoria: i que el como prudente lo guardó previniendo incõvenientes; pero lo cierto es lo que se sigue.

Como el Nuncio con tantas veras le encargò rogase a Dios por la vitoria, i viese la conmocion general de todo el Reimo, las diligencias de los Sacerdotes, el cuidado de los Principes i Reyes; fue con estremo notable el que ella puso en el despacho de causa tan comun. Como a los

An.XPI
1577.

Entra en
Madrid, i
halla al Se-
ñor Don
Iuã de Aus-
tria.

Cuida con
solicitud
de la vito-
ria Naval.

An.XPI de Evoli les cupiese tanta parte deste negocio, aunque estaba aposentada la Madre en casa de don Pedro Niño, la pasó la Princesa a la suya, para tener ocasion de mas amenudo acordalle la necesidad, i ver lo que hazia. Cerrose de todo punto en su recogimiento por el mes de Setiembre, quando se sabia que las armadas vna a otra se buscaban; sin dar audiencia á nadie por asistir a la d^h Dios. Erã tan grãdes los rigores de sus diciplinas, los gemidos i lagrimas que las criadas le oïã de noche, que les causaba grande pena, pensando ser señales de alguna desgracia. Decianfelo a la Princesa: i con el mismo pẽsamiẽto enbió a llamar al Padre Mariano, para que supiese el misterio de tan extraordinaria congoja. Dijole la Madre que avia tenido representacion de vna fuerte i encendida cõtienda que delante de Dios pasaba entre los demonios i los Angeles, pidiendo aq̃llos el castigo de los enormes pecados de la Iglesia, por medio del Turco: i estos la clemencia por los meritos de su Pasion. Que la causa se trataba toda via: que la sentencia no estaba declarada, i era necesaria oracion acompañada de obras: i que esta era la causa de sus fatigas.

3 Nuevas fueron con este aviso, i mas vivas desde entonces las diligencias con Dios en Palacio: las de la Madre tales con su Magestad, con la Virgẽ, con todos los Bienaventurados, i contra su cuerpo; que parecia aver recogido todas las fuerças del alma a solo este intento. Llegado el Domingo, siete de Otubre del mismo año de setenta i vno, quando todo el mundo estaba suspenso, i el Santissimo Pontifice Pio V. no cesaba de clamar aguardando el fin dudoso; se oyeron en el aposento de Doña Catalina voces de persona q̃ con grandes ansias estaba esperando alguna gran cosa. Llegó la Princesa avisada de sus criadas a oirlas; i entẽ-

dio estas palabras. *Ea Señor que esta Gál. 33. es la ora, favoreced a vuestra Iglesia, Bautistad vitoria a los Capitanes, Catolicos, Rubio. conpadeceos de la ruina de tantos Reinos: el viento nos es contrario, sino le mandais que se mude perecemos.* Invocabá el favor de la Virgen, representaba los meritos de Iesu Cristo, i nada dejaba de hazer, desecha delante de su Dios por salir con el intento. De aï a vn rato bolvio a dar mayores voces como de tronpeta sonora; i acudiẽdo de nuevo la Princesa, oyó que decia. *Bueno Señor, bueno, a buen tiempo aveis mudado el aire: perficiennad lo comenzado.* Repetia esto cõt tan renovado fervor, i alentado espiritu como si entonces comenzara. Despues de vn gran rato que avia estado en oracion en silencio, començó a dar voces alegres, i con jubilos daba gracias a Nuestro Señor por la vitoria.

4 Conortada con esto la Princesa, aunque no del todo confiada: porque el coraçon humano dificultosamente se arroja a creer las cosas grandes; i el primer miedo no facilmente sale del coraçon: fue a ablar a su marido, i refirióle lo que pasaba. De parecer de ambos llamaron a Fr. Ambrosio Mariano para que por obediencia le hiziese declarar el misterio de aquellos jubilos despues de tantas afflicciones. Dijo q̃ el Señor Don Iuan avia tenido insigne vitoria: que diesen gracias al Señor por ella. Avisó el Principe al Rei, que estaba retirado en el Escorial atẽdiendo a los egercicios espirituales; i aunque se holgò, con prudencia dijo. Tenga se secreto, porque si despues no saliere cierta la revelacion, no se desacredite la opinion desta buena muger. Supose despues, que el mismo dia, i a la misma ora que la Bendita Madre avia tenido la revelacion, se avia dado la batalla i conseguido aq̃lla importante vitoria. Esto afirman muchas personas averlo oido de bo-

*Gen. 33.
Bautista
Ruben.*

ca de la misma Doña Catalina. I Dō Diego de Mendoça Conde de Salinas, Presidente del Consejo Real de Portugal, hijo de Rui Gomez, en vn papel que dejó escrito i firmado de su mano, que yo tengo en mi poder; testifica aver oido referir a su Madre la Princesa todo este caso de la suerte que aqui está escrito. I verificase mas cō las cartas que el Señor Don Iuā de Austria escrivio a la Madre, que oī se conservan originales en los archivos de la Orden, atribuyendo a sus oraciones la vitoria, i ofreciendo hazer en su cueva, sino otro Escorial, otro Guadalupe: i de presente le enbiò algunas cosas curiosas i ricas del despojo de los Turcos; i por sus ruegos dio libertad a muchos.

*Crece en
opinión
la profecía*

Crecio tanto en opinion la sierva de Dios con esta profecía, que todos la miraban como bajada del Cielo. La Reina Doña Ana hija del Emperador Maximiliano, i Doña Maria hermana del Rei, que el año antes avia casado con su Magestad, aun no avia dado sucesor varon a España; i deseavalo grandemente, porq̃ no le avia. Considerando el suceso pasado, se encomendò a las oraciones de la Ermitaña. Despues de algunos dias le dijo, que Dios le daria vn varon. Presto salió a luz el Principe Don Fernando, cō alegría de sus Padres i de todo el Reino. Las Infantas Doña Isabel, i Doña Catalina, hijas de Doña Isabel de la Paz, la Reina Frãcesa; tenian entonces pocos años. Estando vn dia la Madre ablando cō las dos delante de la Princesa Doña Juana, dijo a Doña Catalina la menor. Hija quieres ser Monja? Respondio: No Madre, sino casada, i santa. Dijole entonces. Así será, que casareis, i de vos decenderan Principes i Reyes. El hecho ha confirmado la verdad en los muchos Principes que aquella Señora nos dio, de quiē no será nuevo decender adelante Re-

*Profetiza
el naci-
miento
del Prin-
cipe Don
Fernando.*

yes. Doña Isabel la mayor, cō curiosidad le dijo. I yo Madre que tengo de ser. Respondio. De vos hija no me han dicho nada. Adelante la vimos casada con el Archiduque Alberto, i sin sucesiō. Mucho papel era menester para referir todas las profecias desta sierva de Dios. Estas tan grandes no era justo pasar en silencio: las quales juntas cō las demas que avemos oido, certifican aver Dios ilustrado esta alma cō el milagroso i divino don de la profecía.

*An. XP
1577.*

CAPITULO. XVI.

Parte para su cueva, i funda- da el Convento de Nuestra Señora del Socorro.

OR fer la fundacion deste Convento vna de las mas notables acciones de nuestra Ermitaña, no la escrivimos en el corriente de las demas, quando la Historia llegó al año de setenta i dos, reservandola a este lugar para engastarla como piedra preciosa en la corona desta hazañosa i triunfante virgen. En ella concurren tres calidades que la levā tan desuerte, que qualquiera ponderacion quedará inferior a sus meritos. La primera, averla con particular demostracion escogido Cristo para la nueva Reforma de los Carmelitas, señalando el abito que avia de vsar. La segunda, aver nuestro Padre San Elias descubiertose con el mismo abito, diciendo con el hecho el decreto de Dios. La tercera, aver escogido el Señor por fundadora a quien en los siglos mas fervorosos fuera admirable, i diera que decir a las mas sabias plumas. Por todo esto deseo acertar a escrivir esta fundacion, i decir sus primitivos fervores, para emulacion de nuestro tibio siglo.

*Tres cosas
notables
concurren
en esta fun-
dacion.*

An. XPI 1577. glo. Porque aunque ya no posee la Orden este relicario (por inconvenientes i peligros que prudente i religiosamente se previnieron i atajaron) siépre quedará en memoria de la Orden fundacion tan milagrosa, i obras iguales a las mui crecidas i avetajadas.

2 Bolviendo la Madre Cardona del Escorial a Madrid, dóde avia ido a negociar con el Rei su fundacion, trajo los despachos necesarios. Estos eran las licéncias del Padre Provincial de la Observancia, i del Padre Comisario Apostolico Frai Pedro Fernandez, que con favor del Rei se negociaron: vna Provision Real para que en el termino de Valade Rei, donde estaba la Ermitaña se le diese todo el sitio q ella i Mariano pidiesen para el Cōvento, huerta, i lo demas. Acompañaba a esta Provision vna carta Real al Concejo, amonestandoles hiziesen a Dios este servicio, i a el aquel gusto. Avia dicho al Padre Mariano el Rei que buscasse algun arbitrio para ayuda a la fabrica: i el se contentó con vn Regimiento que poder vender en vna de aquellas Villas, esperando lo demas de la providencia del Señor. En Madrid significó la Madre, así a las personas Reales, como a Principes i Señoras la necesidad de su nueva fundacion. Vnos acudian con dineros, otros con vestidos para ornamentos, i con joyas de precio. Hizo alli algunos calizes de plata, i casullas ricas para el Culto divino. Cierta persona Ecclesiastica mui grave le dijo: Para Frailes Descálcos i Pobres bastā calizes de plomo, i casullas de paño. A lo qual respondió. Siendo vos vn pobre gusanillo gastais baxilla de plata, i quereis que al Rei de los Reyes sirvamos con plomo? Supose en Madrid el dicho, i estimóse mucho por el zelo que en el mostró. Salio de la Corte tan bien probeida, que cargó vn buen carro de ornamentos, i va-

los de sacristia, i de vna arquilla pequeña de dinero para la obra. *Gñl. 33. Bautista Rubén.*
3 Dispuesto bien el viage, avida licencia de los Reyes, i abraços de los Señores i Señoras, partio para la Roda a los primeros de Março de mil quinientos setenta i dos, en compañía del Padre Frai Pedro de los Apostoles, del Padre Mariano, i del hermano Frai Iuā de la Misericordia. Pasó por Alcalá a petició de la Marquesa de Cañete, que quedó edificada de verla. De alli fue a Guadalajara, donde la Duquesa del Infantado la esperaba, de quien recibio regalos i limosnas, i en retorno dio buenos exenplos i doctrina. Rodeo por Pastrana, por ver a los Religiosos i Religiosas, i llevar en su compañía al Padre Frai Baltasar de Jesus, Prior de aquel Convento, para que por su orden se gobernase todo. Desde alli la acompañó por orden del Principe Rui. Gomez fulano Sátoyo, Aguazil de Corte, para detener la gente que no enbaraçase, pero ni él, ni muchos hombres fueron bastantes. Por que de los pueblos i alquerias salia tanta a ver la Ermitaña, i pedirle su bendicion, i tocarle la ropa, que era mui poco lo que se caminaba. El dia de San Iosef celebró en el Monasterio de Alomira, donde ya avia Frailes de la Orden, con gran cōsuelo de la Madre i dellos. Desde alli atravesaron a Villarejo de Fuentes, a instancia de don Iuan Pacheco, Señor de aquella Villa, que mostro su piadoso animo en el regalo i veneracion de la sierva de Dios. Acercandose a los terminos de su cueva, los pueblos se vazaban de la gente, por gozar del bien que pensaban tener perdido. Muchos enfermos i necesitados sintierō el fruto de su piedad i fe, tocandole la ropa, ó recibiendo su bendicion. Predicaban a vozes los milagros, i ella decia, que predicasen su fe, i el poder de Dios.

4 Entrando en los terminos de Vala

Iúta en Madrid cosas de precio para la fundacion.

Salen los pueblos a verla i recibir su bendicion

Cap. 33. Vala de Rei, i de la Roda, fue tan inumerable el concurso, que los Religiosos de nuevo se admiraron, i juzgaron andar allí la mano del Señor. Nuestra Madre Santa Teresa lo poderò mucho en el elogio que hizo de Doña Catalina. El regozijo que ella recibio viendo su antiguo alvergue, i los campos donde tantos triunfos ganò; no està sugeto a ponderacion humana. De las muestras del fueron testigos los Religiosos, no de lo que quedò en el coraçon. Llegando a la cueva humilde, fue tanto el espanto que en ellos cayò de ver la estrechura i rigor, que confesaron no aver jamas llegado a su imaginaciòn cosa semejante. Presentaron los Religiosos los Reales despachos, i carta en Vala de Rei; i fueron recibidos i obedecidos con respeto a su Principe, i entrañable devociòn a su bienhechora. Tomaron la posesion entrado ya el mes de Abril de mil quinientos setenta i dos, para que dio licencia D^o Frai Bernardo de Fresneda, Obispo de Cuenca, Fraile de San Francisco. I porque el bueno nunca se olvida del beneficio, no quiso la Madre q se vendiese el Regimiento, sino que se diese de valde a vn buen hombre fustre, que se avia aventajado a los demas en visitarla, en acudirle en sus necesidades, en barrele la cueva quando ella no podia, i en hazer todos los recaudos que le mandaba. Avia crecido ya en hazienda (que el atribuia a los meritos de la Bendita Ermitaña) i la envidia de sus vezinos (rigurosissima conera la nueva felicidad) le cargaba de soldados, de cobrar las Bulas, i semejantes servicios conegiles. Quiso le alibiar la conocida Madre por este medio, i pagarle la caridad palada. Opusieròsele algunos, dicièdo avia sido fustre. Respondio: *Que aquel tenia mas calidad, que tenia mas caridad.*

Hecha la ceremonia de la posesion, lo primero que trataron fue

del sitio de la Iglesia. Siguiòse el parecer de la Madre, que fuese en la cueva que hasta entonces avia tenido. Dio por razòn aversele en ella aparecido nuestro Padre San Elias, i mandòle que en aquel lugar fundase vn Convento de su Orden de Carmelitas Descalços. Por lo qual la parte principal, que es la Iglesia, asignaron este lugar milagroso, por la visita del Santo, i por la vivienda de la que tanto le imitaba: con que conservaron aquella venerable memoria en lo mas sagrado del Convento. Porque los que no cuidan de los venideros, semejantes son a los que cò su cuerpo mueren. Bolviòse presto el Padre Frai Baltasar a Pastrana. Quedò por Vicario del nuevo Convento el Padre Frai Pedro de los Apostoles, i en su compaña el hermano Frai Ambrosio Mariano, que avn no se avia ordenado: i vinieron de Pastrana luego el Padre Frai Iuà de Sãta Agueda, i el hermano Frai Andres de los Santos. La fabrica de la Iglesia fue pequeña i devota, esperando verla mui grande cunpliendo el Señor don Iuà de Austria la promesa que avia dado a la Madre. Aliñaronla con los ornamentos que avian venido de Madrid; i en las fiestas, cò los ornatos que la naturaleza daba en aquellos contemplativos campos.

620. Junto ala Iglesia quisierò hazer la vivienda de la Madre. Pero estando ella firme que avia de pasar lo restante de la vida en cueva, i morir en ella, por gozar de soledad i continuar sus ejercicios sin registro; fue necesario hazerle otra. Mariano que tenia poderosa inclinacion a cuevas, buscò en el contorno de la Iglesia, a distancia de quatrociètos pasos tierra quajada i firme, qual era necesaria. Hizola de quatro pies de ancho, i doze de largo. Destos por devociòn de la Madre, tomò ocho para vna figura de Cristo de vulto ya muerto, rodeado de la Santissima Virgen, i las

An. XPI
1577.

Señalanpa
ra Iglesia
el sitio de
la Ermita.

Tomasepo
sesion del
sitio. Año
1572.

Hazènea
va cueva a
la Venerable Madre

Añ. PXL 1577. demas personas que endecharon su Sepulcro. Los quatro restantes quedaron para celda: aforraronla cōtra su volūtat, de tablas, suelo i paredes. Sobre ellas dormia, sin mas abrigo las dos oras de sueño tafado que tomaba: i la rica colcha era la pobre capa blanca quando hazia mucho frio. De almoada servia vn escalōcillo de yeso por donde subia al Oratorio, el qual por mayor decencia, a peticiō suya, se dividia de la celda con vna rejuela pobre.

Haze Ma- **7** Desde ella a la Iglesia hizo Mariano (siguiendo su inclinaciō de minar montes i vivir debajo de tierra;) vn pasadizo para que la Madre pudiese ir escusada de los frios i calores, por debajo de tierra, con claraboyas a trechos para luz. Adornòlo de pafos de la Pasiō, i llamòle: La calle de la amargura. Gastò en esta obra tanto dinero, que hizo despues falta para el Cōvēto. Sentialo mucho la Madre; pero por no cōtristar a Mariano, pasaba. No lo sentian menos los Religiosos; pero las agudezas de Mariano eran tales q̄ los rendia. Los seglares se escandalizaron de gasto tan escusado; i algunos digeron que la Ermitaña venia Cortesana, pues aviendo sufrido tātos años los calores i frios, yendo a pie a la Fuen-Sāra para oir Misa: aora no podia sufrir distancia tan pequeña. El demonio t̄bien a ratos le hazia creer aver sido engañada en lo pasado; por aver traido Frailes de tanto gasto. Consolabanla los Confesores con que no era por su voluntad, ni ya estaba en su mano: i ella se alentaba viendo q̄ muchos pobres trabajadores se remediaban con el jornal que ganabā en aquel año que era esteril. Fabricaron tanbien vn quarto en que recogerse los Religiosos, de obra facil, i de poco gasto, que despues sirviese a los moços del Convento, quando el Señor Don Iuan de Austria hiziese el que avia ofrecido: que fue vna de

las razones q̄ les hazia reparar menos en el galto.

8 Como era mucha la gente, i el sustento para ella se avia de traer de lejos; muchas vezes se vieron en aprieto tan grande, q̄ la Madre desconfiando de las diligencias humanas, se valio de su fé, i entrandose en su cueva suplicaba a la Virgen, que pues era Señora de todo, socorriese a los que trabajaban por su servicio. Vn dia quando la gēte era mas, i menos el baltimento, por no averse podido hallar en toda la comarca, siendo el año estrecho: los oficiales daban voces por la comida; i renegando de la Madre i de los Frailes que los avian traido a morir en el desierto, querian dejar la obra apretados de la incredula necesidad. Exortaba los a la cōfiança en Dios, i mas se enbrabecian. Fuese a su cueba, i propuso con aflicciō a la Virgen i a su Hijo la necesidad, i pidio con cōfiança el remedio. Estando en oraciō oyò voces de los oficiales q̄ con placer le dezian: Salga Madre, que ya traen de comer. Salio, i hallò junto a la obra vna azemila cargada de p̄, pescado, vino i azeite. Descargòla el que la traia, i sin decir quien era, ni quien la enbiava se fue; i a pocos pasos desaparecio. Corridos los oficiales de su poca paciencia, se quejaron a la Madre porque no les avia avisado del mantenimiento q̄ auian de traer: i sabiendo aver sido milagro se compungieron.

9 El cofrecillo de los dineros que de Madrid trajo, se pudo llamar milagroso. Porque muchos meses a mas de ochenta honbres que andaban en la obra, socorrio, entrando la Madre la mano i facando a puñados los reales. La curiosidad de los Religiosos i otros devotos la instaban, q̄ del todo alçase la tapa para ver lo q̄ quedaba, admirados del mucho gasto. Ella decia que no queria cuentas con Dios: que aquel cofrecillo no ce-

G.
Bau.
Rubi.
Provi
Dios a lo
trabajado
reso

agota la
curiosidad
el dinero
que daba
la cōfiança

Gñl. 33.
Bautista
Rubeo.

nia fuelo para la confiança ; para la desconfiança si: i que ora especie de-lla aquella curiosidad. Vn dia inoportuna demasiadamente, despues de aver sacado vnos puñados de reales, abrio del todo el cofre, i no halló ni vno. Dijo: Veis como agoró el Señor el corriente de su misericordia, porque pensasteis que lo que se gastaba era la miseria que trage de Madrid? Pues yo os aseguro, que muchas vezes entraba la mano, i no hallando nada en el cofre, me entrabá los dineros en ella; acudiendo Dios a la prosecucion de la obra que por su nonbre se enpeçó. No por esto dejó el Señor de acudirle, que muchas vezes en su celda, i otras en el campo hallaba los dineros necesarios.

I no solo para la obra, mas tambien para el socorro de los proximos en ocasiones apretadas acudia el Señor milagrosamente a su confiança. Llegabase alli mucha gente pobre de los lugares a Misa las fiestas, i de lo que avia en el Convento los focorrian. Vn dia acudieron mas de treinta pobres. El tienpo era riguroso, i la casa estaba desproveida aun para los Religiosos. Lastimabale no tener que dar a tanta gente: fuese al Convento, tomó parte de lo que avia quedado para el sustento; pero era tan poco que no avia para quatro limosnas. La bendita Madre movida interiormente de la Caridad, confiada en Dios le suplicó le acudiese i multiplicase aquello poco, como otras vezes lo avia hecho. Hizo la señal dela Cruz, cemençó a reparir, i cupo a cada vno tanta parte, que quedaron bastantemente satisfechos i cōrentos, i sobró mas que al principio avia. Destas cosas se refieren tantas, que no dan lugar para que las escrivamos todas: en las dichas conviene los mas ajustados papeles.

Multiplica
la comida
a los po-
bres.

CAPITULO XVII.

*Rigurosa observancia deste
Convento, i de algunos hi-
jos del, con el exemplo de
tal madre.*



STANDO tan en su vigor i flor la primitiva Observancia en los demas Convētos el año de la fundacion deste; qual seria la suya teniendo tan a la vista tal exēplo? Creo que se pudo comparar con la mas aventajada de aquel fervorosissimo siglo. I si el exemplo de la Madre avivaba; no espoleaba poco el de los Prelados; porque fuerō tales los primeros desta casa, que se hizieron admiracion, aū para aquellos tienpos tan briosos. No se avian hecho el año de setēta i dos (que fue el desta fundacion) constituciones q̄ igualasen los Conventos, i redugesen a vn modo de observācia. El fervor de los Prelados, el aliento de los subditos eran las leyes, i los Angeles que movian los Orbes de la oraciō, de la penitencia, i de la mortificaciō. Nadie queria quedar atrás en la carrera; i la velocidad era tal, que aora parece milagrosa a los q̄ buscamos excusas de nuestra tibieza. El sitio solitario i contemplativo, cō vna secreta fuerza celestial les réplaba las pasiones. Porque como el fuego sin materia se muere; así sin ocaliones se amortiguan las pasiones. Recogiales los pensamientos vagabundos, borrables las figuras del siglo; haziales despreciar los regalos pereçosos, reduzia los animos a la sencillez original, levātaba el coraçon a Dios, i trababa amistad el alma cō los Angeles. Con esto, lo que parece imposi-
sible

An. XPI
1577

An. XVI fible les era facil, i sobre todo enca-
 1577. recimiento gustosísimo.

Fervor de
la oracion
en este Có
vento.

2 Esto no podrá decir la plu-
ma; porque no puede penetrar lo in-
terior del espíritu. Dirá lo que halla
escrito de las obras visibles, para que
por ellas se rastre lo invisible. En la
oracion mental fueron muchos los
aventajados: i tales algunos, que en
medio de las ocupaciones esterior-
res, no solo no se apartaba de la pre-
sencia de Dios, sino se afervorizaba
en ella: porque no les eran enpleo de
su gusto, ó vagueació, ó curiosidad,
sino de la obediencia i voluntad de
Dios. En cumpliendo con las ocupa-
ciones, no sube el fuego mas veloz
a su esfera, que ellos ivan a su retiro
a tratar con Dios. Muchos ivan de-
lante del Santísimo Sacramento, i
allí pasaban de rodillas muchas oras,
especialmente los dias de fiesta que
no acudian al trabajo. A la oració de
la Comunidad, aún cansados del acu-
dian, i la tenian de rodillas sin arri-
marse, con tanta quietud que pare-
cian hombres de bronce: porque ni
aun respirar se les oia.

Puntuali-
dad en los
divinos
Oficios.

3 De la suavidad i quietud in-
terior que de la oracion sacaban les
nacia la pñtualidad en los Oficios di-
vinos. En tocando la campana para
qualquier acto del Coro, luego deja-
ban todas las ocupaciones para acu-
dir a él. No se escusaban los que
trabajaban en la obra, porque lo
tenian por refrigerio de su can-
fancio. Cantaban los Maitines,
todas las Oras del dia, i la Misa Con-
ventual. En los dias feriales a más
del Oficio divino que se cantaba, re-
zaban el menor de Nuestra Señora,
el de Difuntos, los Salmos Gradua-
les, según lo ordenaba el Oficio Car-
mitano que entonces se vsaba: i
el Prelado les daba a todos vna dici-
plina despues de Maitines en satisfac-
cion de los descuidos. De esto alcancé
yo mucho, antes que la Orden reci-
biese el Romano el año de mil qui-

nientos ochēta i seis. La pausa entre *Gñl. 33*
verso i verso era tan grande, que da- *Bautista*
ba mucho lugar a oraciones jaculato- *Rubeo.*
rias. De noche ni de dia ninguno
avia de faltar al Coro, ni de los Co-
ristas, ni de los que no lo eran. Esta-
ba esto tan asentado, que estando allí
vn dia vn Visitador, i teniendo ocu-
pado vn Religioso en las oras del
Coro; le digeron, que en otro tien-
po ocupase al que vbiefe menester,
en aquel no: porque hasta que él en-
tró en aquella casa, no se avia visto
semejante falta. Sacabase por cuenta
que solo el Coro, de mas dela oració
mental, gastaba cerca de ocho oras.

Raro silen-
cio.

4 Enbriagados desta suerte en
la bodega del Esposo, no sabía ablar
con los hombres. Su silencio fue grā-
disimo. Ni trabajando fuera de casa,
ni dentro della se oia vna palabra. I
cada vno procuraba no violar tā sa-
grada quietud. Consultóse si era cō-
tra el silencio saludarse los Religio-
sos diciendo. *Loado sea Iesu Christo.*
I resolvióse, que en tiempo de silen-
cio lo hiziesen bajando las cabeças,
no con la lengua. A vn Religioso
huesped que bolvia a su Convento,
preguntaron los pasajeros por el ca-
mino que avian errado: i como él de
palabra lo enseñase, le digeron: Que
no era Fraile del Cōvento de la bue-
na muger, porque ellos no ablavan.
Otro tanto sucedio en la Peñuela en
otra ocasion. En las recreaciones, ni
viejos, ni moços ablavan sin licencia
del Prelado. Leíase en ellas de ordi-
nario vn libro devoto: ó por orden
de la obediencia se discurria espiri-
tualizãdo lo que se ofrecia, ó fuesen
flores, campos, rios, ó temples de tie-
po, sobre que los espirituales hallabā
mucha materia de su devocion.

5 Siendo tan principal virtud
monastica la obediencia, fue nota-
ble el cuidado que todos pusieron en
su cumplimiento. Para todas las ac-
ciones aunque fuesen las que no se
pueden escusar pidian licēcia. Exer-
cira-

Puntual
obediēcia

Gñl. 33. citabalos el Prelado probando su puntualidad. I avian adquirido tanta facilidad i gusto en obedecer, q̄ vnos a otros se daban la obediencia, i se eggerciraban rigurosamente. Pafando vn Religioso por la Roda le llamó vna Señora mui devota del Convēto, para que entrase en su casa, por gozar de su edificacion. El le dijo: Señora no traigo licencia para entrar en casa, ni para ablar en este lugar: perdoneme V. m. A otro Padre mandô el Prelado fuese a pedir la limosna de la cebada vn Agosto: i dando-le algunos trigo, respondio, que no lo podia recibir, porque el Prelado le avia mandado que pidiese cebada. Diciendo vn dia el Prior, que los Religiosos zelosos del buen exemplo en todas partes avian de estar mui cō puestos i recogidos; lo tomaron algunos tan de veras, que dentro de la celda estaban como en medio de la plaça. Siendo hortelano el hermano Frai Pedro de San Hilarion, si el Prelado le mandaba vna cosa i otros otra, a todos queria obedecer: i encontrandose las obediencias, callaba sin escusarse quando le ponian culpa por no aver cumplido lo que se le mandaba. El hermano Frai Francisco de la Concepcion, aviendo aprendido del hermano Frai Pedro, no solo a labrar la huerta, sino su propio espiritu, era tan puntual en la obediencia que a nada replicaba. Viniendo de la huerta vn dia bien cansado, se sentô vn rato sobre vna piedra. Topôle el Prelado, i dijole que tomase el acañon, i bolviese a cabar. El callô, i aũque bien afligido el natural, fue a cūplir con lo que se le mandaba. Al pasar por vn transito, ô callejon que salia a la huerta, se le aparecio Cristo Nuestro Señor con la Cruz acuestas tan cansado i fatigado que le dio biē a entender no era nada lo que padecia en comparacion de aquella Cruz. Este caso cuēta nuestra Madre Santa Teresa sin decir el nombre del Religioso; pero sabese que fue el hermano Frai Francisco de la Concepcion. Al mismo le sucedio otra vez, q̄ aviendo resuelto en su animo pedir que le sacasen de aquella casa, por hallarse con el mucho trabajo i poco alivio mui rendido; se le aparecio Cristo enclavado en vn arbol, i le dijo. *Como estando yo en vna Cruz, huyes de la que se te ha dado?* Hizo tãto efecto en el esta palabra, que hizo voto de no salir de la Roda en su vida, si la obediencia no le sacaba. Este hermano fue de los mui exenplares de aquel tienpo. De su obediencia, penitencia, silencio i oracion, se dicen muchas cosas, que en su lugar veremos. Aqui solo añado, que estando enfermo en Villanueva de la Xara, pidio vn Miercoles santovn Crucifijo, i abraçado del quedô en arroamiento hasta el Viernes siguiēte en la tarde. Así lo afirma quien se hallô presente.

6 General era casi en todos los Religiosos desta casa el astio espiritual con la comida; que por cosa notable se refiere de la Tebaida, i Palestina. La suya era vna olla de yerbas cozidas con agua, mezclada a veces con vn poco de harina, que era el mayor sainete. Si por gran regalo echavan garvanços, eran tan pocos que iba rico el que llebaba cinco en la escudilla. Salia cō esto tan claro el caldo q̄ acôtecia verse en el como en espejo, vnas estrellas que estabā pintadas en el techo del refetorio. Si tal vez les dabā vn poco de abadejo era tal, que no se podia comer, i lo comian por mayor mortificacion: i si era raçonable; ô no lo comian, ô lo mezclaban con agenjos. I podiafe hazer esto, por ser tã grande la mortificacion de la vista en el refetorio, que pudo vn Religioso (que quinze años comio pan i agua) pasar los siete sin que nadie lo notase. Tal vbo q̄ pasó veinte dias sin comer ni beber: otro en dieziseis años no comio mas de

An. XPI
1577.

Teoplaça
de los del
ta casa.

Modelia
exenplar.

La del her
mano Frai
Francisco
de la Con-
cepció fue
señalada.

La del her
mano Frai
Francisco
de la Con-
cepció fue
señalada.

Fund. 6. 5.

An. XPI
1577.

de vna escudilla de aquel profetico caldo. En la bevida se estrecharon tanto algunos, que pelearon muchas semanas esforçadamēte contra la cruel sed. I si esto pareciere mucho (como lo es) eccede sin duda el consue- lo interior i esterior con que se llevaba. Estos son los buenos jueces de lo necesario para el sustento de la vida penitente: no el goloso apetito, a quien oimos con mucho gusto, i poco aprovechamiento los tibios.

Exemplo
fuera de
casa.

7 La mesma abstinencia que guardaban en casa, sustentaban fuera della, yendo a predicar, ó confesar por los lugares. En vno fue cobidado de vn hombre principal vn Religioso despues de aver predicado. No sirviendo a la mesa sino platos de carne, no comia della. Preguntaronle la causa, i respondio que su Regla se lo prohibia. Porfiabanle debajo de palabra de secreto. Estando constante el buen Religioso en su observancia, se irritó de suerte el huésped que le dijo muchas pesadumbres. Recibiolas con paciencia i silencio: quebrantó la ira mal considerada; i trocándola en admiración i confusión el huésped, le alabó su constancia, i fue grande el concepto q̄ del Religioso hizo, i de su Religión; i desde entonces fueregonero de ella. Si estando enfermos los llevaban a curar a Villanueva de la Xara, no admitian regalo alguno, sino el sustento precisamente necesario para la enfermedad. I eran tan vniformes cō los subditos los Prelados en esta exenplar tenplança, que aviendo caido enfermo el Padre Frai Gabriel de la Asuncion (de cuyas virtudes nos espera especial Historia) yendo lleno de llagas por ir apie entre aulagas i zarzales: i por los asperos silicios, i rallo q̄ vsaba; no fue posible acabar con el vsase de algun remedio, ni que comiese carne, ni si quiera vn vizcocho, aunq̄ se lo mandabā los Medicos. I preguntandole las personas q̄ en su casa le tenia (por

Rigor del
Prelado F.
Gabriel de
la Asuncion

no aver entonces alli Convento de la Orden;) porq̄ no admitia los alibios i regalo que el Medico ordenaba? Respondio. *Porque quando me cōsidero Fraile Descalço, i a Cristo por mi en vna Cruz, aun desto que como me afrento.* Fue otra vez desde la Roda á dar la Profesion a vna Monja nra en Villanueva, siēdo Prior. Enbiaró- le los deudos vna esplēdida comida: mas el abstinente Padre no admitio de toda ella, mas q̄ vn as ybas i pan: lo demas por ageno de su estado de penitēcia, lo bolvio a remitir a quiē lo enbiaba. Confusion de los que cō exquisitos cuidados buscan regalos para estas ocasiones.

8 Las vigiliās destos esforçados soldados eran tan largas i continuas, q̄ se hizieran increíbles si testigos de vista de toda satisfaciō no las afirmāran. Las diciplinas, muchas i rigurosas. Vestian los ramales de abrojos, ó alfileres; i derramaban tanta sangre, que se hallaban las plantas señaladas, i salpicados los rostros i abitos de los circūstantes. Vez vbo, que diciplinandose el Prelado sobre la boveda de la Iglesia, por mayor retiro; la caló de sangre. No cōtentos cō las diciplinas ordinarias de la Comunidad: en lugares secretos las tomaban estraordinarias cada dia, i algunos dos i tres vezes entre dia i noche. No mirabā las fuerças del cuerpo: porque lo que levanta el animo, las acrecienta. Los q̄ ivan a predicar ó negociar a los pueblos, no queriēdo perder sus diciplinas, se retirabā donde podian á tomarlas. I vno de ellos aviendo buscado vn desban en casa de vn bienechor, fue tanta la sangre que derramó, q̄ cayerō gotas della a la pieza q̄ estaba debajo despues de aver penetrado la boveda. La mesma observācia i teson guardaban en los ayunos. Porq̄ no ayunabā para los hōbres, sino para Dios: no para escusar la pena, sino para cūplir la Regla; no para alabāça humana, sino para egercicio de mortificaciō i amor

Rigidas di
ciplinas

Lo que le-
banta el
animo a-
crecienta
las fuerças

Gñl. 33.
Bautista
Rubéo.

9 Sienpre andaban apie Prelados i subditos. I vno dellos aviendo enbiado las Monjas de Villanueva vn jumenillo para que fuese a confesarlas, lo enbió adelante con el moço. Llegò tan cansado, tan acuchillado de las matas i espinas, que viendole la Venerable Madre Ana de San Agustín que apenas se podia tener en pie, i que manchaba el suelo con la sangre, le preguntò porque se trataba tan mal? I respondiòle sacado el Cristo del pecho. *Si soi dicipulo deste Dios, i tengo de imitar su vida; como debo tratar mi carne pecadora, si èl tratò la suya inocentissim de esta manera?* No era esto vna, ni dos vezes, sino muchas las que sucedia: porque todas las semanas ivan desde la Roda a Villanueva, que ài quatro leguas, à confesar las Monjas apie, i se repartia el trabajo entre todos los Confesores: i no queriendo ser miserable ninguno huyendolo, lo abraçaban todos con gusto.

Observa-
cia de los
Predica-
dores.

10 Los Predicadores hazian lo mesmo; i aviendo muchas vezes caminado dos i tres leguas predicando en varios lugares, no admitià alivio. Decian que Cristo nuestro bien predicando andaba apie, comia mal, dormia en el suelo: i que mal podian persuadir al pueblo abraçase la penitencia, si con las obras no la acreditaban. Correspondia a este rigor el fruto de las almas, i fue singularissimo el de aquella comarca. Aviendo de hazer vn viage el Padre Frai Francisco de la Concepcion, Prior de aquella casa (de quien adelante daremos relacion mui cumplida) le persuadieron los Religiosos llevase vn jumenillo, porque a los achaques que tenia le era mui dañoso el andar apie. El respondiò. *Menos inporta q muer*

Fue exemplo de Prelados el P. F. Francisco de la Concepcion.

ra vn Fraile Descalço en cumplimiento de su obligacion, que conseruar la salud con alivios menos exemplares. I que si los Prelados se acomodan en los cami-

nos, perdian la fuerza en la persuasion de sus subditos, i todos el merito del Apostolico exercicio. Acreditaba el Señor esta observancia con cosas bien maravillosas. Porque prosiguiendo su viage el Padre Fr. Francisco de la Concepcion con su compañero, llegaron a Valera de abajo, donde la Señora del lugar estaba mui afligida por tener a su hijo Mayorazgo espirando. Ellos ignorantes del caso fueron a pedirle limosna para desayunarse. Recibiòlos como Angeles venidos del Cielo: pidioles cò lagrimas oraciones para el trabajo presente. Hincòse de rodillas el Padre Prior a los pies de la cama, hizo oracion, i dijo vn Evangelio al enfermo, con lo qual sintio repentina mejoría, i al tercer dia se levantò bueno. El Padre Fr. Gabriel de la Asuncion dio otra vez tanto exèplo a los dueños de vna casa dõde llegò, que vivierò de alli adelante en perpetua continencia: i vna hija que tenian se sacrificò al Señor, tomando el abito de Religiosa Carmelita Descalça. Desto, i de otros mayores bienes nos priva nuestra vil covardia.

11 Nunca creyeron estos verdaderos Carmelitas ser en si cosas grandes, las que crecieron en opinion por la ignorancia de los del mundo: i menospreciado el descanso por ellos engrandecido, abraçarò el trabajo de manos, obra de los Grâdes de Dios i de la Santa Regla. Eligieron junto al rio Lucar tierra bastante para huerta, olivares, i viñas q les diesen el sustento. En ellos trabajaban a imitaciò de sus antiguos predecesores, sin que nadie (a quien no eceptase la precisa necesidad) se escusase; i el Prelado era el primero. En tañendo al Coro dejaban todos el trabajo, i acudian a las alabanças del Señor. Ivan de comunidad por leña, por agua, i por los demas menesteres. Como todo el monte estaba quajado de aulagas, i espinas, no era pequeño el trabajo de

Trabajo
de manos
sin faltar
al Coro.

An. XPI
1577.

de los pies, que entonces traian todos descalços. Que dirè de la aspereca de los filicios? Que del rigor de las cadenas, que aun trabajando no se quitaban hasta ver podridas sus carnes? Que de las camas sobre vna dura tabla, con vna sola manta por cobertor, i vn palo por almoadas? Que de las celdas pequeñas, i a texa vana, expuestas a todas las inclemencias? Lo que San Iuan Climaco refiere de aquellos penitentísimos Monasterios de su tiempo, no eccedio a esto. Porque Prelado vbo que tomó por Regla de su Monasterio aquel libro, i lo abraçaban con tanto gusto los Religiosos, que les parecia poco. I en este tiempo el exemplo de la Madre Cardona (dice vno dellos) era tan fuerte estimulo, i reprehension, que los Prelados rigurosos tenian necesidad de recoger la rienda a los subditos, para que no se quitasen la salud.

Fue vna tie-
po Regla
della casa
el libro de
S. Iuan Cli-
maco.

Reformáse
los pue-
blos cõ el
exemplo de
los Reli-
giosos.

12. Esparciéndose por aquellas comarcas el suave olor destas virtudes, era inestimable el fruto que hazian. Pueblos enteros se redugeron a tan cristiana vida, que fueron exemplo de muchos. No caben en pequeña relacion las confesiones generales de muchos años; las restitutiones de honra i de hazienda, las amistades conpuestas, la frecuencia de los Sacramentos, la devocion cõ las Misas i sermones que de aqui se originaron. I no solo los seglares, sino los Clerigos tãbien se mejoraron. Quando entraban en los pueblos los Religiosos, los salian a ver, aunque otras vezes los vbiesen visto. Vno dellos mas curioso que fervoroso, aunque Descalço, preguntò en vn pueblo; que era la causa que cierto Predicador que avia estudiado poco, era tã oido? I respondieròle. O Padre que es vn santo: llora en la Misa, no come, no duerme, no abla sino cosas d' Dios; nũca le vemos los

ojos levantados: siempre trata de nuestro bien, dicens lo que nos conviene, casi nunca sale de la Iglesia, si pre ora de noche i de dia; así hazemos lo que nos dice. Mejor entendieron estos labradores a Retorica del Cielo, que el curioso preguntador, por mas que veia practicar a su hermano lo que los estraños le decian. Fue este fervoroso Predicador el Padre Frai Iulian de San Pablo, de quien la Historia a su tiempo nos darà muchos exenplos bien notables, i estraordinarios. Nuestra Madre Santa Teresa quando el año de mil quinientos i ochenta llegó a Villanueva de la Xara a fundar el Convento de sus Monjas; quiso ver este de Religiosos, i dice del estas palabras. *Està esta casa en un desierto, i soledad arto sabrosa: i como llegamos cerca salieron los Frailes a recibir a su Prior con mucho concierto. Como iban descalços, i con sus capas pobres de sayal, hizieronnos a todos devocion, i a mi me enterneció mucho, pareciendome estar en aquel florido tiempo de nuestros Santos Padres. Parecían en aquel tiempo unas flores blancas olorosas; i así creo yo lo son a Dios, porque a mi parecer es allí mui servido a las veras.* Esto es de la Santa. I dice que salieron los Religiosos a recibir a su Prior, que era el Padre Frai Gabriel de la Asuncion que la acompañaba, por no tomar parte de aquel honor; pero a ella principalmente se enderecò. Llegando el Padre Frai Felipe de Iesus, siendo Provincial despues del año de mil i quinientos i noventa i cinco, con licencia del Definitorio a quitar esta casa si le pareciese, illevando resolucion de hazerlo: en viendo el modo de vivir della se trocò de suerte, que no se atrevio a quitar por entonces a Dios aquel jardín, i a la Religion aquel exemplo. Despues juzgando prudentemente la Religion,

Gñl. 33.
Bautista
Ruben.

Novicio
1577.

Gñl. 33.
Bautista
Rubeo.

Novicios
aventaja-
dos.

que preponderaban los inconvenientes i daños, que justamente se podían temer, la mandò efectivamente quitar.

13 Tuvo esta casa al principio Noviciado, i dio algunos hijos de exenplar virtud, i merecedores de mas memoria que la q̄ dellos dejarò los pasados. Del Padre Frai Blas de San Alberto la daremos en otra ocasion mas copiosa de lo que permite este lugar. Aqui basta decir que fue tan querido de la Venerable Doña Catalina de Cardona, que no se hallaba sin él, i beviòle de tal suerte el espíritu, que lo pudo comunicar despues a sus hijos, siendo Maestro de Novicios en Valladolid, a quienes de continuo nos traia por exemplo la penitencia de aquella admirable virgen, i las demas virtudes suyas. Del Padre Frai Miguel de S. Fermín, hijo desta casa, holgára tener mas copiosas relaciones. Porq̄ conoci en él muchas virtudes, i en especial la entereza i firmeza dellas; tal que la comparacion de la columna de bronze con que Dios honró al Proferá Geremias por la constancia en la defensa de lo santo i justo; se le podia dar a este gran varon, que por ella merecio muchos officios en la Ordē, i el de Provincial de Cataluña.

14 Iuntemos con estos Sacerdotes i Prelados, vn humilde donado de alto merecimiento en los ojos de Dios; conforme la relacion que el Padre Frai Iosef de Iesus, natural de Nuebalos en Aragon, Religioso digno de todo credito, nos dejó: que por ser tã particular, i testigo de vista de lo que refiere, la quise trasladar aqui. Digo yo Frai Iosef de Iesus, que conuoci i tratē en Toledo al hermano Agustín de Iesus, q̄ tomò nuestro santo abito en la Roda, siēdo pastor; i despues de aver estado alli algunos años vino a nuestro Convento de Toledo, donde vivió con notable exēplo en todas las virtudes, i comun aplauso así de Religiosos,

como de seglares de grande santo. I por que otros diran las cosas de su loable vida; yo solo referiré lo q̄ vi en su muerte, como enfermero que fui suyo, i es lo siguiente. Siendo Prior el Padre Frai Iosef de Iesus Maria de nuestra casa de Toledo, tenia este hermano cuidado de poner algunos arboles en la huerta, por averse lo mandado la obediencia: i por ser aquella tierra tan seca, i no aver agua se secaban. Fue vn dia al Padre Prior i le dijo, que era en vano su trabajo, porque de los arboles no prendia ninguno por falta de agua. Mandòle entonces el Padre Prior fuese a la huerta i no bolviese sin agua. El como verdadero obediente (que lo era mucho i sencillo) fue, i cavò entre unas peñas algun poco, i salio una fuente, la qual permanece hasta di, aunque con poca agua, i le llaman, la fuente de la obediencia, por averla alcãçado el hermano por medio della.

15 Diòle a este hermano, siendo de edad de sesenta i vn años, en el primero del Priorato del Padre Frai Tomas de San Vicente, unas camaras; i aunque él no hazia caso desto (como ni tan poco de otros muchos achaques que tenia, que era mui penitente i sufrido) le vinieron a apretar por la Semana Santa a mucho. El Miercoles Santo estando el hermano Bernardo de San Alberto, i yo con él, me dijo: Quien tuviera vn poco de agua de la fuenteçilla! i diciendole yo, que mal se la podria dar, porque avia mas de nueve meses que se avia secado (como en hecho de verdad fue,) me respòdio estas palabras. Pues el Domingo a las diez ha de tener agua. Yo no hize mucho caso desto por entonces, i así lo degē estar; aunque salio verdadero como se dira abajo. Tendole una noche yo a llamar para que bajase a velar vn enfermo que se estaba muriendo, se escusò de hazerlo, diciendo que estaba casado; i el dicho enfermo murió en aquella ocasiõ, aunque asistiendole toda la Comunidad. Dijome pues el hermano Agustín este Miercoles Santo; si me acordaba de quando le avia llamado pa-

An. XPI
1577.

Añ. PXI 1577. *ra velar aquel enfermo, i èl se avia escusado de ir? I diciendole yo que si, añadio: Pues verà V.R. como Nuestro Señor me castiga aquella falta, dejandome solo a la ora de mi mayor necesidad, sin culpa de los Religiosos. Fue así. Porque a la ora de su muerte, aviendo se quedado dos Religiosos a velarle, ordenò Nuestro Señor que a entrambos llamasen: i vbieron de acudir a la obediencia sin poderlo escusar; i así estando solo le cogio la muerte. I entrando yo en su celda, le ballè ya acabando; aunque tuve lugar de tocar la matracca, i acudiendo la Comunidad asistio a su transito: del qual sin duda ninguna supo èl la ora en que avia de ser. Porque estando yo con èl el Miercoles Santo, i pareciendole que estaba cansado de acudirle, me dijo. Perdona del trabajo que le doi, que no durarà mas que hasta el Domingo a las diez. Lo qual sucedio así: porque al punto que dieron las diez el Domingo de Resurreccion, dio su alma a Dios, quedandole como un Angel el rostro, i lo demas: i todos los Religiosos mui envidiosos de su feliz vida i muerte. I es de advertir, para agrabar mas lo que èl dijo, que avia de morir a las diez del Domingo: que estuvo desde el Sabado Santo a media noche agonizando, i dandole cada instante por muerto: i desta manera durò con grande admiracion de todos hasta el punto de las diez, para que se cumpliese como èl lo avia dicho. En todas estas congojas repetia mientras pudo ablar, muchas vezes: *Maria Mater gratiæ, Mater misericordiæ*: porque fue devotissimo de Nuestra Señora.*

16 Despues de muerto nos quedamos a mortajarle yo i el Padre Frai Alonso de San Iosef el tracista, que era entonces Secretario de nuestro Padre General Frai Iosef de Iesus Maria: i como su mal fue de camaras, i a lo ultimo no le osamos menear ni limpiar por no apresurarle la muerte; estaba despues de muerto mui enbuelto en su mesma inmundicia. I estando ya limpio echa-

mos toda la ropa por una ventana, i Gñl. 33. vino el Padre Frai Pedro de los Santos Bautista el viejo, de Castilla la vieja que era Rubéo. Difinidor, i Vicario de la casa, por ausencia del Padre Frai Tomas de San Vicente; i riñendonos mucho dijo, que como gastabamos tantas pastillas: que era cosa no usada en la Religion, i contra pobreza. Nosotros respondimos, que no aviamos gastado pastilla alguna. I èl dijo. Como no! Si toda la casa està llena de fragancia i olor suavissimo. Por donde echamos de ver ser maravilla del Cielo: i que el odor que de raxon avia de aver de tanta inmundicia como quitamos al hermano Agustín; quiso Nuestro Señor q se bolviese en olor celestial para manifestar la gran virtud deste bendito hermano. El qual olor sintieron tambien los seglares en su entierro, i preguntaban que de que era aquel olor? Despues de averle vestido, me fui yo à labar las manos, i me acordè de que me avia dicho, que el Domingo a las diez daria agua la fuente. Fui a verla: i la ballè que manaba como antes que se secase. Lo qual me causò grande admiracion: i despues de averme labado en ella, fui a decirselo a la Comunidad. Toda la qual vino luego a ver la fuente, i quedaron admirados; dando gracias a Dios, reconociendo las maravillas que obra por sus siervos. Todo esto deponc el testigo referido. I si como reparò en las maravillas, vbiera reparado en las virtudes; mucho nos dejara que imitar. Aviendolas Dios obrado tan grandes por este su siervo, debemos creer que en el egercicio de su amor (raiz de todas las obras eccelentes) fue tan maravilloso. Los Padres de la Provincia de Castilla la Nueva dicen mucho del en general; i nada estrañan de lo que aqui se ha referido, por lo mucho bueno que en èl cono-

cieron.

Gñl. 33.
Bautista
Rubeo.

CAPITULO. XVIII.

Caridad de la bendita Madre Catalina de Cardona con los Religiosos, con las animas de Purgatorio, i con los que estaban en pecado mortal.

I



Viendo dado cuenta de la fundacion desta casa, de su fervor, i hijos, por ser accion tan propia i tan esclara-

recida de nuestra Ermitaña: tienpo es ya que profigamos lo q̄ en las relaciones queda de su vida. Viendo pues la Venerable Madre quan bien avia logrado sus diligencias, cō aver traído alli aquellos Religiosos tan austeros i penitentes, tan enpleados en continua oracion, i mortificaciō; fue notable el amor que les cobrò. No avia deleite para ella como verlos. Todo lo que el mundo estimaba era en comparacion de sus hijos (asi los llamaba) mui bajo. De aqui nacia el cuidado de regalarlos con todo lo que a ella le traian, i lo que nunca avia admitido para si, procuraba aora para ellos, en especial en los dias de grandes fiestas. Las frutas, los panecillos tiernos i blancos, los castillejos (fruta de sartén de aquellas aldeas) prevenia para estas ocasiones: i era su Pascua que los Religiosos lo comiesen delante della.

2 En aviendo algun enfermo en el Convento era notable la solitud de su regalo: i como era tan estimada, le llevabā quanto pidia. Edificabase mucho q̄ los Religiosos no hiziesen de las enfermedades indulgencias para anchuras. Estimaba tãto su obediencia, i se la encarecia de manera (diciendoles q̄ era mayor su merito que el de su penitencia) que

Tierno amor de la Madre con sus hijos los Religiosos.

Cuidaba de los enfermos.

los consolaba i esforçaba mucho al santo rendimiēto, i ciega prontitud sin replica, sin discurso, sin contradiccion. I a vn hermano que por averle faltado el jugo interior, queriendo Dios probarle, venia fatigadísimo cō vn haz de leña que acueitas traia, i con discursos contra la obediencia: entendio ella desde su cueba lo que en aquella alma pasaba; salio al camino, i le dijo. *Hijo, no te aflijas, sabe sufrir a Dios, que mas mereces tu por esa carga de leña q̄ llebas por obediencia, que yo con quanta penitencia he hecho en mi vida por mi propia voluntad.* Cōsolose mucho el Religioso, i quedò para lo de adelante mui esforçado, i dijo despues lo que le avia pasado.

3 No era menor la caridad q̄ vsaba con las animas de Purgatorio. Desde q̄ vio a su Padre en tan terribles penas, i por sacarle dellas, se encruelocio contra si tan fuertemente; quedò en su alma la compasiō, i el rigor de las penas q̄ aquellas benditas almas padecē, tan arraigado, q̄ siēpre la traian sollicita por su remedio. I era tan grande el beneficio que las bēditas almas recibian, q̄ venian muchas vezes a darle gracias por la limosna recibida. Acompañandole el P. Frai Gabriel de la Asuncion, i el P. Frai Bernardo de Sãta Maria desde el Convento a la cueba, por ser ya cerrada la noche; en medio de la oscuridad se vieron rodeados de vna luz tan clara, i tan hermosa, q̄ quedaron cō la admiracion turbados. Riose la Madre de verlos, como acostūbrada a semejantes luzes. Miraban ellos cō atencion si la q̄ veian era de algun Cometa, o de otra causa natural. Advirtiendole q̄ era sobrenatural, i que se movia i se paraba con ellos. i que la devocion q̄ en el alma dejaba, no era afecto de la tierra; le pidieron con instancia les declarase el misterio. Dijoles. *Hijos, no os altereis, q̄ es vn anima del Purgatorio por quien yo he rogado. Vase al Cielo, i vieneme a dar las gracias.*

Ayuda a las animas de Purgatorio

Dobanle ellas las gracias por el bien que les hazia.

Primer exemplo desto.

An. XPI
1577.Segundo
exemplo.Tercer ex
plo.Exemplo
quinto.

Otra vez aviendo muerto vna donzella mui virtuosa, hija de vn hermano de la Orden, vezina de vn alqueria cercana, acudio el hermano Frai Bartolome del Santissimo Sacramento a la sierva de Dios, refiriendole la muerte, i pidiendole la encomendase al Señor. Como se allanaba tanto con este hermano, le dijo, *Tay sabia esa muerte: porque anoche estuvierõ aqui conmigo esa virgen, i otras llenas de gloria i hermosura, que avian salido del Purgatorio, i me vinieron a dar gracias por lo que por ellas avia hecho.* Estando en Madrid quando fue a negociar la fundacion, le sobrevino vna tan grande enfermedad, que se pensò ser la vltima. Porque destituida de todo movimiento, aun la abla no podia dar. En este trance abrio los ojos con grande alegria, i dijo, *Mejor estás tu que yo.* Viendo los circunstantes caso tã inopinado, la inportunaron les declarase el misterio. Respondio, que su amiga la beata de la Fuenfanta avia muerto, i que aviendo salido del Purgatorio ayudada de sus oraciones, la vino a ver vestida de blanco, i mui resplandeciente, acompañada de vn niño mui hermoso que la llebaba de la mano, que era el Angel de su guarda.

Murio el Principe Rui Gomez el año de setenta i tresa veinte i nuebe de Julio, como en su lugar queda advertido. Apareciose luego a su grande amiga i dijole, que por las muchas limosnas que por su medio avia hecho estaba en carrera de salvacion en el Purgatorio; pero rodeado de tormentos increíbles: que le ayudase con sus oraciones, i las de sus Frailes a salir de aquellas penas: i que vnas Misas que enbiaria a decir la Princesa su muger, selas digesen luego que seria gran socorro. Enterneciose grãdemente la Madre viendo lo que en su amigo padaba, i recibio por el vna mui lar-

ga, i rigurosa diciplina, cõ que bañò el suelo de sangre. Acudio por la mañana el Padre Vicario a verla. Vio la sangre; como todos la querian tanto, i deseabã su vida, la riñò por aquel ecceso con algun rigor: i ella para desenojarle le cõtò la visita del Principe, i angustias en q̃ estaba. Notò el Vicario el dia i la ora, i pasados tres dias llegò vn correo de la Princesa con el aviso de la muerte en carta propia, i con limosna para ducientas Misas, i setenta ducados de limosna graciosa para el Convento. Prosiguiendo en sus diligencias la sierva de Dios, de alli algunos dias vino a visitarla segunda vez el alma del Principe ya gloriosa, dandole gracias por lo q̃ por ella avia hecho, i entre otras razones le dijo. *Si los hombres supieran de quantos males me he librado, i quantos bienes gozo por las limosnas que diste con mi licencia, i por las que la Princesa ha dado, i sacrificios que ha hecho ofrecer despues de mi muerte: toda su hacienda dieran de limosna a pobres, Religiosos, i Clerigos, para ser participantes de sus sacrificios.*

No era menor su caridad cõ las almas que estaban en mal estado, antes en cierta manera mayor, por su infeliz suerte. Quando consideraba lo que Cristo por los pecadores hizo, no llevaba a paciencia que su cuerpo gozase ni vn pequeño rato sin especial tormento por el bien de los que estaban en pecado mortal. Historia fuera mui larga referir en particular estos sucesos: porque fuerõ muchos i mui varios. Los comarcanos de aquella dichosa Ermita tenian en la memoria tãtos, diciendo lo que a ellos, ò a sus conocidos les avia sucedido con la santa muger, q̃ esto solò fuera ilustrissimo testimonio de lo mucho q̃ de Dios alcançaba. Entrò vn dia en vn Convento de ciertas Religiosas de vida mui estragada, a instancia del Prelado a quien estaban sugetas. Si la fama que de su

Gñl. 33.
Bautista
Ruben.Dicho me
morable
del Princi
pe Rui Go
mez ya
glorioso.Ansiaba
por el re
medio de
los peca
dores.-1577000
-1577000
-1577000
-1577000
-1577000
-1577000Reforma
vn Convē
to de Mon
jas.

Gal. 33. virtud tenía era grãde, no fue menor la admiraciõ, viẽdo en vn cuerpo tã pequeño, i tan sin apariencia tantos dones como se referian. Mirabanla con atencion, aunque no con estima por lo que veian defuera. Dijoles q̃ las quería ablar en particular. Vinieron en ello, mas con curiosidad para examinar el talento, que con devocion. Començõles a escudriñar la conciencia, a descubrir las llagas, a manifestarles los remedios, con tã claridad i eerteza, q̃ fue notable el provecho que en aquella Comunidad hizo, i la alta estima en q̃ quedò.

Entre las Damas del Palacio Real hizo gran fruto

Fue tambien notable el fruto que hizo en Palacio entre las Damas de la Reina, quando la llebaron a el por su mandado. Ablolas mui en puridad. Descubrioles los idolos que cada vna adoraba en su coraçon. Manifestòles el peligro de sus almas, i tambien los remedios. En lo vno i en lo otro mostro tanta prudencia, tanta eficacia, tanta sabiduria del Cielo; q̃ luego salio al rostro i conpostura de todas aquellas Señoras la salud que en sus almas avia entrado por medio desta sierva de Dios. Concertaron sus confesiones, huyeron de ocasiones, dieron de mano a correspondencias, emplearon en limosnas lo que solian en galas; i hizo mas provecho esta humilde virgen, que muchos Confesores en letras i virtud aventajados.

Conversion maravillosa de vn pecador por sus oraciones.

No es justo olvidar aqui vn caso, que entre muchos hallo mui notado por vn calificado testigo de vista, que fue el Padre Frai Angel de la Presentacion. Vino a la santa cueba vn endurecido pecador, que en treinta años no avia dado oidos a las voces de Dios, ni abierto su boca a la confesion. Ablò a la bendita Ermitaña, i descubriendole su pecho, recibio della tanta luz, que luego le pidio Confesor. No lo avia a la fazon en el Convento, i dijole que esperase pensando sus pecados mientras ve-

nia. El deseoso de echar la ponçoña del coraçon, sentia por mui larga la detencion. Viendo esto la Madre, le enbiò a la Fuentanta con vn recado para el Religioso q̃ avia sido su Confesor. En el camino le salio al encuentro el demonio en figura de vn hombre pasajero, i preguntandole donde iba? Respondio que al Convento de los Padres Trinitarios a confesarse. Añadio el caminante. No vais bien encaminado: porq̃ yo vengo de allã mui afligido, porque por pecados mui lebes me negaron la absolucion. Venios conmigo a la cueba de la buena muger, que alli podra fer hallaremos mas piedad; pero primero nos lleguemos azia el rio, gozaremos vn rato de Sol. Llegando a la orilla, dijo el caminante al penitente. Hermano, si os he de ablar con claridad, yo vengo a arrojar me en este rio para acabar con mi vida, porque se acaben mis pecados, pues mientras mas vivo, mas pecco. Hazed vos lo mesmo, i escusareis tormentos: i quiçã Dios os perdonarã por esta obra de tanto amor i temor fuyo. Echòse luego el demonio en vn profundo: i al puto se le aparecio otro en terrible figura al afligido hombre, i dijole q̃ tan fuyo era ya como el que alli se avia arrojado; que hiziese lo mismo. Hallòse confuso, i casi a peligro de seguir su consejo, pero detuvole la luz divina, i con ella alçando los ojos al Cielo dijo. Señor ayudadme por los meritos de la buena muger. Apareciòsele luego vn Angel en su figura, que ayentando al demonio, le conortò, dio animo, i acompañò hasta la cueba de la bendita Ermitaña. Entrando en ella, la hallò puesta en oracion resuelta toda en lagrimas, i dijole: *Al Madre como me valistes? Calla hijo (respondio ella) q̃ Dios te valio. Entra i estate aqui, q̃ presto vendrà mi Fraile i te confesará.* Así fue, porq̃ dẽtro de bre-ve espacio llegó el P. Frai Angel q̃ venia

An. XPI.
1577.

An. XPI 1577. venia de Cuenca de exponerse para confesar: i hallandole bien dispuesto, le confeso, absolvió, i comulgó el día siguiente; con que el buen hombre se fue consolado: i despues a tiempos, con estar su lugar mas de treinta leguas distante, venia a la cueba a consolarse con su bienechora, i pedirle saludables consejos.

9 Premió digno de tanta caridad fue el visitarla Cristo en su cueva en figura de pobre, pedirle abrigo, i repartir ella como otro S. Martin de su abito con él, como se verá en el suceso siguiente. Estando en su cueva vna noche muy fria i tempestuosa, llamó a la puerta vn pobre agitado, pidiendo a voces a la Madre, que lo recogiese, porque moria de frio. Abrióle movida de caridad: entrole en la cueba, i viendo q estaba casi en carnes, i elado, fue tal su compasion que al punto le cubrió con su capa, le encendió lumbre, i le dio pan i fruta que con licencia tenía para semejantes casos. El pobre significando su penetrante frío le dijo. Por amor de Dios me des alguna ropa con que me cubra i no me yele este invierno. Ella le respondió: *Hijo que te puedo yo dar sino me desnudo? Deja venir el día, i pedir a los Frailes algo para vestirte: que yo tengo hecho voto de pobreza, i no tengo que darte.* A lo qual el añadió: Madre de ese abito q tienes, i está demasiado ancho, puedes cortar i hazerme vn capotillo. Ella por no faltar a la caridad, ni traspasar las leyes de pobreza, le dijo: Toma hijo estas tijeras, i corta por donde quisiere, que no puedo dejar de hazer lo que me pides: porque me hazen gran fuerza tus palabras. Cortó el pobre lo que le pareció, i diolo a la Madre: i ella formándole vn capote, se le vistió, i desapareció al punto. Conociendo entonces quien avia sido el pobre, quedó tan rica con la vestidura de su gracia, q pasó toda aquella noche absorta en

contemplacion. A la mañana queriendo ir a Misa, halló el abito tan angosto que no podia andar. Viendo el Prelado que no acudia como acostumbra a la Iglesia, fue a verla i preguntóle la causa. I aunque la sierva de Dios reusaba decirla; obligada de la obediencia lo manifestó con arta confesion propia, i consolacion del Prelado, i de todos los Religiosos q despues lo supieron.

CAPITULO. XIX.

Buelve a Madrid la venerable Catalina de Cardona, i obra nuevas maravillas.



STANDO la Madre contenta con su retiro, i con sus Frailes llegó de Madrid vn Cavallero del abito de Santiago, a suplicarle bolviese a la Corte a remediar vna vrgentissima necesidad que se avia ofrecido; cuyo remedio decia / en sola ella estribaba: porque no avia en el Reino quien lo pudiese dar. Don Gonçalo Chacon, hermano mayor de D. Bernardo de Rojas i Sandobal, q despues vimos Arçobispo de Toledo: rico, enparentado, galan, discreto, estimado de la Corte, muy cabido en Palacio por ser hijo del Aya del Principe Don Fernando; ciego de la passion de Doña Luisa de Castro, Dama de gran calidad, la avia sacado, o ella se avia ido a su aposento. Enpeñado desta suerte, avia huído i llevado se la Señora. Como los Reyes tienen largos brazos, aunque las diligencias para esconderse avian sido sagazissimas, le avian alcanzado, i le tenían preso: i no valian con la justa i severa indignacion del Rei, ni las lagrimas de la Ma-

Gñl. 33.
Bautista
Rubeo.

Severo i
justo eno-
jo del Rei
con Don
Gonçalo
Chacon.

Gñl. 33. Bautista Rubeo. Madre, ni los ruegos de la Reina, ni la petició del Principe, a quien avian enseñado siendo de dos años a pronunciar estas palabras: *Perdone V. M. a Don Gonçalo.* I concluia el mensagero, que no restando ya otra diligencia sino su presencia; devia no negarla en caso tan vrgente. Si a los labradores acudis Madre (decia) si fcorreis a los enfermos; porque no a vn Cavallero principal en peligro no menos que de muerte? Los Grandes todos os lo agradeceràn: los Reinos conpadecidos de la desgracia, lo estimaràn: la Madre que rebienta de dolor, lo suplica por mi medio: la Reina nuestra Señora lo manda; i por que no convino que se viese letra suya, en su lugar vengo yo a intimaros este mandato.

Sale para Madrid, i aprovecha a don Gonçalo.

1573.

En gran confusion puso a la bédita solitaria este Cavallero; porq̃ la caridad de Cristo la obligaba, i el amor de su retiro no le permitia dejarle. Consultò el caso con el Prelado: i el Cavallero le pidio se lo mandase. Acetada la jornada, salio a principio de Otubre de setèta i tres, acompañada del Padre Prior i otro Religioso, en vn coche corridas las cortinas, por apartarla de los concursos. No se sabe que ablaste al Rei, porq̃ a nadie queria dar audiencia q̃ desto le trataba: pero escriven que con la Reina le enbiò cierto recaudo q̃ le pellizcò el coraçon. La conclusion fue, trocar el pensamiento de muerte en q̃ casase con la Dama Don Gõçalo, i saliesen perpetuamente desterrados de todos los Reinos: aunque adelante se acomodò mejor esto a ruegos del Señor Rei de Portugal Don Sebastian; i sirviendole en la guerra de Africa murio con el.

Visita en Pastrana a la Princesa i a las Religiosas.

Salio de Madrid poco antes o despues del Nacimiento del Hijo de Dios del mismo año, i a instancia de los que la acompañaban fue a Pastrana a visitar a la Princesa de Evoli, ya viuda, i sin el abito de Carme-

An. XPI 1577. lita Descalça que avia tenido. Renovaronse las lagrimas con su presencia; aunque no fue pequeño el alivio que con ella sintio. Tubo aposentado en Palacio pegado al Convento de las Monjas, para comunicarlas mas de cerca. Venia con el trato de los Religiosos mas tratable, i menos mortaraz que la primera vez. Eggercitaba con ellas la caridad, haziendo a las enfermas guisadillos, i cantandoles a lo Italiano algunas coplillas cõ extraordinaria gracia que para esto tenia. Si veia alguna hermana triste, procuraba con todas veras su cõsuelo. En vna hermana fuertemente apretada de escrúpulos, conocio ser la causa dellos el demonio: i llegando al oido le dijo ciertas palabras de tanta eficacia, que la hermana comenzó a cenblar, i hazer tales visages, i dar raras bascas, que fue necesario tenerla. Quietose pasado algũ rato: i conociero las Religiosas aver sido demonio asistente; i la hermana lo creyó así, viendolo en su salud. En esta ocasion le sucedio cõ la Princesa (como ya en otro lugar queda referido) advertirle, que mirase como se portaba con las Monjas Descalças porque el dia de los Reyes las avia visto rodeadas de Angeles, que con espadas desenbainadas las defendiã. Lo qual forçosamente sucedio el año de setenta i quatro, en que se hizo la traslacion de Pastrana a Segovia.

4. En los dias que aqui se detubo le dio vna enfermedad tan grave que pensaron ser la vltima. Para que se dejase curar con algun regalo, fue necesaria la voz de la obediencia, porque sin ella no lo permitia. Esperimẽtaron otra vez las Monjas, Frailes, i seglares, el suavissimo olor que de su cuerpo i ropa salia, quando los achaques, i humores de la enfermedad fuelen ofender el sentido. Hizieronse nuevas diligencias para averiguar si el arte, o la naturaleza tenia parte en aquella fragancia; i conocióse ser sobre

1574.

Cae mala en Pastrana i esperimẽtase el olor que de su cuerpo salia.

An. XPI
1577.

sobrenatural. Aviendo cobrado algun alibio, partio para su desierto, i visitó en Cuenca a los Marqueses de Cañete, que se lo avian rogado mucho. Acompañaronla en esta jornada Don Iuan Niño, hijo de Don Pedro Niño su antiguo devoto, i Don Diego de Alarcon, Señor de Bonache, que le salieron al camino. Sucedió yendo con estos Cavalleros, que aviendo vna mañana madrugado mucho, se le olvidó a la Madre en la posada el Cristo de metal q̄ consigo traia. Fue grande su desconsuelo echandole menos. Quisieron los Cavalleros enbiar vn criado a buscarle. Suspendiose entonces vn poco la bēdita Madre, i bueltos los ojos al Cielo dijo. *No tengais cuidado hijos, que no será necesario enbiar por el.* Vieronle venir todos por el aire, i ponersele en las manos. Apearonse del coche movidos de vna rara admiración i con tiernas lagrimas veneraron el Santo Cristo, i estimaron a su Esposa. I dicē algunos testigos que no fue esta sola vez la que su Magestad le hizo esta merced. A imitacion desta fierva de Dios vsan nuestros Religiosos i Religiosas traer vn Cristo, o Cruz al pecho. Costumbre que Paulo V. alabó, i concedio muchas gracias a los que la continuasen.

(?)



CAPITULO. XX.

Gñl. 33.
Bautista
Rubéo.

Muestrase poderosa contra los demonios. Profetiza la fundacion de Monjas de Villanueva. Examina el Tribunal de Cuēca su espíritu. I parte se para el Cielo.



AS muchas cosas que nos esperan nos obligan a correr de prisa por los hechos d̄ nuestra Ermitaña, i dejar no pocos para el que escriviere la vida particular suya. Aqui recogeré las q̄ pide el titulo deste Capitulo. La que tantas victorias alcanzó del demonio: la que quebró sus lazos, la que despreció sus amenazas, la que desbarató sus astucias, cobró contra ellos tanto poder, que los espelia mal de su grado de los cuerpos: i ellos le cobraron tanto temor, que temblaban della. Referiré por muchos vn caso. Avia en la Roda vna donzella principal, de buenas gracias naturales, en quien tenían sus Padres puestos los ojos para buenos casamientos que le salia. Començó el demonio a maltratarla tan porfiadamente, que aunque la conjuró por muchos dias, no mejoraba. Llevaronla sus Padres afligidísimos a la cueva de nuestra Ermitaña, pidiendole con grande humildad se apiadase dellos, i de aquella donzella. Hizo oracion al Señor, i haziendo la Cruz sobre la cabeça de la atormentada, mandó al demonio con gran confiāça saliese luego de aquel cuerpo, i no bolviese mas. Rindiose el sobervio, obedecio el transgressor

Fuete mida
de los demonios.

Echò vno
de vna donzella.

Quedase
el Cristo
olvidado
en vna posada, i vienesele a la mano.

Gñl. 33. for; i dando señales de su sentimiento, dejó la donzella de tal manera libre, que despues casó con vn Letrado,

Recogense
vnas doze
llas a su
imitacion
q despues
fuero Mon
jas.

2 Por esta i otras maravillas le cobraron tanta devoció los pueblos, i especialmente los del Obispado de Cuenca, que ciertas donzellas por imitarla en Villanueva de la Xara, vna delas principales de aquel Obispado, se encerraron en vna casa, i recogidas guardaban la Regla de la Ordē, que la sierva de Dios i los Religiosos les comunicaron. El fervor dellas fue tan grande, que desearon pasar de Beatas a Religiosas. Pidieron a la Madre les ayudase; i ella intercedia con el Señor. Començando las diligencias hallaron en Santa Teresa tantas dificultades para recibir-las, que las puso en confusion i duda. Dijoles la Venerable Ermitaña, que no desmayasen, que sin duda se verian Mōjas de la Madre Teresa. Bolviendo de nuevo a las diligencias, descubrieron nuevos imposibles, i ya desmayaban. Conortólas otra vez la sierva de Dios, diciendoles que despues de su muerte se haria la fundacion. Asi sucedio, como adelante se verá, i fue vna de las mas milagrosas de la Orden.

Restituye
el abla a
vna muda
por sus ora
ciones N.
Señor,

3 El dia de la Circuncisió sucedio vna maravilla que no merece olvido. Cierta reciē casada de vn pueblo tres leguas distante de la santa cueva, ò por algū maligno aire, ò por obra del demonio segū cree vn testigo de vista deste caso, que fue el P. Frai Angel de la Presentacion, quedó muda. Los Padres que la amaban por sucesora de su casa i haziēda, defauziados de los remedios humanos, para inpetrar los divinos acudieron a la bendita Ermitaña llenos de lagrimas i dolor. Arrojaronle la enferma a los pies, pidiēdole socorro i favor. Levantóse ella entonces, i dijoles con rostro mui alegre. *Seais bienvenidos hijos para gloria del Omnipotē*

te Nonbre de Iesus. Roguemos todos al An.XPI Dulcissimo Iesus en cuya Pasqua estamos 1577. de gloria a su Nōbre Santissimo. Hincaronse todos de rodillas delante del Altar que tenia en su cueva, i expresmiendo la devocion lagrimas ayudaban como podian a la bendita Madre. Al cabo de algun espacio se levantó, i poniendo su boca cerca de la oreja de la muda, dijo en voz alta. *Abla, i di Iesus, para gloria de Iesus. Iesus Dulcissimo dà gloria a tu Nōbre, torna la abla a esta muger.* Dio le al punto a la muda vn sudor que le aljofaró el rostro: señal que se le desatavan los niervos conprimidos; i juntamente dijo con grande alegria tres vezes, *Iesus, Iesus, Iesus sea conmigo.* Todos los presentes dieron bēdiciones i alabanzas a tā gran Señor, i cada vno alababa con admiracion el Nonbre Dulcissimo de Iesus.

4 Como tantas maravillas se publicaban desta bendita muger, entraró en cuidado los Señores Inquisidores de Cuenca, temiendo prudentemente algun engaño de los que el demonio suele hazer. Era a la sazón Rector de la casa de la Compañia de aquella Ciudad el Padre Gaspar de Salazar, a quel tan famoso entre nuestros antiguos, por lo mucho q ayudó a nuestra Madre Santa Teresa, i por el grande amor que a su Reforma tuvo. Hallando los Señores en el lettras, prudencia, esperiencia, i espiritu para distinguir el malo del bueno; le enbiaron a que examinase el de nuestra Ermitaña. Como se entendio que venia de parte de la Inquisicion; los pueblos circunvezinos se pusieron en gran cuidado, i algunos de los mas principales acudieron a ver el suceso. Entró al examen el Padre Salazar, i halló en vn vaso de tierra viejo i desmantelado, el venerable i celestial Coro de las virtudes, que luego se le descubrió sin necesidad de averiguaciones. La humildad, la senzillez, la devocion,

Examina su
Espiritu
por orden
de la Inqui
sicion el P.
Salazar.

An. XPI cion, la penitencia, la caridad con los proximos, fueron testigos de su inocencia: i esta fue toda la informacion. Quedò prendadísimo de la fiera de Dios, i especialmente de su alta senzilla, i segura oracion. Puso buen animo a los vezinos, informò a los Señores, i no se abló mas sobre el caso.

Enferma de muerte la bendita Ermitaña.

5 Quando el celestial Esposo tenia a su querida fazonada para la vida eterna, la llamò para ella con vn modo estraordinario. Era devotísima de la sagrada Pasion: i sentia tan vivamente los dolores de Cristo, que se traspassaba. Vn Viernes santo estàdo los Religiosos cantando la Passiò, fue tan intenso el dolor que aquella representacion de Cristo Crucificado i muerto le causò, que quedò elada i sin fuerças. Fue creciendo la pena de fuerte, que se pensò moriria el Sabado santo. Este dia mejorò vn poco, i se alentò para recibir el dia de Pasquala Procecion de la Resurreccion, que desde el Convento iya al Sepulcro de su cueva. Bolviendo la apretura de la enfermedad, el Padre Frai Gabriel dela Asuncion que era Prior, la hizo llevar a la casilla de los moços, algo apartada del Convento, i menos distante del, que la Cueva. Pobre i estrecho era el aposento, i a texa vana; aunque Palacio Real respeto de la cueva. Trageron dos piadosas mugeres de aquellas sus amigas antiguas que la sirviesen. Còpusieron bien el aposento, i en parte del vn Altar para decirle Misá, dò de cada dia comulgaba con gran devocion. Acudiã de ordinario el Prelado i los Religiosos a visitarla, i bolviã cargados de consuelo i de exemplos de virtudes. Señalaron vn Religioso Corista que le leyese en vn libro devoto vidas de santos, de que ella gustaba mucho. El mas ordinario lector era el Padre Frai Angel de la Presentacion. Queriala ternísimamente, i crecian sus lagrimas con la

enfermedad. Dijole vn dia. Madre *Gñl. 33* yo no querria estar aqui quando ella *Bautista* muriese, porque lo he de sentir mucho. Respondiole. *Rubeo.* Hijo no verás mi muerte. I así sucedio, porque aquel dia se hallò ausente en la Roda. *Profecia.*

6 Llegandose el señalado por la divina providencia, pronosticado ya por ella que avia de ser dentro de la octaua de la Ascension de Cristo, la rodearò los Religiosos enlutados de tristeza, derramando lagrimas, despidiendo tiernos suspiros por su ausencia, pero con suave i entrañable satisfacion de su santidad i gloria. Pidieron todos les echase su bendicion. Resistio diciendo, que eran santos, i ella pecadora. Vençioslos despues de algunas instancias, i aviendo ella recibido la de todos, les echò la suya con donaire. Ablando cosas de Dios ternísimas i devotas, los dejò, i entrò en su Patria aquella virginal alma, aquella triúfadora del enemigo comun, aquel espanto de su siglo, aquel prodigio de penitencia, aquel retrato de todas las virtudes, aquella Anacoreta nunca vista, aquella afectuosa abogada de nuestra Descalcez, i severo juez de nuestros descuidos. Dos testigos dicen que vieron a la ora de su muerte sobre el aposento vna Cruz de estrellas mui resplandecientes. Su muerte fue a onze de Mayo deste año de mil quiniétos setenta i siete en q corre la Historia, como cinco i medio despues q fundò el Convento de los Frailes. Así lo testifica nuestra Madre Santa Teresa, i otros buenos originales: aunque no falta quien diga aver muerto el de setenta i nueve. Yo sigo a nuestra Santa, porque aún que sienpre abla con cortapisas de Cronologias; no aviendo razon relevante en contra, es justo hazerlo.

Recibe la bendicion de los Religiosos, i parte para el Cielo.

7 En sabiendose en la Roda i en los lugares comarcanos la muerte de la buena muger (nonbre que todos le daban) acudieron seglares i

Entierro solene de la dichosa Ermitaña.

Cle.

Gñl. 33.
Bautista
Rubio.

Clerigos en tan gran concurso que se llenaron aquellos campos. Hizose el entierro cō toda la solenidad posible en vna Capilla de Nuestra Señora del Carmen, de que ella era mui devota, aviendola primero encerrado en vna caxa. Nuestra Santa Reformadora dice en esta ocasiō en el libro de sus fundaciones. *Es grande la devociō que tienen en este Monasterio por su causa: i así parece quedo en el, i en todo aquel termino, en especial mirando aquella soledad i cueva donde estuvo antes que determinase de hazer Monasterio.* Yendo a fundar el suyo de Villanueva nuestra Santa Madre años despues, pasó por aquella casa, i lo que en ella le sucedio dice por estas palabras. *Acabando de comulgar vn dia en aquella santa Iglesia, me dio vn recogimiento mui grande cō una suspensio que me enageno. En ella se me represento esta santa muger (por vision intelectual) como cuerpo glorioso, i algunos Angeles con ella. Dijome: Que no me cansase, sino que procurase ir adelante en estas fundaciones: entiendo yo (aunque no lo señalo) que ella me ayudaba delante de Dios. Tambien me dijo otra cosa que no ai para que la escribir. No quede arto consolada i con deseo de trabajar, i espero en la bondad del Señor, que con tan buena ayuda como estas oraciones, podre servirle en algo.*

Traslacion
del cuerpo
Venerable

8 El año de mil seiscientos i tres, aviendo trasladado el Convento de Nuestra Señora del Socorro de Religiosos, hecho por la bendita Ermitaña, al de Villanueva dela Xara, se trasladaron los huesos Venerables como reliquia preciosa. Tres años despues el Padre Frai Pedro de Iesus Maria, natural de Camarma, siendo Prior de aquella casa, con religioso pensamiento, dispuso poner en decente lugar los dichos huesos. Abrio para esto al lado del Evangelio vn estado levantado del suelo vn nicho de conpetente capacidad para que recibiese el arca del celestial

deposito, i pudiese cerrarse cō puertas de verjas, q̄ diesen lugar a la vista i no a las manos. Encima del arca hizo pintar en la pared vn retrato de la sierva de Dios, i al rededor algunas historias de su vida. Hizo tambien dos arcas, vna grande, otra menor. En esta puso los huesos, i el Cristo de metal que la sacó del siglo, i acompañō en el desierto. Adornola de terciopelo carmesi, i de tachones dorados, i entrola en el arca mayor forrada de raso carmesi. A la primera ayudaron las limosnas de vnas Señoras de Belmonte, devotas de la Venerable Madre. La segunda dio Don Iuan de Alarcō, hermano del Señor de Buenache. Publicaronse las fiestas de la traslacion en la Villa i lugares circunvezinos. El dia señalado fue mui aspero de frios, nublados, i ventiscas. Sosegóse de repente el Cielo, derramò blandura, alegró cō su vista el Sol como en vn dia de Mayo. Los seglares cō luminarias i fuegos i otras demostraciones festejaron la traslacion. Los Eclesiasticos con vna devota procesion acōpañada de vn solenísimo concurso, llevando con grande alegria, devociō i aparato los Venerables huesos, los acomodaron en su nicho. Acabado esto tornò con mas aspereza a escurecerse el Cielo; certificado a todos que lo hecho avia sido en honor de su querida amiga, i estimada Ciudadana. Esto es lo que de mui fieles testigos de vista, i de oidas a los que vieron han depuesto de la vida i muerte desta milagrosa virgen.

An. XPI
1577.



An. XPI
1577.

CAPITULO. XXI.

*Procura el Padre Gracian
en Madrid descargarse de la
visita de Andaluzia, i no
lo consiente el Rei.*

Deregalos
i trabajos,
tege Dios
nuestra vi-
da.



Deregalos i trabajos (dize S^a Juan Crisostomo) que con admirable providencia texe Dios la tela de nuestra vida. Con aquellos la levanta en la esperanza; con estos la egercita en la fe, i arraiga en la caridad. C^o los primeros se engrie la naturaleza, i huye de la disciplina: con los segundos se humilla i la busca. Son los favores las velas; i los trabajos el lastre de nuestra navegacion. Por esto aviendo visto los favores i regalos que la Orden recibio en las soledades de la Roda, conviene que buelva a la batalla que en las Ciudades padecia, i que sepa que el dulce Caliz que Cristo dà a beber en la contemplacion, tiene hezes amargas: i que si los pueblos la buscaban, i los Principes la veneraban, los Reyes la favorecian, i el alto Dios con rocios del Cielo la regaba, i regalaba en sus Coros i retiros: convino para hazerla marinero esperto, i luchador manso, i soldado valiente; egercitarla de veras en trabajos i amarguras.

La fe de la
Historiano
permite ca-
llar encu-
tros.

2 Arto holgàra poder escusar esta enbaraçada narracion, por el sentimiento de aquellos que tienen por agravio presente las demasias pasadas, en que no tuvieron parte; pero la fe de la Historia no lo permite. Nuestra Reforma deseosa de saber los meritos de los que por ella gloriosamente pelearon, no consiente este silencio. Los Principes i Señores

que ayudaron, merecen nonbre. Al Rei Prudentísimo i Religiosísimo, q^{ue} tan de veras atedio a nuestra proteccion, se le debe eterna alabanza i recordacion. I sobre todo, los santos del Cielo, i el Santo de los santos, q^{ue} con demostraciones patentes favorecieron; quieren quede memoria de tan grande beneficio. Nada desto se puede referir sin decir las causas destas contradicciones, i modos con que se continuaron. Si algun pequeño se escandalizare; a cuenta de los sabios queda el instruirle: advirtiéndole de la flaqueza de nuestra humanidad, inclinada sienpre al exceso: i de la alteza del divino Consejo, que por medio destes encuètros saca frutos deste arbol de Adan, como de las vides podandolas. I ultimamète le deve advertir, que si en los Frailes particulares de la Observancia vbo algunos eccesos; en los Prelados i Cabeças mayores sienpre estubo fija la buena intècion de la mayor gloria de Dios, i lustre de la Religion: si bien en los medios no andubieron tan ajustados. I si les enseñan en las Historias de las otras Religiones los sucesos adversos, i hazen escandalo los fielmente referidos por sus graves Historiadores: echarà de ver fer a su comparacion mui enanos estos, i aquellos fiadores de su verdad, pues no callan lo que todos supieron, i se halla en otras Historias.

3 Ya queda dicho arriba, como muerto Pio V. i electo en su lugar Gregorio XIII. acudieron los Prelados en Italia, movidos de las informaciones que de España i van contra los Comisarios Dominicos que tenia señalados Pio V. para reforma del Carmen: i contra el Padre Frai Geronimo de la Madre de Dios (que por orden del Nuncio sustituia por el Comisario de Andaluzia) a suplicarle revocase el Brebe por su antecesor concedido, para que en virtud desta revocacion cesase todo lo que

Gñl. 33.
Bautista
Ruben.

Muerto
Pio V. mu-
dò estado
la paz de
los Descal-
gos.

Gñl. 33.
Bautista
Rubeo.

que en España se intentaba, i se bol-
viese la visita i reforma al Iuez Ordi-
nario de la Religion, que era el Ge-
neral fuyo. Peticion por si misma
justificada, i acreditada con vivas ra-
zones que se representaban. Pusieron
por medianero al Cardenal Boncō-
pañi, sobrino del Pontifice nuevo,
Protector de la Religion; persona
de grādes partes, i de eficaz persua-
sion, i estrechísimo amigo del Padre
Frai Iuan Bautista Cafardo de Sena,
Procurador General de la Orden.
Era el Papa amigo de paz, i especial-
mente la deseaba entre los Religio-
sos. Movido desto i de las instancias,
revocò el poder de los Comisarios,
dejando en pie las cosas que avia or-
denado para la Reforma. Cō este fa-
vor, en el Capitulo General de la
Orden, celebrado en Placencia de
Italia el año de mil quinientos setē-
ta i cinco, se fulminaron los riguro-
sos Decretos arriba referidos, i se
mando a Nuestra Madre Santa Te-
resa, que dejase las fundaciones, i se
recogiese a vn Convento: i a los Pre-
lados de la Observancia, que así en
Castilla como en Andaluzia quitasen
a los Descalços los suyos, i los reco-
giesen en los propios: i no querien-
do hazer los descomulgasen, i en-
carcelasen, i deshiziesen la Refor-
ma. I enbiaron para egecutor de to-
do esto al Padre Frai Geronimo Tos-
rado, gran artero, mui sagaz, doc-
to i elocuente, con autoridad de Vi-
sitador General de Castilla, i Por-
tugal.

Ordenael
Rei pase
adelante la
visita de
Gracian.

4. Viendo el Rei que la visita
de los Padres Calçados que el tanto
avia procurado, con esta revocaciō
cesaba, i que se inpedia el provecho
que ya se iba sintiendo; dio orden q̃
pasase adelante la visita del Padre F.
Geronimo Gracian, en virtud de los
Breves que tenia del Nuncio, cuya
potestad ordinaria no avia cesado, ni
se conprendia en la revocacion de
los Comisarios Dominicos. Señalò a

Don Gaspar de Quiroga Inquisidor **An. XVI**
General i Obispo de Cuenca, i al **1577.**
Dotor Don Diego de Covarrubias
Presidente de su Consejo Real, grā-
des Letrados, grandes Cabeças, i
grandes zeladores de la gloria de
Dios i Reforma de los Religiosos; pa-
ra que asistiesen al Descalço, i le die-
sen todo el favor necesario. Quando
los Padres así de España como de Ita-
lia, vieron que quando pensaban te-
ner la victoria en la mano, de nuevo
se encendia la guerra, i se dificulta-
ba la pretension con el enpeño tan
grande del Rei; no es para pluma,
quanto i como se enbrabecieron,
quantas i quales diligencias hizierō,
de quantas traças se ayudaron para
desacreditar a los Descalços, i con
mayor denuedo al Padre Frai Gero-
nimo Gracian, i a nuestra Santa Ma-
dre. Lloviā memoriales sobre el In-
quisidor i Presidente, entrabanse a
los retretes Reales, caminabā a Ro-
ma, i no dejaban piedra por mover.
I como en vna congregaciō por san-
ta que sea, no todos son de igual tie-
to: i los de menores obligaciones,
estimulados del zelo, ò de la pasion
se arrojen mas; eran algunos destos
memoriales tan sangrientos, q̃ per-
dian con los prudētes la fe que pro-
curaban.

5. Alentaba esta visita mucho
el Nuncio Hormaneto, porque lle-
gabā a sus manos cosas de mucha in-
portancia, i reformation que el Co-
misario Descalço introducía: q̃ aun-
que venian en forma de querellas,
despues de bien examinadas, mas
hallaba que agradecer; i conocien-
do la pasion, defendia la inocencia.
Para lo qual ayudabā no poco otros
memoriales encontrados, q̃ muchos
bien intencionados de los mismos
Padres Observātes con secreto, i al-
gunos en publico, daban al Nuncio,
ò remitian desde Andaluzia, desa-
ciendo las calumnias i manifestando
la verdad: que oy se hallā en los ar-
chivos

Ayuda el
Nuncio
Hormane-
to.

al obel el
Hormane-
to.

An. XVI 1577. chivos Reales de Simancas. Por lo qual determinó el Nuncio, que el Padre Gracian bolviese a continuar su legacia, asegurándole su favor i anparo en todas ocasiones.

CAPITULO. XXII.

Buelve a la Andaluzia el Padre Gracian, i restituye el Convento de la Peñuela.



I los Santos en el Cielo pueden con Dios, si cuidan de nuestros cuidados, si conservan la estima de lo que los su-

bio a la cumbre de la perfección: cristianamente podemos pensar aver sido negociación de la admirable Anacoreta Cardona, Patrona de los desiertos, que este año en que murió, se restaurase el de la Peñuela: deseado de los Cavalleros de Baeza que tenían alquerias en Sierra morena, i de las Villas circunvezinas. Hazianse muchas diligencias para que allí bolviesen los Religiosos, i ofrecíanles comodidades. Viendo cerrada la puerta entregaron aquellas venerables paredes, i aquellos santos sepulcros a vn exemplar Religioso de la Orden de San Basilio. Como el primer amor desaficiona de qualquier sucesor, i sienpre parece mejor lo pasado que lo presente; no acababan los pueblos de mirar con afición a este Religioso, ni el se hallaba bien con ellos, i acordó dejarlos.

Poco despues llegó a Baeza el Padre Fr. Geronimo de la Madre de Dios, Comisario Apostolico, que pasaba de Madrid a Sevilla, llamado de las inquietudes de aquella Ciudad. Supolo la de Baeza, acudieron los Cavalleros, i con grandes ruegos le detuvieron para tratar de la reedificación de la Peñuela. Acudio así mes-

mo de los lugares lo mas granado: i Linares enbió dos personas principales i nobles de las muchas que allí tienen casa, i ofrecieron para el gasto buena parte de dineros. Acuciaban a vnos i a otros el noble Alonso Sanchez Chacon, i el Padre Alvaro Nuñez Marzelo, que tanta mano tuvieron en la primera fundación, i tan aficionados quedaron, que no les daban descanso sus deseos. Fueron tales los ruegos, i tan apretadas las diligencias que el Padre Comisario se rindió por no ser desagradecido a tanta caridad, i por recobrar aquel relicario de tan venerables huesos, i aquel teatro de heroicas hazañas. Nonbró por Prelado al Padre Frai Francisco de la Concepción que asistía en Malagon por Confesor de las Religiosas (vno de los mayores de aquel tiempo en observancia i rigor, como presto nos dirá su vida) pareciendole que nadie mejor podría restaurar i conservar el primitivo fervor de aquella casa. Señaló tambien por compañeros a cinco de los primeros fundadores, de los mas fervorosos i aficionados al retiro: i esperólos a todos en Baeza para instruirlos. Partieron juntos de allí este año de 1577. a diez de Agosto, día del glorioso San Lorenzo, con el mayor secreto i disimulación que les fue posible, por escusar concursos. Acompañabalos solo el P. Nuñez por mayor recato. Nada les valió; porque firviendo de clarín el deseo, ya tenía convocada gran numero de gente, que con increíble alegría los recibió. El día siguiente se dijo la Misa primera con mucha solemnidad, i se puso el Santísimo Sacramento en vn relicario de plata muy bien labrado, que al Convento de los Santos Martires de Granada avia dado la Condesa de Tendilla: i por aver hecho otro, le dio a la Peñuela. Adornaron el Altar con una Imagen devota de Nuestra Señora; i para la sacristia enbió la Condesa

Ghl. 33.
Bautista
Rubio.

Desea los pueblos la restauración de la Peñuela.

Piden Baeza, i otros pueblos al P. Gracian la restitución de la Peñuela.

Gñl. 33.
Bautista
Rubén.

Hazen me
jor Iglesia
i vivienda

Vè el Pa-
dre Nuñez
salir vna
resplande-
ciente luz
de los hue-
sos.

mui buenos ornamentos, i Baeza dio mucho sitio q̄ pudiesen desmontar para la comunicacion del aire, i platar lo necesario.

3 Con las buenas limosnas, i cuidado de los Religiosos, presto se levantó vna Iglesia mas capaz que la primera, i se acomodó mejor la vivienda; i desenterraron los huesos de los que alli estaban sepultados, para trasladarlos quando se hiziese la traslacion del Santísimo Sacramento. Señalaron el dia de la fiesta, i no quiso el Padre Nuñez faltar della. Hospedaronle aquella noche en el Coro nuevo que avia de ser: donde tambien estaban los huesos embultos esperando su depósito. Despues de acostado, i muerta la vela, todas las vezes que despertaba, veia ázia aquella parte donde estaba el vulto, vna tan notable luz, que le deslunbraba. Como no sabia el misterio, pensaba ser alguna ventana de aquella pieza, que correspondia a otra donde vbiése luz; aunque como la que avia era tan extraordinaria, i mas luziente que la que suelen dar lanparas, ò achas, i mas devota; causábale mayor admiracion. Levantóse a la mañana con este cuidado, i mirando al lugar de la luz, no halló ventana, ni resquicio por donde poder entrar. Dijo a los Religiosos, i aseguróles no ser sueño; porque la novedad i grandeza del resplandor, le avian tenido mui despierto i levantado el cuerpo, i que no la avia visto vna, sino muchas vezes. Preguntaronle ázia donde. Señalóles el sitio, i respondieron que alli estaba vn envoltorio, que encerraba los huesos dichos de los Religiosos, i que no entendian poder ser otra cosa. Persuadióse ser así el Padre Marzelo; i como era persona de tanta opinion i credito, se persuadió a lo mesmo toda la gente, i alabaron al Señor en sus siervos.

4 Otra cosa se experimentó el invierno siguiente que causó no pequeña admiración. Casi todas las tardes del mes de Dizienbre, quando ni aquel Obispado, ni menos aquel monte jamas vio rosas, ò azahar, se sentia gran fragancia destas flores, i de otras que tanpoco eran de aquel tiempo; que a todos traia admirados: i mas la del azahar, porque no avia semejante arbol; i todos fueron de parecer que el olor procedia de los huesos alli enterrados. Renovóse luego aquel santo monte con muchos Religiosos que pidieron el abito, i entre ellos personas nobles de Baeza, que adelante fueron mui exenplares, i governaron con acierto otros Conventos, i pudieran dar mucho que decir a historia mas dilatada.

6 Vno dellos no ès justo olvidar. Era Corista que aun no se avia ordenado de Sacerdote: llamabáse Frai Pedro de San Josef, natural de Martos. Traia todos los oficios del Convento de mayor trabajo. Era cocinero, dispésero, refritolero: a todos acudia con tanta puntualidad como sino tuviera mas q̄ vno. Era tan raro en la caridad i gusto de acudir a los necesitados, q̄ no avia para él fiesta mayor. La edificación, el silencio, la paz, la paciencia, no pocas vezes necesaria en semejantes oficios; estaban en él tan conaturalizadas, que ni aún el mayor cuidado descubrió faltas en ellas: i en la mayor turbacion estaba su alma en el mayor sosiego. La voz de la obediencia seguía como la aguja del relox al Norte. No por esto faltaba al Coro, ni de dia, ni de noche, ni a los egercicios de mortificación. Donde todos eran tan vigilantes, él era la grulla de vela, el continuo en el Coro, el frecuente en la Iglesia, el devotísimo en las comuniones, el tierno en la oracion, i en todo el espejo de aquel Cōvento dō de las virtudes era de marca mayor.

6 Deba

An. XPI
1577.

Exalan los
huesos ce-
lestial o-
lor.

Elogio
del herma-
no Fr. Pe-
dro de Sa-
Josef.

An. XP.
1577.

Ensayo Daba mucho que considerar que vn. cuerpo tan trabajado entre dia, i que necesitaba de la noche para descansar, començase la lucha con Dios, como otro Iacob. Salia della tan esforçado, tan ambriento de penitencias, tan ansioso de empleos de la santa obediencia, tan olvidado de sus comodidades, que era exemplo i confusion de los más fervorosos. Estando vn dia en la recreacion ordinaria, pidió licencia al Prelado para hazer vn concierto con todos los Padres i hermanos. Avienosela dado dijo. Padres, i hermanos concertemonos q cada vno de nosotros reze dos Rosarios, i vnos Salmos Penitenciales, i aplique vna parte de sus meritos por el que primero muriere. Vinieron todos en el concierto con gusto, sin entender el misterio. Al cabo de dos dias cayò malo el hermano Frai Pedro, i murio al catorze no con notable consuelo fuyò, i edificacion de sus hermanos, que del hecho conocieron tenerle el ya prevenido. Enterraronle en el claustro, i despues de dos años, hallaron entero en tierra que a los demás consumia, no solo su cuerpo, sino su cerquillo, i abito; i la carne tan fresca como quando le enterraron: de que todos glorificaron al Señor viendo quan honrador es de los que con cuidado se emplean en su servicio.

CAPITULO. XXIII.

Muere el Nuncio Hormanero, i padecen de nuevo los Descalços.



A queda dicho quanto favorecia el Ilustrissimo i Reverendissimo Nuncio Nicolas Hormanero a toda la familia Descalça, no da-

do oídos a las informaciones que la desacreditaban, i sustentando al Padre Frai Geronimo Gracian en la visita de los Padres Observantes de Andaluzia. Pero queriendo el Señor para si toda la gloria desta hazaña, i premiarlo mucho que este santo (así lo llama nuestra Madre Santa Teresa) le avia servido en Inglaterra, Francia, i España, sienpre reformando, sienpre procurando el mayor servicio de su Magestad; le llamó a la corona en el mes de Mayo (sino me engaña mi congetura) deste año de 1577. Avia vivido tan libre de intereses humanos, tan cortó para si, tan largo para los pobres, que aun para su entierro no vbo en su casa. Digno Ministro de la Sede Apostolica, i de perpetua alabanza. El Rei que le amaba mucho, i era buen testigo de su integridad, i cristiana inocencia; mandó que se le hiziese el entierro con la autoridad que su virtud i oficio merecian, i convenia a la grandeza de tan grã Monarca. El bronze de sus alabanzas seran nuestras almas triunfadoras del tienpo: que no es justo fiarlas del que le es sugeto.

Sabida en Roma la muerte del santo Nuncio Hormanero; nonbró Gregorio XIII. en su lugar al Ilustrissimo i Reverendissimo Felipe Segá, Obispo a la fazon de Ripa en la Marca de Ancona, que el siguiente año subio a la Silla de Placencia, la de Italia. Era algo pariente del Pontifice, consumadissimo Letrado, i mui exercitado en gravísimos negocios. Acudieron luego los Prelados de la Observancia antes que saliese de Roma, a ganarle la primera inclinació cõtra los Descalços; sabiendo quãto resiste a la segunda, aunq sea mejor. Presentaronle la revocació hecha por el Sumo Pontifice de los Comisarios Dominicos, los decretos del Capitulo general, los mandatos del Generalissimo no obedecidos

Gñl. 33.
Bautista
Rubeo.

Elección de
Felipe Segá
por Nuncio de España.

Muere el Nuncio mui pobre, i en tierrale el Rei cõ autoridad,

Gn. 33.
Bautista
Rabeo.

Gananle
los Calça-
dos cõtra
los Descal-
ços.

Pretende
otra vez
Graciã del
cargarle
de la visita

elidos por el P. Graciã: las fundacio-
nes hechas por los Descalços, no solo
sin licencia, sino cõtra mandatos ex-
presos de sus Prelados: las informa-
ciones i memoriales que acudiã de
España contra ellos: la perturbaciõ
de toda la Orden, por quatro Des-
calços, que a titulo de Reforma
eran rebeldes, i el vnico obstaculo
para que no pasase adelante la que
toda la Religion pretendia. De tal
manera defazonaron al Nuncio con
estas relaciones, como a Saulo su
zelo. Para obligarle mas se valie-
ron del Cardenal Boncompaõ, so-
brino del Papa, i Protector suyo,
cuya hechura era Segã; porque se
sentia ofendido de que los Descal-
ços no obedeciesen sus mandatos. I
recogio con esto tanta colera con-
tra ellos, que fueron despues nece-
sarias muchas purgas de mejores re-
laciones para renplarle.

3 Previnendo los Descalços
la tenpestad que venia sobre ellos
con la muerte del Nuncio amigo, i
election del mal informado; otra
vez persuadieron al Padre Frai Ge-
ronimo de la Madre de Dios acu-
diere a Madrid, i digese al Inquisi-
dor Quiroga, i al Presidente Co-
varrubias (por cuyas manos princi-
palmente corria el despacho) que
ya su comision avia cesado, i que
daba casi sin apariencia de justifica-
cion, por aver muerto el Nuncio de
quien dimanó, i en cuya vida tuvo
fuerça. Hizolo así, deseolísimo de
verse libre de tan pesada carga, i a
sus Descalços, i Descalças fuera de
tanta inquietud. Como estos dos
Señores deseaban que la visita pa-
sase adelante por los buenos efe-
tos que experimentaban, i mayores
que esperaban; le animaron: i Qui-
roga (segun consta de vna carta de
nuestra Santa Madre) como era de
tan gran coraçõ i esforçado pecho
le dijo: *Que no tenia mas animo que
una mosca.* Conocióle sin duda: por-

que aunque su espiritu era valien-
te, su carne era timida. Quanto al
punto principal, el i el Presidente
le respondieron no aver cesado la co-
mision del Nuncio Hormanero con
su muerte. Que no temiese, tenien-
do la justicia i al Rei de su parte:
que sin consulta suya no debia le-
vantar la mano de la visita, porque
le seria de gran sentimiento.

4 Hizose la consulta, i el de-
creto de su Magestad Salio q fue-
sen consultadas las Vniversidades
de Salamanca, i Alcalá, i los Cu-
riales mas praticos de Madrid. Re-
tiróse entre tanto el Comisario a
Pastrana a renovar su espiritu, i go-
zar de la serena paz de aquella ca-
sa. Escrivióse en derecho. Resolvio-
se que, *re non integra*, no avia ce-
sado la comision: porque el dere-
cho suple la falta de la vida del que
la dio, para que no se inpidan los
buenos efetos de la causa comen-
çada. Con esto mandaron al Padre
Gracian que continuase el oficio: i
echóse de nuevo azeite en el fuego,
con gran sentimiento suyo i de los
Descalços. Bolvió a Sevilla quando
no le esperaban. Predicó el dia si-
guiente en la casa grande. Admiró
a los seglares, i espantó a los Reli-
giosos: porque pocos dias antes se
avia predicado en aquel pulpito que
le eran quitados los papeles, i le avia
castigado. No se detuvo en esta
ocasion mucho en Sevilla, porque
los negocios le llamaron a Casti-
lla, como diran los capitulos siguién-
tes.

5 Pero antes de pasar adelan-
te, oyamos vna clausula de nues-
tra Santa Madre del capitulo 27. de
sus fundaciones, que por suya, i
darnos luz de aquellos tienpos, será
de consuelo. *Murió vn Nuncio san-
to que favorecia mucho la virtud, i
así estimaba los Descalços. Vino otro
que parecia le avia enbiado Dios para
egercitarnos en padecer. Era algo deu-*

An. XPI
1577.

Manda el
Rei que le
consulte el
caso.

Clausula
de nuestra
Santa Ma-
dre que re-
sume la his-
toria deste
capitulo.

Añ. PXI 1577. do del Papa, i debe ser siervo de Dios, fino que començò a tomar muy a pechos favorecer a los Padres Calçados, i conforme a la informacion que le hazian de nosotros, enteróse mucho en que erabien no fuesen adelante estos principios: i así començò a ponerlo por obra con grandísimo rigor, condenando a los que podian resistir, encarcelandolos, desterrandolos. Los que mas padecieron fue el Padre Frai Antonio de Iesus, que es el que començò el primer Monasterio de Descalços: i el Padre Frai Geronimo Gracian a quien avia hecho el Nuncio pasado Vistador Apostolico de los del paño. Con el qual fue grande el disgusto que tuvo, i con el Padre Mariano de San Benito. Destos Padres he dicho quien son en las fundaciones pasadas; otros de los mas graves penitencid, aunque no tanto. A estos ponía muchas censuras de que no tratasen de ningun negocio. Bien se entendia venir todo esto de Dios, i lo permitia su Magestad para mayor bien, i para que fuese mas entendida la virtud destos Padres, como lo ha sido. Puso Prelado del paño para que visitase nuestros Monasterios de Monjas, i de Frailes, que a aver lo q el pensaba, fuera arto trabajo: i aun así se pasó grandísimo: como lo escrivira quien lo sepa mejor decir. Esta es la suma de todo aquel enmarañado i tumultuoso suceso: pero convino desplegarlo, como aqui la Santa dice se avia de hazer; aunque no ha venido, ni verna, el que pueda imitarla, quanto i mas hazerlo mejor que ella.



CAPITULO. XXIII.

Molesta a los Descalços el Vicario General miéntras llega el nuevo Nuncio: i manifiesta Dios la rabia que contra ellos tenían los demonios.

Gñl. 33.
Bautista
Rubio.

Viendo el Maestro Frai Geronimo Tostado Vicario General cómo anplos poderes para ejecutar los decretos del Capitulo, i saltos a los Descalços del favor del Nuncio Hormaneto, i cómo avisos de Roma q Segura venia bién informado contra ellos; que se podia prometer sino una muy feliz victoria? Desembainó la espada de su poder en Madrid, i teniendo recogida ya a la Santa desde el año pasado en Toledo, mandó q no pasasen adelante las fundaciones, con que no poco descubrió el ánimo q traía a deshazerlas. Mandó también que no recibiesen Novicios los Descalços, i que estuviesen a los ordenes de los Prelados de la Observancia en los lugares q los vbiese. Sevilla se sugeró temiendo ruidos. Granada se defendió con la Chancilleria, i no fueron pequeños los q experimentó. Las casas de los desiertos, i dónde no avia Padres Calçados, gozaron de alguna quietud, aunque mezclada con las malas nuevas q acudían. Teníase cuidado q los Novicios no las supiesen; pero el demonio derribó no pocos con ellas, persuadiendoles q aquella familia inquieta i descomulgada no podia prevalecer.

2 Otro si, mandó a todos los Prelados mayores i menores, que acudiesen a recibir sus ordenes. Ellos como prudentes, previniendo la tempestad, buscaron como otro Elias los torrétes de Carit, i cuevas de Oreb.

Manda q padezcan los Prelados Descalços.

Gñl. 33
Bautista
Rubio.

Los tres q̄ mas trabajaron , no solo padeciẽdo, sino haziendo i negociãdo, fueron como dice nuestra Madre Santa Teresa, el Padre Frai Antonio de Iesus, el Padre Gracian, i el P. Mariano. El primero se retirò a las bovedas del hospital del Arçobispo Tavera en Toledo, por poder asistir i comunicar a la Sãta de secreto. Gracian a vezes descubria la cara, a vezes la cubria, conforme corrian los vientos del favor, i pidian los negocios. Mariano se quedò en Madrid en casa de amigos principales, desde dõde negociaba i remediaba no poco. Nuestro Venerable P. Frai Iuan de la Cruz, retirado destos ruidos perseveraba en Avila por Confesor de las Monjas de la Encarnacion, aũque presto probò el caliz. A Pastrana gobernaba el Padre Frai Diego de la Trinidad, q̄ avia sido Fraile Gerónimo. Manzera estaba a cuidado del Padre Fr. Iuan de Iesus, muro de bronze de nuestra Reforma. Desde Alcalá ayudaba con consejos el Padre Rector Frai Elias de San Martin, porque los negocios deste genero se enbaraçaban. A cargo de nuestro Padre Fr. Antonio estaba el Còvento de Sevilla, a quien en su ausencia gobernaba Nazianzeno. En la Roda presidia el Padre Frai Gabriel de la Asuncion, q̄ no hazia con menor primor el oficio de Marta que el de Maria; i si era devoto en el Coro, era eficaz en la negociaciõ. En Granada estaba vn Vicario que ayudaba con buenos deseos, porque no era para mas su talento. Estos eran las principales cabeças, a quien seguian los demas, i de quien el Padre Gracian se ayudaba en las ocasiones.

3 A todos estos Padres pusierõ en grandísimo aprieto los mandatos del Padre Vicario General. La guerra entre los dos esquadrones comẽço de golpe, como la Sãta dice. Cada vno pensaba tener de su parte la justicia; i si el Calçado confiaba en el

poder del Vicario, i en el del Nuncio que caminaba: el Descalço viendo su justicia con los ordenes del Nuncio, que aun despues de muerto cõservaban su fuerça segun el juicio de las Vniversidades, i de los doctos: i juntamente al Rei de su parte, i a todos sus Convẽtos de Monjas, i Frailes hechos arroyos de lagrimas i de sangre; no desconfiaba. Muchos de los Padres que de la Observancia avian pasado a la Descalçez, ò fatigados del rigor, ò amenazados del Tostado, ò halagados de los favores q̄ prometia, se bolvieron a la primera profesiõ. I aunque en esto aliviãro a los Descalços; mucho los cargaron allà cõ las relaciones siniestras q̄ daban para acreditarse. Algunos de los que quedaron desta mezcla, sirvieron de espías dobles, i ganaron gages de ambas partes. En los mesmos Descalços primitivos se experimentò gran daño, no solo con la licencia que la libertad del tienpo causò, i transito a los Calçados, i remision en las observancias; (efetos ordinarios de los ençuentros) sino con los diferentes pareceres entre las Cabeças. Vnos decian que era justo, i obligatorio el obedecer al Vicario, al Capitulo General, al Nuncio, i al Proteçtor; que haziẽdolo sofegaria la tenpestad, i con el rendimiento se alcãçaria de los Prelados licencia para muchas fundaciones. I engañados de su piedad como los Asideos antiguos, no podian creer que tales Sacerdotes, i tales Padres pretendiesen su daño. Los mas atentos i linzes imitando a los Macabeos, aviendo descubierto debajo de la hermosa mascara de obediencia, la cara fea de su ruina que en el coraçon traia el Tostado; decian que desobligaba la obediencia que pretendia el exterminio comun, contra los ordenes tan justificados que ellos cõservaban para su defensa. Que el

An.XPI
1577.

Daño que
causò.

Comien-
çan de gol-
pe el en-
cuentro.

Rei

An. XVI 1577. Rei enpeñado en nuestro favor sentiria no valernos del. Que lo que con tanto trabajo, i con tan manifestos avisos del Cielo se avia comenzado, no era justo exponerlo a los que se agraviaban de aver refutado la Regla que dejaron, i que se ofendian de que los pueblos nos llamasen los santos, i que nos apellidasemos los Primitivos reformados, notandolos de que no lo eran. No solo las Cabeças, sino también los Frailes particulares, que ni lo eran, ni lo podian ser, daban su parecer no en los rincones, sino en publico i a voces. Porque no ái ninguno tan desanparado de la fortuna, a quien ella no entretenga, con pensamientos de que sino fuera injusta, otro pelo le cubriera. I como en vna peligrosa tormenta todos a voces goviernan, sin dejar el oficio a cuyo es: así sucedio aqui a los vnos, i a los otros.

Sabese fer
mañas del
enemigo.

4. Mañanas eran todas estas del León q̄ bramado rodeaba la Profetica manada, buscado a quien tragar. Muchos indicios dio desto. Solo vno referiré que conmigo tiene mas credito. Estando en Toledo nuestro Padre F. Antonio de Iesus, llegó allí el Vicario General en la prosecucion de su demanda: pero con tanto secreto i recato, por el favor que el Rei i Arçobispo hazian a los Descalços, que nuestro Padre por mas diligencias que hizo, por medio de seglares amigos, no pudo descubrir el coraçon: aunque entendio algo, combinando palabras i hechos: q̄ es grã zahori la necesidad. Tenia por compañero al hermano Frai Alberto de la Virgen, Religioso de tan esclarecida virtud como ya vimos en el capitulo 23. del tercero libro. Pasaba gran parte de las noches, como tenia de costumbre, en oraciõ. Vna de ellas estando durmiendo el Padre Frai Antonio, pidia con fervientes lagrimas i constante lucha al Señor el re-

medio i sosiego de sus Descalços: i oyò muchas voces como de gente indignada i colerica. Atendiendo a lo que ablavan, oyò que trataba entre si vna gran conjuraciõ que tenían armada contra los Descalços: i las diligencias q̄ sobre esto se avian hecho para destruirlos. Del trato, del tiempo, i del lugar entendio q̄ era demonios: i ellos con vn gran ruido i furiosa rabia desaparecieron. Continuó su oracion el hermano dando gracias a Nuestro Señor por la merced i aviso por medio de los enemigos. A la mañana dijo al Padre Frai Antonio lo que pasaba. I ajustádolo con lo que tenia discurrido, i sabiendo quan gran siervo de Dios era el hermano, le creyò; i se valio de la noticia en lo futuro.

Nuestra Santa Madre, q̄ por el mes de Setiembre se hallaba en Avila, no descuidaba de buscar por los caminos q̄ podia la paz i descanso de sus hijos. Escribio en esta ocasion vna carta al Prudentísimo Rei Don Felipe II, que por darnos luz del estado de los negocios, me ha parecido ingerirla aqui. *Iesus. La gracia del Espiritu Santo sea siempre con V. Magestad amen. A mi noticia ha venido vn memorial que a V. Magestad han dado contra el Padre Maestro Graciã, que me espanto de los ardidés del demonio i de sus ministros: porque no se contenta con infamar a este siervo de Dios (que verdaderamente lo es; i nos tiene tan edificadas a todas, que siempre me escriben de los Monasterios que visita, que los deja con nuevo espíritu: sino q̄ procura aora deslustrar estos Monasterios, donde tanto se sirve a Nuestro Señor. I para esto se han valido de dos Descalços, q̄ el vno antes que fuese Fraile sirvió a estos Monasterios, i ha hecho cosas a donde bien dà a entender que en muchas cosas le falta el juicio; i deste Descalço i de otros apasionados contra el Padre Graciã (por que ha de ser el que los castigue) se han*

Carta de
nuestra Sa.
ta Madre
al Rei.

Gál. 33. querido valer sus emulos haciéndoles Bautista firmar desatinos, que sino temiese el daño que podía hazer el demonio, me daría recreacion lo que dice que hazen las Descalças: porque para nuestro abito se via cosa monstruosa. Por amor de Dios suplico a V. M. no consienta que anden en tribunales memoriales tan infames: porque es de tal suerte el mundo, q̄ puede quedar alguna sospecha en alguno (aunque mas se pruebe lo contrario) si dimos alguna ocasion, i no ayuda a la reformation poner macula en lo que está por la bondad de Dios tã reformado, como V. M. podrá ver si es servido, por una probança que mandò hazer el Padre Graciã de estos Monasterios por ciertos respetos de personas graves i santas que estas Monjas trataron. Por amor de Dios Nuestro Señor V. M. lo mire como cosa que toca a su honra i gloria. Porque si los contrarios ven que se haze caso de sus testimonios, por quitar la visita levantarán a quien la haze, que es berege: i a donde no ài mucho temor de Dios, será facil probarlo. Prosigue lo demas de la carta en el mismo intento, i acaba. Fecha en Avila a treze de Setiembre de mil quinientos setenta i siete años. Indigna sierva i subdita de V. M. Teresa de Iesus Carmelita.

6 Los Descalços que dice aqui la Santa aver firmado memoriales contra el Padre Graciã i sus Monasterios, el vno se llamaba Frai Miguel de la Coluna, cuya retratacion enbiada al Rei, negando todo lo q̄ le aviã hecho firmar sin averlo el leido, se conserva en los archivos de la Orden, fecha en Pastrana ante escrivano i testigos a quatro de Setiembre de mil quinientos setenta i siete. El nonbre del otro, que era de mayor estofa, se calla por lo que a su honor se debe. Vna carta original suya tengo en mi poder escrita al Padre Gracian, en que se arrepiente de lo dicho contra el por lo que le avian informado que hazia en su descredito. I confiesa la santidad de los Monas-

terios de Monjas i Frailes: i protesta no aver sentido contra ellos cosa alguna, sino solamente contra Gracian, por la passion que contra el cobio; i le pide reconciliaciõ en lo futuro. Valióle para no castigarle, pero no para q̄ echasen mano del los Descalços en adelante para ocupaciones de confianza, aunque avia servido, i mostrado muchas prédas para el govierno i pulpito. Murio Descalço en Lisboa, aviendo vivido despues cõ arta edificacion, año de mil quinientos ochenta i nueve.

7 A seis deste mes de Setiembre subio Don Gaspar de Quiroga de Obispo de Cuenca i Inquisidor General a la silla de Toledo. A veintiseiete del mismo fallecio en Madrid el Presidente Don Diego de Covarrubias, Obispo de Segovia, a donde fue llevado. Sus eruditos libros le harán celebre, i sus virtudes glorioso, pues removido su cadaver a nueve años de sepultado, fue hallado entero con suave olor. El amor que tubo a los Descalços dejó vinculado en su familia, i en especial en el Señor Don Luã de Covarrubias i Orozco, gran bienechor de nuestra Descalcez, i doctissimo en todas letras, que murio Obispo de Guadix. En este mesmo mes, sino me acuerdo mal, o en el antecedente de Agosto, aparecio vn Cometa de estraordinaria grandeza entre el tropico de Cancro, i circulo Artico, junto al signo de Libra i Planeta de Marte, cõ vna cola notablemente larga, que nos parecia centellear. Causò grãde admiracion: porque pocas vezes se ha visto cosa tan grande. Varios juizios oimos. Los que digeron significar muerte de algun Principe, se acreditaron con la del Rei Dõ Sebastian de Portugal, que sucedio el año siguiente. En la Orden vbo las inquietudes que vamos siguiendo, i no dejó quietas a otras. Quien sabrá si fueron efetos del Cometa?

An.XPI
1577.

Sucesos varios en este año.

El Cometa
de agosto
de quinientos

CAPITULO XXV.

Suspende el Consejo los ordenes del Vicario General, i entra en España el Ilustrísimo Nuncio.



N aziaga ocasion sucedio la muerte del Presidente Covarrubias para la Descalcez. Por que hallandose turbada con los ordenes del Padre Tostado, no le quedaba ministro q̄cō poder i autoridad la defendiese. El Arçobispo de Toledo con intercessiones i villeres hazia todo lo que podia. No pasaba de aqui su favor, por que no tenia mas mano. El Rei vigilantisimo en el nuestro, avisado de lo que pasaba, cometio a todo el Consejo nuestra defenſa: que fue entrar mas prendas, i querer que por tela de juizio pasase todo. Obligole ver que las acciones del Vicario General, i las palabras que se dejaba decir (no obstante que las media) confonaban cō los avisos que sus ministros le enbiaban de Roma, declarandole que la intencion dela Orden era agogar la Descalcez con toalla de algodon para que no lo sintiese. Como esto era para el Rei tan sensible, opuso al Vicario la autoridad de su Consejo. Mandole que no egerciese acto alguno de su comision, hasta exhibir los recaudos della, i los ordenes secretos para ver si ecedia: atendiendo cristiana i prudentemente a la defenſa de sus vasallos; que no pocas vezes padecen fuerza por los eccesos de ministros. Defendiose lo mejor que pudo, i durò el pleito cerca de vn año cō el Licenciado Chumazero Fiscal del Consejo; hasta que

con autos de vista, i revista le vécio, i le obligò a entregar los recaudos, cōmō veremos en su lugar.

Durante el pleito del Fiscal con el Tostado, llegó a España el Nuncio Apostolico con facultad delegada, en quie estribavan las esperanças de los adversarios, despues que vieron añubladas las del Tostado en el pleito que le era puesto. Acudieron a la lengua del agua a recibirle, i servirle por el camino. Llenaronle las orejas de todo lo que, ò la justificacion, ò la passion suelen dezir. Arto llenas las traia de Italia, i todo sirvió de irritarle fuertemente contra los Descalços. Presto descubrio el animo: porque el fuego no permite estar encubierto. Renovò algunos mandatos del Vicario General cōtra los Descalços. Mandò que no fundasen Convento de nuevo sin su ordē. Por no mostrarse apasionado, atendiendo a las peticiones de los Descalços, limitò el mandato diciendo, que no fundasen donde los Padres Calçados tubiesen Monasterio. I en virtud desto se dio ocasion a la brega que vnos con otros tubieron sobre la fundacion de nuestro Convento de Valladolid, de que se darà cuenta en su lugar.

Como el origen destas rebeltas ayia sido la visita del Padre Frai Geronimo Gracian, tratò luego el Nuncio de quitarsela. Mandole que pareciese delante del, i obedecio. Pidiòle las comisiones q̄ tenia del Nuncio pasado, los ordenes del Rei, los procesos contra delinquentes; pretendiendo despojallo del todo. Advirtiendole cautamente el Visitador, que estando el pleito pendiente en el Consejo con el Vicario General a titulo de ver si ecedia en sus ordenes: i que por estar su visita fundada en los mandatos del Rei, no podia sin ellos exhibir sus recaudos: i que el Nuncio en palabras caidas daba a entender que queria meterse en el go-

Gñl. 33
Bautista
Rubio.

Llega a España el Nuncio, i fomenta el encuentro.

Pretende quitar a Gracian los papeles.

Encargael Rei nuestra defenſa a todo el Consejo

vier-

Gñl. 33.
Baptista
Rubio.

732 a 901 I
dñlo sñq
-011, 402
lo sñq
-0020202

vierno de las Religiones propio de los Prelados dellas (cosa que el recatadísimo Rei Felipe pretendia impedir, previendo los inconvenientes que despues ayemos palpado;) no se atrevio a darle sus papeles, i dijole, que en aquella parte le perdonase: porque sin aviso del Rei no le seria bien contado entregarcelos. Reprimio el sentimiento el Nuncio, aunque lo descubrio en el semblante, no atreviendo a declararse tan presto contra tan gran Monarca. Consultó al Rei el Visitador. Mandole que no diese los papeles hasta ver con que pie entraba el Nuncio. Retiróse de su presencia, no poco confuso, viendo irritado contra si a su luez, i por testigos a los contrarios, i mal edificados a muchos seglares graves, que por las informaciones liniestras se escandalizaban de que vn solo Fraile Descalço se opusiese a su General, a su Capitulo, i al Nuncio Apostolico, por sustentar la ambicion de mandar, visitar, i corregir a los que le podian enseñar religion. Fuese bien desconsolado a ver a nuestra Madre Santa Teresa á Avila, que por este tiempo avia pasado alli de Toledo. Dijole toda su affliccion, i respondiolo.

Notenga pena Padre, que no peleamos por nuestros intereses, sino por honra i gloria de Dios, i de su Madre la Virgen: i esta persecucion es para fortificar mas nuestra Orden: vaya sin miedo ninguno. De aqui se partio para Alcalá de Henares, dias despues de conculsala obediencia del Convento de Avila a la Orden, de que tratará el siguiente

Capitulo.

(?)



CAPITULO XXVI

De las Monjas de Avila a instancia de la Santa la obediencia a la Orden.

DICH O queda en el libro primero, como nuestra Madre Santa Teresa obligada de las ocurrências del tiempo, fundó el Convento original de las Monjas de Avila, debajo de la obediencia del Ordinario, por que los Prelados de la Orden no consentian se fundase. La que era tan hija della, traia mui atravesada en el coraçon esta espina, pareciendole cierto genero de desamor, i aun de lealtad, andar la hija fuera de la casa de su Madre. Consideraba que estando todos los demas Conventos de Monjas sujetos a la Orden, no estarlo este era principio de zizaña; si no para el tiempo presente, para el futuro, quando los animos dando lugar a los afectos, se le negasen a la caridad pura i no fingida. Haziale no pe queño peso el sentimiento del Reverendísimo General, de que viese desgajado aquel Convento del arbol Profetico, en quie Elias avia depositado el yugo de su espíritu. Aumentaba el cuidado averle mandado Cristo en la fundacion de Malagon, que procurase andubiesen todas las fundaciones debajo del gobierno de vn Prelado. I como ya le tenia Descalço, i veia llenarse la Orden de personas de inportancia, encomendaba mui de veras a Dios el caso. Hallabase en esta ocasion en Toledo, i dijole Nuestro Señor, como ella misma escribe en el libro de sus fundacio.

Defesa N. Santa Madre que su Convento de Avila de la obediencia a la Orden.

Consuela
N. Santa
Madre al
P. Gracia.

An. XPI 1577. Mandale el Señor q lo procu- re.

ciones: *Que convenia que las Monjas de San Iosef diesen la obediencia a la Orden: que lo procurase, porque a no ha- zer esto, presto vendria en relajamiento aquella casa.*

2 Causole alguna turbacion esta respuesta, porque aunque deseaba lo mismo por las razones referidas; nunca avia oido de la boca de Cristo tan distintamente el peligro de aquella casa sino se reduzia al gremio de la Orden. I como en su fundacion tubo revelacion del Señor q la sugetase al Ordinario, haziale dificultad el encuetro de vna cō otra. Era Cōfesor suyo en Toledo el Doctor Velazquez, Canonigo de aquella santa Iglesia, i despues Arçobispo de Santiago, i cōsultole la duda. Respondiole, no aver contradiccion entre los dos mandatos: porque el primero mirò a las circunstancias de aquel tiempo, quando la Orden repugnaba aquella fundacion: i el segundo al presente, quando ya avia tantas, i el General las admitia. Restaba no pequeña dificultad, aviendo de sacar del anparo i proteccion de Don Alvaro de Mendoça su grãde amigo i señor, aquel Convento que con su favor se avia fundado, i el lo estimaba sobre todo encarecimiento. Ofreciole Dios buena ocasion; porque en este año de setenta i siete (a lo que puedo presumir, por Agosto) fue afunto este Prelado del Obispado de Avila al de Palencia.

3 Con esta ocasion pasó nuestra gloriosa Madre de Toledo a Avila: abló a sus hijas, dijoles ser el intento de su venida sacar aquel Convento de la obediencia del Ordinario, i reducirlo a la Orden. Como se avian criado con la de Don Alvaro, i gozado de gran paz, i recibido del tantas mercedes: i consideraban las turbaciones de los demas Convētos de Monjas, por estar sugetas al gobierno del Provincial Descalço, tan perseguido de los Calçados; mu-

cho sintieron la propuesta, i cada vna como mejor podia representaba su dificultad. La discrecion de la Santa, la eficacia de sus razones, la autoridad para con sus hijas, i mucho mas el amor que las tenia, las vencieron, i se allanaron a todo. Restaba conquistar al Obispo: porque aur q mudaba de Iglesia, no de voluntad, ni de estima de la joya. Propusole todas las razones de conveniencia q tenia meditadas. Descubriole los inconvenientes que el tiempo podia causar, entrando otro Prelado menos atento, i menos afecto a la observancia de Descalças. Aseguròle que ni en aquel Convento, ni en los demas aviã de menguar el amor i respeto a su Señoria; cuyo dominio siempre les seria sabroso sino se mudara: i que así le suplicaba fuese servido de venir en esto que de tanta importancia era para aquel Convento. Venio finalmente aquel benigno coraçon, i discreto Prelado, con condicion que avia de quedar por Patrò de la Capilla mayor, i su cuerpo avia de ser a ella trasladado de qualquier parte donde muriese. Vino en todo de mui buena gana el Convento. Ratificó los tratados el Padre. Frai Gerónimo Gracian que a la sazón estaba en Avila, i en virtud dellos òi aq̃l Convento posee los huesos de aquel gran varon, en el modo que queda tratado en su lugar. No se sabe el dia puntual en que se hizieron estos cōciertos: pero de la carta que nuestra Santa Madre escrivio al Rei, ya referida, consta que a treze de Setiembre deste corriente año estaba en Avila.

4 Allí se le ofrecio nueva mortificacion, ocasionada del mucho amor que las Monjas de la Encarnacion le tenian, desde quando fue su Prelada. Fenecio en este año el officio de la sucesora que dejó. Entrarò en eleccion nueva; i la mas sana parte eligió a nuestra Madre Santa ca-

Perluade lo mismo al Señor Obispo D. Alvaro

Eligenla por Priora las Mōjas de la Encarnaciō.

Pasa a Avila i persuade a las Monjas q el

noni-

Gñl. 33.
Bautista
Rubeo.

nonicamente. Las pocas que no vinieron en la eleccion, no gustando de tanta reforma reclamaron al Padre Frai Iuã Gutierrez de la Madalena, Provincial a la fazon de la Obfervancia. El con comifion (segũ alegaba) del Padre Toftado, acudio al Convento, llamò segũda vez a eleccion, i falio tan llena como la primera en la persona de nuestra Sãta Madre. Viendose afi frustrado, i a lo q̃ el decia, despreciada su Ordẽ, de tal manera se enbravecio, que a tuerto i fin razon, a vnas encarcelò, a otras ligò con preceptos, i a otras cõ defcomuniones. Dieron fu poder las electoras a Rodrigo de Agustina para que acudiese al Rei. Puso su demãda en el Real Consejo, i a quinze de Mayo de setenta i ocho, como de los autos consta, aun no se avia acabado. Lo cierto es que la Santa, i toda la Descalcez repugnaron con gran fuerça, por quitar ocasiones, aquella eleccion. Mas el provecho que en si, i en su Convento avian experimentado las que eran de parte de la Santa, las hazia estar fuertes en su proposito. Paso adelãte el litigio, i poco a poco fue cesando la tenpeltad: con que fofegandose todo, se quedò nuestra Santa Madre entre sus Descalças, i las de la Encarnaciõ mui tristes (aunque mui aprouechadas en sus almas) por las muchas mortificaciones que padecieron. Vno i otro cifró nuestra gloriosa Madre en pocas palabras efcribiendo a Don Teotonio de Bragança Arçobifpo de Evora. *He sentido mui mucho (dice) ver por mi tanto defafofiego, i escãdalo de la Ciudad, i tantas almas inquietas, que las descomulgadas eran mas de cinquenta i quatro. Solo me ha consolado, que bize todo lo que pude por que no me eligiesen: i certifico a V. S. q̃ es vno de los grandes trabajos que me pueden venir en la tierra verme alli: i afi el tiempo que estuve no tuve una ora de salud; pero me lastimã mucho aque-*

llas almas, que las aì de mui mucha perfecion, i hase parecido en como han llevado los trabajos.

An. XPI
1577.

CAPITVLO. XXVII.

Prenden en Avila a nuestro Venerable Padre Frai Iuan de la Cruz, por orden del Vicario General.



DO S encuẽtros hasta aqui referidos no pasaron de la lengua, ò de la pluma; si algunos vbo de manos, no tienen lugar en esta Historia, por menudos i por poco sabidos. Presente tenemos la prisiõ de dos Religiosos tenidos por santos, quietos en sus ministerios de Confesores de las Monjas dela Encarnacion, retirados de los debates, sin ablar palabra dellos, i menos escrivir, atentos a la quietud de su conciencia, i de las almas que les eran entregadas, i haziendo cõ ellas el provecho que despues nos dirã nuestra Santa Madre. Pero como a la prision, si es hecha del superior, acõpañan la sospecha, la infamia, la calumnia, la afficcion; i siendo de persona tan publica, con venga dar razon della, no la deviamos encubrir. En la intencion del Padre Vicario General no nos es da do poner culpa, supuesto que era la general de toda su Religion. En la autoridad para hazer esta prisiõ nos dejò mucha duda. Porque estando pendiente el pleito cõ el Fiscal, i teniendo orden del Consejo que no inovase, la hizo. Por los ruidos i excessos de la egecucion abremos de pasar, sabiendo quan frequentes son en estas ocasiones, i por mejor decir inevitables. Quien vio encuentros

Tomã mas
cuerpos
excessos.

fin

an. XP 1
1577.

sin voces: Prisión sin ruido? Si entré los Angeles no se vieron, como significa la muerte eterna de tãtos, mal entendié quíe entiendepoderse hazer esto de otra manera.

2. Cinco años avia si no mas, q con facultad del Nuncio Hormaneto, i del Visitador Frai Pedro Fernández, a petición de nuestra Madre Santa Teresa, asistían en Avila por Confesores del Convento grande de la Encarnación, nuestro Venerable Padre Frai Iuan de la Cruz, i el Padre Frai German de Santo Matia Navarro de nación, i hijo de la casa de Pastрана, q despues murio siendo Prior de Manzera, digno por su gran virtud de la compañía de tan gran Padre. Avialos puesto allí nuestra Santa Madre siendo Priora de aquella casa, i hizieron en ella tan grã provecho, i la pusieron en tanta observancia i opinion; que aun despues de acabado el Priorato el año de setenta i quatro, como queda dicho, los dejó allí a petición del mismo Convento. En este de setenta i siete con ocasion de la elección hecha en nuestra Santa Madre, los Prelados de la Observancia acudiendo a Avila, entre las graves estorsiones que a las Monjas de la Encarnación hizieron, fue muy sentida dellas, el quitarles los Confesores que allí tenían Descalços, con quien en parte suplían la ausencia de la Santa. No lo podía hazer, porq no solo el Nuncio Hormaneto los avia mantenido, por el conocido provecho de las Religiosas; sino Segã, por mandatos expresos del Rei, contra propia inclinación avia mandado lo mismo. Pero que freno bastará para detener vn vehemente zelo?

Tratan de prender a nuestro Venerable P. Frai Iuan de la Cruz i su compañero.

Executála prisión.

3. Encomendaron este hecho al Padre Frai Fernando Maldonado Prior de Toledo; i puso tan buena diligencia en hazerlo, que aunque quitó a las Monjas las censuras, les dejó tales preceptos que se tuvieron

por mas agravadas. Tentó el animo de nuestro Venerable Padre Frai Iuan, procurando se bolviese a la Observancia, i se dejase de aquellas novedades tan escandalosas para la Orden. Hallando en él la resisténcia que de tal espíritu, i de vn Padre de la Descalcez se podia esperar; se determinó prenderle juntamente con su compañero. Sabido esto en la Ciudad, muchas personas principales i parientes de las Monjas les hizieron escolta, cercandoles su casa. Viendo los cótrarios la dificultad disimularon el intento por algunos dias. Quietaronse los devotos, olvidados de lo pasado. Los que no dormían, fueron la noche de quatro de Diciembre deste año de setenta i siete, bien prevenidos de armas i amigos: rompieron la flaca puerta dela pobre casa, prendieron a los que no se defendían, desataron en ellos las lenguas, i cargaron las manos. Llevaronlos al Convento, i despues de averles dado vna buena diciplina, los encerraron cada vno en su celda a buen recado. Por la mañana embió el Prior a llamar al Venerable Padre F. Iuan para saber del algunas cosas. Salio de su reclusión; i hallando que el Padre Prior estaba dando gracias despues de dicha Misa, i viendo la porteria abierta, se salio por poner en cobro algunos papeles que con el rebato de la prisión se le avian olvidado en su pobre casilla. Quando le echaron menos, fueron tras él; pero con la ventaja que les llevaba, i con aver cerrado la puerta i echado por dentro la llave, tubo tiempo de rasgar vnos, i comerse otros. Daban voces por de fuera los que le siguieron: pretendieron derribar la puerta, i él por escusarles el trabajo se les entregó, aviendo hecho su sacrificio.

4. Nuestra Madre Santa Teresa, que como digimos en este tiempo se hallaba en Avila, sabiendo el suce-

Gñl. 33.
Bautista
Ruben.

15 2 1577
1577 15
1577 15
1577 15

An. XVI
1577. al Nuncio Segá, que mandase al Vicario General absolviere a las Monjas de la Encarnación. Esta es la causa porque puse su entrada en el mes de Setiembre deste año, advertido de la inportancia de la buena Cronologia, que distingue las acciones, i dà a cada tiempo, i a cada persona la que le pertenece, como la luz distingue los cuerpos en las tinieblas confusos. Sabese tambien donde fue llevado preso Frai German, aunque no dice si lo tuvieron mucho tiempo en la Moraleja. De nuestro Venerable Padre, aunque supò lo avia llevado el Prior de Toledo, no donde, quando esta carta se escrivio, ni en muchos dias despues, como dice su historiador. Adelante se entendio que su prision fue en Toledo, en carcel bien estrecha. Lo que alli padecio, los libros que escrivio, el alto grado de perfeccion a que llegó, las mercedes que de Dios recibio, las que le hizo Nuestra Señora, i como le mandò saliese de la carcel, ofreciendole su anparo; remito al libro que el Padre Frai Geronimo de San Iosef ha impreso de su vida, i al tomo segundo desta nuestra Historia, donde de proposito se escrivirà. Porque como estas acciones no pertenecẽ para tener esta Historia, sino para esclarecer sus virtudes, las dejamos para quando dellas se trate con mas extension. Aqui conviene advertir, que el Padre Maestro Frai Angel Mârique en la vida que escrivio de la Venerable Madre Ana de Iesus, no aviendo visto estos tan puros i ciertos originales de las cartas de nuestra Santa, no pudo tener noticia del año, mes, i dia desta prision; i la señalò en el de setenta i cinco, con notable confusion de muchos miembros desta Historia. Por la misma causa se engañò en la salida de la carcel, pensando aver sido en el año de setenta i seis, siendo así que sucedio en el de setenta i ocho, nueve

meses despues de la prision. Noren. se asimismo las ultimas palabras de la carta al Rei: porque dellas consta, que en el Verano deste año, el Prior de Toledo Maldonado prendio al bendito Frai Antonio de Iesus sin causa. Al qual llama nuestra Madre: Primero, porque fue el primero con quien tratò la Reforma, i el primero Prelado della, aunque le precedio el Venerable Padre Frai Iuã de la Cruz en Descalçarse antes.

CAPITULO. XXVIII.

Quita el Consejo al Tostado los papeles de su comision. Toma el Nuncio a su cargo el gobierno de los Descalços, i moles- talos.



N tanto que el Prior de Toledo Maldonado egecutaba en Avila los ordenes dichos, proseguia su pleito en Madrid el Vicario General con el Fiscal Chumazero: i despues de varios lances que durarò casi vn año, fue vencido del Fiscal en vista i revista a cinco de Noviembre de mil quinientos setenta i siete, como còsta de la Provisiõ Real que õi se guarda en los archivos de la Orden. Viéndose sin la vara de yerro de que usaba, se partio para Roma a negociar allà con la lengua lo que acà no pudo ni con la pluma ni con las manos. Al principio del año de mil quinientos setenta i ocho, hazia el oficio de Presidente de Castilla Don Mauricio de Pazos, hombre de buenas letras, i mejor intencion. La capacidad no era igual, ni el valor pa-

vence el Fiscal al Tostado, i quitale los papeles.

Gñl. 33. ra negocios grandes; con q̃ los Descalços se hallaban no poco desabrigados. Demas desto el Ilustrissimo Se ga viendo despojado al Tostado, i que bolvia a Italia, i que no quedaba en España quien hiziese las partes del General en la visita d̃ los Descalços; juzgó pertenecer a su oficio hazerla, i gobernarlos. Bien entendio que estando tan de su parte el Rei, tenia necesidad de mucha prudencia i tiento para no ofenderle; i que hallandose a la vista de tantos, i tan grandes ministros i señores que anparaban a los Descalços, le cove nia hazer apariencia de luez desapasionado, i amigo de la virtud. Poco durô este color, i presto descubrieron las obras lo que estaba en el coraçon. Porque como traia en el asen tado, dar principio al gobierno de todas las Religiones por la primitiva del Carmen; intentô hazerlo cõ grande esfuerço, a titulo de la am pla jurisdicciõ de la Iglesia Romana.

Cometelo a los Ob. servantes.

3 No pudiendo hazer esta visita por si, pasados algunos meses deste año, dio vn anplissimo Breve a los Padres Observantes, revocando la visita que el Padre Gracian cõ poderes del Nuncio pasado prosi guia, i dando facultad a los Provin ciales de la Observancia para visitar los Conventos Descalços, i mudar Prioros i Prioras, castigar delitos, é impedir muchas fundaciones; pero sin quitarles las que tenian, ni darles por entonces Prelados de la mitiga cion. Descarriados andavan viendo esto nuestros Descalços, i a sonbra de tejados, huyendo las ocasiones de rendirse al Nuncio, por defender la conservacion de la Descalcez i ob servancia primitiva, i por no disgus tar al Rei. Hallabanse las tres princi pales cabeças, el Padre Frai Anto nio, Gracian, i Mariano (continuã dose la prision de nuestro Venerable Padre Frai Iuã) por el mes de Agos to en San Pedro de Pastrana. Aũque

el Rei avia despachado por medio **An.XPI** de su Consejo, vna Provision a nue **1577.** ve deste mes i año, en que mandaba a todas las Ciudades, Villas i lugares i Governadores dellas, recogiesen qualquier Breve, ò mandato del Nũ cio, que perteneciese al gobierno de las Religiones (por no aver exhibido las comisiones que para esto traia;) llegaron al Convento de Pastrana el Padre Maestro Xuarez, i el Padre Maestro Coria de los mas graves de la Provincia de la Andaluzia, que se hallaban en la Corte contra el Visi tador. Llevaban el Breve en que el Nuncio revocaba la visita de Graciã i mandaba a los Conventos Descal ços obedeciesen a los Calçados, para recibir la obediencia de aquel reli gioso Convento en conformidad de lo que otros avian ido a hazer en los demas. Viendo la Villa de Pastrana caminar Frailes Calçados a su Con vento, se juntô vn gran numero acõ pañando al Governador, que lle vaba la Provision Real, para inpe dir qualquiera fuerça, i recoger el Breve. Avisô de lo vno i de lo otro el portero a los Padres, i al Padre Prior Frai Diego de la Trinidad. Quisieron al principio no abrir a los Padres Maestros, ni darles lugar a no tificaciones, valiendose del favor q̃ el Governador les ofrecia. Mudan do de parecer mandô Gracian abrir a los huéspedes hizolos tratar con toda caridad i regalo, abloles con mucha apacibilidad i sosiego, con q̃ ellos detuvieron la notificacion, i despidieron a los seglares.

4 Aviendo consultado sobre el caso el Padre Gracian, i oidos los pareceres de todos los Padres mas graves del Convento (que no todos sentian de vna manera;) sin dezir el propio se encerró en vna celda con el hermano Frai Benito dela Virgẽ, tenido en aquella casa por hõbre ce lestial. Propusole la duda; si obede ceria ò no al Nuncio? El con el len guage

Revoca el Consejo ciertas ordenes del Nuncio.

Sugerase el Convēto de Pastrana.

An. XVI 1578. guage que se le ofrecio (por aver- le gastado su mucho silencio el común) respondió , que sino obedecía al Nuncio , el Pontífice de quíe esperaban el asiento de la Orden lo avia de sentir mucho , i no concederles lo que tanto les inportaba. Que en el sentimiento del Rei no se debía reparar , supuesto que no podia dar asiento a los negocios. Que se le podia satisfacer con buenas razones , fundadas en la obediencia del Sumo Pontífice , i quietud propia. Concluyo , que no temiesen avia de suceder lo que los Padres Observantes deseaban ; por que les quedaba mucho que andar , i Dios avia de favorecer la Descalcez. Conortóse grandemente con esto el Padre Frai Geronimo , i no dando lugar a mas discursos hizo llamar a Capitulo. Mandó a todos que con mucha reverencia i humildad diesen la obediencia al Señor Nuncio Segá , i se sugerasen a sus ordenes. Entraron los Padres Maestros. Entregaronle todas las facultades q̄ tenían de Hermanero , i todos los papeles que podian desear. Despidieronse muy consolados. Quietóse no poco por entonces la tempestad , i sossegóse el Nuncio ; si bien contra los tres Padres perseveró tan en su punto la indignacion , que entrando en Madrid a dar cuenta de sí , los echó presos en el Convento de la Observancia. Mandóles que ni digesen Misa , ni la oyesen : que no escribiesen a nadie , ni recibiesen papeles. Hallaron allí entre los mismos Calçados quien les hiziese caridad : I resultando encuétros domesticos entre los que les defendian i acusaban ; mandó el Nuncio que nuestro Padre Frai Antonio fuese depositado en San Bernardino de los Padres Descalços Franciscos : Mariano en Atocha de Dominicos , i que Gracian quedase en el Carmé. No apro-

Frende el Nuncio a las tres cabegas de los Descalços.

bó el Rei la determinacion de los Descalços quando la supo ; pero considerando las muchas molestias que avian padecido , i los escandalos que se daban , disimuló , i guardóse para mejor ocasion.

Gill. 33.
Bautista
Rubén.

CAPITULO. XXIX.

Consuela Dios a los Descalços en este tiempo con la profesion del Padre Frai

Nicolas de Jesus Maria.



Stando en Castilla las cosas en la turbación referida , dio a la Orden Dios un tal hijo en Andaluzia , que le sirvió de consuelo i de firmísima columna de su observancia , i corona de sus meritos. Porque sino fue el primero que se descalçó , fue el primer Descalço que con valor i autoridad de Prelado reparó las quiebras de estos tiempos , i se opuso al torrente de las remisiones , que por ellas i otras causas se iban introduciendo. No solo con doctrina aclaró el mas apurado espíritu de la Regla , i Reforma Descalça ; sino con obras de integerrima puntualidad i observancia la arraigó en los coraçones de aquellos q̄ despues la han sustentado hasta òi. I si a Romulo se le dio el titulo de Fundador de Roma , a quien Evandro ci- mentó , por lo mucho q̄ la aumentó i esclareció : a este grã Padre se le puede dar el de Autor de la Descalcez ; porq̄ de muy niña i flaca la puso en estado i punto consumado. Este es nuestro Padre Frai Nicolas de Jesus Maria , hijo de la casa de Sevilla , de quien allí ofreci decir en este lugar algo de lo q̄ de su vida se sabe hasta este año en q̄ profesó , dejando lo de mas al corriente de la Historia.

Elogio de N. P. Frai Nicolas de Jesus Maria.

*Gñl. 33.
Bautista
Rubeo.*

Nace en
Genova.

2 Nació Nicolas Doria en Genova a 18. de Mayo de 1539. de los Señores Dominico Doria, i Maria Doria, de la Ilustrísima casa desta alcuña, que ha llenado la mar i la tierra de tales vitorias i trofeos, que puede competir cō las mas ambiciosas familias de la antigua Roma. Aviendo recibido de las primeras letras lo que con ingenio vivo, i capacísimo caudal quiso aprender; pasó a Sevilla a los negocios que esta nacion suele tratar en España. En ellos era el primero de todos: porque su desaogado i dilatado entendimiento con ningunas materias, ni con todas juntas se aogaba; dando con el lugar a la luz superior. Presto conocio la fragilidad de las cosas humanas, la incertidumbre de sus promesas, la inconstancia de la vida; i huyendo de la ambicion, i de los cargos que su sangre, capacidad, i parientes le prometian, se ordenó de Sacerdote en Sevilla, i estudió las Artes, i Teologia en el Colegio de Santo Tomas, de gravísimos Maestros de aquel tienpo, i tambien oyó en la Vniversidad.

Introduze
le Mariano
con el Ar-
çobispo de
Sevilla.

3 El conocimiento antiguo cō el Padre Mariano, cōfirmado de nuevo el año de 73, quando entró a fundar ya Fraile Carmelita Descalço en Sevilla, le introdujo con el Arçobispo Don Cristoval de Rojas para el gobierno de su hazienda, que estaba con enpeños i marañas de papeles confusísima. Hizolo tan presto, i con tanta claridad i liberalidad, que el nonbre que tenia grande en estas materias, creció á grandísimo. Siendo estimado deste Principe, lo fue de todos los de Sevilla, i llegó a Madrid la fama de su gran caudal, i sirvió al Rei en materias de cuentas i cambios, con tan grande inteligencia, que merecio su gracia i estimacion.

4 Tambien por medio del Padre Mariano, que descaba con estre-

mo ganar este sugeto para la Religion, trató con nuestros Descalços en el Convêto de los Remedios. Visitabalos frecuentemente, i decia Misa en su Iglesia. I aunque admiraba la rigurosa penitencia que haziã; mucho más el amor con que se trataban, el alegría con que llevabã los trabajos, i el fervor i espíritu cō que en todas partes los hallava prontos para la virtud. I sospechando algun cuidado de aquellos Religiosos en su presencia, los azechaba desde dōde no pudiese ser visto, por conocer si en la ausencia eran iguales. Aviedo hecho algunas vezes estas pruebas, quedó admirado, i conmovido, mirando lo que veia, de mas segura ganancia que la que trataba. El trato con los Religiosos le abrió la puerta al conocimiento de nuestra Madre Santa Teresa estando en Sevilla: i trocandose la estima de los caudales, i los afectos; si el quedó admirado de ver tanto en vna muger: ella quedó prendada de talento tan superior. I descubriendo en el virtudes, no solo de varon a proposito para el trato de Dios, sino de cabeça capacísima para el gobierno monastico; començòle a tratar con mas familiaridad, i a encaminarle al estado de Religioso. Diverziale la platica por pensarlo mejor, aunque cada palabra de la Santa le era rayo de luz. No desconfiada de la enpresa, començò a negociar con Dios lo que tanto le importaba.

5 Aviedo se partido de Sevilla, obrò poco a poco como en otro Agustino la luz del Espiritu Santo, por intercesiones de su Esposa: i diez meses antes q̄ recibiese el abito, sin descubrir sus pensamientos se fue al Cōvento de los Remedios a titulo de amistad, a probar mas de cerca sus fuerças, i experimentar la vida Descalça. Acudia a todos los actos de Comunidad de noche i de dia, i lo q̄ sobra-
gafaba

Am. XPI
1578.

Introduze
le así mes-
mo cō nues-
tros Descalços.

Conoce a
nuestra Sã-
ta Madreni
queda pre-
dada del.

Pidele a
Dios ella
este suge-
to.

An. XPI 1578. Comiença el a probar sus fuerças en el Convento de los Remedios. Pide el abito. taba en leccion, oracion, i otros santos egercicios. El Padre Frai Gregorio Nazianzeno, Vicario a la sazón de aquella casa por ausencia de nuestro Venerable Padre Frai Antonio, conociendo que la prudencia humana en varon tan grande resistia tanto al llamamiento, como en otros suelen los vicios; le entregó los Novicios para que los confesase, i entendiendo la pureza de aquellas almas, se acabase de aficionar a su compañía. No pudiendo ya resistir a las voces del Espíritu Santo, al exemplo de vida tan Angelica, al desengaño de sus esperiencias; aunque tenia noticia de las turbaciones de la Orden: sabiendo que no nacia della, sino de los vientos contrarios: i que tras la tempestad sucede la bonança, pidió el abito en aquel Convento dichosísimo por aver dado tal hijo a la Religion el año de mil i quinientos setenta i siete, a veintiquatro de Marzo. De los egercicios de su Noviciado, el testimonio que no dan los papeles por descuido de aquellos tiempos, nos dan las esclarecidas obras de Profeso que veremos en esta Historia. Porque este gran Padre fue para nuestra Religión lo que para toda la Iglesia aquellos valentísimos gigantes, Atanasio, Basilio, Nazianzeno, Geronimo, i Agustino; a quienes no tanto las revelaciones i milagros, quanto la valentia de sus coraçones, el zelo de la fè, la grandeza de los trabajos padecidos por la gloria de Dios hizo resplandecientes antorchas de su Iglesia.

6 Aquí conviene reparar en el año desta entrada del Padre Fr. Nicolas en la Orden. Porque el Señor Obispo de Tarazona (dijo, i del lo tomaron otros, con no poca confusión de los sucesos) que estando nuestra Madre Santa Teresa en Sevilla tomó el abito, i profesó. Segun lo qual señalan la entrada en el año de

75, i la profesion en el de 76. Pero *Gál. 33. Bautista* contradice vna carta que nuestra Santa Madre escrivio el año de 77, *Rubéo.* ultimo de Pascua de Resurreccion, q fue nuebe de Abril, segun la letra Dominical de aquel año, en la qual dice. *Ta he escrito lo que me avia bogado de la entrada de Nicolao.* Segun lo qual el año de 77. tomó el abito. Contesta con esto la fè del libro de las Profesiones de aquel Convento de Sevilla, que dice así. *El Padre Frai Nicolas de Iesus Maria Fraile Corista, que en el siglo siendo Clerigo Presbitero, se llamó Nicolas Doria, natural de la Ciudad de Genova, que es en Italia; hijo de Domingo Doria, i de Maria Doria vecinos de la dicha Ciudad, hizo su profesion en este Monasterio de nuestra Señora de los Remedios a 21. del mes de Marzo, dia de la gloriosa fiesta de la Anunciacion de Nuestra Señora la Virgen Maria, año del Salvador de mil i quinientos setenta i ocho, en manos del mui Reverendo Padre Frai Gregorio Nazianzeno, Vicario deste dicho Convento.* Segun esto el año de setenta i seis, en que la Santa salio de Sevilla, seglar quedaba Nicolao. El de setenta i siete recibió el abito. El de setenta i ocho profesó. Conforme esto no pudo estar en el Capitulo primero de Almodovar, celebrado el año de setenta i seis, como alguno dijo, pues era seglar. Todo esto he dicho, porque aviendome de apartar del Señor Obispo de Tarazona, i de los que le siguen; convido dar razon de mi, i por ella encaminar las acciones deste sugeto en lo restante de la Historia.

7 Mui pocos meses despues de su profesion le hallo ya en Madrid sirviendo a la Reforma en lo mas crespo, i sangriento de las contradicciones que pasó este año. De a donde colijo su gran valor, prudencia, capacidad, i Religion; pues tan presto echaron sobre sus ombros carga tan pesada. Mucho se consoló

Comiença a servir a la Ordē en las dificultades de aquel tiempo.

Gñl. 33. Bautista Ruben. nuestra Santa Madre de verle ya Fraile, i dijo del en vna carta escrita al Padre Gracian. *Cierto me ha parecido cuerdo, i de buñ consejo, i fiero de Dios, hombre de sustancia, i mui humilde i penitente, i puesto en la verdad, i que sabe ganar las voluntades.* I mas abajo profigue. *O yo estoi mui engañada, o ha de ser de gran provecho para muchas cosas. De artas ablamos, i tratamos; plegue a Dios venga ya tiempo para que se puedan poner en egecucio, i se ponga mui en orden este ganado de la Virgen.* No necesitaba la Santa (cuyas son todas estas palabras) de la penetrante luz de que Dios la enriquecio, para conocer esto en el Padre Frai Nicolas: porque traia tan escritas en la frente todas estas virtudes, que todos las leiamos con facilidad, i sus obras las manifestaban.

CAPITULO. XXX.

Prende el Nuncio al Padre Frai Iuan de Iesus, Roca, i hazele buena informacion de los Descalços.

Vé al Nuncio el Padre Roca: prédele en el Convento del Carmen.



Viniendo el Padre Frai Iuā de Iesus Prior de Manze-
ra a Madrid, a proseguir cierto pleito cō los Ob-
servantes a cerca

de la fundacion de Valladolid, que por ellos fue impedida; supo quantos turbados andaba los Descalços, despues que el Nuncio los gobernaba: i comunico con los amigos, si se valdria del favor del Consejo en aquella demanda, i en las demas: o si se rendiria al Nuncio. Todos a vna voz le digeron, que convenia comunicar primero al Nuncio, asi para tem-
plarle cō la sumisiō en la indignaciō

que tenia cōtra los Descalços; como *An. XP1 1578.* porque segun el estado presente de los negocios, no le quedaba con que defenderse sino la humildad i sugestion. Cierta estoi respondio el entonces, que seré luego preso; pero vamos, i erremos por consejo ageno. Fue a casa del Nuncio: i sin oirle le mandò prender, i llevar al Convēto del Carmen, dandole por carcel, sin encerrarle en celda particular. Negociaba desde alli lo que podia, i a ratos se consolaba cō el Padre Frai Nicolas de Iesus Maria, que ya de Sevilla avia venido a la Corte a ayu-
dar a llevar el peso comun, i estaba hospedado en el Carmen. Eran estas visitas pocas i cortas, por quitar a tantos que los miraban las sospechas; i asi mas serviā de consuelo, que remedio al interes comun. Como se alargase la prision, escrivio el Padre Frai Iuā algunos villetes al Nuncio, suplicandole le diese audiencia, pues al mayor delincuente se la conceden el derecho i razon; i el no estaba preso por delitos propios, sino por defen-
sa de su Descalcez, con que se hazia menos indigno de favor.

Muchos dias se pasaro sin respuesta por escrito. Al cabo dellos fue el Nuncio al Convēto del Carmen. Salierole a recibir todos los Padres, menos el Padre Prior de Manze-
ra, que por guardar la reclusion esperò ser llamado. Entrò en el Coro, preguntò por el: supo que estaba retirado, i mandole llamar. Echòse a sus pies, pidiole la mano con mucha humildad. Mandòlele levantar, i dijole. Sois vos Frai Iuan de Iesus, el que tantos villetes me aveis escrito? Si Señor, respondio. Preguntòle, pues que quereis? Entonces aadiò: Por mis Descalços tengo que ablar a V. Ilustrisima en secreto. Mandò el Nuncio que se saliesen todos. Propusole tres puntos el Padre Prior: i como el primero era informarle bien de nuestra Santa Madre, le destenplò de

Llamale el Nuncio, i detiende sus Descalços.

An. XP¹ 1578. de fuerte, q̄ descubrió la ponçoña q̄ en aquel coraçon avian derramado malas intenciones; i la menor palabra fue llamarla: *Femina inquieta, andariega, desobediente, i contumaz, que a titulo de devociõ inventaba malas doctrinas, andando fuera de la clausura, contra el orden del Concilio Tridentino, i Prelados: enseñando como Maestra, contra lo que San Pablo enseñò, mandando que las mugeres no enseñasen.* Discursio despues por los tres Padres mas señalados, Frai Antonio, Gracian, i Mariano. Luego por los Conventos de Frailes i Mõjas, i ablò con tanta indignacion i con tantos i tan encendidos movimientos, que tuvo suspenso al Padre Frai Iuan por vn gran rato. Al cabo avida licencia, viãdo por servicio de Dios de su brioso natural, de su coraçon sin miedo, de su grave i constante animo, i de los afectos q̄ el justo sentimiento le dieron, sin saltar en la modestia; de tal manera ablò en defenfa de aquella celestial virgen, de su doctrina, de sus costumbres, de su obediencia, no solo ala Iglesia, no solo a los Prelados, sino al menor Confesor: de las licencias que tuvo para todo lo que hizo: de las consultas cõ personas graves, de los mandatos de Dios, de los milagros que todo lo confirmaban, del provecho celestial de Frailes, i Mõjas, del credito con los Reinos i Reyes, de la bondad de los ministros q̄ la ayudaban, del fruto que en todas partes hazia: que le dejó como absorto, i como trocado en mejor consejo, aũq̄ por la autoridad lo callaba.

3. Como la voz baja, las acciones conpuestas, el semblante desenojado, le dieron indicio de coraçon mas quieto en el Nuncio; gozando de la ocasion q̄ a las manos se le avia venido, le propuso el pensamiẽto de todos los Descalços, que era la separacion del gobierno, a cuyo movimiento andan las ruedas de las buenas costumbres en este relox místico

Trata dela
separacion
descada.

de la Religion. Dijole el Nuncio: *Gñl. 33. Vosotros no teneis Regla i Cõstituciones aparte? No vsais de abito diferente? Respõdio: Si Señor. Pues q̄ incõveniẽte aĩ (dijo) q̄ el Prelado Calçado os visite, i gobierne conforme a vña Regla i Cõstituciones? Cobrado aqui nuevo calor el P. Fr. Iuã le hizo vn largo raçonamiẽto de pũtos q̄ se han tocado, probando dos cosas. La primera, que los Padres Observantes no pretendian mantener a los Descalços en su Regla, sino extinguirlos poco a poco a titulo de rendimiento al General. La segunda, que dado caso que esto no pretendiesen, era dificultosissimo i casi imposible que el que no ama vna Regla la haga guardar: i el que desprecia las observancias de nuevo introducidas, las defiẽda. Concluyõle de manera que levantandose dijo cõ notable ponderacion. Yo os doi mi palabra de no sugeraros a los Calçados. Escribid a todos los Conventos que vengan a mi con todo lo que se les ofreciere, que yo quiero tener por mi persona cuidado de vuestro gobierno, i acrecentamiento. Hechõsele a los pies el Padre Prior, dióle gracias por tan señalada merced: i el le quedò aficionado; aũq̄ entõces no le alçò el carcelage.*

4. Poco despues desto sucedio dar el Consejo a nuebe de Agosto la Provision de que arriba se dio cuenta, en que mandaba que se recogiesen todos los ordenes i Breves del Nuncio. I enojõle tanto, pensando que los Descalços le engañaban, i que no se fiaba del; que enbiandole a llamar, le dió vna mui azeda reprehension: i de nuevo derramò la ponçoña, diciendole que no queria tener cuenta con ellos, sino que la tuviesen sus Prelados de donde avian salido, i a cuya obediencia por derecho humano i divino debian estar. I por mortificarle mas, le mandò que fuese en compaña del Padre Maestro Frai Fernan-

Nueva ocasion del enojo del Nuncio.

Gñl. 33.
Bautista
Rubio.

do Suarez a notificar a los Conventos de Castilla la obediencia i rendimiento a la Sede Apostolica, como si los Descalços huyesen della. Mudó de parecer despues, pareciéndole llevarian mal el yugo los dos. I aviendo señalado por compañero al Padre Maestro Coria, mandó al Padre Frai Iuan que luego sin dilacion se bolviese a su Convento de Manzera, despues de dos meses de reclusion. Antes de partirse abló al Arçobispo de Toledo, i al Conde de Buendia, valido del Rei, i afectissimo a la Religion. Dioles memoriales de todo lo que pasaba, i de lo mucho que convenia dar Provincial propio a los Descalços. Quedaron de todo advertidos, i dieron palabra de favorecer el intento: i digeronle, que de aquellos dos memoriales hiziese vno para el Rei, que ellos se le darian en nonbre de la Descalcez. Hizolo así, i dispuso su partida. Antes de egecutarla llegó a Madrid aviso, como los Descalços avian hecho Capitulo en Almodovar, i eligido Provincial. Sintieronlo vivamente los dos Padres Frai Iuan de Iesus, i Frai Nicolas de Iesus Maria. Porque aunque el hecho tuviese en derecho alguna apariencia: en la ocasion presente, en que los adversarios miraban con tanto ceño nuestras acciones, i el Nuncio no acababa de sofegarse; fue accion mui enpeñada, i expuesta a nuevas pesadumbres. Por lo qual estando el Padre Prior resuelto de irse a Manzera, cunpliéndolo el mandato del Nuncio; a ruegos i por consejo del Padre Frai Nicolas mudó de intento, i caminó a Almodovar por ver si podia remediar algo.

(S)



CAPITULO XXXI.

An. XPI
1578.

Hazen los Descalços Capitulo en Almodovar, i eligen Provincial a nuestro Venerable Padre Frai Antonio de Iesus.

IN gran confusión se hallabā nuestros Padres en este tienpo. El Rei retirado, i no gustoso por averle dejado en la mejor fazon. El Nuncio indignado, i poderoso. Los adversarios có la cuesta i las piedras. Tristes los amigos, i sin mano para ayudar. El vulgo libre en juzgar de los q̄veia perseguidos, i encarcelados. Affigidissima nuestra Santa Madre. Los Conventos turbados i divididos: qual seguia al vencedor: qual no desamparaba al vécido. Sobrepujaba a todo sentimiento ver rotos los muros de la Observancia Descalça: porque no son menos crueles cótra ella los pleitos domesticos, que contra la vida el cuchillo furioso. Para obviar tantos males, renovaron nuestros Padres la platica començada en el primer Capitulo de Almodovar, de tener Cabeça superior a parte, que les governase conforme a su Regla primitiva i Cõstituciones. Bueno i sano era el intento; pero imposible en este tienpo, hallandose ya los Padres desamparados del Rei, despues que renunciaron su favor, i el Nuncio irritadissimo para poder negociar por su medio.

Lo que el derecho no les cõcedia, quisieron ganar có el hecho, esperando del tienpo haria (como suele) de torcida posesion propiedad justa. Para dar algun color ponderaban que los Padres Maestros Fr. Pe-

Turbacion
de la Ordē
en esta oca
sion.

An. XP
1578.

dro Fernandez, i Frai Francisco de Vargas, eligidos por Pio V. para la visita del Carmen, i anparo de los Descalços, aviã hecho vn acta entre otras, en que ordenaban, que acabada su comision, por qualquiera ocasion que fuese pudiesen los Descalços juntar Capitulo, i elegir Provincial de su Descalcez que los gobernasen: atendiendo q̄ este era el medio principal, i casi vnico de su quietud, observancia, i paz. Entendieron aquellos gravissimos Padres, que dimañado su potestad de la Sede Apostolica, la podian dejar fija en aquella acta, para que los Descalços se aprovechasen della quando les estuviere bien. En virtud suya, i de la comision que del Nuncio Hormaneto tenia el Padre Gracian, avia hecho la primera junta en Almodovar el año de 76. por Agosto, como queda dicho en su lugar: i establecido, q̄ para cumplimiento del acta, en feneciendo su potestad, el Definidor primero juntase Capitulo, i eligiese Provincial Descalço. Hallabanse ya en la ocasion por la renūcia que poco antes el Padre Gracian avia hecho en manos del Nuncio Segá, i quisieron gozar del beneficio del acta. Consultaron Letrados, i Curiales que segun derecho los gobernasen. Pero como mal pecado los Abogados de ordinario mas miran al interes del litigio, que a la justicia de la causa: i despues que los textos con tantas interpretaciones han perdido la fuerça, i dadola a pleitos sin fin; no les faltó quiẽ les justificase el hecho, i lo fundase en derecho.

Juntá Capitulo en Almodovar.

3 Con esto nuestro Venerable Padre Frai Antonio q̄ avia quedado Definidor primero en el Capitulo precedente de Almodovar, lo covo cõ este año de 1578, a 9. de Octubre, para la misma Villa de Almodovar. Concurrierõ a el los Piores que pudieron, i otros Religiosos de inpor-

tancia q̄ fueron llamados a consulta de tanta dificultad. Hallaronse Frai Gregorio Nazianzeno, Fr. Ambrosio Mariano, Frai Geronimo de la Madre de Dios Graciã, Frai Gabriel de la Asuncion, Frai Ambrosio de S. Pedro, i nuestro Venerable Padre Frai Iuan de la Cruz, que poco antes avia salido de la carcel de Toledo, despues de nueve meses de encerramiento. Propuso el Presidente el caso, la inportancia del, la puerta que abria el acta, los pareceres de los Letrados. I aunque presumo q̄ en caso de tantas dificultades no se concordarian los Capitulares: i que nuestro Venerable Padre Fr. Iuan de la Cruz llevado de su retiro i modestia, contradiría; se hizo la elecció en nuestro Padre Frai Antonio de Iesus. Eligierõ así mesmo por Vicario del Cõvento del Calvario al Venerable Frai Iuan de la Cruz, para que llevase adelante el fervor i perfeccion que en el avia plantado el Padre Frai Pedro de los Angeles (electo para ir a Roma; i asistiẽse al cõsuelo de las Religiosas de Veas, que por hallarse mui distantes de Convẽtos de Frailes, tenian necesidad del.

4 Antes de disolver el Capitulo llegõ el Padre Frai Iuã de Iesus, Rocá, de Madrid armado de razones q̄ entre el, i el Padre F. Nicolas se aviã pensado, pretendiendo deshazer lo hecho. Dijoles que la eleccion no avia sido valida, por quanto el acta no avia podido dar comision para las acciones exorbitantes del derecho comun, i especialmente reservadas al Sumo Pontifice: i q̄ aquella lo era. Porq̄ hazer Provincial es segregarse i desmenbrarse del cuerpo comun de la Religion, contra el conocido derecho de toda ella, i en daño por esto de tercero, i cõsecuẽtemẽte exorbitante al derecho comun. Era tanbiẽ como hazer nueva Religio cõ Regla, i Constituciones a parte, lo qual estaba prohibido por los Concilios

Gñl. 33.
Bantista
Rubéo.

Derechos
que alega-
bã para ha-
zer este Ca-
pitulo.

Cõtradice
el P. Rocá

Gñl. 33.
Bautista
Rubeo.

Lateranenses, i reservado solo al Papa, como a todos era manifesto. I q si alguna acciõ avia quedado en virtud de la acta a los Descalços, ya la avian perdido por la renunciaciõ que el Padre Gracian avia hecho de toda su potestad, i autoridad en manos del Nuncio, que lo avia revocado todo; con que concluia, q la eleccion a todas luzes era nula. Añadio, que quãdo no lo fuera, tenia mucha apariẽcia de serlo, i debia la modestia i humildad de los Descalços huir della. Porque si en qualquiera Republica, ò Reino, segregar se vnos pocos, elegir cabeça, i levãtar vanderas, es sedicion i traicion: porque no lo será en las Republicas religiosas? Que hombre se hallará libre de los afectos de las partes, que no juzgue por temerario lo q tantas dificultades trae consigo? Que dirá el Rei? Que sus Consejeros? Que nuestros devotos viendonos en tal carcel por nuestra temeridad? Demas desto V. Reverencias como estan aora saboreados con tener Provincial, i olvidados con el gusto presente de los disgustos pasados, i lejos de lo que el Padre Frai Nicolas i yo avemos visto en el Nuncio, se han atrevido a hazer lo que no se atrevieran a pẽsar si mas de cerca lo consideraran. Irritaráse sin duda tan fuertemente q nos dẽ mucho q padecer. Alborotará la Corte, escribirá a Roma, informará al Sumo Pontifice como su sentimiento le dictare. I lo menos que hará, será entregarnos totalmente a los Padres Observantes, que cõ esta acciõ sola justificarán todos sus dichos i hechos contra nosotros, i triunfarán viẽdose del todo dueños por nuestras manos, i dirán aver sido justo castigo de Dios.

5 Nada desto baltò para que los Capitulares desistiesen. Lo mas que dellos alcanço fue, q el Provincial, i algunos otros fuesen a Madrid, i echados a los pies del Nuncio le die-

sen cuenta del hecho, i de las causas, i pidiesen su bendicion para pasar adelante, presentandole memorial de conveniencias. Así lo resolvierõ. Pero temiendo que el Padre Frai Juan llevando su opinion adelante, avia de bolver a Madrid a cõponerse con el Nuncio, ò a desacreditar lo hecho por el Capitulo, lo recogierõ en vna celda, donde estuvo preso vn mes. Este fue el pago del beneficio, i el premio del buen consejo. El Padre Frai Geronimo Gracian en vna relacion panegirica que nos dejó de sus acciones, q nunca condena, nos refiere esta en que tuvo mas parte q todos: porque son mui pocos, aun de los mui virtuosos, que en el espejo de sus hechos se parezcan mal. Pero no pudo escusar el yerro aviendole escrito nuestra Santa Madre vna prudentissima carta, avisándole del laberinto en q entraba, cuya es la clausula siguiente. *Iesus seacõ V. P. mi Padre. Despues que se fue el Padre Prior de Mançera, he ablado al Maestro Daza, i al Doctor Rueda sobre esto de la Provincia: porq yo no querria que V. P. hiziese cosa que nadie pudiese decir q fue mal; que mas pena me daria esto, aunque despues sucediese bien, que todas las cosas q se haze mal para nuestro proposito sin culpa nuestra. Entrambos dicen que les parece cosa recta si la comision de V. P. no trata alguna particularidad para poderse hazer; en especial el Doctor Rueda, a cuyo parecer yo me allego mucho, porq en todo lo veo atinado, en fin es mui Letrado. Dice que como es cosa de jurisdiccion, q es dificultoso hazer eleccion; porq sino es el General, i el Papa, que no lo puede hazer: i que los votos serian sin valor, i que no avrian menester mas esotros para acudir al Papa i dar voces, que se salen de la obediencia, baziendose superiores en lo que no pueden, que es cosa mal sonante: i que tiene por mas dificultoso confirmarlo, que dar licencia el Papa para hazer Provincia: que con una letra que escri-*

An. XPI
1578.

Resuelve
ir a dar
cuenta al
Nuncio de
lo hecho i
de las cau-
sas.

Consejo
prudentis-
mo de N.
Santa Ma-
dre sobre
el caso.

AN. PXI 1578. *va el Rei a su Embaxador gustará de hacerlo, que es cosa fácil. Hasta aqui son palabras de la Santa: en las quales vemos, que aun en cosas tan juridicas pudo enseñar, i enseñó a los hombres mas graves de la Religion que entonces avia; i si erraban era por no oirla.*

CAPITULO XXXII.

Elige el Capitulo de Almodovar al Padre Frai Pedro de los Angeles para Roma, i muda de abito.

Concuerdan los votos en la necesidad de eubiar a Roma Procurador, i varían en la persona.

Eligen al Padre Fr. Nicolas de Iesus Maria

DESPUES de la eleccion de Provincial trataron los Gremiales de Procurador que en Roma defendiese lo hecho. Vno fue el parecer de todos, pero dividido en la asignacion de la persona. Aunque se abló de las tres Cabeças, cesó la platica presto por la falta que podian hazer. Algunos se inclinaron al Padre Frai Gabriel de la Asuncion Prior de la Roda; i si los estudios le acreditaran, en lo demas mui cabal era. Acordaronse que ya Frai Nicolas de Iesus Maria se hallaba en Madrid recién venido de Sevilla, i aunque tan nuevo no se reparó, porque en aquel tiempo aun desde el Noviciado comenzaban a trabajarlos que descubrian talento. La nacion Italiana, i la nobilissima sangre Doria en Roma respetada, eran mui a proposito. La persona grande, corpulenta, no cargada de carnes, bien fabricada, grave i en todo varonil i egercitada en trabajos, le acreditaba. Las letras particularmente morales, ayudaba mucho. La sagacidad para entender los consejos contrarios, la astucia para

encubrir los propios, la solercia en hallar medios, la prudencia en disponerlos, la eficacia en egecutarlos, la constancia en profeguirlos, la verdad en el trato, la agudeza en el razonar, la conpuesta afabilidad en la conversacion, la humildad sin afecto, el zelo de su instituto, la entereza en la observancia, le antepusieron a muchos, i llevose casi todos los votos. Señalaronle por compañero al Padre Frai Pedro de los Angeles, q en el Calvario conservaba i aumentaba los primitivos rigores de la Penitencia. En el Capitulo precedente de Almodovar le avia señalado para esto mismo: no aviéndose podido egecutar, le nonbraron agora por compañero del Padre Frai Nicolas.

Por mucho secreto q se guardó asi desta eleccion, como en la disposicion de los papeles, prevenciones i gastos necesarios, lo entendieron los Padres Observantes por medio de sus confidentes. Conociendo ellos mui bien el valor del Procurador (aunq no pudieron divertir del todo la platica: porque el Nuncio no queriendo en todo descubrirse apasionado, dejaba lugar para acudir a la suprema Cabeça) hizieron con él que con titulo de honrarle i ayudarle de su consejo, le tubiese en Madrid, i señalase celda como la tenia en el Carmen. Del Padre Frai Pedro de los Angeles, no se recataron tanto, asi porque la capacidad natural (que es la que en estas ocasiones suele obrar mucho) no era mui grande para negocios; como porque aviendo sido Calçado esperaba que en la ocasion daria el vino conforme el primer vidueño. Por este medio tan suave, i al parecer favorable encaminaron los Padres el agua a su molino. Pero Dios la encaminó al de los Descalços. Porque como el Padre Frai Nicolas era tan conocido del Rei, tan estimado de los Principes, tan sagaz i secreto en nego-

ces la ida del P. Frai Nicolas.

ciar,

Gñl. 33 ciar, sin que la tierra lo entendiese
Bautista con gran disimulo encaminaba los
Rubéo negocios, ganava amigos, informa-
 va con verdad, tenplaba al Nuncio
 con prudencia, i disponia todo lo ne-
 cesario para qualquier negociacion.

3 Quedó con esto por princi-
 pal Procurador el Padre Frai Pedro
 de los Angeles, i dierole por con-
 pañero al hermano Frai Iuan de Sã-
 tiago, lego de profesion, buen Re-
 ligioso, leal quanto se pudo desear,
 acomodado para el trabajo, i de ra-
 zon bastante para lo que se le enco-
 mendase: a quie yo conoci ya Sacer-
 dote en premio de lo bien que avia

Muere el
 R. Genetal
 Bautista
 Rubéo, a
 ñode 1578
 Fue Gene-
 ral 36.
 años.

trabajado. Miétras nuestros Procu-
 radores caminaban, murio en Italia
 el gravísimo i Reverendísimo Padre
 nuestro Frai Iuan Bautista Rubéo de
 Ravena, a quatro de Setiembre deste
 presente año de mil quinientos setē-
 ta i ocho. Su elogio que se halla en el
 libro de la Orden Observante, al fin
 del Capitulo General de mil i qui-
 nientos setenta i cinco, le dà diez i
 seis años de General, incluyendo en
 ellos vn año i cinco meses i medio q̃
 fue Vicario General por muerte del
 Religiosísimo Nicolao Audet, que
 murio a diez i seis de Diziembre de
 mil quinientos sesenta i dos. Lo que
 Rubéo favorecio i amó a nuestra Sã-
 ta Madre: los titulos que ella le dio
 de santo i cabal Prelado: las anplas
 comisiones para estender los Monas-
 terios de Monjas: la licencia para fun-
 dar a Duruelo, solar de nuestra Des-
 calcez; no solo merecen perpetua
 memoria, sino eterno agradecimie-
 to, i religiosa reverencia, estiman-
 dolo en nuestros coraçones por Pa-
 dre nuestro, por consorte de los San-
 tos, por Abogado con Dios en nues-
 tras necesidades. Porque aunque las
 sinistras informaciones nos le desã-
 zonaron, como los vientos turbã la
 mar, derruecan torres, arrancan pe-
 ñascos, i hazen temblar los montes;
 el primer favor principio de nues-

tras creces, sienpre ha de tener pri-
 mer lugar en nuestra estimaciõ. Su-
 ceddióle en el oficio el Padre Maes-
 tro Frai Iuã Bautista Cafardo, natu-
 ral de Sena, hombre mui capaz, cali-
 ficado con buenas letras, i estimaciõ
 de los Cardenales, por los buenos ta-
 lentos que siendo Procurador Gene-
 ral avia descubierto. Entró governã-
 do como Vicario General por ordē
 del Sumo Pontifice, hasta que llega-
 se el año de ochenta en que se avia
 de celebrar Capitulo. I porque en
 el fue electo, contamos el principio
 de su gobierno desde el Vicariato,
 como se lo contamos a Rubéo.

4 Llegados a Italia nuestros Pro-
 curadores, lo primero que hizo el
 Padre Frai Pedro fue, sin consultar
 al conpañero, dar cuenta de su ida
 al Reverendísimo Vicario General
 Cafardo, que se hallaba en Napoles.
 Pretendio, como dijo en su escusa,
 negociar por orden del Vicario que
 diesen a los Descalços Provincial a
 parte: medio sin el qual era defau-
 ziada la paz; aorrado por este cami-
 no breve, las diligencias con Carde-
 nales i Papa. Alegrose grandemente
 el Vicario con ver en sus manos a los
 q̃ pretendian minorar su autoridad.
 Quitóles los poderes, cartas i despa-
 chos que llevaban, con arto senti-
 miento del hermano Frai Iuan de Sã-
 tiago, viendo el mal cobro que su
 conpañero avia dado de su comisiõ,
 i desbaratado en vn punto todo lo q̃
 en Madrid se avia negociado, ò por
 imprudente, ò por incauta negocia-
 cion. En lo demas el Vicario Gene-
 ral los trató mui humana i apacible-
 mente, así porque su buen natural
 le inclinaba, como porque ya los te-
 nia rendidos i desarmados; i es feri-
 na crueldad herir al caido.

5 Viendose en Napoles, mié-
 tras enbiavan nuevos despachos de
 la Corte que avian pedido, se anpa-
 raron del favor del Marques de Mõ-
 dejar Virrei de aquel Reino, en cu-
 ya

An. XP
 1578.

Gñ. 34.
 F. Iuan
 Bautista
 Cafardo

Llegan a
 Napoles
 nuestros
 Procura-
 dores, i
 quitales el
 Vicarioge-
 neral los
 papeles.

Hospeda-
 los el Vir-
 rei.

An. XP 1578. ya casa ya estaba arraigada la devocion con nuestra Descalcez, desde q̄ la Princesa de Evoli, Duques del Infantado, i Condes de Tendilla tomaron a su cargo el defenderla, i favorecerla. Recibíolos benignísimamente el Marques, dio cargo de su regalo a Don Bernardino de Mendoça su hijo, que lo hizo con el estremo que su discrecion i devocion le pidiã. Díoles aposento en su quarto mui acomodado, i señaloles criados que con toda puntualidad i abundancia les sirviesen. Frai Iuan que no avia ido a regalarlo sino a negociar, los tenia por tormentos, i qualquier dia le era vn año. El compañero trocado en el primer hombre, enflaquecido con los regalos de Napoles, como el egercito de Anibal cō los de Capua: divertido con los entretenimientos de aq̄l abreviado mundo, engañado de sus faustos, mal herido de sus ojos; se hazia dormido i fordo a las voces de Dios i del compañero. I aquel que en la Peñuela i Calvario tubo por suaves los rigores de la Tebaida: el que juntaba las noches cō los dias en oracion: el que con los raptos del alma desanparaba la tierra, el que cubierto el cuerpo de rallo i cadenas, en la carrera del espiritu no perdio el lado, ni de los Macarios, ni de los Hilariones: el que se hizo famoso en nuestra Descalcez cō sus raras obras i gobierno; ya miserable, ya cobarde, ya postrado a la dulçura i alagos del mundo: quebratado con la ociosidad, seco en la oracion, flaco para las disciplinas, vigiliass i ayunos, no pudo dar buena cuenta a los hōbres de la comisiō, no aviédola dado buena a Dios de su Mayordomia. No fue pecado bolverse a la primera profesiō; pero fue escandaloso exemplo caer de tã alto lugar. I sea dotrina para nosotros, i encarmiento, para huir de los regalos i tratos del Palacio como de enemigos mortales.

6 Buelto a España se calço, i aca-

bò la vida donde la començò, con vn notable suceso. que refiere el Autor de la vida de la Madre Ana de Iesus. Eligio conventualidad en Granada. Vendió allí la capa de xerga a vna pobre muger para mantillas. Rescatò la Venerable Madre, i enbiòle a decir: *Que quien avia hecho semejante desprecio del sayal de la Virgen, creyese q̄ gozaria poco de la estameña. Que mirase por si, que era mui corto el plazo de sus dias.* Herido desta faeta procurò muchas vezes la audiencia de la Madre, i nūca la alcançò, castigando cō esta severidad, el mal egerplo q̄ avia dado. Acertò vn dia pasando por la calle hallar abierta la Iglesia de las Monjas, i dijo al compañero: Entramos a hazer oracion. Entraron, hizo la, i acordándose de lo que avia dejado, començò a llorar amargamente. Caso notable! Antes de levantarse del suelo se le saltaron ambos ojos de fuerte, que con dificultad le pudierò bolver a su Convento; donde a mui pocos dias lo llevò Dios cō arto exemplo de arrepentimiento i paciencia. Digeronsele a la Madre Ana, q̄ era Priora de nuestras Religiosas de Granada, i respondió. *Eso hermanas ya yo me lo sabia, i por eso no le avia querido ablar; antes le avia avisado que no viniese acá. Pero bueno es pagarlo en esta vida, i averse aorrado así la pena eterna.*

Gñl. 34. Bautista Cafardo Buelve a España, i calçase.

Manrique lib. 4. cap. 8. n. 1. y 2.

CAPITULO. XXXIII.

Enoja la eleccion al Nūcio, i sugeta los Descalços al gobierno de los Ob-servantes.

RASADO el regozijo de la eleccion, i tenplada con las razones del de Mançera la satisfaciō de la accion propia, caminabā nuestros Desc-

Enojase el Nuncio, i encarcela a los Descalços.

Gñl. 34. Descalços a Madrid mas pensatibos
Bautista qua alegres. Llegados a la presencia
Casado del Nuncio le dieron cuenta. En
 oyendo Capitulo i elecció sin su or-
 den; sin darles lugar a satisfacion, rō
 piendo el hilo de la platica, de tal
 manera se enfurecio, que perdio los
 estribos de su gravedad. Repitio lo
 que solia con mayor enojo. I sabien-
 do que nuestra Santa Madre avia si-
 do la autora de la Descalcez, en ella
 descargò su furia, i despues en los pre-
 sentes i ausentes Descalços, dando-
 les apellidos indignísimos de sus per-
 sonas. Anulò todo lo hecho, i lo dio
 por atentado: i nunca la Orden des-
 de entonces tubo por primer Pro-
 vincial al Padre Frai Antonio. Re-
 cluyole juntamēte con Frai Gabriel
 dela Afuncion en el Convento de
 San Bernardino de Madrid. Des-
 pues de algunas semanas, como el
 Padre Frai Gabriel hazia falta en su
 Convento de la Roda, le dio licen-
 cia para que se fuese a el, i llevase cō-
 figo al Padre Frai Antonio como
 desterrado de la Corte. I este es el
 destierro de que se acuerda nuestra
 Madre Santa Teresa en la fundaciō
 de Villanueva de la Xara. Al Padre
 Mariano encerrò en el Convento de
 Atocha de Predicadores: i sabiendo
 que el Rei le queria bien, i gustaba
 de comunicalle, por apartarle del, le
 mudò a Pastrana: a tanto subio su in-
 dignacion. En el Convento del Car-
 men retirò a Gracian por asegurar-
 le mas, donde tambien estaba el Pa-
 dre Frai Nicolas Doria. A Nazian-
 zeno remitió a su Convento de Sevi-
 lla, porque quedava aquella casa sin
 gobierno. I pasando por Almodovar
 dijo a los Religiosos avergonçado ya
 de lo hecho, no lo supiese el P. Frai
 Juan Roca: como si las paredes no
 tubiesen oidos; i las monasticas, len-
 guas. Poco faltò para echar de la Cor-
 te al Padre Frai Nicolas, mirandole
 ya como a complice. Pero por medio
 de vn Cavallero Ginoves amigo del

Nuncio, se negocio que quedase a *An. XPI*
 solicitar los negocios de Juā Bautis- *1578.*
 ta Doria su hermano: con que pudo
 de secreto tornar a encaminar lo q̄
 el Capitulo avia descaminado, sin q̄
 lo entendiese el cōpañero Calçado:
 tanta era su sagacidad.

2 De mas destas prisiones, pro-
 siguiendo el Nuncio cōtra todos los
 q̄ se avian hallado en la junta de Al-
 modovar, los declaró publicamēte
 por descomulgados, sin quererles oir
 vna sola palabra de satisfacion: aun-
 que Obispos, i personas mui graves
 de la Corte, lastimadas de lo que pa-
 laba, le pidian diese a los afligidos
 Religiosos, lo q̄ no se negava al ma-
 yor delincuente. Mandò asimesmo,
 que nuestra Madre Santa Teresa tu-
 viese por carcel el Convento de To-
 ledo, donde entonces se hallaba. A
 dieziseis de Octubre despachò vn
 Breve rigurosísimo, para que Des-
 calços i Descalças en Castilla i Anda-
 luzia estuviesen sujetos a los orde-
 nes de los Prelados del Carmen dela
 Observancia, i fuesen dellos visita-
 dos i gobernados. Los egecutores
 destos ordenes (que no eran los mas
 considerados) contra el parecer de
 muchos cuerdos que les ivā a la ma-
 no, i representaban los inconvenie-
 tes de los alborotos, el escandalo de
 los pueblos, la inconstancia de los
 negocios que a cada paso muda sen-
 blantes; sacaron traslados de todo es-
 to, i los derramaron por toda Espa-
 ña. I si deslustrarò no poco a los Des-
 calços; a si mesmos se desacreditarò
 por el furor, por el rigor, i por el des-
 onor con q̄ lo egecutaron. Muchos
 Frailes graves de los Observantes se
 descubrieron en favor, no pudiendo
 sufrir que así fuesen tratados los que
 con tanto exenplo i provecho hon-
 raban la Religion: i que por la impru-
 dencia de la eleccion, llevasen la pe-
 na como de gravísimos i enormes de-
 litos.

3 Entraban los Visitadores en
 los

Descomul-
 galos, i su-
 getalos a
 los Calça-
 dos.

Rigores
 de los Visi-
 tadores
 Calçados

An. XPI 1578. los Conventos Descalços como en fuerza ganada a punta de lança. I sin temer que se podia mudar el viento, nada dejaba por egecutar de lo que el sentimiento antes les avia dictado. En los de las Monjas alteraron lo establecido por nuestra Madre Santa Teresa. I si encontraban con algũ leve descuido de los Descalços, fulminaban proceso mui sangriento, i lo remitian al Nuncio para encenderlo mas. Dejaban actas, ponian preceptos i censuras sobre cosas levissimas, apretando las conciencias. De todo esto iban los avisos a nuestra Santa Madre, i apenas acababa de leer vno quando llegava otro mas riguroso. Acompañabala entonces la hermana Ana de San Bartolome, que si le fue de consuelo cõ su presencia, le causò pena con sus lagrimas. La esperança en Dios, que de los mayores trabajos saca las mayores medras de sus siervos: i las esperiencias de los buenos sucesos pasados despues de los malos, las alentaba. I porque no tenia por corona de la virtud, sino por perdicio de la fortuna el gozo i paz de que gozã los hijos deste siglo; daban gracias al Señor por sus trabajos: aunque lloraban las afficciones de sus hermanos i hermanas, i el escandalo q̃ vnos pocos causaban, i el desonor de la Religion buscandole honor: i este era el clavo que mas traspassaba a nuestra gloriosa Madre en su retiro. En esta ocasion sucedio, q̃ aviendo recibido aviso del Decreto que el Nuncio avia hecho para extinguir la Descalcez, fue tanto su descuelo que pasó todo el dia en lagrimas. Llegando la noche, i viendola tan affigida, le rogò la Venerable Ana de San Bartolome, que bajase a desayunarse al refectorio antes de ir a Mairines. Obedeciole la Sata, i estando sentada en su asieto, vio la Venerable Ana, q̃ Cristo Señor Nuestro llegó a la servillera, tomò el pan en sus manos, partiòle, i poniendole vn

Afficiò in
tima de N.
S. Madre.

bocado en la boca le dijo. *Come hya, q̃ Gñl. 34. ya veo que pasas mucho: toma animo q̃ Bautista no puede ser menos.* Con semejantes visitas i favores regalaba el Señor a sus Esposas, para que en medio de tantos trabajos no desfalleciesen.

4 Como en la Corte se supo el excesivo enojo del Nuncio, el rigor de los Visitadores, los trabajos de los Descalços, el sufrimiento i paciència con que los pasaban, olvidados de la imprudencia del Capitulo, juzgaban por levissima la causa, atribuyendola mas a ignorancia que a malicia. I como el perseguido tiene de ordinario de su parte al pueblo, i a los desinteresados: fueron muchos i de los mui graves los que en publico i en secreto defendian a los Descalços, i sentia mal del Nuncio, i de los egecutores. Adelátose a todos Dõ Luis Hurtado de Medoza, Cõde de Tendilla, q̃ entõces se hallaba en Madrid. Conocia este Señor a los Descalços mui de cerca por lo que los avia tratado i ayudado en Granada, con el amor i largueza que en aquella fundacion queda dicho. Ablo al Nuncio por ellos, pidiole si quiera que los oyese. Viéndole tan cerrado le dijo algunas palabras mui sentidas, de que quedò mui escõzido. Saliendo de alli se fue al Licenciado Chumazero, Fiscal del Consejo. Representòle lo que pasaba, i quan sin defensa se hallaban los vasallos del Rei benemeritos della. Como el Fiscal avia sienpre mirado con aficion a los Descalços; cõ vna peticion que en el Consejo echò, sacò Provision Real para que las Iusticias i Tribunales tomasen los mandatos i ordenes del Nuncio, i suspendiesen su egecucion hasta q̃ los Descalços fuesen oidos: tenièdo por declarada fuerza privillos de tan natural defensa. Desta Provision sacaron los Descalços que estava en Madrid muchos traslados sin descubrir la mano, i los enbiaron a diferetes partes. Pero ellos, q̃ cansados de tantas tri-

Descubre
se en favor
de los Descalços el
Conde de
Tendilla.

Saca Provision en
favor de
los Descalços, i no
quieré v-
sar della.

bula.

Gn. 34. Bautista Cafardo bulaciones, ò esperando el socorro del Altísimo en ellas mas a mano, no quisieron aprovecharse della; i obedieron al Nuncio padeciendo artas sinrazones. Solo el Convento de Granada resistió a la obediencia que se le pidía: i entrádo en su Capitulo se dividieron los votos. El Presidente ó Vicario fue de parecer que convenia dar la obediencia como el Nuncio lo mandaba. Siguióle el Padre Frai Francisco de Iesus que avia sido Vicario de aquella casa, i el Padre Frai Angel de San Gabriel. Los demas siguieron el voto contrario, persuadidos de muchos de la Chancillería, que los animaban a la defensa, i prometía su anparo. Los tres primeros viédo rebuelta la feria, tomaron sus capas i se fueron al Convento de los Observantes, i dieron la obediencia al Padre Maestro Ferrer Vicario Provincial, hombre mui Religioso i prudente.

Escandalo en Granada por esta ocasion. El usando de su prudencia i caridad no quiso que llevase los papeles desta resistencia al Nuncio alguno de los Calçados, porque no le irritase, i cometiolo al Padre F. Angel de San Gabriel; vno de los tres que le avian dado la obediencia. No apagó el fuego, pero no le echó leña: que no davan más lugar las iras del Nuncio, i las asistencias de los interesados. El qual sabiendo lo que pasaba, i que en virtud de la Provision Real Granada avia resistido; envió nuevos ordenes, publicádo descomulgados a todos los Descalços i Descalças q̄ no diesen luego la obediencia a los Calçados. Queriendo en Granada publicar esta descomunión los Calçados, se les opusieron los ministros del Rei en virtud de la Provision Real. Juntaronse de vna i otra parte muchos, i pasando de las palabras a las obras, fue grande, sangriento i escandaloso el encuentro, cō notable pesar del Maestro Ferrer, i de muchos de los Padres graves q̄ abor-

recian el modo, aunque deseaban el hecho. Llevólo tan mal el Consejo Real por la resisténcia i sangre de sus ministros, que salieron perdidosos los actores, i gananciosos los reos en lo de adelante. I fue mucho mayor el favor que a voces daban a los Descalços las personas graves d̄ Madrid: i mucho lo que contra el Nuncio i consortes digero: i todo aprovechó para la separacion que Dios intentaba por estos medios que permitia.

6 Viendose los Prelados de la Observancia asistidos obstinadamente del Nuncio: rendidos los Descalços, i sin Cabeça suya que los defendiese: i con poder absoluto para ejecutar los disínios del Capitulo General de setenta i cinco, a que el Tostado vino; mandaron quo los Descalços no recibiesen Novicios. La exorbitancia deste mādato lo anuló presto: reconociendo aun los mismos autores que el descubrir tanta pasión los desacreditaba; i así tomaró otro camino de menos ruido i mas eficaz. Sabiendo que ninguna cosa era mas contraria a la Descalceza que la anchura, alargaron las riendas. Daban fácilmente licencias a los Descalços para ir solos, i muchos meses a sus tierras; con que bolvian engolosinados del siglo, i con astio de la Religion. Consentianles, i aun se lo mandaba que saliesen solos a pedir a los pueblos: que comunicasen a los fieles; i desto hazian perfeccion, sin reparar en que el ministro Apostolico ha de dar al proximo de la abundancia que recibe en el Coro i recogimiento: i en que el seglar buscado del Religioso se edifica poco; i el que busca, mucho. Quando los Descalços alegaban para la observancia de los ayunos i abstinencia de carnes, la Regla que avian profesado; los oian con desdenes, i no querian cōsentir que se curviese por mas perfecta la primitiva confirmada por Inocencio, que la mitigada por Eugenio; porque ambas

*An. XVI
1578.*

Mandó los Prelados a los Descalços que no recibán Novicios.

Da fides de te govier: no.

An. XPI
1578.

bastenian la autoridad Apostolica. I llevaban mui mal que se les digese, q lo que se permite a la flaqueza por no extinguirla, no se puede igualar con lo que se da al vigor por alentarse. De las cõstituciones añaðidas hazian palacio, i con dichos satiricos las defautorizaban, con grande escãdalo de los que no estaban bien fundados en la Descalcez. Ponian en los Conventos Descalços Prelados que se avian criado en la Observãcia, para que poco a poco los fuesen apartãdo del primitivo fervor, i reduziendo a la tenplança propia. Las visitas eran molestias gravísimas contra los que resistían a la mitigacion que se introduzia: i favores i licencias a los que se dejabã llevar della. Los seglares llamados para la Religion se arredaban viendo la turbacion; i algunos de los ya Profesos, i de grandes esperanças, por no bien çanjàdos cayeron del primitivo rigor.

CAPITULO. XXXIV.

Escrive en este tienpo el Padre Mariano una carta en que descubre su gran confiãça en medio de tantas tormentas.



NA cosa es de confianza, otra temor. Aquella es de mala casta: este de flaca. Aquella siente mal de Dios, ò d

la causa en los intẽtos: este de los medios. Vn grave escritor dijo, q en lo riguroso de la tẽpestad cõtra los Descalços desconfiaron los principales cimientos, Antonio, Gracian, i Mariano: i que solamẽte fueron animofas las mugeres, nuestra Madre Santa Teresa, i la Venerable Ana de Iesus: no de otra suerte que en la Pa-

sion de Cristo, i su Resurreccion. Yo no dudo que en las dos estubo sienpre firme la esperança del buen suceso, aunque se que mui rodeada de lagrimas i gemidos. Pero tãpoco dudo que lostres Padres referidos, i nuestro Venerable Padre Frai Iuan de la Cruz, Doria, Roca, Frai Gabriel, i las demas Cabeças grandes, fijaron sus animos sobre la Piedra Cristo, aunque combatidos de temores humanos; espuela de que Dios se ayuda para excitar a la oracion, i soplos del fuego de la caridad. En testimonio desto trasladaré aqui vna carta, que el Padre Frai Ambrosio Mariano escrivio a su grande amigo Pedro Iuan de Casademonte, residẽte en Madrid; cuyo original õi se conserva en los archivos de la Orden, para que por ella se vea el animo constante que este gran varon tenia en medio de los mas terribles vracanes, i el que tendriã los demas no inferiores a el. Dice pues asi.

2 Mui Magnifico Señor. Tienpos corren para tener en dicha el favor de buenos i verdaderos amigos como V. m. Hame caido en gracia la doctrina tã buena que V. m. me dà de Cristo dormido en la navizuela en medio de la tormẽta. Asi lo haze el, que sea bendito por siẽpre, que aunque duerme no està fuera de la navicula, ni de la tormenta. No ãi peligro a donde los que peligran tienẽ a Iesu Cristo por compañero. Tan buen Piloto es, que avn dormido no darã al trabẽs. Bien sabe apretar quando quiere. Por el buen Padre Padilla enpeçò como cabestrante mas fuerte: aora tira a los guindaletes. Confiãça tẽgo que ningun cabo se quebrarã: porque los vientos que soplã de proa son de los ordinarios, i con ellos nuestro Señor sabe navegar a vezes mejor que con los de popa. Los que aora persiguen, presto nos seguiràn. No era razõ que Dios aora abriese camino nuevo para nosotros. Por el carretero i hollado nos lleva, que es el de la Cruz. Mas que fuera de nosotros, si por

Gil. 34.
Bautista
Casardo
Manrique
lib. 3. c. 13.
num. 3.

Pruevalo
una carta
de Mariano

No sololas mugeres se tuvieron firmes en la esperança del buen suceso, sino los varones tambiẽ

Gál. 3.4. si por otro nos llevara? Ni fuéramos a Bautista dar a él, ni a vivir con él. Grande se-
 Cafardo ñal nos es, que somos de su vando, pues
 como a suyos nos trata, i cō Cruz acues-
 tas nos lleva. Lo que me dà mas conten-
 to es ver las alegrías que los emulos ha-
 zen, pareciendoles que tienen ya la caça
 en las manos: i no advierten que el que
 aora duerme despertará, i presto, i mād-
 arà a los vientos que cesen, i a la tor-
 menta que sofiegue. Con esta fè i confi-
 a viva, i con esta morir: i Grāde afrē-
 ta se haria a la honra de Iesu Christo pē-
 sar que a nosotros aya de desanparar el
 que nunca dejó de anparar a los suyos.
 Seamos dellos i venga todo lo criado ar-
 mado contra nos, que serán leones de pa-
 ja, i lanças de caña. I como debe de gus-
 tar deste bocado el buen Padre Padilla q̄
 tanto deseava ver esta ora. El saldrá
 purificado, q̄ sin este crisol nunca fuera
 tal. Los que le amamos le emos de tener
 envidia, no por la culpa que le deben in-
 putar; sino de ser tenido por culpado siē-
 do inocente. Siendo una vez pregunta-
 do el Bienaventurado San Bernardo; q̄
 que le faltava a un siervo de Dios que
 era tan favorecido d'el, que en todas las
 cosas acertaba a servirle i agradarle?
 Respondio, que le faltaba lo mejor, i es
 ser tenido por mui malo siendo mui bue-
 no. No a tal dicha como no tenerla en
 ser tenido de los malos.

3 Yo estoi ordenando ciertos des-
 pachos para Roma, i en acabando irè a
 besar las manos de V. m. i de mi Señora
 Doña Maria. En este medio si supiere al-
 go del amigo, recibirè merced en q̄ me
 lo avise por via del Señor Roque de
 Huerta, que me escribe cada dia, i da-
 rà de mi parte mil besamanos al Señor
 don Alonso, i al Señor don Diego de Pe-
 ralta, que me estèn alegres que todo irà
 como mas convenga al servicio del Se-
 ñor. I en todo lo que se ofreciere favore-
 cer a esos amigos los Descalços, hagalo
 como sienpre, i como es nuestra confian-
 ça. Los de Almodovar ya deven tener
 los recados i los demas. Dios inspirarà
 en el pecho del Presidente, de donde nos

viene toda la borrasca por solo no estar
 en los negocios que los entienda, que si èl
 los favoreciera, nadie fuera parte a atre-
 verse a tanto. Nuestro Señor guarde a
 V. m. &c. De Mondejar treze de No-
 viembre de mil quinientos setēta i ocho.
 En el Carmen està el Padre Frai Anto-
 nio de Iesus con su compañero Descalços,
 que son muy honrados. Suplico a V. m.
 los vea, i se les ofrezca con el amor que
 siēpre suele, que son amicisimos del ami-
 go. Beso las manos de V. m. Su verdade-
 ro servidor i Capellan Frai Mariano
 Azaro de San Benito. Hasta aqui la
 carta deste venerable Varon. I della
 se faca, que aunque èl avia sido re-
 mitido preso por el Nuncio a la casa
 de Pastrana, por negociar con los Se-
 ñores Marqueses de Mondejar, se
 hallava alli a treze de Noviembre de
 setenta i ocho, i que nuestro Padre
 Frai Antonio tenia todavia la carcel
 en el Convento de la Observancia
 de Madrid.

An.XPI
1578.

CAPITULO. XXXV.

*Recibe aviso del Cielo nues-
 tra Madre Santa Teresa
 de presta tranqui-
 lidad.*



A S quiebras
 dela observan-
 cia en los Mo-
 nasterios Des-
 calços, i prin-
 cipalmente en
 los de varones,
 contra quien era mayor el enojo i se
 afeaba la artilleria; llegaron a tan-
 to punto de sentimiento en el cora-
 çon de nuestra Santa Madre, que en
 la Pasqua de Navidad deste año de
 setenta i ocho no admitio consuelo,
 ni pudo decir vna Antifona en los
 Maitines. Porque aunque tenia tan-
 tos i tan graves seguros del Cielo q̄
 aquella obra era de Dios, i q̄ por su
 man-

Terrible
 congojate
 N. S. Ma-
 dre i sus
 causas.

An. XPI 1579. mandato se avia comenzado, i con su favor proseguido: los temores de Frailes i Monjas de q se avia de acabar presto: los dichos de los devotos que recelabā lo mesmo: el rigor del Nuncio que cada dia subia de pūto: el desanparo de los Descalços, descariados i sin Cabeça: el caimiento de los mayores por verse sin mano, i cada vno por su parte, sin poderse ayudar; la tenian en el vltimo punto de la afliccion.

2 En medio de tan espesas i tristes nubes, vn rayo de luz, hiriendo en la cima del Carmelo renovado Teresa, dio nuevas de presta bonança, como lo dice el Señor Obispo de Tarazona por estas palabras, tratando de las aflicciones deste tienpo. *A la Santa Madre tambien le alcançò gran parte de estos trabajos, si ya no fuerō los mayores: porque a ella la miraban como a malhechora (como ellos decian) i autora de tantos daños. I así el Nuncio con la poca satisfacion que tenia della, i las siniestras informaciones de los cōtrarios, le mandò q no saliese de vn Monasterio, llamandola: Femina inquieta, i andariega, i que por bolgar se andaba en devaneos, sò color de Religion. Ella se encerrò en su Monasterio de Toledo, i estuvo alli mas de tres años, miẽtras andabā las olas de las cōtradicones, q eran tã grãdes q parecia se avia de tragar a ella, i a toda su Religion. I en todo este tienpo no se hizo fundacion, ni se tratò de otra cosa mas que de padecer, i sufrir tan terribles golpes como el Nuncio, i los demas contrarios les daban. Que haria entonces la bienaventurada Madre? Que sentiria de ver tales trabajos i persecuciones en sus hijos, i hijas? Hazia cuẽta q por ella se avia lebātado aquella tempestad, i que si a ella la echasen en el mar como a otro Ionas, cesaria. Bien se bolgàra que todas estas persecuciones descargàran sobre ella sola, i que no padecieran aquellos Padres sin culpa. Con esto padecia ella por todos, i aunque sabia que decian de si cosas mui graves,*

no las sentia tanto como la afliccion de Gñl. 34. sus hijos, i las carceles i trabajos q pa-Bautista decian. Hazia que vbiere en todos los Casardo Monasterios continua oracion, ayunos, i diciplinas: i así Frailes como Monjas lebantaban todos los ojos al Cielo de dōde solo esperaban el remedio. Procuraba la Madre favor de los Grandes del Reino, i de los Religiosos de mas autoridad del. Escriuia al Rei Filipo cartas en favor de sus Frailes, con palabras tan eficaces, que le movieron mas que ninguno de los otros medios que para este fin se pusieron. Esperaba de la mano de Dios con gran paciencia todo lo que viniese: aunque veia que a vn suceso malo, se seguia otro peor, i quando parecia que se acababa i desbazia todo lo hecho, entonces tenia ella mas firme la confiança en Dios.

3 En este tienpo me hallè yo presente con la bienaventurada Madre en Toledo. I estando vn dia el Padre Mariano con ella, recibieron vnas cartas del Padre Frai Geronimo de la Madre de Dios, casi desesperadas de todo buen suceso en sus negocios. Perdió con ellas el Padre Mariano los estriuos de la confiança, i los perdiera qualquiera que no estuviera tan presto en ellos como lo estaba la Santa Madre: porque los Frailes eran quatro, ò cinco, i esos pobres, conocidos de pocos, i desfavorecidos i perseguidos de muchos, i sin arrimo, ni autoridad. La Madre que era la fundadora, arrinconada, i maltratada de palabras que della decian: quando todos estabamos mas desanimados i teniamos mas cerrada la puerta de la esperança; ella estaba con mas serenidad i confiança: como suele acontecer en una grave tempestad, donde con la furia de los vientos i escuridad de la noche, perdiendo el tiento los marineros, pierden tambien la esperança. Si a caso alguno al amanecer se sube en el arbol, i descubre de lejos el puerto, cesa la pena con la buena nueva, con la esperada seguridad, i bonança. Así parece que aquella alma santa se subió sobre todas las tempestades i nublados,

Gñl. 3.4. *dos, i con los resplandores del Cielo que la alunbraban vio que no estaba muy lejos el puerto i fin de tan peligrosa i terrible tormenta: i luego nos dýo. Trabajos emos de padecer, pero no se deshará la Religion. Porque como yo supe despues, estando ella pensando si querian deshazer esta nueva reformation de los Descalços, le respondió Nuestro Señor. Algunos querrian eso, pero no será así, sino todo lo contrario. I así yo de allí adelante aunque vi la Orden en grandes aprietos, jamas perdi la confiança, ni temí mal suceso: teniendo por cierto que desde aquel punto avia de suceder todo como decia la Santa, como despues por esperiencia se vio, convirtiendose todas aquellas tempestades en bonança. Todo esto es del Señor Obispo. El año, mes, i dia deste consuelo declara la Santa en vna carta escrita al Padre Frai Iuan de Iesus Roca, que por fer tan admirable para alentar nuestra flaqueza, la traslado aquí.*

4. *Iesus, Maria, Iosef, sea en el alma de mi Padre Frai Iuan de Iesus. Recibi la carta de V. R. en esta carcel, a donde estoi con sumo gusto, pues paso todos mis trabajos por mi Dios, i por mi Religion. Lo que me dá pena mi Padre es la pena que tienen Vuestas Reverencias de mi: esto es lo q me atormenta. Por tanto hijo mio, no tenga pena, ni los demas la tengan, que como otro Pablo (aunque no en santidad) puedo decir que las carceles, los trabajos, las persecuciones, los tormentos, las ignominias, i afrentas por mi Cristo, i por mi Religión son regalos para mi. Nunca me he visto mas alibiada de los trabajos que agora. Es propio de Dios favorecer a los afligidos i encarcelados con su ayuda i favor. Doi a mi Dios mil gracias, i es justo se las demos todos por la merced que me haze en esta carcel. Ai mi hijo i Padre, ai mayor gusto, ni mas regalo, ni suavidad que padecer por nuestro buen Dios? Quando estuvieron los Santos en su centro i gozo, sino quando padecian por su Cristo i Dios? Este es el camino seguro*

para Dios, i el mas cierto, pues la Cruz ha de ser nuestro gozo i alegria. I así Padre mio Cruz busquemos, Cruz deseemos, trabajos abracemos, i el dia que nos faltaren ai de la Religion Descalça, i ai de nosotros. Diceme en su carta como el Señor Nuncio ha mandado que no se funden mas Conventos de Descalços, i los hechos se desbagan a instacia del Padre General, i q el Nuncio está enojadísimo contra mi, llamandome muger inquieta, i andariega: i q el mudo está puesto en armas contra mi i mis hijos, escondiendose en las breñas asperas de los montes, i en las casas mas retiradas, porq no los hallen i prendan. Esto es lo que llo-ro, esto es lo que siento, esto es lo que me lastima, que por vna pecadora i mala Monja ayan mis hijos de padecer tantas persecuciones i trabajos, desanparados de todos, mas no de Dios, que desto estoi cierta q no nos dejará, ni desanparará a los que tanto le aman. I porque se alegre mi hijo con los demas sus hermanos, le digo vna cosa de grande consuelo, i esto se quede entre mi i V. R. i el Padre Mariano, que recibire pena que lo entiendan otros. Sabrá mi Padre como vna Religiosa desta casa estando la vigilia de mi Padre San Iosef en oracion, se le aparecio, i la Virgē, i su Hijo, i vio como estaban rogando por la Reforma, i le dijo Nuestro Señor, que el infierno, i muchos de la tierra hazian grandes alegrías por ver que a su parecer estaba desecha la Orden; mas antes al punto que el Nuncio dio la sentencia que se deshiciese, la confirmó a ella Dios: i le dijo q acudiesen al Rei, i q le ballarian en todo como a Padre: i lo mismo dijo la Virgen, i San Iosef: i otras cosas que no son para cartas: i que yo dentro de veinte dias saldría de la carcel placiendo a Dios. I así alegremonos todos, pues desde di la Reforma Descalça irá subiendo. Lo que ha de hazer V. R. es estar en casa de Doña Maria de Mendoza hasta que yo avise: i el Padre Mariano irá a dar esta carta al Rei, i la otra a la Duquesa de Pastrana; i V. R. no salga de casa porque no le pren-

I nuestra Santa Madre en vna admirable carta.

An. XPI
1578.

An. XPI 1579. *prendan, q̄ presto nos veremos libres. Yo quedo buena i gorda, sea Dios bendito. Mi compañera está desganada, encomiéndenos a Dios, i diga una Misa de gracias a mi Padre S. Iosé. No me escriba hasta q̄ yo le avise. Dios le haga santo i perfecto Religioso Descalço. Oí Miercoles a 25. de Março 1579. Con el P. Mariano avise q̄ V. R. el P. Frai Geronimo dela Madre de Dios negociase de secreto con el Duque del Infantado. Teresa de Iesus.*

Si los escritos, como dijo Casiodoro, son imagines mas naturales del entendimiento que los hijos de los Padres; porque estos muchas vezes degeneran, i aquellos mui pocas: en esta carta de la Santa lo hallamos mui verificado. *Que espíritu! Que constancia en medio de la tribulacion! Que fervor en lo profundo de las aguas! Que amor de Dios quando crugia el açote! Que discrecion en razonar! Que pureza en ablar! Verdaderamente que esta carta demas de ser traslado de aquella alma divina, nos es a sus hijos enseñanza i escuela, i a este libro vn precioso ornamento i luz de sustinieblas. Yo entiendo que lo que dijo a su Confesor en breves palabras, escrivio al Padre Frai Juan, i que no son dos revelaciones sino vna: bien que antes desto tuvo otras de consuelo sobre el mismo caso, aunque no tan claras como esta. Segun lo qual avemos de entender, que sucedio en Toledo a diez i ocho de Março del presente año de setenta i nueve: i que si dentro de veinte dias se le alçó a la Santa la reclusion; para seis de Abril era cumplida la Profecia: i así lo veremos en el capitulo siguiente. I notese como se quiso valer del favor del Duque del Infantado; para que entédamos que las dos Cabeças mayores de la nobilissima casa de Mendoza, Infantado, i Mondejar, fueron de las primeras que nos ayudaron en los trabajos, i nos dieron la mano quando estabamos caidos.*

CAPITULO. XXXVI.

Gil. 34.
Bautista
Cafardo

Señala el Rei quien con el Nuncio asista a los negocios delos Descalços: i dase principio a la quietud.

RESENTE tene mos vna de las mas maravillosas providencias de Dios con la Descalcez, i muel tras del aficionado amor con que la governaba i encaminaba a su paz i quietud, despues de tan inoportuna i alborotada guerra. Ya avemos oido como el Nuncio sentido de las diligencias q̄ el Conde de Tendilla hizo con el Consejo, para q̄ le suspendiesen sus ordenes: i escocido de las palabras que le dijo, quedò cò el apostemado. Para rebentar la postema se fue al Rei i le dio queja del Còde, i para justificarse le refirio los delitos de los Descalços de que estaba informado de palabra i por escrito. El Rei como tan reverente a la Sede Apostolica, se mostrò mui sentido q̄ vbiese en su Reino quiè diese enojo al Ministro del Padre comùn, a quien rãto veneraba: i ofrecio reprenderlo. A lo demas como estaba tan cùplidamete informado de la santidad, inocencia, i justicia de los Descalços; le dijo estas gravissimas palabras. *Noticia tengo dela còtradicion q̄ los Carmelitas Calçados hazen a los Descalços: la qual se puede tener por sospechosa, sièdo contra gente q̄ profesa rigor i perfeccion. Favoreced la virtud: q̄ me dicen q̄ no ayudais a los Descalços. Como las palabras de aquel Principe gravissimo i artissimo eran faetas, arravesaron el coraçon del Nuncio: si las primeras en q̄ ofrecio reprender al Còde le fueron dulces; estas le fueron amarguissimas. I como tenia noticia q̄ al Sumo Pontifice nadie avia podido còmo ver contra los Descalços, por las cartas q̄ en*

Descubre
Dios su
tanta pro-
videncia en
favor de
los Descal-
ços.

Templa el
Rei al Nū-
cio con v-
nas gravissi-
mas pala-
bras.

Gñl. 34. su favor le escrivia el Arçobispo de Toledo: i lo q̃ le decia los ministros del Rei; rumiaba lo vno i lo otro, i no pudiendo dar satisfacciõ a su saña como queria, andaba a ratos suspenso pensando como salir bien del enpeño.

2 Cumplio su Magestad lo que avia ofrecido, i ordenò al Presidente Pazos, que reprehendiese al Conde el disgusto que avia dado al Nuncio, i le digese no se entremetiese mas con el. No estaba en Madrid el Conde en aquella ocasion, i escriviole el Presidente en conformidad de lo que el Rei avia mandado. Respondio dando razon de si, i de las causas que le avian movido tan en favor de los Descalços i justificaciõ de su causa, que gustò el Rei de la respuesta, por el buen sonido que le hazia lo que en abono dellos se decia. Ordenò al Presidente que pues era para el la carta, se la enbiese al Nuncio sin que entendiese que el la avia visto, para que supiese la reprehension que se le avia dado al Conde, i las satisfacciones que daba. Nuevo enojo le causò esto, viendo que lo mejor i mayor del Reino estava en favor de los Descalços, i aumentabasele cada dia. Porque como le era forçoso ablar a Titulos, Grandes, Obispos, al Arçobispo de Toledo, a los colaterales del Rei i todos, ò gozando de la ocasion que se venia, ò buscandola ablasen altamẽte en nuestro favor; le era de notable pena viendo q̃ nadie justificaba sus acciones.

3 Buelto el Conde a Madrid, visitò al Presidente, ganoso de saber los efectos de su respuesta. Dijole que su Magestad la avia visto, i pareciõle tãbien, que holgaba ayudase a gente tan Religiosa. Alentado con esto el Conde, tornò a visitar al Nuncio por ver si avia mudado color. Ablole con mas cortesia, como era justo; i no queriendo ceder de la eficacia, le informò de la vida exenplar de los Descalços, de la opinion que tenian en todo el Reino con grandes i pe-

queños, de las sinrazones que les hazian los adversarios, de la causã viva dellas, q̃ no era otra sino aver resucitado la Regla que aviã enterrado. Dijole que el Rei estava firme en su defensa, que el Papa los estimaba, que era cosa fuerte i peligrosa oponerse a dos Cabeças tan grandes. Que querer destruir lo que con tanto cuidado i desvelo Pio V. Santissimo Pontifice avia edificado, no podia ser mui seguro en cõciencia. Que dejarse llevar de las informaciones de la parte, era contra todo el derecho. Ultimamente q̃ su honor i credito peligraba en todas partes, viendole tan opuesto a los Reformados: i q̃ el Papa no se daria por satisfecho de su servicio, no mudando de estilo.

4 Atento tenian al Nuncio la eficacia i valor deste Principe; i no pudiendo condenarle la conciencia, por mas q̃ la passion lo procuraba, tratò de justificar su zelo con el Conde lo mejor que pudo: i entre las demas razones quiso Dios q̃ digete esta, de donde començò el remedio. Señor, para q̃ V. S. vea quan justificado es mi deseo, i quan endereçado al servicio de su Magestad; holgarè que señale algunas personas que conmigo asistan a la determinacion de las causas que se tratan, para q̃ con su autoridad me compengan cõ el Reino, i Rei, i sea premiada la virtud, i castigado el vicio. Viendo el Cõde abierto el camino de su deseo quando menos pensaba, dijo al Nuncio. Señor si esas palabras de V. S. Ilustrissima no son de cõplimiento, yo sè que gustará arto su Magestad de oirlas: i que ningun medio puede aver mejor para q̃ se entiẽda q̃ V. S. Ilustrissima està libre de toda passion. Respondio el Nuncio cõ gran resolucion, q̃ no eran cõplimientos, sino q̃ lo suplicaria a su Magestad por merced mui singular. Alabòle el Conde mucho el intẽto, i ofreciole de llevar el villere i traer la respuesta. I porq̃ la ora siguiẽte no trocasse el animo, le pidio q̃ luego lo escriviese en la cõfor-

An. XPI
1579.

Pide el Nuncio asistencias para su justificacion i señalalos el Rei.

Habla al Nuncio i ponele en cuidado.

An. XPI 1579. formidad dicha. Hizolo así el Nuncio, i el Conde llevó el papel. No pudiendo ablar al Rei, lo dio a Sebastian de Santoyo ayuda de camara, diciendole cuyo era, i lo que contenia, para que su Magestad lo viese luego. Abrióle al punto el Rei. Holgóse en extremo, i respondiendo a la margen, agradecio al Nuncio su buen zelo. I señaló quatro Asistentes, que fueron Don Luis Manrique su Capellan i Limosnero mayor, i los Maestros Frai Lorenzo de Villavicencio dela Orden de San Agustín su Predicador, Frai Hernando del Castillo tambien Predicador suyo, de la Orden de Santo Domingo que conocia a los Descalços de Pastrana, i era pregonero de sus virtudes, i Frai Pedro Fernandez, tambien Dominico, Provincial de su Provincia de Castilla, que los avia visitado como Comisario, i los amaba tiernamente. Desta manera dispuso el Señor el remedio de tantos daños, i el sosiego de tantas inquietudes. No sabemos el dia: pero entédemos que antes que acabase el mes de Março se escrivio el villere. Porque a primero de Abril ya estaban en junta los Asistentes, como dirá el capitulo que se sigue.

CAPITULO. XXXVII.

Señalan los Asistentes al Padre Maestro Frai Angel de Salazar por Prelado de los Descalços.

A vezes la buena intencion es mas peligrosa que la mala.



VERT E es la buena intencion, i menos reduzible que la mala. Porque a esta la entran por camino la justicia i razon; i espolean a aquella. I vese esto mas de ordinario en los Ecclesiasticos de supremos lugares: porque lo divino de su dignidad desprecia lo demas, i lo tiene

por humano: i no distinguiendo en. *Ghl. 34.* tre poder i poderoso, quiere para *Bautista* este todo lo que es de aquel, con grã *Casardo* precipicio propio, i ruina de los negocios. Palpóse esto en esta ocasion. El Nuncio tenia mui buena intencion: pensaba agradaba a Dios: no acababa de gastar el primer olor que en Roma le echaron, i llenaron en España; que los Descalços era gēte inquieta, contumaz, inobediēte, rebelde a sus Prelados, alborotadora de la Religion i del mundo todo. Estaba desto tan lleno aquel vaso, que no cabia ni vna gota de buena informacion: i esta satisfacion le hizo pedir Asistentes para que echasen de ver su razón. Como ellos conocian a los Descalços, como sabian su gran religion, como avian oido al pueblo, a las Ciudades, a los Principes, a los Obispos, i a su Magestad todo lo contrario: i como algunos dellos por esperiencia i noticia mui menuda sabian la verdad; procuraban con blandura reduzir al Nuncio, i auytar del cielo de su alma aquella tenebrosa noche q̃ las malas informaciones avian causado. Resistia el Nuncio inpetuosamente hasta enojarse i desconponerse. Viendo los Asistentes quã dificultosa era la reducion por palabras, se remitieron a lo escrito. Pidierō todos los papeles, cartas, informaciones, villetes, memoriales q̃ se aviã dado. Eso mismo deseaba el Nuncio cōfiado de lo q̃ avia leído i no examinado: i eso mismo fue el total remedio de la causa. Aqui se vio la verdad mas clara q̃ el Sol, i la justicia aclarada por sus contrarios. Nada se halló probado, nada sustanciado. Los testigos ò erã singulares, ò varios en el referir el hecho, ò las circūstacias, ò en contrados con sigo mismos. Porq̃ como ablaba la passion, a la buelta de la oja decia cōtra si. Los delitos eran tã graves, q̃ se hazian increíbles. En cōclusion todo era truecos hediondos de estomagos mal afectos.

Los enemigos dieron la salud.

Poco a poco se iba ablandã.

Gñl. 34. do el Nuncio, i reduciendo a la razón, que por sí mismo no avia percibido. Porque su ciega aprehension no le daba lugar para ver los papeles de espacio, ni aun para oír al reo su disculpa. Mala la podia dar a los Asistentes de lo hecho. Ellos con discrecion lo disimulaban, echando la culpa a las muchas ocupaciones, a la multitud de papeles, i a la pasión de los delatores. Quando le tuvieron algo blando le persuadieron que en primer lugar convenia sacar a los Descalços i Descalças de Castilla i Andaluzia, de la jurisdiccion de los Provinciales Calçados, por las muchas extorsiones que padecian, i daños en su observancia. I no teniendo tienpo de pedir gobierno Descalço; propusieron al Padre Maestro Frai Angel de Salazar de la Observancia, hombre grave, Letrado, Religioso, bien afecto a la Descalcez; porque la conocia mui bien, i mui entero en no perder de los derechos de su Observancia: con que se prometian, que de tal manera estaria en medio, que a ninguna de las partes ofenderia, i ambas hallarian justicia i verdad en él. Bien lo conocia así el Nuncio, i a primero de Abril expidio el siguiente Breve, haziendole Visitador General de los Descalços i Descalças de Andaluzia i Castilla, i anulando las Patentes que antes avia dado a los Provinciales Observantes de ambas Provincias.

Breve del Nuncio en el intento. 3. Nos Filipo Seg. por la gracia de Dios i de la Santa Iglesia Romana Obispo de Plasencia, Nuncio Apostolico en estos Reinos de España, por nuestro mui Santo Padre Gregorio por la divina providencia Papa XIII. con facultad de Legado de Latere. &c. A vos los Maestros Frai Iuan Gutierrez de la Madalena, è Frai Diego de Cardenas Provinciales de la Provincia de Castilla, i del Andaluzia de la Orden de Nuestra Señora del Carmè, è a vos el Maestro Fr. Angel de Salazar Prior

An.XPI 1579.
del Convento del Carmen de Valladolid de la Provincia de Castilla de la dicha Orden, i a todos los Priores, i Prioras, i todos los demas Religiosos i Religiosas de los Conventos è Monasterios de los Primitivos, que vulgarmente llaman Descalços de la dicha Orden del Carmen, i a cada uno i qualquier de vos a quien estas nuestras Letras è Provision en todo, ò en parte tocaren è fuere mostrada, salud en Nuestro Señor Iesu Cristo, è aumento de Religión è obediencia a los nuestros mandatos, que mas verdaderamente son dichos Apostolicos. Ya teneis entendido, como por justas causas i razones que tuvimos i nos movieron, redujimos los Religiosos i Religiosas de la Primitiva Regla de Nuestra Señora del Carmen al gobierno i obediencia de los dichos Provinciales de la Provincia de Castilla i Andaluzia, respectivamente a cada uno conforme a lo que pertenece a su distrito, i los sugetamos a su jurisdiccion, como consta por Letras que en esta razón expidimos en Madrid a los 16. de Octubre del año pasado de 1578. Deseado pues ahora cõ afecto paternal la paz, quietud, i aprovechamiento espiritual de los dichos Religiosos i Religiosas Primitivos, i viendo q̃ los dichos Padres Provinciales están bastante ocupados en el gobierno de los demas Religiosos q̃ están a su cuèta, i considerando otras muchas causas i razones q̃ aipara que los dichos Primitivos en esta sazón tengan persona particular desocupada de otro gobierno, q̃ asista al suyo: Nos parecio revocar, i por la autoridad Apostolica de que usamos: por las presentes Letras revocamos, casamos, i anulamos la dicha reduciõ de los Religiosos i Religiosas de la primera Regla, a la obediencia de los dichos Padres Provinciales. I queremos i mandamos que de aqui adelante no tengan ningun efeto, fuerza, ni vigor, i eximimos i libramos a todos los dichos Religiosos i Religiosas Primitivos que están en los distritos de Castilla, i Andaluzia a los de ahora i que por tienpo fueren, i a todas sus casas,

An. XPI 1579. *Las, i qualquiera cosa perteneciente a ellos, de la obediencia i sujecion de los dichos Padres Provinciales, i de qualquiera otra persona que tuviere su comission, ò poder. I mandamos a los dichos Provinciales, i a cada uno dellos, así a los q son, como a los q fueren en virtud de santa obediencia, i sopena de excomunion mayor latæ sententiæ una pro trina Canonica monitione præmissa: que luego que destas nuestras Letras tuvierén noticia, se inhiban, i eximan de la superioridad i jurisdiccion que tienen en los dichos Religiosos i Religiosas Primitivos. I no usen de aqui adelante, ni egerciten cerca dellos ningun acto de jurisdiccion por si, ni por tercera persona directè, ni indirectè: i qualquier negocio, ò causa que tuviere comēçada, la degen en el estado que la noticia destas nuestras Letras la hallare. I debajo de la dicha descomunion mandamos que entreguen todos los papeles perteneciētes a causas de los Religiosos, i Religiosas Primitivos hechos en visita ò fuera della al dicho P. Maestro Frai Angelo de Salazar. I a los dichos Religiosos i Religiosas Primitivos mandamos debajo de la dicha cēsura, q no reconozcā a los dichos Padres Provinciales por sus Prelados, ni los obedezcā. I porq tenemos tãbuena noticia de la Religio i santa vida del dicho Padre Maestro Frai Angelo de Salazar que esperamos respondera al intēto, i santos deseos de los Religiosos Primitivos, i resucitarā en ellos el espíritu i rigor de los Padres antiguos, imitadores de Elias, gobernāndolos in spiritu, & virtute Eliæ; convertendoque corda Patrum in filios, i que con su exenplo i doctrina restituet & exultationem Carmelo. Por la autoridad Apostolica de q usamos, institui mos, creamos, damos, i hazemos Prelado i Vicario General indepēdiente de qualquier Provincial en esta parte a vos el Maestro F. Angelo de Salazar, de todos los Conventos i casas de Religiosos i Religiosas de la Primitiva Regla de Nra Señora del Carmen, que ài i avra, asien*

el distrito de la Provincia de Castilla, Gñl. 34. como del Andaluzia, i de todos los Religiosos i Religiosas perteneciētes a ellos, Bautista Casardo tam in capitibus, quàm in membris, con todo el poder que es necesario para go- verner, visitar, corregir, castigar, con- firmar, i absolver Prioros, i Prioras; exponer a los Reverendissimos Ordina- rios Confesores, promover ad Sacra or- dinis, prævio tamen examine, & con- ditione requisitis à Sacro Tridentino Concilio, i con todo el demas poder que suelen tener los Provinciales de la dicha Orden en sus Provincias: el qual dure por el tiempo q fuere nuestra voluntad, i guardareis todo lo contenido en una instruccion i memoria que con estas Le- tras se os darā firmada de nuestro nō- bre, i del mui Ilustre Señor Don Luis Manrique Limosnero mayor de su Ma- gestad, i de los mui Reverendos Padres Frai Lorenzo de Villavicencio, Frai Hernādo del Castillo, i Frai Pedro Fer- nandez. I os mandamos en virtud de santa obediencia, i sopena de rebelion i descomuniō mayor, q acepteis esta nues- tra institucion de Vicario General, i useis della: i debajo del mismo precepto i pena de rebeliō i censura mando a todos los Religiosos i Religiosas sobredichos de la Primitiva Regla q son i fueren, q os reciban por su Prelado, i Vicario Ge- neral, i como tal os obedezcā. In nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sacti Amē. Dado en Madrid a primero de Abril de 1579. Philippus Episcopus Placentinus Nuncius Apostolicus.

4 La suma de la instruccion de q ai traslado autentico en los archi- vos es, q el dicho Padre Vicario no pueda mudar nada de lo que por Regla i Constituciones tenian asen- rado los Descalços i Descalças. Que si algo hallare mudado por los Pro- vinciales mitigados lo restituya a su primer rigor. En las visitas procure la paz, observācia i guarda del recogimiēto. Aya cuidado en recibir Novi- cios, porq no se extinga la Descal- cez: vigilancia en q sean tales qual

Instrucció
del Nuncio
para el Pa-
Salazar.

Gñl. 34. conviene. Los que se promueben a las Ordenes sean muy benemeritos. *Bautista* La pobreza primitiva que al principio se asentó, se guarde. No se halle el Visitador en las elecciones (que se hazian en los Conventos) para no torcerlas. En la clausura de las Monjas aya mucho rigor, i de escusar visitas no muy religiosas. No las mude de vn Còvento a otro, sino es para officios. No aumente el numero dellas. Los Confesores no seã Calçados. No reciba nada para si en los Còventos de Descalços, sino precisamẽte lo necesario para los caminos.

Esta es la suma de la instruccion i memorial contenido. El Ilustrissimo Señor Nuncio mandò al dicho Padre Vicario General que lo guarde i cunpla, i lo firmò de su nombre, i mandò sellar con su sello, i tambien lo firmaron los infrascriptos Señores, con cuyo parecer lo aqui còtenido se acordò, que fue fecha en Madrid a primero de Abril de 1579. Destas dos fechas se conoce, que la junta se hizo dẽtro del mes de Março, pues a primero de Abril se despacharon el Breve i la instruccion. Firma el Nuncio Obispo Placentino, porque aunque quando vino a España, no era mas que Obispo de Ripa en la Marca de Ancona; en España le alcançò la asuncion a la Silla de Placencia.

Reciben
con gene-
ral contẽ-
to los Des-
calços lo
decretado

5 Recibio cò notable consuelo toda la Descalcez, i en especial su Santa Fundadora la eleccion del Padre Salazar, por la noticia que del teniã, i favores que avian recibido. I fue vna de sus primeras acciones dar licencia a la Santa para poder salir dõde la necesidad la llamase: i en virtud della la veremos presto en Avila. Tambien el se consolò: porq̃ aunque era gran zelador del credito de su familia Observãte, mucho deseaba el aumento dela Descalcez, esperãdo della muchos enpleos en el servicio de Dios, muchos aumentos de

la Religion, i muchas Reformas que dentro de la misma Observãcia avia de aver por su exemplo, como ya las vemos en España, Italia, i Francia. Crecio este consuelo con las visitas que hazia de Monjas, i Frailes; dõde no hallando q̃ reprender, descubria mucho que alabar. En vna visita que hizo de la casa de la Roda, llorò, i se enterneciò de manera por ver la observancia i fervor q̃ nunca pensò, q̃ anduvo como fuera de si aquellos dias. Deseò mucho pasar a la Peña, i al Calvario por las nuevas que le dieron, i no se lo permitierò la falta de salud, i las ocupaciones de Castilla; i dio comision el año siguiente al Padre Frai Geronimo de la Madre de Dios, electo ya Prior de los Remedios de Sevilla, para que visitase los Conventos de Andaluçia. No sòsiega tan presto el blãdo zefiro la rigurosa tempestad, ni auyẽta con tãta velocidad el Sol las tinieblas, como esta eleccion a toda la Descalcez.

6 No es de perder vna cosa q̃ hallo escrita por persona de toda satisfacion, testificada por otras de no menor. El tienpo que durò esta consulta, acudia muy de ordinario el Padre Frai Nicolas de Iesus Maria a negociar con los Asistentes, i especialmente con los Dominicos. I como cò el anparo del Padre Maestro Frai Angel de Salazar podia llevar compañero Descalço, eligio al Padre Frai Francisco de San Alberto, hijo de su mesma casa de Sevilla. Quando salian del Carmen para ir al Convento de Atocha donde los Padres residian, les acompañaba vn perro blanco i negro, sinbolo de la Sagrada Orden de Santo Domingo. Aunque les admiraba, no les espantaba; i en llegando al Convento, bolviendo de quando en quando la cabeza a mirarlos, los guiaba hasta la celda del Padre Maestro Frai Pedro Fernandez: i entonces desaparecia.

Suce-

Favorece
por cami-
no raro Sa-
to Domini-
go a los
Descalços

An.XPI
1579.

An. XP.
1579.

Sucedioles esto algunas vezes, i juzgádolo por cosa misteriosa mudaron el camino por diferentes calles, i sien pre hallaban al salir dela Villa el mismo perro que les hazia el mismo oficio: en el qual perseverò hasta q̃ los negocios se acabaron. Digeronfelo vn dia al Padre Maestro; i no sabiéndolo él ni ellos que perro fuese aquel, lo tubieron por misterioso: i que el glorioso São Domingo queria mostrar por aquel camino, quan a su cargo estaban las cosas de la Reforma de Santa Teresa, como en Segovia se lo avia ofrecido en su misma casa.

CAPITULO. XXXVIII.

*Resuelven los Asistentes la
conveniencia de la se-
paracion del go-
vierno.*

Asientan q̃
la Descal-
cez no se
avia de des-
hazer,



V I E N D O dado traza como fuesen gobernados los Descalços en el interin, mientras se tomaba resolucion de gobierno fijo, tratarò luego los gravissimos Asistentes del modo del. En primer lugar se asentó que la Descalcez, no obstante que el Capitulo General no bien informado avia resuelto que se extinguiese; i que el Nuncio lo avia deseado: devia permanecer como cosa importantissima para el servicio de Dios, egenplo de la Iglesia, lustre de la Religion, emulaciõ santa de las demas. El Rei estaba en esto tan firme, que los Asistentes digeron al Nuncio, q̃ en aquel punto no se avia de ablar: i defendieron la Descalcez como vna de las mas preciosas joyas de la Corona de aquel Religiosissimo Princi-

pe, que en ella avia ancorado la de las demas Religiones. I no ayudariã poco muchos memoriales que Maestros gravissimos de los Observantes avian dado a su Magestad en defensa de la Descalcez: de que quedan algunos en los archivos Reales de Simancas, cuyos traslados tẽgo en mi poder. I es creible que en esta ocasion viendo los negocios de la Reforma en tan buen punto, acudirian cõ nuevos memoriales a la junta en favor de su causa.

Gñl. 34.
Bautista
Casardo

2 Asentòse en segundo lugar, que mezclar en vnas mismas casas Calçados con Descalços, Regla primitiva con mitigada, sayal con estameña, tarimas con camas, recogimiento con salidas; era confusion, fomento de pleitos, ocasion de pesadumbres, i alcabo ruina de la Descalcez. Algun tienpo tubo por opinion el Padre Maestro Frai Pedro Fernandez que convenia esto para reforma de todo el cuerpo. Pero como en las acciones humanas, i en el gobierno politico descubre mas la pratica que la teorica, la esperiencia q̃ la especulacion: i como entèdio que esta traza se avia dado para acabar con disimulo la Reforma; mudò de opinion, i fue cõ todos en la junta de parecer que semejãte mezcla era idea de Platon, i edificio en el aire. I así redujo la duda, a si convenia que los Descalços teniendo Piores de su Profesion, fuesen gobernados por Provinciales Observãtes, ò por Descalços. Lo primero queria el Nuncio por salir con algo de lo que en Roma avia prometido, i valiasse del exemplo de los Recoletos Franciscos de España, donde la visita de los Observãtes no disminuye sus rigores. Mas de tres meses durò la consulta. Vièròse papeles de vna i otra parte. I ultimamente cediendo a la razon el Nuncio, i teniendo por mas valor seguirla que al propio juicio: a quinze de Julio deste año presentò a su

Resuelven
la separa-
cion.

Ma.

Gal. 34. Magestad el parecer de la junta, en *Bautista* que le determinó la separacion, no *Cafardo* solo de Piores, sino de Provincial, por las razones que en él se verán. El qual pongo aqui a la letra para noticia de la posteridad, i para oviar en parte los rebeses i rebueltas del tiempo, que muchas vezes por falta de papales antiguos suele afolar lo mas bien cimentado. Dice pues así.

S. C. R. M.

Consulta
sobre ello
la junta al
Rei.



ELLIPO Obispo de Plasencia, Nuncio Apostolico en estos Reinos de V. M. digo, que entendiendo con quanto

cuidado i zelo del servicio de Dios V. M. procura el bien delas Religiones i su observancia Regular, i viendo lo mucho que para esto inporta que los Religiosos de buenos deseos, i zelosos de la observancia de su perfeccion, sean favorecidos, i tengan Prelados que los animen: cō ocasion de remediar a los desasosiegos, vándos i alborotos que han pasado entre los Religiosos mitigados i Descalços en la Orden del Carmen, he hecho diligencias en entender la Religion i modo de proceder que tienē los sobredichos Descalços para poder referir a V. M. lo que conviene a cerca de su gobierno, i si es bien que se les dē Provincia a parte distinta de los mitigados, i Provincial de su misma Regla, como ellos pretenden. Para ver lo que esto inporta, i la diferencia que aī de los Descalços a los q̄ no lo son, se ha de advertir, que la Religio de Nuestra Señora del Carmen comengò a sus principios con mucho rigor i penitēcia. Despues por algunas consideraciones Eugenio IV. de felice recordaciō, mitigò la Regla de la dicha Ordē, i permitio que los Religiosos della tubiesen dispensacion en la abstinencia perpetua que tenian de no comer carne, i en los ayunos, i en otras algunas observancias

en estos Reinos de V. M. cerca del año de An. XP 1 mil quinientos sesenta i ocho poco mas a 1579. menos. Algunos Religiosos de la dicha Orden, de buen espíritu i deseos, con licencia de su General que a la sazón se hallaba en España, començaron a fundar en la Provincia de Castilla algunos Monasterios de Ertales i Monjas, como de Recoletos, en que se guardase debajo de la obediencia del Provincial de los mitigados la primitiva Regla de su Orden, con toda la observancia i rigor. I así despues los fundadores de los Monasterios, como en los demas que admitian a ellos, renunciaban la mitigacion: i pasado un año de aprobacion se obligaban i profesaban la primitiva Regla, cōforme a la qual bazian profesion. I tambien los seglares que admitian al abito para pedir mejor esta profesion con licencia del dicho General, i de un Vicario mitigado que de jò en Castilla, a quien en particular encomendò las Religiosas Descalças. I despues con aprovacion de los Visitadores Apostolicos que ha avido en la dicha Religion han guardado los dichos Religiosos desde el principio de su fundacion ciertas ceremonias de mucha mortificacion, i de edificacion del pueblo, como es andar descalços, vestirse de sayal, dormir sobre una tabla, vivir de su trabajo, tener mucho egercicio de oracion, i tambien decir el Oficio divino sin punto. E los Visitadores Apostolicos de la Ordē de Predicadores que ha avido en Castilla i Andaluzia, viendo la mucha religion i observancia de estos Religiosos han favorecido su fundacion de suerte, que en este dia aī veintidos Conventos de Frailes i Monjas que profesan la primitiva Regla, en los quales aī casi trecientos Religiosos, i cerca de docientas Monjas. E los Conventos que aī en Andaluzia todos se han fundado debajo de la obediencia del Visitador Apostolico de la Orden de los Predicadores, i del Visitador Descalço que han tenido, pero sin licencia del General. Dos o tres Monasterios de Frailes que aī en Castilla i todos los de Monjas se han fundado

con

An. XPI 1579. con licencia del General. Despues que cesó la visita de los Religiosos de la Ordē de Predicadores, a todos los Religiosos i Religiosas Descalços ha governado por Autoridad Apostolica vn Religioso Descalço de su mesma profesion i Regla. De suerte que despues que ha auido algun numero de Conuentos, nunca se ha governado por Provincial de los mitigados, sino es al principio, i en el poco tiempo que vbo desde que se quitó el poder al ultimo Visitador Descalço, hasta que se les nonbró Frai Angel de Salazar de los mitigados por Vicario General, que agora los gobierna i tiene como en encomienda, en el interin que se les dà Prelado ordinario qual convenga. Aviendo oido muchas vezes a los Religiosos mitigados i Descalços en si convenia que fuesen todos de una misma Provincia, o que se hiziesen Provincias distintas, cōsultadas las razones i causas que para esto ài una vez i mas vezes con Dō Luis Manrique Limosnero mayor de V. M. i con los Maestros Frai Lorenzo de Villavicencio, Frai Hernando del Castillo Predicadores de V. M. i Frai Pedro Fernādez Provincial pasado de la Provincia de Castilla de la Orden de Predicadores, i Visitador que fue por comission Apostolica de los Religiosos i Religiosas mitigados i Descalços de la dicha Orden del Carmen en la Provincia de Castilla: submitiendo nuestro parecer al de V. M. nos parecio de comun acuerdo i consentimiento, que conviene para servicio de Dios i aumento de la observancia Regular, paz i quietud de los Religiosos primitivos i mitigados, que V. Magestad pida i suplique a su Santidad que sea servido mandar, que de todos los Religiosos i Religiosas Descalços que profesan la primitiva Regla de la dicha Orden, se haga una Provincia distinta de los mitigados, cuyo distrito sea Castilla i Andaluzia. La qual Provincia estē sujeta al General dela Ordē como las demas, i se gobierne por Provincial Descalço eligido por la dicha Provincia, conforme al estilo que en las

demas Provincias se eligen los Provinciales en forma canonica, como lo dispone el santo Concilio. I se confirmen las ceremonias santas i religiosas de su fundacion; i las razones son las siguientes, las quales tuvimos por biē de registrar aqui firmadas de nuestros nombres, para que con ellas pueda V. M. mas segura i mas facilmente persuadir a su Santidad que le haga esta merced por los fines arriba dichos.

4 La primera razón pues S. C. R. M. que nos movio, es que los Religiosos Descalços profesan la primera Regla cōfirmada por muchos Pontifices, i autorizada por muchos santos q̄ la han guardado, i pretenden restituir a sus principios la observancia de la dicha Orden cō autoridad de vida, poniendo en egecució el antiguo rigor de la Orden, i el continuo egercicio de la oracion i comunicacion con Dios, que los Padres antiguos imitadores de Elias teniā. Para conservar se en esto è ir adelante en sus buenos propósitos i observancia, tienen necesidad de guia i Prelado que in spiritu & virtute Elia los gobierne; para q̄ con su vida i exenplo aliente las plantas nuevas, i vaya siempre adelante en todo como Capitā i Maestro de toda virtud i observancia: i asimesmo a los Discipulos anime i provoque vt emulentur semper charismata meliora. Es la Religion disciplina, que el Maestro della ha de ser obras, poniendo en execucion todo lo que manda. Es el Prelado Cabeça, que ha de influir en los miembros para lo qual tiene necesidad de mas virtud i observancia que ellos. Su movimiento en esto ha de ser mas veloz, i eficaz, para que lleve tras si los demas como primer mobil. I es necesario que el Prelado haga ventaja a los subditos, como la haze el Maestro al discipulo, i el pastor a las ovejas: q̄ es comparacion de Sā Gregorio. Siendo esto asi, como puede ser Provincial mitigado Prelado de los Religiosos de la primitiva Regla, pues es inferior en la observancia i obligacion della: 1 con que exenplo podrá aficionar è in-

Gñl. 34.
Bautista
Casardo

Gñl. 34. è induzir a sus subditos al rigor i per-Bautista severacia en la primitiva Regla el Pre-Cafardo lado que la ha desanparado è huido de-lla. Desertores militie, indignos son de las preeminencias de que gozan los per-severantes en ella.

Parte mui necesaria es para el gobierno espiritual que el Prelado tenga mucho amor a los subditos, i aficion a su observancia i profesion i estilo de proceder. Esto es lo que San Pablo pide a un Prelado, como advierte un Dotor grave quando dice, que ha de ser benigno. Magna enim pars Prælati est esse bonorum amatorum, magna enim felicitas subditorum bonorum amari ab eo qui præsidet: nam quasi pullulantes germinant boni ubi amantur. Este amor señal ès de benignidad i aficion. Donde ai diversidad de observancias, i diversa razon i obligacion como entre los Religiosos mitigados i Descalços, con dificultad se hallan. I bien lo declara la inquietud i poco sosiego que se ha visto en los pocos dias que los Provinciales mitigados goviernan los Descalços, i los diversos intentos que llevan los unos i los otros, i el poco gusto que los mitigados tienen de la observancia i estilo de proceder de los Descalços. No es tan sabrosa la virtud a los principiantes è inperfetos, que no tengan mui gran necesidad de ser ayudados i acariciados de sus Prelados, i favorecidos de sus buenos intentos, i alabados de sus buenos deseos, i con exemplo alentados. Lo qual el Prelado mitigado que no profesa la primitiva Regla podra mal hazer. Tambien es de grande inportancia que los subditos amen a sus Prelados. Para esto ninguna cosa mas ayuda que verle semejante asi en la obligacion i observancia, i participante de sus trabajos. Laborum societas (dice un Autor) & periculorum communio rectoribus subditos amare devincit, & ad obediendum acriter impellit. El Hijo de Dios buen Pastor i Prelado para que le amasemos i siguiésemos se hizo semejante a nosotros, haziendo primero, i despues enseñando. Si los Religiosos Descal

ços fuesen de una misma Provincia q̄ An.XPI los Calçados, i se comunicasen con ellos 1579. debajo de la obediencia de un mismo Provincial, como tienen diversa observancia los unos que los otros, no podrian ha-zer unidad: porque cada uno querria abonar su modo i estilo de proceder: i asi se causaria diversidad, i della disensión i poca paz. I como la flogedad se pega mas facilmente que la virtud, aviendo comunicacion correria grã peligro a los Descalços de entibiarse i relajarse su rigor, i mitigarse ya su buen espíritu cō que han comenzado. A lo qual es necesario ocurrir, cōforme al consejo del apóstol que dice: Spiritū nolite extinguere. I si como S. Iuan Crisostomo dice. Multorum ordini unius nocet dissolutio. Quando vbie se muchos de vida relajada, i el Prelado fuese dellos, mucho mayor peligro correria de desconponerse los ordenados. Moises tenia por grande incōveniente que en el egercito vbie se algũ soldado cobarde i flojo. Quis, inquit, est homo formidolosus, & corde pavido, vadat, & revertatur in domum suam, ne pavore faciat corda fratrum suorum. Si la cobardia de un soldado es de tan grande incōveniente para los demas; quanto mayor será la de muchos: i siendo Capitan el uno dellos? I asi con gran razon en esta milicia de la Religion se deben apartar los Religiosos mitigados de los que tratan de la observancia de la primera Regla, porque no les entibien ni acobarden en la observancia della. Dejanse de decir otros incōvenientes muchos que abria de estar juntos, los quales la esperiencia ha mostrado, i todos cesan con tener Provincial de por sí.

Es mui eficaz argumento para prueba de lo dicho la esperiencia, i continuo uso que en las Religiones se ha guardado, que quando algunos Conventos quieren vivir con mas reformation, i observancia (i no es con parecer i acuerdo de los demas que no tienen tanta) si pre los tales Monasterios de mas observancia han estado fuera de la obediencia del Provincial de los demas Conventos.

En

An.XPI 1579. En esta Religion de que ablamos ài exē-
plos mui a proposito. Quando Eugenio IV.
concedio la mitigacion, i permitio rela-
jacion en el rigor antiguo de los Convē-
tos que quisieron perseverar en el rigor
antiguo de su primera Regla, no les suje-
tò el Pontifice al gobierno de los mitiga-
dos, como consta de vn Convento que
hasta òi persevera en Genova, i ha esta-
do mucho tienpo inmediato al Sumo Pō-
tifice, i aora lo està al General. Pare-
ciole al Sumo Pontifice que no era justo
q̃ los que perseveraban en la observan-
cia de su profesion, i querian guardar el
rigor de la primitiva Regla, i tenian
constancia i fidelidad en lo prometido en
ello, quedasen sugetos a los que como fla-
cos è inconstantes huan la obligacion de
su primera profesiō i viage. Porque que
exenplo el Religioso mitigado que huyò
el rigor de la primitiva Regla, podia
dar para que los demas perseverasen en
ella? Mui lejos era de razon que los que
quedaban en superior grado de observā-
cia i vida mas perfeta fuesen sugetos a
los mitigados que declinaban della: pues
siempre el Prelado por la perfeccion de su
observancia ha de ser como Ciudad so-
bre el monte, i vela puesta sobre el can-
delero. I si con tanta razon en aquel tiē-
po los primitivos quedaron esentos del
gobierno de los mitigados, quando es
de creer que los primitivos estaban en
alguna quiebra de la observancia, pues
que los mas fueron de parecer que se mi-
tigasen, i los mitigados es de creer que
eran mas observātes por estar mas cer-
ca de su primer instituto: cō mucha mas
razon aora deben estar los primitivos
esentos del gobierno del Provincial de
los mitigados; aviēdo los mitigados de-
clinado mas de su primer principio, i los
Descalços por començar aora con calor i
espíritu de reducion a su primero prin-
cipio, estàn con mas observancia en su
Regla. Por esta consideracion algunos
Conventos desta misma Religion que en
el contorno de Mantua viven con mas
observancia en su Regla mitigada que
en las demas, tienen Prelados de su ob-

servancia, i no estàn sugetos al Provin-
cial de la Provincia. I esto mismo se ha
hecho en todas las Religiones. En la an-
tiquissima i mui Religiosa Orden de San
Benito se hizo primero en tienpo de los
Cistercienses, i despues quando se apar-
tò la Congregacion de Santa Justina de
Padua. I en la Religion de San Francis-
co, los Religiosos Descalços i Capuchi-
nos tienen distintas Provincias de las
demas: i asi se ha hecho sienpre en las de-
mas Religiones, haziendo Vicarios i cō-
gregaciones con Prelados particulares.
Pues esto mesmo que aora se ha hecho en
esta Religion i las demas, es lo que aora
se afirma que conviene hazer se con los
Descalços, señalandoles Provincia i
Provincial electo dellos, que los conser-
ve en su rigor i observancia siendo èl el
primero en ella.

7 Item los Religiosos Descalços
que aora ài en este Reino, casi todos se
han fundado i governado debajo del an-
paro de los Visitadores Apostolicos que
ha avido. Los quales viendo su buen es-
píritu i Religion, i que no podian perse-
verar en ella estando sugetos a los miti-
gados los tubieron bajo de su proteccion,
i acabadas sus comisiones, el Nuncio
Apostolico que a la sazón era, señalò vn
Religioso Descalço debajo de cuya obe-
diēcia han estado esentos de los Provin-
ciales mitigados: i han vivido con mu-
cha Religion, i edificacion del pueblo. I
asi en darles aora Provincia, i Provin-
cial de su observancia, no parece que se
haze novedad alguna, sino solo dar asie-
to, i darles Prelado ordinario, tan ne-
cesario para su gobierno i observancia,
el qual Prelado ordinario no han tenido
hasta aqui sino por comision. I de hazer
esto ningun inconveniente se sigue que
sea de consideracion, ni de parte del ins-
tituto que profesan, porque es aprobado
por la Iglesia; ni de su General, ni de los
Religiosos mitigados, ni de otro cabo al-
guno. I de no hazer se, se siguen los incō-
venientes arriba señalados, i otros mu-
chos que no se dicen, i se han entendido
mui particularmente en esta junta.

Gñl. 34. 8 Por estas razones i otras el san-
Bautista to Concilio Tridentino, dispuso que los
Cafardo Prelados de los Religiosos profesen la
 misma Regla que los subditos. Para lo
 qual parece precisamente necesario que
 el Provincial de los Religiosos primiti-
 vos, aya profesado la Regla primitiva,
 como la profesan los subditos, para que
 esté obligado por voto, i por razon del
 estado a las mismas observancias que
 ellos. i aya toda unidad de obligacion, i
 observancia entre las cabeças, i las de-
 mas partes del cuerpo, i entre el Praela-
 do i los subditos. Todas las razones di-
 chas tienen su fuerça i lugar en caso q̃
 los Religiosos mitigados guardē su Re-
 gla mitigada, con la observancia que
 ella pide; i mui mayor la ternā en caso
 que no la guardasen, ni viviesen en la
 reformation que conviene conforme a
 ella: porque seria entōces mui mas ma-
 nifiesto i claro el inconveniente grande
 que avria de estar sujetos los Religiosos
 Descalços a los Religiosos mitigados:
 pues es cosa sin duda que los Prelados q̃
 no dan la cuenta que conviene de sus ca-
 sas, mucho menos la darā de las que no
 miran como tan propias, i su gobierno
 requiere mayor cuidado i atencion. Ar-
 gumento es este que haze el Apostol po-
 niendo las cōdicionēs de un buen Praela-
 do. I entre otras dice que sea hombre que
 aya dado buena cuenta i razō del gobier-
 no de su casa: porque si en este falta, no
 ai esperāça que le tendrà bueno en la ca-
 sa de Dios. Siquis (inquit) domui sue
 benè præesse nescit, quomodo Ecclesiæ
 Dei diligentiam habebit? No puede de-
 jar de ser grande disfavor de la virtud
 i grande escādalo a los que la pretendē,
 ver que se dà Prelacia, i Magisterio de
 vida Religiosa i reformada, a quien no
 ha dado la cuenta que conviene en la vi-
 da mitigada. I a los que tratan de refor-
 macion i vida rigurosa, los sujeten a
 quien no la ha deprendido, i menos la sa-
 brā enseñar. Por gran desorden pone el
 Sabio que el siervo mande, i el Principe
 esté sujeto: i que el esclavo ande acava-
 llo, i el señor a pie por el suelo. Tambien

loes, que los que viven vida mas floja i **An.XPI**
 relajada, i tienen necesidad de quien los **1579.**
 guie i enseñe la observancia, sean supe-
 riores a los que la guardan con todo ri-
 gor, i profesan vida mas aventajada.
 No ha de ser el dicipulo sobre el Maes-
 tro, ni el siervo mas que el señor. Filipo
 Obispo de Plasencia, Nuncio de su San-
 tidad. Don Luis Manrique. Frai Fern-
 nando del Castillo. Frai Lorēcio de Vi-
 llavicencio. Frai Pedro Fernādez. Fue
 acordado todo lo sobredicho en Madrid
 a quinze de Julio de mil quinientos se-
 tenta i nueve años, ante mi el Notario
 infrascrito. Ita est. Lorenço Bautista
 Notario Apostolico.

9 Este es el juizio que el Ilus-
 trissimo Nūcio, i los gravissimos Asis-
 tentes hizieron dela separacion, des-
 pues que la verdad hallō entrada en
 su cristiano pecho, por medio delos
 mesmos memoriales contrarios mal
 digeridos, i de otros de gravissimos
 Maestros de la Orden, especialmente
 Andaluzes (como dellos consta)
 que presentaron en nuestro abono
 al Nuncio, a la junta, i al Rei. El
 fruto del profeguirā la Historia en
 lo que resta.

CAPITULO. XXXIX.

*Señalan los Descalços al Pa-
 dre Frai Iuan de Iesus por
 Procurador de la separa-
 cion en Roma.*



I O N notable
 gusto recibio
 el Rei el pare-
 cer de la junta,
 i conformose
 luego con el.
 Alegrisimos los
 Descalços, con el secreto que la gra-
 vedad del negocio pidia, trataron
 de enbiar a Roma persona capaz. Pa-
 recio bien la resolucion al Arçobis-
 po.

Recibe el
 Rei con
 gusto lupa
 recer, i a-
 pruevalo.

XXIX po de Toledo, i Presidente de Castilla: i el Rey la aprobó, i ofreció su favor. Allabábase en Madrid los Padres Frai Antonio de Iesus, Frai Ambrosio Mariano, i Frai Nicolas de Iesus Maria: los dos primeros presos, que avn no avia pasado a la Roda nuestro Padre Frai Antonio: i el último detenido por el Nuncio. I como convenia no supiese de la ida a Roma, porque no buscasse titulo para impedir la, o algun ministro suyo se la digese al oro parlero; no se pudo cometer a los dichos. Consultaró a nuestra Santa Madre así a cerca de la ida como de la persona. Aprobó lo primero, i para lo segundo escogió al Padre Frai Iuan de Iesus, en el siglo Roca, Prior que a la sazón era de Manzera. La elección pareció del Cielo, porque en el Padre concurrían todas las calidades que se podía desear. I porque fue vno de los que mas trabajaron i afanaron por la Religión, dire aquí algo de su vida hasta esta ocasión: lo demas referirá la Historia en sus tiempos.

Señala N.
Santa Ma-
dre para la
ida de Ro-
ma al P.
Roca.

2 Nació en el Principado de Cataluña, en la Villa de Sanahuja Obispado de Vrgel. Su padre se llamó Pedro Bullon, su Madre Isabel Roca, gente honrada i de virtuosas costumbres. En la pila le dieron el nombre de Iuan, i el sobrenombre de la Madre, no sin divino destino; porq fue vna roca de bronze para resistir a la relajación, i a qualquier inpetu adversario. Procuraron los Padres trasladar en él sus buenas costumbres: i el mejorarlas con los pensamientos de la sabiduría, que lo llamaba para su familiar. Enbiaronle después de las primeras letras a Barcelona, i en ella perseveró desde la Gramática hasta el grado de Doctor en Teología. Salio tan aventajado que leyó en aquella Vniversidad vn curso de Artes con aprobacion. Obtubo por sus letras vn Beneficio curato, i ordenose de Misa. Como no se conté-

Relació de
su persona
italenco.

raba con lo mediano, pasó a Alcalá de Henares, plaza rica de todas letras. Allí fue tan estimado por hombre docto, que estando en su tiempo mui llena la escuela dellos, trató de pretender Catreda. En el mayor fervor de su pretension, sentia verse esclavo de lo que su alma era dueño; i no hallando en lo visible con que llenar su capacidad, apetecía lo invisible. Oyó vn dia Predicar al Maestro Gracian (entonces Colegial Teologo) de la antigüedad de la Orden del Carmen, de los muchos Santos que tenia, de la proteccion especial de la Virgen, i del anparo que hazia a sus hijos. Si le sonó bien la antigüedad, juzgando que la mayor en Religión es mas noble del áte de Dios; mucho mejor le sonó la proteccion de la Virgen, de quien era mui devoto. Como ya era tocado del Espiritu Santo, oyendo la opinion que el Convento de Carmelitas Descalços de Pastrana tenia en la Vniversidad, sin avisar a nadie se fue a él. Desde allí escribió a vn criado que tenia su resolución, i siguióle con tanto fervor, que llegó a los mas altos grados de la perfección, i se llamó F. Benito de Iesus i la Virgen, que adelante nos dará arto que escribir. En desanparando los dos la casa en que vivian, se vino abajo; i lo tuvieron por aviso del Cielo para emplear generosamente la vida q les avia querido dar.

3 Hallando en tanta pobreza, tanto desprecio, tanto silencio i oración, la margarita que buscaba: por que el estado de Corista no le enbarracase con los officios de gobierno q en Religión tan nueva temia, pidió el abito de lego, aunque Sacerdote, huyendo como verdadero humilde de las mayorías. Los Religiosos descubriendo su talento, i sabiendo sus estudios, i entendiendo era Sacerdote, no quisieron privarse de sus prendas en las mayores ocupaciones

Gil. 34.
Bautista
Cafardo

Gil. 34. ni poner vn Sacerdote entre los le-
Bautista gos. I valiendose del amor a la Re-
Casado ligion, que ya le tenia cautivo, le ne-
 garon lo que pidia, i le dierõ el abi-
 to a primero de Enero de mil quiniẽ
 1572. tos setenta i dos. Grandes fuerõ las
 esperanças que del concibieron; i
 viorõlas despues logradas en lo mu-
 cho que por la Religion trabajó, i en
 los grãdes puestos que en ella tubo.
 Asentole de manera la Reforma con
 todos sus rigores, que no le dejò re-
 fabio del figlo, ni afecto a otra cosa
 fuera della. Entre los hermanos de
 menor edad i capacidad era el mas
 humilde i el mas encogido. Delan-
 te de los mas penitentes corria mas
 a priesa. A los mas fervorosos en la
 oracion igualaba. Su seso, su pruden-
 cia, su consejo, le hizieron tan Ve-
 nerable, que el Maestro de Novicios
 le enbiava los tentados para que los
 fosegase. Aviendo profesado al prin-
 cipio del año de mil quinientos se-
 tenta i tres, començó luego a servir a
 la Religion con sus letras, predican-
 do en los pueblos, i mucho mas con
 su exenplo. Los rigores del Ivierno
 le encendian, i los calores del estio
 le templaban por el servicio del Se-
 ñor. I no avia trabajo tan grande
 que no le pareciese pequeño por su
 amor.

4. Derramandose presto por
 toda la Orden tales prendas, se le
 asentó de manera el apellido de *Ro-*
ca, que no le sabian otro los Religio-
 sos; significando en aquella palabra
 su constancia, su firmeza, i las raizes
 que tenia echadas en la virtud. El
 año de setenta i cinco le eligio el Có-
 vento de Manzera por su Prelado; i
 portóse de fuerte, que no remitió
 del rigor de Duruelo, i recuperó al-
 go que se avia perdido. El año siguiẽ
 re en el Capitulo que los Padres de
 la Observancia hizieron en San Pa-
 blo de la Moraleja, en que pretẽdie-
 ron (como ya queda escrito) desha-
 zer la Reforma; se opuso con tanto

valor defendiendola, que no les per-
 mitio salir con su intento; animando
 decamino a sus dos compañeros el
 Prior de Pastrana i Rector de Alcalá,
 algo desmayados, a que hiziesen lo
 mismo. Porque se sepala bondad de
 aquellos tienpos, i senzillez con que
 se procedia, referirẽ vna gracia del
 Padre Erai Iuã. Trajo a los dos Prio-
 res por su casa de Mázera. En entran-
 do en ella, ordenó a sus Religiosos
 con gran disimulo, que los echasen
 en la carcel a titulo de q̃avian anda-
 do flojos en el Capitulo en defensa
 de la Descalcez. Recibieron la Pe-
 nitencia con grande humildad los
 Prelados; i obedecieron los Religio-
 sos con senzillez, aũque admirados.
 Pasadas algunas horas los llevó a to-
 dos; i vno revestido con lo mejor de
 la sacristia, i otros dos cõ guirnaldas
 de flores, i abierta la carcel se las pu-
 so, i los llevó al Coro cantando: *In*
exitu Israel de Agypto. Lavarõles los
 pies, regalaronlos con su pobreza, i
 abraçandose vnos a otros celebró
 la humildad de los presos.

5. El año de setenta i ocho acõ-
 pañando al Padre Gracian en Valla-
 dolid a dar principio a aquella casa,
 hizo lo que adelante se dirã. En el
 mismo año le prendio el Nuncio, i
 defendio a su Descalcez cõ la con-
 stancia que ya oimos. No le pagaron
 mejor los del Capitulo de Almoda-
 var: pues por el buen consejo le tu-
 vieron vn mes en la carcel. En este
 año de setenta i nueve recibio la car-
 ta que nuestra Santa Madre le escri-
 vio desde Toledo a veinticinco de
 Março, avisandole del cuidado que
 tenia del bien de la Orden, como ya
 queda dicho. En el mesmo hallando-
 se ya la Santa en Avila, la fue a visitar
 para consolarle con ella, i tratar de
 los negocios de la Religion, i buen
 suceso que se esperaba de la jũta. Su-
 po el Padre Prior de la Observancia
 su llegada, i no olvidado de que el
 Padre Frai Geronimo Tostado de-

An. XP
 1579.

1578.
 Pasa a la
 fundacion
 de Vallado-
 lid,

Muestra su
 valor en la
 Moraleja.

scd

An. XVI
1579: seò con grandes estremos prenderle, por la oposicion que en todas partes le hazia; aunque era buuelto a Italia deseò aprovechar la ocasion. Fuele a ver al locutorio donde estaba con la Santa, dejando algunos Frailes que guardasen las puertas. Ablòle con gran comedimiento i cortesia, pidiendole se fuese a su casa, que no era justo que persona tal, i de vn mesmo abito anduviese por mesones. Diòle el coraçon que aquellos eran relabes de plata, i escusòse. Porfiando el Prior descubrió la celada. La tornera sabiendo los Frailes que esperaban guardado las puertas, avisò a ciertos Canonigos, i Cavalleros devotos. Vinieron luego, i estorvaron la violencia, diciendo quan mal parecia en la Ciudad tan porfiada contradicion a la mayor santidad, i quan mal lo avia de recibir el Rei, teniendo ya formada junta para defensa de los Descalços. Vbo de ceder el Padre Prior por no poder mas, i retiròse desairado.

Pasa a Salamanca a fundar el Colegio de S. Lázaro.
Aviendo ya dado permiso el Padre Maestro Frai Angel de Salazar para q se hiziesen fundaciones de Frailes; pasó desde Avila a Salamanca el Padre Roca, à tratar de hazer alli vn Colegio. Temiendo la contradicion de los Observantes, no pretendia Convento con Iglesia i Santísimo Sacramento; sino vna casa particular donde recoger a los Estudiantes, para que desde alli fuesen a las Escuelas. Sabiendo que el Obispo tenia amistad con ciertos Maestros de la Observancia, no quiso tratar del Colegio sin su licencia. Pidiòle los papeles de la facultad que tenia para la fundacion. Conocio el peligro; pero no pudo escusarlo, i entregòlos debajo de palabra que no los veria la parte. No la cunplió el Obispo; porque nunca faltan Teologias al poder. Viendose sin el suyo el Padre, puso pleito ante el Provisor, pidiendo sus papeles.

Sabiendo el Obispo que la sentencia avia de ser segun justicia, pidió el proceso antes que se sentenciasse. Conociendo el agravio algunos Cavalleros, ablaron al Obispo por el Descalço, cuya Religion grandemente deseaban en su Ciudad. Los Estudiantes tã temerarios como moços, i tan atrevidos como libres, acudieron con tanta furia a la casa del Notario, i al Convento de San Andres de la Observancia, que sino entregàran los papeles, succediera vna gran desgracia. Viendose con ellos el Padre Prior se retirò a su Convento de Manzera, dejando dado este primer paso en la fundacion de Salamanca.

7 Estando en Manzera le enbiò a llamar nuestra Madre Santa Teresa para encargarle la ida de Roma, despues que se supo la buena resolució de la junta, i que todas las Cabeças dela Descalcez aprobaban la elecció del Padre Prior, ecepto el Padre Gracian que se hallaba con alguna confusion, dando ocasion a varios pensamientos. Llegando a Avila le dijo la Santa el favor de la junta, la resolucion de procurar separacion, la imposibilidad de poderla conseguir en España por medio del Nuncio, ó de otra potestad secular, la inportancia de la ida a Roma, i como avia puesto en él los ojos por hallarle mas a proposito q a otro alguno. Pocas razones eran menester para rendir aquíe tãto amaba, i mas teniendo desu parte el parecer de la Santa a quien veneraba. Ofreciose de mui buena voluntad a qualquier trabajo i dificultad por amor de Dios, i servicio de su Religion, dando a la Santa Madre vn gran gusto. Pero como prudente dificultò quatro cosas. La primera, la seguridad de la conciencia, i de la opinion, yendo en abito de secular como lo pidia el caso, para huir de los peligros de España i de Italia, que a cada paso avia de hallar de parte

*Gñl. 34.
Bautista
Casardo*

Llamale
N. Sãta Ma
dre para
encargarle
la ida a Ro
ma.

Gñl. 34. Bautista Casardo de los Observantes. Porque aunque como docto sabía que la gravedad del caso, i el bien comun de toda la familia, preponderaban al mandato de no dejar el abito, quiso que los pareceres de hombres doctos asegurasen su conciencia, quitasen a los demas los escrúpulos, i bolviesen por su honor contra la malicia. La segunda, quien avia de sacar las cartas del Rei, i Señores Ecclesiasticos, i seglares, sin las quales en Roma no se podia negociar? La tercera, quien avia de dar para el gasto inescusable? Quarta, quié avia de ser el compañero, para el consuelo, para el alivio, i para la sustitucion en caso de necesidad. A lo primero, i a lo segundo se ofrecio la Santa. Lo tercero remitió a la buena diligencia del Padre, q de los Conventos de Frailes, i Monjas sacase lo que pudiese, escribiendo ella a vnos i a otros. La quarta tambien dejó a su eleccion: i hizola mui acertada en el Padre Prior de Pastrana Frai Diego de la Trinidad, que aunque avia profesado en la Orden de San Gerónimo, era afectísimo a la Descalcez, prudente, callado, sagaz, conveniente, i de conversacion llana, apacible, i espiritual. Este es el estado en que se halla la ida de Roma en el mes de Julio deste presente año. Pero porque la egecucion se dilató por muchos respetos hasta el siguiente: i en este sucedieron en la Ordé otras cosas memorables, las referiremos primero, i luego bolveremos al despacho para Roma.

CAPITVLO. XXXX.

Quatro avisos que dio el Cielo en este tiempo a los Descalços, por medio de su Santa Fundadora.



Ara mostrarse Dios en todo principal i vnico Autor desta humilde Reforma, aviendo cuidado de su fundacion cō los espesos mandatos i prōtos avisos q se hā oido; i despues de su extēcion en varias partes, cō otros no menores: cuida aora desu consistēcia cō quatro gravísimos avisos, columnas fortísimas de su firmeza. Dioselos a nuestra gloriosa Madre Santa Teresa de Iesus estando en Avila, a donde pasó desde Toledo, despues que tuvo licencia para salir de aquella carcel: i ella nos los dejó escritos dos vezes, en significacion de su inportancia, sin mudar palabra, i firmados de su nonbre (cosa q a ninguna otra revelacion hizo:) vna al fin dela fundaciō de Caravaca, i otra en las Adiciones de su vida, por las palabras siguientes, sacadas no de las impresiones donde se hallan algo alteradas, sino del original que se guarda en la gravísima libreria del Escorial.

2. *Estado en Sā Iosé de Avila vispera de Pascua del Espiritu Santo en la Ermita de Nazaret considerando en una gran merced que Nuestro Señor me avia hecho en tal dia como este veinte años avia poco mas, ò menos, me començò un inpetu i fervor grande de espiritu que me hizo suspender. En este gran recogimiento entendí de Nuestro Señor lo que aora diré: Que digese a estos Padres Descalços de su parte, que procurasen guardar quatro cosas, i que mientras las guardasen siempre iria en mas crecimiento esta Religion: i quando en ellas faltasen, entendiesen que iba menoscabando de su principio. La primera, que las Cabeças estuviesen conformes. La segunda, que aunque tuviesen muchas casas, en cada una obiese pocos Frailes. La tercera, que tratasen poco con seglares, i esto para biē de sus almas. La quarta, que ensenasen mas con obras que con palabras. Esto fue año de 1579. i porq*

An. XPI 1579.

Da en este tiempo Dios quatro avisos a la Orde por medio de su Fundadora.

Palabras tuyas en q los declara

An. XPI es gran verdad lo firmo de mi nonbre.

1579. *Teresa de Iesus.*

Recibelos
la Orden
como veni
dos del Cie
lo.

r.p. cap. 1.
num. 8.

3 Siendo esta embajada de Dios por medio de su Angel Teresa, justo es que el Carmelita la reciba cō ternisima pōderacion; e hincado de rodillas como otro Pablo, le dé gracias por ella. Asi lo ha hecho la Religion toda en sus Cōstituciones, diciēdo asi. *Tambien nos parecio poner al principio destas Cōstituciones aquellos quatro celestiales documentos e instrucciones, que el Señor revelò a nuestra Madre Santa Teresa, Fundadora desta Reforma, por estas palabras. Escribelas como quedā dichas, i aña de. Las quales pijsimas i mui provechosas instrucciones, como venidas del Cielo, i dejadas a nosotros por tal Madre en lugar de una riquissima herencia; procuraràn todos nuestros Religiosos tener fijas en lo intimo de sus entrañas, i con todas sus fuerças ponerlas por obra.*

Declaráse.

4 La inportancia destos quatro avisos estál, que la mas eloouente i fervorosa pluma no le dará mas realce del que ellos muestran en si mesmos: i asi quedará escusada la mia en su cortedad; pero no de decir algo para q̄ se entiēda el proposito i ocasion en que se dieron. El primero q̄ trata de la cōformidad entre las Cabeças en el sentimiento que aviā de tener a cerca de la Regla i Constituciones (a que principalmēte atiende por depender de aqui la vniforme observancia de los subditos) se dio en ocasion q̄ por no tener la Reforma Cabeça, tenia muchas Cabeças, que eran los principales que la gobernabā por diferentes caminos. Vnos eran blandos, otros suaves, otros rigidos, otros firmes en su parecer, otros encogidos. En la edad, ni en la antigüedad no era mucha la diferēcia, ni en la opinion de letras. La estima de la Regla padecia los achaques de reciente. Las Constituciones estaban de muda, i deseaban otras mejores. Los dictámenes de la Religion aunq̄ santissimos, torcidos

secretamente por el natural, no caminaban con la igualdad i vniformidad q̄ el bien vniversal avia menester. Por lo qual aunque las volūtades estaban vnidas en Dios, la variedad de los sentimientos no dejaba que la aguja del gobierno mirase firmemēte el Norte de su fin. Sentia tanto esto nuestra Santissima Madre, que vna vez dijo cōsiderando la variedad de los sentimientos en las Cabeças. Que la venian pensamientos de arrepentimiento por aver fundado los Frailes. I a este proposito le dio Cristo el aviso, para que entendiesen en q̄ estaba el aumento de su Religion.

5 El provecho que entōces hizo no fue mui grande: pero ha crecido de fuerte a vista de ojos en 56. años q̄ tengo de abito, que quando cō atenciō lo cōsidero, me parece milagroso, i digno de ser escrito, aunque algunos lo han de tener por iperbolico, siēdo verdad manifesta. En dos familias se divide nra Descalcez: vna Española, otra Italiana, gobernadas por dos Generales indepēdientes. La Regla es vna: las Constituciones i el modo d̄ entēderla no. Sé q̄ cada vna abūda en su sentido; pero yo trato lo que tiene la Española, a quien inmediatamente fuerō dados los quatro avisos. La vniformidad en los sentimientos de Religio, asi a cerca de costumbres como de gobierno, en ninguna parte se echa mejor d̄ ver q̄ en los Capítulos Generales. Todos los q̄ ha auido, se hā hecho en mi tiempo, i en muchos dellos he asistido. En los primeros algo quedaba de la variedad antigua: en los siguiētes es milagrosa la vniformidad, la paz, el silencio, el amor, la cortesia religiosa, la asistencia al Coro, el recogimie^{to} en las celdas como sino tuvierā q̄ hazer. No se ven corrillos, no pretensiones, no agētes, no negociaciones vnos por otros. En el sentido de la Regla i Constituciones no ai dudas, por estar ya en todos asentado. Nadie pide esenciones, ni aun los que han sido Gene-

GM. 34.
Bautista
Cafardo

Provecho
que han he
cho en la
Religion.

Statibet
obliquis
colitis

Gñl. 34. rales. A dispensaciones, i epique-
Bautista yas, ó para Conventos, ó para Pro-
Cafardo vincias, está cerrada la puerta. En
 las elecciones no ái ruido; los me-
 ritos las hazen, no las diligencias de
 los amigos. A nadie vale sola la san-
 gre, ni las letras solas, sino se juntan
 con la obervancia i talentos. En las
 consultas que sobre negocios par-
 ticulares se ofrecen, cada vno dice
 con entereza su parecer, sin temor
 de daño; i muchas vezes he visto q̃
 los vltimos han arrastrado a todo el
 Capitulo, por mejor razon que Dios
 les dio, sin ofenderse los primeros.
 Tambien he visto quedarse el Gene-
 ral cō solo su voto, ò cō dos, ò tres,
 i prevalecer el del Capitulo. El in-
 flujo desta Cabeça, corriendo por
 todos los mienbros, haze la mesma
 operacion en los Capítulos Provin-
 ciales, i Conventuales. Este es el fru-
 to deste santissimo aviso: mucho me-
 nor (asi lo certifico) en este papel
 que en el hecho. Dios cuyo es, lo lle-
 be adelante.

Declárase
 el segúdo
 aviso.

6 En la inportancia del segun-
 do aviso he visto reparar a algunos,
 asi de fuera como de dentro de la
 Orden, considerando la gravedad i
 obervancia de los Conventos nu-
 merosos, i el crecido numero de mil,
 dos mil, i de cinco mil Monges de
 los tiempos antiguos. No es justo cō-
 denar lo que gravissimas Religiones
 vsan; solo digo que el espiritu de
 aventajada reformació es de pocos,
 i q̃ se ahoga, ò se desluzo entre mu-
 chos: porque es casi imposible redu-
 zir a tantos a lo arduo i encunbrado
 del espiritu. Asi vemos q̃ los Con-
 ventos de Recoletos, de Descalços del
 Serafico Padre San Francisco huyen
 de la multitu. Hundese en ella el q̃
 pretende hurtarse del Coro, i cargas
 comunes. Minórase la caridad divi-
 dida, fraguanse amistades particula-
 res: la noticia del Prelado de lo que
 pasa en su Convêto es mui corta, sus
 muchas ocupaciones son ocasiõ que
 los Religiosos busquen las q̃ menos

les convienen. Multiplicanse las sali-
 das de casa, los negocios, los tratos
 de seglares; los distraimientos crecē
 con gran daño del aprovechamiēto:
 las ofensas graves, i quebrantamien-
 to de Regla i Cõstituciones hallan
 anparó i exenplo. I aunque todo esto
 se encubre con la multitud de los
 Frailes, con la gravedad de las accio-
 nes comunes, cō los muchos q̃ quedá
 para el Coro: los daños de los par-
 ticulares son gravissimos; i pasando
 de vnos a otros, vemos cuerpos her-
 mosos de Conventos sin espiritu fer-
 voroso de Religion, sino es en qual i
 qual. Destas esperiēcias en q̃ ya los
 Padres de las Reformas estaban ad-
 vertidos, se conocio la inportancia, i
 necesidad del aviso de Cristo para la
 nuestra, en tienpo que no lo estraña-
 se, aviendo precedido tantos q̃ lo fa-
 cilitasen. Por lo qual los Prelados hã
 puesto conveniente tasa: para que ni
 bagen de quinze, ni suban de treinta
 los Coristas; ecepto los Conventos
 que son Seminarios, como Colegios,
 Noviciados, i Profesados. Paz, vni-
 formidad, i amor esperimēta la Re-
 ligion con esto, i facilidad en el suf-
 tento, i aumento temporal en las ca-
 sas: porque se halla mas facilmente
 para pocos que para muchos.

7 El tercer aviso: Que sea poco
 el trato con seglares, i ese para biē de
 sus almas; se dio a tienpo oportuni-
 simo. Porq̃ siendo poderosamēte in-
 clinados a esto nuestros Padres Frai
 Antonio de Iesus, i Frai Geronimo
 Gracian, llevaban tras si el corriente
 de la Religion, aficionada de la her-
 mosura, del provecho i zelo de las
 almas, i movida del natural humano,
 sociable, apetitoso de la comunica-
 ciõ. Nuestro Venerable Padre Frai
 Iuan de la Cruz temeroso desto, i
 rico de los bienes de la contenpla-
 cion, encogia las riendas. Frai Ni-
 colas atendiendo a la obervancia
 de la Regla, que manda que se guar-
 de la celda, no obligando precisa
 necesidad, voceaba porque no se

An.XPI
 1579.

Declárase
 el tercero.

intro.

An. XPI 1579. introdugessen salidas ni tratos sin necesidad. Tras del caminaban Mariano, i Roca. Las demas Cabeças no tã animosas, andaban con el tienpo : i esta era vna de las graves disensiones de aquel ; i así fue oportunísimo el aviso. I si entonces no hizo tanto provecho ; despues ha sido el que todos ven. La asentado ya por Constitucion, i admitido cõ gusto de los Religiosos , cesó la controversia que à no pocos fue amarga en los primeros veinte años de mi abito.

Declarase
el quarto.

8 Del quarto aviso (Que enseñen mas con obras nuestros Religiosos que con palabras) se pudierã hazer de su inportancia i necesidad libros mui grandes. San Francisco salia a predicar con solo mostrar la figura de vn Apostolico Predicador, pobre, remendado, penitente, macilento : i oï con sus hechos llena sus Conventos de Frailes, i Monjas con admirable fecundidad. Poco predicò San Antonio el Ermitaño ; pero la fama de sus hechos llenò el mundo de Conventos. I Cristo (para decirlo todo junto) aviendo convertido menos cõ sus sermones de lo q̃ ellos merecian, dijo, q̃ desde la Cruz avia de traer todas las cosas a si : dando mas vigor a las obras que a las palabras, siendo vnas i otras divinas. Segun esto el que tiene por infrutuoso el silencio, el retiro, la quietud ; menos entendido se muestra del Evangelio q̃ Seneca de la verdad que nos dejó escrita, dicièdo, que el camino de preceptos es largo, el del exèplo breve i eficaz. Predicador es eficazísimo, el que devoto cãta en el Coro, el que guarda encerramiento, el que ayuna, el que trata poco con seglares, el q̃ muestra obras, mucho mas que el que gasta palabras.

9 Estos quatro consejos dio Dios a nuestra Santa Madre estando en Avila, la primera casa de su Reforma, i en la Ermita de Nazaret dõde tantas mercedes recibio ; i vispera de

Pascua del Espiritu Santo : porq̃ se en tẽdiase que daba esta nueva lei a los Descalços, quando la dio el Espiritu Santo a toda la Iglesia, i con el confirmò la nueva lei Evangelica. I avièdo caido aquel año a siete de junio ; a seis sucedio la revelacion, quando los Asistentes trataban del asiento i paz de la Descalceez, que a quinze del mes siguiente se firmò.

*Gñl. 34.
Bautista
Casardo*

CAPITULO. XXXXI.

Fundaciõ del Colegio de Baeza por nuestro Venerable P. Frai Iuan dela Cruz.

I  A tenemos inpresã con mucho acierto i verdad la fundacion deste Colegio en la vida q̃ el Padre Frai Geronimo de San Iosef ha sacado a luz de nuestro Venerable Padre Frai Iuan de la Cruz, Della, i de otros Archivos serã la relacion presente. Estando en el Calvario el Venerable Padre acudia al consuelo de las Religiosas de Veas. Dicièdole ellas el aprobechamiento espiritual que de su trato experimentaban, les dijo que presto faltaria. Preguntaronle la causa : i aunque dificultò manifestarla, instado de la curiosidad de las hijas, les dijo como avia de ir a fundar vn Colegio en Baeza. Era en tienpo que estaba cerrada la puerta a fundaciones por el rigor del Nuncio, i diligencias de los que pretendian acabar las hechas. Esta dificultad, i el no aver en Baeza persona particular que se cargase de la fundacion, propusieron las Religiosas a su Confesor diciendole, que por aquella parte bien seguras estaban que no las faltaria. El les ablo con tanta certeza, que luego entendieron todas que alli avia luz, i mano superior : i notando las circunstancias de la plastica, las vieron despues cunplidas, i la tuvieron por Profecia.

*Profetiza
N.V.P. Fr.
Iuan la fun
dacion de
Baeza.*

Gñ. 34 Demas desto personas devotas de *Bautista* aquella Ciudad vieron diversas ve- *Cafardo* zes en el silencio i oscuridad de la noche, procesiones de Frailes Carmelitas, semejantes a los de la Peñuela, que rodeaban cierta casa donde despues se fundò el Colegio con la ocaſion ſiguiente.

Presugios
que le pre-
cedieron.

Descrip-
ci6 de Bae-
za.

2. Baeza Ciudad ilustre en el tiẽpo de Tolomeo, ayudada de su sitio eminente, i asiento hermoso, de la fecundidad de sus campos, i de la alegria i salud de su Cielo, conservó ſienpre grandeza. En el tienpo de los Godos fue Silla Obispa. En el de los Moros, Corte Real. Conquistada por el Santo Rei Don Fernando, es asiento de nobilissimos Cavalleros, que de las montañas de Galicia, i Castilla decendieron a su conquista. La dotrina del Evangelio echò tan hõdas raizes en esta Ciudad, que los ſeglares parecen Ecclesiasticos, i los Ecclesiasticos Religiosos. La del Padre Maestro Avila varon Apostolico, i su raro exenplo de piedad la adelantò sobre muchas Ciudades en el aprecio i obras de cristiandad: i con las Escuelas que allí fundò, la hizo Madre de mui claros varones, no menos en virtud que en letras: con que el Obispado de Iacn se halla en esta parte mui aprovechado entre todos los de España, por los grandes ministros del Evangelio q̃ aquella Escuela le dà.

Desa la
Ciudad ef-
ta funda-
cion.

3. Esta gran piedad tenia a Baeza deseosissima de tener dentro de sus muros a los Padres de la Peñuela que tenian en su jurisdiccion. El pueblo clamaba, los Doctores lo deseaban, los Cavalleros lo procuraban. Pero como el Nuncio Segar i consortes lo contradigesen, no vbo lugar hasta que los Descalços tuvieron al mui Reverẽdo Padre Maestro Frai Angel de Salazar por Vicario General suyo, con potestad de poder dar licẽcia para fundaciones. En esta ocaſion las Cabeças de los

Descalços trataron de la de Baeza, *An. Xpi* de nuevo acuciados por la Ciudad, *1579.* gozossima de ver cercano el cùplimiento de sus deseos. Puso el Padre Vicario los ojos en nuestro Venerable Padre Frai Iuan de la Cruz Vicario del Convento del Calvario. No poniendo estorvos, por ſaber era agrado de Dios, paso a la Pañuela para llebar de allí los Religiosos necesarios. Desde aquella cata començò a negociar, i avida la licencia del Ordinario, q̃ dio el Licenciado Miguel Gonçalez Provisor del Obispa. do de Iacn, se tratò vna casa en mui buẽ sitio, q̃ fue el mismo q̃ años antes Angeles vestidos de Carmelitas haziẽdo celestiales procesiones, rodearõ. Cõcertõse en mil i ochociẽtos ducados: de que diò mui gran parte el Doctor Pedro Romã Prior de la igelesia de Iznatorafe, tã aficionado a los Padres de la Peñuela, que no tenia cosa suya por ayudarles. Estando todo a pũto partio el Venerable Padre Frai Iuan con los Religiosos q̃ le parecierõ a propósito, apie i descalços, vispera de la Santissima Trinidad, llebando en vn jumẽtillo el adorno del Altar, sin cuidar del propio; ni para comida, porque la esperaban de la divina providencia; ni para cama, porq̃ ya la tenian cierra en el suelo. I aunque caminaron seis leguas no quebratarõ el ayuno. Llegaron a tiẽpo que el bullicio de la gente no pudiese despertar alguna mala intencion. Entraron en su casa, dispusieron vna buena sala (de q̃ oĩ permanece gran parte) para Iglesia; formaron vn Altar de tablas que para el efeto traian de la Peñuela, adornaronle cõ sus limpiſimos ornamentos, sirviendo de perlas i esmeraldas la pobreza aseada, yerbas i flores canpeſinas que traian. Colgaron vna campanilla de vna ventana, i pasaron la noche en hazimientõ de gracias al Señor por tan singular merced.

4. A la mañana dia de la Santissima

ma

An. XVI fima Trinidad à 14. de Junio del año 1579. que corre, dijo la primera Misa nuestro Venerable Padre Frai Iuan de la Cruz, primer Rector de aquella casa, i la primera que él fundò como Prelado. Asistió el Padre Fr. Fráncisco de la Concepcion varon tan admirable como presto nos dirà su historia, i el Padre Frai Iuan de Iesus llamado el santo, q̄ vino por Vizerretor. La voz de la campanilla avia juntado mucha gente tan admirada de la novedad, tan consolada de la devocion, q̄ los primeros no daban lugar a los segundos para entrar en la Iglesia. De la Escuela entre otros muchos vinieron tres insignes Doctores, Carlebal, Diego Perez, i Ogeda, que en los teatros de Paris, i Salamanca se igualáran con los mayores. Mucho avian oido de los Ermitaños de la Peñuela; pero quando los vieron i trataron de espacio, quando con sus grandes caudales descubrieron los grandísimos de virtud que en ellos avia; quando en las Catredas i Pulpitos repreñían los vicios, i exortaban a las virtudes, ponian por exemplo a los Descalços Carmelitas: i afirmaban q̄ lo que avian conocido de su vida, les avia quitado la admiraciõ de lo que en las Historias generales aviã leido de los Monges de Egipto, i Palestina. El fruto destas alabanças fue el credito del pueblo, i la mocion de muchos que dejado el siglo recibieron el abito, i adelante sirvieron con aprobacion.

Acudio tambien el P. Marzelos, aquel Religioso Sacerdote que tanto trabajò por la fundacion de la Peñuela. Entrando en el nuevo Monasterio, como le vio rã desnudo, i q̄ solo aviã cuidado los Religiosos del Alar; buuelto a su casa les enbiò colchones para dormir. El Padre Rector agradeciendole el beneficio, respondió, que los Carmelitas Descalços no vsaban colchones en salud, i bolvióselos; con que de nuevo le prédò. De

la comida que eli otras personas enbiaron, solo recibieron lo q̄ podian gastar conforme a su Regla i penitencia. Doña Maria Bazan, hermana del Marques de Santacruz, muger de Don Iuan de Benavides, i Madre de Don Manuel de Benavides primer Marques de aquel titulo, començò a hazer tan grandes limosnas al Colegio, i cõ tanta aficion, que no se q̄ otra de su calidad le aya aventajado en España. Agradecidos desto los Religiosos le ofrecieron despues la Capilla mayor de su insigne Iglesia, i Patronato de aquel Colegio. No lo quiso recibir al principio, por no hazer mercenarias a su liberalidad i devocion. Pero instandole todos, q̄ no permitiese quedasen en opinion de desagradecidos a tã grandes mercedes como avian recibido; se rindió por no contristar a quien amaba. I õi estiman mucho estos Señores el servicio: porque la Iglesia, el Convento, la opinion i la estima de la Ciudad, la hazen digna de qualquier aprecio.

CAPITULO. XXXXII.

Asienta nuestro Venerable Padre Frai Iuan de la Cruz en gran punto la observancia regular en este Colegio.



N D A N tan hermanadas las acciones personales de nuestro Venerable Padre con las monasticas que plató en este Colegio, q̄ ha de ser muy dificultoso separar del todo vnas de otras. Pero trabajarè en dejar las primeras para otro lugar, i decir de las segundas lo que aqui les cabe. I para

Gñl. 34. dar principio a la mucha observancia que plantó en este Colegio, son de gran luz las palabras del Padre Frai Pedro de San Hilarion, Religioso grave de aquellos tiempos, de cuya legalidad i verdad ablamos en la fundación del Calvario. En vna relación que con juramento dejó firmada de su nonbre dice así. *En este Colegio se recibieron algunos Novicios para profesar en él. I no fue inconveniente: porque los estudiantes en oracion, silencio, mortificacion, i puntualidad eccedian a los mismos Novicios. I así este Colegio mas parecia casa de Noviciado i desierto que Colegio. Porq̃ demas de ser todos los Religiosos vnos Angeles. el Padre Retor con sus platicas de espíritu, trataba tan altamēte de Dios, que traia los animos de los Religiosos fervorosos en el egercicio de las virtudes, i gr̃a puntualidad en la observancia regular: i particularmente entendidos en devociō i amor de Dios muy fervoroso. En fin en estas tres casas, Baeça, Peñuela, i Calvario, se vivia con la perfeccion i santidad q̃ se podia vivir en los yermos de Egipto. Todo esto es del dicho Padre Fr. Pedro. I prosigue testificando la gr̃a de opinion que la Religion cobró por estas tres casas, i en especial por la de Baeça, no solo en el Obispado de Iañ, sino en lo demas del Andaluzia; a la qual correspondia el apellido de santos que todos les daban.*

2 Ayudaba grandemente, i ayudará sienpre a esta opinion el singular recogimiento que en esta casa asentó nuestro Venerable Padre. Por que fue tan grande que en las conversaciones ordinarias se preguntaban los vezinos, si avian visto algun Fraile Descalço en su casa, ò en la calle? I era constante que para velle era necesario ir a su Convento a buscarle en el Altar; porque fuera del no parecia. Muchos exenplos se hallan en los papeles de aquel tiempo deste gran retiro. Algunos referiré para nuestra edificaciō. En el año de

Testimonio del P. Frai Pedro de S. Hilarion.

Recogimiento singular deste Colegio, i exēplos de la providēcia de Dios con él.

ochenta, estando esta fundacion muy a los principios, sucedio aquella infeccion vniversal, a quien los Españoles llamaron catarro, tan rigurosa, que ni dejó Reinos, ni Ciudades, aldeas, ni casa alguna dōde no entrase i sacase muchos cuerpos, i dejase a los demas en las camas, perdonando a muy pocos q̃ asistían a la cura. En esta ocasiō vbo en el Colegio veinte enfermos, cō tā poca comodidad de regalo, q̃ pareciendole al Procurador necesario buscarle, acudio al Padre Retor a pedir licencia para salir, diciendole que ni avia ropa para los enfermos, ni aun el sustento necesario. El Venerable Padre le dijo. Mucho deseo el alivio i regalo de los enfermos, pero no es justo molestemos a los seglares, ni q̃ les seamos inportunos. En casa tenemos al Señor de todo, del ave-mos de alcançar el remedio. Del mucho tiempo que avemos de gastar en las calles, gastemos algo en el Coro pidiendo el socorro, q̃ él lo dará. Saliose el Procurador, i acudio el siervo de Dios al Santísimo Sacramento, donde negoció tan bien, q̃ entraron aquella noche i la mañana siguiente en casa veinte colchones cō muchas aves i regalos para los enfermos. Llamò al Procurador i a los demas Religiosos, i con la esperiencia, de nuevo les exortò a la firme confiança en Dios, i amor de la clausura.

3 Fue en ella tan estremado el Venerable varon, q̃ diciendole algunos Religiosos que personas devotas se quejaban porq̃ no ivan a sus casas por las limosnas que les tenian preparadas, les respondió. Si tienen verdadero deseo de favorecernos esōs bienhechores, Dios les mandará q̃ nos enbien la limosna sin que nosotros salgamos de casa. Sucedio así, i quedaron los Religiosos venerado a su santo Prelado, i estimando su retiro. Por no quebrantarle fueron algunas vezes los Frailes al refetorio, i no hallando que comer se bolvierō a sus celdas, i presto

An. XPI 1579.

Prosigue lo mismo.

vieron

An.XPI vieron el cuidado con que Dios les
1579. proveyó de lo necesario. No queria
 el Venerable Padre que los Religio-
 sos del todo descuidasen de las dili-
 gencias humanas: sabiendo que el
 que prohibió la sollicitud ansiosa con
 el exemplo de las aves sustentadas por
 el Omnipotente; mandò al pereço-
 so aprèder de la hormiga la diligen-
 cia en buscarlo necesario. Pero que-
 ria que con titulos aparentes no fa-
 liesen los Religiosos facilmente de
 casa. Que pusiesen en primer lugar
 su confianza en Dios. Que se aficio-
 nasen al retiro. Que nos dejasen es-
 tos exemplos que agora fuesen regla
 de nuestras acciones, i ancora de
 nuestras esperanças en la providen-
 cia de Dios. Si vbieramos de referir
 aqui el fervor grande con que en es-
 ta casa encendia a sus hijos el Vene-
 rable Padre, la devocion en la Misa,
 los tiernos afectos en celebrar las
 fiestas, el cuidado en acudir a sus Re-
 ligiosos, i a los bienhechores; fuera
 anteponer lo que forçosamète se ha
 de decir en su vida. De la de los Re-
 ligiosos desta casa ha hecho lastimo-
 sos hurtos el tienpo en los casos par-
 ticulares: pero sabiendo que se avia
 criado en la Peñuela, en el Calvário,
 en Paltrana, en Sevilla, i que tenian
 por Prelado al iluminatissimo i fervo-
 rosissimo Iuan, se dice todo junto. De
 su Vicerretor Frai Iuan de Iesus, que
 entre tantos santos se alçò con el nò-
 bre de Santo, diremos llegada la oca-
 sion cosas no ordinarias.

Otro nota-
 ble exèplo
 de lo mis-
 mo.

4 Aunque han sido muchas las
 providencias especiales que Dios ha
 vado con este Colegio, no es justo
 olvidar vna, porque es señalada. El
 año de noventa, ò noventa i vno si-
 do Retor el Padre Frai Angel de la
 Presentacion, llovio en Baeça dos
 meses enteros, como suele. Tan lar-
 go tienpo consumio la leña, i el ten-
 poral no dejaba hazer provision de
 pan, sal, i otras cosas que en la casa
 faltaban. Vna noche despues de con-

pletas dijo el cozinero al Padre Re- **Gñl. 34.**
 tor la necesidad que avia: i el respò- **Bautista**
 dió con gran sosiego, que lo enco- **Casado**
 mendase a Dios. Acudio el dia sigui-
 te con la misma demanda el cozine-
 ro, i oyó la misma respuesta. Poco
 antes de la ora de comer bolvio ter-
 cera vez, i el Padre Retor con su
 acostunbrada paz a dezir lo que an-
 tes. Enbraveciendose por puntos la
 lluvia, no quedaba lugar para mejor
 diligencia que la firme confianza. En
 medio del ruido de las canales oyó
 el cozinero golpes a la puerta re-
 glar. Acudio luego, i recibio a vn la-
 brador de Belmar que venia cò qua-
 tro cavalgaduras menores de la Se-
 ñora de aquella villa Doña Elvira de
 Mendoça; las dos cargadas de leña,
 vna de sal, i otra de pan cozido, que
 eran las tres cosas mas necesitadas.
 Dio tambien cien reales de que avia
 arta falta: con que todos notaron la
 certeza de la palabra divina a los que
 la tienen en ella, i le sirvè cò pureza.

CAPITULO. XLIII.

*Vida del Padre Frai Fran-
 cisco de la Concepcion, E-
 menda, hasta que se
 descalçò.*



A dificultad q̃
 los escritores
 Eclesiasticos pa-
 decen quando
 los santos de
 quien escriven
 se diferencian
 poco en las obras de santidad, por
 faltarle a la devocion el estimulo de
 la variedad, sin el qual suele desfalle-
 cer: en la vida del Padre Frai Fran-
 cisco de la Concepcion llena de Va-
 riedad, cesa, i no nos desanparará la
 devocion del letor, ni nos faltará el
 animo, ni se enflaqueceran los nier-

La vida del
 P.F. Fran-
 cisco està
 llena de va-
 riedad san-
 ta.

Gñl. 34.
Bautista
Cafardo

1504.

vos, como el otro dijo, escribiendo cosas leves: porque son grandes las deste insigne varon: i este es el propio lugar de dar cuenta dellas porq̃ fue vno de los fundadores de Baeça, i desde a donde se partio para la eterna Patria. Nacio cerca del año de mil quiniētos i quatro en la Ciudad de Perpiñan, ilustre entre las del Principado de Cataluña, i en las cōpetencias entre Frácia i España mui calebrada; porque su fuerte sitio, cō otras grandes calidades la hazen presidio seguro del vencedor. Los nombres de los Padres se ignoran. A el llamaron Francisco Espinet, ò como el Castellano pronuncia, Espinel. Fue su Padre devotissimo del Convento que nuestros Padres Observātes tienen en aquella Villa dedicado al Misterio de la Purissima Cōcepcion, desde tienpos mui antiguos. I su fundación por Religiosos que vinieron de Italia lo es tanto, que quando el glorioso Padre San Francisco vino a España, le hospedaron nuestros Religiosos en el. Pasando la devociō del Padre al alma pura i sincera del hijo, la hallō tan bien dispuesta, que de diez años recibio el abito de la Orden. Fue tan tierno en la devocion afectuosa a la Virgen Santissima; i en especial al Misterio de su Concepciō que el nonbre de Madre devido a la que le pario, de tal manera lo traspasō a la Virgen, que aun siendo niño de diez años, quando desde el Convento iba a mudar ropa a su casa cada semana, no se atrevia a hurtar a la Virgen el nonbre de Madre, por darselo a la que se lo devia.

1514.
Recibe el
abito de la
Orden.

Modo de
vida que
guardō en
la Obser-
vancia.

2 El silencio con que encubrio este Venerable Padre sus hechos, i el descuido de otros en notarlos, nos ha privado de los exenplos raros de su virtud, de los enpleos de sus estudios, i de los demas sucesos de su vida, hasta que lo hallamos mui hombre. Solo se sabe que fue penitentissimo, i al paso de su rigor exenplarifi-

mo en todas las demas virtudes. No siendole permitido abito diferente, vsaba del mas pobre i remendado. I no siendole licito descalçarse, como lo deseaba, echaba en los çapatos vnas guijas esquinadas que grandemente le atormentaban las plantas de los pies. Detres vezes que fue a Roma, referia los trabajos por engrandecer a Dios que en ellos le favorecio: i nuestros Descalços los notaron admirando en ellos su grā valor, su gran constancia, su invencible paciencia, no permitiendo al natural ni aun aquel licito desaogo de que se valio Iob con la queja amorosa al Señor, i justificaciō de sus obras. La primera jornada que hizo a Roma antes de ser Sacerdote fue por tierra. Como era moço, i deseoso de padecer caminaba a pie tan largas jornadas, que para vn peon era mucha diligencia. I acordandose que Cristo aconsejō a sus Dicipulos, que no cuidasen en los caminos del dinero ni alforja; puso toda su confianza en Dios, i hallaba la certeza della en la piedad de los Fieles que le socorriā de lo necesario. Llegando a vn lugar de Francia inficionado de heregia, pidio limosna a vna devota muger, i diosela con piedad. Pero temiendo q̃ si el marido herege hallaba al Religioso en su casa, el i ella corrian peligro, no se atrevio a alvergarle, i diole vn panecillo con vnas fardinas para que se las fuese a comer debajo de vn colgadizo q̃ avia en el corral. Hizolo así, i quando mas descuidado estaba, llegó el marido, entrō luego en el corral, i hallando al siervo de Dios, de tal manera se enbravecio contra el, que le dio por postre de comida muchos palos i puntillaços. Lo qual llevō con tanta paciencia por amor del Señor, que pudiera ablandar a quiē la heregia no viera tanto endurecido.

3 Continuando su viage le salieron vnos vandoleros, i le llevaron a lo

An. XPI
1579.

Parte para
Roma la
primera
vez i pade-
ce mucho.

Esperimen-
ta en Fran-
cia las fu-
rias de vn
herege.

An. XPI
1579.

Padecetra
to crudo
de vnos vā
doleros.

Echále pre
lo en Italia

Tratan de
matarle vā
doleros.

alo espeso del monte, pensando llevaban en él alguna gran presa de dinero. Como no le hallaron, le amarraron a vn arbol desnudo, i aviendolo açotado cruelmente lo dejarō en manos de la muerte. Movio Dios el coraçon de vno de aquellos inpios, i bolviendo a él vn dia despues lo desatō, i dio vn andrajo para cubrirse, con que entrō en Italia. Es facinorosa la fuma pobreza en la opinion comun; i de quien no cuida de su aliño teniēdo fuerças para trabajar, qualquier mal se presume, porque es madre d'todos la vileza. Por esto le echaron en la carcel, teniendole por facinoroso; i aunque decia ser Religioso i aver sido despojado por vándoleros, no le creyeron, hasta que su paciencia, su honestidad, su tenplança, su retiro, silencio i devocion abogaron por él. Caminando otra vez por Cataluña con su abito religioso, salieron a él otros vándoleros, i teniēdole por espia del vando contrario disimulada con el abito, le entraron en lo interior del monte, donde tenían el rancho cō intento de matarle. Vno menos cruel dijo al Capitan, no ser licito quitar a nadie la vida, i menos a vn Religioso sin bastante prueba de que era enemigo. Que lo convidasen a cenar, ó a beber, i que en el modo de tomar la raça conocieran si era Religioso, ò no. Hizieron vn banquete a su modo, llamaron al huesped, dieronle buen asiento, i quando quiso beber, vieron que tomō la raça con entranbas manos. Entonces el Capitan le dio el parabien de aver conprobado su inocencia con la religiosa ceremonia, i le declarō el intento de matarle, si vbiera bebido al modo de los seglares. Repetia esto despues el bendito Padre con mucha gracia, i con mucho zelo ponderaba a los Religiosos, quan constantes deben ser en la observacia de las ceremonias mas menudas.

4. De los dientes i vñas de bestias fieras le sacō Dios algunas vezes

porque no puso tasa a su piedad en Daniel, i fue notable la que con él vso librandole de vna descomunal culebra. Avia seido a bañar a vn rio en compaña de otros Religiosos; pero no permitiendole su honestidad aquel alibio, se retirō a dormir a la sombra de vnas matas. Llegō vna culebra terrible, i rodeandole el cuerpo, con la respiracion muy tasada despertō. Dio voces, acudierō los compañeros, i no pudiendo desenroscar el animal, llevaron al siervo de Dios al lugar ayudandole, porque no podia andar, para quitarle aquel horrible i funesto cinto, que mientras mas le irritaban mas se encruelecía, i apretaba. No hallando otro medio, cortaron a pedaços la culebra, i ella furiosa con el dolor, lo causaba mayor al paciēte hasta que cayō muerta. Yendo otra vez al campo a cūplir cierta obediencia, vio asomar por la boca de vna cobeçuela otra culebra tan horrible que le parecio tener la cabeza como de carnero. Huyō del peligro entonces, i bolviendo por allí a la tarde, la vio enroscada en vn arbol haziendo grā bulto. Tirōla desde lejos vna piedra. Bajō cō velocidad cōtra el ofensor, i siguióle tan apriesa q̄ le parecio que sin milagro no pudo escapar de su furor. Dijolo en Perpiñan a ciertos soldados. Fueron al sitio en compaña del Padre, vieronla rodeada al mesmo arbol, tiraronle a vna con las escopetas, i hirieronla de muerte. Asi como estaba decendiendo del arbol los siguió con tan fieros filvos, que les puso gran temor, hasta q̄ desangrada quedó muerta. Llevaronla a Perpiñan, i abriendola le hallaron debajo dela piel vnas como alas que se le criavan como a serpiente.

De la segunda vez que fue a Roma no referia cosa particular. De la tercera dijo, que bolviendo para España se embarcó en vna nave con

Gñl. 34
Bautista
Casardo

Librale
Dios de v
na grā culebra i de
vna serpiēte.

Trabajos
en vna tormenta,

otros

Gál. 34.
Bautista
Casardo

otros pasajeros. A pocos dias de navegacion, lo brevíno vna tan terrible tormenta, que cada momento que pasaba sin ser ahogados lo tenía por milagro. Ayudaba el bendito Padre con sus fuerzas a los marineros, i a todos exortaba a la penitencia, paciencia i dolor de los pecados, q̄ en aquel trance los avian puesto. A los que se querian confesar acudia con gusto, i persuadia a los demas que lo hiziesen. Paso tan adelante la tormenta, q̄ pasajeros i marineros, mareados, faltos de fuerza i aliento por el continuo trabajo, tenían por menor el de la muerte. Aviendo cumplido con las leyes de la caridad, se halló tan flaco i rendido, que como quien se recoge a morir, se retiró a lo hondo de la nave, i arrinconado allí encomendaba a Dios su alma, i llamaba a la Santísima Virgen Nuestra Señora su especialísima Abogada. Despues de dos o tres dias que allí gastó, tubo revelacion (segun el efeto mostró) del suceso triste de la nave. Salio de su rincon a la plaza de armas, quando la gente pensaba que ya era muerto. Hallóla tan turbada i rendida de tan larga brega, que nadie atendia mas que a morir. Dijo a los principales, que la nave sin duda se avia de hundir presto, porque avia visto señales dello, callado el aviso del Cielo. Que si alguno le queria seguir, él determinaba echarle a la mar en vna tabla. Parecio temeridad a los demas, estando la nave aunque desjarciada, entera, i mas segura que vna tabla. Vn mercader que allí venia le dio credito, i arrojandose a vn esquife que desamarraron de la nave se hizieron a la mar. A poco trecho vieron que se la forbieron las olas, i quedaron con gran dolor de los amigos i compañeros ahogados, despues de aver resistido veinte dias a la tormenta. No perdonó la furia al batelejo. Levantabalo sobre las ondas, hundialo entre ellas casi ha-

ra la arena. Las aguas negras, el Cielo cubierto de nubes funestas, los aires furiosos i encontrados, las noches que privaban de aquel pequeño alivio de la luz, la flaqueza del batel, la falta del sustento que a quatro dias faltó; dentro de pocos quitaron la vida al compañero, quedando solo nuestro navegante. Clamava allí lleno de fe i esperanças a la Virgen Santísima, solicitando su favor con suspiros i lagrimas. I al fin salto de fuerzas, i ya como muerto, aviéndose pasado en esta lucha (caso raro) veinte dias, tendido en el varquillo, se dejó en las manos de la divina Providencia, solo atendiendo a conformarse con la voluntad de Dios. Al cabo deste tiempo la furia de la tempestad arrojó el esquife a la playa de Valencia, quando estaba tan sin alma el cuerpo, que ni en movimiento, ni en color, ni en respiracion la mostraba. Llegaron luego algunos pescadores en sus barcos a ver lo que en él venia, i hallado vn Religioso de aquella manera, llenos de compasion creyendo que estaba muerto le sacaron a tierra, i al mismo punto a vista de todos se hūdio a lo profundo del mar el esquife, de que quedaron admirados, juzgandolo por cosa no natural. Començaró a hazer esperiencias en el cuerpo tendido en el arena para ver si estaba del todo muerto, i hallando que no, vn hombre rico i piadoso se le llevó a su casa a travessado en vna cavalgadura entre dos costales de paja. Echóle en vna cama, abrigóle, i con instrumentos de yerro le abrieron los dientes traspillados, i le echaron sustancia, con q̄ poco a poco bolvio en sí. Estando ya al parecer convallecido, le cargó vna terrible enfermedad; reliquias del naufragio. Tanto le apretó, que se vio otra vez a peligro de la muerte. Libróle della el Señor para lustre de nuestra Reforma, i para raro exemplo de tolerancia i confianza en Dios.

An. XPI
1579.

An. XPI
 1579.
 1567. Ya se hallaba sin memoria de los dias de su padecer, pero por el de su enbarcacion, i aportada a la playa de Valencia, i tiempo q̄ gastó en aquella piadosa casa, echó de ver aver resistido quarēta dias a la tormenta, i los veinte dellos en el esquite. Hasta aqui avemos seguido relaciones fidedignas de los que le oyeron referir estos casos, exortando a la confianza en Dios i la Virgen, a quien siēpre atribuia la maravilla de averle sacado de tātos peligros. De aqui adelante seguiremos testigos de vista en el discurso de su historia.

CAPITULO. XLIV.

Funda el Padre Frai Francisco en Alcalá el Colegio de la Observancia. Recibe el Abito Descalço, i hazēle Prior de Manzera.



Funda el Colegio de la Observancia en Alcalá.

A tercera vez que el bendito Padre Frai Francisco estuvo en Roma sacó licencia del Padre General para fundar vn Colegio de su Orden en Alcalá de Henares, donde sienpre han florecido las letras, persuadido de la inportancia dellas para recoger los Religiosos, darles luz i lustre; sin lo qual ni crece en las comunidades la opinion, ni la virtud. Llegado a Alcalá halló que muchos de sus Frailes de diferentes Provincias, deseosos de estudiar acudian a la Vniversidad: i como no tenian casa propia, vivian en posadas mezclados cō los seglares. El peligro de la conciencia i honor desta gente moça le avivó de nuevo; i dando el Señor i la

Santissima Virgen logro a sus sudores i desvelos, compró casa, i fundó el Colegio año de mil quiniētos sesenta i siete. Así consta del libro de la Provincia. Porque en el Capitulo Provincial que en este año celebró en Avila el Reverendissimo Frai Iuā Bautista Rubeo, hallamos este Decreto. *Retor del Colegio de Alcalá Fr. Francisco Espinel, vsque ad aliam dispositionem R. P. Generalis.* I al fin de los actos del Capitulo, en el mismo libro dice así. *Recibiose tambien en el numero de los demas Conventos i Colegios de la Provincia de Castilla el Colegio Complutense recien fundado. Dieron facultad al Padre Frai Francisco Espinel Retor i Fundador de aquel Colegio, para que pudiese hazer escrituras i obligarse en las cosas tocantes al dicho Colegio. I esta facultad i procura en nonbre de toda la Provincia, se le dio en Madrid a nueve de Mayo de mil quinientos sesenta i siete.* Segun esto la relacion que se me dio de parte de la Provincia de Castilla en que se dice, que esta fundacion fue el año de mil quinientos setenta i siete, se entiende ablar de la traslacion a la nueva casa que la Orden compró para mejorar el sitio.

2 No se desdeñó el Religioso i humilde Padre de reformar sus estudios siēdo ya de sesenta i tres años en compaña de sus subditos, nuevos en edad i religion. Porque la verdadera humildad no halla diferencia entre los lugares, i aunque a cada vno dá el suyo, para si escoge el mas infimo. Grande sin duda seria el exemplo para sus hijos i condicipulos; i grande el concierto de sus acciones, a la presencia de tal Padre: i abitua-dos en el, hallarian facilidad en las demas virtudes. Estando en Alcalá tubo noticia como nuestros Venerables Padres Frai Iuan de la Cruz, i Frai Antonio de Iesus el año de sesenta i ocho, renunciada la mitigacion avian dado principio a la Descalcez.

Gñl. 34. Bautista Casardo
 1567.

Reforma sus estudios.

Gñl. 34. calcez. Notable fue el alegría que **Bautista** esto le causó, prometiendo se luego muchos aumentos de la Orden. **Rafardo** resolvió seguir esta vida estrecha que dilata el alma. Pero detubose por hazer mayor caudal de estudio, i por dar lugar a la ocasión. En sabiendo q̄ era fundado el Convento de Pastrana el año de sesenta i nueve, i q̄ nuestra Madre Santa Teresa estaba allí, quiso saber de su boca i ver por sus ojos en los Frailes el modo de la vida nueva. Lo que en esto pasó nos dejó escrito la Venerable Madre Isabel de Santo Domingo, sugeto tan grande como algunas vezes avemos dicho, en vna relacion que hizo de aquellos tienpos, tratando como de Toledo pasó a Pastrana para Priora del Convento que allí avia fundado nuestra Santa Madre.

Vaa Pastrana a ver a nuestra Santa Madre.

3 *To quise (dice) viniese cō nosotros un Religioso del Carmen que sabía tenia buenos deseos de pasar a esta Orden, que nos decia Misa i confesaba, i era buen letrado i de arta humildad i mortificación. Llamabase Frai Francisco Espinel, i en esta Orden se llamó de la Concepcion. El vino de buena gana, que deseaba tener por vista mas noticia. Llegados a Pastrana, el buen Padre se consoló de ver a los que acá halló; i así concertamos fuese a traer licencia del Provincial para pasarse acá. Así lo hizo, i vino con tanto espíritu i contento q̄ trabajaba arto: i en aquellos principios era todo menester. Confesaba en el Convento, i a nosotras. Predicaba, i iba tambien a los lugares de alrededor a esto mismo; i artas vezes con rezio tienpo i descalço del todo, i a vezes por venir a tienpo que nos pudiese confesar, caminaba de noche. Ni por esto faltaba a la penitencia, que era grande el rigor que consigo tenia, i su comida lo mas ordinario era yerbas con el pan quando no era solo, que artos dias no avia que comer otra cosa: otros algun poco de abadejo, i por gran regalo alguna culebra de las montañas si en el camino las to-*

paba. I era tanta su humildad, que en todo esto no le parecia hazer nada. Permitio Dios darte una persecución de muchachos que le apedreaban a los pies, i a vezes le herian mal, i no vi en su animo genero de impaciencia. Dabame a mi pesadumbre, i no se como dije que lo avia de avisar al Governador, ò cosa así; i me dijo no lo hiziese, que ellos se cansarian. I si era en todo grande su virtud i exemplo, el se dio tan buena presa, que se le llevó Nuestro Señor al Cielo en pocos años. En pocas palabras dice mucho la bendita Madre. I dellas se colige que tomó el abito dentro del año de sesenta i nueve, mudando el apellido de Espinel en el dela Cōcepcion. Mostró luego tanto caudal de prudencia i espíritu, que en ausencias del Padre Frai Baltasar algunas vezes presidia.

4 Entrado ya el año de sesenta i nueve, visitó a Pastrana el Principe Rui Gomez de Silva. Fue tanto su consuelo viendo el concierto del Convento, el exemplo i fama que en todas partes daba, los muchos Novicios de esperanza, el fervor con que seguian a los Profesos; que muy de ordinario descubria el lleno de su corazón con muchas alabanzas que del decia. Hizo gran estima del Padre Frai Francisco. I valiendose della, le propuso la inportancia de vn Colegio Reformado en Alcalá, para el estudio de aquellos ministros del Evangelio que allí Cristo recogia, i para pesca espiritual de otros. Como el Principe era de tan capaz entendimiento, presto conoció la conveniencia, i para de presente dio vna muy buena limosna, i ofreció para adelante renta para el sustento de dieziocho Colegiales. I sabiendo la mano que el Padre Frai Francisco tenia con los de la Observancia que avia recogido i governado: i que descontentos de aquella casa que tenían deseaban mejorarse; le pidió que en compañía de Mariano dispusiese la fundacion.

Estimale mucho Rui Gomez, y pide ayuda a la fundación de nuestro Colegio de Alcalá.

An.XPI 1579. La diligencia de ambos, i en especial la del Padre Frai Francisco fue de tanta importancia, que se concluyó del modo que queda dicho en su lugar.

1572. 5 Entrado ya el año de setenta i dos, dispuso el Padre Comisario Apostolico Frai Pedro Fernandez, q̄ nuestro Padre Frai Antonio d̄ Iesus Prior de Manzera lo fuese a ser en Toledo de la casa dela Observancia, pensando por aquel modo introducir la mas puntual. I si los animos tuvieran mejor fazon, mejor fruto se podia esperar de la traza. En su lugar eligieron los de Manzera al Padre Frai Francisco dela Concepcion, informados de su gran caudal de espíritu, i zelo tan raro de la Descalcez, que parecia aver nacido en ella i fundadola. Hallò tan introducido el primitivo rigor, los animos tan bien dispuestos para caminar mas, que fue notable consuelo suyo, i para animar a la virtud la alababa. Como toda su vida avia sido penitencia, viendo la ocasion la continuò con tan singulares rigores, que causò admiracion. Los Advientos i Quaresmas pasaba con solo pan i agua: entre año vsaba de yervas mal guisadas. El vestido interior eran rigurosos silicios, la oracion mui continua; i veíase el aprovechamiento della en la devocion, en el silencio, en el aliento para el trabajo, en las platicas espirituales, en el cuidado con el gobierno de su casa, i en el recogimiento en ella i dentro la celda quando la obligaciò precisa no le sacaba. En las mortificaciones del refetorio mostraba tanto espíritu, tanta humildad, tanto abatimiento propio, que erizaba los cabellos, i hazia los ojos fuentes de lagrimas. Fue mui llano i familiar en el trato, sin dar lugar a las licencias que de aqui se suelen ocasionar. En las recreaciones era mui regozijado, i exortaba los Religiosos a la alegria espiritual. En las fiestas prin-

cipales crecia mucho esta alegria, i traçaba devotos entretenimientos para afervorizarse a si, i a sus subditos.

6 Continuando la doctrina i obras de pobreza que nuestros dos primeros Padres alli avian plantado, no permitia quiebra. Si algun Religioso saliendo fuera de casa a predicar traia alguna limosna, lo sentia mucho, por no hazer a la caridad mercenaria, i porque no fuese añagaza para salir otra vez. Sus platicas continuas en recreacion, en refetorio, i Capitulo, eran la verdadera inteligencia de la Regla, sabiendo quanto dependia de aqui la estima i observancia. De las actas que hallò hechas en Duruelo fue observantísimo zelador, i ablava dellas con tanta ponderaciò que aficionaba a los Religiosos. Era consuelo de afligidos, aliento de los flacos, salud de los enfermos, i para todos vn retrato Apostolico. Quando salia a predicar conponia pleitos, reconciliaba animos, desterraba vicios, introduzia cristiandad en los pueblos, i como agua del Cielo siempre sacaba algun fruto para Dios. Alonso de Yera Cavallero principal i rico de Avila sustentaba mortal odio con otro igual suyo; i el incendio era tal que se temia avia de pasar a mucha parte de la Ciudad, abrafando amigos i aliados. Los que avian procurado la paz, retirados sin fruto, no trataban della, ni otros vièdo el mal logro de los primeros. Encomendòse a Dios el buen Padre Frai Francisco: pidio socorro a la Virgen, fuese a casa de Alòso Yera, abliòle al principio cò humildad i sin Retorica. Dijole algunas cosas de nuestro Señor, i cada palabra era vn golpe q̄ ablandava el yerro. Quando vio la fuya le entrò en la platica de la paz. Descubriole el peligro de su alma, de su honra, el alboroto de la Ciudad, el mal exemplo, los amargos frutos de la vengança, los daños perpetuos que para

Haze gran fruto con obras i doctrina.

Es electo Prior de Manzera.

Haze gran fruto con obras i doctrina.

Gñl. 34. para su casa i la de sus parientes bu-
Bautista cabá. Abrió el buen Cavallero los
Casado ojos, vio lo q̄ antes la pasión le encu-
 bria, i dio lugar a la reconciliacion.
 Eferuôla el buen Padre luego, porq̄
 el tienpo belicoso no la desbaratafe.
 I quedó Alôso de Yera tan recono-
 cido a su bienhechor que decia, que
 por San Francisco de quien era mui
 devoto daria vn braço, i por el Pa-
 dre Frai Francisco otro.

Estilo i edi-
 ficacion q̄
 guardò
 quâdo pre-
 dicava.

7 Quando predicaba en los pue-
 blos, en bajando del pulpito se bol-
 via al Còvento sin entrar en casa al-
 guna a tomar ni vn trago de vino,
 por negar a su natural el consuelo de
 la alabança que para solo Dios que-
 ria: i aunque acontecio algunas ve-
 zes distar el lugar dos leguas, i ser el
 tienpo riguroso, se bolvia a comer
 al Convento. Era mui compasivo de
 los pobres, socorria a los que llega-
 van a la porteria, i a los honrados en-
 biava a sus casas el socorro. El herma-
 no Frai Bartolome del Santissimo Sa-
 cramento a quié tenia por santo, era
 el caritativo i callado ministro. Erã
 dardos para su coraçon las ofensas d̄
 Dios, i procuraba con gran cuidado
 su remedio. En Peñaranda, distante
 de Manzera vna legua, se junta los
 Iueves vn riquísimo mercado. La va-
 riedad de las Provincias que alli acu-
 den, la multitud de la gente, la po-
 ca justicia que en tanta confusion se
 podia egecutar, eran causa de gran-
 des pecados. Pensò vn remedio i fa-
 liole bien. Vistiose de vn aspero fili-
 cio, llenó la cabeça i rostro de ceni-
 za, rodeôse vna soga al cuello: hizo
 que quatro Religiosos con la misma
 figura le acompañasen. Entrò (como
 otro Ionas) en Peñaranda predican-
 do penitencia, i amenazando casti-
 go sino avia enmienda. Fue grande
 el temor i conpuncion que luego se
 vio, i derramandose la fama del san-
 to por los pueblos, veniã de alli ade-
 lante mas conpuestos i morigerados
 los arrieros i tratantes.

8 Ya avia pasado por dos cri-
 soles el oro de aquella alma: el prime-
 ro el de las idas a Roma, el segundo
 el de las penitencias. Faltaba el ter-
 cero, i que mas acendra como mas
 propio de Cristo, que era la contra-
 dicion de los hermanos, las calúnias
 domésticas, i el mal pago de las bue-
 nas obras. Aunque avia en aquel Cò-
 vento muchos Religiosos buenos,
 aquien se hazia facil todo lo que el
 Padre enseñaba i egecutaba; tres, ò
 quatro no se acababan de ajustar. Cã-
 sabales el silencio, fatigabales la pe-
 nitencia, tenian por carcel el encer-
 ramiento, i con titulo de predicar i
 enseñar a los pueblos pidiã muchas
 licencias, bolvian distraidos, amif-
 tados con seglares, descontentos de
 la comida, del Coro, de la puntuali-
 dad. Tirabales de la rienda el zeloso
 Prelado por su bien, i por el exem-
 plo. Sintieron el bocado del freno, i
 mordiendo para quebrarle, còve-
 nidos entre si, escribieron al Comi-
 sario Apostolico, i al Padre Provin-
 cial de los Calçados, Prelados supe-
 riores de los Descalços, pidiendo vi-
 sita sobre memoriales encarecidos i
 sangrientos. Enbiôla el Padre Comi-
 sario Frai Pedro Fernandez por no
 faltar al oficio, aunque tenia satisfac-
 cion de quien era el Prior. Vino el
 Visitador (cuyo nonbre se ignora)
 hizo la visita mui de espacio. Exami-
 nando a los testigos, i conprobando
 los dichos, de todos sacò alabanças
 del culpado, i confusion de los acu-
 sadores. Como eran los que mas be-
 neficios avian recibido, sintierò mas
 el conocimiêto de su calumnia. Vno
 dellos irritado de su confusiò, dio vn
 gran bofetón a su Prelado. Llevòlo
 con gran paciência al principio el ver-
 dadero dicipulo de Cristo. Pero en-
 tendiêdo despues que se avia publi-
 cado, egecutò con entereza el casti-
 go por no dar atrevimiento a otros.
 Estando vn dia en Prima este mise-
 rable delincuente, se cayò muerto.

An.XPI
 1579.
 Padece do-
 mesticos
 encuentros.

CAPITULO. XXXXV.

Hazenle Prior de la Roda, i de la Peñuela, i deja aventajado exemplo.



El gran caudal de virtud q en Manzera descubrio el bñdito Padre no le dejó gozar de la celda como deseaba des-

Su elección en Prior de la Roda,

pues de cumplidos los tres años de su oficio en Manzera, i pasaronle al gobierno de la Roda. Allí le sucedió el Setiembre de 75, el Padre Frai Juan de Iesus Roca: i así entendemos que aquel año fue a la Roda el Padre Fr. Francisco. Quando entró en ella i vio aquella contemplativa soledad, i aquellos fervorosos Ermitaños, le pareció estar entre los hijos del grande Antonio. I si avia deseado las Tebaidas, i las Nitrias, allí hallaría medida de su deseo. Quando vio a la milagrosa Cardona, de tal manera quedó edificado i admirado, que muy de ordinario se exortaba a la penitencia i rigor como sino viera hecho nada, con la vista de tal egeplo. Confundíase de no poderla alcanzar, i con tal aliento caminó, que se dejó a sí mismo atrás. Inventaba nuevos modos de mortificarse: i en todas las virtudes dio a sus subditos nuevos resplandores; i en especial en la paz del alma. Como se hallaba cerca de su centro, no tenía mas deseos que de llegar: los demas, vanos, vagamundos, o inútiles, los echaba del corazón, como a enemigos de la paz. No buscaba como Seneca la tranquilidad del alma, porque ya la avia hallado ahorrando de deseos; sino el centro della que Seneca no conocio.

Derramóse luego por la comarca la fama del nuevo Prior. I aún que el se adelantaba en sus relaciones,

Y

nes,

de los demas, vnos apostataron, otros marieron presto con muestras de conciencia agravada.

9 Resplandecio la paciencia del siervo de Dios en esta casa llevándolo con gran conformidad i alegría los dolores de hijada i de orina, con efectos pocas vezes vistos que fuertemente le aquejaban. En oyendo la campana del Coro, si los dolores no le imposibilitaban del todo, allá los iba a pasar i a curar, temiendo mas el regalo que enflaquece el alma, que el dolor que atormenta el cuerpo. Si no avia leído a San Bernardo, su espíritu avia bebido en la misma fuente. Dijo este gran Padre a vnos Mōges. *Tocierito me compadezco, i mucho me compadezco de la enfermedad del cuerpo, pero mucho mas es de temer, i digna de mayor caute. a la de las almas. Por lo qual en ninguna manera conviene a nuestra Religion buscar medicinas corporales, que ni aun son convenientes para la salud. Vsar de yerbas ordinarias i propias de pobres, cosa tolerable es, i algunas vezes se suele hacer. Pero comprar medicinas esquisitas, clamar por Medicos, recibir pociones de mucho precio; cosa indecente es a nuestra Religion, i a su pureza i honestidad. Si con semejantes Padres consultáramos esto que llamamos caridad, mas pura fuera i mas conforme a la mortificacion religiosa que la que se vsa. El bendito Padre Frai Francisco por padecer, i por enseñar a padecer a sus hijos, no quiso vsar de medicamentos en vn golpe que se dio en vna pierna. Hinchósele de manera, que pidió cura rigurosa de cauterios i cisiones de la carne, que el llebó con rarísima paciencia, alabando al Señor. Si entonces se cargara de vendas, de botecillos, de caxuelas, no nos viera dejado este raro exenplo de paciencia, ni esta*

alabanza de su tolerancia.

(?)

An. XVI
1579.

Padece
terribles
enfermedades.

Bern. in
Bult 321.
a i frates
des. Anast.

Ala A
Bult 321.
a i frates
des. Anast.

Bult 321.
a i frates
des. Anast.

Gñl. 34.
Bautista
Cafardo

nes, no a la verdad, sino al tiempo. Enbióle a llamar la Marquesa de Cañete a Cuenca, para tratar con él ciertas cosas de su alma. No pudiendo negarse a tan gran Señora, i tan devota de la Orden, tomó su baculo: i aunque los dolores de hijada i mal de orina eran contrarios al andar a pie, no pudieron alcanzar del los Religiosos, por mas razones de Galeno que le alegaron, recibiese vn jumentillo; porque decia ser menor daño morir vn Fraile Descalço, que dar mal egeplo vn Prelado. Llevó en su compañía al hermano Frai Bartolome del Santísimo Sacramento, criado en los primitivos rigores de Manzera. Llegaron a Valera de abajo sin averse desayunado. Estaba la Señora de aquel lugar mui afligida, porque aviéndosele muerto algunos hijos en llegando a edad de diez i seis, ó diez i ocho años, estaba espirando otro de la mesma edad Mayorazgo de su casa: i dióle repentina mejoría con su oracion, como ya queda dicho en el capitulo diez i siete del tercero libro. Recibiolos en Cuenca con grã devocion la Marquesa. Dioles junto a su quarto aposento para poder comunicar al Padre Frai Francisco. El primer dia antes que las criadas supiesen quan recatado huesped tenían, i quan poco atento a las cortesias de Palacio, se fue a su aposento vna de mui buen parecer, i mui bien aderezada. El bendito Padre como si viera visto vn aspid, así se espantó. Lebantóse, dióle con voz alta i fervorosa: Hermana si algo quiere para su consuelo, acuda al Oratorio; para lo demas no le suceda otra vez en tanto q yo estuviere aqui pisar ese vnbral. Quedó tan espantada que no supo que responder. Saliose sin ablar palabra, dijo a las compañeras lo q avia sucedido; i causó en todas tan grãde edificacion, que despues le comunicaron sus almas, i se aprovecharon de su doctrina.

3 Seis meses estuvo en la Roda,

i entrando ya en el año de 76. le enbió el Padre Gracian por Confesor de las Monjas del Convento de Malagon, necesitadas de consuelo, fatigadas de escrupulos i dudas por no tener Fraile Descalço de la Orden con quien confesarse. Avianlo pidido así Doña Luisa de la Cerda Fundadora de aquel Monasterio, i nuestra Madre Santa Teresa q lo estimaba. I aviéndole experimentado el fruto, escribió la Santa a Doña Luisa estas razones entre otras. *Han temido todas acá por tan gran ventura darles tal Confesor (que le conocen) que se espantan, i yo tambien. Que no se como lo guió el Señor: creo para el bien de las almas de aquel lugar, segun el provecho dicen haze: i así lo ha hecho donde quiera q ha estado. Crea V.S. que es varon de Dios.* Mostróse mui bien lo q la Santa aqui dice en el aprovechamiento grande de las Religiosas, i en el de muchos seglares que gozaron de aquel varon celestial. Poco mas de vn año gastó en este Convento: porque siendo de tanto provecho lo enpleabã los Prelados en muchas cosas. I aviéndose negociado la restauracion del Convento de la Peñuela, le señaló el Padre Gracian por Prior del, i hizose la fiesta el dia de San Lorenzo del año de 77, como queda dicho en su lugar 4. Aqui se remocó aunq palaba ya de 73. años de edad. Porq como nunca se aprovechó de los años, ni de la antigüedad dela Religion para indulgencias, sino para dar mejor egeplo; ni la flaqueza del cuerpo, ni los achaques, ni miedos de los Religiosos le estorvaron la velocidad del curso. I advirtiéndole el gran rigor, i la estremada perfeccion con que aquella casa se avia fundado, no quiso que por él menguase en algo. Aviéndole sido tan continuos sus ayunos de pan i agua Quaresmas i Advientos, i muchos otros del año, tan asperos sus silicios, tan sin piedad sus muchas disciplinas; aqui creció todo. I como veia q con el egeplo

An. XP
1579.

1576.

Pasa a Malagon por Confesor de las Religiosas.

Aviendo hecho grã fruto en Malagon, va a ser Prior dela Peñuela.

1577.

Renueva aqui sus rigores.

Pasa a Cuenca i deja en todas partes edificacion.

Da repentina mejoría al Mayorazgo de Valera de abajo.

An. XVI 1572. plos demas se aprovechaban, juzgaba por daño propio no procurar el bien ageno. Haziendose entōces vn quarto acudia muchas vezes a Baeza en compañía del hermano Frai Alonso de los Angeles (a quien yo conocí i estimé por su grã juicio i asentada virtud) a buscar lo necesario para la obra. Ivan a pie sino se aviã de traer cosas de mucho peso. La provision era vn poco de pan i vnas vellotas. En llegando a la fuente de la Madalena, que està a la mitad del camino, comian sus vellotas, bebian de la fuente, i pasaban adelante. Si se avia de traer algo de peso, llevaban vn jumentillo, i solíase ir sin carga, porque el Prior no queria subir en el; i el subdito lo rehusaba, movido del egenplo. En vno de estos viages se dio tan fuerte encuentro en vn garrancho, que le saltò la vña del dedo mayor del pie: i reparò tan poco en ello, que buelto a su Convento, el remedio i cura que admitio a ruegos de sus Religiosos, fue lavar la sangre, i echar vn poco de sal en la herida. Fuese poco a poco pudriendo el dedo hasta criar gusanos. Viendolos vn dia el Padre Superior, le rogò movido de caridad, mirase por si, i no ofendiese la conciencia por no admitir facil cura. A lo qual respondió. *Degelos tomar posesion de lo que despues ha de ser suyo.* Bolvio a instarle, i por darle gusto vino a rendirse. Trajo de la roperia vn Religioso vn poco de lienço: quiso felo poner; mas el bendito Padre lo apartò, diciendo: *Vaya con Dios, que no ha de ser de esa manera la cura.* Tomò vn palo en la mano, i con él quitò los gusanos, i limpió la materia del dedo, sin permitir otro alibio.

Fue humil-
dísimo. En la humildad nos dejò tales egenplos, que se pueden poner en el Catalogo de los mui avērajados. Guisaba la comida a los peones, fregaba los platos, varria la casa. A los mas

humildes officios era el primero, haziendolos sienpre que podia por alibiar a los demas. Siendo necesario estiercol para la huerta: porque el hortelano no se ocupase, aderezaba el jumento, i lo traia de la venta de Linares q̄ no està quarto de legua del Cōvento. Estádole cargado vna vez en presēcia de dos Padres graves de la Ordē de S. Geronimo q̄ avian parado en la venta: viendo el ventero que le faltaban fuerças le dijo. Padre Prior espere que yo le ayudaré. Rieron mucho los Padres el nonbre, entendiendo era algun hombre simple que servia en el Convento, a quié por entretenimiento llamabā Prior. Pero sabiendo despues que lo era de la Peñuela, i no menos santo que docto; fue tanta su edificacion que mirandose el vno al otro decian: Esta es la verdadera sabiduria, saber despreciar las honras del mundo, i saber hazerse inferior el que es superior. Por esto nunca mādaba a nadie lo que el podia hazer, porque en esto peligraba menos la hnmildad q̄ en aquello. En la celda, que sienpre guardaba con gran puntualidad no ofreciendose precisa necesidad, le hallaban los Religiosos dentro de si, los ojos encarnizados i llorosos, toda la persona tan devota i conpuesta, como si estuviera en el teatro del mundo. Faltò vn dia clabagon para la obra, i no aviendo quien fuese a Baeza, cogio el camino solo, i sin reparar en las seis leguas, las anduvo con grande aliento, i aviendola conprado, vino con ella a cuestras. Enbiaronle a llamar las Monjas de Malagon por cierta necesidad que se les avia ofrecido. Fue al socorro a pie i descalço como solia, i hallandose mui cansado se echò junto a vnas matas cerca del camino. La Hermadad de Ciudad Real con bué acompañamiento andaba buscando ladrones por Sierra morena. Llegaron algunos quadrilleros a media

Gál. 34.
Bautista
Casardo

372
Predicacion
Lustre
No mada,
ba a otro
lo q̄ podia
hazer.

Maltracóle
vnos quadrilleros.

Yy a noche

Gill. 34. noche donde el Venerable viejo estaba. Viendolo pobre i remendado, creyeron ser alguna disimulada espia de los ladrones, i dieronle algunos puntillaços porq̃ no decia quien era. Otros de mejor razon conocierō ser el abito de Religioso; i viendo en la flaqueza la necesidad, le dieron algun socorro, con que prosiguió su camino.

CAPITULO. XXXXVI.

Muerte bienaventurada del bendito Padre Frai Francisco de la Concepcion.



A Quaresma del año de 78. pasó el bendito Padre en la Villa de Linares, confesando i predicando cō estra-

ordinario fervor i notable trabajo. Olvidavase de comer su pã, del reposo de su cuerpo, del alivio del natural, por el aprovechamiento de las almas. El fruto para el dulcísimo, fue vna recia enfermedad que le puso a lo vltimo de la vida. En ella nos dejó otro no menor exenplo que S. Hilariō, del temor santo de si mismo. Como si viera sido el mayor pecador del mundo, i gastado la vida en vicios, así temia la muerte, i la cuēta. Con esto predicaba mas que con los sermones, i acusó el descuido cō que vivimos deste dia. Pidia al Señor poniendo por intercesora a la Virgen le diese tienpo para penitencia, proponiendo con firmeza la enmienda. Socorrio la Santísima Señora a su siervo vna noche en que se hallaba mas congojado, i desvelado con la pena. Vio de repente resplandecer el aposento con vna luz hermosa i peregrina. Alteróse con la novedad, i mirando de donde procedia, vio venir azia su cama a la Vir-

gen acompañada de muchos Cortesanos del Cielo. Traia a su lado al glorioso Sã Alberto, de quien el enfermo era mui devoto. Venia vestida del abito de la Concepcion, dandole a entender con esta insignia lo que le agradaba su devocion. Quedo tan conortado con la Real presencia, que presto cobró salud. Las palabras que la Virgen le dijo, i los favores que le hizo no se supieron, porque no los descubrio a nadie. La vision no pudo disimular, con la abundancia de alegres agradecimientos por la merced recibida.

Aqui no solo la pluma, sino la imaginacion desfallece, quando piensar de vido punto a las asperezas que en si egecutó, cumpliendo la palabra de la enmienda, i agradeciendo el favor. Ellas fueron tales q̃ le apresuraron la vida. Notóse que en los jubilos, en el fervor de la oracion, en lo estraordinario de la alegria, en el seguro de ablar de la Patria celestial, avia crecido mucho. Corriendo el año 79, en que camina la Historia, se ofrecio la fundacion del Colegio de Baeza, i fue en compania de nuestro Venerable Padre Frai Iuan de la Cruz a dalle asiento dia de la Santísima Trinidad, como queda dicho. Pasados algunos dias, se bolvio a su Convento, sobrevinieronle sus males ordinarios con tãto aprieto, que aunque los llevaba con paciencia, entendio que su corona se llegaba, i los abrazaba cō alegria. Vna inchaçõ q̃ en vn lado se le hizo, le obligò ir a Baeza por no tener remedio en aquellos montes. Antes de partirse como quiẽ ya disponia el viage para la Patria, llamó al Padre Frai Alonso de la Trinidad natural de Toledo, de los mas antiguos Ermitaños, i dijóle en secreto, q̃ cuidase del Convento, i de avisar a los Prelados, porq̃ de aquella moriria. Como el Colegio recién fundado estaba desacomodado, se fue al hospital de la Concepcion por morir

An.XPI
1579.

Renueva
las esperanzas.

Obligale
vna inchaçõ a ir a curarse a Baeza.

1578.

Predica en Linares cō notable exenplo i provecho.

Temela muerte, i visitale N. Señora.

An. XPI 1579 morir debajo del anparo deste venerable titulo, i por dejarnos este exemplo de pobreza i desprecio de si, sin querer admitir ofrecimientos de seglares devotos de curarle en sus casas con todo cuidado.

Abrese la apostema. 3 Abriose la apostema cō tan malos accidentes, que luego descubrio su peligro, i recibio el aviso con gran consuelo. Por ser grande amigo suyo el Padre Nuñez Marzelo, i averle descubierto otras vezes su conciencia, hizo vna confesion general con el. Tantas lagrimas, tan vivo sentimiento de sus pecados, tantos propositos de la enmienda si Dios le daba vida, sobre vna conciencia tan pura (que el Confesor testificò, nunca avia sido macheda con pecado mortal;) le causò tal admiracion que no cesaba de decirlo, ni de ponderarlo: i dijo a los oficiales del hospital, que no sabian el tesoro que tenian: i que despues de muerto se comeria la tierra vna carne virginal. Lo mismo testificò vn Fraile Francisco q otras vezes viniendo de la Peñuela a Baeza le avia confesado. Visitabanle muchas vezes sus Religiosos, i en especial nuestro Venerable Padre Frai Juan de la Cruz. Agravándose el cuerpo con la enfermedad, se aligeraba el alma con fervorosos actos de Fè, Esperança, i Caridad, arrepentimiento, i agradecimiento. Entre ellos dio su alma a Dios nuestro segundo Hilarion; i aquel templo del Espiritu Santo dejando el adreço corruptible, se adornò del incorruptible. Feneciò el cuerpo, no el exemplo. Ya no oímos su lengua, las voces de sus obras si. Dejónos en lo riguroso de la conciencia que nuestra Reforma tenia en la Corte del Rei Don Felipe: subió a la del Rey de los Reyes a cuidar de su buen despacho.

Despide de si celestiales olores. 4 Aquella fuente de materia i podre que se abrió, en vez de los malos olores, arrojó tan suave fragancia, i tan vehemente que no solo en

el aposento donde el siervo de Dios murió, sino en todo el hospital i en las cozinaz se sintio, i entraban muchas personas q pasaban por la calle buscado la causa de tã celestial olor. Llegò la curiosidad d algunos a cōjurar a los q serviã en el hospital, si avia puesto algunas cazoleras en aquel aposento, ò en otro. Diciendo todos que no, se entraban por las piezas i rincones, incredulos de la maravilla, hasta que se desengañaron. Aquí dice el Padre Fr. Iosef de Iesus Maria estas palabras. *Lo que pudieron conjeturar de cosa tan notable era, q del Cielo avia venido algũ acompañamiento celestial para llebar aquella alma, i avia dejado en el aposento aquella fragancia por indicio sensible de lo que alli invisiblemente pasaba. I con aver veinte años q esto avia acaecido; quando yo estuve en Baeza, para averiguar noticias historiales, hallé toda via testigos vivos de los que avian concurrido en el hospital en este tiempo, i se acordaban del buen olor como de cosa mui notable. Añade a esto otro papel. Que el Dotor Ogeda varon doctissimo i de gran fama de virtud, llegando en esta ocasion al hospital, viendo que andaban inquiriendo las causas deste suavissimo olor, dijo a voces. No ái que buscar, ni cansarse en inquerir de donde procede, q esta suavidad nõ es de la tierra, sino del Cielo.*

5 La opinion que el bendito Padre tenia en toda la tierra era tan grande, que en acabando de espirar acudio mucha gēte i personas nobles a valerse de sus reliquias, repartiēdo sus andrajos i remiendos como cosas mui preciosas. I aunq el hospital alegò el servicio que avia hecho, i posesion q del cuerpo tenia para quedarle con el; prevaleciò la justicia i propiedad de la Orden. Cōvocòse lo mejor de Baeza sin ser avisados, Clerigos, Religiosos, i seglares, i hizo se le vn entierro solenissimo. Fueron mui suntuosos los Oficios en el aparato, i gloriosos en las alabanzas,

Entierráse con gran solenidad.

Gñl. 34 repitiendo cada vno lo que en aquel
Bautista varon Evangelico avia visto. Qual
Casardo alababa la penitencia, qual la caridad,
 qual la humildad: i todos confesaba
 no poder lengua humanallegar a sus
 meritos. Despues de algunos años el
 Padre Frai Alonso de San Alberto
 siendo Rector de aquella casa, dio la
 Venerable calabera a Iuan Garcia
 Iorcas, grã devoto del Padre i biẽhe
 chor del Colegio. El dia i mes de su
 muerte no se ha podido averiguar,
 pero sabese que el año fue el de mil
 quinientos i setenta i nueve.

CAPITVLO. XXXXVII.

Patria i ejercicios virtuosos del Hermano Frai Pedro de San Angelo, antes de re- cibir el abito.

Elogios
 del her-
 mano Frai
 Pedro de
 S. Angelo.



ON otro encunbra-
 do cedro del santo
 monte de la Peñuela
 q̃ entre sus cipreses
 altos descollò, dare-
 mos fin a este libro,
 que es el hermano Frai Pedro de Sã
 Angelo. Dèl ablan con encarecimie-
 to las relaciones de aquella casa: por
 que la verdad fue superior a ellas, i
 dio licencia a la Historia para que se
 aprovechase de los resplandores de
 la Oratoria, quedado siẽpre inferior
 la elocuencia al hecho. El Padre Frai
 Pedro de los Angeles Vicario de a-
 quella casa, i descontento de los q̃ no
 igualaban con los Macarios, solia de-
 cir deste Religioso, que avia sido
 heredero vniversal de las virtudes
 de Sã Bernardo. El P. Frai Geronimo
 de la Madre de Dios Gracian, avien-
 dose criado entre las esclarecidas vir-
 tudes de Pastrana, no hallaba a quien
 igualar con el. El P. Frai Pedro de Sã
 Hilarion Profeso de la Peñuela, i per-
 sona de tã gran juizio i prudencia co-
 mo otras vezes avemos dicho, decia
 que resplandecia entre los demas co-

mo el Sol. I lo mismo afirman mu-
 chos que tratan de sus virtudes.

2 Dicen algunos que fue natural
 de Almonacir del Campo, otros q̃ de
 Baeza. El silencio fuyo en estas mare-
 rias terrestres, hizo inciertos anbos
 pareceres; porq̃ no ablaba dellas, si-
 no para humillarse, diciendo bageças
 suyas, quando le engrãdecian. Fue de
 mui buena disposicion i gentil traba-
 çon de mienbros, rostro hermoso i
 apacible, color blanco i rosado, pe-
 lo dorado; i llenabale de autoridad
 cierto resplandor natural plateado
 vnas vezes, i otras dorado, que
 el rostro despidia con sus movimien-
 tos. La discrecion superior a la q̃ se
 adquiere entre los montes, la prudẽ-
 cia en el trato con los demas, la hu-
 mildad que en todo mostraba, el so-
 bre escrito delas virtudes que en ac-
 ciones i palabras se descubria, le hi-
 zieron tan amable, que era el comun
 consuelo de todos; i a dõde el herma-
 no Frai Pedro no estaba, algo faltaba
 a cada vno. Procurò con diligencia
 afear el rostro, i encubrir los dones
 de la naturaleza, por desapasionar
 las mugeres de quien huia como de
 vivoras; pero con eso los deleubria
 mas, i era la piedra iman de todos los
 coraçones ciudadanos i montañeses.

3 Siẽpre fue amigo de la sole-
 dad, madre de las virtudes. Holgaba
 cõ las ocupaciones del campo, catre-
 datico de verdad i seneillez: i delei-
 tabase en el cuidado de las abejas, de
 quien con su grande entendimiento
 sacaba inportatissimas doctrinas i con-
 sejos para si i para otros. Oyendo ala-
 bar la doctrina del P. Maestro Avila,
 bajò de Sierra morena a Baeza, a co-
 municarle. I hallado en aquel campo
 el tesoro q̃ buscaba, recibio doctrinas
 de inportancia i reglas para la oraciõ
 mètal, a q̃ su espiritu se inclinaba. Te-
 miẽdose a si, buscò de quien ser guia-
 do, i allegòse a la compaõia de Alon-
 so Chaçon, origen de los Ermitaños
 de la Peñuela. Por la ausencia suya
 de

An. XP
 1579.

Su Patria i
 gentil dis-
 posicion.

Su amor a
 la soledad.

An. XVI de que arriba se tratò, viendose sin
1579. guìa, determinò irse al hospital de
Nuestra Señora de la Concepció de
Baeza, a servir en los pobres a Cristo,
i ser governado por las Cabeças de
aquella casa. Hizo algunos años loa-
blemente el oficio de enfermero,
egercitandose en la piedad i trabajo
corporal de aquel ministerio. Pero
como el bullicio i trato de seglares
fuese opuesto a su vocacion solitaria;
quando la Peñuela se bolvió a po-
blar de Ermitaños, se agregó a su cõ-
pañia con vniversal consuelo de to-
dos.

Abraçala
de la Pe-
ñuela.

4 Abraçola con tanto esfuer-
ço i valencia, que entre todos se se-
ñalò, así en las obras de penitencia,
como en el egercicio de oracion, i
otras obras espirituales. Por ellas
alcancò mucho mas que le dieran
las letras si las viera egercitado. I
como el entendimiento era claro, i
capaz, la lengua suave i dulce, el
razonar profundo i delicado, el de-
cir vehemente i eficaz; no solo traia
tras si a los solitarios i pastores, sino
a los aventajados Doctores de aquel
tiempo. I desde Baeza le buscaban
Sepulbeda, i Ogeda, anbos a dos
personas de aventajados talentos, i
cõsumados estudios: i decian que
las mas profundas verdades de la
Teologia estaban en aquel Ermitaño
idiotas como los rios en sus fuètes pu-
ras, claras, i sin mezclas de opiniones
apasionadas.

CAPITULO. XXXXVIII.

*Fervores del Hermano Frai
Pedro despues que reci-
bio el abito.*

Recibe el
abito de la
Orden.



LEGADO el tien-
po que aquellos de-
votos Ermitaños de
la Peñuela (que co-
mo queda dicho erã
onze) avian de recibir el abito de la

Religion el año de mil i quinientos
setenta i tres; el hermano Pedro
lo recibio con los demas, i llama-
ronle Frai Pedro de San Angelo.
Viendose en mayores obligacio-
nes con la alteza del estado, así se ade-
lantò en la penitencia, que entre
aquellos penitentissimos parecia vni-
co. Decia que Ermitaño cuidadoso
de si, era risa del demonio, i con-
fusión del Santo Angel de su guar-
da. Diciplinas rigurosas, silicios as-
peros, abstinencia continua, mor-
tificacion del gusto en lo poco i en
lo desabrido, affliccion de la sed, con
otras nuevas invenciones que cada
dia le descubria su encendida devo-
cion; eran sus ordinarios egercicios
en beneficio propio. Los que enplea-
ba en el proximo eran ternissima pie-
dad cõ los enfermos, puntual cari-
dad cõ los trabajados i necesitados.
Hizierõle enfermero, i hizo el oficio
con tanta piedad i apacibilidad, que
eran mas eficaces medicinas sus pa-
labras i obras que los enplastos de los
Medicos i Cirujanos. Consolaba no-
tablemente a los enfermos con su
cuidadoso ministerio, i con sus fer-
vorosas platicas. Ablaba con tanto
espíritu del bien de los trabajos lle-
vados por amor de Dios, que el mas
trabajado deseaba serlo mas; i si no
mitigaba los dolores, los endulça-
ba, i hazia apetecibles. Todo esto
puede la lengua sabia, mayormente
si es caldeada del Espiritu Santo.

Gill. 34.
Bautista
Cafardo
1573.

Ablaba al-
mére de los
trabajos.

Su mayor
empleo fue
la oració.

2 En la oracion mental era to-
do su enpleo: i como ella ordenaba
todas las demas acciones esteriore,
i las interiores tambien; hallaba el
fruto dellas en llegando a esta ora.
I como en materia bien dispuesta,
presto el fuego lebranta llama, presto
encendia el Espiritu Santo su fuego.
I era algunas vezes con tanto calor,
q andãdo nro hermano cõ perpetua
advertencia de encubrir las mercedes
de Dios, no pudiendo resistirles el na-
tural, se manifestaban a todos. El don

Gñl. 34 de lagrimas distilaba sin poderlo re-
Bautista primir , gotas fuera de la oracion,
Cafardo i en ella arroyos. I dice vn testigo , q̃
 sobre lo claro i arrebolado desus me-
 gillas parecian vnas perlas finisimas
 penetradas de divinos resplandores.
 No solo los Religiosos , sino muchos
 seglares advirtieron esto , i lo trata-
 ban entre si con admiracion seme-
 jante a la que causò Moises , quando
 aparecio al pueblo resplandeciente
 con el trato de Dios.

Encendida
 devocion
 con el Sau-
 tísimo Sa-
 cramento.

3 En el pielago de la piedad
 del divinísimo Sacramento del Altar
 se anegaba desuerte , que mui de or-
 dinario echaban de ver los Reli-
 giosos el raudal de consolacion de
 que gozaba su santa alma. I en esta
 ocaſion era quando las lagrimas pa-
 recian gotas de la fuente eterna , se-
 gun la rara hermosura con que salia
 por aquellos caños de la carne. I si
 era consuelo notable el que en los
 demas causaban , que haria en aque-
 lla alma suave , blanda , aficionada , i
 purísima ? De tal manera la envestia
 algunas vezes , que como despojan-
 dola de los sentidos la llevaba al tro-
 no del Real Esposo . I vieronle no
 pocas vezes regalado destos extasis
 suaves. Otras le comunicaba el Se-
 ñor tanta alegria que no pudiendo
 disimularla , prorrumpia en jubilos
 exteriores. I por escusar la nota , quã-
 do sentia la avenida del espiritu , si
 le daba algun lugar , pidia licencia
 aunque estuviese en oracion , i se fa-
 lia al monte. Allí eran sus quejas por
 el dilatado destierro , allí sus jubi-
 los por la gloria de Dios de que era
 testigo , allí sus intimos agradeci-
 mientos por las mercedes , allí sus
 fervorosas peticiones por el bien
 vniversal de todos , sin poder reprim-
 ir el inpetu fervoroso del espiritu
 en las consolaciones que le sobreve-
 nian : i desta manera solia andar to-
 do vn dia dando voces a todas las
 criaturas conbidandolas a la alaban-
 ça del Señor. El coraçon , ò affligi-

Extasis i
 jubilos fer-
 vorosos.

do , ò abraſado , con las voces ali-
 bia su paſion , recibiendo quando las
 recoge para repitillas , aliento mas
 fresco que lo temple , i despidiendo
 con ellas el caluroſo que le abraſaba ;
 i esta es la causa natural deste efeto
 experimentado muchas vezes en los
 Santos.

4 El dia del Santísimo Sacra-
 mento i festividad deste Misterio de
 tal manera le arrebatava en admira-
 cion alegre , que no cabia , ni en el
 Convento , ni en todo aquel distrito :
 i a vezes con tanta vehemencia que
 no le dejaba fosegar en vn lugar.
 Desafiaba los Angeles a la venera-
 cion deste Misterio. Encendia cõ fer-
 vorosos jubilos a los que encontra-
 ba , i con todas las criaturas tenia co-
 loquios fervorosos , i con el mismo
 Dios dulcissimos , cõsiderando a ellas ,
 i a èl admirablemente vnidos en a-
 quel Sacratísimo Pan. Solia vestirse
 de Turiferario para la eremitica i
 devota procesion , que los Religiosos
 hazian , sacando el Santísimo Sacra-
 mento por calles de ramos entrete-
 gidos de flores , para q̃ todas las cria-
 turas le bendigesen , i el les echase su
 bendicion. Quando en esta ocaſiõ le
 cogian los inpetus de amor , de re-
 pente le hazian perder la cõpostura ,
 i prorrumpir en actos de amor. I de
 vna vez dicen testigos de vista , que
 le vieron cubierto el rostro de vn tã
 estraordinario resplandor que des-
 lunbraba. Otra no pudiendo dete-
 ner la fuerça del inpetu mas fuerte
 que su resistencia , començò a dan-
 çar como otro David delante de la
 verdad de aquella figura. Fuese a la
 Iglesia (donde despues de la proce-
 sion avian puesto el Santísimo Sacra-
 mento) vestido de vnos pellejos a
 modo de Pastor. Allí representò , bai-
 ló , i copleò de repente , pegando
 fuego a los demas. I como conocian
 su conpostura i ordinaria modestia ,
 admiraban la causa de efetos tan ra-
 ros.

Crecian el
 dia del Sã-
 tísimo Sa-
 cramento.

An. XPI

1579.

I el del S^a
tísimo Na-
cimientto.

5 No eran menos fervorosos los jubilos i los inpetus el dia del Nacimiento del Hijo de Dios. En el como otro San Francisco hazia sus fiestas a lo rustico, sapientissimas delante de Dios. Dabale gracias al Padre Eterno por avernos dado a su Hijo: al Niño daba la biévenida: a la Virgen el parabien de tanta honra. A los Angeles agradecia el servicio hecho a su Dios, i deciales q̄ no les envidiaba la alteza de su naturaleza, despues que vio la propia vnida con su Criador. Encendiofe demanera vna noche destas despues de aver cantado, i afervorizado a los demas, que començò a dar grandes voces pidiendo agua por que se abrafaba. Pensaron al principio los Religiosos que eran hiperboles amorosas que decia al recien nacido Iesus. Pero advirtiéndose despues del modo con que pidia el agua, que tendria alguna necesidad, le trageron vn cantaro frigidissimo como del tienpo. Echosela a pechos, i fosegò como la olla que yerbe: i certificò despues, que sentia en las entrañas asquas vivas que le abrafaban. Toda esta fuerça tiene el alma encendida en amor sobre su cuerpo: porque aunque ella como espiritual con el mayor fuego mas se purifica; el como material se consume.

CAPITVLO. XLIX.

*Oracion continua, i otras
virtudes del siervo de
Dios.*

Continua
presencia
de Dios.



O solo era fervoroso en la oracion este bendito hermano, sino continuo. I tanto que como los Angeles de nuestro ministerio, sin enbaraçarse con el, sienpre ven la faz de Dios; así

èl en medio delas ocupaciones nunca se apartaba de su presencia. Vino en este santo egercicio a vnirse tan poderosamente con su Criador, que le era como imposible apartar del la memoria i la voluntad. I como los q̄ están arrebatados de vna gran pasiõ de amor, ó de odio; en ella sola piensan, della sola tratã: así esta dichosa alma siépre estaba colgada de Dios; i el poder tratar con las criaturas era en orden a su servicio. Imposible parecerá esto a la sabiduria de la carne: i a la verdad es mui raro segun la doctrina de nuestra Madre Santa Teresa, por la continua guerra de la imaginacion i apetito contra el espiritu. Pero no imposible, como vemos en este, i veremos en otros Religiosos de la Reforma, i nos declarã muchos exenplos de las Historias Ecclesiasticas. Aũque ni en ellos, ni en este se ha de entender con tanto rigor la continuacion, que algunas vezes por breve tienpo el cuerpo corruptible dege de agrabar el alma por sublimada i aficionada que estè, i hazerle que reconozca el censo de su mortalidad: i esto es cosa tan grande en este hermano como rarissima i a mui pocos concedida.

2 De dia, i la mayor parte de la noche, ocupado, i ocioso, en el Coro, i en el campo, sienpre asistia delante de Dios. Así lo testifican los q̄ escriben su vida: i devieronlo de saber de sus confesores, ó de sus Prelados, a quien el con sinceridad descubria su alma. Quando dejaba de las manos las ocupaciones dela obediencia, aunque estuviere mui cansado se plantaba delante del Santissimo Sacramento como si fuera vna estatua inmobil. Quãdo las fiestas Pasquales daban algun alibio prudente a la carne, oprimida de tan continuo trabajo: si los Religiosos se ivã a gozar de algun arroyuelo, cañada, ó selva; despues de averles aconpañado vn rato, por no serles molesto cõ el

Gm. 34.

Bautista

Cafardo

Gñl. 34. el zeñudo retiro, viendolos biẽ entretenidos; con licencia del Prelado se hurtaba, i retirado de tras de alguna mata, daba largas a su espíritu. I conociendo los demas esto, le davan voces para que acudiese quãdo era ora de recogerse, no sabiendo el lugar determinado donde estaba: i venia algunas vezes con tan nuevos resplandores, que reconocian los de Moisen por ellos.

Hurtaba
del poco
sueño ra-
tos para
Dios.

3 A las noches quando los demas se recogian a tomar el breve reposo que los largos i cõtinuados actos de la comunidad les permitia, este fervoroso negociante buscãdo rincones para sus egercicios de oraciõ i diciplinas; de tres oras que al cuerpo avia cõcedido de sueño entre dia i noche, le hurtaba buenos ratos para Dios: i el Prelado que conocia su aliento, midiendo las fuerças con el fervor del subdito, le alargaba la rienda. Pagòle Dios tan colmadamente este servicio, que muchos i muchas vezes vieron decender vn rayo de luz del Cielo que servia de pavellon a la humilde choza deste su ciudadano: i lo mismo sucedio estando en el campo. Otro caso semejante a este queda referido de vn hermano Corrista desta casa: porque en la fragua del amor todo es luz i resplãdor. De aqui le procedio el espíritu de profecia que muchos le conocieron, i de que ya queda referido algo.

Honralesu
Magestad
con rayos
de luz, i Dõ
de Profe-
cia.
Lib. 3. c. 15

Lib. 3. c. 22

4 El que en los ojos de Dios eratan grande, en los propios era tan pequeño, que aquellos mismos dones naturales de entendimiento, de ingenio, de prudencia le servian de descubrir en si los profundos de sus menguas. Como su noble aspecto fuese ocasiõ de pensar que era herencia de la sangre, tenia gran cuidado de abatirle. Vna vez dijo. *Estãdo mi padre cardando sucedio esto i esto.* Otra: *Llevãdo a acotar a vn tio mio hermano de mi padre, el no lo sintio por que tenia duras entrañas.* Quien ybie-

re sentido las vivas punçadas, ò lan- çadas de la vanidad de la sangre, que a las tabernas i chozas adula, i avn a los Monasterios inquieta, echarà de ver lo mucho que este Religioso hizo abatiendose tanto. De la misma tela fue vlar no pocas vezes de razones i palabras desconcertadas, para que le tuviesen por loco. I aunque no pudo conseguir esto con los que le trataban de ordinario, de los demas lo alcançò, con grande edificaciõ i confusiõ de los Religiosos quando lo sabian; juzgando ser enel la humildad de aquel grado, don a que rarissimos suben.

5 Sucedio que aviendo llegado la fama desu virtud a cierto lugar de aquella tierra, vn bienhechor mui afecto pidiese a vn Sacerdote que alli acudia lo llevase consigo, interesado en el exemplo de sus obras, i en el provecho d sus palabras. Como el siervo de Dios conociese el intento del compañero i del huestped, abló tan pocas palabras, tã groseras, i simples, que en el pueblo quedò despreciado, i el Religioso tan mortificado que por el camino le dio vna aspera reprehension. Recibiola con grande humildad, i solo le dijo. *Lo que V. R. me mandaba ami, a V. R. tocaba como a Sacerdote; que yo soi vn Fraile lega, cuya vocacion es obedecer i ablar poco.* Otra vez llegó al Cõvento vn Cortesano mui desengañado en la especulacion, i poco en la pratica. Mandaron al hermano que le acompañase. En saliendo de casa comẽço el seglar a ablar mui apriesa de espíritu, a citar autores, i a discurrir sobre cada cosa oyendole cõ grande atencion el hermano. Bolviendo al Cõvento despues de aver reparado en la mesura i silencio del compañero, dijo al Vicario, que aquel Religioso con su prudente silencio le avia enseñado qual devia ser el verdadero espiritual. Otra vez acompañando a vn Sacerdote a vn pueblo bien fal-

An. XPI
1579.

Exemplos
de humilla-
cion.

Consejo
de Dios

An. XPI 1579. ro de salud, el Sacerdote le dio vna cama que en vna sala le tenian prevenida, i se entrò en vn aposento mas interior. Reparando despues el hermano a la media noche, en si el Padre estaba bien acomodado se levantò, i hallandole durmiendo en el suelo, admirò su humildad i caridad i reprendio su falta, por no aver prevenido esto. Rogòle afectuosamente que tomase la cama, ó parte della. No aviendolo podido conseguir el bendito hermano se fue a la cavalleriza, i haziendo colchon del albarda del jumento, pasó lo restante de la noche.

Vitorias de
su Castidad

6 En el amor de la castidad pudo conpetir con los Angeles, i llevarles de ventaja las vitorias de que ellos carecen por desnudos de la carne. Sabiendo que los sentidos eran solicitadores del vicio, los traia tan enfrenados i ajustados, que no les dejaba dar paso sin medida; i en especial se armò contra el tacto, ministro favorecido de la sensualidad por las mayores vitorias que le dà: i como este sentido està repartido por todo el cuerpo, en todo el le hazia cruel guerra. Pero porque la corona fuese mas gloriosa, permitio el Señor al enemigo que le encendiese en el coraçon vna fragua tan vehemente, que no dejaba mienbro, ni parte del en todo el cuerpo que no encendiese. Las lagrimas, las afficciones, los desconsuelos, las voces al Cielo, los temores continuos i escrúpulos que esta batalla le causò; pudieran dar materia a vna Historia particular: i al fin alcacò del Señor que le trocase este trabajo en el de las enfermedades.

(2)



CAPITULO. L.

Hazenle Maestro de Novicios, i egercitra el oficio con gran provecho.



N otro lugar queda dicho como queriendo el Padre Frai Pedro de los Angeles Prelado de la Peñuela, i el Padre Frai Geronimo Gracià ordenar de Sacerdote a este hermano, porque con su talento pudiese servir en mayores empleos a la Religión, entendiendolo el por luz superior, se les opuso cò tan firme como humilde resolucion: con que cesarò de la platica por no affligirle, i porq̃ decia que no siendo entonces Professo se avia de ir donde no le viesen gentes. Quando la Peñuela se trasladò al Calvario, i la Profesiò le avia puesto el yugo de la obediencia: el Padre Frai Pedro sin darle lugar a replicas, sin admitirle excusas, sin oír las razones de su humildad, conociendo su talento a nadie oculto, le encargò el oficio de Maestro de Novicios, de mayor peso para el q̃ los rigores de la Religion, i estrechas observancias de la Regla.

2 Viendose necesitado a obedecer, egercitò el oficio con tanto acierto q̃ luego se echò de ver aver sido inspiracion del Cielo el encargarlo. Legos i Coristas le obedecian con amor i puntualidad entrañable. Sus platicas, sacadas no de los libros sino de los egercicios, no aprèdidas de los Maestros sino de las enzinas, hazian notable provecho a todos. Dellas sacò dos tratadillos de que hizieron despues caudal no solo los Religiosos doctos, sino los Doctores de Baeça. El vno tratava del pe-

Gñl. 34.
Bautista
Cafardo

Hazenle
Maestro de
Novicios.

Exercita el
oficio con
eminencia

cador

Gñl. 34. Bautista Casardo cador convertido; a quiẽ llamó Frai contrito: el otro de la humildad i mã sedunbreja quien apellidò Frai oveja. No quedan dellos oi mas que los nonbres, porque sienpre son pocos los que cuidan de los futuros. Hizo conocidamente el Don dela sabiduria asiento en su alma humilde i temerosa, i declarabale los lugares de la Escritura tan ajustadamente a la letra, que admiraba a los que le oía. Teniendo muchos avisos desto los Doctores de Baeça, dos dellos mui devotos de la Orden (de los quales el vno era Catredarico de Escritura) fueron a ver los Religiosos del Calvario. I aviendo oido certificar al P. Vicario la voz comun que corria, le rogaron hiziese venir a su presencia al hermano Frai Pedro. Vino luego, i pregútole el Catredarico; que quiso significar Sã Iuan en el Apocalipsi quando dijo. *Haz penitencia, i las primeras obras.* Reusó con su humildad el responder, alegando su ignorancia i poca capacidad; pero obligado por la obediencia dijo. *Las primeras obras (Señores) que el hombre haze en entrando en el mundo, son llorar i derramar lagrimas; i ese ha de ser su oficio para hazer penitencia.* Agradó mucho la esplicacion; porque aunq otros siguen otras, esta no es agena del Texto: i desta sustancia i tenor eran las demas.

Dentro i fuera del Convento era vnomo.

3 Lo que enseñaba de palabra egercitaba con las obras, teniendo persuadido que lo primero sin lo segundo es campana vazia. Persuadia a sus Novicios que fuera de casa egercitasen las mismas observancias que en ella quanto les fuese posible. Decia, que el q solo es observante dentro de las paredes, es siervo infiel. I que salir para desahogarse de los rigores monasticos, era vaziarfe del espiritu. I que quien no ama la Regla en todo lugar i tienpo, presto la aborrecerá. Quiso saber cierto Fraile curioso, si hazia lo que platicaba; i yna vez

yendo camino con el notò el gran silencio que guardaba, i en especial en las oras de la Regla: i que aviendo entrado en la posada, luego buscò vn rincón, i hizo celda del, no dando licencia a la curiosidad para platicas con los pasageros, pocas vezes provechosas para Religiosos. Notò tambien, que despues el bendito hermano quãdo le parecio que dormia el compañero, se levantó i estubo en oracion gran parte de la noche. Lo mismo hizo por la mañana; que eran los dos tienpos que en el Convento enpleava en este celestial egercicio.

CAPITULO. LI.

Enfermedades i muerte del siervo de Dios Frai Pedro de San Angelo.



V N P L I O
Nuestro Señor largamente a este siervo suyo los encédidos deseos que tenia de padecer trabajos por su amor. Enbióle dolores intensísimos, i enfermedades complicadas tan continuas i terribles, que afirma vn testigo de vista, que de solas ellas se podia hazer vn gran volumen que representase la insuperable paciencia deste admirable varon. Començaron estas enfermedades en la Peñuela, despues que cesò la guerra de la Castidad. Quando el Conveto se mudó al Calvario le apretaron mas rigurosamente. Entre los dolores que padecia, le fatigaba tanto el del estomago, tales apreturas i angustias le causaba, que los mas dias vna i mas vezes le dejaba como difunto, desalentado yerto, i todo cubierto de vn sudor frio. Iuntamente con este dolor padecia otro de higado, no menos vehemē-

Padece rigurosas enfermedades.

An.XPI 1379. re. Encontravanse los medicamētos con nuevo tormento del enfermo. No por esto hizo cama, ni dejaba de acudir a los oficios que podia en mitigandose algo los dolores: i ellos le enseñaban a ser tan compasivo cō los enfermos, que no avia para él mayor regalo que regalarles: siendo con fingo tan terrible, que el mayor alivio erā dos ò tres higos pasados que tomava por lamaanana para dar algun calor al estomago.

No por esto cesaba de los rigores.

2. Ayunaba como los demas; i no solo se privò de la carne por el ayuno, sino del pescado i del vino: porque si alguna vez tomaba vn trago, era cozido con agenjos, para q̄ juntamente medicase el estomago i sañase la golosina. Si le decian q̄ vñase por su mal de otros remedios; respondia, que no avia para que hazer tanto caso del cuerpo, que ò regalado, ò maltratado se avia de delatar en tierra: i que era como bestia de malas mañas, que se hazia peor con el regalo. Otras vezes solia dezir, q̄ ya avia probado a vsar de algunas comodidades para sus dolencias, i que pues no se hallaba mejor, tenia por mas acertado sacar el fruto que pudiese d̄la tierra esteril de su carne, antes que llegase el lvierno de la muerte. No acortaba sus oras de oracion, ni sus vigilijs por sus enfermedades; antes las alargaba durmiendo menos.

3. No descansaba el alma quando trabajaba el cuerpo. Sequedades, tinieblas, i desanparos la rodeaban de tanto mayor angustia quāto mas eccede al cuerpo, como nōs lo dejó escrito nuestra Madre Santa Teresa: i si en ella son los gozos espirituales mayores; como no lo han de ser las penas? Solia apretado dellas quejarse tiernamente al Señor, i con las palabras de lob decirle. Es posible Señor, que contra vna ojarasca que lleva el viento hazeis ostentacion de vuestro poder? Mirad que soi de carne, i no de piedra ni de bronze. Des-

pues desto conformandose con la voluntad divina abraçaba aquellos trabajos, i pidia otros mayores, si con ellos le avia de agradar mas, dandole paciencia para sufrirlos. Tenia su celda debajo de vna escalera, i para alivio de sus penas le dierō licencia para que de vn toco palo i de vna cuerda de viguela, dando en ella con otro palillo, hiziese vno como sordo i montañes tinpano. Allí cantaba al Señor las coplas que su devocion le enseñaba. Allí levantaba el espiritu a la armonia celestial. Allí engañaba los dolores i penas que padecia, i cōbidava a todas las criaturas a las alabanzas del Señor. Muchos Religiosos ivan a escucharle dōde no fuesen del vñtos, por no inpedirle, i salian renovados i fervorosos en el camino del Señor.

4. Llegado el año de mil quinientos i ochēta q̄ fue el de su muerte, andaba este conpuesto de carne i espiritu mas fatigado, i atormentado de sus dolores por vna parte, i por otra mas alegre i consolado, por averle dicho el Señor que se llegaba el fin de su destierro. Era ya Vicario del nuevo Cōvento del Calvario el Padre Frai Brocardo de San Lorenzo, tan egercitado en las virtudes varoniles i solidas, como lo pidia el q̄ avia de ser primero entre tantos avērajados. Por lo qual de mas de la obligacion general de subdito, le amò nuestro hermano con particular ternura, por saber lo mucho que Dios atesoraba en aquella alma. Supo el hermano estando enfermo que el P. Vicario el dia siguiente avia de ir a vn lugar. Pesòle mucho, i dijole en secreto, que le seria de gran consuelo suspendiese la ida, porque el dia siguiente se avia de partir para el Cielo, i no queria fuese sin su bendiciō. Aunque creyò el Padre Vicario lo q̄ oia por la larga esperiencia que tenia de los aciertos del enfermo, guardó el secreto, recatando prudente-

Gñl. 34.
Bautista
Cafardo

men-

Gñl. 34 mente sucesos inopinados que di-
Bautista ferentes apreenfiones de futuros cõ-
Cafardo tingentes suelen suceder a los mas
 santos. El dia siguiente por la maña-
 napidio el enfermo que le diesen el
 Santissimo Sacramento aunque avia
 pocos dias que lo avia recibido. No
 se lo dio el Vicario por viatico, por-
 que la enfermedad no descubria ma-
 yores aprietos, i guardó el secreto
 de la cercana partida. Mientras la
 Comunidad estaba comiendo aquel
 dia, se quedó con el hermano Frai
 Pedro otro llamado Frai Brocardo;
 i diciendole que aquella tarde avia
 de ir por vn poco de leche para re-
 frescarle el higado que le abrafaba,
 respondió que agradecía el cuidado
 i la caridad, pero que ya no era me-
 nester aquel remedio, porque estaba
 mui cerca su muerte. Sonriose Frai
 Brocardo, i en gracia le dijo: Calle
 que juntos avemos de ir a la otra vi-
 da. Si ha de ser asi, replicó el enfer-
 mo, preparese, porque a la ora que
 se ponga el Sol régo de hazer mi jor-
 nada: tan por instátes como esto sa-
 bia este siervo de Dios el punto de
 su partida.

Profetiza
 el dia de su
 muerte.

5. Dichas Visperas pidio la Ex-
 tremavncion, i la recibió devotifi-
 mamente. Vn poco antes que se pu-
 siese el Sol enbió a llamar al Padre
 Vicario para que viniese a echarle la
 bendicion, porque ya queria morir.
 Recibiola, despidiose amorosamen-
 te de todos los Religiosos, pidioles
 perdon del mal exenplo que les avia
 dado, dio las gracias del bueno q̃ de-
 llos avia recibido. Luego pidio vn

An. XPI
 1579. *Dã fin a su*
vida rodea
do de luz,
i anegado
en dulçura

Cristo, i començó a decirle tantas
 ternuras i regalos que derritia a los
 presentes. I al mismo punto que se
 puso el Sol, como avia dicho, dio su
 alma en buelta en celestiales resplan-
 dores: i tras del Sol material fue a go-
 zar el eterno, en significacion que
 nũca estubo en noche su alma. Otros
 Santos remieron la muerte, por en-
 señarnos a los pecadores lo que de-
 vemos hazer. Este no, porque con su
 exenplo quiso Dios conortar nues-
 tra flaqueza, i darnos a entender, q̃
 las amarguras de su Hijo en la Cruz
 endulçan a muchos este tan desabrid-
 do trago. Era tan grande la opinion
 que los Religiosos tenian de la vir-
 tud deste hermano, que en murien-
 do repartieron entre si sus pobres re-
 miendos como por reliquias. Que-
 dó su rostro hermosísimo, i con aq̃l
 resplandor como celestial que de la
 comunión solia sacar. Hallaronse a
 su muerte muchos seglares hõrados,
 q̃ despues publicarõ su felicidad. Co-
 ronaronle de flores los Religiosos en
 señal de las vitorias que avia alcan-
 çado de su carne. I aunque sintieron
 grã soledad por su ausencia, sus hue-
 sos les servian de consuelo. I avien-
 do los Prelados mandado el año de
 mil seiscientos i seis quitar este Con-
 vento: el de seiscientos i diez el Pa-
 dre Frai Iuan de Iesus Prior de Gra-
 nada los trasladó al suyo, i õi estân en
 vna caxa en sepulcro separado esti-
 mados de todos los Religiosos, pero
 sin las ceremonias i publicidad que
 la Iglesia Romana dà.



An. XPI
1579.

Gill. 34.
Bautista
Cafardo



LIBRO QVINTO.

CAPITVLO. I.

*PARTE EL PADRE FRAI IVAN DE
Iesus. Llega a Roma, i comienza a tratar de la
separacion.*

Tratan las
Cabeças de
la ida a Ro-
ma del P.
Roca.



Los nego-
cios gra-
ves, no fra-
guan sin el
secreto.

OTRA vez nos llama la causa común, i quiere que dejado el sosiego de la Peñuela, Calvario, i Baeca, bolvamos a la negociacion de Madrid i demas partes dode nuestra madre Santa Teresa, i las Cabeças de la Reforma tratan de la ida a Roma. I porque fue el remedio eficaz de la separacion; es justo que en libro nuevo tratemos della. Avianse ya sacado pareceres de hombres gravísimos, i en especial de la Orden de Santo Domingo, que aseguraban la conciencia en el abito disimulado. I por la inportancia del secreto (sin el qual los negocios graves no fraguán) ni de Frailes ni de Monjas Descalços se fiaban; tanto era el recaro, ó del escrupulo, ó de la malicia de algunos; porque podian temer no mudasse de parecer el Nuncio: i estaban ciertos que los Padres de la Observancia hechos cada vno Argos con

suma vigilância velaban para impedir i prevenir qualquiera diligencia de la Descalcez. Observaban sus palabras, sus acciones, sus semblantes; i del mayor silencio sacaba mayor recato, por ser hijo de la mayor astucia, que mina con secreto. Para dar mejor color en Roma a la ida, procuró el Padre Frai Iuan algun negocio publico que tratar en abito de seglar que fuese la sombra del negocio principal. Hallólo muy a proposito en vna dispensacion que Don Francisco Bracamonte Cavallero de Alva muy amigo suyo pretendia, para casarse con Doña Ana Bracamonte su prima hermana. Diole para esto todo lo que avia menester, vestido, adereço de Espada, mula, i quatrocientos ducados que cobrase en Roma. Era el Padre Frai Iuan muy bien dispuesto, con rostro grave i belicoso, representaba vn valiente Capitán. I dicese que quando nuestra Santa Madre le vio con barba crecida i el nuevo trage, se alegró grandemente: porque no estimaba menos los valerosos para los negocios arduos, que los devotos para el Coro. El Padre

Ayuda mu-
cho al P.F.
Iuan Don
Francisco
Bracamonte

Cap. 34. Bautista Casardo
 Ayuda el Conde de Tendilla.
 dre Prior de Pastrana Frai Diego de la Trinidad, se acomodó muy bien para acompañarle. Don Luis Hurtado de Mendoza Conde de Tendilla dio para ayuda a los gastos quatrocientos escudos, i cartas para su Padre Virrei de Napoles, i para Don Enrique su hermano. La Venerable Madre Ana de Iesus Priora de Veas ofreció otros quatrocientos del dote de vna Novicia, i fueron a cobrar los los mismos Romanos por dar aql consuelo a la bendita Madre, que fue vna delas que mas firmes estuvieron en el buen despacho. Las Monjas de Toledo dieron asimesmo buena parte: i el Padre Frai Nicolas de Iesus Maria depositó en Sevilla ocho mil reales para lo que se ofreciese.

Oponefe el Rei a la pretension de Portugal, i porq
 2 En este año se hallaba el Rei en vno de los mayores i mas inportantes enpeños de su Corona. Avia muerto en Africa en el mes de Agosto del año pasado el Rei Dō Sebastian su sobrino, hijo de Doña Juana su hermana. Sucedióle por falta de varones Don Enrique su tio, Cardenal dela Santa Iglesia, hijo octavo del Rei Don Manuel, visabuelo de Dō Sebastian. La mucha edad de Don Enrique, la poca salud, la fatiga de gravilimos negocios le quitaban la esperanza de larga vida. Descubrieronse pretendores a la Corona para despues della, Don Felipe Rei de Castilla, por el derecho de su Madre la Enperatriz Doña Isabel, hija primera de Don Manuel: Doña Catalina de Bargaça, hija del Infante Dō Duarte, hijo de Don Manuel i hermano de la Enperatriz. El Duque de Saboya pretendia por Doña Beatriz hija segunda de Don Manuel. Alexádro Farnesio Principe de Parma, por Doña Maria hija de Don Duarte, hermana mayor de Doña Catalina su primera muger, para dos hijos que della tenia, Renocio i Eduardo. A todos queria anteponerse Don Antonio por hijo legitimo (segū el de-

An. XPI 1579.
 cia i no probaba) del Infante Don Luis hermano de Don Duarte. El Pueblo decia ser elector, por la falta de varō vivo del tronco, i cōfusiō de pretensiones. El Papa alegava q̄ aql Reino era feudo de la Iglesia, por ofrecimieto q̄ por su devociō le avia hecho el primer Rei de Portugal Dō Alfonso Enriquez de cierta catidad i aceptadole la Iglesia. El Rei asegurado de su derecho por el Derecho comun, i el de aquel Reino que prefriere a los varones; avia enbiado a Lisboa tres Letrados los mayores de su Corte: Luis de Molina, Rodrigo Vazquez, i Cristoval de Guardiola, para que diesen a entender a los Letrados de Portugal i al Rei Don Enrique el derecho que tenia: i al Duque de Osuna Don Pedro Giron, de aventajado talento, para que hiziese oficio de Embajador especial en negocio de tanta monta. Los continuos despachos, i ordenes que ivan i venian al Rei, le tenian ocupadissimo. Pero no queriendo que el negocio de los Descalços pasase por otra mano, a el atendia como sino tuviera otro. Hizo instrucciones para su Embajador don Luis de Requesens Comedador mayor de Castilla. Diole noticia de lo que avia de negociar i del modo. Escribió cartas a Gregorio XIII. i a algunos de los Cardenales. Era ya llegada la Pasqua de Navidad deste año de setenta i nueve, i no se avian sacado todos los despachos del Rei. Los que en Madrid los negociavan, no aflojaban en sus diligencias. El Secretario Gabriel de Zayas, por cuyas manos pasaban, les dijo, que despachasen el procurador, que en Roma hallaria los despachos: que no podian ser antes, porque el Rei lo queria ver todo, por el cuidado que el caso le daba; i porque en Roma se digese para mayor autoridad del, era hijo de su desvelo, i dela esperanza de la Reforma destos Reinos por este medio.

An. XPI 3
1580.

Parten pa-
ra Roma
Procura-
dores.

Por hazer lo que el Secretario avia dicho, entendiendo ser ordẽ de su Magestad, dispusieron los Padres el viage entrado ya el año de 80; i de vna carta de nuestra Madre Santa Teresa a Roque de Huerta, gran biẽ hechor de la Orden, a dos de Mayo consta que ya avian salido de Madrid. I aviendose embarcado en Alicante, vencidas peligrosas tormẽtas, molestas calmas, miedos de Galeotas de Moros q̃ en el viage vieron; tomaron puerto en Liorna, del Ducado de Florencia, con nonbre de Geronimo de Vega el P. Frai Iuan, i el compañero el Doctor Diego Hurtado de Almazan. En tanto q̃ llegaban los despachos Reales, hablaron con el Embajador, declarándole en secreto quiẽ es eran, a que ivan, i quien los enbiaba: i por su medio aseguraron otra vez la conciencia con los mayores letrados de Roma por lo que podia suceder, sin darles a entender todas las circunstancias, porque no viniesen a noticia de los Padres Observantes. Descubrieron se tambien a ciertos agentes Españoles de toda confianza: i en especial al Canonigo Montoya, que lo era de la General Inquisicion i a Mon señor Andres Espinola Clerigo de Camara de su Santidad, Ginevres, i pariente del P. Nicolao Doria. El Montoya los llevó a los Cardenales Morõ, Ferrara hermano de aquel Duque, i a Frai Arcangelo de Blancis, Obispo Tiano, fraile Dominico, mui pio i amigo de toda reformaciõ. Dijoles que aquellos Cavalleros Españoles pasaban adelante a otros negocios, i que se avian detenido en aquella Corte movidos de caridad para ayudar a los frailes Carmelitas Descalços, hijos de la Madre Teresa de Iesus, favorecidos del Reino i del Rei por su mucha virtud i Religion: pero oprimidos de los Padres Observantes q̃ los pretẽdian extinguir. Que para salir desta opresion ningun medio se avia juzgado en Madrid mas oportuno q̃ la separacion de Provin-

cia con Provincial propio; a lo qual ayudaba el Rei cuyos recaudos presto se esperaban. Recibieron mui biẽ la propuesta los señores Cardenales, i en especial Tiano, que como Religioso exercitado, luego penetró la inportancia; i agradecio mucho a Geronimo de Vega que se vbiese en cargado de tan piadosa causa. Hallabanse en Roma el Reverendissimo Vicario General frai Iuan Bautista Cafardo, i el Maestro fr. Geronimo Tofrado, q̃ estaban esperando el Capitulo General: el qual se celebró dia de Pentecostes a 22. de Mayo deste año de 80. i salio electo en General el ya dicho Padre Reverendissimo. Por lo qual convenia a los Procuradores Descalços andar vigilantissimos para no ser conocidos: porque a ser lo, toda la Orden tuvieran encontrada; i a titulo de apostatas los prendieran, i quedara su causa de mala data.

Cap. 34.
Bautista
Cafardo

Celebrase
Capitulo
General.

CAPITULO. II.

Ventilase la causa de los Descalços en Roma, i concedenles Provincia separada.



LEGARON los despachos del Rei, i con ellos el parecer del Nuncio i Asistentes en vna conformidad con su Magestad. Die-

Llegan los
despachos
del Rei a
Roma.

ron se las cartas al gran Pontifice Gregorio XIII. i a los Cardenales, de q̃ quedarõ en los archivos Reales de Simãcas traslados. En viendo el Pontifice la pretension i quan autorizada iba, mandó que se llevase a la Congregacion de los Regulares en que presidia el Cardenal Gerardo Masco, persona gravissima, de gran estomago i de eccelente cervelo, para quien iba vna mui ponderada carta del Rei suponiendo que la causa era de aquel tribunal. Los cõpañeros eran los Car-

Gñ. 34. Bautista Casardo denales Iustiniano, santa Severina, Sanz, Montalto, Sabelio. Mandò tambien su Santidad que se diese traslado a la Religion cõgregada en Capitulo General. En llegando la noticia al Capitulo, porque el caso no podia resolverse de vna vez, ni los vocales esperar mucho tienpo, hizieron este Decreto. *Proposita fuit causa de Primitivis Descalcis. Et responderunt unanimi assensu, omnia que agēda erant in Primitivorum Discalearum causa, Diffinitores demandarunt Reverendissimo Patri.* Aquí es biẽ que los que estrañan que nos llamemos Primitivos Descalços, adviertan, como este Capitulo sin diligencia nuestra, dejado ya el apellido de Contemplativos que antes nos daban, juzgaron por propio nuestro el de Descalços Primitivos. Mui bien recibida fue la propuesta de la sagrada Cõgregacion, i adelatola cõ gravissimas i eficaces razones el Señor Cardenal Montalto fraile Francisco, i despues Sumo Pontifice Sixto V. Hizieron los demas Cardenales tanto aplauso a sus razones, a la carta del Nuncio, al memorial de los Asistentes, i a la peticion ponderada del Catolico Rei, i a las cartas del Arçobispo de Toledo Quiroga, i otros Señores; que luego se inclinò la justicia a los Procuradores de los Descalços.

2 Sabiendo el Reverendissimo lo que pasaba, i que no le era posible la fuerça, vsò de traça. Fuese al Cardenal Boncompaui, sobrino del Pontifice, i Protector de la Ordẽ. Dijole el aprieto en q̃ se hallaba, del qual nadie sino su Ilustrissima le podia sacar. Si sustentamos el pleito, a todo el poder de España nos oponemos, i al de la Congregaciõ declarada ya por los Descalços: si venimos en lo que pidẽ, mēgua serà de toda la Orden, i del Capitulo General precedente, que los juzgò por rebeldes: i creciẽdo en casas i opinion, sera cierta la cisma. Querran introducir sus novedades. Despreciaron nuestra Regla,

Abla el Generalissimo al Protector i propone medios de vnion sin separacion

escogiendo la antigua; i llebádo adelante el capricho, no nos avendremos. Quando tenian mui pocas casas tuvieron animo para quitarnos vna; q̃ no haran si crecen? Sean se santos quanto ellos publican i han hecho creer a los q̃ no los conocẽ como nosotros; que la cisma inevitable es, i tras ella la ruina. Partase la diferencia, i sea vn trienio el Provincial Descalço, i otro Calçado, i con esa alternativa tomaran las cosas asietos; i cõ vn moderado gobierno, i templado proceder floreceran. Los nuestrs q̃ desean mas rigor, gozaran de aquel: i los q̃ entre ellos no pueden sustētar tanto, se vendrà a nosotros; i trabados todos con la santa caridad nos amaremos, nos ayudaremos, i todo crecera en gran gloria de Dios i aumento de la Religio. Este caso señor es de la Orden derechamente, a quien todo derecho le tiene concedida la primera instācia, i ella a mis veces para la resolucion. No aviẽdo precedido negligencia mia, justo es que la Congregacion se abstenga, i se me entregue la causa, q̃ V. S. Ilustrissima la juzgarà en esta conformidad que agrada a toda esta Corte, a nuestro Santissimo Padre, i a toda España viendonos así conformes.

3 Mucho agradò al Protector el medio, i descubriendo tan buena cara las razones, agradablemente las abraçò. Propusolas al Sumo Pontifice, i contentandole, mandò que así se hiziese. En sabiendolo los Procuradores, perdidos casi de animo, estãdo en aquella ocasion ausente de Roma el Enbajador q̃ avia pasado a ser Virrei de Napoles, fueron a ablar al Abad Briceño que hazia sus veces en tanto que llegaba otro Enbajador. Dieronle cartas del Rei, en q̃ previniẽdo con su grã prudēcia el peligro por saber que se avia de celebrar Capitulo general, le avisaba hiziese todo el esfuerço posible para que no se entregase la causa al Capitulo. Prometio mucho Brizeño, i nada hizo.

Por-

Agrada el medio propuesto en daño de los Descalços.

An. XPI 1580.

An. XVI. 1580. Porque demas de ser de su natural remiso, temio oponerse a la Religión, al Protector, i al Sumo Pontifice. Viendo los Procuradores lo poco que con el Abad obraban las cartas de su Rei, acudieron otra vez a la Congregación de los Regulares. Dieron un memorial que en esta sustancia representaba los daños conocidos que debajo de aquellas apariencias se descubrian. Decian que si con la traça se conseguia el intento de la unión, el crecimiento de la Reforma, el aumento della en Frailes i Monjas, la mejora de los Calçados, la satisfacion del Rei; era maravillosa, i no tenian mas que desear. Pero que todo sucederia al contrario. Porque tan imposible es concordar dos Reglas opuestas en una Religión, como dos almas en un cuerpo. Si la diferencia estuviera en las observancias accidentales, alguna esperanza se descubriera: pero siendo en la sustancia del estado singular contenido en la Regla; que razón? que experiencia la puede asegurar? Yltra, que en el caso presente lo añadido a la Regla era tan diferente entre Calçados i Descalços, que siempre avia de estar forcejando lo uno contra lo otro. I no solo la unión, sino la Reforma peligraba. Porque con la mudança de gobierno, lo que se regia en tiempo del Descalço, se destegia en el del Calçado. Los Religiosos con las licencias i con las indulgencias, perdido el temor del castigo, el amor al Coro, a la oracion, al retiro; como llebarán el freno del Prelado Descalço? Facilmente se enciende un grã fuego: pero con suma dificultad se ataja. Un cavallo mui ajustado de mano diestra, se desboca; gobernado por otra q̃ no sea tal; cobra resabios irreparables. Al cuerpo cuyas leyes suele seguir el alma, facilmente se pega la enfermedad i no la salud. Si los Padres temen nuestro aumento, porq̃ despues no les demos leyes, como es notorio a Vs. Ilustrissimas;

de la Reforma huyé, no nos aman. Si no nos aman, nunca guardaran paz con nosotros. Si entre los Frailes por ser hombres i algunos letrados, i de valor para oponerse, estos inconvenientes podian tener algun remedio: entre las Monjas ninguno, por falta de lo uno i de lo otro. Veranse presto los locutorios llenos de frailes de peregrina doctrina, mudado el trato recatado i puro, turbadas las cõciencias, alborotados los Conyertos con las elecciones, irse todo a pique sin remedio. No son Teoricas estas, sino praticas i experiencias conocidas, q̃ se vieron en el poco tienpo q̃ el Padre fr. Geronimo Tostado governò en España, amargamente llorado de todas aquellas santas Religiosas i de su Santa Madre. Si los Padres pretenden la Reforma de sus casas; por este medio mejor lo conseguirán, mirandonos desde fuera, i animandose con el exemplo de sus hijos; q̃ turbandonos dentro de nuestras casas. Vltimamente el prudentissimo Rei Don Felipe q̃ por medio desta Reforma pretende abrir el camino en otras Religiones para ella, i ha enpeñado su credito i autoridad en que vaya adelante; grandemente se desanimará si esto no se remedia. I no le podra ser agradable el medio: porque con su gran prudencia i profundo juicio anteviendo lo que jamas llegó a nuestro pensamiento, enbió cartas a sus ministros, que oí tiene el Abad Brizeño, advirtiendoles que de ninguna manera permitiesen q̃ esta causa se lebolviese al Capitulo General q̃ se cõgregaba en esta Corte; porq̃ era perderla del todo.

4 Bien conocio la sagrada Congregación la fuerça destas razones, i aviendolas de nuevo esforçado el Cardenal Montalto, sintieron mucho verse sin mano en el remedio. El Cardenal Moron i el de Ferrara mostraron mucho deseo de ayudar a los Descalços; pero viendo tan enpeñado al Protector i declarado el Sumo Pontifice

*Gil. 34.
Bautista
Casardo*

*Conoce la
Congrega-
ción la ra-
zón de los
Descalços,
quando no
tenia mano
para favo-
recerlos;*

Gñl. 34. Bautista Casardo en favor del General, no se atrevían a hazer oposicion sin nuevas cartas del Rei Católico, que de nuevo les enpeñase en la sollicitud deste negocio. Esto era imposible: porque el General instaba, i el Capitulo que aun no estaba disuelto. En esta apretada congoja en que los Procuradores se hallaron sin algun humano remedio, les ofrecio Dios vn pensamiento que les alentó la esperança. Refirieron su congoja al señor Andres Espinola Clerigo de Camara del Pontifice, como queda dicho, mas para despedirse del, que para buscar camino en tanta desconfiança. Era Espinola de buen juicio, de coraçõ grande, exercitado en negocios difíciles, i mui noticioso de las correspondencias de los Cardenales; i dijoles. Vn medio se me ofrece que puede ser de algun provecho. El Cardenal Esforça por su sangre, por su autoridad, por su hacienda, por el parentesco nuevamente contraido con el Papa (por estar Jacobo Boncompaño casado con vna hermana del Cardenal) i vltimamente por ser Protector de España, será gratamente oido del Sumo Pontifice. Busquese orden para ganarle, que el ganará el negocio. Estava entõces en Roma Gabriel Robostel, Agente del Rei Católico, natural de Tarraçona, i mui conocido por esto del Padre Roca. Fuese a él, refirióle el intento i el estado. Dijole q̃ siendo tã de la casa del Cardenal, en su favor estribava toda la esperança de la Descalcez. Ofrecio Robostel su diligencia. Fuese al Cardenal Esforça, contole mui por menudo todo el caso. Suplicole lo tomase mui a su cuera, i q̃ añadiese a las glorias propias, i de su casa esta que tan grande era para la Iglesia i para Dios. Oyole con atencion Esforça. Moviole el Señor el coraçon queriendo valerse de su servicio en esta ocasion, i remunerarselo. Dijo: Ya estamos en Cõsistorio, i he ablando dos vezes oi al Papa, i esfuera

de vso ablarle la tercera, i dificultó la buena resolucion teniendo a su Santidad i a su sobrino en contra; pero yo no faltare al deber: obre el Señor.

Tomó tan apechos el negocio, abló con tanta ponderacion al Pontifice sobre el, que le hizo reparar. I porque en aquella ocasion se vsa i es conveniente la brevedad, redujo a quatro puntos el asunto. Ponderole en primer lugar lo que se devia al Rei Católico, tan enpeñado en el caso. La gran santidad con que la Reforma, au en Monjas, como en Frailes en España florecia. La gran confianza que todos tenian en el cristianísimo pecho de su Santidad de que avia de favorecer a los reformados. I vltimamente que los Calçados no tenian otro intento en hazer contradicion a los Descalços, sino temer que por tienpo les avian de poner en cintura. Que advocase su Santidad para si la causa, i la juzgase en Cõsistorio, con que ella cobraria mas autoridad, mayor acierto; i la Congregacion de Regulares i la Religion quedarian sin quejas, si algunas tenian del Decreto pasado. Hizo tanto peso en el pecho del Pontifice este discurso, que despues de aver estado vn rato suspenso, considerandole con nueva atencion, dijo al Cardenal. Ahora bien, ya estarde para tratarse oi: mañana se hara. Contentísimo quedó con esto Esforça. Dio gracias al Pontifice por el favor. Salio a Gabriel Robostel, dijole la resolucion, i ofrecio continuar la diligencia. El la repitió a los Procuradores que con ella salieron del sepulcro de su miedo, i conocieron que si Dios no edifica la casa, en vano trabajan los que pretenden edificarla: pues quando los desanpararon todos los remedios humanos que avian prevenido; este de quien jamas avian pensado los restituyó de muerte a vida.

An. X. 1580.

Abia el Cardenal Esforça al Papa i repara el daño.

AN. XVI. 6. El dia siguiente, en que se avia de tratar el caso en la Audiencia ordinaria, dijo su Santidad a vno de los Cardenales de la Congregación de Regulares que presente se hallò: Que era mui amigo de toda Reforma, pero q̄ queria saber que causa tenia el General para contradecirla, pues no era justo codenarle sin oirle. El Cardenal, q̄ de la razon i del modo de decirla echò de ver q̄ le avia picado el favor devido a la Reforma, le dijo: S̄tissimo Padre ya la Cõgregacion las ha visto, i todo se reduce a que los Calçados pretenden que los Descalços no alcen cabeça, porque despues no les reformen. En esta cõformidad el Viceenbajador de España, el Sabado siguiente que le es señalado para audiencia, viendo que la causa de los Descalços revivia contra el poder del Protector, tuvo animo para decir a su Santidad que mirase mucho por la Reforma tan encomendada de su Rei. Aqui tambien dijo el Pontifice, que deseaba favorecer toda reformation; pero que no se podia resolver sin ver lo alegado de la vna i otra parte: i que el Lunes siguiente en Consistorio publico trataria aquel punto con los Cardenales de Regulares, aviendolos oido lo que sentian.

sale decreto en favor de los Descalços

7. Hizose así: i aviendose visto la causa en el Consistorio, hallandose presente su Santidad i los Cardenales; i despues de averse ventilado por las partes, i ablado efficacissimamente en favor de los Descalços el Cardenal Maseo Presidente, i Montalto no con menor ponderacion, a quien siguieron los demas; quedò el Pontifice tan enterado de la verdad, tan satisfecho del zelo del Rei, tan consolado de q̄ en su tiẽpo se diese principio a vna Reforma a quien tantas Profecias, tantos cuidados de Dios, tantos desvelos de personas gravissimas, tantas ansias de la catolicissima España

favorecian; que concedio todo lo que por parte de los Procuradores Descalços se pidia: esto es, que hiziesen Provincia a parte con Provincial reformado que los gobernase, con otras cosas que diremos adelante. En esta conformidad se despachò el Breve a 22. de Junio del año presente de 1580. noveno del Pontificado del santissimo Gregorio, treinta dias despues que se començò el Capitulo general q̄ ya avia fenecido.

CAPITULO. III.

Funda nuestra Madre santa Teresa por mandado de Dios el Monasterio de Monjas de Villanueva de la Xara.



IENTRAS llegan nuestros Procuradores a España, tendremos lugar de referir las fundaciones de los Conventos de Monjas de Villanueva de la Xara, i de Palencia, i la muerte de Maria de Iesus en ella; q̄ todo sucedio dentro deste año de ochenta. Al principio del se hallaba en Avila nra s̄ta Madre, como ya queda dicho. Siẽdo electo en Prelado de Descalços i Descalças el P. Maestro frai Angel de Salazar en el mes de Abril, le enbiò a decir saliese de Avila a visitar i consolar sus hijas, tristissimas i fatigadas por los grandes naufragios q̄ por espacio de quatro años avia padecido. Con este orden caminò a Malagon reposo de su amor, a examinar el espiritu de Ana de san Agustin, así en regalos recibidos del Señor, como en persecuciones del demonio, que a todo aquel Convento tenia en grande atencion,

Gñl. 34.
Bautista
Cafardo

Parte de
Avila a Ma-
lagõ nuel-
tra santa
Madre a
examinar
el espiritu
de Ana de
san Agus-
tin.

Gñl. 34. cion, temiendo no fuese lo vno i lo
Bautista otro traza fuya. Llevó en su cõpañia
Cafardo a la Venerable Ana de san Bartolo-
 me, a quien avia escogido por orden
 del Señor para compañera perpetua,
 despues que bolvió de Andaluzia. El
 consuelo que la Santa recibió cono-
 ciendo los tesoros de aquella mila-
 grosa virgen hija fuya, fue grande: i
 no menor el del Convento viendose
 fuera de dudas con su aprobacion.
 De aqui partio este año de 80. a la
 fundació de Villanueva, de que pre-
 tendemos tratar, siguiendo lo que
 nuestra santa Madre nos dejó escri-
 to, lo que añadieron sus Coronistas
 mayores, i lo que de papeles auten-
 ticos se ha sabido despues.

Tratá qua-
 tro dóze-
 llas de fun-
 dar Con-
 vèto de la
 Orden en
 Villanue-
 va.

2 Con la grã fama de santidad
 q̃ la Madre Catalina de Cardona te-
 nia en el Obispado de Cuenca i fue-
 ra del, era visitada de personas prin-
 cipales, como mas a la larga queda
 escrito en su vida. Entre ellas acu-
 dieron quatro donzellas hermanas,
 cuya nobleza avian realçado la vir-
 tud i cristiana pobreza que abraza-
 ban. Quedaron tan aficionadas de la
 bédita Ermitaña, que quisieran imi-
 tarla i ser sus dicipulas. Viendo que
 no les era posible en aquel modo de
 vida, trataron con vn hermano que
 tenían Clerigo, abriese camino pa-
 ra que fuesen Religiosas en aquel
 lugar. Comunicò con Don Iuan
 de Rojas, Cura que entonces era de
 la Villa, i despues Canonigo de Cuen-
 ca. No hallando disposicion para tan
 grande enpresa, aconsejòles se re-
 cogiesen en vna casa, viviendo co-
 mo Beatas, en tanto que el Señor
 descubriese mejor camino. Vinieron
 bien en ello las fervorosas donzellas,
 i sabiendo su resolucion vna seño-
 ra viuda su conocida que tenía otras
 quatro hijas con los mesmos deseos,
 se concertó de darlas por compa-
 ñeras. Avisaron de todo a la Vene-
 rable Madre Catalina de Cardona
 cerca del año de setenta i dos. Ale-

gròse grandemète, i cõ espíritu pro-
 feticò les respondió, tuviesen buen
 animo i esperança, que Dios les avia
 de conceder ser fundadoras de vn
 Cõvento de Carmelitas Descalças,
 q̃ fue para ellas como posesion de lo
 q̃ esperaban. Supo la resolucion des-
 tas donzellas otra grã sierva de Dios
 de mucha edad, que vivia en vn lu-
 gar cerca de Villanueva, i diose tan
 buena maña que alcãçó licencia pa-
 ra retirarse con ellas.

3 Trataron el Cura i Regimiẽ-
 to de darles casa a proposito para tan
 religiosa determinacion. Acorda-
 ronle de vna que estava pegada con
 vna Ermita que llamaban de Santa
 Ana, que avia fundado vn Clerigo
 siervo de Dios llamado Diego de
 Guadalajara, natural de Zamora,
 que avia sido Fraile del Carmen.
 Mandò al tienpo de su muerte, que
 en aquella casa se hiziese vn Monas-
 terio de Monjas, para cuyo sustento
 dejó su hazienda, que desaparecida
 despues por descuido, ò cuidado de
 los testamentarios, no vino a que-
 dar della mas que la casa, i setenta
 almudes de tierra. Teniendò ya vi-
 vienda tan a proposito, concertaron
 el dia que avian de entrar estas nue-
 ve virgines, que sienpre seràn fa-
 mosas en nuestra Reforma. Entra-
 ronlas en procesion el Cura, Regi-
 miento, i gran concurso que del
 pueblo se juntò. Vistieronse el Es-
 capulario de Nuestra Señora del
 Carmen, dando principio a lo que
 despues fue. Palaron mui gran po-
 breza: porque no tenían mas renta
 que sus manos; i no queriendo pe-
 dir limosna por no ser molestas, pa-
 decian. La mucha penitencia, el ayu-
 no de siete meses conforme a la Re-
 gla, les ahorraaba de gasto, i las aug-
 mentaba de espíritu para tolerar el
 trabajo. Ninguna quiso mandar: por
 que todas querian obedecer. I fir-
 viendo de Prelada la caridad, to-
 do andaba en gran concierto. Na-
 die

An. XPI.
 1580, 1

An. XPI
1580.

Modo de
vidas de
dózellas.

Piden a
Diosle de
estado re-
ligioso.

1576.

Parte vn
Clerigo a
darnoticia
a la Santa
de los de-
seos de la
Villa i dó-
zellas.

die llegaba a la puerta sino la mas anciana. Dos de las demas edad negociaban en el pueblo lo q̄ era necesario, dejando a todos mucha edificacion. Dormian poco, en oracion gastabā muchas oras los dias de trabajo, i los de fiesta casi todo el dia. Los rostros macilentos i curtidos, los ojos bajos i modestos, la abla humilde i sin arte, el vestido pobre i remendado, el tocado honestissimo; eran a toda la comarca materia de alabanças, i el pueblo contaba entre sus mayores dichastā santa cōpañia.

4 Palaron en este genero de vida mui consoladas algun tienpo: sola la pena de no verse debajo de obediēcia las fatigaba. Pidian a Dios les abriese camino, obligandole con penitencias esstraordinarias, i procesiones que por la casa haziā de rodillas. En esta fazon ordenò Nuestro Señor como el Dotor Agustín de Erbias Canonigo de Cuēca, cansado de vivir en Ciudad, permutase su Canongia con el Curato de Villanueva con Don Iuan de Rojas. En llegando a la Villa, entendiendo lo mucho bueno que de aquellas donzellas le decian, començò a tratarlas. Descubrieronle su deseo preguntandole el modo de cōseguirlo. Holgòse notablemente: dioles buenas esperanças sabiendo que nuestra Madre santa Teresa andaba fundando Convētos sin renta, de gran perfeccion i exēplo, i ofrecio su ayuda i diligēcia para que admitiese aquel. Cōsultò al Regimiento, a quien ya las Beatas avian prevenido, i pareciendoles del Cielo el pensamiento, resolvieron enbiar vn proprio a la Santa que a la fazon estaba en Toledo recién venida de Sevilla, año de 1576. Hizo esta enbajada vn Sacerdote discreto i bien entendido. Oyole la Santa cō gusto, aunque pareciendo descaminado el intento, no le dió luego respuesta. Pareciale mui dificultoso que personas hechas a su modo de vida cano-

nizado para ellas, como suele acontecer; se acomodasen a la obediencia i estilo nuevo. Ser tantas le ponía nueva dificultad: porque podian facilmente vnirse las que ya estaban hermanadas, i vandericar el Convento. I aunque el Clerigo i cartas le decian mucho de su santidad; queria saber como era. Porque no es menor la diferencia entre santidades, que entre talentos; i cōviene mucho escoger la que es a proposito del instituto: porque mas facilmente se amolda el seglar que no ha entrado en molde de Religion, que el que viene amoldado con su pensamiento. Dificultaba asimismo en la poca hacienda por ser el lugar pobre, i no parecerle mui firmes las ofertas que hazia de sustētarlas. Porque las que en estas ocasiones suele alargar la devocion, recogē despues la necesidad, ò nuevos accidentes. Por no enbiar del todo desconsolado al Clerigo, ni cerrar la puerta a aquellas almas, comunicò el caso al Dotor Velazquez, q̄ despues murio Arçobispo de Santiago, confesor suyo en Toledo. Dijole que respondiese bien, dādo esperanças; porque concordando tantos coraçones en vno, parecia ser voluntad de Dios: i q̄ por entonces no avia disposicion por estar las cosas de la Orden alborotadas por los encuentros con los Padres de la Observancia.

5 La Villa no defauziada, las Beatas animadas con la esperança, no dejaban de negociar, ni de tentar vados. El principal era el de la penitencia i oracion, que dà camino firme sobre los profundos pielagos de la negociacion. Perseverarò quatro años llorando i orando. El de ochēta en que las cosas de la Orden tomarò algun sosiego, hizo nuevas diligēcias la Villa a peticion de las siervas de Dios: i el Dotor Erbias ofrecio sobre su Beneficio trecientos ducados de renta, sacando Bulas del Pontifice. Pa-

Gñl. 34.
Bautista
Cafardo

Responde
la Sāta no
defauzian
do el intē-
to.

Buelven a
lo mismo
el año de
80.

Gñl. 34. ra persuadir a la Santa se encargaron *Bautista* de llevar estos recados el Padre Frai *Casurdo* Gabriel de la Asuncion Prior del Convento del Socorro, que llaman de la Roda, i nuestro Venerable Padre Fr. Antonio de Iesus q̄alli avia pasado el destierro de la Corte que el Nuncio Segale dio. Llegaron a Malagon donde se hallaba la Santa, como queda dicho. Propusieron su demanda: esforçaron sus razones; pero no la vencieron, porque sienpre estaba firme en el primer pensamiento, por los respetos ya ponderados. Avivò tanto sus instancias el Padre Prior, que obligó a decir a la Santa Madre, que dejaba en su conciencia, i la del Padre Frai Antonio la resolucion, despues de averla considerado bien; rendida a lo q̄ le mandasen. Bolvieronse a su Convento los Padres con aquella buena prenda: i temiendo que avian de negociar cō el Padre Salazar, le previno con cartas para que no viniese en la licencia por las razones que le alegaba.

Manda
Dios a la
Santa que
admira la
fundación.

Esta vez pudieron mas las oraciones de aquellas bēditas almas, que las razones de la Santa, como lo declara en el capitulo veinte i siete de sus Fundaciones por estas palabras. *Acabando un dia de comulgar, i estándolo encomendado a Dios (como habia muchas vezes) q̄ lo q̄ me habia responder, antes biē era temer si estorbaba algun aprovechamiento de algunas almas (que sienpre mi deseo es de ser algun medio para que se alabase a Nuestro Señor, i viese mas quien le sirviese) me hizo su Magestad una gran reprehension diciendome, que con que tesoros se avia hecho lo que estaba hecho hasta aqui? Que no dudase de admitir esta casa, que seria para mucho servicio suyo, i aprovechamiento de las almas.* Este mandato de Dios, i esta poderosa voluntad suya fue el principio de aquel religioso Convento: merced digna de estimacion, i seguro firme del aumento, sino descrece la obser-

vancia q̄ hasta òi se ha conservado. *An. XPI 1580.* El efeto deste mandato declara la Santa desta manera. *Como son tan poderosas estas palabras de Dios, que no solo las entiende el entendimiento (Oiga aqui i aprenda el mas agudo Escolastico) sino q̄ le alumbra para entender la verdad, i dispone la voluntad para querer obrarlo: así me acaecio a mi, que no solo gustè de admitirlo, sino que me parecia avia sido culpa tanto detenerme, i estar afida a razones humanas, pues tan sobre razón he visto lo q̄ su Magestad ha obrado por esta sagrada Religion.*

6 Trocó luego de sentimiento; i aū que bien agravada de enfermedades resolvió ir en persona a cunplir la voluntad de Dios, i reconocer aquellas dichosas almas q̄ tenia señaladas para si. Dio cuenta de todo a su Prelado, i el movido del Señor, no solo le enbió licencia, sino mandato q̄ se hallase la fundacion, i llebasse las Mo. que mejor le pareciese. Para acertar en esta eleccion ordenò vna procesion pidiendo a Dios luz. Despues della, como el Señor avia tomado tan a su cuenta guiar los pasos de su Esposa, le señaló las que avia de sacar de aquella casa. Fue la primera Ana de S. Agustin (de cuyo aventajado espiritu se dijo algo en la fundacion de Malagon, i en Historia a parte se dilatarà, si Dios nos diere vida) i le mandò q̄ fuese tornera, sacristana, i provisora. A Elvira de S. Angelo señaló para Maestra i Supriora. Desta manera salieron ella, Ana de San Bartolome, i las dichas (acompañadas del Padre Prior Frai Gabriel, i de nuestro Venerable P. Frai Antonio, q̄ ya avian buuelto) a treze de Febrero deste año de 1580. I aunque le parecia no podia dar vn paso, el primer dia que le puso en cunplir la voluntad del Señor, le restituyò tal salud i vigor (como se debe presumir milagroso) que le parecia, nunca la avia tenido tal: sobre q̄ discurre altamente nuestra Santa, enseñandonos

Va en persona a la fundacion

Parte a la fundación

An.XPI donos la firmeza en la determinaci^on
1580. en los negocios del Señor , propia
 de los que con él tratan , i del reci-
 ben mercedes. Pasaron por Toledo,
 i de allí llevó consigo a Maria de los
 Martires para Priora (no Ana de la
 Madre de Dios como el Padre Ribe-
 ra dice) i a Costança de la Cruz. Por
 todos los lugares que pasaban era tã
 grande el concurso de la gente que
 no se podian defender. En Villarro-
 bleo donde la santa fue hospedada
 en casa de vna devota muger, cargò
 tanta gente a verla , que fue necesá-
 rio poner dos Aguaziles a la puerta,
 para que la dejasen comer. I no era
 esto bastante, porque subian por las
 paredes de los corrales, dando aun
 en vida aquel gran consuelo, fiel tes-
 timonio dela santidad de aquella re-
 paradora de la antigua. Llegando a
 otro pueblo le sucedio lo mismo , i
 determinaron partir tres oras antes
 del dia, con ser en lo riguroso del
 invierno, temiendo mas el aplauso q̃
 la obscuridad i frio de la noche. Añ-
 corria la fama de vn lugar a otro ; i
 llegando primero que el carro , le
 prevenia devotas aclamaciones. Vn
 labrador rico devoto de la Orden fa-
 biendo que la Sãta avia de pasar por
 su lugar, conpuso su casa, adereçò
 la comida, previno a toda su familia
 i yernos, recogio todo el ganado pa-
 ra q̃ alcãçase a todos su bẽdiciõ. No
 pudo detenerse la Santa Madre, aun
 que admirò i agradecio la piadosa
 devocion. Salio al camino el devoto
 huesped cõ todo lo que tenia, preve-
 nido. La Santa le echò la bendicion, i
 ofrecio encomendarle al Señor. La
 qual refiriendo estas cosas dice a sus
 hijas. *Heos dado tã larga cuenta desta
 honra que se hizo al abito de la Virgen,
 para que alabeis al Señor, i le supliqueis
 se sirva desta fundacion. Porque cõ mas
 contento estoi, quando es con mucha per-
 secucion i trabajos , i con mas gana os lo
 cuento.*

7. Llegaron desta suerte a Nues-

tra Señora del Socorro. Salieron a **Gñl. 34**
 recibirla los Religiosos; i aviẽdo to- **Bautista**
 mado ellos su bendicion de rodillas **Cafardo**
 i la de los Padres, la entraron en la
 Iglesia en procesion cantando el *Te*
Deum laudamus. La devocion que le
 causò escrivi ella por estas palabras,
 que aunque referidas ya en otra par-
 te, no se puedẽ vsurpar a este lugar.
Està esta casa (dice) en vn desierto i
soledad arto sabrosa , i como llegamos
cerca salieron los frailes a recibir a su
Prior con mucho concierto. Como ivan
descalços i con sus capas pobres de sayal
hizieron nos a todos devocion: i ami me
enternecio mucho, pareciendome estar
en aquel florido tiẽpo de nuestros santos
Padres. Parecian en aquel campo unas
flores blancas olorosas , i asi creo yo lo
son a Dios: porque a mi parecer es allí
mui servido. Entraron en la Iglesia con
vn Te Deum laudamus , i vozes mui
mortificadas. La entrada della es por
debajo de tierra como por vna cueva q̃
representaba la de nuestro Padre Elias.
Como yo iba con tanto gozo interior, q̃
diera por mui bien enpleado mas largo
camino: aunque me hizo arto lastima,
ser ya muerta la Santa por quien Dios
fundò esta casa, que no mereci verla aũ
que lo desee mucho.

8. Tres dias se detubo gozando
 de aquel santuario nuestra Madre,
 robada de la soledad i apacibilidad
 de aquellos montes, que avian sido
 testigos de la espantosa penitẽcia de
 doña Catalina de Cardona. Quedò
 llena de confusion viendo la poca q̃
 a su parecer hazia, no siendo tan de-
 licada como lo fue la que se criò en
 mayor regalo i grandeza. Lo que allí
 le pasó refiere diciendo. *Acabando de*
comulgar vn dia en aquella santa Igle-
sia, me dio vn recogimiento mui gran-
de, con vna suspension que me enagendò.
En ella se me representò esta santa mu-
ger por vision intelectual, como cuerpo
glorificado, i algunos Angeles con ella.
Dijome que no me cansase sino que pro-
curase ir adelante en estas fundaciones.

Detiene se
 tres dias en
 aquella so-
 ledad.

Con

Gñl. 32 Con tan singular favor se dio por en-
Bautista tendida que la bédita Madre le ayu-
Cafardo daria delante de Dios con sus ora-
 ciones. Quedò consolada, i con de-
 seo de trabajar. Despues desto avié-
 do recibido algunos ornamentos de
 aquel Convêto que los avia mui bue-
 nos, para su sacristia: se partieron a
 Villanueva, donde llegaron primer
 Domingo de Quaresma por la maña-
 na, que fue a veintivno de Febrero
 de mil quinientos i ochenta.

9 Antes que llegasen al lugar
 repicaron las campanas, salio el Cu-
 ra i todo el Ayuntamiento a recibir-
 la, con todo lo demas del pueblo, q̃
 en grande manera estaba regozija-
 do con el nuevo Monasterio. En lle-
 gando al carro donde venia la San-
 ta se arrodillaron todos, i luego lle-
 baron a la Iglesia las Monjas, donde
 salio toda la Clerecia a recibirlas cā-
 tando el *Te Deum laudamus*. Despues
 de acabado i hecho oracion, toma-
 ron el Santísimo Sacramento que lo
 tenía puesto en vnas andas, i a Nue-
 tra Señora que estaba en otras, i
 guiando las Cruces i pendones, se
 començó la procesion para llevarlas
 a su Convento. En medio della, cer-
 ca del Santísimo Sacramento iba la
 Santa con sus Monjas, con capas blā-
 cas i velos delante de los rostros. I
 vio la Vanerable Ana de San Agus-
 tin que desde el Santísimo Sacramē-
 to a la Santa, iba i venia vn Niño Ie-
 sus hermosísimo, que ablava cō ella,
 i mostraba en la alegria del rostro la
 q̃ tenia de verla venir a fundar aque-
 lla casa. Despues de las Monjas ivan
 en la procesion Frailes Descalços q̃
 avian acudido del Socorro, que no
 eran pocos. Hazia la procesion sus
 pausas en Altares bien adereçados,
 cantando letras al proposito dela en-
 trada de la nueva Reforma, i alegria
 del pueblo por ella. Llegaron a la Er-
 mita, pusieron el Santísimo Sacra-
 mento con mucha solenidad. Toma-
 ron posesion a veintidos de Febrero

en virtud de la licencia que Dō Ro-
 drigo de Castro Obispo de Cuenca
 (despues Arçobispo de Sevilla) avia
 dado a la Villa; i quedòse con el nō-
 bre de Santa Ana el Monasterio. To-
 das aquellas Beatas estabā de la puer-
 ta adentro esperando tan buen dia, i
 recibieron a la Santa i sus hijas con
 muchas lagrimas de alegria. I no fue
 pequeña la que bañó las almas de las
 Monjas, viendo en aquellos rostros
 macilentos i aquellos abitos i tocas
 tan sin cuidado, el grande q̃ aquellas
 almas tenian con el adorno interior.

10 El Cielo tambien regozijò
 la fiesta. Avia cinco meses que no llo-
 via. Los campos secos, los sembrados
 sin nacer, a la gente penada añadian
 nueva afliccion. Este dia en la tarde
 quiso Nuestro Señor que cayese tan-
 ta agua, que fue bastante para que el
 año fuese mui bueno: i todo el pue-
 blo a voces decia, les hazia Dios aq̃-
 lla merced por las oraciones de su
 Sierva Teresa. Ivanle a dar las gra-
 cias algunas personas, i ella las reci-
 bia con humildad atribuyendo a su
 devocion el favor, no a sus mercedi-
 mientos: i así decia a sus Monjas. *Mi-
 ren hijas lo que puede la devocion i fe
 desta buena gente. Con esto nos obligan
 a que sienpre los encomendemos a Dios,
 i demos gracias por la merced q̃ nos ha
 hecho.* En reconocimiento desto, al
 tienpo de la cosecha dio aquel año
 la Villa casi cien fanegas de trigo de
 limosna al nuevo Monasterio. Iueves
 veinticinco de Febrero, dia de San-
 to Matia vistio a las béditas recogi-
 das la Santa el abito con toda la sole-
 nidad que se pudo, acudiendo gran
 concurso del pueblo por la estima q̃
 dellas tenia. Predicò nuestro Vene-
 rable Padre Frai Antonio de Iesus.
 Estaban como fuera de si, viendose
 con el abito de la Virgen; i la Santa
 no cabia de contento considerando
 la bondad de aquellas Religiosas.
 Veialas humildes, recogidas en si, se-
 zillas, fervorosas, i por decillo todo
 juntq̃

An. XPI
1580.

Consuela
el Señor al
pueblo afli-
gido de v-
na gran se-
ca, cō agua
a la entra-
da dela Sā-
ta.

el Señor
nuestro
el Señor
nuestro

An. XVI 1580. junto, pobres de espíritu. I así solia decir, que por grandes trabajos que viera pasado, no quisiera aver dejado de consolar aquellas almas, que tenia por mas rico tesoro que mui grandes rentas.

Profetiza el abito de tres nonze llas hermanas,

No es justo olvidar aqui vna profecia que la Santa dijo el dia que entrò en Villanueva, estãdo aposentada en casa de Miguel de Mondejar mientras se disponia lo necesario para la procesion: i refierela la Madre Iosefa de la Encarnacion, q̃ fue vna de las contenidas en ella, por estas palabras que con juramento depuso en las informaciones de la canonizacion de la Santa. Respondiendo al articulo quarēta i seis, digo, que pasando nuestra Santa Madre por Villanueva con siete Religiosas i dos Religiosos de la misma Orden, que venian a fundar el Convento que oi ãi fundado alli; posaron en casa de mi Padre: i estando delante de nuestra Santa yo i otras dos hermanas nos dijo q̃ aviamos de entrar Monjas i profesar en aquel Convento. I diciēdo mi Padre, que la mayor podia ser que lo fuese; respondio la Santa. La mayor no mas? Todas tres lo han de ser como he dicho; i en esto no ãi que dudar. De alli a quatro ò cinco años entrò la hermana mayor, que se llamò Isabel de iesus: i luego en profesando, entrò Francisca de San Eliseo. I aunque me acuerdo que mis hermanas tuvieron alguna resistencia, yo la tuve mui mayor por aborrecer muchísimo el ser Monja. Porque mi Padre era mui rico, i tube muchos casamientos, i yo deseaba casarme. Pero al cabo de siete años, yendo con mi madre al Cōveto a ver a mis hermanas estaba la puerta reglar abierta, porq̃ entrabã cal dētro. Ladicha mi madre se lle gò a ella, i estãdo alli començò a llorar: i yo dige: Mi madre llora, i es porque me meta Monja: pues no lo veràn sus ojos. I llegandome a la dicha puerta tan fuera de ser Monja como he dicho, me senti en vn punto tan trocada para serlo, q̃ estube grande rato como fuera de miso-

sa que se me echò bien de ver. Buelta en Gñl 347 mi, sin decir palabra a mi Madre, ni bol Bautista ver la cabeça me entrè dētro de la clau- Casardo sura, sin que me pudiesen jamas sacar las Monjas. Avisar m al Prelado dellos i de lo que nuestra Sãta Madre avia dicho, i luego mandò darme el abito: con que se cunplio la profecia. Todo esto es de la Iosefa de la Encarnacion.

CAPITULO. IV.

Planta la Santa la observãcia deste Convento. Exorta a la confiança en Dios Parte se para Valladolid: i avētajanse las Religiosas en toda virtud.

RARA plantar la observancia en este Cōvento señalò por Vicaria la Santa a la Madre Maria de los Martires. A Elvira de San Angelo encomendò las Novicias i ser Supriora. En el torno i sacristia puso a la Madre Ana de San Agustin. Estubo se despues en su compañía hasta el dia de San Iosef, enseñandoles con la obra el zelo i cuidado de la observãcia, con el exenplo que lo avia hecho en los demas Cōventos. Avien dose de partir para Valladolid (porque el Padre Frai Angel de Salazar le mandabã acudir a petición de dō Alvaro de Mendoça, Obispo de Plascencia que queria hazer alli vna fundacion) juntò a sus hijas, que cò ella avian venido la noche antes. I despues de averles significado el sentimiento de dejarlas en casa i lugar tã pobre, i tan lejos de los demas Conventos de donde pudiesen ser socorridas, i lo mucho que se consolara en quedarse con ellas a padecer: les dijo estas palabras. Tengan buen animo hi-

Señala go vierno en la casa la Santa.

Gál. 3.4. *Las mias que bien lo avrán menester, segun el grande desanparo i pobreza con q quedan. Arto me lastima por esta parte.*

Anima a las Religiosas antes de partirse.

mas consuelame mucho por otra la promesa que Nuestro Señor me ha hecho: pues me ha dado palabra que si son buenas i guardan con perfeccion lo que están obligadas, no les faltará su misericordia i todo lo que ayan menester, i yo en su nonbre se lo ofrezco. I si aora no tiene animo para quedarse aqui, ableame claro, i me las bolveré a llevar. Mui favorecida de Dios se descubrio aqui nuestra Santa, dando palabra de seguridad en nonbre de su Magestad de acudir a tantas siervas suyas encerradas, sin renta, sin limosna, ni qué la negociase. I si en ofrecerles que las bolveria sino tenian animo, descubrio la terneza de Madre; considerando la caridad de adonde salia, es nueva alabanza suya. Respondieron las Religiosas, que no solamente alli, mas que si entre Moros las dejara, avia de perseverar hasta la muerte; i que le ofrecian procurar con puntualidad guardar sus leyes i obligaciones. Abraçólas con gran ternura, encomendóles las Novicias que alli avian hallado, dijoles quan contenta iba de tenerlas en la Ordē, por lo mucho q Dios se agradaba dellas.

Pobreza mui estrecha desta casa.

Despedida la Santa, comenzaron la carrera de la observancia con tan alentada resoluciō, que nos dejaron eterno exemplo de santa emulaciō. La primera piedra de aq̃l espiritual edificio fue la santa pobreza, que por la boca de Cristo lo es de todas las bienaventuranças. Dormieron los dos meses que alli estuvo nuestra Santa Madre sobre vnas tablas, ó puertas viejas, que no tenian mas cama, repartidas en dos aposentos. Considerando ser mas conforme a la Regla vivir i dormir apartadas, resolvieron hazer en vn huertezuelo que tenian dētro de casa, algunos apartados. Con que sillares? Cō que jaspes? Con que luzimientos? De q̃

*pinturas? De q̃ colgaduras los adornaron? I untarō los palos que pudieran (Oigan esto los siglos futuros de la Orden) i cō vnos manojos de fardamientos hizierō ocho ó nueve chozas apartadas vnas de otras, sin mas alajas q̃ vna desnuda tabla para dormir, vna estampa de papel para orar, vna Cruz de dos palos atados para imitar, i vna tosca escudilla cō agua bēdita para limpiar el alma. De puertas servian vnos pedaços de estera, i recogidas dentro no sobraaba celda, porque toda la ocupaba el cuerpo. Concertaron las quatro fundadoras arquitectas destos palacios, que viviesen en ellos las Novicias con su Maestra, i que el huerto fuese el Noviciado. Llevaronlas a el en procesion cantando el *Te Deum laudamus*. El gozo que recibieron las deseosas de soledad fue tan grande, que dilatandoles el alma, les ensanchō las celdas de suerte que les pareciā palacios. Dellas no salian sino a los actos de comunidad; i enpleadas siempre en hilar i otros egercicios de manos, asistian a la presencia de Dios, sin buscar la de las criaturas. De quādo en quādo salia la Maestra en medio del huertezuelo, i con voz devota decia algunas palabras que las afervorizasen.*

3 La comida era pobrissima. Por que como en el lugar no les dabā limosna, ni ellas vendian lo que hilaban, no tenian de donde socorrerse. Acudio milagrosamente el Señor en cumplimiento de la palabra de su Esposa, i por medio de vn peralillo les socorrio. Era antiguo en el huerto, i dice Ana de la Madre de Dios (i cōsta de las informaciones de la canonizacion de nuestra Madre Santa) q̃ rarissimas vezes llevaba peras. En este aprieto llevō tantas que tuvieron para comer cozidas i crudas por mas de dos meses, i que veder en socorro de las demas necesidades. I vez ybo que vendieron veinticinco ar-

Comida pobre.

Milagro de vn peral.

robos.

En XPI robas. Vnos mançanillos enanos a
 1580. quien nuestra gloriosa Madre avia
 echado la bendicion, invidiosos del
 peral descollado, sirvieron tambien
 como el, con grande abundancia
 de mançanas para comer, dar de li-
 mosna, regalar a enfermos del pue-
 blo, i vender, cogiendose cada dia
 gran cantidad por mas de dos meses
 con grande admiracion de todas, q̃
 alababan a Dios en sus maravillas, i
 en la santidad de la Madre que se las
 merecia. Fue aquel año de ochenta
 (como otra vez he dicho) enfermisi-
 mo de vn aire q̃ corriendo de Orien-
 te a Poniente, i visitando los dos Po-
 los, a penas dejó en todo el mundo
 Reino donde no hiziese grande es-
 trago. A este trabajo general añadi-
 dose el de mala cama, mala comida,
 i vivièda humeda i estrecha; fue mu-
 cho lo que estas siervas de Dios pa-
 decieron. De treze que eran, cayeron
 enfermas las doze casi a vn mismo
 tienpo. Sacaron de las chozuelas a
 las Novicias porque eran humedas i
 sin reparo. Acomodaronlas con las
 demas enfermas en dos aposentillos.
 A las mas necesitadas dierón vnos po-
 bres colchonillos sobre vnastablas:
 las otras pasaron sin ellos. No avia sa-
 banas ni almoadas para todas, i pasa-
 ban de vnas a otras las que avia, para
 suplir en lo rezio de las calenturas.
 Perasi mançanas era todo el regalo;
 i quando se alcançaba vn poco de car-
 ne para los mayores aprietos, era es-
 traordinario. Las voces de todas erã
 alabanças del Señor, jubilos de cõ-
 suelo, i exortaciones a padecer. En
 todo este tienpo en los libros de las
 cuentas, no se hallaron mas q̃ ochenta
 reales de recibo, i ajustãdolas des-
 pues, vieron ser los gastados mas de
 dos mil, sin que pudiesen entender
 por donde avian venido.

Tientanse
 las Novi-
 cias cõ los
 trabajos, i
 sosiegãse
 despues,

4. La envidia del demonio amar-
 gò esta dulçura con ocasion de la es-
 trecha pobreza i necesidad. Las No-
 vicias que hasta alli avian vivido cõ

mucha estima de su estado, comen-
 çaron a perderla, pareciendoles in-
 posible poder perseverar en tãto ri-
 gor i penitencia, i resolvieron todas
 juntas de dejar el abito. La Priora i
 las demas fundadoras las animaban:
 ellas firmes en su resolucion porfia-
 ban por salirse. Hazian oracion las
 antiguas pidiendo al Señor diese luz
 i animo a las nuevas para que cono-
 ciesen su engaño. Entretuvieronlas
 con buenas palabras i consejos qua-
 tro meses: porque el que las avia asi-
 do para si, no permitia que nadie las
 arrebatase de su mano. Alunbròlas
 maravillosamente desde los montes
 eternos. Abrieron los ojos, vieron
 los lazos enemigos, conocieron la
 fustancia de los bienes encerrados:
 en la pobreza i padecer, i bolveron
 cõ nuevo fervor a sus antiguos eger-
 cicios. La Madre Priora i las demas,
 recatadas del suceso, aunque veian
 a las Novicias resueltas de morir an-
 tes que dejar el abito, les detenian
 la Profesion. Avisaron a la Santa lo q̃
 pasaba, i les respondio. Que pues
 avian aprobado tambien, no duda-
 sen en profesarlas: i que segunda vez
 les dava palabra de parte de Dios, q̃
 cunpliendo con sus obligaciones no
 les faltaria lo necesario. Resolvierõ-
 se con esta respuesta de profesar las
 nueve Beatas, i a otras dos donzellas
 pobres que por su virtud recibieron
 sin dote, i presto profesaron otra q̃
 les dio mil reales, que parecio gran
 cantidad.

5. Con ellos, aviendo crecido
 el numero de las Religiosas compra-
 ron otra casa colateral, con vn peda-
 ço de corral. En el plantaron huerta
 con algunos arboles que les diesen
 alibio i sustento. En la casa trataron
 de hazer algunas celdas dejando las
 chozas enfermas. No teniendo di-
 nero, ni esperanças del, por sus ma-
 nos hizieron adobes para dividir las
 celdas. Por las mañanas se levantabã
 a las tres, i aviendo cunplido con la

Gñl. 34.
 Bautista
 Casardo

Acomodã-
 se algo me-
 jor las Re-
 ligiosas cõ
 el trabajo
 de sus ma-
 nos.

ora.

Gñl. 34. oracion i Coro, i van de comunidad *Bautista* a los adobes. Traian vnas agua, otras *Cafardo* amafaban el barro, i otras los haziã. Despues de secos no teniendo con q̃ pagar a los albañiles, ayudandose vnas a otras, formaron sus celdillas. Como ivan sin plomo i sin regla, la noche deshazia lo que avia hecho el dia. Trageron al fin vn oficial, i èl les hizo algunas celdas bien estrechas, q̃ ellas despues aforraron bastantemēte cō yelo, por escusar el gasto. Aqui vivieron algunos años asidas a sus pobres rucas, que las sustentaban i vestian. Dieronles despues desto tre cientos ducados de vn dote, i el Padre Frai Gabriel de la Asunciõ añadio cincuenta de limosna, con que abrieron las zanjias a vn quarto, que aora es de los buenos de la Provincia. Al maestro albañil servian las Monjas de peones en todo lo que era menester. Acabado el quarto, hallaron en las cuentas quatrocientos ducados de recibo i ochocientos de gasto, demas de los tre cientos i cincuenta cō que enpeçaron la obra. Adelante labraron la Iglesia, socorriendoles Nuestro Señor tan milagrosamente como veremos en el capitulo siguiente.

Egenplos
de obediencia.

6 Pasemos en este de la hidalga pobreza, a la noble obediencia. En ella se adelataron de fuerte estas Religiosas, que si vbieramos de poner todos los exēplos notables, fuera alargar demasiado esta Historia, i así pondré pocos. Maria de la Presen tacion padecia vna enfermedad que le obligaba a comer carne. Como era tã poco vsado este regalo en aquella casa, mandòle la Prelada que estubiese buena; i de aquel punto en adelante lo estubo. Elvira de San Iosef era tan regalada del Señor en la oracion, que en recogiendo a dormir, se le aparecia Cristo i pasaba con èl muchas noches sin sueño. Comunicòlo con la Prelada temiendo algun engaño, i ella la mandò que

durmiese. Vino la noche siguiente *An. XPi* Cristo; i dijole. Señor la obediencia *1580.* me manda que duerma: i durmio toda la noche. Despertò el dia siguiēte i hallò en la cabecera al Esposo Celestial que le dijo: *Porque obedeci ste te he aguardado.* Estando vna noche en Maitines Ana de San Agustin, le mandò la Prelada saliese a decir vna Licion. Aunque no la tenia registrada obedecio con prontitud. Abrio el Breviario, i hallò la Licion escrita con letras de oro, i leyòla mui bien. Las Religiosas viendo que la Leciõ no estaba por donde avia abierto el Breviario, lo tuvieron por maravilla, i averiguado el caso lo supieron: i la misma Venerable Madre lo depuso con otras cosas de su vida, obligada con precepto i obediencia de sus Prelados. Estando vn dia juntas en la huerta, dijo la Prelada a vna hermana, que pareceria bien dentro de vn estanque que alli estaban mirando: i al mismo punto se arrojò dentro. Llegado otra Religiosa a pedirle vna licencia, le respondio, que se fuese a pasear. Obedecio cō tanta sinceridad, que retirada a vna pieça estubo paseado i trabajando en su rucica gran parte del dia, sin querer detenerse aun a coger el huso que se le cayò. Advirtieron en ello las demas, avisaron a la Prelada, i con gran edificacion de todas le mandò cesar de su egercicio.

7 Las que tan hechas estaban a padecer, como temerian la penitencia? I las que tanto amaban, que trazas no inventarian de mayor rigor? Mucho hallo escrito desto en los papeles de aquella casa. Pero como se ha dicho tanto de las demas, contētemonos cō saber que esta no les fue inferior, ni en la parsimonia de la comida, ni en el rigor de las diciplinas, ni en la aspereça de los silicios, ni en otro ningun genero de mortificacion. Destos crisoles de caridad salian tales, que todas eran vna sola volun-

Adelantamiento en la penitencia.

An. XPI 1580. voluntad. Si las enfermas padecian, mas se conpadecian las sanas. Ninguna cuidaba tãto de si como de su hermana. I era cosa maravillosa ver como vnas acudian a otras. Agradó tãto esto a nuestra Santa Madre despues de muerta, que aviendo enbiado allamar Ines Bautista (que estaba enferma) a la Prelada, i deteniéndose en ir, se le apareció, i con rostro severo le dijo. *Asi se dejan los afligidos: Vè, i consueta a esa hermana que està con necesidad.* Resfriose vn poco de tiempo esta caridad, senbrando el enemigo zizaña. Començaron a padecer tanta necesidad en todo, que la Madre Ana de San Agustín quejandose amorosamete a su Santa Madre porque las dejaba padecer tãto, aviendolas ofrecido no les faltaria lo necesario; le respondió. *Mientras no tengan paz vnas con otras, no me pidas nada. La palabra que yo di de parte de Dios, fue siendo ellas las que deben.* Dijolo al Confesor, i el a la Prelada, mandándole que lo digese en Capitulo. Hizolo así, i aprovechò de fuerte, que se enmendò la falta, i experimentaron la providencia de Dios de alli adelante.

Mercedes singulares hechas a esta comunidad.

8 De las singulares mercedes que de Dios recibieron en la oraciõ las Religiosas desta casa, nos diran mucho las relaciones de sus vidas quando llegue el tiẽpo. Aqui solo referirẽ algunas generales a todo el Convento, ò a gran parte del. Estando algunas Religiosas en oracion en el Coro, vio Elvira de San Angelo, que de vn Cristo que estaba en el Altar mayor, enbiado de nuestra Santa Madre, entraban vnõs rayos de sangre i les daban en las bocas, i ellas la tragabã. Como ella no mereciese esta merced le dijo Cristo: *Cree, i gozaras.* Vn lueves santo vio Ana de San Agustín que quando comulgabã las Religiosas, se distilaban del coraçõ de Cristo vnas gotas de sangre que daban sobre los luyos. Otra vez

aviendo venido vn gran jubileo, le *Gñl. 34.* pidieron todas les alcãcase de Nuestro Señor, se dispusiesen bien para ganarlo. Hizolo así, i vio que quando comulgaban se entraban en figura de palomas mui hermosas por el pecho de Cristo q̃ le tenia mui abierto, i despues salian por la llaga del costado; i que vnas se detenian mas que otras, segun la diferencia de las disposiciones. Otra noche vio estando en Maitines vna paloma mui llena de resplandores, que andaba volando de vn coro a otro entre las Religiosas.

9 A la medida que el Señor regalaba i favorecia a estas sus Esposas procuraba el demonio perseguirlas i atormentarlas. A Ines Bautista que estaba tullida, enbidiosos de su paciencia, vna noche la quisieron echar por la ventana; mas aviendo invocado el Nõbre de Iesus le dieron vn terrible golpe, i huyeron. Estando para morir Isabel de Iesus se confesò tres vezes, i todas tres el demonio no le dejò confesar cierta cosa que le dava pena. Entrando en la vltima destas ocasiones la Venerable Ana de San Agustín en su celda, lo vio en figura mui espantable, i con el Nombre de Iesus lo echò fuera. Vn dia queriendo inpedir la comunión de las Monjas, puso la llave del comulgatorio dentro de vna olla que estaba en vna arca: i no hallandola; vn niño Iesus que la Venerable Ana de San Agustín tenia junto al torno, bajandose del lugar donde estaba, le mandò que le siguiese. Llegaron al arca, i abriendola, le mandò sacar la llave de dõde estaba. Muchas vezes veia esta bendita Madre, que en el Coro andaban mui sollicitos los demonios entre las Monjas, procurandolas divertir del Oficio divino: i celebraban con grandes risadas la vitoria de aver divertido alguna. Al Verso *Te ergo quæsumus* del *Te Deũ laudamus*, los veia salir bramando del

Persecuciones del demonio.

Coro

Gñl. 34.
Bautista
Casardo

Coro. Estando ella vna noche en Maitines, le arrebataron el Breviario de las manos. Al cabo de ocho dias le hallò, pero arrancadas todas las ojas que tenian Evangelios. Atormentaban a esta sierva del Señor de muchas maneras. Hazian deláte della actos lucifimos, apareciansele en horribles figuras. Davanle grandes golpes, apretabanle el cuerpo hasta hazerle trocar lo que en el estomago tenia. Solianla llevar arrastrando por la casa, i por la nieve a vista de todas las Monjas, haziendo lo mismo de las que se asía della para quererla defender, como mas a la larga diremos en su vida.

10 No menos admirables que las vidas, han sido las muertes de las Religiosas desta casa. En la de Ines de la Encarnacion vieron asistia Nuestra Señora. En la de Cicilia de Santa Ana, vio Ana de San Agustin que le haziã cõpañia nuestra Madre Santa Teresa i vn Angel, el qual luchado con el demonio que alli estaba lo echò de la celda. Vio tambien asistir a la misma Santa con Santa Ana en la muerte de Catalina de Sã Angelo, i que al otro dia subio gloriosa del Purgatorio al Cielo. A Catalina de San Alberto vio asimismo que defendia a la ora de la muerte nuestra Santa Madre del enemigo q̃ la queria tragar. Pasando Isabel de Iesus por encima de la sepultura de Elvira de San Angelo, notó la Venerable Ana, que la difunta sacò la mano i le asió del abito, cõ que se le dio a entender avia de morir luego, como sucedio; i antes de enterrar el cuerpo, se le aparecio el alma en llamas, pidiendole oraciones. Junto a Mariana de la Concepciõ vio vn esqueleto, i entedió su cercana muerte. En ella vio q̃ asistian Cristo, Nuestra Señora, i Santa Teresa, i que en espirando, en figura de paloma llevó su alma al Cielo vn Angel. La de la misma Venerable Madre Ana, des-

pues de su glorioso transito, vio gloriosa i resplandeciẽte Maria de Cristo, i advirtio que la llamaba para el delcãso de que ya gozaba. Cayó enferma, i a la ora de la muerte se le bolvio a aparecer en compaña de nuestra Madre Santa Teresa, i quitandole anbas a dos vna tentacion i escrupulo de que fue atormentada desde su Profesion, murio en gran paz, aviendo antes declarado co juramento a su Confesor todo lo que queda referido.

11 Demos fin a este capitulo con vn admirable caso que la hermana Iosefa de la Encarnacion (de quiẽ ya hizimos memoria en el antecedẽte) refiere; por redundar en alabanza deste Convento i del de nuestros Religiosos: i por no alterarlo en nada, lo pondrẽ por sus mismas palabras, que son estas. Por los años de noventa i siete, o noventa i ocho murio vn hermano mio de vn tabardillo: i aviendo hecho confesiõ general en la enfermedad, permitio Dios se le olvidase vn pecado mortal, porque quando lo biço no lo confeso por verguença. Mi Madre con gran congoja i se fue al Convento de nuestros Padres Descalços, i al de nuestras Religiosas a pedirles alcançasen de Dios resucitase aquel moço, porque como era mui santa le dio gran pena su muerte, por pensar no aya ido biẽ confesado; i aunque se reian della dijo que no lo enterrasen hasta que ella bolviese. Puestos en oracion los dos Conventos, bolvio a la vida quando ya le queriã enterrar, diciendo a voces su pecado: i cõ grande aslliciõ decia. Ai Señor como me condenaba, sino me resucitaradeis para que confesara vn pecado mortal que biçe en Granada; que como entonces no lo quise confesar por verguença, aora permitistis que se me olvidase quãdo queria confesallo. Digeronle algunos Sacerdotes que no lo digese a voces pues qualquiera dellos le podia oir i absolver. Respondio. Que importa lo sepan todos pues lo sabe Dios, i sino oviera usado con

An. XPI
1580.

Resucita
vn difunto
por la ora
ciõ de nuel
tros dos Cõ
ventos de
Villanueva

miga

An. XPI 1580. *migo desta misericordia me condenaba. Confesose, i absuelto, dando gracias a Dios acabò en paz.* Hasta aqui son palabras deste testigo: i sin duda devia tener algo de culpa el olvido del difunto, pues fue juzgado por digno de pena eterna.

CAPITULO. V.

Providencias milagrosas de Dios con este Convento.

Escogio Dios este Convento por sugeto de sus maravillas.



EN esta parte hallò en lo escrito que este Convento fue mui señalado entre todos por la generosa elecciòn de Dios, que quiso señalarle para muestra i seguro de su paternal providencia. Quiso tambien dar a entender quã gratas le fueron las dos purísimas Virgines Teresa de Iesus q̃ lo fandó, i Ana de San Agustín que lo governò i cuidó. Por esto será forçoso decir aqui algo de lo mucho que se ha de escrivir en su vida, porque quede mejor entendida esta materia: i porque no podemos negar aver sido mui agradable al Señor el Convento que el escogio por sugeto i tesoro destas mercedes. Por ellas tubo entre los antiguos, i tiene todavia apellido de milagroso, como lo dãn a entender los casos siguientes, i los que ya referimos.

Provee vn Niño Iesus milagrosamente al Convento en varias necesidades.

Entre los demas adornos de la Iglesia que el Convento del Socorro dio a nuestra Santa Madre quando venia a fundar esta casa, fue vn Niño Iesus pequeño de talla. Quando hizo tornera a Ana de San Agustín i provisora, le dijo que quanto vbiese menester para el sustento de las Religiosas se lo pidiese segura de que seria socorrida en

las necesidades. Acomodólo junto al torno en vna alacenilla, i con él gastaba largos ratos en dulces coloquios, i a él acudia en todas sus apreturas con gran fe. I acudiale el Soberano Niño tan largamente en todas ellas, que le llamó: El Fundador i Provisor. Vna vez aviendo hecho vn poco de obra en la casa, alcançò el oficial en seis ducados. Pidía su trabajo con porfia: i no teniendo vn real la Priora, se congojaba. Fuese la Madre Ana a su Niño, declaròle la necesidad, i suplicole el favor. Bajose del nicho i dijole: *Sigueme.* Fuese delante al huertecillo que tenían, i con el dedo le señalò vn agujero donde hallò demas de los seis ducados, dinero para gastar algunos dias; i el Niño se bolvio a su puesto. Otras vezes, no pocas, hallandose necesitada acudia a él, i diciendole que sus Esposas no tenían que comer; que las proveyesse pues era su Esposo, i su Señor: hallaba luego a los pies del Niño los dineros que avia menester. Otras ponía en ellos vn real, diciendo, que se lo daba a censo, para que sobre él le diese lo que avia menester en nonbre de su Esposa Teresa. Erale tan grata esta llaneza, que muchas vezes la socorria, quedandose el real en prendas, mostrando gusto que le pidiese en nonbre de su querida. Salían en aquel tienpo las torneras a cerrar la puerta de la calle. Olvidaronse vna noche las llaves a la Venerable Ana; i estando durmiendo oyó que la llamaban. Despertò despavorida, i vio al Niño lleno de resplandor que las traía en la mano, i dandofelas le dijo: *Mira que te avias dejado abierta mi casa.* Dio este Santo Niño la Prelada a cierta persona: i la bendita Madre Ana buscò otro, a quien con la misma confianza acudia. Descaba vna vez hazer vna Custodia para el Sãtísimo Sacra-

Aaa

men-

Gñl. 34. mento, i no teniendo con que, re-
Bautista presentò a su Provisor la necesidad:
Cafardo i mirando en vna cestica que en el
 braço tenia colgada, donde le so-
 lia echar algunas flores, hallò canti-
 dad de doblones con que pudo ha-
 zer la custodia del modo que el mis-
 mo Niño le dijo. Otra vez siendo
 Prelada la Venerable Madre, deseñ-
 do acabar vn quarto de la casa que
 avia comenzado, no tenia con que:
 i apareciòsele vna noche el Niño,
 que ya estaba en poder de Don An-
 dres Pacheco, Obispo de Cuenca, i
 diòle todo lo que fue menester pa-
 ra acabar cumplidamente la obra.

3 Siendo sacristana, i viendo
 que vna Imagen de Nuestra Seño-
 ra estaba pobremente vestida, de-
 seò vn rico vestido. No teniendo
 de donde hazerle, oyò que la mis-
 ma Imagen le decia. *Enbia.* Puso-
 le en el coraçon que enbialsen a Ma-
 drid: i encargò a cierta persona
 que pidiese limosna para el efeto.
 Llegòsela a pedir a cierta Señora
 que deseaba tener vn hijo; i res-
 pondio, que si la Venerable Madre
 se lo alcançaba de Nuestro Señor,
 ella daría vna buena cantidad. En-
 càrgòse de hazerlo la sierva de Dios.
 Pintiendole presto la Señora el fru-
 to de la oracion, le enbiò luego vna
 saya de ricatela de oro, con corpiño
 de brocado. No siendo a propósito pa-
 ra la Imagen, la vendio para hazer
 con el dinero vestido que lo fuese.
 Vino à la fazón el Provincial a visi-
 tar la casa, i teniendo noticia del
 dinero, lo acomodò en otra cosa.
 Affligiose algo la Madre, i consolán-
 dola el Señor le dijo. *Pues obedecis-
 reno erraste, ni se faltará lo que pi-
 des.* I así fue, porque en la sacris-
 tia hallò todo el dinero que avia me-
 nester para el vestido. Estando en
 oracion vn dia, le diò mucha pe-
 na que siendo aquel Convento de
 Santa Ana, no rubiese vna buena
 Imagen suya. Pareciòle que le mos-

traban vna muy hermosa, i que la *An. XPI*
 enbiansen al Convento sin saber de *1580.*
 donde. Presto vio el suceso de la
 revelacion: porque estando en la
 portería recibio vna Imagen de Sa-
 ta Ana sin saber quien se la enbia-
 ba; i cobróla gran devocion. Puso-
 la sobre el Sagrario para que de to-
 dos fuese venerada. Delde allí le
 abló vn dia diciendo: *Ana, i mi ca-
 sa?* Entendio que queria que se le
 hiziese Iglesia. No teniendo con
 que, callaba. I con las mismas pa-
 labras la avisò segunda i tercera
 vez. Resolvio con esto comenzar
 la Iglesia. Estando el Convento cā-
 rando la Misa, llamaron al torno, i
 acudiendo a responder, le dieron
 docientos reales de limosna, con
 que comenzó, i rubo muchos dias
 con que pagar oficiales i cōprar ma-
 teriales.

4 Aviendosele acabado pidia
 vna noche a la Santa la socorriesse,
 pues en nonbre suyo se avia comen-
 çado la obra. Viola bajar del Altar
 donde estaba, i ponersele al lado.
 Turbòse mucho, creyendo ser algu-
 na ilusion, i para asegurarse dijo a la
 Imagen, que besase la Cruz que traia
 en su Rosario. Para hazerlo con ma-
 yor reverencia, se puso la Imagen de
 rodillas i labesò, con que quedò la
 bendita Madre llena de confusion
 postrada a los pies de la Santa. Ella
 entonces le agradecio el aver comen-
 çado su Iglesia, i le aseguró no le fal-
 taria que gastar Buela al lugar don-
 de estaba, dejó en la tierra donde
 avia tenido los pies, cantidad de
 oro i plata, que subia de tres mil
 reales. Llevando mal esto los de-
 monios la atormentaban denoche
 i dia, amenazandola que avian de
 echar por tierra la Iglesia. Vna no-
 che oyò gran ruido en la obra: afo-
 mose ala ventana, vio gran nume-
 ro de demonios en ella, que por va-
 rias partes le pegaban fuego. Invo-
 cò a Santa Ana, i apareciendosele
 le

Trata la Ve-
 nerable
 Ana de ha-
 zer Iglesia

Socorre la
 Imagen
 de Santa
 Ana.

An. XP1 le dijo. *Notengas pena hija, ven conmigo.* Llevòla a la obra, echòle su bendición, i huyò la infernal caterva. Otras vezes vio a la Santa que andaba entre los oficiales i los librava de peligros.

Socorrela el Señor có dos mil ducados. Notable fue el modo con q̄ Dios acudio en otra ocasion a la devocion de su sierva para que prosiguiese la Iglesia. No le daba Santa Ana dinero: estaba desconsolada i suspenfa: oyò que llamaban al torno, i preguntando quien era le digeron, que vn Cavallero que deseaba ablar en secreto a la Madre Ana de San Agustin. Diole la llave del locutorio: i encerrados en èl le dijo el Cavallero quien era, su grande estado, su mucha hazienda, sus calificados parientes, i otras prendas de las mas estimadas en el mūdo: i añadio. Hãme levantado vn grave testimonio, de que si no se aclara espero desonra para mi, para mi linage, i para todos mis deudos, i tengo a peligro la vida. Huyendo de Castilla a Valencia para guarecerla, oí que me decia vna voz: *Vé a Villanueva, i Ana de San Agustin que està en el Convento de Carmelitas Descalças, te sacará de tu pena, dándole cuenta della i alguna limosna.* Determineme con esto venir a este lugar, donde jamas avia estado entendiendo ser guiado de voz leal i santa. Pidíole la Madre le digese con claridad la verdad de lo que se lo inputaba, para pedir segun ella el remedio a Nuestro Señor. Aseguròle con juramento su inocencia, i ella la tomó por su cuenta. Conortado el Cavallero, al tienpo de despedirse le dio mil ducados, i vna cadena de oro con vna joya riquísima prendida della. Díjole que le daba el dinero para la obra, i la cadena para que la diese a quié gustase. Pero la sierva de Dios no quiso recibir mas del dinero, diciendo llebasse la cadena para lo que se le podia ofrecer en su peregrina-

Gñl. 34. Bautista Casardo cion. Despidiose el Cavallero, i la Madre mui alegre se fue al Coro, i aviendo dado gracias a su Santa por la limosna, i por el modo, le suplicò alcançase de su Santísimo Nieto descubriese la verdad de aquel testimonio. I respondiòle la Santa: *Confia en Dios.* Perseverò muchos dias en su oracion; i deseando vna noche saber el estado de la causa, le dijo Santa Ana. *Hija notengas pena, que lo que pides està ya concedido: i ya libre de todo volverà presto por aqui.* Cumpliose como la Santa lo dijo, por que averiguada la verdad, el Cavallero bolvió a su Patria, i de paso, agradecido del beneficio que por las oraciones de la sierva de Dios avia recibido, le dio otros mil ducados de limosna.

6 Acabò con esto la Iglesia, i poniendo los escudos de la Capilla mayor, deseaba la bendita Madre poner al rededor de la Capilla vn letrero en honor de su Santa: i estando en este pensamiento, oyò vna musica de Angeles que cantaba. *O Beata Anna, que semper regnas cum Angelis; illuc nostri sic memor esto, ut tuo mereamur sociari Collegio.* O bienaventurada Ana, que siempre reinas con los Angeles, acuerdate alli de nosotros, de tal manera, que merezcamos ser de tu compaña. Entendio con esto ser la voluntad de Dios que se pusiera este rotulo, i así se hizo. Despues de lo qual, vna noche se le aparecieron el Niño Iesus, Nuestra Señora, Santa Ana, i Santa Teresa, i mostrándole mucho agrado por el rotulo, le dijo el Niño. *Bien has hecho hija.* Previniendo algunas cosas para la traslacion, desèo hallar vn caliz mui bueno. Hallòle como lo deseaba, pero no dorado. Viéndole tan lindo dijo a Santa Ana. *O Santa mia, quien tubiera dineros para poder dorar este caliz para vuestra fiesta!* Apareciòsele, i con rostro mui

Acaba la Iglesia, i oyevnanta sica de Angeles que le dio el rotulo, i

Gñl. 34. Bautista Casardo alegre le puso en la mano vias doblas de oro, i dorose el Caliz. El dia de la traslacion, que se hizo con mucha fiesta, musica, Altares, colgaduras i solenidad; vio a su gloriosa Santa entrar por la puerta de la Iglesia rodeada de resplandores, cercada de Angeles, festejada de Cantores del Cielo, acompañada del Niño Iesus i su Santissima Madre, que le agradecieron lo que avia trabajado en aquella obra. Ella entonces suplico a la Santa en premio del servicio, echase su bendicion a todos los que alli se hallaban. Hizolo así la gloriosa Santa, i llegando al lugar que le era diputado desaparecio el Celestial acompañamiento. Deste genero de mercedes, i otras que recibio abla-remos mas largamente quando escribamos de espacio su vida,

*La harina
el azeite,
el lino, el
dinero cre-
cia co mi-
lagro en
este Con-
vento.*

Grande sin duda fue el amor de Cristo con este religioso Convento, i estremadas las muestras que del dio en providencias milagrosas. Ya vimos en el Capitulo pasado quanto tiempo le sustentò con peras i mançanas el año de su fundacion. En otro de los siguientes no teniendo mas que vn escrino de harina para su provision, que cabria como seis hanegas, sin esperanza de remedio humano, fueron gastando del: i comiendo todos los dias como diezisiete personas entre Religiosas i criados; la harina se multiplicò como en casa de la viuda que hospedò a Elias, hasta que vino el año con abundancia. Despues de aver pasado muchos meses de gasto; vna vasija de azeite siendo mui pequeña, le dio por muchos meses, proveyendo a la cocina, lanparas, i candiles con todo lo suficiente. De yn poco de lino que tenian para hilar, proveian sus ruecas todas, i nunca se acababa, con grande admiracion de todas. Vna taleguilla estaba en la sacristia con muchos i

An. XPI 1580 varios retacos de sedas, lienços, hilo, i otras cosas semejantes. Por ser todas mui pequeñas quiso la sacristana echarlo todo a mal. No lo consintieron las Religiosas, porque en ella hallaban todo lo que avian menester, i tan a propósito como si de la tienda lo sacaran; i por esto la llamaban a la taleguilla: El tesoro de la sacristia. Lo mismo sucedio en la roperia comun con vna espuerta de trastos. Escarbando vn dia la Provisora, bien pensatiba porque no tenia dinero que gastar, en los cimientos de vna pared, sin tener fin particular en hazello, hallò sesenta reales: i multiplicò los Dios de tal manera, que tubo en ellos que gastar por mas de vn año sin ver la bolsa en que los echò agotada. En otra ocasion que padecian gran necesidad las Religiosas, recibieron quinientos reales de la Duquesa de Alva, i vna carta en que les decia, que leyendo en las Fundaciones de nuestra Santa Madre la de aquella casa hecha con tanta pobreza, le avia dado desseo de enbiarles aquella limosna: i llegó en ocasion que les fue de consuelo i remedio. Muchas otras cosas pudieramos decir en este particular, mas las dichas basten por aora.

CAPITULO VI.

Vida i muerte de la hermana Maria de Iesus bi-ja deste Convento.

EN T R E las hijas notables deste Convento, i la primera que del subio al Cielo, pues murió el mismo año de su fundacion,

Ilustre por obras fue esta Religiosa, no por revelaciones ni sangrea

tiene

An. XVI tiene lugar la hermana Maria de Ie-
1580. sus, no por lustre de revelaciones,
 que segun la doctrina de los santos
 no se deben pretender, ni aun de-
 flear, ni referir en historia no estan-
 do bien calificadas: sino por el ge-
 nero de virtudes, que todos deve-
 mos buscar, estimar i alabar. I si ellas
 son la sustancia de la doctrina de Cris-
 to, i no las revelaciones, i mas se-
 guras que ellas; justo es que nue-
 tra Hiltoria las celebre. Fue esta
 bendita Religiosa natural de vn lu-
 gar junto a Villanueva. Los non-
 bres de sus Padres se ignoran, no
 los principios de su vida, porque
 siendo virtuosos los dejó claros en
 las memorias de los hombres. Desde
 que tubo vso de razon lo tubo tan-
 bien de virtud, de devocion, i de
 solida cristiandad. Consegrofe des-
 de los tiernos años a Dios con voto
 perpetuo de castidad. Para asegu-
 rarla, se vistio de abito humilde i
 despreciado de Beata. Para puri-
 ficarla la egercitó en penitencia i
 rigor. Los ayunos a pan i agua eran
 perpetuos. Su cama el suelo des-
 nudo. Servia a los pobres enfer-
 mos, buscabales la comida i rega-
 lo, asistiales de noche i de dia en
 sus desconsuelos. Con sus buenos
 consejos, i fervorosas palabras los
 disponia para las confesiones, i los
 animaba en las peleas contra el de-
 monio. A dos hombres que avian
 resuelto de ahorcarse los redujo a
 Dios, i hizo mudar de intento. A
 otro que se avia dado de puñala-
 das, i desesperado, i no queria con-
 fesarfe, ni oia los consejos de los Sa-
 cerdotes: con tal fuerça de espiritu
 le acometio con vn Cristo en las ma-
 nos: tales cosas le dijo: así calentó
 con sus encendidas palabras aquel
 frio coraçon; que lo rindio, i hizo
 hazer vna confesion general, reci-
 bir los Santos Sacramentos; i al fin
 morir con tales señales de arrepen-
 timiento, que se creyò iva en carre-

Remedia
 al progi-
 mo en a-
 prietos.

ra de salvacion su alma.

2 Por esta i otras solidas vir-
 tudes tenia en Villanueva opinion
 de santa. Quando supo que algunas
 piadosas mugeres se recogian en la
 Ermita de Santa Ana, como ya vi-
 mos, i deseando aconpañarlas, pu-
 so tantos medios, que vino a salir
 con ello quando llegaba a edad de
 cincuenta años. Vivio con el exem-
 plo que las demas, i no dejando el
 cuidado de los pobres; de su comi-
 da i vestido se quitaba por acudir-
 les. Nuestra Madre Santa Teresa
 quando vino a fundar quedò tan
 pagada della, que teniendo ya cin-
 cuenta i seis años i muchas enfer-
 medades, la admitio, i aviendo
 despedido a otras moças del pueblo.
 Diole el abito para Corista, aunque
 sabia leer Latin mui poco: i en ausen-
 cia suya decia a las demas, que tu-
 viesen mucha cuenta con ella, que
 era vna grande alma. Así se hizo el
 tienpo que la Santa estuvo en Villa-
 nueva. En su ausencia ordenò Nue-
 stro Señor, que así la Priora como las
 demas Religiosas la mortificasen de
 muchas maneras, para que no fue-
 se sin esta corona al Cielo: i abra-
 çabala ella con tanto gusto, como
 otra de menos espiritu pudiera a-
 braçar las honras i aclamaciones.
 Viendo la Prelada lo mal que leía
 en el Coro, le mandò que no fue-
 se mas a èl, ni llevase Breviario;
 sino que se fuese a la cozina, i allí
 trabajase. Obedecio con gran pron-
 titud, no obstante que ni tenia fuer-
 ças ni salud para aquel trabajo; sin
 que nadie le oyese palabra de sen-
 timiento, ni aun que lo mostrase
 en el semblante. Vna vez aviendo
 de entrar vn Regidor en el Con-
 vento a traçar cierta obrilla, se jun-
 taron todas las Monjas. La Prela-
 da por mortificar a Maria de Iesus
 mandò que le pusiesen encima mu-
 chos andrajos, i otras cosas de morti-
 ficacion i desprecio, i que así salie-

Gñl. 34.
Bautista
Cafardo

Recogese
 a ser Reli-
 giosa.

Mortificas-
 la todas, i
 llevale cò
 gran paci-
 cia.

Gñl. 34. se delante del Regidor. El como *Bautista* la conocia i tenia por santa, en viendola en aquella figura, fue tanto lo que se edificò, que no cesaba de alabar a Dios, porque le avia dejado ver tanta humildad i paciencia en muger tan anciana. En las recreaciones no la dejaban ablar palabra, i ella olgandose dello se recogia dentro de la concha de su coracon a platicar con Dios. No se descuidaba el demonio de egercitarla en paciècia; i vez vbo que le quebrò en las espaldas las vasijas de la cozina.

Partese pa
rael Cielo

3 En este mesmo año de ochenta que corre la Historia, vn Domingo tres dias antes de San Miguel se sintio acometida de vna calentura, i aunque no mui ardiente, conocio que venia por ella. Porque pocos dias antes estando sola en vn lugar apartado oyò tres vezes que la llamaban por su nonbre. Por el mismo tiempo le avia dado Dios vn rarissimo conocimiento de sus pecados, i penetrante dolor dellos: i tomòlo por aviso de su llamamièto al Cielo. El Martes siguiente hallandose en Villanueva el Padre Prior del Socorro Frai Gabriel de la Asuncion, le rogò le diese el Santissimo Sacramento por viatico. Condecendiendo con sus ruegos, aunque no juzgaba por grave la enfermedad, le dio aquel consuelo; i recibiole con notable devocion. Estando aquella tarde sentada sobre la cama rezando el Rosario de Nuestra Señora, oyò tañer las campanas de la Villa. Preguntò la causa de tanta solenidad. I respondiendole vna Religiosa, que era vispera de San Miguel; levantando las manos al Cielo, i derramando muchas lagrimas dijo con grande alborozo. *Gracias sean dadas a la suma bondad de mi Dios: i denselas por mi los Cielos i la tierra, pues tantas mercedes baze a esta vil criatura.* Preguntòle la compañera, que porque dezia

aquello? I respondio. *Porque desde An.XPI que tube vso de razon tomè por anparo de mi vida i muerte al glorioso San Miguel, pidiendole me la alcance buena: i todos los dias que le rezaba, me daba a entender el Señor que avia de morir en su dia; i asi tomè este Rosario con esta cuenta de anima, para que mañana me saque la mia del Purgatorio.* Riose la Religiosa de oir esto, pensando era simplicidad: i entrando Elvira de San Angelo, su Maestra, le contó lo que pasaba, i ambas lo tubieron por desvario.

4 Llamaron por lo que podia suceder al Medico, i aviendo venido le pidio la enferma con grandes ansias la Extremavncion. I aunque le parecio no avia necesidad, dijo que por su consuelo se la diesen: i asi se hizo. Quisose quedar despues de Maitines con ella su Maestra: mas no lo permitio diciendo: No Madre mia, que quando me quiera morir, yo la llamare juntamente cò las demas: vayanse aora todas a dormir. Fueronse creyendo era algun frenesi el que le avia dado, dejàdo vna hermana que la aconpañase. Pasò hasta las tres de la mañana en tiernos coloquios con Dios, i a esta ora dijo. *Hermana llame a nuestra Madre i a todas, porque ya me muero.* Llamòlas, i entrando primero la Maestra le dijo. *Madre mia i consuelo mio, que dese con Dios, que su Magestad me llame a priesa. Yo le doi muchas gracias por lo que ha trabajado conmigo.* A la Prelada i a las Religiosas dijo otro tanto, i pidio perdon del mal exemplo que les avia dado cò muchas lagrimas: i entre otras razones dijo estas con mucho sentimiento. *Hermanas carissimas, por el amor que las tengo, i por el paso en que esto les digo (para que estimè la merced que Dios les ha hecho en traerlas a la Religion) que fiete mas consuelo i alegria mi alma por medio año que ha vivido debajo de obediencia, que por todos los demas que*

An XPI 1580. *que pasó en libertad, aunque con cuidado de no ofender a Nuestro Señor. I les pido por reverencia de sus llagas, abracen con alegría i animo los trabajos de obediencia i mortificacion, porque satisfaze mucho por los pecados, i es causa de muerte alegre. Abraçose con vn Cristo, dijole con abundantes lagrimas amorosas palabras; i sin saber Latin repetia algunos versos, i entre ellos este. Dirupisti Domine vincula mea: tibi sacrificabo hostiam laudis. Ró piste mis lazos: yo te sacrificaré alabanzas. Cesó de ablar por vn breve espacio, i los ojos clavados en el Cristo, i crucificada con èl el alma, se quedó muerta sin hazer accion, ni visage alguno. Quedaron las Religiosas cō aquel espectáculo edificadas, enseñadas, conpungidas i reprehendidas de no aver estimado aquella prenda, i no menos enbidiosas de su carrera i corona. Murio dia de Sã Miguel veintinueve de Setiembre del año mil quinientos i ochenta en que vamos caminando.*

CAPITULO. VII.

Funda por Mādado de Dios nuestra Santa Madre el Convento de Religiosas de Palencia.

Parte para Palencia.



VNDADO el Monasterio de Villanueva de la Xara, i puesto en el mejor orden que por entonces se ofrecio, no del todo sana del braço que segunda vez le avia quebrado alli el demonio, partio nuestra Santa Madre a veinte de Março deste mismo año, a cumplir la obediencia del Padre Maestro Frai Angel de Salazar, que le mandaba ir a Palencia a fundar vn Convento que pidia el Señor Don

Alvaro de Mendoza, como ya apuntamos. Llegó a Toledo al principio de la semana santa, i el Iueves le dio vn accidente tan rozio de perlesia i coraçon, que escribiendo a Maria de San Iosef Priora de Sevilla dice, que fue de los Mayores que pasó en su vida. Vn mes le gastó en aquella casa, sin que su esforçado animo pudiese remediar la flaqueza del natural. Estando en la convalecencia recibio vn precepto del Padre Salazar, que le mandaba luego ir a Valladolid, quizá porque no sabia el aprieto en que estaba. Trató de obedecer; pero porque deseaba fundacion en Madrid, hallandose en Toledo quiso pedir licéncia al Arçobispo Quiroga que alli estaba. No se la dio entonces, pero hizole vn singular favor.

Ya queda dicho en la fundacion de Pastrana, como aviendo prestado la Santa el libro que escribio de su vida a la Princesa de Evoli en mucho secreto, se publicó tanto despues entre los criados, que vino a parar en la Inquisicion. Estuvo en ella algunos años; i con gran secreto por orden suyo fue examinado por personas doctas, sin saber la Santa nada de lo que pasaba. Visitando pues en esta ocasion al Arçobispo Inquisidor General para pedirle la licencia dicha en compañía del Padre Gracian, fue recibida con mucho agrado, i dijole entre otras cosas. *Mucho me buelgo de conocerla. Dè V. m. gracias a Dios, de quien viene todo bien, i sepa que presentaron en la Inquisicion vn libro suyo, quizá con no buen intento: mas yo le he leido todo i bonbres mui doctos; i no solamente no le ha hecho daño, mas por èl desde di en adelante me tenga por Capellan: i mire todo lo que yo pudiere bazer por la Religion, que de mui buena gana me ofrezco a ayudarla en todo quanto se ofreciere.* Gran consuelo dieron a la Santa estas palabras por el

Tiene aviso en Toledo como el libro de su vida estaba aprobado por la Inquisicion.

Gál. 3.40
Bautista
Casardo

seguro de su doctrina, por el credito de las obras de Dios, i por aver ganado para la Religion vn tan gran patrocinio. Vn traslado deste libro tenia la Duquesa de Alva, pero ni ella, ni otra persona alguna se atrevia a leerle, viédo el original en poder de los Inquisidores. Con estas palabras, que luego se publicaro, le leyeron con mas afecto por mas acreditado, i comunicádole de vnas personas a otras, les fue de gran fruto su leccion. Las tinieblas en que quisieron arrojarle, sirvieron aqui de luz para mayor gloria de Dios i de la Santa.

Sana en Medina a Ana de la Trinidad.

Partio de Toledo no del todo cōvalecida a veinticinco, ò veintiseis de Junio, i pasando por Medina obrò por ella Nuestro Señor vna notable maravilla. Hallabase Ana de la Trinidad con el rostro de vna isipula i otras hinchazones tan malo, q̄ temian los medicos no se le cancerase. Dificultaba la cura vna calentura cōtinua, i no aver aprovechado dos fuentes que se le avia hecho. Llegóse con las demas Religiosas a tomar la bendicion de la Santa, i viendola tan desfigurada, i llena de confusio le dijo, pasándole las manos por el rostro: *Iesus hija, que es esto?* Diole entonces breve relacion de su mal. I bolviéndole a pasar otra vez las manos dijo. *Fie de Dios, que él la curará.* Apenas avia acabado de decir estas palabras, quando la enferma repentinamente se sintio sana a vista de todas, i nūca mas padecio aquellos accidentes. Luego que llegó a Valladolid la Santa, como iba tan poco cōvalecida, i con el cansancio del camino, bolvio a caer en la cama con tan rezios i nuevos achaques, que se dudo mucho de su vida. Estando algo reparada escribió a la Priora i Cōvento de Avila, tratando de cierta hazienda de su hermano Lorenzo de Cepeda, de quie avia quedado albaacea, i cuidado que con ella se avia de

tener, so pena de perderla: i al cabo les dice estas palabras dignas de que el pobre de el espíritu las escrive en el coraçon. *O mis hijas, i que cansancio i contienda traen consigo estas haziendas temporales! Siempre lo pensé, i aora lo tengo visto por experiencia. Que a mi parecer todos los cuidados que he tenido en las fundaciones no me han desabrido, ni cansado tanto como estos.* Aprendan de aqui los que con titulo de mayor recogimiento desean rentas, i sepan q̄ la administracion que consigo trae, los pleitos, las distracciones forçosas, mucho mas suelen inquietar, i sacar de casa que las limosnas de los Agostos. La experiencia de nuestra gloriosa Madre, i las cotidianas de muchos Conventos estan de nuestra parte, i nos enseñan que la renta cō titulo de paz acarrea pleitos, i cō persuasione de recogimiento echa de casa los frailes.

En cobrando algunas fuerças en Valladolid començo a tratar de la fundacion de Palencia. Maria Bautista su sobrina Priora de aquella casa le hazia mucha instancia. Avia sabido la Santa que Palencia era Ciudad pobre, i que no podria sustentar Convento sin renta, i deteníase. Algunas personas la animaban, otras la atemorizaban, i no acababa de tomar resolucio. Vino en aquel tiempo a Valladolid el Padre Ripalda de la Compañia de Iesus, q̄ la avia confesado en Salamanca. Pidióle su parecer, i respondióle en favor de la fundacion: i lo mismo le avia dicho en Toledo el Padre Baltasar Alvarez su antiguo Confesor, i entonces Provincial de Castilla. El detenimiento era tal, que tan calificados paroceros no lo vencian. Pidio al Padre Gracian que acaso se hallaba en Valladolid, fuese a Palencia i se informase de todo. Era del mismo parecer que la Santa, i por dō no hazia con gusto el viage; pero por dársele, lo admitio. Entretanto estando ella encomen-

Dificulta fundar en Palencia por ser Ciudad pobre

dan.

Av. XPI
1380.

Animala
el Señor
representa
diendola.

dando a Dios esta fundacion i la de Burgos, vn dia acabando de comulgar le dijo el Señor, como reprehendiendola. *Que temes? Quando te he yo faltado? El mismo q̄ he sido soi aora. No deges de bazer estas fundaciones.* Fueron tan poderosas estas palabras, q̄ si todo el mundo se le opusiera, no fuera poderolo para estorbarla: i a este proposito pondera mucho ella la remision i tibieza del natural q̄ precedieron; porque se entienda que el efeto fue de Dios. Bolbio a esta sazón de Palencia el Padre Gracian, i dijole como despues de algunos dias se bolvia resuelto de q̄ no se hiziese aquella fundacion: pero que al presente le avia animado mucho vn Cavallero llamado Suero de Vega, hijo de Iuan de Vega Presidete de Castilla, i marido de Doña Elvira Manrique hija del Conde de Osorno. El aliepto deste Cavallero animò al Padre, i el còfirmò a la Santa en lo que ya tenia resuelto.

Escribe a
Don Geronimo de
Reinosa
para que la
favorezca.

5 Escribio luego al Canonigo Don Geronimo de Reinosa, sobrino de Don Francisco, Obispo que despues fue de Cordova, semejante a el en sus Apostolicas virtudes. Dellas tenia noticia nra santa Madre, i sin averle tratado le escribio suplicandole se encargase desta obra de piedad, i que negociase que vn Cavallero q̄ tenia alquilada vna casa de Doña Isabel de Moya, se la desennbaraçase como se lo avia ofrecido. Hizolo así con secreto i gusto: i negocióles camas i otros regalos para alivio del camino.

6 Salio de Valladolid, sienpre achacosa de su recaída, dia de los Inocentes, con su compañera Ana de san Bartolomé, con dos venerables Clerigos Porras i Vitoria, i con quatro Monjas, Isabel de Iesus, natural de Segovia para Priora, Beatriz de Iesus para Supriora, Ines de Iesus Prima de la Santa, que avia profesado en la Encarnacion, i Maria del Espiritu Santo, natural de Burgos. El dia si-

guiente 29. de Dizienbre en que se celebra la fiesta de São Tomas Cantuariense, i el Martirologio haze memoria del santo Rei David, de quien era mui devota, se puso el santissimo Sacrameto en la sala que estaba prevenida. Dijo la Misa primera el Padre Porras, i quedó con titulo de san Iosef el Convento. Faltaba la licencia del Corregidor, que no avia querido dar. Fue a pedirselo el Padre F. Geronimo Gracian segunda vez de parte de la Santa, i aunque mui enojado, respondió. *Vaya Padre, bagase lo que se pide, que la Madre Tereza debe tener en el seno alguna provision del Consejo Real de Dios, con que aunque no queramos, avemos de bazer todo lo que ella quier.* Avisarò luego al Obispo. Vino sin dilacion, i hallandose alli a la Santa quando creia que aun no trataba de venir, se alegrò infinito, i le hizo mil caricias. Ofrecio dar todo el pan que vbiesen menester las monjas para sustento por toda su vida, como lo cumplió: i mandò a su Provisor que les diese muchas cosas que de presente avian menester. En la Ciudad fue general el alegria, i la de Suero de Vega i su muger excedio a todos. Era su caridad tanta, que por ella le llamaban padre de los pobres: i desde entòces lo fue de la Religion, ayudando de muchas maneras a los Religiosos i Religiosas, de que ya foi testigo. I premiòles Dios, ordenando que su hijo Iuan de Vega estudiando en Salamaca pidiese nuestro abito: i aviendonos dado muchos exenplos así de humildad, de reformation, de zelo en los oficios que tuvo, como de gran paciencia en las enfermedades, se fue al Cielo cargado de meritos.

7 Començò luego nuestra Santa Madre a buscar casa propia por medio de los Canonigos Reinosa i Salinas, que la sollicitaban con cuidado i secreto. Al Obispo le parecio que seria a proposito vna Iglesia mui frecuen-

Gil. 34.
Bautista
Cafarido

Pone el santissimo Sacrameto a 29. de Diciembre.

Salon de
Roma los
Procuradores.

elaborado
en el oficio
de la Iglesia
de Nuestra
Señora de
la Calle

Gñl. 34.
Bautista
Cafardo

cuétada, que se llamaba Nuestra Señora de la Calle; porque aunque no tenia casa propia, avia dos junto a ella, que vnidas daban bastante sitio para Convento Descalço: i así hizierō luego donaciō della el Obispo i Cabildo, i en lo mismo vinieron vnos cofadres que alli avia. Los dueños de las casas viendo el interes, las subieron de manera, que así la Santa como los Canonigos trataron de buscar otra mas acomodada. Hallarōla mui buena a lo que entonces se juzgó, i determinaron escrivir al dueño ausente. El dia siguiente oyendo Misa la Santa le vino vn pensamiento que casi no la dejaba sossegar, pareciendole no hazia biē en dejar las casas primeras, i vezindad de la Iglesia de N. Señora. Llegōse a comulgar con este cuidado, i en recibiendo a Christo, le dijo. *Esta te conviene*. Turbōse, pareciendole cosa rezia desconcertar lo que ya los Canonigos casi tenían concertado: i bolbiole a decir. *No entiendo en ellos lo mucho que soi ofendido alli; i esto sera gran remedio*. Decia esto el Señor, porque se juntaban en aquella Iglesia a velar de noche mucha gente, i hazianse grandes pecados. Vinole otro pensamiento a la Santa; si aquella abla era de Dios? l respondió. le su Magestad. *To soy*; con que quedó sossegada i certificada de lo q̄ avia entendido, aunque confusa no sabiēdo como deshazer lo que los Canonigos tenían hecho, sin disgustarlos. Acordō de confesarse con Reinoso, diole cuenta de lo que pasaba: i así por esto, como porque el dueño de la casa subio el precio despues del concierto en 300. ducados mas, se deshizo la venta. Cōpraronse las dos casas junto a la Iglesia de Nuestra Señora con los dotes de dos Novicias, i dinero que los Canonigos añadieron. La Imagen de la Virgen estaba mal acomodada, i el Obispo le hizo vna particular capilla, para colocarla con mayor decencia.

Mandale
Cristo fun
dar junto
a la Iglesia
de Nuestra
Señora de
la Calle.

7 Hasta la octava del SS. Sacramento del año siguiente se gastō en disponer lo necesario así en la Iglesia como en la casa para pasarse a ella las Mōjas. Llegado el dia señalado, se hizo vna mui solene procesion, en q̄ concurrieron el Cabildo de la Santa Iglesia, los Religiosos de las Ordenes, la Ciudad, aderezadas las calles con curiosidad. Iban las Monjas que avian venido a aquella Fundacion, i siete mas q̄ avian de pasar a la de Soria, en esta forma. Delante llevaban la Imagē de N. Señora como Capirana. Detras della iba la Sāta acompañada del Obispo i Dō Frācisco de Reinoso. Seguianse las demas Monjas acompañadas del Regimiento i la Ciudad. Ultimamente iba Isabel de Iesus, que era la Prelada, entre el Corregidor i Suero de Vega. Notose que vn fuerte aire apagō todōs los cirios de seculares, Religiosos, i Clerigos; solos los de las Monjas llegarō encēdidos a la Iglesia. Por no dejar el titulo de San Iosef, le casarō otra vez con Nuestra Señora, i llamaronle San Iosef de N. Señora de la Calle. La devocion que toda la Ciudad cobró a la Santa i a sus hijas, manifestada no solo en palabras i visitas, sino en obras, fue tal, q̄ ella se vio obligada a pagar con alabanza i cuidado de encomendarla al Señor, como se lee en la fundacion q̄ escrivio desta casa, i mas a la larga en vna carta que escrivio al Padre Mariano poco antes de la traslacion.

8 A qui perseveraron las Monjas diez años espirimentando notables inconveniētes. No tenían capacidad para estenderse. Eran juzgadas del chapitel de cierta casa, sin tener señoras de la suya. A las velas i devociones de la Iglesia acudia tanta gente, que hasta las onze i doze de la noche duraba con notable incomodidad de las Religiosas. Trataron por estas causas de buscar otro sitio. Detenidas del escrupulo por aver sido electo aquel por Nuestro Señor, i su

Am. XPI
1580.

Pasanse las
Monjas a
su Convento.

Varias tris
laciones
desta casa.

An. XVI 1580. sierva Teresa, les fue quitado así de personas doctas como de los Prelados. Supulo D. Geronimo de Reinoso, i ofrecioles su casa, q era mui buena diciendo: No quiera Dios que yo tenga tan buena casa, i las Esposas de Cristo esten sin ella. Ellas todas agradecidas al favor aunque admitieron la propiedad, no quisieron la posesion por no desacomodar a su bihechor i contrataron con el Cabildo de la Iglesia q les diese de presente vna de sus casas, i cederian el derecho de la propiedad a la de Don Geronimo para despues de sus dias. Vino en ello de buena gana el Cabildo, i dio al Convento vna casa tan desacomodada que presto se arrepintierō, quando ya no tenia remedio por estar hechas las escrituras. A ella sepasaron en silencio el año de 1591. El Canonigo Sebastia Tamayo les cobró tanta devocion, que quiso hazerles vna Iglesia mui suntuosa, i dio luego dos mil ducados para sacar los cimientos. Murio, i cesō su limosna. Por no perder lo gastado, prosiguierō las Monjas con sus dotes i hazienda la obra, con que quedaron pobres i desacomodadas. Proveyo el Señor que la Ilustrissima señora Doña Luisa de Aragón i Mécada, Condesa de Sata Gadea hija del Principe de Paterno i de la Duquesa de Montalto, viuda del Adelantado mayor de Castilla, estando en Italia se inclinase a ser Monja en este Convento de Palencia, donde profesō i murio no menos illustre en la Religion con exenplos de rara edificacion, que nos dira su vida, que en el siglo lo avia sido con resplandores de sangre, de nobleza, i de discrecion. Con su hazienda se acomodō biē aquella casa, i nos ha dado para esta Historia hijas mui avetajadas, como en sus lugares iremos viendo. Entre ellas fue mui singular la Madre Catalina del Espiritu Santo, en el siglo Catalina de Tolosa, que recibiendo el abito de Descalça (despues de aver

fundado el Convento de Religiosas de Burgos) ofrecio al martirio de la mesma Religion, cinco hijas i dos hijos como otra Santa Sinforosa al de sangre: i todos fuerō dignos de eterna alabança, como veremos en sus lugares.

CAPITULO. VIII.

Llegan de Roma los Procuradores, i recibe el Rei el

Brebe de la separacion.



VIENDO cumplido cō las fundaciones referidas, bolvamos a Roma dō de dejamos a nuestros Procu

Salen de Roma los Procuradores.

radores contentisimos con el despacho del Brebe tan litigado que se firmō a 22. de Junio deste presente año. Luego trataron de su buelta a España sin traer el original, porque el Abad Briceño que hazia las vezes de Embajador quiso enbiarlo de mano propia a su Magestad, como se lo avia ordenado. Salieron de Roma aviendo besado el pie a su Santidad, i dado gracias a los señores Cardenales i demas personas que les favorecieron; i llegando a Genova por tierra, se embarcaron en las galeras que traian los tercios viejos de Flandes a Portugal. Tomaron puerto en España, i dejando el traje seglar, llegaron con el religioso a Toledo a 26. de Setiembre. Desde alli dieron noticia a nuestra Madre Santa Teresa que se hallaba en Valladolid, i a los Padres graves de lo negociado, dia filicisimo para Monjas i Frailes, q festejarō con todas las demostraciones que la devocion pidia, i permitia la modestia. Ayudō a la comun alegría entender que

Llegan a España.

Gñl. 34. que los Padres Observantes desde q̄ **Bautista** supierō la resolución del Sumo Pon-
Cafardo tifice, así en Italia como en España cesaron de las antiguas pretensiones, i començaron a conocer que a vnos i a otros era provechoso el Decreto. I aprobechó para esto mucho la suave condicion del Reverendísimo, enemiga de litigios; i la prudente del Padre Maestro Frai Angel de Salazar.

Llega el
Brebe a
manos del
Rei.

2 Cuidando el Viceenbajador del despacho del Brebe original, lo remetio al Rei a 27. de Junio, i llegó el duplicado a 15. de Agosto a la Ciudad de Badajoz, donde el Rei se hallaba dispuesto para entrar en Portugal a tomar la posesion de aq̄l Reino, que con razones, con prudentes prevenciones, i con armas heredó, i compró. Holgóse tanto con él, que lo notaron los Ministros por cosa nueva en aquel Real coraçon superior a la fortuna ò prospera ò adversa: i vio en él lograda su santa intencion, i dispuesto todo lo que él avia advertido. Porque quanto a lo primero su Santidad hizo separacion de los Descalços en Provincia aparte, dejando libres i esentos así las personas como los bienes i Monasterios de Frailes, i Monjas de qualquier jurisdicció, visita, correccion, i superioridad de los Provinciales, Priores, i de otros qualesquier Prelados, i Superiores de la profesion mitigada. Item, que para su gobierno pudiesen elegir Provincial de su misma profesion, en Capitulo congregado de los mismos Descalços para este efeto. El qual desde luego governase sin impedimento alguno, con tal que pida confirmacion lo mas presto q̄ le sea posible al General de su eleccion; i que la tal Provincia separada quedase debajo de la obediencia del General de toda la Orden, con esta limitacion. Que solo él por su misma persona, ò por medio de algun Religioso idoneo de los mismos Descalços,

suma del
Brebe.

pudiese visitarlos i corregirlos segun su Regla primitiva, i segun las Constituciones que para su mayor observancia se vbieren hecho, ò hizieren. I porque fuera de grande turbacion del gobierno si el General pudiese sacar de la Provincia de los Descalços para las suyas los Religiosos que quisiese; se le mandó q̄ dejado qualquier pretexto, no pudiese hazerlo. I atendiendo a la obediencia que los subditos deben a los Prelados, se manda a los Descalços, que quiriendo entrar en sus Conventos el General, le recibiesen con toda humildad i sumision.

An. XPI
1580,

3 Item para llenar la potestad del Provincial Descalço, se le dá cūplida para regir, gobernar, visitar, corregir, castigar, i congregar Capitulo Provincial quando fuere necesario: i para que puedan juntamente con los Capítulos elegir personas conveniētes, hazer estatutos, i Constituciones, como no sean contrarias al Concilio Tridentino, ni a las Cōstituciones Apostolicas, o Regla primitiva de la Orden. I que precediēdo consentimieto del Capitulo, pueda fundar Monasterios de Monjas i Frailes, sin esperar nueva licencia de otro alguno. Manda así mesmo que los Descalços que vbieren profesado la Regla primitiva no puedan pasarse a otra por estrecha que sea, ecepto la Cartuja. I q̄ ni por comision Apostolica, ni por el Nuncio que reside en España, se pueda dar potestad a ningun Religioso de la profesion mitigada para visitar, gobernar, ò castigar Frailes, ò Monjas de la primitiva. Todo lo qual, con otras muchas cosas que en el dicho Brebe se hallan, cometio su Santidad a los Arçobispos de Toledo i Sevilla, i al Obispo de Palencia en particular; i en general a todos los Obispos i Arçobispos que fuesen requeridos por los Descalços para que los conserbasen en aquellos privilegios.

Profigue
lo mesmo,

Mucha

An. XVI 4 Mucho gusto el Rei de aver
1586. señalado el Pontifice al Arçobispo
de Sevilla Don Cristoval de Rojas i
Sandoval : porque le constaba del
amor que tenia a la Descalcez , i se
prometia mui feliz suceso en la ege-
cucion del Breve. Pero sucediendo
presto su muerte, mandó a sus minis-
tros propusiesen a su Santidad al Pa-
dre Frai Pedro Fernádez que tanto
avia cuidado de los Descalços, Prior
que al presente era del Convento de
San Estevan de Salamanca, para que
presidiese en el Capitulo, i encami-
nase todas las cosas que se avian de
ordenar en él. Escribio también al Car-
denal Mafeo desde Badajoz a 15. de
Agosto, agradeciendole afectuosa-
mente lo que avia trabajado en la ex-
pedicion del Breve principal, i pi-
diendole continuase los buenos ofi-
cios en lo restante. Su Santidad tuvo
por bien señalar al Padre Frai Pedro,
i el Rei recibio el Breve desta asigna-
cion en Gelbes a nueve de Octubre
deste año. I el mui Ilustre Señor D^o
Luis Manrique su Capellan i Limos-
nero mayor, que en la junta de los
Asistentes mostró la devocion que
con los Descalços tenia, escribió lue-
go al Padre Gracian, que era Prior
de Sevilla la carta que se sigue.

Da cuenta de los or-
denes del
Rei Don
Luis Man-
rique, en
vna carta
al Padre
Gracian.

S. Mui Reverendo Padre mio el
despacho que se esperaba de Roma para
la buena egecucion del Breve, que ha dias
que estaba acá, llegó aqui antes de ayer.
Viene cometido al Padre Fr. Pedro Fer-
nandez que de acá fue nonbrado por su
Magestad. El qual ha de convocar Ca-
pitulo en el lugar que a él le pareciere, i
asistir en él, i a las Constituciones que se
ovieren de hazer. I porque se entienda
que conviene la brevedad, su Magestad
ha mandado que luego se escriba al Nū-
cio, i se le enbie vna copia, para que le
conste de lo que su Santidad manda, i
diga su parecer en lo del Breve prime-
ro, i del de agora: que como ha estado ma-
lo, aunque se le enbió el primero luego co-
mo vino, no ha respondido. Ahora respode-

rá a todo, i es cierto q se avra cōtentado. Gñl. 34.
I su Magestad ha sido servido de mādār Bautista
q se de esta cuenta al Señor Nuncio, por Cafardo
que era mucha razón que se hiziese así.
Convendra mucho que V. R. se llegue
luego a Salamāca; porque el Padre Frai
Pedro Fernandēz tendra necesidad de
entēder algunas cosas, i de platicar en lo
de las Constituciones, i procurar tenerlo
todo mui a punto, para que no aya oca-
sion de dilaciones en el Capitulo: que sen-
tiria mucho su Magestad de que por es-
ta causa se ofreciese algun rebes, o difi-
cultad que alargase estos negocios. Tan-
bien vea V. R. si estā ya quitados todos
los impedimentos de las sentencias que
dio el Señor Nuncio; porque conviene q
lo estēn, advirtiendome desto, i de qual-
quiera otra cosa que sea menester. Su
Magestad estā bueno, i ya ha tres dias
que se levanta a las tardes de la cama.
Vā convaleciēdo. V. s. Reverencias pidā
a Nuestro Señor le de la salud i vida q
todos avemos menester. I que de su san-
ta mano acabe de componer i asentar es-
tos negocios de Portugal, como mas con-
venga a su servicio, i al bien espiritual
i corporal de estos Reinos, i de toda la cris-
tiantad. Nuestro Señor guarde en su
santo servicio la mui Reverenda perso-
na de V. R. i lo haga mui bienaventura-
do. En Badajoz, once de Octubre de mil
quinientos i ochenta. Besa las manos de
V. R. su servidor Don Luis Manrique.

6. Partiose luego el Padre Gra-
cian de Sevilla para Salamanca, don-
de halló al Padre Maestro en los vl-
timos dias de la vida. Dijole despues
de averse lastimado de verle así, la
comision i nonbramiento que traia
del Sumo Pontifice, a peticion del
Rei para la egecucion del Breve tan
favorable que avia despachado para
la separacion deseada. Mostró cōsue-
lo de ver en tan buen estado lo que
tanto avia deseado i trabajado: i aña-
dio digese al Rei, que ya estaba de
partida para el Cielo, que desde allá
ayudaria con sus intercesiones, pues
en la tierra no podia ser de provecho.

Gñl. 34. Dentro de pocos acabó su carrera aquel gran zelador de toda perfeccion, con no menos sentimiento de los Descalços, que de sus mismos Religiosos. Avisó luego el Padre Gracian a Don Luis Manrique, i partióse a Valladolid por visitar a nuestra Santa Madre. Llegò la nueva al Rei a Badajoz Miércoles a 26. de Noviembre, quando pasó a mejor vida Doña Ana de Austria Reina de España, a quien el Rei avia querido ternísimamente. Para consuelo de tã gran perdida (tal era el afecto que a los Descalços tenia) escribió el mesmo dia al Pontífice, avisandole de la muerte de Frai Pedro Fernandez, i suplicándole señalase para el mismo efeto al Padre Frai Iuan de las Cuebas, tambien Dominico, i Prior del Convêto de San Gines de Talavera, i al Padre Frai Alberto de Aguayo, Prior del de Cordova. Así lo tuvo por bien su Santidad, i despachò Breve en el tenor que se le pidia. En él dá facultad al dicho Padre Frai Iuan para que junte Capitulo de los Descalços, i haga eleccion de Provincial, presidiendo juntamête con el electo en el Capitulo todo el tienpo que durare: i que fenecido, espire i acabe su jurisdiccion. Llegò este Breve a quatro de Henero de 1581, i del se ha de entender lo que los Escritores de la vida de nuestra Santa dicen, que llegó a España estando ella en Palencia: no de los precedentes que la hallarò en otros Conventos. En recibiendo el Rei este despacho, eligio de los dos señalados al Padre Presentado Frai Iuan de las Cuebas, de cuya autoridad, letras, i religion tenia mui ciertos avisos. Escriviòle por mano de Gabriel de Zayas Secretario de Italia (por quien pasaron todos los despachos desta causa) diciendole como su Santidad a petition fuya le señalaba para egecutor del Breve de la separacion entre Calçados i Descalços: que le haria grato servicio en ad-

mitirle. Respondio con el rendimiento q vn vasallo deve a su Principe. I el Rei le escribió de nuevo esta carta, industriandole en lo q avia de hazer.

7 Venerable i devoto Padre. He visto vuestra carta de diez i siete del presente, i he bolgado de entēder la buena voluntad con que aveis acetado la comision que su Santidad os enbiò sobre el negocio de los Frailes Descalços de la Orden de Nuestra Señora del Carmen, que ha sido como de vos se esperaba. I tengo por acertado que se celebre el Capitulo en Alcalà de Henares, por las causas q decís. I porque podais llebar mas particular noticia de lo que ha pasado en este negocio, será bien que os informéis del Maestro Frai Geronimo Gracian Religioso de la dicha Orden que esta lleba: porque lo tiene entendido desde su fundacion, i es tan docto i tan zeloso del bien della, que le podeis dar entero credito, i aprovecharos de sus advertimientos en lo que se vbiere de hazer, así aora como adelante. El Obispo de Plasencia Nuncio de su Santidad que al presente se halla en Madrid, ha tratado este negocio con mui buen zelo; i visto la Bula original que està en vuestro poder. I así será justo q a la pasada por allí le veais, i deis mi carta que irá con esta, i cuenita de vuestra comision para que lo sepa, i os asista en lo que fuere necesario. Tambien dareis al Presidente del mi Consejo otra carta, que aquí irá para él, i le entregareis la Bula original, para que la vea, i ordene que se haga el despacho que para la egecucion dello fuere necesario. I si adelante ocurriere alguna cosa que lo requiera, tendreis recurso a él, que hará proveer todo lo que convenga. Tambien he mandado escribir al Rector de la Universidad de Alcalà, para que sepa como vais a él, i por mi orden, i favorezca el negocio en lo que fuere menester su asistencia. I avisareis me a su tienpo el suceso que tuviere, que bolgarè de saberlo. De Elvas 24. de Henero de 1581. Yo el Rei. Por mandado del Rei nuestro Señor, Gabriel de Zayas.

Muestra de la atenció del Rei para la separacion.

1581.

Poco despues desto escrivio Don Luis Manrique al Abad mayor de Alcalá el Doctor Torres, diciendole de parte de su Magestad, que fomentase i ayudase al intento en todo lo q̄ le fuese posible: i que era su Real gusto que cuidase el tienpo que durase el Capitulo, de todos los gastos chicos i grandes que se ofreciesen en el con huéspedes, i no huéspedes, seglares i Religiosos; porque todo queria q̄ corriese por su cuenta: que hasta esta menudencia se estendia su amor para con los Descalços. I así mesmo que el Capitulo se celebrase con toda la autoridad i decencia posible, por obra suya, i la primera desta su reconocida familia.

CAPITULO. IX.

Convoca Capitulo el Padre Comisario Apostolico. Celebralo en Alcalá, i elige Provincial al Padre Frai Geronimo de la Madre de Dios.

Inhibese el P. F. Angel de Salazar del gobierno de los Descalços.



AVIENDO cumplido en Madrid el mui Reverendo Padre Comisario con todos los ordenes q̄ el Rei le avia dado en su carta antes de hazer acto alguno de jurisdicció, enbió con el P. Frai Nicolas de Iesus Maria que se hallaba en la Corte, las Bulas originales al mui Reverendo Padre Frai Angel de Salazar, para que con la noticia dellas se inhibiese del gobierno de los Descalços, i tuviese por espirada la facultad que el Señor Nuncio le avia dado. Vino en ello con mucho gusto, porque sienpre desè el aumento de los Descalços, i lo ayudó quanto pudo. Avida noticia deste buen despacho, se fue a su Convento

de Talavera el Comisario Apostolico. Desde allí enbió vocatorias a todos los Prioros Descalços, para que ellos con sus socios electos por los Capítulos Conventuales se hallasen en Alcalá donde era echado el Capitulo: dadas en Talavera a primero de Febrero de 1581. Escrivio así mesmo a todos los Monasterios de Monjas, ordenádoles que desde el dia del recibo de la carta, hasta el fin del Capitulo, asistiesen a Dios pidiendole luz para acertar en accion que avia de dar asiento, observancia i direcció a todas las de la familia por siglos i siglos. Tambien les avisò que enbiasen las advertencias que les pareciesen necesarias sobre las Constituciones que ya tenian, porque se avian de rever i darles perpetuo asieto. Nuestra Madre Santa Teresa desde Palencia escrivio algunas a los Padres Frai Geronimo Gracian, Frai Nicolas de Iesus Maria, Mariano, i Roca. Al primero, como al que mas se señalaba entonces, i mas ella avia tratado, escrivio mas de espacio, para que atendiese al bien de sus Monjas. I en especial le pidio con gran ponderació, no permitiese se añadiese de nuevo algo de penalidad a las Constituciones hechas, por el mal recibo de las Comunidades. Acercandose ya el tienpo del Capitulo, se llegó al Colegio de Alcalá el Padre Comisario. Acompañaronle el Padre Frai Geronimo de la Madre de Dios Prior de los Remedios de Sevilla, i el Padre Frai Nicolas de Iesus Maria, que lo era ya de Pastrana. El Padre Frai Ambrosio Mariano, i el Padre Frai Juan de Iesus Roca. Con ellos i con el Padre Frai Elias de San Martin, Rector del Colegio, confirió las cosas con venientes que se avian de tratar en el Capitulo. Nuestro Venerable Padre Frai Antonio de Iesus que era Prior de Manzanera, a petición mui enponida de la Duquesa de Alva, a quié no se le pudo negar (porque alegó achaques

Gñl. 34.
Bautista
Casardo

Advertencias de N. Santa Madre al Capitulo.

Gñl. 34. ques para detenerle) i nuestro Vene-
Bautista rable Padre Frai Iuan de la Cruz Re-
Casado tor de Baeza por estar distante, no se
 hallaron en esta junta antecedente al
 Capitulo. El Ilustrísimo Señor Don
 Luis Hurtado de Mendoza nuevamente
 heredado en el Marquesado
 de Mondejar, i Don Enrique de Mé-
 doça su hermano, i el Abad de la Igle-
 sia Colegial de Alcalá se hallaron en
 ella: porque demas de la fervorosa
 devocion cō los Descalços, sus eccen-
 dentes juicios obligaban a ser consul-
 tados en negocio tan de peso.

Vocales 2 Entraron a tres de Março
del Capi- los Piores siguientes con sus socios,
tulo. que para la posteridad es bien que
 quede aqui fija su memoria. El Padre
 Frai Antonio de Iesus Prior de Má-
 zera: socio Frai Vicente de la Trini-
 dad. El Padre Frai Nicolas de Iesus
 Maria Prior de Pastrana: socio Frai
 Iuan de Iesus Roca. El Padre Frai
 Elias de San Martin Retor del Cole-
 gio: socio Fr. Pedro de la Purificaciō.
 El Padre Frai Blas de San Gregorio
 Prior de Altomira: socio Frai Simon
 Estoc. El Padre Fr. Gregorio Naziā-
 zeno Prior de la Roda: socio Frai Ga-
 briel de la Asuncion. El Padre Frai
 Agustin de los Reyes Prior de Gra-
 nada: socio Frai Angel de la Presenta-
 cion. El Padre Fr. Pedro de la Visita-
 cion Vicario de la Peñuela: socio Fr.
 Pedro de Santa Maria. El P. Frai Ge-
 ronimo de la Madre de Dios Prior
 de Sevilla: socio F. Eliseo de los Mar-
 tires. El Padre Frai Ambrosio de San
 Pedro Prior de Almodovar: socio F.
 Pedro de los Apostoles. El Padre Fr.
 Diego de la Trinidad por el Convē-
 to del Calvario: socio Frai Pedro de
 la Encarnaciō. Nuestro Venerable P.
 Frai Iuā de la Cruz Retor de Baeza:
 socio Frai Inocencio de San Andres.

Egecutase 3 Ante todas cosas, este mesmo
ante todas dia tres de Março se hizo la separaciō
cosas la se de la Provincia Descalça de las demas
paracion, Provincias dela Observācia, cō escri-
 tura publica. Asistierō a ella demas

del P. Comisario Apostolico, Prio-
 res i socios, el Ilustrísimo Señor Mar-
 ques de Mondejar, su hermano Don
 Enrique de Médoça, el Abad de Al-
 calá Don Antonio de Torres, el Re-
 verendo Padre Fr. Miguel Seco Co-
 mendador de la Merced, Conserva-
 dor dela Vniversidad, i el P. Maestro
 Frai Geronimo de Almonacir, Do-
 minico, i Catredatico de Escritura.
 Fueron tambien llamados para q̄ asis-
 tiesen a este acto los demas Religio-
 sos que en aquel Colegio se hallarō,
 Frai Ambrosio de San Benito, F. Hern-
 nando de San Eusebio, Frai Simō de
 Sā Angelo, Frai Bartolome de Iesus,
 Frai Tomas de la Asuncion, Frai Blas
 de San Alberto, Frai Francisco de la
 Cruz, Frai Iuā de la Madre de Dios,
 Frai Iuan Bautista, Frai Iuan de San
 Francisco, Frai Iosef de Iesus Maria,
 Frai Diego de los Reyes, Frai Tomas
 de Aquino, Frai Diego Evangelista,
 Frai Leonardo del Espiritu Sāto, Fr.
 Iuan de Iesus Maria, Frai Sebastian
 de la Madre de Dios, Frai Bartolome
 de San Basilio, Frai Iuan de la Cruz,
 Frai Iosef de la Encarnacion, Frai Iuā
 de Iesus, Frai Cosme de la Virgē, Frai
 Gregorio de la Madre de Dios, Frai
 Gabriel de San Iuan, Frai Benito de
 Iesus, Frai Iuan de Santiago, Frai An-
 dres Fesulano, Frai Cirilo, Fr. Eliseo
 de la Purificacion, i Frai Iuan de San
 Sebastian.

4 Delante de los dichos el mui
 Reverendo Padre Frai Iuan de las
 Cuebas Comisario Apostolico, hizo
 i pronunció auto de separacion de la
 Provincia Descalça, de todas las de-
 mas Provincias dela Observancia, en
 virtud de los Breves i comisiones de
 nuestro mui Santo Padre Gregorio
 XIII, i declaró q̄ los dichos Descal-
 ços presentes i futuros avian de ser
 sujetos al Provincial que avia de ser
 eligido, i a sus sucesores, i al Reve-
 rendísimo de toda la Ordē en aque-
 lla parte que su Santidad le cōcedia.
 I firmaron despues del Padre Comi-
 sario

Provincia
el Comisa-
rio auto
de separa-
cion,

An. XPI
1581.

sario el auto los dichos Señores Marques de Mondejar, Don Enrique su hermano, el Abad de Alcalá, i los Reverēdos Padres Almonacir, i Seco. Despues desto aviēdo hecho el Padre Comisario vna platica mui docta i grave, probando cō autoridades de la Sagrada Escritura, de Filosofos, i razon, que la divisiō que se haze entre hermanos por mayor paz i vniō, no merece nonbre de divisiō, sino de conformidad; mandò a todos los Capitulares el dia siguiente se juntasen los vocales a la elecciō de Provincial. Sabado por la mañana quatro de Março, cātada la Misa del Espiritu Santo por el Padre Comisario: el hermano Frai Diego Evangelista, natural de Sevilla, que despues ocupò los mejores pulpitos de España, recitò vna oracion que en Latin avia hecho el Padre Mariano, exortando a la Religio a que despues del Iuierno pasado, gozase de las flores i frutos de la Primavera del Carmelo. Como el Latin era elegante, el discurso grave, la lengua dulce, la accion con estremo agradable; parecio mui biō a toda la Vniuersidad que le estaba oyendo. Poco despues de las nueve entraron los Capitulares a elegir Difinidores. El primero fue el Padre F. Nicolas de Iesus Maria, Prior de Pastana, dādo desde entōces a entēder la Religion el grā concepto que del tenia. Segundo nuestro Padre Frai Antonio de Iesus, Tercero nuestro Venerable P. Frai Iuan de la Cruz. Quarto el Padre Frai Gabriel de la Asuncion, socio de la Roda. Por Secretario nonbraron al Padre Fr. Ambrosio Mariano; porq̄ demas de sus conocidos meritos, era eccelēte Latino para disponer lo q̄ se ofreciese.

5 Acabada esta accion entrarō cerca de las once a la eleccion, que se hizo con no poca diferēcia de pareceres, sin lesiō de la caridad. El Padre Comisario Presidente aviēdo entendido no poco desto aun antes

Eleccion
de Difini-
dores.Eleccion
de Provin-
cial.

de la accion, propuso las convenien- *Gen. 34*
cias por el P. Frai Geronimo Graciā. *Bautista*
Decia ser mui grato al Rei, a quien *Cafardo*
tanto se debia por lo bien q̄ en todo
lo pasado le avia servido. Bien visto
delos ministros mayores, por las me-
mas causas. Acepto a los Grandes, se-
glares i Ecclesiasticos por las letras, ta-
lento, i agrado con q̄ trataba los ne-
gocios. Cabido cō toda la Corte por
sus Padres i parientes Secretarios. Amado del resto de la Religion de
Frailes i Monjas por la apacibilidad
i suavidad de su gobierno. Estimado
sobre todos de nuestra Santa Madre
por lo mucho q̄ le avia aprovechado
con sus letras, diligencia, traza, vigi-
lancia, i prontitud en las graves difi-
cultades que avia tenido en la extē-
sion de su Orden. Los mui zelosos
atendiendo al mayor bien de la Re-
ligio mas que a estas razones de lus-
tre, decian. Que desde el Noviciado
avia gobernado, i no obedecido.
Que a pocos meses le hizierō Comi-
sario Apostolico, sin darle tiempo pa-
ra arraigar en las virtudes de peni-
tencia, mortificacion, retiro, i obe-
diencia. Que en estas ocasiones avia
mostrado mas inclinacion a las accio-
nes de lustre i ostentacion, q̄ a las del
silencio i oracion. Que se dejaba lle-
var de la alābança popular, i torcia
la Regla i Cōstituciones por no ofen-
derla. I ponderaban no aver entēdi-
do el espiritu de la Regla, q̄ era ere-
mitico i de retiro; así daba al cuida-
do de las almas no la menor parte, si-
no la mayor de sus enpleos. I no con-
tento con elegir esto para si, avia di-
ligenciado plantar su espiritu en la
Reforma: de que ya fēcia no peque-
ños daños, dejandose llevar la juvē-
tud del luzimiento de los talentos.
Bien echò de ver el Padre Comi-
sario la fuerça destas razones; pero
enpeñado en las primeras, las sus-
tentò, aunque sin violencia, fian-
do del talento del Padre Frai Ge-
ronimo, i de su conocida virtud.

Bbb

que

Gñl. 34. que enmendaria todo lo que en el *Bautista* se notaba. Votaron Priors i socios, i salio electo el Padre Frai Gerónimo por vn voto mas. Los otros cayeron en nuestro Venerable Padre Frai Antonio de Iesus, por Padre primero, por canas, i por autoridad. Recibio al fin el Capitulo i Convento la eleccion con notable gusto, i alabòla en nòbre del Rei el Comisario Apostolico: i llevaron al electo a la Iglesia del Colegio cantando el *Te Deum laudamus*, dòde los esperaban muchos seglares, a quien cupo parte del regocijo.

CAPITULO. X.

Lo restante del Capitulo Provincial.

Procesion
a San Iusto
con el nue-
vo Provin-
cial.

EL Domingo por la mañana cinco d^a Março atendiendo al orden del Rei que avia mandado se hiziese con solenidad este primer Capitulo, se ordenò vna solene procesiò desde el Colegio hasta la Iglesia mayor de San Iusto, concurriendo en ella todo lo mas luzido de la Villa cò el Marques, la Vniversidad con su Retor, los Conventos cò sus Prelados, el Corregidor con los Regidores, eligiendo cada vno ellugar que se le devia: i salieronles a recibir el Abad de la Iglesia con su Cabildo. Predicò el Padre Provincial nuevo, i bolviose la procesiò acabada la Misa, que catò nuestro Padre Frai Antonio, no cesando la musica ni a la ida ni a la buelta. A la tarde cantadas las Visperas cò toda solenidad de N. P. San Cirilo Gerosolimitano, se tuvieron Conclusiones de Teologia. El sustentante fue el Padre Frai Iuan de la Madre de Dios, ingenio raro, natural de Estremadura. El Presidente el gravissimo Padre Frai Iuan de las Cuebas. I aunque esforçaron sus argumentos los Doctores de la Vniver-

sidad, luzio tanto el estudiante, i ad- *An. XP.*
mirò de manera el Presidente, q por *1581.*
muchos años quedò en la Escuela el nonbre de aquel acto. I no fuerò inferiores los que en Alcalà, Salamàca, Sevilla, i Baeza se tuvieron en adelàte, hasta que nuestro Padre Frai Nicolas de Iesus Maria los quitò a la publicidad el año de ochèta i siete, por las razones que en su lugar se diran: i las demas Reformas de otras Religiones han imitado esta modestia i quietud.

Lunes seis de Março, i dia de nuestro Padre San Cirilo, estando presentes Iuan Lopez de Velasco, i Pedro Iuan Casademonte ministros del Rei, i demas de los vocales, todos los Religiosos del Colegio; dijo desta manera el Padre Comisario. Ya Vs.Rs. saben la merced i anparo que su Magestad ha hecho a toda esta Provincia, así en las cosas sucedidas antes de aora, como en lo que al presente se ha hecho en dividirla i separarla, para que de aquí adelàte sea perpetuamente Provincia por si, i tenga Provincial que la gobierne i rija: i les consta quan grãde obra es esta, de quanto servicio de Nuestro Señor, i quan vtil i provechosa para todos Vs.Rs. I así mesmo quanto ha puesto su Magestad en que este negocio se egecute, escribiendo al Ilustrissimo Señor Nuncio, al Presidente de Castilla, i al Retor desta Vniversidad. I como su Magestad se ha encargado de todo tan de veras, que aun se acordò de mādardar que todo el gasto necesario en lo temporal fuese por su cuenta. I aunque por estas mercedes i otras que su Magestad ha hecho a esta Provincia, i se entiende harà adelante, no puede aver igual servicio: pero será bien que Vs. Rs. muestren en esto agradecimiento conforme a su posibilidad; i para esto me parece será bien hazer tres cosas.

3 La primera: pues este Capitulo

Propuesta
del P. Comisario en
servicio
del Rei,

An. XVI
1581.

Que se ha
ga en la Or
den como
moracion
perpetua
mente.

Sufragios
por su Ma
gestad.

pitulo se ha comenzado a celebrar dia de San Cirilo, Confesor glorioso desta Sagrada Religion, i en este Colegio, a quien por esta razon ave- mos aora de nuevo puesto su non- bre, se haga de aqui adelante para sienpre jamas en cada Convento, asi de Religiosos como de Religiosas, la fiesta del mesmo Cōfesor con mucha solenidad, en memoria de la merced que Nuestro Señor ha he- cho a esta Provincia en este dia: i que la Misa que se digere, i todo lo demas de la solenidad se ofrezca a Nuestro Señor por la salud de su Magestad, de sus sucesores, de las personas Reales, i por el prospero suceso de todas sus cosas: i esto se entiende, asi en las casas que están fundadas, como en las que se funda- rán de aqui adelante. La segunda, que por su Magestad se diga cada dia en la Provincia perpetuamente vna Misa en esta forma. Que òi se diga en este Colegio, i que las de- mas se vayan diciendo en los Con- ventos de Frailes i Monjas por la antigüedad de sus fundaciones; de- fuerte que para sienpre jamas ven- ga a decirse vna Misa cada dia por el Rei. La tercera, que de la mesma fuerte, i por la mesma causa, en es- ta Provincia aya oracion continua de noche i de dia por su Magestad, de tal manera que se comience des- de òi en esta casa, i se prosiga en las demas de Frailes i Monjas, de mo- do que de noche, ni de dia no fal- te quien asista delante del Santísimo Sacramento por su Magestad. Iten declarase, que miétras están en los Oficios divinos, aquello se entien- da i se tenga por oracion, i se cun- pla con aquello, aplicandolo por el fin dicho. I que el Provincial que por tienpo es, i por tienpo fuere, enbie a cada casa asi de Religiosos como de Religiosas el orden que en esto se ha de rener, i el dia que les cabe la Misa i la oracion: i desto

se haga vna tabla, i se ponga vna en el Coro, i otra en la sacristia; i que el dicho Padre Provincial tenga cué- ta como se cunple con ello: i que todo lo dicho se ponga por ordena- cion en este Capitulo, i se mande guardar como las demas leyes que en él se harán. I atento que aora lue- go no se puede hazer esta distribu- cion, i enbiarla a las casas: ya que están aqui juntos los Prelados, que todo esto se cunpla por todos en es- te Colegio estos dias hasta que se ha- ga la distribucion.

4. Aviendoles propuesto el so- bredicho Padre al Capitulo las co- sas sobredichas, respondieron, que lo tenian por bien, i que de mui bue- na voluntad holgaria que se hiziese: i que ellos por sí, i por los demas lo cunplirian i harian cunplir. Todo lo qual tenia ya antes de jutar se el Ca- pitulo asi dispuesto, i tratado el Pa- dre Frai Gerónimo Gracian; i a peticion suya hizo en el Capitulo la dicha propuesta el Padre Comisario Presidente. I demas de lo susodicho, nemine discrepante digeron, que de las tres diciplinas que en cada Convento de la Provincia se toman de Comunidad, que son los Lunes, Miercoles, i Viernes de cada or- mana, quieren ofrecer a Nue- stro Señor la vna por su Magestad: i que en el fin desta diciplina i de todas las demas, con dos oraciones que se acostunbran, se diga tambien otra que dice: *Quæsumus Omnipotēs Deus ut famulus tuus Rex noster Philippus, qui tua miseratione suscepit Regni gu- bernacula, &c.* I asi se hizo, i concer- tó esto en presencia i siendo testi- gos dello el Señor Iuan Lopez de Velasco, i el Señor Pedro Iuan Casa- demóte, i lo firmarō de sus nōbres el dicho Comisario Apostolico, el Pro- vincial, i los quatro Definidores, i el Padre Mariano de S. Benito con tres de los Padres Piores mas antiguos. Fecha en la Villa de Alcalá Lunes

Gñl. 34.
Bautista
Casardo

Viene en
ello todo
el Capitu-
lo.

Gñl. 34. seis de Março, de mili quinientos ochenta i vn años. Concuerta con su original. Frai Geronimo de la Madre de Dios Provincial.

Hazen Cõf
tituciones
para los
Frailes.

Lib. 3. c. 47

Hazen Cõf
tituciones
a las Mon
jas

El Martes siguiente se comẽ-
çõ a tratar de las Constituciones de Religiosos i Religiosas en el Capitulo pleno, concurriendo Piores i socios, i excluidos los q̃ no erã gremiales. Vierõse para las de los Frailes las q̃ el Padre Gracian avia hecho año de setenta i seis siendo Comisario Apostolico. Las advertencias que Frailes particulares avian enbiado: los apũtamientos diferentes de personas graves i devotas q̃ avian cõsultado: i sacando todo lo que era mas a proposito, se hizieron las Constituciones que õi se cõservan en el libro de la Orden que en este Capitulo se començõ. Para hazer las de las Monjas, se vieron las que nuestra gloriosa Madre Santa Teresa de Iesus avia hecho para el Convento de Avila: las que anplio el Reverendissimo General Bautista Rubẽo: i los advertimientos que la Santa enbiõ al Capitulo, que no fueron pocos, como consta de algunas cartas suyas que õi se conservan. Luzio en esta ocasion mucho el gran juicio de nuestro Padre Frai Nicolas. Porque puesto en el medio de rigor eccesivo que algunos querian, i de la blandura que otros deseaban: midiendo las leyes no con las fuerças de los Capitulares, sino con las del cuerpo de la Comunidad; ayudõ mucho a tomar el medio. Vino en todo el Padre Presidente Comisario Apostolico, i quedõ desde entonces mui aficionado suyo. Publicaronse las vnas Constituciones i las otras a treze del mismo mes de Março del año de mil i quinientos ochenta i vno, i el Capitulo las recibio con alegria, haziendo gracias a Nuestro Señor.

6 Despues desto el Padre Pre-

sentado escrivio al Generalissimo de toda la Orden dos cartas mui discretas, dandole en vna cuenta de lo hecho en el Capitulo, i en la otra pidiendole la confirmacion del nuevo Provincial. Todo lo qual acabado a diez i siete de Março, dio por legitimamente hecho i actuado, por concluso el Capitulo, por fenecida su comisiõ, i por reduzida la potestad de los Breves a la cabeça i cuerpo de la nueva Provincia Descalça. Despidiose con abraços i sentimiento de todos los Padres, sin apartarse los vnos de los otros, por quedar todos en vn alma i vn espiritu. La Religion toda recibio con notable alegria la nueva. La Corte la celebrõ. El Señor Nuncio afecto ya, i reducido a mejores noticias alabõ todo lo hecho, i se gozõ en el Señor por averle servido en esto. El Rei se dio por mui bien servido del Padre Presentado Frai Iuan de las Cuebas, i quando enbiõ al Archiduque Alberto su sobrino por Governador de Portugal, se lo dio por Confesor, i adelante lo propuso al Sumo Pontifice para Obispo de Avila, donde murio, i mandõ que se llevase al Archivo de Simancas todo lo escrito a cerca del particular de los Descalços. Lo que nuestra Santa Madre se gozõ, i lo que sintio deste hecho dice por estas palabras al fin dela fundacion de Palencia refiriendo el suceso.

7 *Estando yo en Palencia fue Dios servido que se hizo el apartamiento de los Descalços i Calçados, haziendo Provincial por si, que era todo lo que deseavamos para nuestra paz i sosiego. Trajose de Roma por petition de nuestro Catolico Rei Don Felipe, vn Breve mui copioso para esto: i su Magestad nos favorecio mucho como lo avia començado. Hizose Capitulo en Alcalá por mädado del mui Reverendo Padre Frai Iuan de las Cuebas, que era entonces Prior en Talavera, de la Orden de Santa*

An. XPI
1581.

An. XPI 1581. Santo Domingo, que vino señalado de Roma, i nonbrado por su Magestad, persona mui santa i cuerda, como era menester para cosa semejante. Allí les hizola costa el Rei, i por su mandado les favorecio toda la Vniversidad. Hizose en el Colegio de Descalços que á allí nuestro de San Cirilo, con mucha paz i concordia. Eligieron por Provincial al Padre Maestro Frai Geronimo Gracian de la Madre de Dios. Porque esto escriuieron estos Padres en otra parte como pasó, no avia para que tratar yo dello. Helo dicho porque estando en esta fundacion acabò Nuestro Señor cosa tan importante a la gloria i honra de su gloriosa Madre, pues es de su Orden, como Señora i Patrona. I me dio a mi vno de los grandes gozos que podia recibir en esta vida: que mas avia de veinte i cinco años que los trabajos, persecuciones, i aflicciones que avia pasado, seria largo de contar, i solo Nuestro Señor lo puede entender; i verlo ya acabado, sino es quien sabe los trabajos que se ha padecido, no puede entender el gozo que vino a mi coraçon, i el deseo que yo tenia que todo el mundo alabase a Nuestro Señor, i ofreciesemos a su divina Magestad a este nuestro santo Rei Don Felipe, por cuyo medio lo avia Dios traído a tan buen fin: que el demonio se avia dado tal maña, que ya iba todo por el suelo, sino fuera por él. Ahora estamos todos en paz, Calçados, i Descalços: no nos estorba nadie a servir a Nuestro Señor. Por eso hermanos, i hermanas mias, pues también ha oído sus oraciones priesa a servir a su Magestad. Miren los presentes (que son testigos de vista) las mercedes que nos ha hecho, i de los trabajos i desasosiegos que nos ha librado. I los que están por venir (pues lo hallan llano todo) no degen caer ninguna cosa de perfección por amor de Nuestro Señor. No se diga por ellos lo que de algunas Ordenes que loan

sus principios; que agora començamos, i procuren ir començando sienpre de bien en mejor. Miren que por mui pequeñas cosas va el demonio barrenando agujeros por donde entren las mui grandes. No les acaezca decir: Esto no va nada; que son estremos. O hijas mias, que en todo va mucho como sea no ir adelante. Por amor de Nuestro Señor les pido se acuerde quan presto se acaba todo: i la merced que nos ha hecho Nuestro Señor en traernos a esta Orden: i la gran pena que tendrá quien començare alguna relajación; sino que poga sienpre los ojos en la casta de donde venimos de aquellos Santos Profetas. Que de Santos tenemos en el Cielo que trageron este abito. Tomenos una santa presuncion con el favor de Dios de ser nosotras como ellos. Poco durará la batalla hermanas mias, el fin es eterno. Degemos estas cosas que en si no son, sino las que nos llegán a este fin q no tiene fin, para mas amarle i servirle pues ha de vivir para sienpre jamas Amen, amen. Aunque todo lo que dice aquí nuestra Santa es mui digno de reparo; en particular se debe advertir la paz que esta guerra entre Padres i hijos causò: porque fue el fruto que pretendio por nuestros mayores, i el gozo de la vitoria, i la vnion de ambas Familias en el mayor fervicio de Dios, en la mutua correspondencia i estima, i en los oficios de caridad i justicia que se ofrecen. I de aqui se debe colegir quan acordada fue en el consejo de Dios la permission de guerra que tales frutos de paz ha producido.



Gál. 34.
Bautista
Casardo

CAPITVLO. XI.

*Comiença la Religion a
sentir menoscabos en el go-
vierno del nuevo Pro-
vincial.*

No sienpre
se debé ca-
llar los de-
fetos.



O grande i lo provechoso es la materia propia de la pluma eclesiastica, q̄ con hechos santos pretende ayudar al proximo: i la del silencio, lo dañoso para este fin. No somos de aquellos que se fabrican opinion de enteros i profundos, con maliciar las acciones ajenas; antes bien deseamos dar olor de sencillez Evangelica. Pero si el suceso es publico, no se puede callar. Si puede causar recato, ya es provechoso. Si en la verdadera noticia está enpeñado el honor ajenos, i principalmente de alguna Familia religiosa, i ajustada; se debe decir. El aver mudado de abito el Padre Frai Geronimo de la Madre de Dios, no solo fue publico en España, Italia, i Flandes, en su tienpo, sino cada dia se haze mas, por libros de fuera de la Religion que lo publican, i alguno con tanto despeño que dijo, averlo espelido nuestra Reforma injustisimamente. Por esto referiré con la sencillez que la verdad pide todo este suceso. I por que començo a fraguarse desde el principio deste Provincialato; diré aqui lo q̄ cabe a estos años, dejando para los siguientes lo q̄ les toca.

Yo conocí muy bien al Padre Gracian, i supe lo que decian sus fiscales, i sus abogados. Tengo vn papel suyo en que refiere los cargos i descargos. He visto en los libros de la Orden lo que se articuló. Oí a los jueces que le sentenciaron; i de nada desto he

podido asegurarme que el Padre An.XPI ofendiese en su interior a Dios gravemente. I así ni lo afirmo ni lo niego, dejándolo a Dios que conoce los corações: si bien seríene por cierto entre los Doctores, que el disimular vn Prelado en vna Comunidad defetos de observancia religiosa, que en cada vno de los particulares no llegan a pecado mortal, ni venial; es punto tan escrupuloso, que muy fácilmente puede en el tal superior llegar a pecado mortal. Pero dejando este punto por lo que al Padre Gracian toca, para Dios, digo que su mayor daño se redujo á dictámenes propios, i a modos de gobierno no convenientes a la entereza Descalça. De aqui se originó no querer admitir vna penitencia que se le daba no muy grande: pareciendole que siendo persona tan publica se desdoraba mucho. En las Religiones ninguna culpa es mas digna de expulsion, que la incorrigibilidad pertinaz. Esta sola fue la culpa que en lo visible se debe juzgar por grave. De lo invisible solo Dios es luz. En lo demas ningun delito comierzo el Padre Frai Geronimo que inpidió la colmada honra que la Iglesia suele dar a personas de claros meritos. Por el Espíritu Santo, por la Iglesia universal, por los Sumos Pontífices vemos canonizados a Santos que despues de escandalosas caidas en gravísimas culpas, las lloraron, i se mejoraron en virtud. Porque le podrá obstar al Padre Frai Geronimo, lo que estuvo muy lejos de tanto mal? Quien fue tan firme entre los hombres que alguna vez no tropezase? Quien entre las obscuras tinieblas de nuestra ignorancia acertó sienpre con lo mejor? Mucho presume de sí, ó poco ha entendido de la flaqueza huma-

An. XPI 1581. Por dicta-
menes san-
tos esco-
gia medios
no concer-
nientes a
la Descal-
cez.

na el q se haze riguroso censor de los
engaños involuntarios de los hōbres
3 Al principio de su gobierno
pretendio el nuevo Provincial enta-
blar mucho trato i comunicacion cō
seglares, por el biē de sus almas. De-
cia averlo hecho así nuestros origi-
nales Padres Elias, Eliseo, i sus hijos
antes del Evāgelio. Referia conver-
siones dilatadas de Provincias des-
pues del, por medio de Mōges. Pre-
tendia ser obligacion propia del Re-
ligioso que vivia de limosnas, pagar
con servicios espirituales los benefi-
cios corporales, i en especial del Car-
melita Descalço, que no podia escu-
sarse por otro camino de la obligaciō
de la Regla de trabajos de manos.
Persuadia, que el aver resucitado en
estos tienpos Dios el antiguo fer-
vor en los hijos de Elias, era para q
sirviesen a la Iglesia en tienpo q por
tantas partes era cōbatida de los he-
reges. Guiado deste dictamen, tan
Evangelico para otros institutos, se
quiso encargar de la conversion de
todo genero de infieles, i conpuso
libros a este proposito. Alargaba la
mano, no solo al confesonario i pul-
pito, sino a la visita de seglares, i no
huya de sus mesas. Pretendio Catre-
das para si, i sus Frailes; aunque no
por estipendio: i el leyó en Sevilla i
Alcalá Escritura, i el Padre frai Aguf-
tin de los Reyes en Granada Teolo-
gia Escolastica. De aqui se seguia ser
largo en conceder salidas, en dispē-
sar los ayunos, i abstinencias de car-
ne, en el vestir lienço, en el faltar
al Coro por dar lugar i alivios a los
estudios, i al trato de seglares. I no
siendo el en estas observancias mui
menudo, no podia serlo con los de-
mas. La hermosura del fin tan al-
to, i el gusto del natural debajo de
tal sonbra lograban sus inclinacio-
nes: i llevaban tan poderosamente a
la mayor parte de la Familia, i en es-
pecial a la que gustaba del luzimien-
to; que a pocos meses se yio en la

Religion gran descaecimiento en la
oracion, mucha remision en la pe-
nitencia, correspondēcias inutiles, i
aū dañosas, salidas sin frutos, caminos
escusados, con lo demas q en otras
Religiones lloran los zelosos dellas.

4 Era demas desto el P. frai Ge-
ronimo, con titulo de piedad i cari-
dad, blādissimo en el gobierno. Rara
era la licencia q negaba. Pocos salia
de su presençia desconsolados. Apli-
cabase con grandissima dificultad i
violencia al castigo. No era cunto en
prevenir los inconveniētes. Faltaba-
le el animo para negar al seglar lo q
pidia no tan cōforme al instituto. El
atrevido obraba sin miedo. Las actas,
las constituciones, i la misma Regla
se hallabā sin fuerça: por q tenian po-
ca estima. Aun no se avian enjugado
de la tinta, quādo ya estaban casi bor-
radas de la memoria. En casas de mu-
chos Religiosos se veian pocos en el
Coro, i los q comian carne sin necesi-
dad conocida, no eran mui pocos: i
el Padre Prior lo mas del año vñaba
deste sustento, i sus colaterales todo
el. Con las voces de alabança que la
multitud le daba, con los loores de
Prelado Evangelico que publicaban
los q le avian menester, cō las cartas
que en su credito se escribian, i con
las relaciones a Principes, Obispos,
i al Rei de su gobierno suavissimo; de
tal manera se adormecia, que no re-
paraba en los perniciosos inconveniē-
tes que se seguia. Avianle señalado
en el Capitulo Provincial por compa-
ñero, al Padre Frai Nicolas de Iesus
Maria; por q sus exenplos, i sus avi-
sos en parte le enfrenasen. Pero co-
mo el poder superior tenga por fre-
no de yerro la ebra de seda, no lo
pudo sufrir, i procuró apartarlo de
si con color de enbriarle a Roma a
dar cuenta al Reverendissimo de lo
que en el Capitulo se avia hecho,
i pedirle la confirmacion. No qua-
jandose esto por el sentimiento
de los reformados, que no que-

Gñl. 3 4i
Bautista
Cafardo

Era blan-
disimo con
titulo de
caridad.

Tratos da-
ñosos de la
blandura.

Gill. 34. Bautista Casardo rian verle lejos; pensando saborear-
le le hizo Vicario Provincial, junta-
mente con Prior de Pastrana, de las
casas así de Mōjas como de Frailes
de Castilla la Nueva. Cō el mismo in-
tēto dio esta autoridad a nro Padre
F. Antonio de Iesus en las de Castilla
la Vieja. Las del Andaluzia cometio
al Padre Frai Diego de la Trinidad,
el que fue a Roma, i le hizo Prior
de los Remedios. A nuestra Madre
Santa Teresa dio superior gobierno
sobre los Vicarios en los Conventos
de Monjas. El se quedò dueño de
todo: porq̃ cesabā las comisiones en
entrando en los distritos. Eligio por
compañero fiel al Padre Frai Barto-
lome de Iesus, natural de Granada,
que en todo le servia, i en nada le
daba fastidio, ni lo tomaba para si.

5 Aun no era pasado vn año de
gobierno quando se descubrierō es-
tos mal sazoados frutos, en que los
Padres zelosos pronosticabā la ruina
de la Religio. I como erā tā graves,
no temian decirlo publicamente, ni
al mesmo Provincial en su cara. Ad-
vertianle con entereza comedida, q̃
la firmeza de la Descalcez consistia
en dos cosas. La primera en la ver-
dadera i pura inteligencia de la Re-
gla i Constituciones, que para su an-
paro i defensa se avian hecho. La se-
gunda, en la constante observancia
dellas: i que no andando estas dos
cosas ajustadas, tan imposible era le-
vantar sobre ellas edificio, como so-
bre las piedras cimentales mal aco-
pladas. Añadian que la Regla se ha-
llaba mal entendida, pretendiendo
fundar en ella tanto cuidado de las
almas ajenas: porque era principal-
mente eremitica, contemplativa, i
retirada. Por lo qual afirmaban, que
la obligacion con que la Religion se
halla al beneficio del proximo, no
avia de impedir lo mas principal de
Regla. I que así de tal manera se avia
de repartir con el proximo de nues-
tros empleos, que eso fuese lo menos

principal; i quedase sienpre en me-
jor lugar la contemplançion, el silen-
cio, el ayuno, i lo demas que a eso se
ordena. Que ningun socorro le pue-
de ser tan saludable, tan seguro, i tan
eficaz como el buen exemplo, que se
pervierte tratandole muchos. Con-
firmaban esto cō el exemplo de Elias,
Eliseo, San Iuan Bautista, i los demas
Profetas que de los yermos, i de la
continua contemplançion bajaban a
las Ciudades por el remedio de las
almas. Añadian fuerza nueva con el
de Cristo, que oró mas que predicó;
i cō aquel celebre dicho suyo a Mar-
ta: que estandole sirviendo con gran
solicitud, antepuso la contemplançion
de Maria a su piadosissima acciō. So-
bre esto se hizieron papeles de vna i
otra parte, que adelante dieron biē
en que entender, como dirá el dis-
curso de la Historia. Daban autori-
dad a su dicho con la remisa obser-
vancia de la Regla i Constituciones,
nacida de la bastarda inteligencia
dellas. I como eran muchos los exē-
plos, no los podia negar el Padre
Provincial: pero dabales las inter-
pretaciones que su natural, sus ami-
gos, i los que le mandaban (este era
el mayor daño) querian. I adelanta-
ronse tanto los zelosos, que en el Ca-
pitulo siguiere de Almodovar le pu-
sieron tasa en el predicar: cosa que
el sintio, i tuvo por agravio. Cō esto
andaba la nueva Familia tan altera-
da como el mar enrespado de vien-
tos contrarios, i como los Reinos a
donde dominan, en su manera, mu-
chas sectas. Porque la Regla es para
los Religiosos, como la Fè para la
Iglesia. I como ella se alborota quā-
do los Fieles no concuerdan en la
inteligencia de la dotrina Catolica;
así se turbā las Religiones quādo en
la inteligencia de la Regla no ai cō-
formidad.

6 Porque todo lo dicho se en-
tienda mejor rematare este capitulo
con vnos avisos celestiales, que nuel-

Encuétrons
de senti-
miento en
tre el Pro-
vincial, i
zelosos.

An. XPI.
1581.

An.XPI 1584. nuestra Madre Santa Teresa, gozando ya de Dios en el Cielo, enbiò en esta ocasion i tienpo al Padre Provincial Gracian por medio de la insigne virgen Catalina de Iesus, fundadora del Convento de la Villa de Veas, mui estimada, querida i acreditada con el, por lo que de su rara virtud i fantidad tenia conocido. Los quales refiere tambien el Padre Frai Geronimo de San Iosef en la Historia de nuestro Venerable Padre Frai Iuan de la Cruz, i porque tengan mas autoridad i puntualidad, los pondré por las mismas palabras que los dejó escritos esta ilustrissima Virgen Catalina. La qual obligada con la obediencia del mesmo Padre Provincial, que diversas vezes aviendola comunicado i examinado su espiritu, le mandò que le diese cuenta de sus ilustraciones, sin callarle nada, aunque estubiese ausente; vbo de hazerlo, i escribirle lo que Cristo Señor Nuestro i nuestra Santa Madre le mandaban decir, apareciendosele con vna manera de asistencia i presencia tan intimada i eficaz, que la dejaba mas asegurada i cierta que si la viera con los ojos. Entre otras cosas pues dice desta manera.

Avisos de Santa Teresa desde el Cielo para el Provincial.

Oi dia de los Reyes me ha dicho que diga al Padre Provincial, que vna baranda que corre entre los Religiosos, de que no haze penitencia, i trae liengo, que ha avido fundamento para tenerla: porque muchos de los subditos que son amigos de su regalo, no miran la necesidad i trabajo que padece por los caminos, sino vn dia que llega de huesped si comio carne, itomò vn poco de regalo por su enfermedad, i tientanse, i apetecen ser Prelados; i que por esto es necesario que le vean tambien penitente, aunque no sea con mucho secreto por el buen exemplo. Que alabe mucho la penitencia, i repreenda qualquier exceso i demasia en las comidas: porque como no daña mucho a la salud, toda la penitencia, aspereza, i menosprecio ayuda mucho al

espiritu. Que procure desferrar con rigor, sino bastare la suavidad, todo lo que fuere qualquiera punto de relajacion de Regla, i Constituciones: porque de ordinario estas cosas tienen pequeño principio, i grandes fines. Gñl. 34. Bautista Cafardo

7. Tambien pone otro inportantissimo aviso contra el demasado trato de seglares que introduzia el Padre Provincial, i dice asi. Algunos dias antes de la fiesta de San Andres, estando yo en oracion encomendando a Dios las cosas de nuestra Orden, se me representò aquella presencia de nuestra Madre Teresa de Iesus i me dijo. Dí al Padre Provincial, que procure introducir en las casas que no se procure el aumento temporal, ni espiritual por los medios que los seglares lo hazen; porque no haran lo vno ni lo otro. Sino que se fien de Dios, i vivan en recogimiento: porque algunas vezes pierden que hazen provecho a los seglares, i a nuestra Orden en comunicarlos; i antes pierden credito, i sacan daño en sus espíritus. I pensando pegarles espíritu traen ellos el de los seglares, i sus modos; i así saca mucho provecho el demonio: porque por la sollicitud temporal entra el espíritu de distraccion en la Orden, i tiniebla en el espíritu. I que procure tener tanto espíritu en si como enseña a los otros para que haga efeto lo que enseñare.

8. A este aviso añade otro de grande inportancia a cerca de las reelecciones, por estas palabras. Tambien me ha dicho nuestra Madre diga a V. R. que no aya reeleccion de Piores, porque inporta por muchas cosas. La primera, porque aunq inporta mucho ayudar a los otros, inporta mas el aprovechamiento propio de cada vno: i lo bien que parecerà ser subditos los que han sido Prelados, i será de grande egenplo: i los Piores nuevos iranse imponiendo. I que aunque estos no tengan tanta experiencia, los que han sido Piores les podran aprovechar, tomando su consejo: aunque no quiriéndosele dar ellos, ni en-
tre me-

Gñl. 34. tremeterse en ninguna cosa de govierno Bautista sin pedirselo. Porque se me ha dicho que Cafardo inporta mucho que sean de veras subditos los que han sido Prelados: i lo parezcan para exenplo de los otros; i no piensen los demas que no se puedē hallar sin mandar, i governar. I que parezcā subditos como si nunca vberā sido Priores, ni lo vbiesen de boluer a ser: no contando lo que ellos hazian en sus officios, sino aprovecharse a si mesmos. Desta manera barā gran provecho quando lo buelvan a ser.

9 Concluyamos esta materia con otro documento que le enbiō no menos inportante para el govierno de las Monjas, por las palabras siguientes. Este dia que es Domingo de Quasimodo, me mandō esta prēsencia de nuestra Santa Madre que diga a V. R. que no se escriua cosa que sea revelaciō, ni se haga caso dello: porque aunque muchas son verdaderas, tambien se sabe q̄ son muchas falsas i mentirosas: i es rezia cosa andar sacando una verdad entre cien mentiras; i que es cosa peligrosa: i para esto me diō muchas razones. La primera, que quanto mas aī deste modo, mas se desvian de la fē, la qual virtud es mas cierta, i mas segura que quantas revelaciones aī. La segūda razon: que los hōbres son mui amigos de esa manera de espiritu, i santifican el alma que las tiene; i es negar el orden que Dios tiene puesto para la justificacion de un alma, que es por medio de las virtudes, i cumplimiento de su lei i mandamientos. Dice que V. R. ponga mucho en atajarlo quāto se pudiere: porque inporta mucho. I que por la mayor parte somos las mugeres mui faciles de llevarnos de imaginaciones; i como falta la prudencia i letras de los hombres para poner las cosas en lo que son, tienen mayor peligro en esto. Dice, le pesarā se aficionen sus hijas a las revelaciones que ella escribe en sus libros: porque no piēsen que estā en ellas la perfeccion, i las deseen i procuren tener, pensando imitarla por esta manera. Dime a enten-

der muchas verdades, mostrando que lo An. XPI. que ella tiene i goza, no se lo dieron por 1581. las revelaciones que tuvo, sino por las virtudes. I que V. R. va estragando el espiritu a sus Monjas, entendiendo les haze bien, dando lugar a esto. Sino que es menester, aunque aya algunas que las tengan, i mui ciertas i verdaderas (q̄ si avrā) que se las desbaga, i haga reparen poco en ellas como cosa que vale poco, i que a vezes inpiden mas q̄ aprovechan. I ha sido esto con tanta luz que me ha quitado el deseo de semejantes cosas.

10. Todos estos avisos i otros semejantes de reformaciō en la persona del Padre Provincial, i en la Religion que tenia a su cargo, le enbiō nuestra Madre Santa Teresa por medio dela ya dicha Venerable Catalina de Iesus: i es cierto que llegaron a su noticia; aunque no fue el fruto tan colmado como el caso pidia. Yo soi testigo de vista i oidas, de las anchuras i turbaciones que quedaron de su govierno: porque tomē el abito a tienpo que pude conocer a muchos de los antiguos, ver muchas cosas, i oir otras que despues con el zelo de nuestro Padre Frai Nicolas, i de los Generales que le sucedieron, tomaron el devidō camino: porque no aī mejor Mercurio q̄ averle una vez perdido.

CAPITULO. XII.

Esperimentan las Religiosas menoscabo con el nuevo govierno.



ASARON al flaco sexo de las mugeres los daños que entre los hombres se avian esperimentado. Avialas criado nuestra Santa Madre en perpetua

An. XVI negacion de sus quereres, en conti-
1581. nua mortificacion de la volúntad, del
 parecer, i amor propio. Cerrabales
 las puertas de las anchuras; enseña-
 bales la estima i ponderacion que de
 la Regla devian hazer, i de la me-
 nor imperfección. Apartabalas del tra-
 to de todas aquellas personas que en
 algo las desviase del mas derecho ca-
 mino de la perfeccion. I aunque era
 inclinadísima a dar gusto, lo hazia
 con tal sal, con tal punto, que todas
 quedaban persuadidas, q̃ lo era tan-
 bien de Dios lo que ella ordenaba.
 Como la Santa tenia tanto concepto
 del Provincial, como veia que era
 Prelado, i que las Religiosas le ama-
 ban ternísimamente, nunca mostrò
 recato del en lo publico, i especial-
 mente al principio. Pero su bondad
 natural, su senzillez menos recatada
 de lo que pide la prudencia, i vna
 cierta cobardia para resistir a los an-
 tojos, començaron a hazer grandes
 daños en los Conventos. Por traer a
 las Religiosas consoladas, les conce-
 dia quanto le pidian q̃ no fuese ofen-
 sa conocida de Dios. I como el ape-
 tito nunca dice, basta; vna concessi-
 on traia tras de si a muchas. I si las pri-
 meras le pidieron con rendimiento:
 las segundas fueron con porfia. Ala-
 babalas con exageraciones, i creia
 dellas mas que ellas mismas de si; cõ
 que les gastaba el reverencial temor
 al Prelado, i el descredito de si me-
 mas.

2 Con esta satisfacciõ de las Mõ-
 jas poco recatada, les concedio elec-
 cion de Confesores a su gusto. Dio
 licencia para comunicar cada vna su
 espiritu con quien queria dentro i
 fuera de la Religion: i eran mas los
 Confesores que las penitentes; por-
 que era opinion de espiritu, tener
 vna muchos. Dio nonbre de santa
 llaneza a la conversacion. Menosca-
 babase con esto a paso tirado el fer-
 vor del espiritu, el aliento para la
 mortificacion i penitencia, el amor

de la celda i del silencio, el santo es-
 crupulo en las ofensas menores, i la
 paz del gobierno. Porque la doctrina
 de muchos Confesores, i los mas de-
 llos de fuera de la Religion: la ocu-
 pacion de los locutorios, tornos i
 confesonarios que desto se sigui-
 aron los alientos que cada vna cobraba
 para seguir su gusto con titulo de es-
 piritu; traian los Conventos descõ-
 certados, poco vnidos, i mal gover-
 nados. Tras esto se entrò el regalo
 en la ropa interior, en la comodidad
 de las celdas, en la comida cõtra Re-
 gla: dando tan poco exemplo el Pro-
 vincial en su persona, que en algu-
 nos Conventos se vieron muchas ve-
 zes mesas mui regaladas de carne pa-
 ra el para los Religiosos que tras el
 se andaban. En vna destas se hallò
 nuestro Padre Frai Nicolas de Iesus
 Maria, antes que dejase el lado del
 Provincial, i dijo con entereza Des-
 calça tales palabras que amargò la
 comida de todos; i para si ganò la
 opinion de entero con algunos, i de
 atrevido con otros.

3 En materias de oracion i de
 espiritu aunque dio exemplo, i abla-
 va con dulçura, i escriuia con facili-
 dad; tomò camino mui diferente
 del de nuestra Madre Santa Teresa,
 i Venerable Padre Frai Iuan de la
 Cruz, Maestros dados por Dios a es-
 ta Congregacion. Pusieron ellos la
 mira i el aprecio principal en el eger-
 cicio de las virtudes, i en especial de
 la mortificacion i guerra contra la
 carne: sal que preserva de corrupci-
 on al espiritu. De revelaciones i las de-
 mas cosas esstraordinarias se mostra-
 ron tan recatados, temiendo las ilu-
 siones del enemigo, como leemos
 en sus libros. Por el contrario el Pa-
 dre Gracià tenia cierta golosina es-
 piritual en estas materias: i gustaba
 mucho de oir revelaciones i ablas es-
 pirituales. Celebraba las Monjas q̃
 las tenian; con que las que no las te-
 nian procuraban tenerlas por no pa-
 racer

Daños del
 gobierno
 nuevo.

Gñl. 34.
 Bautista
 Cafardo

Braamigo
 de revela-
 ciones i
 cosas es-
 traordina-
 rias.

Ord. 34. recer menos en la opinion de su Pre-
Bautista lado. Muchos papeles de espiritu,
Cafardo muchos coloquios con el Esposo, mu-
 chos desmayos corporales, muchas
 licencias para remediarlos, muchas
 comunicaciones de Letrados de
 afuera de la Orden, nopreciando el
 pan casero; que concierto, que paz,
 que gobierno podian causar en las
 casas?

Llegan ala
 Santa las
 nuevas, i
 fiente el
 daño.

4 Llegaron nuevas a nuestra
 Santa Madre delas dolencias espiri-
 tuales q se ivan pegando en sus Mo-
 nasterios. Como conocia a todas sus
 hijas, i sabia qual era el oro i qual el
 corcho, sentia mucho ver igualado
 lo vno con lo otro. Dabale gran pe-
 na tanta comunicacion con los de
 afuera, la poca circunspeccion en la
 eleccion de Confesores, la poca en-
 tereza en la observancia, la mucha
 comunicacion con seglares: i aunque
 no le referian culpas graves, ver
 abiertos los caminos para ellos, le
 era de notable sentimiento. Escrivia
 a las Prioras, exortaba a las particu-
 lares; pero como el daño nacia dela
 Cabeça, eran flacos medicamentos.
 En fin el dolor la obligò a escribir al
 Provincial, i aunque con respeto i
 discrecion, le advirtio lo que le avi-
 saban de los Conventos, lo que de-
 cian los zelosos, lo que ya salia fue-
 ra mui en contra de su honor, i de
 toda la Religion. Despues de muer-
 ta fueron mas, i mas severos los avi-
 sos que por medio de la Venerable
 Catalina de Iesus le dio, como ya
 queda apuntado, i veremos en su
 vida. Hizo con esto mui diferente
 concepto del Provincial del que an-
 tes tenia. Conocio que la largueza q
 avia dado a sus Monjas para las con-
 fesiones, a titulo de libertad i desao-
 go espiritual, se la adulteraba el na-
 tural: i por remediar el daño peque-
 ño de vna, se introduzian muchos i
 gravissimos en todas. Deseò que lle-
 gase el Capitulo Provincial interme-
 dio, que estaba echado en Almo-

Avifa al
 Provincial
 blandamé
 te.

dovar, para escribir a los Padres *An.XPI*
 del, lo que de nuevo sentia conve- *1581.*
 nir en esta parte para la pureza i quie-
 tud de sus Conventos. Monjas vbo
 (sirva esto de recato para los siglos
 futuros) que de tal manera se aficio-
 naron de Clerigos devotos, i de Re-
 ligiosos de otras Ordenes que teniã
 nonbre de espirituales (entendien-
 do que de su trato dependia el apro-
 vechamiento propio) que no causa-
 ran mayores desconciertos, ni hizie-
 ran mayores desatinos, si la aficion
 fuera conocidamente mala. Arto se
 ha dicho para quien bien entiende,
 aunque mui poco para lo que avemos
 experimentado en las reliquias de
 aquellos tienpos.

5 Por ser esta materia de tan
 grande inportancia, i tã propia des-
 te tienpo en que nuestra Santa Ma-
 dre començò a conocer la necesi-
 dad de alterar lo antes establecido,
 para darle mas autoridad ingiero en
 este el capitulo diezinueve del libro
 quarto de la vida de la Venerable
 Ana de San Bartolome, escrita por
 el gravissimo Padre Maestro Frai Cri-
 stotomo Enriquez, Coronista Gene-
 ral de la Orden de San Bernardo, q
 dice asi. Muchas grandezas hemos re-
 ferido desta Venerable Madre; pero no
 todas, porque fuera imposible compreen-
 derlas. Vna que juzgo yo fue la mayor,
 queda reservada para este lugar. I asi
 nos detendremos en contarla. Ya queda
 dicho como vna vez en España i otra en
 Francia se le apareció la Santa Teresa
 en compaña de otras Religiosas: i que
 deseando la Madre Ana de San Barto-
 lome salir deste destierro, i seguirla, le
 dijo que era menester quedase aun en el
 mundo, para que hiziese lo que ella avia
 de haçer si viviera entonces. Que aya
 querido decir en esto la Santa Madre no
 es dificil de conocer, ponderando las ac-
 ciones de la Venerable Ana. I en primer
 lugar, es cierto que no quiso decir que
 quedaba en el mundo para dilatar su
 Orden, pues aunque es verdad que fue
 esta

Sentimien-
 to de N. Sã
 ta Madre a
 cerca dela
 licenciade
 sus Mõjas
 en las con-
 fesiõnes.

An. XPI 1581. *esta sierva de Dios uno de los principales aumentos della; vbo otras dicipulas i compañeras de la Sãta que la propagaron, asi por varias Provincias de España, como fuera della. Tanpoco dijo se disiria su vida para que con su exemplo promoviese la pratica de las virtudes, fuese Maestra de la vida espiritual i contemplativa, i se egercitase en obras de caridad; pues si bien en todas estas cosas fue admirable, taubien lo fueron otras deste mismo instituto. Luego la prefirió el Señor para algo que ella sola hiziese, i que avia de hazer Santa Teresa si viviera; de suerte que la Venerable Ana fuese otra Santa Teresa en este punto.*

6 El caso fue, que la guardò para declarar al mundo los intentos que la Santa Madre Teresa de Iesus tuvo en cosas tocantes al gobierno de su Religion, para que quando andubiesen altercando sobre qual era mas acertado i mas seguro, i unas personas digesen uno i otras otro; ya que la Santa Madre no podia ablar por estar muerta, ablaste por ella quien tan perfectamente conocia lo mas intimo de su coraçon, i declaràse a todos lo que era mas justo que se hiziese. Encargò mucho la Santa Madre Teresa en sus escritos que concediesen los superiores a las Monjas libertad mayor de la que se usa en otras Ordenes, para confesarse: i en sus Cõstituciones les dejó puerta abierta para llamar diversas personas doctas i espirituales con quien comunicar sus interiores, pareciendola que mientras esta santa libertad se conservase, se conservaria tambien la perfeccion que deseaba entablar en su Orden. Pero despues se le ofrecieron varias razones que la hizieron temer, no fuese esta Cõstitucion causa de alguna relajacion en sus Monasterios. I asi acomodandose en todo con los superiores de su Orden, i ellos con la intencion de la Santa Madre, aũ en su mesmo tiempo se moderò esta Cõstitucion, como lo dice el Obispo de Tarazona en el libro segundo de su vida,

capitulo treinta i ocho, por estas palabras. Los Prelados de la misma Religion limitaron esta Constitucion conforme a la intencion de la Santa Madre, quitando a las Prioras esta licencia, &c. I mas abajo. I así lo que se usò en tiempo de la Santa Madre, i ha usado en la Religion, es nonbrar el Prelado (tomando primero el parecer de la Priora) en los pueblos donde no aĩ Convento, demas de los Confesores ordinarios, tres ò quatro personas de las mas graves, letrados i santos de aquel lugar, para que las confiesen i acudan a ellas, quando alguna Monja tubiere necesidad, &c.

I No obstante esto, despues que Santa Teresa trocò esta vida mortal por la eterna, se inquietaron algunas Religiosas, i aunque espirituales i biẽ intencionadas, quisieron apoyar su opinion a cerca de la libertad que pretendian, diciendo que era segun el espiritu de su Santa Madre, i que lo contrario era mera introducion de los Padres Carmelitas, que pretendian tenerlas sugetas demasiadamente. Lo contrario constava, i para sosegarlas, no una sino diversas vezes pidieron a la Venerable Ana declaràse qual avia sido la intencion de la Santa, pues ninguna en el mundo lo podia saber mejor que ella. Declaròla diciendo, que avia mudado de parecer su Santa Madre, por juzgar que el segundo avia sido mas acertado que el primero. Con esto se quietaban algùn tanto; pero tornaban de quando en quando a levantarse nuevas dificultades, pienso que las alentaban algunos de fuera: i particularmente se aumentarò quando estaba ya la Venerable Ana en Paris. Hallaròse los superiores algo inquietos, i viendo que no teniã otro oraculo de quien aguardar respuesta más cierta que a la Madre Ana de San Bartolome, le escribieron diciendole les declarase otra vez por escrito lo que finitio su Santa Fundadora a cerca de la libertad de las confesiones. A que respondió en una carta (cuya copia tengo)

Gñl. 34 go) las palabras siguientes.

Bautista 8 En el punto que toca a los Confesores, ya he dicho a algunos de nuestros Padres lo que vi, i oí algunas vezes a la Santa. Que a los principios como no tenia Provincial de sus Descalços, i para hazer sus negocios avia menester amigos, no les podia negar la familiaridad con ella, i con las Religiosas quando ellos lo gustaban, i mostrabase con mucha llaneza. Mas despues que vio hecha su Provincia, se mudò poco a poco, i en algunas ocasiones, no tan dulcemente, porque tenia mucha entereza, i no temia a nadie: i si veia råtito de desorden, aunque fuesen los mayores amigos que tubiese, por buen termino los iba quitando, &c. I algunos renglones mas abajo dice. Vn dia la hallè mui triste, i ablando con ella me dijo estas palabras. Ana yo veo que vamos perdidas en abrir puerta a muchos Confesores: que aunque he tenido otro parecer, ahora alabo a los Franciscos que vñ acertados: porque si ai bien ò mal en su Orden, es secreto de los seglares, que esto honra las Religiones. Esto dijo, i creo que si viviera, escriuiera en particular cosas bien diferentes de las que tenia escritas. Yo no deseo que se aprieten las almas, mas tengole de que vnas Religiosas reformadas cunplamos con nuestras obligaciones, i que los que nos rigen miren mucho a esto, que no es nuestra vocacion de tener libertad, sino ser al mundo como muertas.

9 Que mas digera la Santa Madre Teresa si viviera, pues esto dijo la Venerable Ana que quedò en el mundo para ser pregonera de sus intenciones, i procurar que no se apartasen dellas? Esto sucedio en Francia: i despues dello se tornò a aparecer la Sñta Madre Teresa cò algunas de sus còpañeras ya gloriosas, i pidièndole la Venerable Ana la sacase desta vida, i ayudasè a sus ruegos las santas Religiosas, respòdio la bienaventurada Teresa, q̃ era menester quedàse en el mundo para que hiziese lo q̃ ella avia de hazer: i desaparecio dichas

estas palabras. Quedòse con esta suspens- An.XPI
sion algun tièpo, i vino a Flandes aguar 1581.
dando sienpre que seria aquello que la Santa Madre Teresa queria que hiziese en nonbre suyo: i quando menos esperaba, se cunplio con arta gloria suya. Apareciosele vn dia la Santa Madre, i mostrando mui grande alegria en el rostro le dijo. Ahora hija me has de hazer vn gran plaçer. Replicò la Madre Ana. Que serà Madre mia? I dijo la Santa. Tal Padre te lo dirà: i despareciose. I aquel mismo dia vino aquel Religioso con vna carta del superior, q̃ estaba en Roma, en que le enbiaban to que avian determinado en el Capitulo General acerca del govieno delas Mòjas, i de sus Confesiones. I aunque a las Religiosas les parecia algo duro, i que era privarlas dela libertad que temian: ella que no buscaba mas libertad, ni mas razon que la obediencia; no solo se rindio luego a lo que la ordenaban, sino que cò eficazes razones persuadio a sus Religiosas hiziesen lo mismo: i sin replica se acomodaron con gusto: cosa que estimaron en mucho los Prelados. I la dio el Señor a entender le avia sido mui agradable, reconpensandosele en mui singulares favores, como lo dice ella así. Como yo estaba fuerte en que se avia de hazer la obediencia, i ellas son buenas almas, luego se rindieron a lo que yo las decia: i desto los Prelados fueron bien contentos destas hijas, i no vbo nada de dificultad. De donde yo he sentido favorables consuelos, como si Dios i la Santa me fueran obligados por esta resignacion. I no solo en el alma siento esta resignacion, i este favor; sino tambien en el cuerpo me dà Dios una facilidad en las cosas, como sino le turbiese, ni condicion contraria a la pratica de las virtudes. Desto tengo arta confusio, porque con tener esta ayuda, nò las practico, sino que me voi con tanta negligencia i descuido que es verguença. Hasta aqui son sus palabras.

10 No lo hizieron así en otros Còventos. Repugnaron i pusieron dificultad

An.XPI 1581. *En obedeçer i admitir los Decretos del Capitulo, causando en la Religion grandes disensiones. Entonces la Venerable Madre con vn Zelo de Elias cunpli lo que la Santa Madre Teresa le avia dicho en Francia. Tomò a pechos defender su partida; dando a entender que la intencion de su Santa Madre, no fue dejar tanta libertad a sus Religiosas: i que si se tenian por hijas de tal Madre se preciasen mas de obedecer, q de oponer se a la voluntad de los superiores. Esto declarò de palabra i por cartas. I para cunplir mejor con lo que la Santa virgen Teresa le encargò quando le dio sus vezes, i la hizo Vicaria i sustituta suya; escrivio vn discurso en que con razones mui fundadas prueua quan acertado es el govieno de los Padres Carmelitas Descalços, quan conforme al espiritu i intencion de la Santa, encargando que en todo i por todo las obedezcan, abracen los Decretos del Capitulo, i no se rijan por pareceres de otros. No obstante esto algunas no quisieron reducir se, i asi estan separadas de la Orden. Arto trabajo es que lo que con tanto trabajo alcançò la Santa Madre Teresa, i despues de alcançado estimo en tanto; lo menos precien ellas tan fin causa.*

II Todo esto es del Padre M. Frai Crisostomo Enriquez. La carta original d la Venerable Madre Ana de San Bartolome que aqui cita, nos dejò entre los papeles de la Orden el Padre Frai Iosef de Iesus Maria, a cuyo cuidado estubo primero esta Historia General. En conformidad de la qual trasladarè aqui la clausula de vna carta que la misma Venerable Madre a siete de Abril de mil seiscientos i veintiuno escrivio desde Ambers al Doctor Mançano su sobrino, de quien no encubria los mas intimos secretos, por hallar en el prudencia, silencio i capacidad; i dice asi. Yo he escrito al Padre Prior de nuestro Convento de Paris que diga a sus Monjas, que si buscan libertad,

que se esten con sus Clerigos, que en Or Gñl. 34. den Reformada como la nuestra, no se Bautista ha de permitir esta resolucion: i que yo Casardo serè la primera que les harè la guerra. Buenos son los tiempos para tener Religiosas de esa manera: no en verdad, no nos conviene. Yo he pasado algo por cõponer esto, i he escrito desde su principio todo lo que ha pasado en la Orden, desde que nuestra Santa hizo el primer Monasterio i los trabajos que pasó, i persecuciones hasta que tubo Religiosos i lo que trabajò por tenerlos. I digo todo lo que he visto con verdad, para q aora se vea, i despues de mis dias las que estan ignorantes entiendan la intencion de nuestra Santa, que es bien fuera de las libertades que aora quiere las Monjas; i se lo oi de su boca, i despues de muerta ha mostrado lo mismo. Estas Constituciones en que se daba libertad, yo tengo unas en que dice son hechas de los Religiosos que el primer Capitulo q salio Provincial el Padre Gracian las hizieron, i las enbiaron hechas de su mano a nuestra Santa: i los que quieren apoyar en ellas aora, dicen que ella las hizo, i no es asi: mas Dios es bueno, i los Prelados que Dios nos ha dado lo son, i llevaràn la perfeccion adelante. Dios los guarde, i crezcan en sus espiritus las gracias mas i mas cada dia. Yo estoi buena de salud, i tengo corage de resistir en estas cosas a toda la Francia: porque pienso bago servicio a Dios en mostrarles la verdad, que lo es todo lo que de jo escrito. Dios lleuò a la Madre Ana de Iesus que eramos de contraria opinion, i he dicho a los que se puede (como son nuestros Padres, i a las Religiosas) que no le dio Dios el Cielo por lo que era contraria a los Prelados sino porque avia padecido acà su Purgatorio.

II Hasta aqui la carta desta Venerable Madre. I porque para cõfirmacion de todo lo dicho es mui proposito la clausula de otra, que nuestra gloriosa Madre Santa Teresa escrivio a Maria de San Iosef Prio

Gál. 34
Bautista
Casardo

ra de Sevilla (cuyo original òi se conserva) el año de setenta i nueve a veintidos de Julio; la pondré por remate deste Capitulo, aunque queda inserta en otro. En ella da a entender que la experiencia de sucesos particulares originados del trato de las Religiosas con personas fuera de la Orden, le avia abierto los ojos para entender, que la primera largueza que les comunicó al principio, ya no les era a proposito: i como Santa i prudente comenzaba a mudar de opinion, i adelante se confirmó en la mas acerrada, como nos ha dicho la Venerable Ana de San Bartolome. La clausula dice así. *Solo le pido yo, que procure el menos trato que pueda, fuera de nuestros Descalços, digo para que traten esas Monjas, i V. R. sus almas. No se le dè mucho que les hagan falta alguna vez, no siendo las comuniones tan amenudo; no se le dè nada, que mas importa no nos ver en otra como la pasada. De los Frailes si quiere mudar alguna vez alguna Monja, no se lo quite.* Esto es de la Santa. I el tienpo ha confirmado su sentimiento de manera que ya las Religiosas de España ni desean ni se acuerdan de Confesores de fuera de su Religion, con que viven en la paz, pureza, espíritu i desnudez que todos saben, i los mas atentos admiran, i engrandecen. Pero yo por no saber si me acompañará la vida hasta escribir la de la Venerable Ana de S. Bartolome, a quien lo arriba referido sucedio, quise aprovechar la ocasion para aviso de nuestras hermanas.



CAPITULO. XIII.

Fundacion del Convento de Religiosos de Valladolid.



A mucha religion que esta casa desde sus principios ha conservado, i el amor de hijo della, me entran gustoso en la Historia de su fundacion. En lo primero es tal, que si digere que ninguna de toda la Familia le haze ventaja, tendré los votos de toda ella. I si pretendiere que en el zelo de la observancia eccede, tēdré los mas, por lo mucho que respaldece en esta tan importante virtud. Lo segundo callára no viendome hijo digno de tal Madre, si el interes de sus oraciones en mi mejora no me alentára. Siendo Valladolid tan ilustre por antigüedad, por comodidad i apacibilidad de sitio, por multitud de vezinos corteses i nobles, por grandeza de edificios comunes i particulares, por gravedad de Conventos, por autoridad de Tribunales; merecio ser Correo de algunos de nuestros Reyes: i que Felipe III. de Villa la subiese a la dignidad de Ciudad, i de Abadia a preeminencia de Obispado. Por esto nuestros Padres antes de aora desearon i pretendierō fundar en ella como ya queda apuntado. No aviēdo tenido logro sus diligencias por el encuentro de las familias; cesando con la separacion, bolvieron los animos a lo mismo. Acuciabales tanto nuestra Santa Madre, que a veintisiete de Febrero escrivio desde Palencia vna carta al Padre Frai Gerónimo Gracian que estaba en Alcalá disponiendo el Capitulo ya cercano propo-

An. XPI
1581.

Razones
para escri-
vir cō par-
ticularate
de esta fun-
dacion.

lib. 4. c. 30
num. 1.

Nuestras
Madre la
deseò mu-
cho, i escri-
vio sobre
ella.

An. XVI proponiéndole discretas i eficazes razones, para q̄ salidos de aquella ocupacion se tratase luego de fundar en Valladolid. I discurrir prudentemēte sobre que en los principios no se han de desejar los colmos que el tiempo despues dà, sino acomodarse como se ofreciere: porque es mas facil mudar sitio, que fundar de nuevo: i hazele instancia q̄ no deseché el de S. Alejo, q̄ ya le ofrecian; esperando desde alli mejora. Lo mismo deseaban Don Alvaro de Mendoza Obispo de aquella Ciudad (que entonces no le tenia propio) Doña Maria de Mendoza su hermana, el Duque de Nàgera, el Marques de Camarasa, i otros Señores i Cavalleros particulares q̄ avian quedado aficionados de la modestia i paciencia con q̄ se vbiéron los nuestros en el encuentro pasado. Entre los quales se aventajó mucho Don Francisco de Fonseca, Señor de Coca i Alaejos, a quiē Dios premió las muchas limosnas i gastos que hazia en adorno de sus Iglesias, i oras largas que gastaba en oración, con muchas i mui penosas enfermedades. Sabiendolas nuestra Sāta Madre rogó instantemēte al Señor por él, i le respondió su Magestad. *Dejame, que yo me entiendo. Quiero salvar a este, i ha menester lo que yo le doi: porque de estos son pocos los escogidos.*

2 Faltava el beneplacito i licencia de Dō Alōso de Médoza Abad de aquella Villa, q̄ aunque reconocia al Obispo de Palencia por superior, en las primeras instancias tenia jurisdiccion como Episcopal, i gustaba de que nadie se le entrase en ella: i aunque era mui discreto, noble, letrado, i gran Predicador, no queria perder de lo poco q̄ tenia, i se hazia mucho de rogar. Para vécer esta dificultad, i las que avia cerca del sitio; poco despues del Capitulo de Alcalá embió el Padre Provincial a los Padres Frai Gregorio Nazianzeno, i Frai Iuan de Iesus Roca, juntando con la prudencia la eficacia para q̄ el efeto fue-

se conforme el deseo. Siguiendo el consejo de nuestra Santa Madre, pusieron los ojos en el sitio de S. Alejo, que vna devota Ermitaña (que lo tenia a su cuenta) daba cō tanto gusto, que tenia comprado a lagrimas q̄ lo quisiese recibir. Estaba a la mano derecha del camino por donde de Valladolid se sale a Palencia, q̄ le cae al Serentriō, no mui distante de las primeras casas, con vna huerta capaz i noria con q̄ se regaba. Aviendo con buenas razones i religiosas cortesias abladado al Abad, entró en buena fazon el ruego del Obispo, i de los Señores, i dió la licencia. En virtud della tomaron la posesion en dia señalado de la Triūfante Ascension de Cristo, que en este año cayó a 4. de Mayo. La primera Misa dijo N. P. Fr. Nicolas de Iesus Maria, a quiē para este intento, i para autoridad de la fiesta embió el Padre Provincial; i quedó por primer Vicario el P. Frai Iuā de Iesus Roca. Los primeros Cōvētuales fueron Fr. Simon de S. Angelo. Frai Eliseo de los Martires. Frai Blas de San Alberto. Frai Iuan de la Cruz. Fr. Bartolome de Santa Maria. Frai Gabriel de S. Iuan. Fr. Alōso de la Cruz. Frai Pedro Hilariō. Fr. Diego de Iesus, i Fr. Tomas del Espiritu Santo.

3 Veinte meses pasaron en este sitio. I aviendo esperimētado ser cō eccesso enfermo, se alejarō algo mas a vna casa de cāpo de D. Ana de Méchaca, i entrarō en ella a primero de Enero de 1583, dia de la amorosa Circuncisiō. Aunq̄ tenia vn quarto mui grande, i mui bien labrado, muchos jardines, gran huerta, capacissima viña, cō otros cercados valdios; no les costó mucho: porq̄ la ausencia de la Corte avia bajado el precio. I aqui permanece òi el Cōvento: aunque las enfermedades q̄ los Veranos se experimentan, han puesto algunas vezes en platica la mudança, que ha cesado con la esperiencia contraria que el tiempo suele dar, envejeci-

Gñl 34.
Bautista
Casirido

dose la fabrica i mejorandose el ambiente cō la abi tacion. Avianse avcincado en esta casa cō la ocasion de las ofensas q̄ a la mocedad, riqueza, i nobleza aconpa ñan; muchos demonios domesticos, que el Español llama *Duendes*; i fueron tan molestos a los Religiosos en los dos ó tres años primeros, q̄ los traian mui afligidos. No dandole por rendidos, peleando con la fe, perleverando con la oració en el Coro, i en toda observancia; los vencierō i echaron del sitio: i el año de 86. en que comencē mi Noviciado, aunque el Maestro nos referia no poco de lo pasado, no vimos cosa digna de reparo.

CAPITULO. XIII.

Observancia enterissima desta casa.

Trata el
Capitulo
de Alcalá
de igualar
el peso de
observancia

I OS eccesos de Pastrana, Peñuela, i Calvario pidieron el temple que en su lugar queda dicho, i abrieron los ojos a la prudencia para medir la carga con las fuerças de la Comunidad, sin atender a lo q̄ los particulares podian correr dejandose atras a los demas. Por esto en el Capitulo de Alcalá infistieron nuestros Padres en esta consideracion; i mas aquellos q̄ tenian animo de guardar lo q̄ se ordenase. Nuestro Venerable Padre Frai Iuan de la Cruz, Frai Antonio de Iesus, i Frai Nicolas Doria ablaron en este punto con la gravedad i espíritu q̄ el caso pidia: i nuestra Santa Madre en cartas escritas al Padre Graciá le avia prevenido para que a lo ya establecido por Constitucion en las Monjas, nada se añadiese. Decian ser imposible igualar las fuerças, las edades, los brios naturales, i los fervores de vna Comunidad. I que le ès mas vtil, q̄ todos puedan llebar el peso, que no q̄ algunos lo lleben mui grande, i otros mui pequeño. Porq̄ ni puede esta diferencia conservar la paz, ni dar firmeza a

lo establecido, ni fundamento al bien *An. Xp. 1581.* que resulta a las Comunidades de q̄ todos hagan vna misma cosa, para escusar quejas, i fortificar el cuerpo místico, ligando sus miembros con la observancia comun. Decian que el averse encargado de guardar la Regla primitiva, q̄ a nuestros mayores parecio inobservable, era cosa tan grande, q̄ quando no se hiziera mas, era mucho. I que aviendo añadido a ella la descalcez, desnudez, vigiliass, diciplinass, encerramiēto, i lo demass con q̄ començò la Reforma; debia satisfacer a los animos mas alentados, si prudentemente lo consideraban. Porque este peso no es de vn año, sino de toda la vida. No tiene intermision de alibios cōtrarios: no esperança de dispensaciones, ò epiqueyas. No pretendian por esto delentar a los particulares para q̄ no añadiesen a lo comū, siguiendo el consejo de la Regla q̄ les exorta a la supererogacion. I para que los particulares, llevados del fervor interior no corriesen mas de lo q̄ podian, asentaron por doctrina conveniente, que regulasen con los Prelados, i con los Maestros de Novicios sus deseos.

2 Valladolid fue la primera casa que se fundò de Frailes despues del Capitulo, por los q̄ en el avia tenido tãta mano, i entre las Cabeças erã de los mas graves. Ellos asentaron tal observancia, q̄ merecio el titulo de enterissima q̄ le avemos dado. Porque siendo ajustada a los dictámenes del Capitulo, no tuvo necesidad de otro temple, ni dio lugar a remisiones. I esta celestial i ajustada prudencia cō que nacio, se ha conservado siempre en ella, i la ha sustentado infatigablemente con lustre, vtilidad i exenplo comun; i ha sido tanta la gravedad i peso de su entereza indefectible, que las demassias i larguezas nunca se atrevieron a entrar por sus puertas, ni ha admitido cosa que le pueda sacar los colores al rostro. Siendo esto así, el fervor de

Valladolid
nunca tuvo
necesidad de moderaciones

aque-

An. XPI 1581. aquella casa fue tal, q̄ pudo dar materia a las muchas i mui dilatadas relaciones que se han escrito. Pero porq̄ lo mas dellas son primores comunes a otras casas en q̄ esta a ninguna ha sido ni es inferior: i dellas queda dicho mucho en sus fundaciones; escusando repeticiones, solo tocarè los exenplos particulares que pueden ser de mayor edificacion.

3 La primera doctrina que el Espíritu Santo infunde en el alma que escoge por morada suya, es la humildad; q̄ demas de rendirla a Dios su Criador, la deshaze en si mesma cō la consideracion de tanta grandeza: i no dejándole pensamiento que la levante, procura el abatimiento propio. Egercitaronse tanto en la humildad los hijos desta casa, que con su santa emulacion no dejaban pasar ocasion de menosprecio. I a imitacion del que fue sustentado de oprobios, así los buscaban como el sediento las aguas. No solo de la alabanza, sino de la sonbra della huian, i eran vituperables aun los senblantes de gusto q̄ el natural descubre en estas ocasiones. El encubrir los naturales defetos, o las culpas, se tenia por grā de imperfeccion. I tanto se adelantaron en este santo egercicio, que mui de ordinario pidian licencia al superior para decir a voces en Comunidad, no solo las imperfecciones ordinarias despues del abito, sino las culpas mas graves del tiēpo pasado. De aqui nacio vn santo egercicio q̄ a otras casas se estendio, de pedir licencia al Prelado para que todos los demas les digesen sus faltas en recreacion. Alcāçada, hincados de rodillas, sin capilla ni escapulario, cōfessando ser indignos del santo abito, suplicaban les abriesen los ojos con sus advertencias para conocerse, por que la soberbia se los tenia cerrados. Si los demas conocian que era verdadero obrero de paciēcia i humildad, no le dejaban mota ni en el natural, ni en la observancia que no

le despinzafen. Desta humildad les dio buen exenplo el Padre Frai Tomas de la Natividad Maestro d̄ Novicios de aquella casa. Vno vn dia extraordinariamente gozoso de aver predicado. Hizo novedad tanto gozo, i preguntandole la causa dijo. Que el sermō le avia salido mui mal, i que con el avia ganado ser tenido por vn tonto como deseaba.

4 La penitēcia, viva representacion de la voluntaria Pasion de Cristo, i cōtinuado martirio que refifica lo q̄ por nosotros hizo; afervorizaba desuerte a los hijos desta casa, q̄ continuamente andaban transfigurando en su carne la figura de Cristo. Rallos, cadenas, silicios, ayunos de pan i agua, oras de oracion mui largas, ponerse en Cruz por grādes espacios, esconderse en los rincones de la Iglesia o casa a gemir, andar entre el dia tan cōpuestos en el Monasterio i celda como en la calle; era tan comun q̄ no se reparaba en estas supererogaciones, porque todos se adelataban en ellas: aunq̄ no a todos les daban igual licencia, tēplandolas el Prelado conforme las fuerças i edades. Por esto no refiero casos particulares, porque no se entiēda que alguno desmayaba en esta santa emulacion, en que sienpre fue admirable esta casa.

5 La obediencia dellos era conforme a la Regla de S Gregorio que enseñaba, que la perfecta obediēcia, en las cosas repugnantes al natural se descubre, si se abraçan cō amor i prontitud. Porq̄ en las que son conformes a el, peligra mucho. Por esto quādo los Prelados mandaban algo de trabajo, los verdaderos obedientes jamas replicaban, aunq̄ eccediesen sus fuerças: solo en los alibios era permitida la replica con sumision. No vna (como Casiano refiere de sus Monges) sino muchas vezes acōrecio dejar la letra comēçada a qualquiera otra seña de obediēcia, i oī es esto mui ordinario en aquella casa,

Gñl. 3^a
Bautista
Casardo

Exenplo
de humil-
dad.

Penitēcia
fervorosa.

Obediēcia
pronta.

Gñl. 34.
Bautista
Cafardo

cafa, i en otras muchas de la Reforma. Bien notables exēplos de la fuerza desta virtud vimos en aquellos tiēpos. La fragil memoria los ha gastado defuerte, q̄ ya quedan pocos q̄ referir con puntualidad. Pero dellos entrefacaremos algunos. Estando el hermano Frai Iuā del Santifimo Sacramento con tercianas mui rezias, esperando la de vn dia, le entrò a ver el Padre Prior, i dijole despues de averle ablado. Yo mando que no venga la terciana. No dudado el enfermo, sanifimo en la Fè, començò a hazer actos della, i a decir: *Ipsè dixit, & facta sunt.* Pasòse la ora de la terciana, i preguntandole despues el Prelado como no le avia venido? Respondio. Si V. R. le mandò que no viniese, como avia de venir? Estando mui al cabo el hermano Frai Iosef de Iesus Maria, le entrò a ver el Padre Prior que iba fuera de casa, i no avia de bolver hasta la tarde. Preguntòle como estaba? I respondió: Acabando, Padre nuestro. Entonces añadio el Prelado: Pues no se muera hasta que yo venga. Vino a la tarde, fuese derecho al enfermo, i preguntandole, como no se avia muerto? Respondio. Si V. R. mandò que no me muriese hasta que viniese, como me avia de morir? Echòle oyendo esto la bendicion, i luego murio. Tan esforcada como esta era la obediencia de aquellos bienaventurados, que mandaban a las enfermedades que no viniesen, i a la muerte que esperase hasta tener orden dela obediēcia. El hermano Fr. Diego de Iesus cozinero de aquella casa, a quien yo mui bien conoci, cuyas virtudes admirables referiremos a su tienpo, padecio vnos dias ciertas nieblas en la obediencia. Pareciale que ocupandole tanto la coquina, que no le dejaba oir tantas Misas como su devocion le pidia, le era licito pedir al Prelado tiēpo para mejores empleos. Salio a la huerta a coger ciertas yervas vna maña-

na de Pascua de Resurreccion. Apareciosele Cristo mui afligido con la Cruz acuestas. Admirado de verle así, le dijo. Como Señor en este dia de tanto gozo estais tan afligido? I respondiòle. Si Diego: porque tute cāsas ya de llebar mi Cruz, aviédola yo llevado treinta i tres años por ti. Entendio con esto el aviso el Venerable hermano. fuese delāte del Santifimo Sacramento, i puesto de rodillas con muchas lagrimas hizo voto de no dejar jamas por su volūtat el oficio de la coquina, i cunpliole de fuerte q̄ le sacaron della para morir. 6 Amaron tanto los fervorosos hijos desta casa la Evāgelica pobreza, que avia gran conpetencia sobre quiē la guardaria mas estrecha. Buscaban el abito mas viejo i remédado, las alpargatas de otros desechadas procuraba cada vno para si. Avia vn abito lleno de remiendos en la roperia: sobre el eran las conpetencias, i dabalo la obediencia a quien daba mas meritos para las animas del Purgatorio. Si a caso avia cabido en fuerte capa, tunica, ò Breviario nuevo, pidian al Prelado trocarse aquellas cosas por otras viejas. Si a algun Religioso le faltaba algo de lo preciso para el vfo, los demas cō caritativa porfia se pribaban de lo que tenian por darselo. Gastaban comúnmente lasoras de recreacion en remendar, no solo sus abitos i alpargatas, sino las de los hermanos, ò Padres q̄ no podian, ò no sabian hazerlo. Lejos estaba desta santa emulaciō qualquier refabio de curiosidad, adorno, ò comidad; porq̄ todos buscabā lo mas pobre, lo mas aspero, lo mas mortificado, i lo mas penitēte. 7 I porque se vea cō quāta razō aquellos benditos Padres negaban a la inclinacion lo poco: porque despues no les pidiese mucho, referirè vn caso de q̄ soi testigo ocular. Años antes desta fundaciō, muchos a imitacion de la Venerable Madre Caridona, q̄ trajo en su anparo el Cristo

An. XPI
1581.

Pobreza
Evangelica
amada i
buscada cō
emulacion

Reforman
en Vallado
lid los ec-
celos con-
tra la po-
breza.

da,

An. XVI
1581.

de estaño de que tratamos en su vida, hizierō lo mesmo. Dado algunos vn paso adelāte con color de devocion començarō a traerlos con alguna curiosidad i adorno. El año de 87. celebrando el Capitulo grande nuestro Padre Frai Nicolas de Iesus Maria en Valladolid, supo de algunos Cristos desta calidad, i aviendo repreendido el ecceso los quitò, dādo orden que se repartiesen entre bienechores: i quiso que de alli adelante fuesen los Cristos del tamaño que aora se vsan, sin curiosidad alguna, i en Cruces de madera pobre, para poder ganar las Indulgencias que los Sumos Pontifices nos tienen concedidas. Este castigo tuvo la demasia de aquellos pocos, con edificacion i provecho de muchos. En aquel Capitulo tambien se mādò cesase la costūbre antigua de las cintas pelosas; porque la disimulada ambicion las buscaba de lobo marino, de tigre, de gatos monteses, ò de otras pieles manchadas con poca edificacion de los seglares advertidos. Todo esto vio Valladolid en el año dicho, i se holgò que aquel gran Padre no tuviese que reformarle, sino los eccesos en reformation, mandando a las Cabeças los tenplasen: i porque no peligrase la entereza haciendo menos, queria que las Comunidades no hiziesen mas. Por lo qual era axioma suyo. *Ni mas ni menos*: dejando las fervorosas supererogaciones para la devocion de los particulares con la devida licēcia.

8^m No fueron menos fervorosos en el amor tierno de la Angelica castidad. No solo por el voto q̄ hazemos a Dios della; sino tanbiē por ser hijos primogenitos de la Purissima Virgē a cuya imitaciō el grāde Elias el primero de los mortales fundò Religion con voto de castidad: i tãbien porque no ài lirio entre las espinas mas hermoso, no ài azuzena, no ài jazmin ni clabellina que así

Finezas de
esta casa en
el amor de
la castidad

tracienda el olfato del Cordero sin Gen. 34: manzilla, como la purissima castidad. Bautista San Geronimo dijo della. Que vivir en carne sin carne, mas es angelico q̄ humano. I si digera mas es divino q̄ humano, no eccediera de los meritos desta virtud: porque al Angel la naturaleza le dio la virginidad; i al hombre Cristo se la merecio. I así su virginidad, divina es, no solo angelica. Testimonios dieron desto algunos hijos desta casa, i no pocos, mostrandose constantes en esta esclarecida virtud en muchas ocasiones, en que mugeres no vulgares, sin poderlas prevenir, les acometieron. Mas porque quando se refieren sus vidas serā fuerza referir tambien estos exenplos, solo pondre en este lugar dos para conprobacion de lo que vamos diciendo. A cierto Padre Sacerdote grave i santo mirò con ojos lacivos vna mui gran Señora. Hizole llamar para confesarse con el. Esperòle en la cama fingiendose enferma: mandò salir al compañero i criadas de la pieza donde estaban; i viendose a solas con el que deseaba, en vez de descubrir las dolencias del alma, le declaró la passion de su apetito. El casto Iosēf viēdo el peligro, i que no bastavā amonestaciones, con voz alta bolvio a llamar al compañero. Quando vio que entraba, hizo como que absolvía a la Señora. I no teniendo otro remedio se reprimio, quedò bien confusa, i aprovechada. I saliendo el Padre vitorioso, por cierto camino ordenò Dios se entendiese su rectitud, sin daño del proximo. Viendose otro Religioso en vna casa donde avia sido hospedado en cierto pueblo de la comarca, mui combatido i apretado de las persuasiones de vna donzella hija del huesped, tomò por remedio para huir el peligro del alma aventurar el del cuerpo, arrojandose por vna ventana, como lo hizo sin lesiō alguna. A vn Novicio,

Gñl. 34. a quien yo mui bien conoci, apretó
Bautista el demonio con representaciones i
Cafardo movimientos torpes, desuerte que
 no hallado medio q̄ le aprovechase,
 pidio licēcia al Maestro para decir
 en publico su tentacion. Hizolo así
 por especial inspiracion de Dios, i
 cesò la tentacion, queriendo Nue-
 stro Señor que le valiese mas a este
 siervo suyo para librarle della su pro-
 pia cōfusión, q̄ los ayunos, comunio-
 nes, i vigiliass que avia tenido. Pro-
 fesò, i aunque despues se vio en dos
 graves peligros, porque su hermosa
 conpostura desconponia las muge-
 res, siempre conservó su virginal pu-
 reza, siendo instrumento para que
 muchas la guardasen.

Oraçion
 poderosa
 desta casa.

9 De la oraçion desta casa, mina
 rica desta plata i deste oro (dejando
 lo q̄ es comun a otras) referirè algu-
 nos casos particulares en que se co-
 nozca la gran fuerça que tiene con
 Dios. Estando para morir el herma-
 no Fr. Miguel de los Apostoles, per-
 sona de tan grandes virtudes, como
 en el tomo siguiente veremos: sin-
 tiendo el Padre Frai Gregorio Na-
 zianzeno Prior entōces desta casa la
 gran falta q̄ le avia de hazer su aven-
 tajado exenplo, i talento no peque-
 ño para los ministerios de su estado
 de lego; mandò a los Religiosos que
 fuesen delante del Santissimo Sacra-
 mento, i que le pidiesen la salud de
 aquel hermano (era esto entre vna i
 dos de la noche.) Mientras oraban
 los Religiosos, el Padre Prior, i el
 Padre Frai Blas de S. Alberto Maes-
 tro de Novicios, le fueron a visitar.
 Luego q̄ los vio, aunque estaba mui
 caido i debilitado, con voz esfuerça-
 da les dijo. *Apídense de mi, Padres.*
Es posible que viendo qual estoi no se cō-
padeçen? Degenme ir a descansar sin
impedirme. Dijo esto, porque pi-
 diendo con ansias al Señor que aca-
 base de llevarsele, le respondió. *No*
ves que no puedo, porq̄ los Frailes con
sus oraçiones me impiden. Enternecido

el Prior de las fatigas del hermano, *An. XPI*
 mandò que los Religiosos dejasen la *1581.*
 oraçion. Sintio luego el enfermo su
 libertad, i avisò el puto i ora en que
 avia de morir, que sucedio aquella
 noche antes de amanecer. Estando
 con vn recio tabardillo el hermano
 Frai Francisco de la Cruz, perdio el
 juicio sin aver recibido los Sacra-
 mētos, i llegò a punto de morir. Los
 Religiosos lastimados hazian instāte
 oraçio al Señor pidiendole socorro.
 Trageronle la Extrema vncion, ya q̄
 no podia el Santissimo Sacramento.
 Al tienpo q̄ se la quisieron dar bol-
 vio en sī el enfermo, confesole con
 grā sosiego, recibio los Sacramētos,
 i bolviendo luego á apoderarse del
 el frenesi, murio.

10 Tomó el abito de Corista en
 este Convento Don Antonio de Vi-
 llafañā, Capitan de muchos meritos
 i servicios. Trocando los temporales
 por los eternos, para principio de la
 milicia espiritual, hizo vna confesiō
 general mui a su satisfacion. Aviedo
 purgado el alma, se egercitaba con
 tanto esfuerço en la penitencia i
 oraçion, que fue necesario la obe-
 diencia le moderase. Despues de
 aver profesado cō gran consuelo su-
 yo i del Convento, cayò en la cama
 el año de 86. por el mes de Agosto.
 Era Prior el Padre Frai Luis de San
 Geronimo, i conociendo la gran ma-
 licia de la enfermedad, le hizo con-
 fesar i recibir el Santissimo Sacramē-
 to: para lo qual el se preparò con de-
 vocion i ternura. Y endole a visitar
 otro dia, le hallò mui afligido i me-
 lācolico. Comēçòle a consolar cō la
 piedad i misericordia del Señor, cō
 la merced que le avia hecho de sa-
 carle a puerto seguro despues de tã-
 tos peligros, con el anparo dela Vir-
 gen, i con el patrocinio de los Sātos
 de la Ordē. Teniale el demonio tan
 cerrados los sentidos del alma, cō la
 gravedad de las culpas pasadas, q̄ no
 le dejaba entrada ni al cōsuelo ni al conse-

An.XPI 1581. consejo. Viendo el Padre Prior lo poco q̄ aprovechaba con estos medios, se valio de la oracion. Hizo llamar cō la cāpanilla à los Religiosos. Mādōles que rodeados de la cama se pusiesen en oracion, pidiendo a Dios el bien de aquel alma. Hizierōlo así, i rendido el demonio a la fuerça de sus ruegos, la desocupō. Viendo el P. Prior vna repēтина alegría en el enfermo, le preguntō q̄ sentia? I respōdio. *Bendito sea mi Dios q̄ ha quitado de mi aquella terrible tentacion, i me ha dado prendas de mi bienaventurança.* Reconciliōse de nuevo: recibio el Santissimo Sacramēto por viatico, i antes de acabar la vñcion dio el alma con gran sosiego a Dios; i quedamos todos los Religiosos consoladissimos cō tan feliz tránsito. Llamōse en la Religion este bendito hermano Fr. Antonio de la Concepciō.

Providencias particulares en el sustēto desta casa.

11 Como Dios tiene dada su palabra de no faltar en el sustento a los que primero buscā su Reino; hizo notables pruebas desta verdad en aquella casa. Sustentabala de pan cocido vn hermano donado, i de ordinario traia lo q̄ era necesario, fuesen muchos, fuesen pocos los Frailes. Vn dia no avia llegado a tiēpo de la cena, i viniendo del Coro los Religiosos a ella, dijo el refitolero al Prelado, que no avia mas q̄ dos panes de dos libras i media, como allí se vsa. El Prelado egercitado ya en ver maravillas de Dios en los demas refectorios, dijo que no se deruiese la Comunidad. Repartio el oficial los dos panes en los que presentes se hallaron, que serian como treinta. Cenaron como otras veces sin notar la falta, i despues recogieron dos medios canastillos de los pedaços que quedaron; i cada vno de los dos era de mayor cantidad que los dos panes juntos. Dijolo el Prelado a todos para encenderlos en el amor de tan piadoso Padre. Aviso otra vez el refitolero al Pa-

dre Frai Gregorio Nazianzeno, que *Gál. 34. Bautista Casardo* no avia mas pan que para los enfermos, i respondio, que se les diese a ellos, i que entrasen los demas en refetorio. Sentaronse. Dijoles lo q̄ pasaba, exortōlos a dar gracias al Señor porque les dejaba padecer, i a que tuviesen este por mayor beneficio que la haurura. Estando en estas i semejantes platicas esforçando a sus Religiosos, llamaron a la porteria. Acudio el portero, i hallō vn mancebo que traia vn costal de pan. Recibiolo, llevolo al refetorio para que todos viesen la providencia del Señor; i bolviendo el costal a su dueño, no le hallō, ni por diligēcias que hizo pudo averiguar quien vbieše sido. Vnos mendrugos satisficieron de fuerte a quarēta Religiosos en otra ocasion, que las reliquias llenaron vn buen cesto, i el Prelado mandō se diesen a los pobres. En tienpo del ya dicho Frai Gregorio Nazianzeno sucedio que no hallando el dispensero vino en la tinaja, le dijo la falta. Mandōle que fuese a requerirla otra vez. Bolvio diciendolo mismo: i dijole entonces: A los de tan poca fē como su caridad todo les faltará: buelva a sacar vino. Sugetō su juicio el obediente hermano: bolvio, i hallō todo lo necesario para la Comunidad, que era grande: i para cantidad de peones q̄ trabajavā aquel dia en la obra de la Iglesia; i el siguiente llegō lo que el procurador tenia prevenido. Siēdo Prior el Padre Frai Luis de S. Geronimo, no teniendo el cozinero huevos para algunos achacosos, estando ya en el refetorio para comer, le avisō de la falta. Mādōle fuese al corral de las gallinas a buscarlos. No trayēdo mas que vno, le mandō segunda vez bolviese cō fē; i en el mesmo lugar del primero hallō los necesarios. Siēdo yo alli Novicio nos decia muchas cosas destas el Padre Maestro; pero no refiero mas de las que hallo

Gñl. 34. Bautista Casardo en los papeles calificadas por personas de todo credito, por no fiar la verdad de memoria de tantos años. No fue menos, sino mas cuidadoso el Señor, de los enfermos, probeyéndolos con grande abundancia. Siendolo yo, me vino a ver el P. Frai Luis de San Geronimo: i estando alli me acuerdo aver entrado muchas vezes el portero repitiendo las limosnas que a la porteria llegaban de personas no conocidas, de gallinas, vizcosos, sabanas, camisas, i otros regalos en tanta abundancia que todos quedamos admirados.

CAPITULO XV.

Fervor del Noviciado de Valladolid.

Ha sido siempre este Noviciado de los mas fervorosos de la Familia.



EL Noviciado de Valladolid ha sido siempre tan fervoroso, que ninguno de nuestra Descalcez pretende el primer lugar en su competencia. I está tan lejos de ser testimonio de hijo este, que es confesión de todas las Provincias de España, donde los ejercicios deste Noviciado son venerados, i tenidos por muy ajustados a la mas alentada perfección. Porque aunque en él no se vieron los extremos de Pastrana i Peñuela, que obligaron a la moderación (de que se dio noticia en su lugar;) tomó desde su principio tan veloz curso, i lo ha profeguido tan sin desmayo, que siempre ha dado materia no solo de alabanza sino de admiración. I si los Noviciados mas antiguos no nos vberan obligado a decir por menudo el modo de ejercicio de las virtudes; en esta ocasión lo escribiremos: porque todo lo grande i excelente desta materia es muy propio deste. Con todo algo queda digno de que no pase en silencio, así de lo

común como de lo particular, en los *An. XPI* papeles de aquel tiempo, de que fui *1581.* testigo de vista, por aver tomado el abito muy pocos años después de su fundación.

2 Antes enpero de entrar en los ejercicios, diré algo de la disposición de la vivienda que a los principios allí vbo: porque no sé que las comodidades de nuevo admitidas en los Noviciados (con títulos que nunca faltan) ayan criado mas valientes espíritus que los primitivos siglos criaban, descuidados dellas. En una sala la mas alta de la casa, que era como de setenta pies de largo, i veinte de ancho, poco mas o menos, se hizieron dos ordenes de celdas, con tránsito común en medio, que así a las de Oriente como a las de Occidente sirviese, con que se estrecharon de manera, que apenas tenían ocho pies en quadro cada celda. La del Maestro era un poco mas larga, aunque no mas ancha: porque servia de Oratorio donde nos congregabamos a las pláticas espirituales los hermanos, i a los demás actos comunes de devoción, para salir todos juntos del Noviciado al Coro, i cumplir después del con las costumbres asentadas. El adorno del Oratorio era una sola estampa de papel de Cristo Crucificado, abierta no en lamina sino en madera: motivo de afectos ternísimos, viendo tan pobre al Hijo de Dios. Los asientos daba el suelo, la librería una mesa pequeña de los instrumentos para coser i remendar, i un envoltorio no muy grande de retazos para los remiendos.

3 Esta desnudez de la vivienda se entraba de suerte en los ánimos, que aun de lo que ahora se juzga por necesario, sin ruido de palabras, los privaba i despegaba de todo lo que ecediese de la precisa necesidad. Tan satisfecha se halla nuestra naturaleza con lo poco, como

Disposición material del Noviciado.

An. XPI
1581.

mo golosa con lo mucho : i aquello le es mas natural , que mejor la conserva en su generoso dominio de todas las cosas, teniendo las en lo que son. Por esto el adorno de las celdas era vna ó dos tablas mui angostas por cama , vna manta solamente de las ordinarias, porque a sola la necesidad se permitian dos. Vn pedaço de madera era la almoadá ; i como dormian vestidos , a muchos les sobraba la manta, haziendo su oficio la capa. Las disciplinas i silicios repartia el Maestro conforme a las fuerzas del cuerpo i espíritu , inclinándose mas a este q̃ a aquel. Decia, que el espíritu aprisionado del cuerpo, pocas vezes engaña eccediendo ; i el cuerpo libre, sienpre. No obligando la precisa necesidad de enfermedad ó flaqueza mui conocida , nadie traia mas ropa interior que la que esteriormente se vé : i no eran por esto mayores las enfermedades , que las que despues se han experimentado, ni se criaron sugetos menos robustos. Las alparagas nuevas que el Maestro daba, erã ota de pusilanimidad en el Novicio , i lo traian confuso. Los Breviarios nuevos que del siglo traian, desterraban al Profesado, recibiendo en trueco los viejos. I siendo todo tã pobre i estrecho hazia el Maestro que lo trocassen vnos con otros por despegar el animo aũ de lo mui menudo, con que no hallaban a dõde poner el pie , ni el gusto, ni la inclinacion : i con estas costumbres santas se criaban, i criaron aora los Novicios ; con que experimenta la Religion colmado fruto.

4 Para dar buen logro a todo esto procuraban i procuran los superiores poner los ojos en Maestros sabios, prudentes, sagazes, caritativos, suaves, enteros, zelosos, fervorosos, i cõ salud a proposito para ser los primeros en lo mas riguroso ; porque la obra de vida a la doctrina,

Cuidado
en la elec-
cion del
Maestro.

I si hallan todas estas calidades en *Gñl. 34*
las canas, a ellas encomiendã el Ma- *Bautista*
gisterio : i sino , mucho se atiende a *Cafardo*
que el Maestro sea primero en todo. I dasele tanta autoridad en las Constituciones , que es vno de los ministerios de mayor estima en la Religion, i que ha dado Priors para los yermos, Definidores Generales, Provinciales, i Generales. Como son tan Padres no vñan en el modo de tratar los Novicios de palabras de superioridad i dominio, sino de paternales i caritativas. Esperimẽtamos de aqui en los Noviciados tan grande amor con ellos ; tan singular respeto , tanta sencillez en la estima de sus mandatos , que eccede a todo lo que los hijos de la carne con sus Padres hazen. I de aqui nace ser mui poco necesarias las disciplinas rigurosas , las penitencias crudas : i el Novicio que las ha menester, de ordinario no profesa ; si biẽ las disciplinas que los Maestros dan ordinarias a los culpados, tenpladas con la caridad, son frecuẽtes por quitar el horror deste genero de castigo, i facilitar los animos para mayores mortificaciones, que en el discurso de larga vida no puedẽ faltar. Por la misma causa las advertẽcias i correcciones aũ de cosas menudissimas son mui vsadas, i ponderadas. I sobre alçar los ojos a mirar cosas no necesarias, ablar vna palabra sin licencia , buscar en la comida cosa de apetito, como sal ò vinagre, i sobre otras cosas semejantes ; no solo se hazen encarecidas correcciones, sino consultas sobre si es ò no para la Religion. Cuidase tambien de traer los Novicios no solo humillados en lo esterior, sino desechos en lo interior, quitandoles toda presuncion i estima de todo lo que son, fueron, ò pudieron ser : porque no hagan dello fundamento en el discurso de su vida para preterensiones, ni den en su animo lugar a desigualdades cõ los de

Gál. 34. demas; i entiendá que sola la virtud es la que corona en nuestra Reforma, i dá los premios.

Provecho
de este cui-
dado.

6 Notables egenplos pudie-
ra referir aqui de personas mui
ilustres en el siglo, ó por sangre,
ó por letras, ó por valor personal,
que acomodandose a esta senzi-
lla igualdad, han salido eccelenti-
simos; ó no acomodandose hallaró
mal fin de sus caminos: pero esto
queda para el discurso dela Historia
que referirá algunos egenplos de lo
vno i de lo otro. Haze esta doctrina
tan hombres a los niños deshaziendo-
los primero, que es cosa de admira-
cion ver entre tantos de poca edad,
tanta gravedad en el trato, tãta me-
sura, tanta circunspeccion, que pare-
cen hombres de muchos años. Las
travesuras desta edad de golosinas,
ó en amistades singulares, ó en velle-
tes a parientes, ó en corresponden-
cias con Sacerdotes, ó en conversa-
ciones hurtadas; aunque sea en fies-
tas mui solenes, es vn crimen raro, i
sin remisió. Que dirè del zelo i amor
con que reciben semejantes dotri-
nas? Que de la estima de su estado?
Que del cuidado de que no se intro-
duzga cõtra el ni vna minima quie-
bra? Del Senado de Roma dijo el
otro Capitan; que le parecia Cõsif-
torio de Reyes. De vn Noviciado
de nuestra Reforma bien disciplina-
do, se puede dezir que lo es de hõ-
bres viejos, hechos i maduros en aq-
llos egercicios que les tocan; tal ès
el seso i gravedad religiosa con que
los egercitan.

Egenplos
de edifica-
ciõ del No-
viciado.

7 De diligencias tan cuidado-
sas vi nacer en los Novicios tanta
prontitud en el cumplimiento de la
obediencia, que imitaban a los An-
geles ministros de Dios. No dudo
sea aora lo mismo; sino escrivo lo q
vi. El que en ella dificultaba ó repli-
caba, comunmente desfallecia, i no
profesaba, ó por dejar el abito, ó por
quitarfele. Avia vno entre los de-

mas (cuyo nonbre me ha borrado el *An. XVI*
tiempo) tan obediente, que por mu- *1581.*
chas pruebas que en el hizo el Maes-
tro, nunca le pudo conocer remisió
ni repugnancia en obedecer. Solia-
le mãdar que escriviese algunas co-
sas, i despues que las rompiese i bol-
viese a escrivir: i a este tono le traia
haziendo i deshaziendo; i jamas le
vio el rostro ó senblante torcido, ni
pidio razon de lo que se le mandaba.
La fè que con la obediencia tenia
llegó a terminos de milagro. Man-
daba el Padre Maestro algunas co-
sas de burlas, i en la egecucion salia
veras. Vna vez aviendole dado vn-
as terzianas, se le trocaron en
quartanas. Pareciendole al Medico
que tenia enfermedad para muchos
meses, le exortó a la paciencia. El
Maestro que se halló presente le di-
jo. *Si su Caridad tuviera fè en la obe-*
diencia, no le viniera mas esta quarta-
na: que al que cree todo le es possible. Vi-
nole otro dia, i riñò el por probarle,
i mandole digese a la quartana no
le bolviese. Hizolo así, i salio con la
vitoria quando aquella enfermedad
era mas rebelde por estar en los prin-
cipios. Otra vez hallandose con vna
terziana ardiente padecia rigurosa
sed. Preguntóle el Maestro, como
se hallaba? I refiriole su aflicion. *Buel-*
vase, le dijo el Maestro, *de esotro la-*
do (azia donde tenia vn Ecce homo
mui devoto) *i arroge se en aquella fu-*
te de vida: beba con abundancia, i no
busque charquillos turbios. Hizolo
Juego así, i bolviendose a Cristo le
pidió en nonbre de la santa obedi-
cia socorro. Abriole el Señor la fu-
te de su refrigerio con tan crecida
suavidad, que dijo al Maestro, que
no solo aquel dia, sino los demas que
durò la enfermedad se hallò sin sed
alguna, recreado con la dulçura de
la fuente eterna.

8 De otro hermano hallo ef-
crito, que viniendo de dar luz a los
Padres despues de Completas, se fue
al

Otro seg-
plos.

An. XP al Oratorio (quãdo ya lo avia) i hincado de rodillas, como se vsa, esperaba la señal del Maestro para recoger se a la celda. Aviasela ya dado a todos, olvidado que este hermano estaba ausente. No atreviendose a dormir seguro sin la bendicion, se estubo de rodillas hasta las siete dela mañana, que bolviendo todos de Prima le hallaron alli. Entôces el Maestro, por quitarle la vanagloria, le riñô asperamente porque avia faltado a Maitines, i a las demas Oras del Oficio divino. Estando vn dia en la huerta se hincò de rodillas como es costumbre el hermano Frai Iuan de San Andres para ablar a su Maestro. El aviendole oido se fue sin acordarse de mandarle levantar; i estubo asi desde las siete dela tarde hasta las nueve de la mañana que le buscaron i hallaron en la misma postura. El hermano Frai Angel dela Madre de Dios se postrò en tierra por vna palabra que le dijo el Prelado: i como no reparase en ello, se estubo de aquel modo desde las ocho hasta Maitines, que no viédole en el Coro le buscaron. Destos exenplos suceden cada dia en nuestros Noviciados, i algunas vezes en Sacerdotes: porque el que se postra no se puede levantar sin orden nuevo; i si el Prelado, ó Maestro se olvidan, ó quieren mortificar, dura la postracion hasta que avisan. Pasar de lo que se ordenaba por obediencia, era caso imposible a los que de veras en ella se egercitaban. Mandò el Maestro a los hermanos que no entrasen en las oficinas comunes; sino que desde la puerta pidiesen lo que avian menester, como aora tambien se vsa. Tomóse esto tã de veras que vn hermano hortelano viniendo muchas vezes cargado de yervas para la cocina, ò a pedir la comida para los moços q̃ trabajaban; jamas se rindio a la portia del cozinero q̃ le decia entrarse i se descargase, por no estorbarle.

9 En el egercicio de la oracion conocí muchos hermanos Novicios i Profesos mui aventajados, i todos comunmente eran en ella mui fervorosos, i pidian licencia para continuarla despues de Maitines: i de ordinario los hallaba el Maestro en las celdas hincados de rodillas, cerrada puerta i ventana, orando al Señor de dia i de noche. Deste jugo interior eran claras muestras la admirable conpostura, el devoto senblante, la entereza en las observancias, i el inviolable silencio. I llamole así, porque si no fue con el Maestro ó Prelado, fueron rarísimas las palabras que oí de vnos cō otros, ni aora se oyen. No solo los sanos sino los enfermos guardaban esta regla. A ninguno le era licito ablar sino con el enfermero ó Medico: i estando muchos en vna sala en camas diferentes, todos guardaban silencio como en la celda, i reprimian los quexidos del natural por no quebrantarlo. Fue especial dictamē de mi Maestro Frai Blas de San Alberto el primero deste Noviciado, que los Novicios supiesemos todos los oficios domesticos; i en ellos nos traia ocupados las oras que sobraban del Noviciado. Cosiamos los abitos, espejábamos la casa, serviamos al enfermero i cozinero, i a otros oficiales. Aqui era donde mas resplandecia el silencio de todos. Porque sien do mas de treinta los de mi tiempo, no me acuerdo sino es de dos (que erã en esto algo flacos) aver oido a los demas alguna palabra. No reparabamos en cosa tan grande por ser ya ordinaria, como aora tambien lo es. A este fervoroso paso del silencio caminan las diciplinas rigurosas, los silicios, las mortificaciones gobernadas del intimo dolor de las culpas pasadas, i del encendido amor de Cristo.

Gñl. 34.
Bautista
Cafardo

Exe'cio
de or: c. on

CA-

Gñl. 34.
Bautista
Cafardo

CAPITULO. XVI.

Hijos aventajados desta casa de Valladolid.

Elogio de
los dos pri
meros Mae
stros de No
vicios.



SI en los suntuosos i magnificos edificios, la fortaleza de los primeros cimientos sustenta el peso inmenso q̄ sobre ellos carga: en los Noviciados aseguran los originales Maestros la perfeccion, dejando bien asentada la doctrina espiritual, que con vna secreta fuerza conserva por muchos años lo que bien se plantó. Mui dichosa fue la casa de Valladolid en los dos primeros Maestros que tubo, el Padre Frai Blas de San Alberto natural de Talamanca, Profeso de la Roda, i el Padre Frai Tomas de la Natividad, nacido en Sevilla, i Profeso en Nuestra Señora de los Remedios de aquella Ciudad. Porque el primero aviendo bebido la leche de aquel milagro de valor, de penitencia, de contemplacion nuestra Venerable Madre Catalina de Cardona; de tal manera se le quedó en el alma, que ni los muchos años, ni las largas enfermedades, ni los continuos trabajos de la Religion le pudieron gastar aquel calor, aquellos azeros i vigor del Cielo que aquella primera leche le dio: i despues de sesenta años de observancia, en ella renacia como el Aguila; no solo en la comun a todos, sino en la particular de los fervorosos i mas alérados. Resplandecio especialmente en las vigiliias, en la penitencia corporal, i en el zelo santo de la observancia; no en el amargo que turba los Conventos, sino en el dulce que los paladea, i con suavidad mantiene i lleva a Dios. Tenia tan plantada en el alma

la vida de Nuestro Padre San Elias, *An. XPI 1581.* que pretendia trasladarla en las de todos. Sus acciones son dignas de historia particular: aqui basta decir que fue en Valladolid idea de Maestros Carmelitas Descalços: i en los oficios grandes que tubo, de Prelado observantissimo i zelosissimo. En Salamaca donde estubo mas de treinta i seis años (despues de averla gobernado) fue oraculo de santidad para todas las Escuelas, i el cõsuelo general de todas las personas grandes que en aquella residian. Sucedióle en el oficio el Padre Frai Tomas de la Natividad, que nos dejó tantos exenplos de alma pura, de observancia fervorosa, de coraçon abrasado, de constancia en todo lo riguroso i sublime; que en el tomo siguiente podremos dar mui cumplida Historia de su admirable vida i acciones.

De tales Maestros que se podia esperar sino vna escuela de avetajados dicipulos? De tales Padres, que podia proceder sino vna casta generacion, clarificada con resplandores del Cielo, i digna de que Dios la escriviese en su memoria, i los hombres della tubiesen noticia? Yo la diera de mui buena gana de todos los q̄ conoci siendo allí su cõdicipulo, i de los que despues han cõtinuado aquel primitivo fervor, si hiziera Historia particular de aquella casa. Pero como en la general no cabe sino aquello que sale de la medida ordinaria; recogeré aqui los elogios de algunos que, o por virtud o por letras, o por esperanças que en el siglo dejaron, merecen ser contados entre los eccelentes hijos della. Sea el primero el hermano Frai Miguel de los Apostoles, que profesó a diez i siete de Enero de mil quinientos i ochēta i tres para lego. Avia conserchado en la Villa de Daimiel donde nacio, tan entera pureza de vida i egercicio de oracion, que merecio que el Señor con particular llama-

F. Miguel
de los Apo
stoles.

An. XPI
1581.

mamiento le diese a entender ser su voluntad fuese Religioso en la nueva reforma de los Carmelitas Descalços. Obedecio prontamente. Tomò el abito en Valladolid, i se dio de tal manera a la oracion que nunca se apartaba de la presencia de Dios: i nos aseguraba su Maestro i Confesor, que era tan continuo en ella como en los cuerpos humanos la respiracion. Desta manera fueron su penitencia, su obediencia, su pobreza, su fe, su caridad, como se verá quando escribamos su vida llena de raros exenplos para aliento de nuestra tribieça.

Frai Antonio de la Encarnacion.

3 El Padre Frai Antonio de la Encarnacion natural de Villavieja, que en esta casa profesò a quatro de Abril de mil quinientos i ochenta i tres, nos dio tales exenplos de virtud, que nos persuadia que nunca dejó de seguirla en el siglo. Porque tal amor a ella, tal aborrecimiento a lo que desdecia, parecia averse continuado en aquella alma, segun en ella estabā arraigados desde el agua bautismal. Era la Marta del Convento, i sin queja de Maria, a quien siempre servia i alababa. Su humildad le traia firviendo en los oficios mas humildes, su pobreza rodeado de remiendos i cosiendo a todos: su obediencia tan rendido a los Prelados, que no sabia obrar sin su impulso. Su caridad enpleado en el alivio i consuelo comun. Siendo Prelado a todos ministraba, a todos regalaba, a todos estimaba: a si solo se aborrecia, i su verdad, i senzillez de coraçon admiraba a todos; como a su tiempo nos dirá la Historia.

F. Iuan de Sã Simon.

4 Del Padre Frai Iuan de San Simon que profesò el mismo año a primero de Iunio, nos espera en otro lugar larga relacion, porque la merecen sus eselarecidas virtudes. En tres fue aventajado: humildad, penitencia i oracion. En vna eccelentissimo, que fue la senzillez de cora-

çon, ganada con la fuerza del amor de Dios i del proximo; del qual estubo tan lexos de sospechar mal, que aun para los pecados manifestos de los seglares buscaba escusas: i era como entretenimiento de los Religiosos traerle cuentos deste genero, i ver como se esforçaba en la abogacia del proximo. Quando mas no podia, sin condenarle decia: *O mal ame Dios, i qual seria yo si me dejase de su mano!* Enseñaba cõ esto a los demas a mirar por el honor de sus hermanos; i de las burlas sacabamos veras.

F. Diego de Iesus.

5 No nos darà menos que decir el Padre Frai Diego de Iesus, en el siglo Sepulbeda, natural de Sevilla, que en este Convento profesò a diez de Setiembre de mil quinientos ochenta i cinco. Començò su carrera con fervor. Entibiose despues. No aprovechaban las persuasiones blandas, ni las diciplinas caritativas, ni las correcciones paternales. Viendo esto el Padre Frai Blas de San Alberto, le dio vna tan fuerte delante de todos los Novicios, como merecia su remision i loquacidad, amenaçandole cõ el despojo del abito tan de veras, que ya se imaginò sin él. Bolvio sobre si: dióle el castigo jui- zio, aprovechò la purga amarga, i viendo que su lengua le avia sido principalmente la causa de sus perdidas, tal freno le puso, que entre aquellos Angeles que sienpre callaban, merecio el apellido de Silenciario: porque ni aun con su Maestro se ácomodaba a ablar sino con señas. Este tan notable silencio conservò toda la vida, i él le llenò el coraçon de devocion, de confusion, de lagrimas, i la persona exterior de compostura, de paz, de modestia, i al fin el alma de heroicas virtudes, como a su tiempo veremos.

F. Tomas de Iesus.

6 Del Padre Frai Tomas de Iesus, en el siglo Diaz Sanchez Davila, natural de Baeça, que profesò a cinco de Abril de mil quinientos ochenta,

Gñl. 34. ochenta i siete, es tan grande la Historia, que aun dentro de la general no cabe, i pide libro a parte. Porque su capacidad i letras fueron tales, q̄ aun siendo Novicio, el Padre Frai Luis de San Geronimo Prior de Valladolid, i el Padre Frai Gregorio Nazianzeno Vicario Provincial, le consultaban en los negocios graves del Convento i de la Orden, pidiendole su parecer. Fue el primero que tratò con nuestro Padre Frai Nicolas de Iesus Maria de la fundaciõ de los desiertos: i siendo Provincial de Castilla la Vieja fundò el de Batuecas. Pasando a Italia ganò de tal manera a los Padres de aquella familia, i a Paulo V. que lo señaló por fundador de las Provincias de Francia, Flandes, i Alemania; dandole para Enrico IV. el Archiduque Alberto, i Arçobispo de Colonia mui honoríficos Breves, de que en su lugar haremos mencion. Dejò escritos muchos i mui graves libros cõ que ilustrò la Historia de la Orden, la Teologia Moral, la Mística; i para los operarios en la propagaciõ de la Fè hizo vn libro mui importante, de q̄ se valen los que de Roma salen a este Apostolico ministerio.

Frai Sebastian de la Cruz.

7 Del Padre Frai Sebastian de la Cruz natural de Valladolid, donde profesò año de mil quinientos i ochenta i nueve, nos espera vna copiosa i edificativa relacion. Aqui solo dirè tres cosas del. La primera, q̄ ni en la Religion ni fuera della he conocido alma tan dedicada a la divina contemplançion, i abstraída de todas las cosas temporales, sin exceptar ninguna. La segunda, que en el tienpo que yo le conocí i cõfese, era egercitado del Señor cõ las nieblas, desamparos i soledades interiores q̄ tanto encarecen en sus libros nuestros santissimos Padres, Santa Teresa de Iesus, i Venerable Frai Iuan de la Cruz, calificandolo por el mayor de los trabajos en este destierro,

pues obligò al Hijo de Dios a dar quejas al Padre de su desamparo. No le estorbaba esto para hallarse cã asido de Dios, que juzgaba como imposible el dejarle. Echabase de verfer esto así, porque ni en la confesiõ hallabamos de que absolverle, ni en las obras de que reprenderle. Aviedo acabado sus estudios en Salamanca, donde mereci tenerle por dicipulo, pasó al santo desierto de Batuecas, i pasó tan adelante en la abstraccion de las criaturas, que quando en alguna ocasion salia a la huerta, ò al rio por mandado de la obediencia; sino llebaba compañero, no sabia bolver acasa en menos distancia de vn tiro de arcabuz. I estando en la Ermita, era necesario que el Prelado mandase a vn Religioso cuidase de hazerle comer i dormir, por que de todo se olvidaba: tanta era la fuerça de la interior ocupaciõ cõ Dios. I sea su tercera alabança aver muerto en aquel santo desierto: tan puro, que a lo que yo con toda probabilidad puedo juzgar, nunca perdio la gracia bautismal. De otros dos Sebastianes condicipulos suyos en Salamanca, diremos algo tratãdo de aquel Colegio, i mas quando llegue su vez.

8 El Padre Frai Diego de Santa Maria natural de Paredes de Nava, que profesò a ocho de Março de mil quinientos i noventa, nos dejò muchos exenplos de humildad, obediencia, silencio i fervorosa observancia, i en la muerte vn mui claro testimonio de su felicidad. El año de mil seiscientos era conventual en el Convento del Salvador del Burgo de Osma, òi Nuestra Señora del Carmé. Affligia aquella Diocesis, como a otras de Castilla vna rigurosa peste. Exortò el Prelado a sus Religiosos a servir a los progimos en el aprieto. Casi todos se ofrecieron a hazerlo, quando la obediencia lo mandase. Aviedo muerto algunos Clerigos de los

Fr. Diego de Santa Maria.

An. XPI
1581.

An. XPI
1581. lugares pequeños, pidió el Obispo ministros al Padre Prior. Cupole al Padre Frai Diego vn lugar llamado Santa Maria de las Ollas, i otros circunvezinos; i por compañero al Padre Frai Dionisio de la Madre de Dios. Alegróse tanto con la fuerte el Padre Frai Diego, que todos notaron el nuevo i fervoroso aliento. Preparóse para la ida con vn mui largo rato de oracion mental, i vna tan fuerte disciplina que despertó la atención de los demas. Conociendo el Prelado que era descuidado de si para lo necesario de la vida corporal, i que el nuevo cuidado de las almas le avia de hazer ser mas; le mandó q obedeciese al compañero aunq menos antiguo. Yendo al lugar de su ministerio le dijo vn seglar conocido, para mas animarle, que presto bolveria a su Convento sano i bueno. A lo qual respondió el Siervo de Dios. Sino entendiera dejar la vida por mis hermanos, no saliera de mi celda. De V. m. ese consuelo a los q piensan ser algo las cosas que entrá por los sentidos: humo son para mi i sonbra. Al cuerpo i verdadero ser q en el Cielo esperamos, camino, i espero en el Señor que desta vez le tēgo de asir para no dejarle.

9 Con este fervor entró en la Villa, i sirvió por muchos. Porq no solo administraba los Sacramentos, sino servia i curaba a los enfermos, exortaba a los sanos para que se dispusiesen, animaba a los Alcaldes al cuidado i asistencia de los necesitados, i a todos traia consolados, i biē dispuestos para el trance. Supo estando bueno el dia de su partida, i dijo lo a las cabeças del pueblo, para que se previniesen de ministro; i al compañero porque lo sintio flaco, le animó para que perseverase en la demás caritativa; i dijole no sin luz del Cielo: Mire Padre que si se buelve no ha de morir en el Convento; por que no le han de recibir, sino en vna

Ermita; i así sucedio. Llegada la ôra de su dichoso transito, i señalada por el, pidió con grandes veras a los circunstantes le dejasen morir echado en la tierra desnuda; pero el amor q le tenian no dio lugar a esta devoción. Recibió el Santísimo Sacramento de la Eucaristia, i mientras ivan por la Extremavnció se vistio, tomó vna piedra por cabecera, i tendiose en el suelo. Los que bolvieron con el santo Olio quisieron echarle en la cama; i el les rogó con instancia q lo dejasen así: i deciales para mas obligarles. Miren señores q si buelvo a la cama no tengo de morir, i q me alargan mis fatigas, i me dilatan el gozo de mi bien. Dejaronle como estaba: i desde aquel punto cesó la peste en el pueblo. Dichosa muerte que tantas vidas dio. Por lo qual no ha sido posible alcançar nuestros Religiosos cō el pueblo les de aquella venerable reliquia. A veintiocho de Febrero pone el Martirologio Romano en el numero de los santos Martires a ciertos devotos varones que se dedicaron al servicio de los apestados, i murieron. En el Padre Frai Diego, demas desto hallamos el cumplimiento de la profecia del dia i ora de su muerte: i del modo de la de su compañero: con el milagro de aver ganado con ella la vida de todos los que en aquel lugar estaban para morir de peste.

10 Junto al Padre Frai Diego damos lugar al Padre Frai Iuan de San Alberto, natural de Illana; porque murio en Segovia sirviendo también a los apestados. Fue Religioso de excelentísimas virtudes i fervorosos de seos. Vista la ocasion del servicio del Señor i bien de sus hermanos, el año de mil quinientos i novēta; i conociendo la falta de ministros resolvió repartir dello que en la oracion i estudios avia recibido en compañía de otros Religiosos del mismo pensamiento. Avida licencia del

Gñl. 34.
Bautista
Cafardo

Padre Frai
Iuan de S.
Alberto.

*Cap. 34.
Bautista
Casardo*

Prelado, i despedidos de sus hermanos, le cupo al Padre Frai Iuan servir en el hospital de Santa Catalina de aquella Ciudad, donde eran muchos los enfermos. No por eso desmayó el bendito Padre, antes revivificando de caridad a su flaqueza, apenas le dejaba lugar para respirar. Traiala enpleada en todos los ministerios que la cura de los cuerpos i de las almas pidiá. Diole en premio el Señor de sus infatigables trabajos la corona inmarcesible. Trageronle del hospital a su Convento cō el honor que la opinion de santo dictaba a los Fieles. Salieron los Religiosos a recibir la procesion. Guiabala vn Padre de la Orden de San Francisco con tanta estima del difunto, que a las tropas que querian llegar al fetro, en alta voz decia: Degé señores pasar este cuerpo santo. Lo mismo decia el Padre Frai Iuan de Salazar Religioso de Santo Domingo, que a quantos encontraba decia venerasen el cuerpo del Santo Martir. I pasando el entierro por el Monasterio de los Padres Dominicos, todo él salio a recibirle. Causó esto tantas lagrimas i tanto concurso de la Ciudad, que pareció secreto testimonio del Espíritu Santo, de la virtud del Venerable Frai Iuan de San Alberto.

*Frai Iuan
de la Con-
cepcion.
Frai Iuan
de la Con-
cepcion.*

11 Despues de los dichos entra por su antigüedad el hermano Frai Iuan de la Concepcion natural de Villacarrillo en el Obispado de Ilen, lego de profesion; que aunq̃ dicē falta en el Catalogo de Valladolid, es cierto aver profesado alli el año de mil quinientos noventa i cinco, aunque tomó el abito en Salamāca. Conocile mucho, porque despues de profeso bolvió a ser procurador de aquella casa, siendo yo Letor de Teologia: i aviendo pasado a serlo del tanto desierto de Batuecas, acudia mui de ordinario al Colegio, i trataba su interior conmigo:

i así puedo asigurar con la fe de Historiador ser verdad lo que del hallo escrito debajo de juramento. La caxa de aquel alma era corpulēta, basta, de facciones mal conpuestas; i toda ella defaseada, grosera (i para algunos asquerosa) por virtud, por natural, ò por anbas cosas. Pero ella sin duda era eccelente, discreta, prudente, amiga de toda virtud; i tan de parte della, que en ninguna manera admitia a quien no lo fuese, aū que relunbrase mucho con tinturas de Prelacias i Catredas. El natural, caudal i entendimiento pudiera dar satisfaciō en qualquier otro grado de la Religion. Con el don de consejo en que Dios singularmente le dotó, se hazia no solo amado sino venerado de personas gravísimas. Los Duques de Bejar Dō Francisco de Zuñiga, i Doña Iuana de Mendoza, òi Religiosa nuestra, lo sacaban mui ordinario del desierto con peticiones al Padre Prior, por gozar de su conversacion. Sentabanle a la mesa, i alli le preguntaban cosas de devocion; a que respondia con humildad lo que alcançaba, que no era poco. Repartianle de sus platos; pero el jamas tomó sino cosas bastas nabos, cebollas, verças, i quādo mucho vnos huevos asados, de que estaba el cozinero prevenido, porque sabia no avia de comer otra cosa: lo mesmo hazia en qualquiera otra mesa fuera de casa.

12 Dentro della no era mayor su regalo, porque sienpre buscaba lo mas penitente en comida, abito, i lo demas, sin permitirse cosa de alibio. Su celda era de ordinario el Coro, ò la Iglesia, donde delante del Santísimo Sacramento (de quien fue grā devoto) pasaba en oracion la mayor parte de las noches; porque su sueño fue tan poco, que jamas en veinete i vn años se desnudó para dormir. Con esto la edificacion de todos los pueblos circunvezinos era mui grāde,

*An. XP
1581.*

An. XPI 1581. de, i mostrabanlo en las gruefas limosnas que le daban para el Convento. En vno donde no era conocido no le fue tambien. Avia estado muchas oras en la Iglesia; porque no teniendo que hazer, aquella era su posada, i su Cielo. El sacristan descontento del aspecto, sospechò que era ladron, que disimulado con abito de Fraile esperaba algun lance. Dio cuenta de su cuidado a la justicia. Mandòle echar en la carcel: i èl lo recibio con tanta alegria i silencio, que admirados los Ministros avisaron al Corregidor; que le hizo echar fuera, amenaçandole con docientos açotes si luego no salia del lugar. Admitiolo todo con tal paz i rendimiento, que reparando en ello el mesmo Corregidor, le quiso ablar a parte. Conociendo cò esto la gran virtud i talento del que juzgaban por ladron, le hizo muchas caricias, i quedó del mui prendado para adelante. Estando en su Convento fue avisado de cierta persona zelosa, de vn escandaloso trato de vn Prebendado de cierta Iglesia con vna muger, a quien avia ofrecido grueso dote, si primero por espacio de algunos años le admitiese a su amistad. Fue allà luego armado de sentimièto i santo zelo de la honra de Dios Nuestro Señor. Ablò a la muger, i mui facilmente la rindio: pero dijole que no que daba segura si el Prebendado no hazia otro tanto. Persuadiole con la mayor fuerça i razones que pudo. Rendido èl a su flaqueza, echa ya casi naturaleza, despreciò el sano consejo, i despidiose bien triste el Religioso. Otro dia pareciendole que Dios le daba nuevo animo: con denuedo Apostolico, i con el Santo Cristo que traia al pecho en las manos, con tanta fuerça de razones, i con tanto fervor le a-

cometio, que se rindio i derritio *Gñl. 34.* en lagrimas. Pidiòle la cedula del *Bautista* contrato, i entregòla con palabra *Casardo* de dar el dote. Esto sucedio dia del glorioso San Antonio Abad: i porque no se resfriase el penitente, salió luego a la plaça el bendito hermano buscando quien llevase vnas cartas a Salamanca a vn hermano de la convertida, para que luego viniese a cuidar della. Hallò vn mancebo bien puesto; hizo el concierto, i diòle el despacho. El mesmo dia de San Antonio le recibio el hermano en Salamanca, i respondió que luego se partia. Desto, i de que el correo no pidiò jornal en Salamanca, ni en la Ciudad donde el caso sucedio, coligieron ser algùn Angel que negociaba el bié de aquellos dos pecadores convertidos. Premió el Señor sus fervorosos trabajos con vna felicissima muerte, aviendole prevenido para ella tres semanas antes que sucediese, año de mil seiscientos diez i seis.

13 El testimonio de la Venerable Madre Casilda de San Angelo, hija de aquella gran Matrona Catalina de Tolosa Fundadora del Convento de Burgos, como despues veremos, i profesa de Valladolid, es tan calificado por lo mucho que valio con Dios, segun nos dirá su admirable Historia, que asegura todo lo que de algunos Religiosos hijos desta casa nos dejó escrito en sus celestiales revelaciones: i así por su dicho añadieremos en este Catalogo otros venerables varones. De su hermano el Padre Frai Iuan Crisostomo hallo escrito, que cierta persona secular de aventajado espiritu (que a su Madre Catalina de Tolosa avia profetizado, que de cinco hijas, i dos hijos no avia ñ tener nieto alguno) le vio siendo niño entre la Virgen Santissima

F. Iuan Crisostomo.

Gál. 34. Bautista Cafardo Nuestra Señora i Santo Domingo. I sabiendo que su hermano mayor el Padre Frai Sebastian de Iesus era ya Carmelita Descalço en Pastrana, le preguntó a la Madre si avia ofrecido a la Orden de Santo Domingo a Lesmes el hijo menor? Hizo entonces reflexion sobre el caso, i acordose que se le avia pidido al Santo viendose con cinco hijas i vn solo hijo, ofreciendolele quanto era de su parte desde luego. Pero deseando que si avia de ser Religioso, fuese Carmelita, i no Dominico, (por el grande amor que a nuestra Santa Madre, i a su Orden avia cobrado) pidio a esta gran sierva de Dios lo encomendase mui de veras a su Divina Magestad. Hizolo así, i bolvio segunda vez a ver al niño entre Nuestra Señora i Santo Domingo, i que la Virgen se lo pidia para su Religion, i que el Santo encogendose de ombros, como quien dice: Todo Señora es vuestro; alçò mano de la prenda: con que la Virgen le llegó a si mostrandole mucho amor. Mui conforme fue la vida deste Padre a la revelacion referida. Tomò el abito en Valladolid año de mil quinientos ochenta i siete, no aviendo cumplido treze de su edad. No viniendo bien instruido en la Gramatica, me mandaron que yo le reformase. Hizelo con algun cuidado, i corrio tan apriesa, que sin faltar a los egércicios del Noviciado que eran muchos i mui largos, cada dia se veia el aprovechamiento. Si en el rostro parecia Angel, en el alma lo era, porque fue purissima, i no menos en el entendimiento claro, facil, agudo i grave como adelante se mostró en el curso de Artes que leyó, i en los muchos años que en Salamanca gastò enseñando Teologia. No eran muchas sus fuerças para los rigores de nuestra Orden; pero todas

las empleaba en su perfecta observancia. *An. XPI 1581.*

14 De su felicissima muerte, puerto i fin de nuestra peligrosa navegacion, que fue el año de mil seiscientos i nueve, nos dejó escrito su Venerable hermana Casilda de San Angelo, que aviendole traído despues de vna larga enfermedad a còvalecer a Valladolid, entendio que su Madre, ya gloriosa se lo queria llevar consigo: i aunque los Religiosos le daban esperanças de vida, nunca en ellas se aseguraba, por lo que avia entèdido. Confirmóse mas en ello dentro de pocos dias. Porque estando encerrada en la celda vio pasar junto de si vna velocissima luz, en cuya comparacion el rayo es obscuro, i lerdo; q̃ le dio a entender el cercano transito de su hermano. Despues desto se le representò muerto, i acòpañado de algunos Religiosos de la Orden, a quien no pudo conocer. Creció mas con esto el deseo i ansia de encomendarle a Dios, de que resultò lo que ella refiere por estas palabras, despues de avernos dicho con mas latitud i circunstancias lo que hasta aqui hemos resumido. *De allí a quatro dias estando en los egércicios me dio nuevo afecto para encomendarle a su Magestad, i deciale interiormente. Señor este hermano. Señor este hermano: i no se me ofrecia jamás otra cosa al pensamiento, porque al punto que decia: Señor este hermano, me atarancaba, i olvidaba de quanto le podia pedir en particular. Despues de buen tiempo que estuve diciendo esto de rato en rato i mui de espacio i con arto afecto, de repente se me pusieron estas palabras en Latin: Lux perpetua luceat eis Domine cum Sanctis tuis in eternũ. Así como se me asentaron, fue tanto el gozo i agradecimiento interior, que senti sin hazer cosa de mi parte una ternura tan grande, q̃ bastò para suspender el alma*

por

An. XPI por arto tiempo, con una suavidad mui particular. En pasando esto adverti si feria por averle llevado Nuestro Señor como estaba tan apretado gran tiempo avia: i por vida, ò por muerte, torne a decir las mismas palabras que al principio: Señor este hermano; i sin advertir que las decia, que ya se me avian olvidado; i el mesmo no poder descuidar creo las hazia decir: i en acabandolas se me dio una reprehençon con estas palabras, aunque en lo mui interior, diciendo. Ya no te lo he dicho bien claro, porque dudas? Otras almas tienes de mas obligacion i necesidad por quien es menester todo ese afecto. I se me dieron a entender las que eran, i otras cosas; que no me conviene decir lo demas que senti por las mismas, sino que se ve ser dado del Señor, porq̃ no las puedo olvidar por ser esta la voluntad de su Magestad. Después a los veintiocho de Novienbre estando mui ocupada i aun descuidada de que estuviese mi hermanuo tan al cabo, después de las ocho de la noche me dio un recogimiento sin poderlo escusar, i me pesò arto por la ocupacion dicha, i por no dar nota: i al punto que me recogí, me pareció avia entrado en aquella luz eterna entre los Bienaventurados: i con todos ellos cantaba con una voz tan suave i penetrativa, que no ài a que lo comparar. I el primero que con distincion oí lo que cantaba fue a él, que dijo. Aleluya. I esto causò tanta ternura i agradecimiento, que bastò para acabarse de recoger toda el alma: i siempre me estoi encomendando a él, i me haze aora mas compañía que quando vivia, &c: aunque el modo como esto es, no lo sabre yo decir. Hasta aqui son palabras desta Venerable Religiosa.

15 Conoci i traté mucho en la casa de Valladolid dentro i fuera de confesion al Padre Frai Diego de San Angelo, natural de Villagarcía, persona de buenas letras en lo moral, de gran juicio, de trato

apacible con todos, humilde, obediente, pobre, i con tanto estremo sufrido en largas, inportunas i gravísimas enfermedades, que a todos nos aseguraba tener particular asistencia de Cristo Señor Nuestro: por que sin ella le fuera intolerable tan gran peso. Hazíanos reparar mucho la modestia i silencio grande có que todo lo llebaba. La Venerable Madre Casilda dice del, que siendo vivo le vio junto a Cristo Resucitado, recibiendo de su largueza grandes i celestiales dones que le repartia por su invencible paciencia. La mesma pocos dias después de su muerte, que fue en Corella, le vio coronado de gloria, de que su alma quedò gozosísima. De todo lo qual nos asegura la pura i santa vida deste Religioso Padre, pues ài quien afirma no averle conocido en toda ella imperfeccion alguna, por mas que con estudio particular notaba sus acciones.

16 No fue menor ni menos admirable la paciencia del Padre Frai Iuan de Iesus, natural de Victoria, i de lo mui noble della, que aviendo sido Prior de Corella, i Madina de Rioseco, cargò de tantas enfermedades, que vino à no poderse tener en las piernas. Grande fue su caudal natural: su entendimiento capacísimo, su leccion en Santos i Escritura mas que ordinaria, i rara la noticia de la Historia Ecclesiastica, como mostrò en papeles mui eruditos que yo he visto. Pero nada desto fuera bastante para tanta carga de enfermedades, si la gracia del Altísimo no le ayudara con particular asistencia. Vn día de Pascua de Resurrección dijo Nuestro Señor a la Madre Casilda, que le pidiese paciencia para el Padre, a quien ella queria mucho, porque estaba mui apretado, i a punto de abrirle vna pierna, i muchos instrumentos de fuego preparados pa-

*Gñl. 34.
Bautista
Casardo*

*Fr. Iuan de
Iesus.*

*Fr. Diego
de San An-
gelo.*

Gñl. 34. ra el sacrificio. Hizolo la Madre
Bautista con caritativa instancia; i toda fue
Cafardo necesaria, porque los dolores fuerõ
gravísimos. I conocio presto el efeto
de sus oraciones, i el fruto de la
paciencia del doliente, en vn gran
trono de gloria que el Señor mos-
tró tenerle aparejado en premio de
lo que por el avia padecido. Vivio
despues algunos años, i aunque con
muletas i gran trabajo, nunca dejó
de decir Misa, i de acudir a los ac-
tos de la Camunidad. Su fin fue de
Santo el año pasado de seiscientos
treinta i dos en el Convento de Va-
lladolid.

Fr. Alonso
de la Re-
surrección.

17 En la mesma casa tomó el
abito el Padre Frai Alonso de la Re-
surrección, natural de Lobaton, año
de mil seiscientos i cinco. Avien-
do corrido los cursos de Artes i Teo-
logia, i mostrado en ellos capaci-
dad i mucha entereza en la obser-
vancia, le hizieron Maestro de No-
vicios desta casa. Fue toda su vi-
da amado de Religiosos i seglares
por su gran bondad, mansedumbre
i apacibilidad. Tan dado a la ora-
cion, que no podia encubrir el in-
timo i continuo trato que con Dios
traia. La pureza de su vida mostra-
ba en todas las acciones. I testifica
su Confesor el Padre Frai Sebas-
tian de San Iosef, averse conserva-
do siépre en la pureza virginal con q̃
nació. En su dichosa muerte admiró
a todos la cõpostura i hermosura cõ
que quedó, porque eccedio de lo
ordinario: fue el Domingo de Qua-
simodo, año de mil seiscientos vein-
te i dos. La Madre Casilda de San
Angelo tuvo luego que la supo vna
gran congoja i pena interior: i co-
nociendo que aquella alma estaba
en Purgatorio, anduvo Miercoles
i luebes encomendandola a Dios
Nuestro Señor con grandes ansias.
El Viernes a las quatro de la ma-
ñana oyó vna celestial musica de mu-
chas voces que en ella causó gran

suavidad: i entendio que entonces *An. XPI*
subia el anima del Padre Frai Alon- *1581.*
so a gozar en el Cielo de colmada
gloria.

18 Otro tan esclarecido hijo
dio esta casa a la Orden, i a la Igle-
sia toda, que quando salga la His-
toria cunplida de su vida por los
Padres de la Congregacion de Ita-
lia. donde hizo el mayor enpleo de
su ferviente zelo, quedará admira-
da i gozosísima con tal hijo. Este
fue el Padre Frai Iuan de San Eli-
seo, en el siglo Iuan Roldan, hijo
de Iuan Roldan, i de Catalina Iba-
ñez, vezinos nobles de Calahorra,
que profesó à primero de Mayo de
mil quinientos noventa i siete. Des-
de el Noviciado mostrò tanto zelo
de la conversion de las almas, i de
trabajar por ellas, que atribuyen-
dolo algunos a inquietud, le mor-
tificaron no poco. Despues de Pro-
feso los deseos pararon en llamas, i
tales diligencias hizo, que pasó a
Italia, sabiendo que alli se trataba
de propaganda fide; i fue vno de
los tres que el Sumo Pontifice Cle-
mente VIII. enbiò a Persia. Lo que
alli trabajò, no cabe en pequeña
relacion. Siendo Prior de Haspan,
Corte del Rei de Persia, le ganó
desuerte, que despues de otras sin-
gulares mercedes, le enbiaba por
Embajador al Papa Paulo V, a Felipe
III, Rei de España, al Padre Ge-
neral de la Orden, i otras personas
de cuenta; significando lo mucho
que estimaba al Padre i a su Reli-
gion: cuyos traslados autenticos tie-
ne en su poder vn hermano del di-
cho Padre, que quando pasó a Per-
sia recibio el nonbre que Clemen-
te VIII. le dio de Frai Tadeo, en
memoria del Santo Apostol que alli
predicò; i firmaba: Frai Iuan Tadeo
de San Eliseo. Por ser el estilo de
escribir de aquellos Reyes tan des-
usados en la Europa: i porque
se vea quanto estimaban al Pontifi-
ce

Fr. Iuan de
San Eliseo.

An. XPI 1581. ce, al Rei de España, i a la Orden de los Descalços Carmelitas; trasladare aquí las cartas al Papa, i al Rei, dejádo las demas al Historiador de Italia. La primera dice así en el sobre escrito.

*Grande Magestad, el mejor,
mas amado i perfeto lugar i
trono, Papa de
Roma.*



19 L mui alto Señor i protecció de Magestades, de grã de egercito, i grã Pastor, mui alto i mui excelente sobre los Reyes i Principes Cristianos, escogido entre todos los hombres, cuyas dignidades están puestas a sus pies, de fortuna i naturaleza nobilissima i resplandeciente, Altísimo trono, cuya palabra es Salmos i Evangelio, Rei de altísima potencia. Despues de la acostunbrada i devida reverencia, &c. El amor i amistad, conocimiento i uníon que tenemos con los Señores Reyes de alta Magestad, i en particular a V. Santidad, como el Sol resplandeciente; le es bien notorio i manifesto, cuya afición i amor q̃ a cerca de nuestra Real persona i cosas tiene, es firme i perfeto, i sienpre se han confirmado con la continua comunicació que de ambas partes emos tenido por embajadas de prudentes, i elocuentes Oradores: que en especial son los Reverendos Padres Carmelitas que vinieron a estas partes, i bolvieron a esas con cartas nuestrás. Agora otra vez embio al gran i mui ilustre hijodalgo Don Roberto Sherlei, que fue en nuestro servicio para frecuentar mas nuestra amistad por nuestro Embajador, i con nuestra embajada lo bolvimos a embiar a las Magestades de los Principes Cristianos; i a los Reverendos Padres Carmelitas

que de esas partes vinieron, i aqui en Gñl 34. nuestros Reinos residen. En compañía Bautista del sobredicho grande i mui ilustre hijodalgo enbiamos al Reverendo Padre Frai Redento, que es hombre grave i acepto: i por esta razón harán allá mas confiança, i darán mas credito a las palabras que a boca les digimos. I al Reverendo Padre Frai Luan le detuvimos aqui para que cerca de nos resida. Lo que deseo de Vuestra Santidad es, que así como sienpre nos mostrò amor i amistad; esa misma la continúe, mandandonos frecuentemente con cartas significativas de esta afición i voluntad. I de todo el servicio que de todos estos nuestros Reinos se ofreciere, Vuestra Santidad nos mande avisar, porque haremos que en todo sea servido. I sobre todo le deseamos que tenga felicísimo fin. Su data en el mes de Ramacan, de mil i veinte i quatro años. Esta es la carta del Rei. I porque los Mahometanos cuentan sus años desde que Mahoma publicò su secta, cerca del año de seiscientos, en tienpo de San Gregorio Magno; dice aqui que corria su año de mil i veintiquatro, que en nuestra cuenta fue el de mil i seiscientos, i algunos mas. La carta al Rei de España decia así el sobre escrito.

*Mui amable Magestad, i
alto trono, sonbra de
Dios, Rei de
España.*



20 L gran Señor i alta Magestad como el Cielo i sus Planetas, mui grãde virtud de Iupiter, fuerte, valeroso i feliz en las guerras, como el valiente Bustan, Cesar del Imperio, i multitud

Giles titud de egercitos i vasallos, Potenti-
Bautista fimo i liberalissimo i magnanissimo como
Casado Alexandro Magno, cuya Magestad i
 potencia a los Cielos i Planetas toca el
 conocer i comprehenderla, Rei de Imperio
 i trono cuya corona es el Sol: el mayor de
 los Reyes i Duque de Cristianos. Despues
 de la acostubrada i de vida cortesía, &c.
 El amor, amistad, conocimiento i unió
 que tenemos cō los Señores Reyes de alta
 Magestad, especialmēte con V. Mage-
 stad de egercito como las estrellas, es no-
 torio i manifesto, cuya afición i amor que
 a cerca de nuestra Real persona i cosas
 tiene es firme i perfeto, i sienpre se ha cō-
 tinuado con la continua comunicacion q̄
 de anbas partes emos tenido por enbaja-
 das de prudentes i elocuentes Oradores,
 que principalmente son los Reverendos
 Padres Carmelitas que vinieron a estas
 partes i bolvieron a esas cō cartas nues-
 tras. Ahora otra vez al grā i mui ilustre
 hijodalgo Don Roberto Sherlei, q̄ fue en
 nuestro servicio, para frecuentar nues-
 tra amistad por nuestro Enbajador, i cō
 nuestra enbajada le bolvemos a enbiar a
 las Magestades de los Principes Cristia-
 nos, i de los Reverendos Padres q̄ de esas
 partes de la Cristiandad vinieron, i en
 nros Reinos residen. Enbiamos en con-
 pañia del sobredicho grande i mui ilus-
 tre hijodalgo al Reverendo Padre Frai
 Redento, que es hombre grave i acepto: i
 por esta razon haran allà mas confiāça,
 i daràn mas credito a las palabras q̄ a
 bocales digimos. Mas quāto al P. Frai
 Iuan lo detuvimos aqui para que cerca
 de nos resida. Lo que deseo de V. Ma-
 gestad es, que así como sienpre nos mos-
 tró amor i amistad, esa misma la conti-
 nue mandando nos frecuentemente con
 cartas significativas desta afición i vo-
 luntad. I de todo el servicio que en estos
 nuestros Reinos se ofreciere, Vuestra
 Magestad nos mande avisar, que bare-
 mos q̄ en todo al pūto sea servido. I so-
 bre todo le deseamos que tēga felicissimo
 fin. Su data en el mes de Ramacan, de
 mil i veinte i quatro años.

tas aunque el Padre Frai Iuā Tadeo *An. XPI*
 de San Eliseo estuvo asignado para *1581.*
 traerlas: juzgādo el Persiano q̄ con-
 venia quedāse en su Corte, señalo al
 Padre Frai Redento, que las tragesse
 en conpañia de Don Roberto, Cava-
 llero Ingles de mucha noticia, sága-
 cidad i discrecion, como mostro en
 la Corte de España. Los efetos des-
 tas cartas supuesto que no pidiā mas
 que el amor, amistad i buena corres-
 pondencia, serian buenos i conve-
 nientes para el anparo de aquella
 Cristiandad que de nuevo nacia en
 aquellos Reinos por medio destos
 fervorosos hijos de Santa Terela, co-
 mo apuntamos adelante, i mas a la
 larga dirá la Historia de Italia. El
 Padre Frai Iuan alcanço tanto vali-
 miento con el Persiano, que le dio
 licēcia para fundar en Halpan Cor-
 te fuya, vna Iglesia Catredal donde
 se celebrasen los divinos Oficios co-
 mo en la Cristiandad. Vino a Roma
 a dar cuenta de todo a su Santidad,
 i con enbajada especial al Rei el año
 de mil seiscientos veinte i nueve.
 Estimó notablemente nuestro San-
 tísimo Padre la gran puerra que con
 esto se abria para la Fe, donde tan
 cerrada estaba. I aviendo atentamē-
 te considerado el estado, juzgo que
 nadie podia ser mas a proposito pa-
 ra primer Arçobispo, ni mas digno
 de tan alto premio, que el que lo
 avia solicitado. I así fue consagrado
 a diezinuebe de Setiembre de mil
 seiscientos treinta i dos. Partiose lue-
 go a España con la enbajada del Rei
 de Persia para llebar mas Religio-
 sos de nuestra Orden, i Clerigos te-
 glares para la Iglesia, con mulica i
 lo demas a vso de España. Delen-
 barcó en Barcelona, i caminando
 por los asperos montes de Catalu-
 ña, vna mula espantadiza lo derribó
 i quebró las costillas. Llegó a Leri-
 da, i no teniendo cura su mal, mu-
 rio año de mil seiscientos treinta i
 tres con opinion de Santo, i recibio
 del

An.XPI del Señor la corona que tan Apосто-
1581. licos meritos, i gloriosos trabajos
 avian merecido.

Frai an 22 Si alguno se encargare de
Bautista de la Historia particular desta casa de
la Alcen- Valladolid, podra decir mucho del
sion. Padre Frai Iuan Bautista de la Af-
 cension, en el siglo el Licenciado
 Bautista Baraja, Colegial del insig-
 ne Colegio de Santa Cruz de Va-
 lladolid, que profesò año de mil i
 quinientos noventa i tres. Del Pa-
 dre Frai Geronimo del Espiritu Sã-
 to, en el siglo Geronimo del Agui-
 la, natural de Yepes, que del Co-
 legio de la Madalena de Salamanca
 pasó al mayor de San Bartolome, i
 de alli al pobre sayal de los Descal-
 ços, donde profesò año de mil i

F. Geroni-
mo del Es-
píritu Sãto

Fr. Tomas
de S. Vicẽte

Fr. Pedro
de la Ma-
dre de
Dios.

Fr. Iosef de
San Pablo.

Fr. Luis de
la Madre
de Dios.

quinientos noventa i nueve. Del
 Padre Frai Tomas de San Vicente,
 en el siglo el Dotor Hernando Ma-
 lo, que despues de otros aventaja-
 dos puestos que sus talentos i letras
 le ganaron, subio al Colegio Ma-
 yor del Arçobispo de Salamanca, i
 con notable exenplo de la Escuela
 antepuso a sus esperanças el despre-
 cio del mundo, i profesò en esta ca-
 sa año de mil seiscientos i vno. El
 mesmo Colegio nos dio al Licen-
 ciado Pedro Aleman quando con
 mayor velocidad corria a los pre-
 mios de aquella honrada Beca; que
 a mi cuenta (perdida ya en el li-
 bro de Valladolid) profesò el año
 de mil i seiscientos con nonbre de
 Frai Pedro de la Madre de Dios.
 Tambiẽ podra decir del Padre Frai
 Iosef de San Pablo, en el siglo Don
 Iosef de Monte Negro: i del Pa-
 dre Frai Luis de la Madre de Dios,
 antes Dõ Luis de Salamanca, porq̃
 en la flor de sus pretensiones, favo-
 recidas de toda la Escuela (de que
 foiteltigo) recibieron en nuestro
 Colegio el abito, i profesaron en
 Valladolid año de seiscientos i dos.
 Entraron tambien en este Catalogo
 otros Colegiales mayores que ôi vi-

ven, i otras personas muy ilustres *Gñl. 342*
 que caminan al premio eterno con *Bautista*
 mucha edificacion de la Religion. *Cafardo*
 I si rebuelven los archivos de la Or-
 den en Castilla la Vieja, hallarán
 arto con que enriquecer su Catalo-
 go.

23 Aũque no cabe en la estre-
 chura de vn elogio el que mere-
 ce Panegirico muy estudiado; no
 es justo que se le neguemos: por-
 que sus grandes meritos en todas
 ocasiones piden reconocimiento.
 Este es el Padre Frai Antonio de la
 Madre de Dios, natural de Leon,
 llamado en el siglo el Licenciado
 Antonio de Olivera, que en esta
 casa profesò a diezinuebe de Ene-
 ro el año de mil seiscientos i tres.
 Los que en Salamanca le examina-
 mos para el abito, aunque no pasa-
 ba de quinze años, descubrimos
 grandes fondos de capacidad para
 todos los empleos de las ciencias, i
 tan gran blandura en el natural, i
 docilidad para la virtud, que pro-
 nosticamos grandes alcances. En
 nada nos engañò el pensamiento.
 Porque en todo genero de obser-
 vancia i egercicios de virtudes mo-
 nasticas, en especial en la humil-
 dad nos dejó muchos exenplos. Pe-
 ro en la Sagrada Teologia se ade-
 lantò de manera leyendola en Sala-
 manca, que estando llena de ecce-
 lentes Maestros, que en las Catre-
 das luzian, se buscaban a grandes
 precios los papeles que en nuestras
 retiradas aulas el Padre Frai Anto-
 nio leia. Hallabanlos en grado su-
 perior doctos, agudos, i en la escue-
 la del Angelico Dotor Santo To-
 mas tan fundados, que nadie pasó
 de alli. No solo los estudiantes, fi-
 no los Maestros buscaban los pape-
 les del escõdido Descalço: i quando
 entraba en las Escuelas conbidado
 de los actuates, se llebaba los ojos
 de todos. Fue el principal autor del
 curso de Artes, llamado Complu-

Frai Anto-
nio de la
Madre de
Dios.

Gñl. 34. **Bautista** **Casardo** tenſe, tan eſtimado de los verdade-
ros i ajuſtados Tomiſtas, que en Eſ-
paña adquirio iluſtre nonbre, i cor-
re por Italia, Francia, Flandes, i
Alemania con igual aplauſo. I por
guardar a cada vno juſticia ſe debe
advertiraquí, que la Logica deſte
curſo es obra del Padre Frai Mi-
guel de la Trinidad, natural de Bae-
za, que viviendo de preſente, ſella
los labios para no decir ſus alaban-
ças. La Metaſifica que en Francia
en cumplimiento deſte curſo ha pu-
blicado el Padre Frai Blas de la Cõ-
cepcion nueſtro Deſcalço, no alcã-
çará menos nonbre.

24 Viendo la Religion el gran-
de aplauſo que a eſte curſo ſe hizo
dentro i fuera de Eſpaña, mandó al
Padre Frai Antonio que de la meſ-
ma manera ſe encargafe de ſacar a
luz vn curſo Theologico Salman-
ticenſe, ſobre las Partes de Santo
Tomas. Sobre la primera andan pu-
blicos tres tomos. El primero lle-
ga haſta la materia de Trinitate. El
ſegundo trata deſte profundo Miſ-
terio. El tercero es de Angelis. Lo
que dicen dellos los dicipulos de
Santo Tomas de todas las nacio-
nes, no cabe en eſta brevedad. La
gravíſima Orden de Santo Domingo
los eſtima de manera, que ſus
Maéſtros ablan dellos con mucha
veneracion, confeſando no ſer in-
feriores a los mas aventajados, en
la pura inteligencia de ſu Angelico
Dotor, en la agudeza del diſcurſo,
en el lleno de la erudicion de Eſcri-
tura i Padres, en la deſtreza i facili-
dad de las ſoluciones. Por lo qual
ſe entiende que ni el deſcuido, ni el
cuidado humano, ni la inconſtan-
cia de los tienpos podran eſcurecer
eſtos Comentaríos, aclamados por
todos los Reinos, que a porſia los
inprimen. De todo eſte enpeño eſ-
toi cierto me ſacarà con vetaja vna
carta que los mui Reverendos Pa-
dres Maéſtros del Colegio de Pre-

dicadores de Tolofa eſcrivieron a **An. XPI**
nueſtro Colegio de Salamanca, en **1581.**
reconocimiento del ſervicio que al
Angelico Dotor Santo Tomas ſe le
avia hecho con eſtos Curſos. Larga
es, pero no es juſto que carezca de-
lla el que tambien la merecio, ni el
Convento de Valladolid, ni Cole-
gio de Salamanca, que tal hijo die-
ron a la Religion; vno recibiendo-
le, i otro criandole. Darelà en La-
tin por ſer elegantíſimo, i luego en
nueſtro Romance porque todos go-
zen della, dice pues aſi.

*Reverendis admodum Patri-
bus Lectoribus Sacra Theo-
logia in Collegio Salmanti-
cenſi Diſcalceatorum Fra-
trum Ordinis de Monte
Carmeli.*

Religioſiſſimi, &
doctiſſimi Patres,
dũ univerſus Or-
bis Chriſtianus vo-
bis, ſibi que de ve-
ſtra eruditione
vti iã olim de pro-
feſſionis ſanctitate, & conſervationis
exemplo gratulatur; maximumque ag-
noſcit præſidium, ſibi, & ornamentum
viroque pietatis, & ſapientiæ ſtudio,
quod facillimè iugitis cõparari. Dum li-
bros veſtros de rebus Philoſophicis, aut
Theologicis iam editos avidiſſimè exci-
pit, edẽdo cupidiſſimè expectat; atque
ſuo favore, & applauſu, vos ſponte cur-
rentes ad totius operis Theologici metã
incitat: neſas ſanè putavimus inter tot
laudes, vota que cõmunia veſtri operis,
quibus nullus penè locus vacat; nos vel
vnum ad quos tamen res ipſa maxime
ſpectat ſilere, negare ſuffragium, ani-
miq; ſenſus, ac deſideria reticere. Equi-
dem dum ſanctiſſimum Thomam illu-
ſtrandum, propugnandumque ſuſcipi-
tis

Epistola
Tolofani
Cõventus
**Prædicato-
rum.**

An. XPI 1581. *tis: non dubium est quin totius Ecclesie causam agatis, cuius ille sit decus, ac columen: ac proinde quod nulli pio labor vester quam maxime probari, expetique non possit: attamen præter has communes nobis cum quorvis boni publici, & veritatis studio rationes, quæ silentium nostrum possint abrumperè; propriæ nobis, ac singularissimæ suppetunt, quæ id officij, nec omittere, nec longius differre sinunt. Hic sane maximus vestri laboris fructus, hæc laus, ut existimo, præcipua est: quod de his omnibus sitis optimè meriti, qui aliquid sanctissimo, & communi Magistro debere se fatentur, quibus doctrina ipsius probatur, vel gloria cordi est. Inter hos doctrinæ, & nominis ipsius studiosos, cum nos sine controversia primi simus, quippe qui non solum literarum amantes, Religionis Christianæ, & Dominicani Ordinis professores (ad quos omnes diverso in gradu res ista pertinet) sed etiam eiusdem sanctissimi Doctoris custodes simus, & privato titulo clientes, quodque omnium invidia dignum est, præsentè habeamus, ac veneremur: fatendum est nos etiam plus cæteris vobis debere: quidquid enim alijs in hac beneficio proprium est, nobis commune censemus; quidquid nobis proprium, nullis commune. Si enim tota Respublica literaria, perpetuum illius doctrinæ commentarium vobis debet, sine quo vix probè intelligi: uti sine ipsa nemo doctus possit existere: si de Religione Christiana optimè meriti estis, quod Ecclesie Doctorem ad verum, genuinumque sensum, quo fides maximè alitur, & augetur interpretati sitis; si totam denique Prædicatorum familiam multis ultro, citroque collatis acceptisque beneficijs, de vincetam novo, firmissimoque vinculo adstrinxistis, his nempe libris, quos merito ipsius gloriæ, id est, sanctissimi Doctoris Vindicias quis appellaret, horum omnium nos etiam participes simus; & illa seu studiosorum commoda, seu Ecclesie, & totius familie nostræ ornamenta vo-*

bis accepta referimus, non communi tantum grati animi sensu, sed singulari eoque maiori affectu, quo nos sanctissimi Doctoris gloriæ cæteris mortalibus studiosiores esse oportet, quem ut communem Magistrum, & privatum Tutelarem genium veneramus, ac colimus. Cuius etiam præsentia fruimur, tantoque nos cæteris hominibus superiores credimus, quanto alijs partibus inferiores. Nobis igitur tanti Doctoris discipulis, tantique Patroni clientibus gravissima videbatur quorundam audacia, multoque intolerabilior aliorum dolus, & fraus, quorum illi verissimas sancti Doctoris sententias totis viribus aperte refellere, isti verò dolo ac veluti tuniculis actis subruere, ac falso, fucatoque interpretandi genere corrumpere nitebantur; pessimum sanè genus hostium, qui simulata amicitia gravius nocent, quam bellum professi. Hos verò vel apertos, vel simulatos hostes multi è nostris debellarunt, vindicata validissimè, ab eorum argumentis, & artibus impetu, ac fraude doctrina Thomistica. Sed hoc sæculum, uti præteritis, aliorum vitiorum, ita huius mali ferocius est: itaque quotidie refractæ vires invalescunt, artesque falsorum interpretum, ac plagiariorum innovantur, nova commentariorum genera digna tenebris in lucem prodeunt, quibus (quod prodigio simile est) Author ipse traducitur, magis quàm illustratur: mens eius aut apertè refellitur, aut clā, & subdālè corrumpitur. Sed si novo aucta subsidio vires, atque animi resumit fraus, & audacia, letamur novos veritati, & doctrinæ Thomisticæ milites, ac duces accedere qui viribus adversarijs non impares vincant bonitate causa. Licet verò è nostris plurimi eorum impetus repressissent, aut detexissent insidias; nescio tamen quo tandem fato eorum ausibus fortuna favet; causam eorum progressus similem illi existimo, qua errores plerumque serpere solent; quod libras suos diligentissimè spargerent, omnibusque opportunè, vel importunè ingerent.

Gñl. 34.
Bautista
Casardo

Cap. 34. *rerent: nostri verò minus familiares Baulista essent, minusque fidem facerent apud Casardo quosdam qui sibi hoc falsò persuaserūt, nos in eas interpretationes, & sententias Diui Thomæ, quas genuinas esse credimus, necessitate quadam, ac vi nostrarū legum adigi, nec nostro, sed antiquorum Patrum sensu, à quo discedere nefas esset, duci. Sed hos veluti obices, qui veræ doctrinæ incrementa retardabant, vos Patres efregistis his libris, quibus quidquid solidi ac veræ doctrinæ Thomisticæ assertores scripsere, mira breuitate, facili methodo collegistis; nec antiquis lucem illo ordine addidisse satis fuit, multa etiā magno labore quæ sita, & felici inventa ingenio illuc coniecistis; ita tamen ut veteres sententias novis illis inventis non evertere, ut moderni solēt, sed astruere conati sitis: mens vobis prorsus eadē cum antiquis Thomistis; diversitas si qua sit, ea in methodo, ac rationum numero sita est; plures enim acutè excogitastis, quas tamen ferè semper ex illa scientiarum abyssò Sanctissimo Doctore erutas esse ostenditis: ubi frequenter modestiam vestram mirari subit, sicut quorundam vanitatem, qui gloriā se non posse adipisci putant, nisi aliena, vel pro suis venditent, vel suis inventis, si quæ sint, refellant. Vos verò, ea quibus meritò gloriari possētis, communi Magistro accepta refertis; & quidquid rectè, ac subtiliter à vobis dicitur, ab eo qui nihil ne sciebat, multò ante dictum esse vultis: ut in eius scientiam id meritò convenire vestra industria manifestum sit, quod Psalmista canit: Mirabilis facta est scientia tua ex me: confortata est, & non potero ad eam. Multum in eius indagine Patres nostri laborarunt, nec frustra; plurima enim inde scitu dignissima deprompserunt; sic tamen ut ijs multò plura posteris inde eruenda, tanquam ab inexhausto fonte relinquerent; vos eos secuti aperte ostenditis quæ hactenus in eam dicta fuerant, minimam eorum quæ ibi latet, ac dici possunt, partem esse. Vestris ergo*

laboribus, ac vigilijs, præterquod maxima ad Sancti Thomæ gloriam facta est accessio; submota sunt obstacula, quibus veritas Thomistica præpediebatur, ne libero pede curreret; neque enim diversa multorum authorum, aut comparanda erunt, aut legenda volumina (quod paucis, vel propter inopiam, vel ob nimium laborem contingebat) ut totius doctrinæ Thomisticæ notitia, ac defensio habeatur; ad hæc enim his, quibus omnia nec vacat legere satis superque (etiam si cætera desint) vestri librerunt, qui paucis multa, ac penè omnia complectuntur; unde cum parabiles, ac lectu faciles sint, atque ab ingentibus expensis, ac laboribus redimant, passim distrabentur, omniumque manibus diu, ac noctu terentur, nec quisquam se eorum usu ac lectione fraudari patietur. Vnde maxima veritati, idest doctrinæ Thomisticæ, lux accedet, fidesque astruetur, præsertim cū à vobis longè absit illius rei suspicio, quam nostris alij falsò affingunt, quod in sententias Scholæ nostræ necessitate quadam, ac partiū studio eamus. Quod licet omnino falsum sit, non ita tamen aperte, ut in vobis verum, qui ne minima quidem suspicione, apud cordatos viros laborare possitis, cum nullo impetu, nulla necessitate obreptos in castra nostra venisse constet apud omnes, qui vos omni humano affectu intactos, aut maiores esse agnoscunt; sed solius veritatis amore; quam illa Theodidota Virgo Mater vestra divinitus sicut plurima alia accepit, monuitque filios suos apud Sanctissimum Doctorem veterēque familiam ipsius (quam Princeps ille veritatis Ordinem appellabat) residere; unde sedem locumque vobis veluti digito monstravit, ubi quæri oportet. Illa se Theologicæ Mysticæ natis suis Magistrum ac Ducem præbuerat; noluit Scholasticæ præceptorem deesse, itaque Sanctissimum Doctorem indigitavit, ac dedit; præclare profectò, nec potuit sapientiū filiorum saluti, ac gloriæ Mater prudentissima in omnē par-

An. XPI
1581.

An. XPI 1581. tem consulere. Quid enim ad Religio-
nis presidium tutius: quid præclarius
ad ornamentum: quàm utriusque sa-
pientiæ, quæ tota salus, ac perfectio cõ-
tinetur duces sequi, qui primas sine cõ-
troversia obtinerent? Vti enim Theo-
logi & Scholastici & Thomas, ita Misti-
ci & Theresia Princeps habetur: hos ita-
que duces sectamini, hæc duo vobis exẽ-
pla perpetuò ob oculos versantur, quæ
ad vivum moribus, ac scientia expri-
mitis. Itaq; ut ingenuè fateamur quod
sentimus, licet multi pietate, aut sciẽ-
tia vobiscum fortasse contẽdere possint;
sic tamen ambæ in vobis eminẽt, ut pau-
cos in utraque pares, nullos ex Eccle-
sia Catholica superiores habeatis. Hoc
sapientiæ Matris, & Thomæ debere
vos agnoscitis: qui, sic vos imbuunt, sic
informant, ut Religiosæ perfectionis,
ac scientiæ studiose exemplo esse possi-
tis, alijs omnibus admirationi, tot tan-
tisque bonis incrementa, & perennita-
tem optamus. Tolosæ in Conventu San-
cti Thomæ Ordinis Prædicatorum, die
2. Maij. Anno 1634.

Religiosissimi, & doctissimi Patres.
Confratres vestri, & in Christo servi.

Fr. Guillelmus Matthæus humilis
Prior Ordinis Prædicatorum.

Fr. Antonius Alvarus Supprior.

Fr. Vincentius Vfaronius Lector
Theologiæ.

Fr. V. Iammei Lector Theologiæ.

Fr. Antonius Reginaldus Lector
Philosophiæ.



A los mui Reverendos Pa-
dres Lectores de sagrada Teo-
logia en el Colegio Salman-
ticense de Frailes Descalços
de la Orden del Monte
Carmelo.

S.



RELIGIOSÍSIMOS i
doctísimos Padres. Quã-
do con vosotros, i con-
sigomismo se congratu-
la todo el Orbe Cristia-
no de vuestra erudiçio,

como ya lo haçia dela santidad de vues-
tra profesion, i del exenplo de vuestra
conversacion; i reconoce el gran prest-
dio i ornamento que se le ha seguido del
estudio de piedad, i subiduria que dies-
tramente juntaís: quando con grandí-
simo gusto recibe vuestros libros Filoso-
ficos i Teologicos ya impresos, i afectuo-
samente los pide, i con su favor i aplau-
so os incita (aunque correis con fervor)
a que llegueis al fin del curso de la Teo-
logia: tuvimos por cosa ciertamente in-
digna entre tantas alabanças i comu-
nes deseos de vuestras obras (de que ca-
si ninguna parte del mundo carece) cal-
lar nosotros, a quien principalmente
pertenece el reconocimiento; i negar el
aliento de vuestra alabança, i encerrar
callando el sentimiento de nuestros ani-
mos, i encubrir nuestros ardientes de-
seos. Verdaderamente aviendo tomado
a vuestro cargo ilustrar i defender al
santísimo Tomas, no ãi duda que bagais
la causa de toda la Iglesia, de quien el
es honra i anparo: i por tanto, que no
ãi hombre pio de quien vuestro trabajo
no sea mui aprobado i deva ser deseado.
Enpero fuera destas razones comunes a
qualquier deseoso del bien publico i de
la verdad que podian romper nuestro si-
lencio; otras tenemos singularísimas, q̃
no nos permiten dejar de bazer ò dila-

Gñl. 34.
Bautista
Casardo

Carta del
Convento
de Predica-
dors de
Tolosa.

tar.

Gil. 34. *Bautista* *Casardo* tar esse devido servicio. Este verdaderamente es el fruto muy colmado de vuestro trabajo, i esta (como pensamos) vuestra principal alabanza; que aveis sido merecedores della con todos aquellos que confiesan deber algo al santissimo i comun Maestro, i que siguen su doctrina, i su gloria les es de consuelo. Entre estos afecsuos de su doctrina i nonbre, como nosotros sin duda seamos los primeros, no solo porque amamos las letras de la Religion Cristiana, i somos profesores del Orden Dominicano (a los quales todos en grado superior esto pertenece) sino tambien porque somos Custodios del mismo Santissimo Doctor, i por particular titulo obligados suyos (i lo que es digno de la envidia comun) lo gozamos presente i lo veneramos. Por lo qual se ha de confesar, que debemos mas que todos a VV. RR. porque lo que es propio a los demas en este beneficio, a nosotros es comun: i lo que a nosotros es propio, a ningunos pertenece. Porque si toda la Republica literaria os debe este perpetuo comentario de su doctrina, sin el qual apenas ella puede ser entendida (asi como sin ella nada puede salir docto:) si demas desto aveis merecido, i como obligado a toda la Religion Cristiana, por aver interpretado a este su Doctor con verdadero i genuino sentido, con que la Fe grandemente se sustenta i aumenta: si finalmente a toda la familia de los Predicadores que antes teniais ligada con muchos beneficios de una i otra parte hechos i recibidos, aora con nuevo i firmisimo vinculo la aveis encadenado con estos vuestros libros, a qui con razõ qualquiera puede llamar Vindicias de la gloria de nuestro Santissimo Doctor: de todas estas cosas claro es que nosotros tambien somos participantes desto. I asi agradecidos os bolvemos lo que avemos recibido, o sea en servicios hechos a la Iglesia o adornos de toda nuestra familia. Lo qual hazemos no solamente por la comun demonstracion i animo agradecido de todos, sino con otra mas singular: i por tanto con mayor afecto manifestada,

quanto es mayor la obligaciõ de ser mas cuidadosos que todos los mortales, de la gloria del Santissimo Doctor, a quien como a Maestro comun, i como a singular Tutelar veneramos i reverenciamos, i de cuya presencia gozamos. I tanto en esta parte creemos ser superiores a todos los hombres, quanto en todo lo restante somos inferiores. Siendo esto asi a los que somos Discipulos de tan gran Doctor i obligados a tan gran Patron, pesadissima nos parecia la audacia de muchos, i mucho mas intolerable el dolo, i engaño de otros. De los quales aquellos con todas sus fuerças pretendian refutar las verdaderissimas sentencias del Santo Doctor abierta i desaogadamente: i estos con engaño i lazos la deseaban derribar, i con falso i arrebolado genero de declararle, destruirla. Genero de hombres verdaderamente pessimo, que con amistad disimulada, mas rigurosamente ofenden, que con guerra descubierta. A estos tales, o enemigos o disimulados, muchos de los nuestros vencieron, defendiendo valentissimamente de sus argumentos, mañas, inpetus, fraude la doctrina Tomista. Pero este siglo asi como los pasados fueron fecundos de otros vicios, asi el lo es deste con gran mal. Asi que cada dia las fuerças quebrantadas, convalecen, i las mañas de los falsos interpretes i robadores de hijos agenos se renueban. Cada dia salen a luz nuevos generos de Comentarios, dignos de timeblas con los quales (cosa semejante a prodigio) el mesmo Autor mas es vendido que ilustrado: su verdadero sentido, o claramente refutado, o con disimulacion i engaño corrompido. Pero si el engaño i audacia cobra fuerças i animo con el nuevo socorro: gran gozo es para nosotros ver que se agregan nuevos soldados i Capitanes a la verdad i doctrina Tomista, que no inferiores en fuerças a los adversarios, vençan con la justicia de la causa. I aunque muchos de los nuestros reprimieron sus inpetus, o descubrieron sus asechanças, no sabemos con que hado malo la fortuna favorece sus

aire-

An. XPI
1581.

An.XPI 1581. atrevimientos , para que sus libros diligentissimamente se derramen , i en todas partes entren , ò con tiempo , ò sin el , i los nuestros sean menos familiares , i tengan menos fè a cerca de algunos , los quales con esto se han persuadido q̄ sustentamos las interpretaciones i sentencias de Santo Tomas (que creemos ser verdaderas) por obligacion necesaria i fuerça de nuestras leyes : i que no somos guiados de nuestro parecer , sino del de los Padres antiguos nuestros , de quien no es justo apartarnos . I así pensamos que la causa de sus progresos es semejante a la de los errores , que muchas vezes suelen a grã priesa derramarse . Estos impedimentos que retardaban los aumentos de la verdadera doctrina , vosotros Padres , con estos libros los aveis quebrantado . Con los quales todo lo que los solidos i verdaderos defensores de la verdadera doctrina Tomistica escribieron con maravillosa brevedad , i metodo facil , aveis juntado en vuestros libros . I no satisfechos con derramar luz a los antiguos , muchas cosas aveis añadido , con gran trabajo buscadas i cõ feliz ingenio halladas . De tal manera q̄ aveis procurado no derribar (como los modernos suelen) sino fortificar con vuestros nuevos discursos , las sentencias antiguas . Vuestro pensamiento en todo es uno con los antiguos Tomistas : i si ài alguna diversidad , en el metodo solamente i en el numero de las razones se halla . Así es cierto que agudamente aveis pensado muchas , pero tales que casi siempre mostrais averlas sacado de aquel abismo de las ciencias , nuestro Santissimo Doctor . En que frecuentemente se ofrece admirar vuestra modestia , como reprobar la vanidad de algunos q̄ piensan no poder alcanzar gloria sino es , ò vendiendo por propio lo ageno , ò reprovandolo con sus invenciones . Al contrario vosotros , lo que podia ser gloria vuestra , confesais averlo recibido del comun Maestro : i todo aquello que acertada i sutilmente decís , quereis que mucho antes lo aya dicho el que no avia

pensado en ello : para que manifestamẽte se pueda decir de su saber por vuestra industria , lo que el Salmista cãta . *Mirabilis facta est scientia tua e x me : confortata est , & non potero ad eã .* Mucho trabajaron nuestros Padres en su averiguacion , i no sin fruto , pues della sacaron muchas cosas dignissimas de ser sabidas ; pero de tal manera que dejaron muchas para los sucesores que pudiesen de alli sacar , como de fuente que nunca se agota . Vosotros siguiendoles claramente descubris que todo lo q̄ hasta aora se avia dicho della , i se puede decir , es la parte menor del tesoro alli escondido . Segun esto vuestros trabajos i vigiliass , demas de la grandissima gloria que a Santo Tomas se ha seguido , han desecho todos los obstaculos que inpidian que la verdad Tomistica no corriese libremente . Porque no siendo facil comprar , ò leer los libros de muchos autores siendoles a pocos concedido esto , ò por la pobreza , ò por el mucho trabajo : para que la noticia de la doctrina Tomistica i su defensa mas facilmente se alcance , ayudarán mucho sin duda vuestros libros , que en pocas palabras abraçan muchas , ò casi todas las cosas necesarias . Así que siendo faciles de alcanzar con poco precio aun a los pobres ; facilmente se comunicarán , i andarán de dia i de noche en las manos de todos , i nadie se fraudará del uso i leccion dellos . De lo qual se seguirá , que la verdad (esto es la doctrina Tomistica) recibirá nueva luz , i la Fè se confirmará : principalmente , porque de vosotros està lejos la sospecha que algunos a nosotros nos inponen , que sustentamos las sentencias de nuestra Escuela no por eleccion , sino por necesidad , i por afecto del estado . Lo qual aunque totalmente sea falso , no es tan conocido en nosotros como en vosotros , en quien ni una minima sospecha puede caer a cerca de los prudentes i cuerdos : siendo tan sabido de todos q̄ os aveis entrado en nuestros Reales no por inpetu , no por necesidad , sino por la fuerça de la verdad .

Vltra

Gñl. 34. *Vltra que todos os conocen linpios de to Bautista do humano afecto i superiores a el. Do- Cafardo trina que aquella virgẽ Madre vuest- tra, Dicipula de Dios divinamente re- cibio del, como otras muchas cosas. I asi aconsejò a sus hijos que en el Santi- fimo Dotor i su antigua Familia (aquẽ ella llamaba Orden de la verdad) se ballaria, i asi como con el dedo os mos- trò que aqui donde tiene su lugar, i asẽ to se avia de buscar. Avia se mostrado a sus hijos Maestra i guia de la Teolo- gia Mistica, i no queriendo que les fal- tase Dotor de la Escolastica, os señalò con el dedo al Santissimo Dotor. Eccelen- temente sin duda lo hizo, i no pudo mas sabiamente la Madre prudẽtissima pro- veer en todo i aconsejar lo que estaba me- jor para la salud i gloria de sus hijos. Que cosa mas segura q̃ esto para el pre- sidio de su Religion? Que cosa mas lus- troso para su ornamento que seguir Ca- pitanes de entranbas a dos sabidurias, en que se encierra la salud i perfeccion cristiana, que sin controversia alguna tienen los primeros lugares? Porque asi como Tomas es tenido por Principe de la Teologia Escolastica, lo es Teresa de la Mistica. Seguid pues estos dos Capi- tanes; i estos dos exemplos nunca se apar- ten de vuestra vista a quien cõ ilas cos- tumbres i ciencia representais. Asi que (confesando bidalgamente lo que senti- mos) aunque muchos, ò en la piedad, ò en la ciencia se os puedan igualar, de tal manera entranbas en vosotros se ar- taján, que teneis pocos en la Iglesia Ca- tolica iguales, i ningunos superiores. Es- to cõfessais dever a la sabiduria de vuest- ra Madre i Santo Tomas. Los quales de tal manera os llevan, i os informan, que podeis ser exemplo a los deseos de la perfeccion religiosa, i a los demas de admiracion. Nosotros quedamos deseos- sos de la perpetuidad i acrecentamiento de tantos bienes. En Tolosa, en el Con- vento de Santo Tomas de la Orden de los Predicadores, segundo dia de Ma- yo de mil seiscientos treinta i quatro.*

Religiosos i doctissimos Padres.

Vuestros hermanos i siervos en Cristo. Frai Guillermo Mateo, humilde Prior de la Ordẽ delos Predicadores. Fr. An- tonio Alvaro Suprior. Frai Vicencio Vsarono, Letor de Teologia. Frai V. Iammei, Letor de Teologia. Frai An- tonio Reginaldo, Letor de Fisica.

An. XPI 1581.

Quien supiere ponderar la gloria i honor que desta gravissima i religio- sissima carta resulta a Dios, al Dotor Agelico Santo Tomas, a la gran Do- tora Santa Teresa, a toda la Orden, i al Autor principal de los Cursos Complutense i Salmanticense; echa- rà de ver quanto puede vna pluma sabia, governada de vn alma humil- de, devora, contenplativa, i perpe- tuamente asida de Dios, como fue la del Padre Frai Antonio hijo dig- nissimo de tal madre la Religiosissima casa de Valladolid. O que bien se verifica aqui, que es gloria dela ma- dre vn hijo sabio! El mundo sabia q̃ lo era de nuestra Descalcez: sepa aora, que con particularidad lo es desta casa, i por esta parte con nue- vo vinculo hermano mio, i aũ hijo, porque le di el abito siendo Retor en Salamanca.

CAPITULO. XVII.

Fundacion del Colegio de Salamanca.



En la Ciudad de Salamanca, aũ- que ni mui ri- ca ni mui popu- losa, mui ilus- tre por la anti- gua i califica- da nobleza que la honra, por los sun- tuosos i magnificos Tenplos i edifi- cios que la hermean, por su situa- cion i clima saludable, por la piedad i religio que en sus Ciudadanos res- plandece, por los grandes hijos que

Breve des- cripcio de la Ciudad de Salama- ca i de sus grandezas.

en

An. XVI en letras i armas, en gobiernos, i
1582. puestos mayores la han merecido i
 dado clarísimo nonbre. Pero lo que
 ha hecho su noticia i estimacion ce-
 lebre en todo el mundo, es su insig-
 ne Vniversidad, que sino es la pri-
 mera entre todas las que en el flore-
 cen, es la que no reconoce otra que
 en su comparacion lo merezca ser.
 Porque ninguna vá delante en auto-
 ridad i magestad, en pureza i ecce-
 lencia de doctrina, en suficiencia i co-
 pia de Maestros i Doctores, en nume-
 ro i dotacion de Catredas de todas
 ciencias, Artes i facultades, en lus-
 tre de Colegios insignes, así mayo-
 res, que son quatro como quatro co-
 lunas que la sustentan; como meno-
 res, que son muchos que con la va-
 riedad la hermosean: en Conuertos
 i Colegios gravísimos i numerosos
 de todas Religiones, que hazen glo-
 riosa a esta comun Madre con la luz
 de su exemplo, virtud i sabiduria: en
 luzido i nobilísimo concurso de es-
 tudiantes de varias Naciones i Pro-
 vincias, i de peregrinos ingenios:
 en Privilegios así Pontificios como
 Reales; i finalmente en los iname-
 rables Varones, que hijos suyos han
 sido i son clarísimas luzes del mun-
 do, i aun del firmamento de la Igle-
 sia en lo político i sagrado. En este
 Palacio Real, en porio común i teatro
 vniversal de la sabiduria, ha solicitado
 siempre domicilio todas las familias
 religiosas para ilustrarse i ilustrarle
 con lo que en el reciben, así de le-
 tras como de sugetos, que desenga-
 ñados del mundo i llamados de Dios
 se escogen entre la juventud para su
 servicio; i casi quántas en España flo-
 recen observantes i reformadas, se
 hallan gozosas de verse admitidas
 ya a tan apetecido gremio. La nues-
 tra aun niña en los años, aunque cre-
 cida en los sugetos, sino muchos, grá-
 des, que con zelo de sus aumentos
 atendian a procurarlos en numero,
 perfeccion i letras; deseaba con an-

lias verse hija desta gran Madre. *Gñl. 34.*
 Porque aunque teníamos en Alcalá *Bautista*
 Colegio ya muy acreditado, en que *Casardo*
 la Reforma con su gran exemplo se
 llevaba los animos de aquella Escue-
 la, i atraía para Dios muchos, no so-
 lo de la juventud mas tambien de los
 varones de mayores prendas. Pero
 mientras que en Salamanca no se fun-
 daba otro, parece les faltaba a nues-
 tros primitivos para la luz de su Cō-
 gregación el mas principal de los dos
 ojos de la Cristiandad, que son estas
 dos insignes Vniversidades. Intentó
 se la fundación antes de agora, i no se
 consiguió por la contradición que
 entonces corria. Reservábase la di-
 vina providencia para quando estu-
 viesse fundada la casa de Valladolid,
 destinada para religiosísimo Semina-
 rio de observancia primitiva i Des-
 calça: porque en aquella Escuela
 vniversal de letras se avian de coger
 grandes sugetos, q̄ trasladados por
 la divina gracia a esta escuela de per-
 feccion religiosa, criados i enseñados
 en ella ilustrasen después con exem-
 plo, virtud, gobierno, i sabiduria
 al Carmelo primitivo.
 Aviendo pues dado asiento
 a la fundación de Valladolid en San-
 Alejo lo mejor que el tiempo permiti-
 ó, pasó el Padre Provincial a la de
 Salamanca. Alentábase de mas del
 deseo de toda la Provincia Dō Frá-
 cisco de Fonseca, de quien ya hizí-
 mos mención, con buenas limosnas
 que ofrecía, i una muy grande si fa-
 lia con cierto pleito. Llevó consigo
 a esta fundación al Padre Frai To-
 mas de la Asunción, natural de Alba
 para prevenir lo necesario. Dō An-
 dres de Cordova, hijo de los Seño-
 res Marqueses de Guadalcazar,
 Collegial de San Bartolome, i Provi-
 sor de Salamanca (que adelante fue
 Oidor de Sevilla, i de la Rota, i fi-
 nalmente murió Obispo de Bada-
 joz) pagado de la mucha religion q̄
 en los Padres conocio, les ofrecio
 el

Intentóse
la funda-
ción i refer-
vóla Dios
para des-
pués q̄ tu-
viésemos
Convento
en Vallado-
lid.

Vá de Va-
lladolid a
Salamanca
el P. Pro-
vincial a
fundar. *lib. 5. c. 127*

D. Andres
de Cordo-
va ofrece
el Hospi-
tal de S. La-
zaro para
fundar en
él.

Ninguna
Vniversi-
dad ecce-
de a la de
Salamanca

Es insigne
en privile-
gios.

Deseo nue-
stra Refor-
ma tener
Colegio en
Salamanca.

Gñ 34. Baurista Cafardo el hospital de San Lazaro en el barrio que estaba pasada la puente de Termes, con vna Iglesia bastante, labrada de hermosa silleria, i vn mui pequeño i pobre edificio en que se recogian pobres, con vn razonable pedaço de huerta. Era administrador del Don Andres, por pariente del Patron Don fulano Caravajal, decendiente del Comendador dela Madalena. Todo esto arrancò hasta los cimientos el año pasado de mil seiscientos i quarenta, despues de vna grande inundaciò, la necesidad de aprovechar aquella piedra para vna Iglesia de Agustinos Descalços. Fueron despues llamados del Padre Gracian, los Padres Frai Nicolas de Iesus Maria, Frai Agustin delos Reyes, Frai Blas de San Alberto, todos tres varones señaladissimos en la Reforma: el primero en el zelo de la observancia regular i en el govier- no: el segundo en sabiduria mas que humana: el tercero en vida exenpla- rissima i espiritu descalço i fervoro- so. Tal fue la semilla que sembrò el Cielo en los fundamentos primeros deste Colegio, porque queria coger del los frutos sazoados i abundan- tes que logra, de hijos insignes en ze- lo, gobierno, letras i espiritu. Otros tambien vinieron a la fundacion, de quien no quedò nonbre. Dividierò- se las opiniones sobre la eleccion de aquel sitio. Decian vnos que estava mui lejos de Escuelas, espuesto a mu- chas enfermedades por los grandes yelos del Ivierno i calores del Vera- no: que era fuerça padecer los estu- diantes. Que la abitacion presente de mas de ser pobrissima, era tan cor- ta que no podia admitir comunidad formada de estudiantes, sin que se labrasen algunos dormitorios, i se adereçase la Iglesia rajada del tien- po por muchas partes, en que era fuerça gastar mucho dinero i años antes de dar principio a los estudios como se deseaba. La vezindad de la

cafa meretriz, i la poca honestidad de otras vezinas tenia mal opinado aquel sitio. Ningun Colegial podia pasar la puente con manto i beca: ra- ras vezes la pasaban personas de cuè- ra, i si a los seglares les era prohibido porque no a los Religiosos? La po- breza de los vezinos tanta, que era necesario repartir cò ellos las limos- nas que en la Ciudad se avian de jù- tar. Concluian que fundar alli era desterrarfe de toda la gente princi- pal, i privarla de los sermones i Sa- cramentos, porque no se pasaba la puente sin nota ò sin incomodidad.

3. Nuestra Madre Santa Tere- sa cuya providencia atédia a lo mas conveniente para el aumento de su Reforma, no se pudo descuidar desta fundacion que tanto lustre le avia de dar; antes la atendio i favorecio con su consejo aora, i con obras des- pues, como ya veremos. Escribio al Padre Provincial vna carta sobre el caso, aprobando la eleccion de aq̃l sitio por entonces; i fundado en ella respòdia a estas razones. Que buscar a los principios cumplidas comodi- dades, era impossibilitar las fundacio- nes. Que la providencia de Dios tie- ne especialissimo cuidado cò las Re- ligiones, i asiançada su verdad en nuestra fe con milagros i quodidia- nas esperiencias. Que el tiempo me- jora lo que començò; i no sugero a leyes altera los vsos i costumbres, i se podía esperar del exèplo de los Re- ligiosos que mejoraria las de aque- lla vezindad, derribaria aquella ca- sa, frecuentaria la Iglesia, facilitaria cò el vso el trabajo de pasar a Escue- las, i daria dentro de la Ciudad me- jor sitio para el Colegio: i todo su- cedio en espacio de dieziseis años, quando las esperanças humanas no hallaban salidas de sus aogos. Acre- ditada esta resolucion con la obediè- cia, cò la autoridad de don Andres, i otras personas principales; pasó el Padre Provincial al Bitigudino (dò- de

An. XVI
1582.

Eligè el de
San Lazaro
por enton-
ces por cò
sejo de N.
Sata Madre

Vienen ala
fundacion
varones in-
signes dela
Religion,
para pie-
dras funda-
mentales
de observã-
cia religio-
sa.

Ai diversi-
fos parece-
res sobre
la elecció
del sitio.

An. XPI
1582.

Dedicación
el Señor
Obispo D.
Geronimo
Manrique.

Dicese la
primera
Misa.

de se hallaba visitando Don Geronimo Manrique Obispo de Salamanca) a pedir licencia, con cartas de su Provisor, deudo i paisano Don Andres de Cordova. Diola de buena gana, i a primero de Junio de 81. aviendo espejado la Iglesia, se dijo la primera Misa, i llamose el Colegio San Lazaro. En el quedaron algunos Religiosos que atendiesen al ministerio de las almas, i al reparo de la Iglesia de que estaba bien necesitada, con lo demas de la fabrica del Convento acomodado en vn establo, que era lo mejor del hospital: presagio de grande aumento por comenzar a imitacion de Iesu Cristo recién nacido, en tan humilde lugar con tanta pobreza que solo tenia para todos catorze reales i vna manta.

4 Porque los estudiantes no cabian aqui, se alquilò vna casa de Mayorazgo de Don Alonso de Monroi, junto a Santo Tomé. Pero no siendo bastante, i hallandose sin Iglesia. Cristoval Xuarez de Solis Cavallero principal de aquella Ciudad (de quien decien los Adelantados de Yucatan) viudo; les dio en sus casas, pared en medio de las de Don Alonso, dos salas bajas muy capaces, con Oratorio i jardin, privandose de su regalo por el de los Religiosos a quien amaba en extremo: a cuyo singular afecto i de sus sucesores debe este Colegio i tiene sienpre muy agradecida memoria. Acomodados en estas dos casas con puerta que se abrio para la comunicacion, dieron principio a sus estudios, siendo el primer Rector así de los estudiantes como de los que estaban en San Lazaro, nuestro Padre Frai Agustin de los Reyes, para que con su raro exemplo i conocidas letras diese principio al Colegio mas estimado de la Orden. Aficionados los seglares del trato espiritual de los Religiosos, de su modestia, de su silencio, del provecho de su doctrina, i conpadecidos de su pobreza; no solo comenzaron a hazerles limosnas, sino a visitar a los que quedaban en San Lazaro, con que

cada dia fue minorando la nota i dificultad de pasar la puente, conocida la razon de buscar la doctrina. Ayudaron con mantas i ornamentos las Religiosas de Alva, Avila, Valladolid, i Salamanca: i estas prestaron ochocientos ducados; i con otros quinientos que se tomaron a censo se dio principio al reparo de la Iglesia, i a la fabrica de los quartos en que se dispuso adelante la vivienda. Daban priesa las Monjas a que los Religiosos les dejasen la casa que tenian en la Ciudad, porque se avian de mudar a ella mientras mejoraban de sitio. Nuestra Santa Madre sabiendo el caso escrivio al Padre Provincial pidiendole no lo consintiese; porque no era justo, que por estar las Monjas mejoradas de casa, los estudiantes pasasen a la nueva de San Lazaro en daño de la salud: i sobre lo mesmo escrivio al Padre Rector, no cuidando menos de los hijos que de las hijas. I añade, que no tengan cuidado de los ochocientos ducados que las Monjas avian prestado, por que Don Francisco de Fosca le avia enpeñado la palabra de darlos dentro de vn año; i quando nó, que ella los buscara. Tanto como esto favorecio esta casa nuestra Santa Madre, i tanto la ayudò Dñ Francisco. Dos años despues se pasó el Colegio a la casa de San Lazaro, acomodada ya razonablemente de Iglesia renovada, de vivienda descalça, de sitio mas estendido, i huerta con algunas casas que se compraron.

5 El año de 97, a catorze de Enero, dia de San Hilario cargó de manera las aguas, que saliendo Tormes de su madre cubrió la mitad de la puente, i esplayandose por todo el barrio, no dejó casa donde no entrase; i en la nuestra subió hasta la ultima grada de la Capilla Mayor. Mudamos el Santísimo Sacramento en vna arca sobre la Iglesia que era lo mas firme, acompañandole la mayor parte de los Religiosos, porque los demas quedaban recién

Eee biendo

Gñl. 34.
Bautista
Cafardo

Aficionase
los seculares
a los
Religiosos
favorecen
los con limosnas, i
facilita el
paso a San
Lazaro.

Favor de
N. Santa
Madre al
Colegio
de Salamá
ca

Pasanse a
la casa nueva

Crece Tormes i necesita a la mudança del sitio,

Por no caber allí los estudiantes se alquila vna casa, i Cristoval Xuarez les da parte de la suya, i favorece

Elige por Rector a nuestro P. Fr. Agustin de los Reyes.

Gm. 34. biendo los que se querian guarecer de nuestra casa. Desde el campanario vimos hundirse muchas, i agarse los animales caferos: guarecida la gente (porq̃ fue de dia) en carros que presto se previnieron, ó entrádose en nro Convento, ó huyendo a los sitios mas altos escaparo del peligro. La Ciudad que en los años antecedentes no avia permitido que entrásemos en ella, porq̃ no faltásemos al beneficio de aquellas almas, i por no estrechar la vivienda a sus vezinos, señaló dos Cavalleros Comisarios que nos probeysen de lo necesario, i para que minorada la creciente nos pasasen a la Ciudad, i repartiessen en los Conventos graves della hasta que se hallase casa a proposito de nuestro alvergue. A mi me cupo el insigne Monasterio de San Agustín cō otros cinco Religiosos, i el P. Maestro Antolinez q̃ murio dignísimo Arçobispo de Santiago me recogio con gran caridad en su celda, bien necesitado de regalo por vnas largas tercianas q̃ avia padecido. El gravísimo Cōvento de San Estevan de Frailes Dominicos recibio ocho, i los demas quedaron en S. Lazaro con el P. Frai Iuā de San Pablo, Retor que a la fazon era, para cuidar dél, i de sacar el agua de las oficinas bajas, reducido Tormes a su madre.

6. Buscóse vna casa en la calle de herreros, i aunque bien pequeña, obscura i humeda, nos recogimos como vna dozena a ella, repartiendo los demas por los Cōventos de la Provincia. Teniendo ya el beneplacito de la Ciudad para fer vnos de sus vezinos, concerté con poder del Colegio, con Don Alonso Monroi, q̃ nos vèdiese la casa en que primero estuvimos, en tres mil ducados. Porque era de Mayorazgo, fue necesario acudir a Madrid, i sacar facultad del Rei para subrogarlos en mejora del mismo Mayorazgo. Despachè presto por que tenia otras dos casas de Mayorazgo Don Alonso, i porque el Licenciado Guardiola del Consejo de Ca-

mara me favorecio mucho, i bolviendo a Salamāca despues de hechas todas las escrituras, se tomó la posesion por el mes de Abril. El de Mayo siguiente en el Capitulo General celebrado en Madrid, salio por Retor el Padre Fr. Blas de San Alberto que con su buen animo aviendo comprado algunas casas para ensanchar el sitio, començò con catorze maravedis el quarto grande, i favorecido con admirables providencias i socorros del Cielo, como diremos despues, aviendo cubierto i repartido celdas en lo alto, acomodó las piezas bajas para Iglesia, eligiendo por Patron a nuestro Padre San Elias.

CAPITULO XVIII.

Observancia, fervores, i perfeccion deste Colegio.

On el poderoso patrocinio de nuestro grā Padre i Patriarca Sā Elias, solicitado de la Fè, devocion, i confiança del digno de veneracion i devotissimo hijo suyo, i Padre desta casa Frai Blas de San Alberto, i de otros muchos que en ella le han merecido: i obligado Dios Nuestro Señor de lo que en ella se le sirve, la ha favorecido su amorosa providēcia, con singulares aumentos, mas de espíritu i letras, i de credito i reputacion, de q̃ ha gozado i goza de prefere; que de edificios i rentas. Porq̃ el edificio, aunq̃ acabado a nuestro modo, es estrecho i corto como el sitio; i la posibilidad i la rēta tan poca, q̃ los que sabē que el dia de òi aū no llega a mil ducados i muchos años antecedentes fue aun mucho menos i casi ninguna; atribuyen a milagro el sustentarle tãco numero de Religiosos, q̃ llegan i muchas vezes pasan de cinquēta, i los q̃ no lo saben, se persuaden q̃ tenemos ocho ò diez mil: porq̃ les parece q̃ cō menos, no es posible pasar Comunidad tã numerosa en Ciudad i Comar-

An. XPI 1582.

Traslacion de S. Lazaro a la Ciudad.



Señala la Ciudad Comisarios q̃ probean al Colegio de lo necesario, i repartan los Religiosos por Conventos de otras Ordenes, mientras se halla casa.

Hallase casa en la calle de herreros.

Concierta se la casa de Don Alonso Monroi.

Edificio i posibilidad de nuestro Colegio de San Elias.

An. XPI 1582. ca pobre, i tener para lo necesario de las personas, i para lo aseado del culto divino, q̄ ven en nuestra sacristia i Iglesia. Dilata a la estrechura del sitio el consuelo del Cielo: i a la corte- dad de la renta la verdad de la pala- bra divina, que aunque a vezes haze del olvidado, para acrisolar la cōfian- ça de sus siervos i probar su fè, jamas falta tarde ò tenprano a lo necesario como lo ha experimentado este Cole- gio, en muchas ocasiones, i cada dia lo experimenta. Casos bien raros que en el han sucedido, son testigos desta verdad. No se dirán todos, bastará alguno, ó algunos mas señalados, que sobrefalé a la quotidiana i ordinaria providencia, en juicio de los q̄ la pal- pan, sienpre maravillosa. La fabrica q̄ òi se abita, se començó cō solos cator- ze maravedis, en tienpos tan apreta- dos q̄ valia vn pan dos reales, i vn azū bre de vino tres; i proveyô Dios con tanta abundancia, q̄ se pagaron los si- tios conprados, q̄ por ser en puesto cā en medio de la Ciudad, costaron mu- cho, i se obrò gran parte de la viviē- da, i se sustentò la Comunidad, sin fal- tar a los sanos lo necesario, ni a los en- fermos el regalo que aviā menester. Voz era de los seglares advertidos, q̄ de la noche a la mañana crecia la fa- brica milagrosamente. Sucedia mu- chas vezes, al fin d̄ la semana vna ora antes q̄ viniesen los oficiales i peones por dinero, no aver vn quarto en ca- sa: i luego en el mayor aprieto, sin sa- ber como ni por dōde, el Señor q̄ nū ca falta a los que de verdad confiā en el, socorria para pagarlos. Faltò vna vez el vino para la Comunidad, i el di- nero con q̄ conprarlos; i acudiendo la fè i confianza del P. Fr. Blas, q̄ era en- tonces Rector, al Sātissimo Sacramēto, i a su ordinario refugio, q̄ era la inter- cesion de N. Padre S. Elias, llamaron a la puerta, i le tragerò vn pellejo de vino, sin decir quē le enbiaba: vazia- ronle en vna tinagilla, i durò dos me- ses i medio, bebiēdo cada dia del mas d̄ quarēta personas todo lo necesario.

Comiença
se la obra
con cator-
ze marave-
dis en tiē-
po de ca-
restias.

Maravillas
a este pro-
posito.

Lo mismo sucedio con vn poco de Gñl. 34.
azelte que avia en vna tinaja, q̄ con la Bantista
bendicion deste segundo Eliseo, hijo Casardo
en el espiritu i devocion del Grande
Elias, se multiplicò i durò mucho
mas tienpo de lo que naturalmente
se podia esperar.

2. Obligase Dios mucho de vna
Comunidad religiosa, q̄ dedicada a
su servicio vive observāte, i busca en
primer lugar el Reino de Dios, q̄ no
es comida ni bebida, sino el cūplimie-
to puntual i fiel de la divina voluntad
en las propias obligaciones: con que
merece la providencia del Señor pa-
ra lo tenporal; que son las añadidu-
ras que promete su palabra. Ha flore-
cido sienpre desde sus principios en
el Colegio de Salamanca vna perfe-
tissima observancia, en que ninguna
otra casa de la Religion le haze veta-
ja, i pocas la igualan. I así lo q̄ en otras
queda dicho, estan propio desta, que
el hallarse en ellas primero por ante-
riores en fundacion, no la puede pri-
var de su derecho de propiedad. Re-
petirlo aqui no es necesario; pero co-
mo podre callar lo que vi, i lo que se
particular desta gran Madre de Reli-
gion i letras, i que òi como el primer
dia florece en ella; sin agravio de la
verdad, i de la Historia, i sin incurrir
nota de ingrato a la q̄ me diò el prin-
cipio del ser que mas estimo de Reli-
gioso, dandome el santo abito: i me
admitio por Rector i Lector de sus hi-
jos, i me alimentò con tan santos exē-
plos. Delito fuera vituperable enbol-
ver en el silencio de lo comun ya di-
cho, los exercicios i fervores particu-
lares con que en ella se hā pertrecha-
do i pertrechan las observancias de
todos, para que ni el tienpo ni la fla-
queza humana, ni los diferentes dic-
támenes, ayan enflaquezido, ò apor-
tillado vn punto de su entereza. I
La mas propia de nuestro estado
es la oracion continua, alma de
nuestro instituto, i forma en que
se amoldan con perfeccion, perfe-
verancia, i suavidad las acciones
Ecc 2 del

Perfeti-
ma obser-
vancia del
ta casa.

Oracion
fervorosa
i continua

*Gr. 34.
Bautista
Casado*

del verdadero Descalço Carmelita. Suelen los estudios i ejercicios de letras escolasticas secar, o divertir el espíritu, especialmente quando con los pocos años de Religión está tierno. La especulación de las sutilezas turba la atención sencilla de las verdades eternas, q̄ gobiernan e inflaman el afecto, si el cuidado ferviente del aprovechamiento propio no la modera, i haze q̄ sirva i no estorve al ejercicio devoto de la oración. Para evitar este vicio no se ha contentado en el Colegio de Salamanca con las dos horas de Comunidad señaladas por la Religión: otros muchos ratos añaden de día i de noche, en que se hurtan, o al sueño, o a otras comodidades para restituirse a su primera obligación; especialmente despues de Martines q̄ es la hora mas quieta i menos ocupada, en que suele aver tanta emulación i competencia sobre quedarse delante del Santísimo Sacramento, que tiene necesidad el Prelado de poner tasa para q̄ no aya excesos, i mandar que todos estén acostados a hora señalada, porq̄ se tome el sueño necesario. I por muchos años vi yo en el Colegio estar toda la Comunidad en oración en particulares días i festividades, que no era pocos al año; desde las cinco de la mañana hasta las once del día, sin salir del Coro sino solo a decir Misa: lo qual despues se moderó prudentemente por muchas causas. Para la presencia de N. Señor entre día, se valé de algunas señales sensibles que se la acuerden: i fuera de vn instrumento que en todos nuestros Conventos ai en los dormitorios i lugares comunes, que sirve tocándole los q̄ pasan, para este efecto, al qual llamamos tablillas; siépre inviolablemente se ha observado i observa en este Colegio, que vn Religioso señalado para esto trae otras tablillas mas pequeñas con que en medio de los ejercicios de letras, actos de recreación, i otras ocupaciones mas ocasionadas al divertimento de aquella santa atención a Dios; tocándolas a

Moderan los Prelados las vigiliass i tiempo q̄ gastan los Colegiales en oración.

Señales de q̄ vsa para recordar la presencia de N. Señor.

Ai vn Religioso q̄ solicitamente cuida de tocar otras tablillas.

menudo les avisa q̄ no la pierdan, i les ayuda a que á fuer de Angeles sin perder de vista la presencia amorosa del Padre Dios, se ocupen en sus ministerios. Invención santa de espíritu, que ofende tanto al demonio por ser despertador para amar i alabar al Señor, que confesó el por boca de vna endemoniada, conjurandola el P. Frai Blas de San Alberto en este Colegio, q̄ tenía infernal ogeriza cō aquel instrumento. Los mas codiciosos desta dulce i provechosa memoria se conciertan vnos con otros, aun no contentos con estos medios, i tienen otras señales determinadas entre si, con que se entienden i avisan para no perderla, o para avivarla, o para recuperarla. Ai vna Ermita en lo mas alto de la casa, sin las comodidades i desahogo de campo i Cielo q̄ tienen otras que de ordinario se fabrican en las huertas de nuestros Conventos, para retirarse a ellas los Religiosos a tiempos, a tratar con mas soledad i quietud de su aprovechamiento con Nuestro Señor. Esta cō faltarle semejante comodidad, muchas veces necesaria para el espíritu, es muy apetecida i pretendida aun en tiempo de lecciones i estudios, no reparando en cortar el hilo delos poratar mejor el del espíritu con mas oración i soledad, para que no quiebre, o falte con la fuerza, o violencia de las especulaciones metafísicas, o de las ocupaciones forçosas. La conferencia espiritual que por lei se tiene cada semana en todas nuestras Comunidades, i que tanto ayuda al trato de espíritu, se comenzó en Duruelo, renovóse en este Colegio estando ya casi olvidada, i del paso a las Constituciones, como ya dejamos advertido: medios todos con que el santo ejercicio de la oración medra, i se perficiona. I así cō ellos en el Colegio ha avido i ai muchos tan aventajados q̄ ha grageado vn abito virtuoso q̄ le haze fácil, i con q̄ andan tambien hallados con Dios dentro de si mismos, q̄ aunq̄ quieran no se puede ya apartar de

*An. XPI
1582.*

Confiesa el demonio tener gr̄a ogeriza con este instrumento

Es muy apetecido el retiro i la soledad de la Ermita.

La conferencia espiritual ya casi olvidada se renueva en este Colegio.

An. XVI.
1582.Ha sido ne-
cesario má-
dar a algu-
nos se di-
viertan, i
quitarles
el tiempo
de oració.

de su amorosa memoria en todo el dia. En algunos llega esto a tal estre-
mo que ha sido necesario mandarles
hagan estudio especial de divertir-
se, i quitarles las horas de oració i so-
ledad: para q̄ la demasia del espíritu, si
es que puede aver en esto demasia,
no prive al cuerpo dello que se le de-
be, i el justamēte pide para poder ser-
vir a Dios, i a la Religion. Que quādo
llega el alma a gustar de veras quan
suave es el trato del Señor, cuya con-
versacion no tiene amargura; halla tā-
to desabrimiento en pagar los dere-
chos al cuerpo, q̄ los eccesos i estre-
mos q̄ piden moderacion prudente,
son en negarle aun lo preciso; no en
concederle lo superfluo.

3. Con el soplo vivo de la oracion
se enciende el fuego de la caridad, el
qual arde i legitimamente se califica
para cō Dios, en hazer i padecer mu-
cho por su amor: para con los proxi-
mos, en la paz i vnion con ellos, i en
hazerse participantes de sus dolores i
trabajos, ò con la compasion q̄ les tie-
nen, ò cō el alivio que a propia costa
les solicitan. No se cōtentando los fer-
vorosos hijos deste Colegio cō conte-
nerse en sus fervores dētro de lo que
su profesion i regular observancia les
obliga, con ser tāto: mas allá desta ef-
fera sale la llama de su caridad. En
Quaresmas, Advientos, i entradas de
fiete meses de ayunos q̄ la Religion
observa por capitulo de su santa Re-
gla, no solo se desafian con cartel fir-
mado de todos, i fijado en publico (el
qual se v̄a enbiar de vnos Convētos
a otros, especialmente las casas de
Noviciados i Colegios;) mas tambié
los estudiātes entre si hazen sus desa-
fios particulares escritos i firmados,
en los quales, ò algunos a todos, ò tā-
tos a tantos se desafia al egercicio de
especiales virtudes que señalan; para
provocarse cō santa emulacion, sobre
la q̄ ordinario tienen, a mas puntual i
fervoroso cumplimiento de las obli-
gaciones comunes, i añadir las supe-
rērogaciones: a q̄ voluntariamente

Fervores
particula-
res.Desafianse
los Cole-
giales vnos
a otros es-
piritualmé-
te.

les obliga el vivo deseo de agradar a
Dios, i agradecerle los beneficios q̄
en aquellos tiempos santos se repre-
sentā, i prepararse para recibir el fru-
to dellos. Estimulados de la conpetē-
cia se adelantā a si mismos, i los eger-
cicios santos q̄ en todo tiempo les son
familiares, en estos reciben tales au-
mentos, ò en la frecuencia, ò en el mo-
do, q̄ siendo los que antes, parecē di-
ferētes. Es de ver la avenida de mor-
tificaciones ordinarias, i estraordi-
narias q̄ causa la mas abundante llu-
via del espíritu (como se hagan i qua-
les sean queda ya dicho en otras par-
tes.) Las cadenillas de yerro con pū-
tas a raiz de las carnes, los asperos si-
licios, los ayunos de pan i agua, las di-
ciplinas de cada dia, las vigiliās i lar-
gos ratos de oracion estraordinaria,
dejar de la comida regular con ser tā
moderada: vnos vno, otros otro, i to-
dos algo, i los mas mucho: no echar
sal ni vinagre en ella, antes desazo-
narla i amargarla con polvos de agē-
jos, ò de azibar: comer de las sobras
que los otros dejan, i tambien en el
suelo de limosna, pidiendola sin esca-
pulario i capilla de rodillas a los que
estān comiendo en las mesas, i dan-
dola ellos cō mucho gusto i caridad,
i con tanta largueza q̄ si les dejasen
dar lo que quieren, comeria sienpre
mejor el q̄ la recibe que el que la
dā. V̄ase tambien ir de noche por las
celdas quando los Religiosos estān
recogidos en ellas, con vn sacó, i cu-
bierta de ceniza la cabeça, pidiendo
con vna cedula, por no quebrantar
el santo silencio, que les den bofeta-
das, i les pisen la boca, q̄ así lo mandā
la santa obediencia: i así lo cumplen
con mas pena los q̄ se ven obligados
a lastimar a sus hermanos con aque-
llas acciones de mortificacion i des-
precio, por obedecer, i para ayu-
dar a la buena disposicion con que
lo piden; que los mesmos q̄ lo pade-
cē. Pero todo lo dicho pasa primero
por el registro del Prelado, q̄ lo tasa
i modera cōforme al espíritu i fuer-
zas

Gñl. 34.
Bautista
CasardoMortifica-
ciones i pe-
nitencias.Costūbres
santas.

Gal. 3. 4.
Bautista
Casar do

Hanse pa-
sado Qua-
resmas en-
terras con
solo pan i
fruta.

Silécio ra-
ro.

Amor v-
nos a otros

Fervor en
acudir a lo
trabajoso.

cas de cada vno; en qái dos bienes: el vno, el merito de la obediencia con que se haze: el otro, evitar q con discretos fervores no se pase la raya de lo justo, ateniendose a ella no cō prudencia de carne i sangre con que se gobierna el amor propio; mas con la del parecer del Prelado que para el subdito es la discrecion de espiritu mas segura. Quaresmas enteras, i Ad vientos ha auido que se ha pasado la Comunidad cō solo pan i fruta, i en que se han desafiado a no ablar palabra alguna q no sea precisa; i se ha observado de fuerte que han sido mui contadas las q hurtó a este santo cuidado la facilidad cō que la lengua se desliza: testimonios todos i efetos del fuego del amor divino q el trato de oracion ferviente enciende en los coraçones bien dispuestos.

4 Quien tiene mucho amor de Dios, no le puede faltar para con el proximo; q sino amamos a Dios en el proximo que vemos, como será verdad q le amamos quando ni en si le vemos, ni en el proximo lo probamos: Ha gozado i goza esta mui Religiosa Comunidad, singular paz i amor vnos con otros, sin q le turben, o entibien pretensiones temporales: porque se abominan; ni particulares amistades, mal avenidas cō la verdadera que enlaza la caridad, que no se permiten; ni oposiciones de naturales, q se vnivogan en la gracia del Espiritu Santo, la qual por medio de la caridad obra vna dulce consonancia en voces diferētes, i aun encōtradas. Mui ordinario es cōcurrir a cōpetēcia todos a qualquiera colā que aya de trabajo, i aun prevenirse vnos a otros a ganarse por la mano en coger lo mas trabajoso, i mas humilde de los oficios i ocupaciones caferas; hurtarlas virtuosamente al q las tiene por tabla, para aorrarle el cansancio, i enriquecerse con el merito. Si ai enfermos no es necesario señalar quiē les haga las camas, les limpie los vasos, les aliñe i barra las celdas: ni el

enfermero tiene q cuidar de los; por q la caridad toma ese cuidado por su cuenta, i le pone tã fervoroso en todos, q para cada enfermo fue len ir quatro i cinco o mas, privándose muchos para esto i para visitarles de comodidades propias: i no son pocas vezes las q el Prelado se vé obligado a poner tasa i limite, para q los que acudē a estos empleos de caridad no se enbaracen por muchos. Quando las enfermedades son de calidad cōtagiosa, i q con facilidad se pegan entre gēte moça, es menester mas cuidado, no para que no se haga falta al doliente en cola alguna de quantas necesita para su consuelo, regalo, i medicinas; sino para q no entren en su celda mas de los que el Prelado señala: porque arrebatados del afecto de la caridad, ni se resguardan, ni temē el peligro. I esto se experimenta cada dia, i se vio no ha mucho cō vn enfermo tifico confirmado, cuya enfermedad fue mui larga i prolija, i la llebó con admirable paciēcia, como diremos despues: a quien acudian cō sumo gusto i tan sin recelo, q ponderando alguno el riesgo tan evidente de pegarse a los q entraban a visitarle i servirle, digeron otros: Que importa que se nos pegue. Dichosos no somos si enfermāremos o muriēmos por servir a nño hermano: que mejor fuerte? Siēpre ai cōpetencia sobre alcançar licēcia para quedarse a velar los enfermos toda la noche, quando la enfermedad por su condicion lo pide, o por estar de peligro no se les puede dejar solos; i en muriendo, sobre amortajarlos i componerlos para la sepultura: vnos los labā, otros los visten i aliñan el abito, otros buscā las flores i regē la guirnalda con q los coronan: i todos tomā mui a su cargo sacarle presto de las penas del Purgatorio, q la caridad verdadera ni busca sus comodidades, ni teme sus peligros, ni muere cō la muerte, ni despues della olvida.

5 Ha sido siempre en nuestra

An. XPI
1582.

Caridad
cō los en-
fermos.

No temen
los males
contagio-
sos por a-
cudir a sus
hermanos.

Prueba
desto admi-
rable.

sagra-

An. XPI 1582. sagrada Reforma la o bediencia pū-
tual i menuda, el primer zelo de los
Prelados, i el mayor cuidado de los
subditos: porq̃ sin obediencia no ai
Religion, i sin que sea mui puntual i
menuda no ai Reforma. I en los Co-
legios ha resplandecido cō singular
perfeccion: porque el ser Seminarios
donde se criā los que despues, ò go-
vernando, ò obedeciēdo han de mā-
tener en pie la observancia primiti-
va, obliga a q̃ se platique con mayor
exaccion este medio tan necesario
para cōservarla. En el de Salamāca ef-
tā mui en su punto, i no ablādo de lo
que florece en ella mas comun, solo
diré, que para q̃ la subordinacion de
los subditos al Prelado sea mas me-
nuda i perfeta, i no solo en el gobier-
no delas acciones esteriōres, sino tã-
bien de los interiores movimientos;
se egercita con grāde cuidado el dar
le cuenta mui fiel i puntual de su es-
piritu, descubrirle i hazerle patētes
por espiritual i libre comunicacion,
todos los rincones, senos, i retretes
del alma, pasiones, afectos, ege-
cicios, defetos, virtudes, aprovecha-
miēto, i desaprovechamiēto propio;
para que conocido todo claramente
disponga como quien estā en lugar
de Dios, de cuerpo i alma, i no que-
de cosa alguna esenta desu gobierno,
i obediēcia. No es esto singular en es-
te Colegio; porq̃ la lei comun exorta
a que en toda la Religion se haga: i
en toda ella se procura q̃ no se caiga
tan loable i vtil fidelidad. Aqui es cō-
tanta cōtinuacion i voluntad gusto-
sa de los subditos, que para q̃ no se in-
pidan vnos a otros, i aya lugar para
oir a todos, es necesario i se ha vido
siempre distribuirles los dias, i se-
ñalar por tabla, puesta en lugar co-
mun, el q̃ por lo menos toca a cada
vno, no cerrādo por esto la puerta al
que quisiere para q̃ venga quando la
necesidad, ò el deseo de luz i direc-
cion, de cōsuelo, ò aliēto le trae, q̃ es
otras muchas vezes; con q̃ se esperi-
menta conocido aprovechamiento,

Obediēcia
pūtual del
te Colegio

Egecutase
puntualmē-
te dar cue-
ta del apro-
vechamiē-
to espiri-
tual.

Señalase
por tabla
dia para la
comunica-
cion a ca-
da vno.

i se adquiere vna obediencia fidelis-
ma i gustosa: porque se funda en el
amor santo que por medio desta co-
municacion espiritual se engendra
entre subditos i Prelado.

Exemplo
faro de o-
bediēcia,

6 Dos casos solos entrefacaré de
muchos, enq̃ se manifestaron efetos
admirables desta obediencia. A vn
Religioso donado, llamado el herma-
no Pedro de S. Bartolome, en el qual
resplandecieron exenplarmente las
virtudes de pobreza religiosa, silen-
cio, i abstracciō d̃ criaturas, descui-
do d̃ si, i d̃ sus comodidades, amor al
trabajo i a la penitēcia, devociō con
el Santísimo Sacramēto: con la qual
quando en casa no le mandaba otra
cosa la obediencia, ò no se ofrecia al-
go a q̃ acudir de mas trabajo, porq̃
nunca estaba ocioso; se dedicaba las
mañanas enteras a estar ayudando
Misas, i las tardes a remendarlo que
en la sacristia necesitaba de reparo: i
todas estas virtudes i otras que tenia
consumò con vna felicissima muerte.
A este estādo sacādo agua d̃ vn pozo
se le cayó en el vn Santo Cristo q̃ en
yna Cruz traia al pecho. Dijoselo al
Prelado; e l qual le respōdio. *Si tuvie-
ra Fè hermano mio, vbierra echado vna
soga; i el Santo Cristo se viniera a ella,
i le sacàra. Como sucedio al santo her-
mano Francisco del Niño Iesus el de
Alcalà, q̃ sacò vna jarra de plata q̃ se le
avia caido en vn pozo, echādo vna sogā,
a la qual salio luego atada la jarra. En-
tendio el hermano Pedro q̃ el Prela-
do le avia dicho, que si tuviera Fè se
atàra cō vna sogā i se echàra en el po-
zo. I sin mas discursō q̃ pensar que la
obediencia lo mandaba, i q̃ el debia
obedecer, se ató i arrojò en el pozo.
No quiso Dios q̃ peligrase en tã ma-
nifiesto riesgo, atēdiendo a aquella
obediencia mas digna de ser favore-
cida por sēzilla, q̃ de ser imitada por
discreta. Bajò el cuerpo con el peso
i con el golpe a lo profundo, donde,
como el hermano dijo despues a los
Religiosos, hallò vna luz i claridad
(que se puede creer era indicio de*

Gm. 34.
Bautista
Casardo

la especial asistencia del Angel de su guarda :) i con la mesma violencia que se hundio, le bolvieron a poner sobre el agua , donde estubo mas de vna ora , hasta que pasando por alli vn Religioso, y oyendo los queixidos que daba, aviso , i le sacaron penetrado i yerto de la frialdad, desuerte que fue necesario enbolverle en vna sabana mojada en vino blanco , i restituirle el calor natural con otros socorros, con que bolvió en si presto : que aunque Dios le libró de que no se ahogase, no le preservó de que hiziese su impresiō natural la frialdad en el cuerpo; para q̄ así se manifestase mas su maravillosa providencia en no bolver a hūdirse quie elado i yerto podia mal socorrerse a si mesmo para mantenerse sobre el agua.

Segundo
caso a cer-
ca de lo
mismo.

7 Del otro caso no menos maravilloso foi testigo de vista, porq̄ su cedio siēdo yo alli Letor: i Retor el Padre Frai Blas de San Alberto, el año de 1599; i en el se verá vna fuerza de oracion poderosa para con Dios, vna ardiente caridad q̄ no teme la muerte; antes la sollicita i procura para verse presto con el: vn poderio supremo del inperio de la obediencia en la fē del subdito, q̄ egercita su jurisdiccion sobre la muerte i sobre la vida, i haze revocar la sentencia que avia sollicitado el amor, e inpetrado la oracion. Fue el año de noventa i nueve en Salamanca mui enfermo, i el Colegio tã mal acomodado de viviēda, q̄ murieron muchos en el, i algunos tan ansiosos de la muerte, como de vn grã regalo del Cielo, pidiendose vnos a otros les fuesen intercesores con Dios para q̄ les alçase el destierro. Destos fue el adalid el Padre Frai Pedro de San Iosef, natural de Vizcaya, mui Religioso, de gran fervor i aliento, no obstante que los dolores, descōsue- los, i apreturas de espiritu que padecia, pudieran entibiar a quien con el impulso secreto del amor no se ha-

Fervor del
P. Fr. Pe-
dro de San
Iosef.

llaratan movido. Quando tomaba las diciplinas parecia hazer tenblar la Iglesia : en las lagrimas era continuo, i servianle de fertilizar el anima con el calor del espiritu, aunque con el rigor del yelo del egercicio interior, no percibia el crecimiento de las virtudes, i especialmente el dela humildad : secretos que Dios guarda para si. Cayó en la cama, cesaron las tinieblas interiores, aclaró el Sol eterno aquella Santa alma, i llenóla de consuelos celestiales. Estando vna tarde con el tres Religiosos, i entre ellos el Padre Frai Sebastian de S. Cirilo, se mostraba tã apacible i placentero como si estuviera en la posesion del gozo q̄ esperaba. Prosiguiendo la platica i recibiendo recaudos de sus compañeros para dar en el Cielo a los Santos de su devocion, dijo. *Mas q̄ seria si dentro de pocos dias, vno de los tres i yo nos viesemos allà con Dios?* Preguntaronle quie seria? I el respōdio. *Ese es mucho preguntar.* Llegada la ora postrera aviēdole faltado la vista, pero no la abla, ni la advertēcia, dijo. *Quien es el Padre Frai Sebastian de San Cirilo.* I diciendole que alli estaba, le llamó. Llegóse entonces el Padre a la cama, i apretandole las manos el que estaba de partida le dijo. *V. R. Padre mio ame mucho a Dios : mire que le importa, i aparegese.* Con que el alma se despido para el Cielo.

3 Era este Padre Frai Sebastia natural de Valladolid, hijo de aquellos dos esclarecidos Padres q̄ tanto dieron que admirar en su siglo, el Bachiller Antonio Sobrino, i Cecilia de Morillas, prodigio entre las mayores mugeres. Sobre notables gracias naturales que dellos heredó, fue mui cuidadoso del espiritual aprovechamiento: i Dios desde su niñez le avia prevenido con muchos dones, i en especial el de la oracion, en que recibio singulares favores. Picado del aviso del Cielo pidio ynos egercicios espirituales para a-

An. XPI.
1582.

Maravillo-
so aviso a
su condici-
pulo.

Egercicios
del P. Frai
Sebastian, i
preparase
para la mu-
erte.

jus-

An.XPI
1582.

justar mejor las cosas de su alma, desbaraçado de los estudios. Concedióselos el Padre Retor, i mandóle no sin algun particular impulso, que los gastase en la consideracion de la muerte. Como el amor le llamaba a mas altas contemplançiones, fue notable la brega que en los catorze dias tuvo su espíritu por no faltar a la obediencia. El último dellos le galardonó el Señor todo lo que en los demas avia trabajado con regadas llubias del Cielo, i con vna viva representacion de lo que en la última agonía se pasa; no para temerla como antes, sino para desearla con ansia. Cayó en la cama dentro de pocos dias, pero convalrecio de la enfermedad de suerte que el Medico se despidió. Resolvio segunda vez con nuevos rigores, i declaró ser de muerte. Estandole ayudando a bien morir entre otros Religiosos su hermano el Padre Frai Diego de Sã Iosef (que tambien nos dejó muchos exēplos que imitar, i que admirar:) por ver que moria perdidos los sentidos, le dijo entre otras palabras estas al oido, que trae el P. Taulero para semejantes necesidades. *Señor Dios mio. Yo soy el miserable hombre a quien vos podeis salvar segun el abismo de vuestra misericordia.* No las vbo bien pronunciado, quando el enfermo bolviendo en si, abrió los ojos, sonriose, pidió agua bendita, i dijo. *Manus Domini tetigit me.* Començò luego la Antifona: *Subvenite Sancti Dei*; i prosiguiendo con los demas, entregò el alma en las manos de su Criador, con no pocas premisas de su felicidad, dia de la Purissima Concepcion, año de mil quinientos noventa i nueve. Antes de morir, quedandose con el a solas vn Religioso llamado Frai Iuan de San Alberto, natural de Tudela de Due-ro (cuyas esclarecidas virtudes fueron bien notorias en aquellos tiempos) le pidió le fuese intercesor con

Llamanse
vnos Reli-
giosos a o-
tros para
gozar jun-
tos de los
bienester
nos.

Dios para su descanso. Concedióselo, i al mismo punto que el Padre Frai Sebastian murió, cayó en la cama i fuese dentro de pocos dias a gozar de lo que deseaba: i tras él el enfermero, que por premio de lo que le avia servido, le pidió a la partida le negociase la suya. Reparando en esto el Padre Provincial Frai Tomas de Iesus, que se hallaba en el Colegio, i viendo que vnos a otros sellaban con gran perdida de los estudiantes, entró en la celda del Padre Frai Sebastian de la Concepcion, q tambien avia hecho el mismo cōcierto con el último que murió, i hallándole ya para espirar, le reprendió por la coligacion; i mandó en obediencia pidiese al Señor salud. Hizolo aunque con arto dolor, i dentro de tres dias estuvo bueno, i se levantó, i ha vivido despues muchos años con raro exēplo i perfección. Fue Ermitaño perpetuo en nro santo Desierto de Batuecas, de donde le llevaron al de Sãa Cruz de Bufaco de la Provincia de Portugal, para exenplar zeloso de la vida eremitica que de nuevo alli se plantaba. Quien pues (ò Padres i hermanos mios) dá dulçura en la muerte? La fè suave de la vida eterna. Quien negocia con Dios alce los destierros? La poderosa oracion de sus amigos. Quien le ata las manos para que no se lleve a otros, i auyente la muerte? El poder de la obediencia. Abramos pues los ojos al conocimiento de tantos bienes, i lloremos nuestras tibieças los que no somos dignos de tantas mercedes.

9 Otras muchas virtudes i ejercicios santos i loables florecen, con crecidos frutos en este Paraíso de los deleites de Dios, que ò por comunes a otros Colegios i Convētos quedã ya historiadas en sus propios lugares, ò por no ecceder las leyes de Historia General, me veo forçado contra mi gusto i deuda a dejarlas

Gñl. 34.
Bautista
Cafardo

Manda el
Padre Pro-
vincial a
vn enfer-
mo pida a
Dios salud
estando pa-
ra espirar,
i alcançala

Manda el
Padre Pro-
vincial a
vn enfer-
mo pida a
Dios salud
estando pa-
ra espirar,
i alcançala

Manda el
Padre Pro-
vincial a
vn enfer-
mo pida a
Dios salud
estando pa-
ra espirar,
i alcançala

Ch. 34. las en deposito a la veneracion del silencio, hasta que adelante se las pidamos para reitituirlas a sus propios dueños, haziendo especial memoria de muchos varones grandes en virtud i letras, que lo mas de su vida fueron columnas de la perfeccion i observancia desta casa, ò governándola, ò viviendo i muriendo en ella. No es lo mas facil en vn Colegio la observancia del silencio, porque las ocasiones defaltar en ella son mas frecuentes, a causa de la comunicacion forçosa que consigo traen los estudios. Pero para evitar este inconveniente, se observa i zela con gran cuidado, que en el aula donde concurren a los exercicios de letras, no se able palabra que no pertenezca a ellas: i para que la ocasion no introduzca otras con facilidad; que todas quantas alli se ablaren seã en Latin. I Nuestro Señor es tan exacto fiscal de si se cumple ò nõ, que quando alguno se descuida, por poco q seã, le acusa tan criminalmente en el tribunal de su conciencia esta falta de fidelidad a su gusto, que le obliga a que no sosiegue hasta manifestarla publicamẽte delante de la Comunidad en refetorio, para recibir della correccion i penitencia; si ya no es que el zelador comun se la advierte primero. En la ora de recreacion q despues de comer ò cenar se dà a la Comunidad, no ablan los Colegiales sin pedir primero licencia, i de rodillas: aunque de ordinario el Prelado les manda que se sienten, i digan lo que quieren: i ya dejamos dicho como en alguna Quaresma fue tan estremada la observancia del santo silencio, que en toda ella a penas se oyò palabra que no fuese precisa. Que dirè de la aficion a los remiendos, i a la santa pobreza que cõ ellos se honra? Las oras de recreacion emplean los mas en remedarse: de suerte que son mui pocos los que no estan ocupados en semejante egerci-

Observancia del santo silencio en este Colegio.

No se abla en el aula sino en Latin, i solo lo tocante a materias de estudios

No ablan los Colegiales en recreacion sino con licencia i de rodillas.

Aficion a la santa pobreza.

cio. Es de gran edificacion ver tantos obreros de pobreza, que cõ las agujas en las manos, i el afecto en los remiendos que la califican, no fiã esta labor preciosa de oficiales de a fuera; antes tienen su recreacion en trabajar, por merecer por sus manos la insignia mas propia desta virtud. I para esto a todos enseñan a coser en el Noviciado: que la aguja, el dedal, el hilo i el remiendo son las alajas preciosas del Religioso pobre de Iesu Cristo.

An.XPI
1582.

CAPITULO. XIX.

Exemplo, fruto, estimacion, estudios del Colegio de Salamanca, i varones insignes que en el vivieron i murieron, i descansan en el Señor.



O puede ocul-
tarse el fuego
en el seno por
mucho tiempo
dice el Espiritu
Santo: ni la
virtud verdadera,
por mas que el humilde recato la esconda, deja de manifestarse con luzes hermosísimas, a los ojos de los de a fuera, para aficionarlos con santos exemplos a que la busquen i sigan, con especial gloria de Dios, i estimacion de los que la egercitan. Visto avemos, aunque no del todo, el fuego en el seno, esto es los fervores i egercicios de perfeccion monastica, dentro de la clausura deste Colegio: veamos ya los resplandores i frutos con que sale a fuera Desde q se fundò en San Lazaro hasta el tiempo presente ha sido singularísimo el buen nonbre que constantemente ha gozado, i el fruto que ha hecho en

Goza nonbre glorioso de exẽplar este Colegio i haze grã fruto,

An. XVI en la Ciudad i Vniversidad. La modestia i composicion religiosa con q̄ nuestros Colegiales van a Escuelas, i la edificacion que causan en ellas cō su exenplo, ha merecido la atenciō i aun la admiracion no solo de la juventud, sino tambien de los mayores hombres de la Vniversidad. Consta-me que de proposito han salido i salen de sus lecciones los estudiantes a explorar con curiosidad, si alguno de los nuestros levanta los ojos: por tan inviolable tienē su religiosa modestia, que se convocan a ver por caso raro, si a caso aquello que sienpre ven, alguna vez falta. En el General no se arriman a los bancos quando estan sentados, i ni alli ni por las calles ablan palabra, ni buelben la cabeza a mirar atras, ni a vn lado ni a otro. No ha muchos años, que iban nuestros Colegiales a Escuelas a leccion de Prima sienpre los primeros, sin faltar ni vn dia por riguroso que fuese, con serlo t̄to los de los Ivernōs de Salamanca. Ni aguas, ni nieves, ni eladas, ni vientos les acobardaban; antes soi testigo que el dia mas aspero iban con mas gusto rompiendo los primeros por la nieve, i deslizandō en los yelos, por tener aquello mas q̄ ofrecē a Dios i que padecer por su amor, i con que edificar a los proximos. Los Maestros gravissimos a quien oian, estimaban tanto serlo de nuestra Comunidad, que se singularizaban con ella, en que si tal vez, rara, entraban tarde, cesaban hasta que se acomodasen; i repetia el Catredatico lo que avia dicho ò dictado, sin queja de los estudiantes que ya lo avian oido, ò tenian escrito. Despues se quitō el ir a oir a la Vniversidad: porque se hallō mas fruto en tener en casa tres lecciones al dia, de tres diferētes Maestros i materias, i vna ora de conferēcias con que se pudiesen disponer mas comodamente los actos de observancia regular y egercicios de estu-

dios, desuerte que se les diese con mas saçon su punto, i a los estudiantēs mas tiēpo i desaço. Van al presente a todos los actos mayores i menores de conclusiones, i otros de letras, que son mui frequentes en la Vniversidad; i aunque les ven menos vezes, no han perdido los presentes la estimacion i eficacia del buen exenplo que los pasados ganaron, porque en todo proceden como se ha dicho.

2. Es superior testimonio de lo que se ha dicho, lo mucho que aquel Senado gravissimo de varones de prendas eminentes, Maestros, i Doctores que para bien i luz del mūdo luzen como estrellas en el firmamento de aquella Escuela; ha estimado sienpre la edificacion i exenplo con que nuestra Comunidad le ayuda a componer, i enseñar la juventud, no solo con su doctrina, i medios que tiene nuestro Colegio para llevarla a Dios, como diremos despues; mas tambien i principalmente, con la viva i callada energia de su modestia, silencio, i grave composicion: yoz efficacissima que entra por la vista al coraçō, i obra en el lo que mudamente clama. Diversas vezes ha tratado la Vniversidad en su claustro, como podriā obligar a nuestros estudiantes a q̄ fuesen a oir a Escuelas: i entre otras conveniencias q̄ para este designio han representado i propuesto, vna, i no la q̄ han puesto en inferior lugar, es la vtilidad deste fruto, que serà mas copioso quāto el influjo deste buē exenplo fuere mas frecuente. I en vna carta gravissima, escrita a la Santidad de Clemēte VIII. pidiēdole la canonizacion de nuestra Madre santa Teresa, año de 1602. dice, que se muebe a desearla i pedir la con increíble afecto, porque vè i experimenta, q̄ la juventud de España que en esta Vniversidad se cria, es grandemente ayudada para todo genero de virtud

Gñl. 34.

Bautista

Cafardo

Van a los

actos lite-

rarios de

Teologia i

Artes.

Trata la Vniversidad, como obligar a nuestros colegiales acudā a las lecciones a Escuelas.

Quitōse el i a la Vniversidad a las lecciones.

Gñl. 34.
Bautista
Casardo

Recibenie
en el mu-
chos suge-
ros de in-
portancia.

tud, cō el exenplo de los Religiosos desta Reforma q̄ en ella ai. I no me- nos manifesta la fuerça, i eficacia deste buen exēplo el gran recibo de sugetos, en numero i calidades lucidísimos, q̄ sienpre ha tenido i tiene aquel Colegio, los quales despreciã do el mundo, sus engaños, vanidades, deleites, riquezas, honras i falsas esperanças: en la flor de su juventud, i en el ardor de sus pretensiones le buelven las espaldas, i eligen la pobreza, humildad, austeridad i rigores de nuestra Descalcez, abraçã dose en ella con la Cruz de Cristo; movidos, como confiesan los mas q̄ piden el santo abito, del exenplo, de la rara i apacible modestia con que nuestros Religiosos les predicán i enseñan el desprecio de lo temporal, i el amor a lo eterno. Los años primeros que se fundò en San Lázaro hasta el de ochenta i seis, se recibie- ron algunos estudiantes de los no mui conocidos en Escuelas: porque apenas eramos conocidos en ellas. Pero aquel año por el mes de Março i Abril entraron algunas perso- nas delas mui señaladas por calidad, por letras i prendas naturales. I fue- ron tantos los que los siguiéron, que por Setiembre pasaron de cincuen- ta; i por no caber en Valladolid se repartierõ entre Segovia i Toledo, que entonces començarõ a ser No- viciados, aunq̄ presto cesaron: con que ya las dos Provincias de las dos Castillas començaban a participar el fruto deste arbol plantado en sue- lo fertil para beneficio de todas. Des- pues que se trasladò el Colegio dō- de ôi estã, fueron tantos los sugetos que recibieron el santo abito, no so- lo de estudiantes moços nobles, sino de Catredaticos, i Colegiales mayo- res i menores, que se averiguò, que en cien años antecedentes, ningun- no de los Cōventos graves de Sala- manca avia dado a Dios tantos Cō- legiales como el nuestro. I desde en-

tonces acá nunca ha cesado este avē- tajado recibo, si bien no i gualem- te lleno todos los años; pero sienpre tal, que por la misericordia de Dios raras vezes sucede ser inferior al de las otras Comunidades Religiosas mas bien libradas: efetos todos i fru- tos delos exenplares sermones de su virtud i modestia.

3 A estos se añaden otros me- dios cō que el Colegio sirve a aque- lla nobilísima Republica, è insigne Vniversidad en orden a lo eterno. Porque con el credito i estimacion que se tiene del, así en virtud como en letras, cōsejo defengañado i pru- dente, i noticia experimental en ma- terias de espiritu; es mucho el con- curso de todos estados i calidades q̄ le frecuenta, i en que se haze pro- vecho conocido. Lo mas de la noble- za de la Ciudad, mucho de lo gran- de de la Escuela, muchas almas de aventajado espiritu que tratan de perfeciõ, cursan en su Iglesia, Clau- stro i Confesonarios, para informar el alma en la verdadera sabiduria del Cielo, que consiste en saber sal- varse, i tratar de veras de servir a Dios. Favorece Salamanca esta opi- nion de suerte, que es comun Pro- verbio entre la gente mas entendi- da de aquella Ciudad; que para re- ner vna persona buen nonbre, basta tratar enel Colegio de los Carmeli- tas Descalços. Las Quaresmas, tien- po mas especialmente consagrado a reduzir almas a Dios, fuera de los sermones ordinarios ai tres dias en la semana exenplo, i diciplina para los seglares, a que concurre lo mas florido i numeroso de la juventud de Escuelas, i otras personas graves con frutos tan conocidos, que se pal- pan en los muchos que piden exer- cicios, i hazen confesiones genera- les, así en casa como en otras partes; i otros que mas defengañados dejan el mundo del todo, i huyen de las ocasiones al sagrado del estado Re- ligio-

An. XPI
1582.

Sirve con
medios efica-
ces para
la virtud a
la Republi-
ca i Iglesia

Frecuenta
este Cole-
gio lo mas
lustroso de
Salamanca

Ai en la
Quaresma
particula-
res egerci-
cios para
seglares.

An. XVI. religioso, para asegurar mas la salvacion. Es quanto te ha dicho tan publico i notorio no solo en aquella Ciudad, mas tambien a los que han curfado en aquella Escuela, i di está repartidos por toda España, que me ha animado a escribirlo, despues de la gloria de Dios a que se ordena, i edificacion de los Fieles; no solo el amor i deuda que tengo a aquella casa amada Madre mia; mas tambien la seguridad de que ha de hallar esta verdadera relacion mas testigos en su abono i para su credito, que fiscales de su verdad: pues experimentamos en la Corte, Chancillerias; Audiencias, i Iglesias Catredales; que de ordinario los que de Salamanca acienden al premio de semejantes puestos, nos son especialmente afectos, i devotos, por la estimacion que engendrò en sus animos de nuestra sagrada Reforma lo que vierò, i experimentaron de nuestro Colegio. Valga aora por todos el Reverendissimo Padre Maestro Frai Angel Manrique, cuya autoridad, letras i religion, son de primera clase en aquella insigne Vniversidad, i en toda España: i así su testimonio vale por muchos. En la vida que escribio de la Venerable Madre Ana de Iesus dice estas palabras. *Colegio que por tienpo avia de ser tan bienhechor como beneficiado de la Vniversidad: el componiendo su numerosa juventud con su modestia, con su doctrina, cò su exemplo: i ella en retorno, como agradecida a tan grã beneficio, dió mandole de esos mismos q̃ compone cada año, los sujetos mas luzidos. Ni Salamanca pudiera dar a sus hijos igual educacion, a saltar de su gremio este Colegio; ni la familia de Elias, i de Teresa los recibiera tales sino viera venido a Salamanca.*

4. No el estudio cuidadoso del aprovechamiento propio i del ageno en la virtud, inpide al estudio de las letras; antes le ayuda defendiendole

sando el animo de afectos vehementes que arrastran el juicio aza lo q̃ apetece, i de apreensiones engañosas, o engañadas que turban el acierto del entedimiento cò perjuizio de la verdad. Obscurecese esta luz con las nieblas de las pasiones; i la virtud que las compone, la esclarece, i merece la del Cielo, sin la qual se palpan tinieblas a medio dia. Estudian en nuestro Colegio de Salamanca, como en todos los de la Religion, no por otro fin que por ser voluntad de Dios, i para disponerse a lo que la Religion mandare. No miran a otros premios temporales: porque no los ai; ni a otras elenciones o privilegios: porque no se conceden ni permiten. A los Letores solo se dà mas tienpo mientras lo son, porque le han menester. A todos los estudiantes, el necesario i suficiente biẽ aprovechado, para saber quanto puede caber en la capacidad i esfera de vn dicipulo cuidadoso. Los exercicios del Coro i observancias comunes estàn ordenados de suerte que los de letras no se querellen cò derecho por oprimidos, ni se levanten a mayores queriendo el primer lugar. Con estas comodidades de tienpo, lecciones por mañana i por tarde, i vna ora de conferencia cada dia, Conclusiones de tres oras cada ocho dias, examenes rigurosos cada año, pasan nuestros estudiantes tres de Artes, tres de Teologia Escolastica, i sagrada Escritura, i despues casi cò lo mismo, otros dos o tres de Teologia Moral: con que salen suficientemente instruidos para todos los ministerios que la Religion les distribuye despues, segun la capacidad, talento i virtud de cada vno. El refon i entereza que en los estudios ai en el Colegio de Salamanca, la puntualidad en todos los exercicios de letras, la suficiencia de sus Letores; la Religion con estimacion especial lo reconoce, i los libros

No tienen los Letores elenciones; solo se les dà mas tienpo para sus estudios.

Exercicios de letras.

Testimonio gravissimo en abono deste Colegio.

Gal. 3. 4.
Bautista
Cafardo

libros que estos años se han inpreso de Artes i Teologia, recibidos con tan favorable aplauso dentro i fuera de España, de que ya dimos noticia i se ván prosiguiendo, lo acreditan. Solo dirè, que jamas se pierde punto: aun en los Veranos despues de Pasqua de Espiritu Santo, que no ài lecciones, se pide cuenta a los estu- diantes de lo que estudian en vna ora de conferencias i argumentos, q̄ cada dia se tiene, presidièdo los Lectores. I aunque fuera alibio del gasto del Colegio i desago para la estrechura del, repartirlos por los Cõ ventos de la Provincia en este tien- po; no se haze, atendiendo a su ma- yor aprovechamièto en virtud i le- tras. Ni se ha salido hasta aora al cã- po de Comunidad, aunque algunas vezes en otras partes es permitido, i en aquella casa parece necesario por no tener huerta: a qual ò qual enfer- mo, ò achacoso se concede; i los de- mas ni lo piden, ni se les haze difi- cultoso carecer deste alibio. Cõ mu- cho consuelo i alegria pasan sin el, contentos con el que pueden tomar dètro de casa, i enpleados en su ocu- pacion i egercicios; para los quales sienpre les parece, segun andan co- diciosos, que les falta tienpo. Desta fuerte enplean el que tienen, en las observancias monásticas, i en los es- tudios, distribuyendole con la pro- porcion i graduacion devida: con esta diferencia; que orã sin estudios i no estudian sin oracion. Mas pudie- ra decir sin pasar la raya dela verdad Historica, ni aun pisar la de la exa- geracion; pero esto baste para des- enpeñar en parte mi deuda i obliga- cion del Historiador de las cosas mas notables i dignas de memoria de nuestra sagrada Reforma; pues esta lo es tanto, i de hijo de aquel Reli- giosissimo Colegio digno de relació mas dilatada, i aun de mas encare- cidos elogios.

5 Sea el mas sin sospecha vno

en q̄ con sus meritos ablan los muer- tos, tã amigos sienpre de la verdad. Este es el tesoro rico sobre las pie- dras preciosas i el oro, de venera- bles huesos de varones dignos de eterno nonbre, que durmieron en esta casa, i descansan en su claustro santificandole. Son muchos: solo ha- rè breve memoria de los mas señala- dos, i de que ài claras noticias: porq̄ los mas se han obscurecido, ò perdi- do con el tienpo; si ya no es con el descuido, de los que mas atentos a imitarlos con sus obras, que a en- grandecerlos con sus palabras, no las redimieron del olvido: i el His- toriar mas copiosamente sus vir- tudes, i exenplos se deja para los años en que murieron, en los qua- les tendran su propio lugar en esta Historia.

6 El primero es el Venerable anciano del Señor Frai Blas de San Alberto, natural de Talamanca, q̄ criado en el Convento de la Roda a la vista de aquel raro prodigio de penitècia i rigor, si muger en el sex- so, mas que varon en el animo i en el abito, Doña Catalina de Cardo- na, se informò con aquel espiritu; i mientras le durò la salud fue vn traf- lado vivo de su austeridad, en el mal tratamiento de su cuerpo, poco sue- ño, comida penitente, ayunos de pan i agua Quaresmas enteras, dici- plinas, silicios, largas i muchas oras de oracion. Despues que con estos egercicios la perdio oprimido de penosissimos males; si remitió los ri- gores que no se conpadecian con ellos: otros muchos conservò toda la vida, i aumentò el amor de Dios, i zelo de la observancia regular de donde nacia. Fue singular en apo- yar i esforçar sienpre lo mas religio- so, i zelabalo con entereza agrada- ble. Su trato era sienpre de Dios, i hablaba de espiritu con tal fazon que jamas cansaba; antes con su dulçura i suavidad hazia amable la virtud.

Por

An. XPI
1582.

Varones in-
signes en
santidad q̄
vivieron i
murieron
en este Co-
legio.

P. Frai Blas
de San Al-
berto.

No salèlos
Colegiales
al campo.

An. XPI
1582.

Por el bien de las almas trabajó toda su vida con gusto i teson aun mayor que sus fuerças, i con fruto en ellas mui crecido. Despues de aver sido Maestro de Novicios, i Prior en Valladolid, i Rioseco, Definidor, i Vicario General, vino por Rector deste Colegio, i en el perseveró quatro años en santos egercicios, i admirables exēplos dētro i fuera de casa cō opiniō de santo, hasta q̄ el de milseiscientos treinta i seis, lueves santo a veinte de Março dio su espíritu a su Criador; no sin indicios de que avia tenido aviso del dia de su muerte, i con señales maravillosas de su eterna felicidad. En su entierro i horas funerales dieron testimonio la Ciudad, Escuela i Religiones sagradas de la veneracion que tenian a su insigne virtud, aclamandola cō nombre de santidad, pidiendo muchos los despojos de su pobreza para reliquias.

Murio lue
ves Santo.

P. Frai Pedro de los Angeles.

7 El segundo es el Padre Frai Pedro de los Angeles natural de Valderas, hijo en el Noviciado deste gran Maestro, debajo de cuya enseñanza profesó en Valladolid, aviēdo recibido el abito en Salamanca. Fue exenplar subdito, i perfeto exēplar de Prelados. Porque su gobierno fue en los dictámenes religioso, amable, paternal, circunspecto, enterro con suavidad, zeloso con prudencia, cuidadoso del bien, necesidades i consuelo de los subditos cō amor desvelado; atendiendo a todos como a cada vno, i a cada vno tan menudamente, que parecia su cuidado i providencia no enplearse en otra cosa. Este era su gusto i su recreacion, asistir con officios de Padre al menesteroso a todos tienpos i oras, a costa de sus comodidades propias: por lo qual merecio ser amado de Dios i de los hombres, i que la Religion le ocupase casi continuamente en Prelacias. Fue Maestro de Novicios, i Prior de Vallado-

lid dos vezes, Rector de Salamanca cinco, Provincial tres, i Definidor General vna, i despues para cerrar el circulo perfeto de sus exenplos, i la corona de sus meritos, bolvio a ser Maestro de Novicios (por donde avia comēçado) hasta que le desanpararon las fuerças. I ya sin ellas vino a este Colegio a acabar su vida en santa i loable quietud de subdito, donde siguiendo la Comunidad como si fuera moço, lleno de años i de virtudes durmio en el Señor cō vna felicissima muerte, el mismo año que su santo Maestro el Padre Frai Blas, dia de la gloriosa Santa Ana.

Gñl. 34.
Bautista
Cafardo

8 El tercero fue el Padre Frai Pedro de la Concepcion de Nacion Portugues, doctissimo varon, i virtuosissimo Religioso. Leyó muchos años Teologia en las Provincias de Portugal, de la Nueva España (a donde tambien fue Prior de Mexico, i Definidor) i de Castilla la Vieja i la Nueva, con gran opinion de sabio, i crecido fruto de los dicipulos. Salamanca gozô lo mas fazonado de sus muchas letras i santos exenplos, con que merecio en aquella gran Vniversidad mui acreditada estimacion de docto i santo. No enseñaba menos con sus virtudes que con sus letras, porque era de los Grandes en el Reino de los Cielos, que dicen i hazen. Su obediēcia era de vn Novicio en la puntualidad, prontitud i senzillez de animo, i de vn varon mui consumado en la perfesiō; con que ponía por obra sin discurso ni replica, no solo los mandatos expresos, mas tambien las insinuaciones, i aun los pensamientos de los Prelados; de que el perfeto obediēte es adivino. El respeto i reverencia con q̄ los veneraba, era hijo de la fe viva con que los miraba en lugar de Dios. Aun quando ya no lo eran, no dejaba el de ser subdito suyo como si lo fueran, porque lo aviā sido;

P. Frai Pedro de la Concepción.

Era mui obediente.

de

Gñl. 34.
Bautista
Casardo
Humilde
en sumo
grado

Enbia a lo
dias vnare
trazcion
dela Cien-
cia media
que alla le
yó.

Llora por
q le honra

de que dio singulares exenplos. Los de su humildad juntamente admiraban, i edificaban. Siendo Maestro se hazia dicipulo de sus dicipulos: oiales para satisfazer a sus dudas, i atendia a lo que le dificultaban con animo de ser enseñado; i quando le decian algo que le agradaba a cerca del punto que se conferia, fino lo avia pensado antes, confelaba ingenuamente que lo aprendia de los mesmos de quien era Maestro. A qualquier dicipulo recibia en su celda en pie; i antes que se sentase no se sentaba. En Indias quando mas moço leyó la opinion de la ciencia media; i desde Salamanca, quando mas anciano, i mas docto, enbió vna retratacion que con animo humilde hizo della: porque juzgó era cōtra Santo Tomas de cuya angelica doctrina fue fidelissimo dicipulo, i azerimo defensor. En vnas Conclusiones, el calor de la disputa arrebató su continua modestia, de suerte que se olvidó de si mismo en algunas palabras de bien poca monta en la verdad; pero de tanta gravedad en su estimacion, que saliendo del aula se quitó el escapulario i capilla, i desta suerte, cō solo el abito bolvió a entrar de rodillas en ella, i acusarse de lante de todos con gran sentimiento de su culpa, gravissima en sus ojos pidiendo perdon del mal egenplo que les avia dado. Culpa feliz, q se redimio con el exēplo de tan heroico acto de humildad! Si le hazian algun aplauso por sus letras, le pagaba con lagrimas. Derramabalas vn dia amargamente por esta causa: i preguntandole vn Religioso, porq lloraba así? Respondio. *Padre, porque me quiere Dios pagar en esta vida. Tãto sentia verse estimado, que aun mirandolo como paga de Dios, lloraba el que fuese en esta vida. Admirable cosa i de suma edificacion era ver en tan alta sabiduria tan profunda humildad; la qual era tan con-*

nua i secreta en su coraçon, quanto clara i manifesta en sus obras; i así, se dejaba palpar, quando mas la procuraba esconder. No sabia de ficció aquel animo tan candido quãto humilde. Si la verdad se perdiera, se hallara en su coraçon, i en su boca. Aũ las burlas que permite el Catō mas severo, ignoraba de suerte, q creia las que oia a otros como si fuerã ferias verdades: porque no cabia en su pensamiento, que avia otro camino para la verdad del coraçon a la lengua, que el que manifestaba el senzillo sentimiento de las palabras. Ni por esto era intratable, antes mui apacible i humano para con todos; solo inhumano para consigo. Hazia en el grande impresiō el frio, ya por su complexion, ya por los muchos años: i por grande que le hiziese nũca dentro de casa se ponía la capa, q todos traemos; ni en la tarima se abrigaba mas que con vn doblez de manta mui vieja i raida. En las noches que mas elaba estudiaba con la puerta i ventana de la celda abiertas: i quando se lavaba para decir Misa en el Ivierno, se echaba golpes de agua por el cuello, metia las manos mojadas en el pecho, i por las mangas del abito, mojando i enfriãdo los braços, para ayudar a que la incomodidad que causaba el tiempo fuese mayor. Traia mui frecuente vna cadena de yerro con puntas a raiz del cuerpo. Era descuidadissimo de si: jamas pidia cosa; i las que el Prelado le daba, tomaba con tanta moderacion, que se dejava ver servia en ellas a la obediencia, i no a la propia comodidad. A los ultimos años de su vida, quando por la gravissima necesidad en que le poniã sus achaques de orina, que fueron penosissimos, le mandaba la obediencia comer carne, guardaba los ayunos de la Religion, ya que no podia en la calidad del alimēto, por lo menos en la forma de no comer mas de vna

An. XPI
1582.

Era varon
de grã ver-
dad.

Era muipe
nitente.

Abstinēcia
i observan-
cia.

An. XPI vna vez al dia , i hazer colacion a la
 1582. noche. Su silencio era como de quie
 Silencio. tiene en su interior cōtinuamēte cō
 quien ablar con gusto; porq̃ llamado,
 i aun enpleado sienpre en las atēcio-
 nes de adētro , ablabá con las criatu-
 ras lo preciso , è inescusable , i eso
 con tal temple i senblante, que se leia
 en el que no perdía de vista su inte-
 rior conversaciō. Tenia altísimo ze-
 lo de nuestra Fè , de la qual èl sentia
 altísimamente , i escrivio vn tratado
 doctísimo, i mui vtil para los q̃ pade-
 cen tentaciones contra sus infalibles
 verdades. Acrisólō Nuestro Señor su
 perfeta caridad con muchos traba-
 jos interiores, i temores de su salva-
 cion, que le affigieron intimamente
 toda la vida : i a los vltimos años de-
 lla con gravísimos achaques i dolo-
 res vivos casi continuos , con que se
 probò su paciencia , i se acabò de la-
 brar la corona q̃ merecio con tan he-
 roicas i exenplares virtudes ; i fue a
 gozar por vna muerte , que nuestro
 Señor le trazò con amorosa provi-
 dencia, qual pidian sus aprietos i de-
 masiados temores, para que en aque-
 lla ora no le molestasen. Porque re-
 tirandose a vna Ermita pocos dias
 antes que le diese la enfermedad de
 la muerte, hizo vna confesion gene-
 ral ; i salio de alli aunque con el mal
 de que murio, tan quieto , i dilata-
 do su interior , que se vio bien que
 Nuestro Señor avia ya alibiado i pre-
 miado a su fiel siervo con la luz i cō-
 solicion de espíritu, que para su ma-
 yor bien i egercicio , por tantos años
 le avia ocultado. Con esta recibio el
 Viatico , haziendo actos fervorosísi-
 mos de Fè, i de otras virtudes, i ape-
 nas le vbo recibido , quando la fuer-
 ça del mal, i de los dolores , ó lo que
 ès mas cierto la paternal i dulce
 providencia divina por ese medio le
 pribò del juicio, con que le confirmò
 en el estado de paz i quietud que go-
 zaba. I aun estando sin el su ocupa-
 cion mas continua era estar repitien-

do Salmos , de la qual pasó al enpleo
 eterno de los Bienaventurados, que
 ès como dice San Agustín, alabanças
 divinas con amor , i amor con alabā-
 ças. Murio año de 1628. dia prime-
 ro del año.

9 No nos detendremos en el
 quarto, no porque no aya que decir
 sino porque ai tanto que seria agra-
 viarlo q̃ rarlo de su propio lugar,
 donde merece tener, i tendra mas di-
 latada relacion , i aqui solo vna bre-
 ve memoria. Es el Padre Frai An-
 tonio de Iesus, llamado comunmen-
 te de Religiosos i seglares, el santo,
 natural de la Ciudad de Astorga,
 hijo de abito del Colegio de Sala-
 manca, que se le dio , i de Profesion
 del de Segovia. Pocos ha tenido la
 Reforma, ni mas penitentes , ni mas
 pobres, ni de espíritu mas primiti-
 vo, ni mas verdaderos Descalços ; i
 si digere , que ninguno , a nadie
 harè agravio. Con sus platicas pe-
 gaba fuego, con sus exenplos las da-
 ba vida i autoridad , aservoriçaba
 los tibios, alentaba a los cuidadosos.
 Con su presençia i senblante ofrecia
 a los ojos la imagen viva de vn san-
 to Carmelita Descalço. Fue Maes-
 tro de Novicios fervorosísimo, Pre-
 lado exenplarísimo en los Conventos
 del santo desierto de San Iosef
 de Batuecas , en el de Segovia , de
 Valladolid, de Toro , Provincial de
 la Provincia de Portugal, Disinidor
 General, Vicario Provincial de la de
 Castilla la Vieja, i vltimamente Re-
 tor de Salamanca ; donde le tenia
 Dios guardado para lo vltimo el ma-
 yor tesoro , i galardón de los Santos
 en esta vida, que ès padecer mucho
 mas por amor de Dios en premio de
 lo que hasta alli se ha padecido. To-
 do el discurso de su vida religiosa;
 fue vn continuo martirio conpues-
 to de abstinençias estremadas, vigi-
 lias , i ayunos de pan i agua , fre-
 cuentes cadenas, filicios continuos,
 diciplinas rigurosas, mortificaciō de

Gñl. 34.
Bautista
Casardo

P. Fr. An-
 tonio de
 Iesus.

Es decha-
 do de to-
 das virtu-
 des.

Gñl. 3.4. Bautista Casardo sentidos i potencias, perpetuo desabrigo, i pobreza en abitos i alajas de celda. A esto añadió muchos dolores con q̃ los penosos achaques le molestaban sin querer su animo penitentísimo admitir los alibios con q̃ la Religión como Madre amorosa lo corre a otros aun con menos causa. Pero el premio de martirio tan prolongado por espacio de 34. años que vivió en nuestra sagrada Reforma, fue en estos postreros aumentar dolores a dolores, sufridos con invencible paciencia suya, i admiracion de todos, hasta dar la vida cobatido reciamente de ellos en su última enfermedad, i quedando gloriosamente vencedor con vna santa muerte, fin de sus dichos trabajos, i principio de su eterna felicidad. Honró el Señor su virtud con las aclamaciones, i concurso a su entierro, con que premia aun en esta vida la de sus Santos. Fue su felicísimo transito Miercoles de Ceniza del año de 1639.

P. Fr. Pedro de San Alberto.

10 El quinto tambien pide de justicia relacion mas cumplida: porq̃ aun que en breve tienpo, corrió larguísima carrera de perfección, i la cōsumó con vniversal opinion entre Religiosos i seglares, de varon santo. Llamabase Fr. Pedro de S. Alberto natural d̃ Vallecas, tomó en Salamāca el abito, i profesó en Valladolid, i murió Sacristan deste Colegio despues de aver vivido en él, i enpleado en este oficio, i en eccelentes obras de penitencia, observancia, i caridad de Dios, i del proximo algunos años. El de 1635. dia de S. Iuan Bautista, como él antes avia dicho, dio su alma al Señor, i a su entierro acudio todo lo mayor de Salamāca, sin ser conbidados de otro alguno que de la noticia i opinion q̃ del tenian, por lo qual solicitabā muchos alcançar algo de sus abitos, o de su cuerpo por reliquias.

11 Otro del mesmo nōbre es el sexto, natural de Grabalos en el Obispado de Calahorra, Profeso en Valla-

dolid. Desde su Noviciado dio muestras de la perfección religiosa a q̃ subió despues. Los años de estudiante era en la modestia, silencio, mortificación, observancia regular, humildad, obediencia, i fervores, exenplar i dechado a sus condicipulos: mui dado a la oracion, i tan temeroso de ofender a Dios, i deseoso de agradarle, que viendose apretado de vna tentación, fue tã estremado el conato que puso por vencerla que perdió el juicio por no perder a Dios; cō que con Dios, i sin juzio le tenia mas sano, que toda la prudencia del mundo quando está sin Dios. Bolviósele este Señor tan entero despues de algun tienpo, que pudo bolver a sus estudios i santos egercicios, como si tal no viera pasado. I aunque alcançó licencias para confesar i predicar, por su grande humildad se acomodó mas a trabajar, i servir a todos en otros ministerios de casa, siendo el alibio del Prelado i subditos donde vivia: porque para todo lo dificultoso le hallaban pronto i facil; i así vino con mucho gusto al Colegio de Salamanca a hazer oficio de portero, que es allí mui trabajoso por la mucha gente q̃ acude. Pero a este obreiro de paciencia, i humildad se le hizo suave, el deseo ansioso de aumentarse en estas i otras virtudes, q̃ en él egercitó con gran aprovechamiento suyo, i suma edificación de quātos trataban cō él. Porq̃ su modestia, temple i senblante religiosamente apacibles, su agrado i fazon agenos de peregrinas impresiones, siēpre serenos e iguales, erā argumēto de vn animo celestial, que estando en el cuerpo conversaba en el Cielo; i así los de casa como los defuera reconocian, i veneraban en él grandes prēdas de Dios. En esta ocupacion le halló vn recio dolor de costado, que cō su callado sufrimiento ocultó por no tomar alibio pensando era otro achaque de menor peligro, i así se apoderó del su

An. XPI 1582.

Otro P. Fr. Pedro de S. Alberto.

Por vécer vna tentación pier. de el juicio.

Buelvele N. Señor.

An. XPI
1582.Disimula
vñ dolor
de costado
de q̄ mue-
se.P. Fr. Gas-
par del Es-
piritu SatoPadre
mucho.Cópia de
códice
de los

geto de fuerte, q̄ como llegaron los re-
medios tarde, i se avia fazonado para
Dios, presto le llevó para gozarle, dia
de la Asuncion dela Virgen Satisfima
año de 1640. con vna muerte tan pa-
cifica, i quieta como si el morir fuera
dormir: que a la verdad la muerte de
los eccelentemente justos, que Da-
vid llama preciosa, es sueño en el so-
fiego con que pasa, i en el descanso
eterno que con ella adquiere.

12 Por mas que me voi ciñendo
me alargo mas de lo q̄ pensè, i así re-
mitirè para su tièpo al P. Frai Gaspar
del Espiritu Santo natural de Pala-
cios de Goda, Diocesis de Avila, q̄
recibio el santo abito en Salamanca, i
la profesion en Valladolid, dõde fue
Novicio fervorosissimo, despues en
Segovia i Salamanca estudiante mui
enbebido en Dios, a quien su Mage-
stad se le comunicaba con especial i
amorosa asistècia, de fuerte q̄ casi nun-
ca se apartaba de su dulce memoria, i
asi eran muchas las oras de oracion
extraordinarias, que añaia a las de
obligaciõ, para gozar de tan singular
favor i beneficio. Fue devotissimo de
la Virgē N. Señora, mui mortificado,
silenciario, i penitète, de grãde lei i fi-
delidad con sus Prelados. Despues q̄
acabò la Teologia en Salamanca le
tratò Dios como a varon mas fuer-
te con sequedades, i desanparos in-
teriores, achaques enfermedades,
mortificaciones mui sensibles que pa-
decio sin culpa suya ni de quien se las
daba, i vltimamente con vna terrible
i larga enfermedad de tifica, vomit-
os, i astio mortal, flaqueza suma, q̄ le
durò en su rigor casi vn año, i le con-
sumio hasta dejarle en los huesos cõ
solo el pellejo i nervios, lleno de lla-
gas, i de gravissimos dolores que pa-
decia en todo su cuerpo. Egercitole
Dios al mesmo tièpo con obscurida-
des i nieblas en el espiritu, i vnos des-
cõsuelos tã en lo intimo, q̄ le sacaban
muchas vezes las lagrimas a los ojos,
q̄ la enfermedad cõ ser tan penosa no
podia sacarle. De la paciencia admi-

nable con q̄ llevó todo esto ài mucho
que decir, i en su felicissima muerte
no menos que enbidiar, que fue Sa-
bado 5. de Abril del año de 1642.

13 Del Padre Fr. Antonio de la
Madre de Dios natural de Leõ, i Le-
tor insigne de aquel Colegio, de los
que se llamarõ vnos a otros para irse
a gozar de Dios, i del hermano Pe-
dro de S. Bartolome, ya queda dicho
lo q̄ basta para q̄ no se pierda su vir-
tuosa memoria. De otros muchos q̄
vivieron i acabaron en el su peregrin-
acion loablemente, cuyos huesos i
polvos esperã alli la vida de su resur-
reccion eterna; no diremos, porque
fuera alargarme demasiado, i ya me
estã llamando la obligacion de His-
toriador General a arèder a otras fun-
daciones, i Conventos, i a dar noticia
de los sucesos i personas que flore-
cieron en ellos dignos de Historia.

CAPITULO. XX.

*Funda nuestra Santa Ma-
dre el Convento de Reli-
giosas en Soria.*



Nres que la Santa sa-
liese de Palècia re-
cibio vna carta del
Dotor Don Alonso
Velazquez Obispo
de Osma, Confesor suyo siendo Ca-
nonigo de Toledo, i despues Arçobis-
po de Santiago, varõ grande en talen-
to, letras, santidad, aun para los tien-
pos primitivos. Veneraba mucho a
Sãta Teresa por el colmo de sus vir-
tudes, i por las medras q̄ su alma avia
esperimentado cõ su trato. Viendose
Obispo de Osma deseò tener en So-
ria, Ciudad de su Obispado, las hijas
de tã gran Madre. Las muchas limos-
nas que hazia no le dejaban caudal
para la fundacion. Vivia en Soria
Doña Beatriz de Beamonte natural
de Panplona, hija de Don Frances
de Beamõte Capitan dela guarda del
Enperador, viuda de Luã de Vinuesa,
hõbre rico i estimado en aquella Cu-

Gñl. 346
Bautista
Casardo

Solicita el
Obispo de
Osma la
fundacion.

Gñl. 34.
Bautista
Cafardo

Ofrece ha-
zerla Do-
ña Beatriz
de Beau-
monte.

Admitela
la Santa.

dad. No tenia hijos, i deseaba repar-
tir con vn Convento de Monjas i vn
sobrino su grãde hazienda. No estaba
resuelta en la Religion q eligiria. Su-
po el Señor Obispo el intento i duda
que tenia: diole cuenta de la rara vir-
tud de la Santa i sus hijas, del prove-
cho q en todas partes haziã, i del que
se podia esperar en aquella Ciudad
con su exenplo: con q Doña Beatriz
se resolvió luego de darles quiniẽtos
ducados de renta sobre las yerbas de
la Serena, i su casa principal, que era
mui capaz. Agradeciola mucho el
Obispo el gusto que le daba engran-
deciendo la limosna i servicio que a
Dios haziã; i escribió a la Santa que
se hallaba en Palencia, dandole cuẽ-
ta de todo, i de quan a propósito era
aquella fundacion.

Recibidas las cartas, consultò-
las con el Padre Provincial, i su com-
pañero el Padre Fr. Nicolas de Iesus
Maria, q con ella avian venido. Vien-
do todos ser ordẽ del Cielo, respon-
dieron al Obispo, agradeciendo la
merced: i así mesmo a Doña Beatriz
con el reconocimiento i cortesía que
tan grã favor i limosna pidia. I no po-
niendo dilaciones, porq su fervoroso
espíritu no las sufria, enbió vn coche
i vn Capellan suyo llamado Frãscisco
de Cetina, para que acompañase a la
Santa; i el Obispo otro que se decia
Chacõ, i vn Aguacil q por el camino
la sirviese i regalase. No quiso faltar
en esta ocasion el Señor Don Alvaro
de Mendoza Obispo de Palencia, i
mandò al Racionero Pedro de Ribe-
ra, que despues fue Canonigo, q en su
nombre acompañase a la Santa, i aten-
diese a todo su regalo i comodidad.
De parte de la Religion ibã el Padre
Frai Nicolas de Iesus Maria, con
quien mucho se consolò la Santa por
el gran concepto que del tenia, i las
esperanças de lo que avia de servir a
la Religion; i escogio por compañe-
ro al hermano Fr. Eliseo de la Madre
de Dios. De Salamanca aviã venido
a esta fundacion Maria de Cristo, i

Maria de Iesus. De Segovia Juana
Bautista i Maria de Sã Iosef. De Me-
dina Catalina de Cristo, que resplã-
decia entre las demas como las estre-
llas en el firmamento, señalada para
Priora, i Catalina del Espiritu Santo,
i Maria Bautista lega.

Salieron de Palencia entrado
ya el mes de Junio, i llegaron vn Vier-
nes dia de S. Antonio de Padua a las
cinco de la tarde. La gran fama q la
Santa i su Religion tenian en Soria, i
el deseo de servir al Obispo, i a Do-
ña Beatriz, convocaron todo lo gra-
nado de Cavalleros i Eclesiasticos, pa-
ra recibir a cavallo a sus nuevos veci-
nos. El demas pueblo, derramado
por los caminos i calles, cõ gozo i vo-
ces de alabanza significaban el con-
tento de averles enbiado Dios tales
exẽplos i estímulos de su aprovecha-
miento. Llegado con toda esta con-
pañia a la casa en q el Obispo estaba
hospedado, q era de Dõ Luã de Cas-
tilla, mandò la Santa correr las corri-
nas del coche, i puesta de rodillas cõ
sus hijas sin levantar los velos de los
rostros le pidio la bendicion. Su Se-
ñoria q en vna ventana baja la espe-
raba, la dio cõ gran gusto: i pasaron
a casa de Doña Beatriz, donde todas
las Señoras del lugar se avian jũcido
para ver aquella maravilla. Estaba
prevenida, i mui biẽ adereçada vna
sala grande con vn rico Altar; Ora-
torio q avia de ser mientras se aco-
modaba la Iglesia. Consolòse la Ma-
dre mucho: i hincada de rodillas cõ
sus hijas, despues de besada la tierra
hizieron oraciõ. Fuese luego a Doña
Beatriz, abraçola con grande afabili-
dad i amor, agradeciòle la merced q
le haziã; i aviẽdole pedido ella la ma-
no para besársela, procurò ser la pri-
mera en esta humildad. A las demas
Señoras ablò con mucha discreciõ i
agrado. A los Cavalleros diolas gra-
cias por la honra q hazian a su abito:
i todos alabaron la discrecion con
que avia cunplido sin profanar su
Religion con demasias.

An. XVI
1582.

Fundadoras
de Palencia

Salen con
ellas la Sa-
ta para so-
ria.

Recibelas
cõ alegría
la Ciudad,
i Obispo.

Cuple dis-
creción
con todos

An. XPI
1582.

4. Despididos los Cavalleros se quedó con las Señoras ablando de Dios. Pidieronle mandase a sus Religiosas alçasen los velos por el gran calor: i dioles licéncia para ablar: i admiró la entereza entre tanta afabilidad. Pasado algun tiempo se despidieron las Señoras quedando dos solas deudas de la Fundadora, Doña Leonor de Ayáz, q̄ dētro de quatro meses recibio el abito, aviédoselo pronosticado la Santa quādo la abraçó; i Doña Ursula de Velastiguí, q̄ tambien dio vna hija a la Religion mui presto. Entóces mandó a las Religiosas que leuantasen los velos, haziendo mas estimado el favor por menos comun. Presto llegó vn page avisando como el Obispo i Don Iuan de Castilla venian a darle la bienvenida. Bolvieronse a cubrir los rostros, no queriendo q̄ hombres en carne viesesen los de las Esposas de Cristo. Cumplo por todas la Santa, i despues de algun rato se dispidio el Obispo por dar lugar a q̄ descansasen, diciendo que bolveria por la mañana a decirles Misa i comulgarlas. Llebóse consigo a nro P. Frai Nicolas con el cópañero a su posada. Agasajólos i tuvo hasta q̄ otros negocios los llamaron, i quedó mui prédado el Obispo del talento del Padre Frai Nicolas.

5. Vino el dia siguiente, i aviédo cōfessado a N. Santa Madre, i el Padre F. Nicolas a las Religiosas, las dijo Misa i comulgó a 14. de Junio, en que celebra la Ordē la fiesta de nuestro P. San Eliseo. Despues de las gracias se quedaron en la sala que servia de Oratorio, el Obispo, la Santa, i la Fundadora, el P. Frai Nicolas, Don Iuan de Castilla, el Canonigo Diego Vallejo, el Racionero Pedro d̄ Ribera q̄ avia venido de Palécia, el Doctor Cebriā de Cuēca letrado, i Francisco Trugillo Escrivano a hazer las escrituras de la fundaciō. La Señora Doña Beatriz gustosa de su buena elecciō, no solo ofrecio los quiniētos ducados de renta q̄ avia prometido,

Hazen las
escrituras.

fino tres mil mas en dinero para acomodar luego la casa. Pero conforme al vso de los seglares pidio algunas condiciones, onerosas por poco acomodadas al retiro i paz de las Descalças. Como la Santa era tan discreta, Doña Beatriz tan aficionada, i el Obispo daba prudentes cortes, presto se convinieron. Faltaba Iglesia; i esta dio su Señoria en sitio q̄ con vn paladizo se favorecian della las Religiosas. Agradecio mucho el favor la Santa, i en reconocimieto del que avia recibido de la Fundadora, le dio el Patronato desta Capilla Mayor para q̄ lo diese a quien quisiere. Acabadas las escrituras con vniversal gusto de todos, pasó la Madre a ver la Iglesia. Contentóle mucho, i dio traza en disponerla, hazer paladizo, i acomodar la casa en forma de Convento. Gástose en esto hasta la vigilia de la Transfiguracion. El dia de la fiesta cantaron las Monjas la primera Misa en su Iglesia, i el dia de la Asuncion dio la Santa el abito a dos Novicias.

6. El Obispo de Tarazona remata esta fundacion con estas palabras. *En este tiempo q̄ la Santa estaba en Siria, acabando yo de ser Prior de Zamora, embiaronme mis Prelados a morar a la Rioja, pasando por Osma supe del Obispo (que ya avia buelto de Siria, q̄ era mi grande amigo mio) q̄ la Madre estaba baziendo vna fundacion en aquella Ciudad, i que avia de venir presto alli. Fue para mi vna nueva de grande alegria i cōtento. Llegó aquel dia a las ocho de la noche. Yo la fui a recibir a la puerta, i al bajar del carro saludéla, i preguntándole q̄ quiē era (porq̄ como tenia el rostro cubierto con el velo, i era de noche con no me avia conocido) diciéndole yo q̄ Fr. Diego de Yepes, ella calló, i yo me encogí temiendo si me tenia olvidado, y no le era agradable mi presencia. Estando despues a solas le pregunté q̄ avia significado aquel silencio, quādo le dije quiē era, q̄ me avia dado mucha pena, i admiracion juntamente. Ella me respondió: Turbeme un poco, porque se me ve-*

Gñ. 34.
Bautista
Cafardo

Fundase el
Convento
dia de la
Transfigu-
racion.

Lib. 2. c. 33

Gñl. 34. *presentaron dos cosas: que ò debeis de ir penitenciado de vuestra Orden, ò q̄ quierre Nuestro Señor pagarme el trabajo desta fundacion con toparos aqui. Tome consòle con este favor, i le dige, q̄ lo primero era verdad, mas que lo segúdo no queria Dios q̄ lo fuese. Dijo el tienpo q̄ avia de durar la penitencia, i disimuladámte me repreendio, diciéndome: Que me corriese quádo se me acabase, q̄ bien mostraba no estar bien determinado a padecer, pues hazia caso de tã pocas cosas. I así se cunplio, como ella se lo dijo a Ana de S. Bartolome su compañera, como señalándole el tienpo q̄ me avia de durar mi trabajo. En esta relacion hallo variadas algunas circunståcias de la hecha por papeles antiguos. I no es de maravillar: porq̄ el Señor Obispo la escrivio muchos años despues del suceso, quando tendria ya gastada la memoria en lo menor.*

7 Solo vn azar vbo en todo este tienpo. Dó Francisco Carlos de Beaumont i Navarra, sobrino dela Fundadora, aviendo entendido que le avia de dejar toda su hazienda: viéndolo desmenbrar tan gran quínon i tã calificado, llevò tan asperamente la fundaciò, que aborrecio a la Santa i sus Monjas, i no ataba la lengua en desdoro dellas, dõde su tia no lo pudiese oir. Despues de quinze años de enojo, muerta ya la Santa, se le apareció mui gloriosa estando mui al cabo en vna enfermedad, i cõ palabras amorosas le dijo. *Mucho has dudado de mi santidad. Pues mira lo que dice el Evangelio; q̄ por el fruto se conoce el arbol: mira el que yo he dado.* Representósele luego al entendimiento la gran perfeccion de la Sãta, i de su Religion, estendida ya por el Orbe con tanto aprovechamiẽto de todos: i advirtio q̄ se iban cunpliẽdo algunas cosas, que con espiritu profetico le avia dicho la Sãta en Soria, andando enbuelto en las vanidades de su juventud. Despertò con esto del sueño de su mala voluntad, reconoció su yerro, lloròle amargamẽte,

i enmendò de manera su vida, q̄ retirado a la Villa de Arebalo, vivió con grande exenplo, i mereció recibir del Señor i de la Santa muchos favores, como el mismo depone cõ juramẽto en las informaciones que para su Canonizacion se hizierõ, no acabando de engrandecer la santidad de los hijos i de la Madre.

CAPITULO. XXI.

Parte la Santa para Avila. Hazenla Priora alli, i escribe a Soria a la hermana Leonor de la Misericordia.

Ragil i achacosa es la vida del hombre, expuesta a tantos accidentes forasteros, i a tantos enemigos domesticos que continuamẽte le bebẽ la sangre, i le roen la raiz dela vida, quando cõ el gusto menos lo siente. Pero mas es la de vn Convento, por ser mas fuertes los cõtrarios de fuera i dentro q̄ sin cesar pretenden su ruina. El Convẽto de Avila, norma de observancia primitiva, espejo de descalcez, Maestro de perfeccion: con la ausencia de su Santa Madre, i por el descuido i remision de vna buena Mõja, i no buena Priora, i desacertados consejos de vn imprudente Confesor Clerigo; siendo superior el P.F. Angel de Salazar, vino á descaer en el fervor i perfecciõ de su observancia, i al paso q̄ faltaba en ella, le negaba Dios el sustento, i perecian de hambre. Pero como no puede olvidarse de quiẽ es: estando la Sãta en Soria, determinada de pasar a Burgos, en cunplimiento de lo q̄ el Señor le avia mãdado el año antes, se le apareció i ordenò, q̄ dejada aquella fundacion fuese a cuidar de Avila, necesitada de su presencia en lo espiritual i temporal. I fue este mãdato tan apretado, que a pie dijo se avia

La necesidad del Convẽto de Avila pide la presencia de la Santa.

An. XVI avia de ir, sino hallaba otro avio.
 1582. 2. Antes de partirse juntó a sus hijas. Dioles por escrito el modo en que se avia de ir acomodando la casa. Hizoles vna exortacion a la observancia, a la humildad, caridad i fidelidad para con sus Prelados, tan necesaria como la del enfermo con el Medico: i ofreciolas su cuidado i amor, para encomendarlas a Dios, i favorecerlas mientras viviese, i despues tanbién. Para no ausentarse dejó en su lugar a Catalina de Cristo, portentoso de virtudes, tesoro de misericordias del Cielo, i vivo retrato suyo. De Medina la avia sacado con este intento: i oponiendosele el Padre Provincial porque no sabia escribir, ni tenia experiencia de negocios, le dijo la Santa. *Calle mi Padre, que Catalina de Cristo sabe amar mucho a Dios, es muy gran santa, i de alto espíritu, i no ha menester saber mas para gobernar bien.* No es esta regla general; pero en esta Religiofa se verificó: porq̃ no solo en Soria, sino en los demás Conventos que estuvo, gobernó con grandes ventajas. La verdad la razon de nuestra Santa Madre es tal, que quando en algun caso particular falte, comunmente acierta. Que negará Dios a quien mucho le ama? Que no hará por sus hermanos quien los considera vna misma cosa cō él? Como permitirá faltas quien huye de la sombra dellas? Tal era esta sierva de Dios: i así su gobierno fue muy acertado. Dejole por Supriora la Santa a Beatriz de Iesus, que no le ayudó poco.

3. A diez i seis de Agosto partió para Avila. Pasó por Palencia por consolar a sus hijas. Allí dicen que aviendose caido vnos frascos de estafío en vn pozo, i no aviendolos podido sacar despues de muchas diligencias, estando afligidas las Religiosas porque el dueño cuyos era los pidia, fuerón a decir su pena a la

Santa. Ella echó vna cesta con vna cuerda, i los frascos se entraron luego en ella, haziendo con la hija de Eliseo, lo que hizo el yerro de la achá con el asil que el Profeta le echó en el Iordan. A diez i ocho de Setiembre escrivio vna carta desde Valladolid a Soria: i así entendimos que quando llegó a Avila, iba muy de caída este mes. Grande fue el regozijo suyo i de sus hijas: i su presencia comenzó a poner remedio: porque no hazian ya lo que antes, o lo hazian con recato i confusión. Su observancia i sus practicas eran medicina, sus consejos remedio con que el enfermo comenzó a convalecer. Presto vino el Padre Provincial: i dandole cuenta las Religiosas del estado pasado i del presente, se la pidió por Priora, ofreciendo acabar con la que lo era, renunciase. Vino bien en ello, i todos los votos salieron por la Santa. Afligióse mucho ella con la eleccion. Alegó su falta de salud, sus muchos años, su intimo deseo de quietud i paz. Pero nada le valió; porq̃ el Padre Provincial le mandó poner la boca en el suelo porq̃ se escusaba; i estando así entonó el *Te Deum* laudamus: i las Religiosas la llebaró al Coro continuandolo. I por dar algún alivio a la Santa, le señaló el Provincial a Maria de San Geronimo por Supriora, persona de gran despejo, i prudente maña para el gobierno de lo temporal i del Coro.

4. Sintiose luego la mano de Dios en aquel Convento. Porq̃ bolviendo a su observancia, i cumpliendo exactamente cō sus Constituciones i Regla, por las puertas se les entraba lo temporal con grande abundancia. No le dio poco que hazer vn Confesor Clerigo que les avia alargado tanto las riendas a título de necesidad, que con Constituciones i Regla dispensaba. Remedió cō prudencia el daño: i conoció quan ne-

*Gñl. 34.
Bautista
Casardo*

*Hazeala
Priora.*

*Remedia
lo espiri-
tual i ten-
poral.*

Gil. 34.
Bartista
Cafardo

cesario era para la estima de la Regla, que el Cofesor la amase i guardase. En medio destos cuidados era tan grande el que traia con Dios, q̄ la veian las Religiosas andar sienpre como inflamada en el amor divino. Quando les hazia alguna exortaciō o platica, eran notables las influencias que sentian. Su compañera Ana de Sā Bartolome la veia mui de ordinario con resplandores de claridad celestial: i especialmente vio vn dia que estando haziendo Capitulo la asistia Cristo, i q̄ del nacia vna suavissima claridad que se derramaba e incorporaba en todas las Mōjas, dejandolas tan hermosas que le parecian divinizadas. Quando desnudaba a la Santa (porque despues que se quebrō el brazo tuvo necesidad deste socorro) percebia salirle del cuerpo tan celestial fragancia q̄ la suspēdia, i le parecia estar en vn Paraíso.

Defea mucho dar el velo a Ana de S. Bartolome, i resiste.

Como tenia bien entēdido la gloriosa Madre el grā caudal i avetajada virtud de su compañera Ana, deseō mucho darle el velo negro. Ella violentado su obediencia, por no ofender su humildad, resistio siēpre a la Santa, i al Padre Provincial: i ellos por no desconsolarla, se dejaron rendir. Vn dia le dijo la Santa. *No has querido hazer lo q̄ tātō te he rogado: pues tienpo vendra en q̄ tomaràs el velo, i te pesarà de hazer entonces lo que has rehusado hazer aora privādo me del gusto que en ello me darias.* Asi se cunplio en Paris, donde los Prelados la obligaron a tomar el velo para hazerla Priora. Algunas maravillas hizo el Señor por medio de la Santa en sus hijas el tienpo que con ellas estuvo en Avila. Vna sola referirè por hallarla mui calificada. Estando vn dia Maria de San Frācisco tan apretada de vn corrimiento a los ojos q̄ los tenia enbuelto en sãgre, i cubiertos de carne, sin que se le pudiesen ver las niñetas: i a mas desto con vn grande apretamiento de

sana milagrosamente a Maria de S. Frācisco

garganta, i la cabeça con tan grandes dolores que la pribaban de los sentidos; avilaron a la Santa las Religiosas, creyendo que se moria: porque ya ni ablabá, ni entendia. Ella que la amaba tiernamente, fue luego a su celda, puso de rodillas al pie de la cama, i con mucha fatiga dijo. *Ai hija mia qual està!* Pidio vn poco de agua rosada: labóle el pecho, rostro, ojos i cabeça; i al paso q̄ la iba labando i tocando con sus manos, iba mejorando: i fue con tanta priesa, q̄ antes que la Santa saliese de la celda se levantò de la cama mui buena, i lo estuvo de alli adelante.

En Avila recibio vna carta de la hermana Leonor de la Misericordia, en el siglo Doña Leonor de Ayanz, de quien ya hizimos mencion, hermana de Dō Geronimo de Ayanz, aquel prodigio de fuerças, que en Roma, Flandes, Paris, i España causò admiracion: de la mui noble casa de Ayanz en Navarra. Casaronla sus Padres con Don Frances de Beaumonte, sobrino de Doña Beatriz, aquel (segun presumo) q̄ hizo contradiciō a la fundaciō de Soria. Aunque eran iguales en sangre, no en las condiciones que hazen tolerable el yugo del matrimonio; i alcançò sentencia de divorcio Doña Leonor. En este estado la hallò nuestra Santa Madre quando fundó en Soria. Estādo vn dia ablando con ella de cosas diferentes, se tratò del gran talento i mucha virtud de nuestro Padre Frai Nicolas de Iesus Maria, i de lo mucho que en el siglo avia dejado, i dijo. *El se encargò de mis negocios en Sevilla, i yo de los suyos, i dentro de vn año lo tuve Fraile.* Como el Señor quando quiere no ha menester mucho para derribar estatuas por altas que sean; enclavò de tal manera el coraçon de Doña Leonor este suceso, considerando la fuerça de las oraciones de la Santa, i la heroica resoluciō del

Recibe vna carta de Doña Leonor de Ayanz.

An. XVI del siervo de Dios, que no cabien-
1582. dole el alma en el cuerpo, ni hallan-
 do gusto en el siglo, pidio el abito a
 la Madre Catalina de Cristo, i dio-
 felo con gran consuelo de las Reli-
 giosas, i exenplo de toda la Ciudad.
 Escribio luego a la Santa dandole
 cuenta de su resolucio[n], i haziendo-
 la autora della: i respondiolo la car-
 ta siguiente.

Respuesta
 dela Santa

7. *Iesus. Sea cō V. m. El Espiritu Santo, mi hija. O como quisiera no tener mas cartas que escribir sino esta para responder a V. m. a la que vino por la Compañia i a esta. Creame mi hija q cada vez que veocarta de V. m. me es particular consuelo: por eso no la ponga el demonio tentaciones para dejarme de escribir. En la que V. m. trae de parecerle anda desaprovechada ha de sacar grandisimo aprovechamiento: el tienpo le doi por testigo, porque la lleva Dios como a quien tiene en su Palacio, que sabe no se haya de ir, i quierela ir dando mas imas que merecer. Hasta ahora puede ser que tubiese mas ternuricas como la queria Dios ya desafir de toda, i era menester. Heme acordado de una Santa que conoci en Avila, que cierto se entiende lo fue su vida de tal. Avialo dado todo por Dios quāto tenia, i aviala quedado una manta cō que se cubria i diola tambien luego. Dale Dios un tienpo de grandisimos trabajos interiores i sequedades: i despues que jabase mucho i deciale. Donoso sois Señor, despues q me aveis de jado sin nuda, os me vais. Asi que hija mia destos es su Magestad que paga los grandes servicios con trabajos: i no puede ser mejor paga; porq la de ellos es el amor de Dios. To le alabo que en las virtudes va V. m. aprovechada en lo interior. Dege a Dios en su alma i esposa, que el darà cuenta della, i la llevará por donde mas le conviene. Tambien la novedad de la vida i ejercicios haze al parecer huir esta paz, mas despues viene por junto. Ninguna pena tenga, preciese de ayudar a llevar a Dios la Cruz, i no haga peso en los re-*

galos, que es de soldados cibiles, querer. Gñl. 34. luego el jornal. Sirva de valde como ha Bautista Zen los grandes al Rei. El del Cielo sea Casado con ella. En lo de mi ida respondo a la Señora Doña Beatriz lo que haze al caso. Esta su Doña Iosefa es buena alma cierto i mui para nosotras: mas haze tanto provecho en aquella casa, que no se si se haze mal en procurar salir della i asi se lo desiendo quanto puedo: i porq he miedo emos de comēçar enemistades. Si el Señor lo quiere ello será. A esos Señores hermanos de V. m. que yo conozco, mis encomiendas. Dios la guarde i baga la que deseo. De V. m. sierva. Tereja de Iesus. Esta carta he trasladado por la buena doctrina que tiene para no desmayar en las sequedades i porque se entienda la discreció de aquella gran Maestra en acomodar el estilo con las personas, i con el estado en que se hallaban de Novicias a Profelas, para traerlas a todas alçadas. A quien no tiene la autoridad i la sal que ella; mejor le está guardar el comun estilo de la Religion, q imitar el que no sabrá remedar.

CAPITULO. XXII.

Cosas particulares del Convento de Soria.

DE Avila bolve mos a Soria a referir las cosas particulares de su obervancia, dando por sabido que en las comunes no fue inferior a los demas Conventos el que tantas prendas de amor avia recibido de su Santa Fundadora, i tenia tal trato, tal imagen suya presente, como era la Priora Catalina de Cristo. A egenplo suyo corrian las demas tras los divinos olores de Cristo. En el trato intimo con el, se aventajaba de

Muestran-
 se fervoro
 sas las Re-
 ligiosas de
 Soria, i ha-
 zelos guer-
 ra el demo-
 nio.

Gil. 321 de fuerte, que el enemigo comun
Ranilla les hazia guerra descubierta. Con
Casardo Maria de Cristo tubo grandes pe-
leas. Ella con la gracia del Señor lo
tubo tan rendido, que con la correa
le açoitaba afrenta que él sentia gra-
visimamente. A Maria de Iesus re-
tirandose a vna Ermita a tener eger-
cicios, se le aparecio tan feo i espá-
roso, q̄ fue necesario sacarla el mis-
mo día por el grande asonbro que le
avia causado. Estando dando cuen-
ta a la Prelada del suceso, se les bol-
vió a representar a ambas en la mis-
ma figura. A Preciosa de Santo Do-
mingo daba fieros golpes, arrastra-
bala por el suelo, acozcabala, i vna
vez la puso vn dogal al cuello para
la ahogar. Pero llamando al Señor
con gran fe i devocion, se libraba
del. A Gracia de la Madre de Dios
perseguió tambien mucho: i a vna
Novicia afligió de fuerte para que
desesperase, que tubo necesidad del
favor del Cielo, que luego le acu-
dió. A Teresa de Iesus le hizo la mis-
ma guerra: però en la mayor apretu-
ra la socorrió i favoreció el Señor. A
onze de Mayo de mil seiscientos i on-
ze, estando la Comunidad en oracion
en el Coro, se formó de repente vna
terrible tempestad, i en lo fuerte de
los truenos i relanpagos oyó Maria
de Iesus vnas confusas voces que de-
cian: *Alas Descalças, a las Descal-*
ças. Cayó vn rayo en medio de to-
das sin hazerles daño alguno, porq̄
al mismo tiempo vio vna Religiosa,
que Nuestra Señora, estendidos los
brazos la estaba anparando debajo
de su capa, con gr̄a rabia del demo-
nio que presente estaba.

Muchas
le servio
las las Re-
ligiosas
Santas, ha-
zer que
ta cian
no.

Fuerça de
la oracion
deste Con-
vento.

La fuerza i eficacia de la ora-
cion deste Convento, se ha esperi-
mentado algunas vezes. Estando en-
ferma Gracia de la Madre de Dios
perdió el juicio antes que pudiese
recibir los Sacramentos. Llenas de
dolor las Religiosas se pusieron en
Oracion pidiendo a Dios se le bol-

viese para confesar i comulgar. Cō-
cedioles su Magestad la suplica. Bol-
vió en sí: vino el Confesor, confeso-
la, diola el Viatico, i luego la Extre-
macion: i aviendo estado mui en
su acuerdo todo aquel día, el siguiē-
te le perdió i acabó la vida. Maria
de Iesus supo el fin dela suya, i que-
riendo quedar se con ella la Comu-
nidad viendola tan alcabo, dijo que
se fuesen que ella avisaria. Despues
de media noche preguntó: Qué ora-
es? i diciendole que las dos, añadió.
Pues vengan las Madres que ya es
ora. I venidas al punto espiró. Esta-
do para morir Ana de San Nicolas
dijo, que estaba con ella vn herma-
no suyo Religioso Bernardo ya di-
funto, gran siervo de Dios. Siendo
en otra ocasion herida de la peste,
fue segregada de la Comunidad, i
nadie la visitaba, sino la que la lleva-
ba de comer: enpero allí le hazian
compañia Nuestra Señora i los An-
geles dandole dulcissimas musicas.
Asi lo testificó despues de muerta su
Confesor, que era el Prior de nues-
tro Convento de Osma.

3) Vn año (que por aver sido
de peste en San Sebastian vbo gran
falta de pescado, i no pudo la casa
hazer provision para su gasto: prin-
cipalmente en Quaresma que no se
podian comer huevos) se halló la
Priora con solas tres pescadas cecia-
les. Començó a gastar dellas, i el Se-
ñor a aumentarlas de fuerte, q̄ sien-
do las q̄ comian pescado dieziocho,
vbo para toda la Quaresma con gr̄a
de admiracion del Convento, i de
las personas de fuera que lo supieró.
Queriendo hazer las horas de nues-
tro Padre Frai Nicolas de Iesus Ma-
ria, alquilaron quatro achas cada
vna de quatro pavilos: i aviendo ar-
dido en la Vigilia, Misa i Responso,
quando llevaró al cerero las achas, ha-
lló que no les faltaba ni vna sola on-
ça de lo que por peso le avia dado.

An. XPI
1582.

siempre
era el

Recibe
no ca
Don
not de
yans

Cuidado
de Nuestro
Señor del.

An. XPI
1582.

CAPITULO XXIII.

Fundacion del Convento de
San Iosef de Granada.Desea Gra
na da funda
cio de Mo.
jas.

GRANADA aprouechada i aficionada del trato de los hijos de la gran Teresa, deseaba gozar delas hijas, no prometiendose menos dellas de lo que veia en ellos. Movian esta platica muchas personas zelosas, i en especial dos Oidores de grã cuenta en letras i talento, el Licenciado Laguna que murio Obispo de Cordova, i don Luis de Mercado q̃ acabò en el Cõsejo supremo de Castilla, cuya devocion con el Convento de los Santos Martires se adelantò a muchas. Comunicaron sus deseos con el Padre Frai Diego de la Trinidad Vicario Provincial del Andaluzia, porque el Provincial asistia en Castilla a las fundaciones de Salamanca i Soria. I haziendo grande aprecio asi del favor de aquellos Señores, como del lustre i nobleza de la Ciudad i devociõ al abito: hallandose en la visita del Cõvento de Veas el mes de Octubre de ochenta i vno, comunicò su pensamiento cõ la Madre Ana de Iesus que acababa de ser Priora. Dijole las muchas personas que en Granada deseaban la fundacion. Lo que se podia esperar de vna Ciudad illustre que sienpre iba en aumento, i el favor que ofrecia la Chancilleria para facilitar la licencia del Arçobispo don Iuan Mendez de Salazar, que con la apretura de los años esteriles q̃ corrían, i de los muchos Conventos de Monjas no bien acomodados de hacienda, dificultaria la licencia. Hallabase en aquõlla sazõ en Veas nues-

tro Venerable Padre Frai Iuan de la Cruz Prior de los Martires de Granada, i como tratava muchas almas de virtud aventajada, esforcaba la platica. No venia en ella la Madre Ana, movida de las dificultades que por parte del Arçobispo se representaban. Rendida al parecer de su Prelado i de su Confesor escrivio al Provincial para que diese licẽcia, i a nuestra Santa Madre suplicandole viniese a hazer la fundacion, pues en Granada concurrían las calidades que su Reverẽcia buscaba para fundar sin renta. Llevò las cartas nuestro Venerable Padre Frai Iuan no fiando de otra diligencia lo que tanto deseaba; i no contentandose la Madre Ana con menor intercesor: porq̃ ya le daba el coraçon avia de tener efeto la fundacion despues que el Convento començò a encomendarlo a Dios, i asi se lo dijo a la hermana Beatriz de Sã Miguel. Partiose luego el Padre Vicario Provincial a disponer licencia del Arçobispo, casa en que començar, i algun socorro para los principios.

2 Negocio mui bien nuestro Venerable Padre Frai Iuan de la Cruz con el Provincial: porque remitió a nuestra Santa Madre la resolucion, i ella aprobando el intento, escrivio a la Venerable Ana con el amor que sienpre acostunbraba. *Que por solo su gusto quisiera poder ir, pero que no podia: porque nuestro gran Dios le mandaba otra cosa. Que quedaba mui cierta se avia de hazer todo bien en Granada, i que entendia era voluntad de Dios que ella fuese a eso, i asi esperaba le avia de ayudar mucho.* De antes de aora tenia entendido la Santa que Dios gustaba desta fundacion, como la Madre Ana dice tratando della, por estas palabras. *Si Reverencia no pudo venir por estar de camino para la fundacion de Burgos q̃ se hizo al mismo tienpo, i avia mucho que me escrivia, que a esta de Granada*

Negocia la
nuestro Ve
nerable P.
Frai Iuan,
cõ nuestra
S. Madre.

Gál. 3.ª. *no avia de venir ella quando se biZiese*
Bautista por que entendia queria Dios la biZiese
Cafardo *yo.* Tomó con tantas veras nuestra gloriosa Santa esta fundacion, que enbió desde Avila para ella con nuestro Venerable Padre, dos Monjas, que fuerón Maria de Cristo, que acababa de ser Priora de aquel Convento, i Antonia del Espiritu Sato, vna de las quatro primeras Descalças. De Toledo a Beatriz de Iesus de las muy queridas de la Santa: i entró con ellas en Veas dia de la Concepcion, ocho de Dizienbre deste año. Con aquella demostracion dio por hecha la fundacion de Granada, viendo a la Santa tan enpeñada en ella.

Dificulta
 el Arçobis-
 po dar li-
 cencia.

3 No negoció tambien el Padre Vicario: porque el Arçobispo no queria dar licencia para fundar Monasterio pobre dōde tantos avia i en años tan esteriles. Hazian instancia con él personas graves de la Ciudad, i de la Chancilleria. Los Oidores Laguna i Mercado decian, que siendo las Descalças Carmelitas tan verdaderas Monjas, no era justo las perdiese la Ciudad, por tener otras. Que de su grande egeplo se podia esperar mas eficaz, i suave reforma en los demas Conventos, q̄ de otra qualquier diligencia humana. Que tocando esto tan en lo vivo de la obligacion del Prelado, no era bien reprobalo, ni poner limite al poder de Dios, ni pensar que la multitud de Conventos era dañosa a los Reinos, en tienpo que por su medio España crecia en lo temporal i espiritual. A nada atendia el Arçobispo firme en su deliberacion; con que no poco se desconsolò el Padre Vicario. Creció mas el desconsuelo viendo que todas las comodidades que se avian ofrecido salian inciertas, i que ni aun casa alquilada hallaba para recoger las Monjas. Vn Jurado le ofrecio vna suya, sin saber para quien era, entrado ya el mes de Enero de mil quinientos ochenta

1582.

ta i dos: pero entendió dolo despues **An. PXI.**
 aunque renia otorgada la escritura, **1582.**
 se salio della, no queriendo darla a quien no podia quitarla, ni serle seguro poner pleito a Dios. Nada desto enflaquecio el animo del Padre Vicario Provincial, i quando se halló mas destituido del favor humano, enbió a Veas orden para que viniese la Madre Ana de Iesus con las que avian venido de Castilla, i otras tres mas de aquel Convento, Beatriz de San Miguel, Leonor Bautista, i Luzia de San Iosef, Religiosas todas de aventajados talētos, i muy fundadas en virtud. Estando en oracion a treze de Enero por la tarde la Madre Ana, començò a sentir vn gran ruido de voces desentonadas i confusas, mezcladas de terribles aullidos. Entendió luego ser de los demonios que la querian atemorizar en el intento de Granada. Aunq̄ no debilitaron los alaridos la esperança, enflaquecieron el natural, i causaron delmayo. La Madre Catalina de Iesus que hazia oficio de Priora, creyendo ser alguna flaqueza de las que le solia causar la vena quebrada del pecho, mandò le tragesen algo que la confortase. Ella entonces alentandose lo mejor que pudo dijo, no la tragesen nada, sino que fuesen a la porteria a recibir los despachos de Granada: i así sucedio. Tras este espanto se siguió vna terrible tempestad de agua i piedra; i tan gran mal a la Madre, que le parecia morirfe, i decian los medicos ser imposible sin perder la vida poder caminar

Procura el
 demonio
 impedir la
 fundacion

4 No rendido el valiente coraçon de la Venerable Ana a las estragemas del demonio, hizo buscar cavalgaduras: i el Lunes siguiente a las tres de la mañana que se contaron quinze de Enero, salieron nueve Monjas del Convento de Veas, acompañadas demas de los seglares necesarios, de nuestro Venerable

Salen de
 Veas para
 la fundación
 las Mōjas.

Padre

An. XVI Padre Frai Iuan dela Cruz i de otro
 1582. Religioso. Con salud i alegre espi-
 ritu llegaron a Daifontes no mui le-
 jos de Granada. Aquella noche en-
 tenebrecido el aire con vna fuerte
 borrasca, començó a tronar como
 pudiera en medio del Verano. En-
 tre la multitud de relanpagos i true-
 nos, se oyó vno, q̄ todavia me que-
 da en la memoria: porque a los que
 estavamos en Granada nos parecio
 que todos los zerros i sierras se hū-
 dian: i a la mañana supimos que vn
 rayo cayendo en casa del Arçobispo
 le quemò parte de su libreria, i ba-
 jando a la cavalleriza le matò algu-
 nas mulas, i a èl le atemorizò de ma-
 nera que cayò en la cama. Prosiguié-
 do las Monjas su camino, llegaron a
 Granada sin saber lo que avia suce-
 dido con el Jurado, ni el efeto que
 el rayo avia hecho en la volūtad del
 Arçobispo. Don Luis de Mercado
 que tubo noticia de la venida de las
 Monjas, i que no avia casa para re-
 cibirlas, pidio a su hermana Doña
 Ana de Peñalosa, Señora tan virtuo-
 sa como noble, i mui devota hija de
 nuestro Venerable Padre Frai Iuan
 de la Cruz, se estrechase lo posible
 para hospedarlas en la suya. Hizolo
 con mucho gusto. Llegarò a las tres
 de la mañana dia de San Sebastian
 las Religiosas, i recibiolas con nota-
 bles demostraciones de consuelo.
 Luego la Madre Ana enbiò al Arçobispo vn recado diciendo, como
 avia llegado con las Religiosas: que
 le suplicaba les viniese a echar la bē-
 dicion i decir la primera Misa; por q̄
 no la oirian sin tenerla aunque era
 dia de fiesta. Movidò (a lo que se de-
 be creer) de Dios, atemorizado del
 rayo, i persuadido de su prudencia
 i cristiandad q̄ no le permitia echar
 tataras i tales Religiosas de la Ciudad
 con escandalo della; respòdio: Que
 fuera de mui buena gana a decir la
 primera Misa, pero que la indispo-
 sicion con que se hallaba no se lo per-

Dá licencia
 el Arçobis-
 po, i dicese
 la primera
 Misa diade
 S. Sebastia.

mitia, i que enbiaba en su lugar a su
 Provisor que se la digese. Hizose
 así, i con tanto concurso de la Ciu-
 dad, que dio materia de alabança
 del Señor que así favorecia sus sier-
 vas.

5 Siete meses pasaron en esta
 casa las Religiosas con tan poca ro-
 pa, que solo tenian la que truxeron
 del camino que no sobraaba dos; i
 se remudaban, porque gozasen to-
 das, durmiendo las demas en vnas
 esteras. No era a vezes mas abundā-
 re la comida porq̄ las limosnas eran
 cortisimas: i si nuestro Venerable Pa-
 dre Frai Iuan no repartiera de la po-
 breza de su Convento de los Marti-
 res con ellas, no tubieran lo bastan-
 te para pasar. No lo pensaba así Do-
 ña Ana; porque ellas callaban, i da-
 ba a los pobres con largueza de su
 hazienda. El consuelo que con tan-
 ta pobreza sentian las Religiosas es-
 plica la Venerable Madre Ana por
 estas palabras. *Junto con las mercedes
 que he dicho nos hazia Nuestro Señor,
 gozabamos de otra grandissima: que era
 sentir hazernos compañia la persona de
 Nuestro Señor Iesu Cristo en el Santi-
 simo Sacramento del Altar, de manera
 que nos parecia visible el sentir su pre-
 sencia corporal. I esto era tan general i
 ordinario que lo tratabamos entre noso-
 tras, diciendo, que nunca tal efeto
 parecia nos avia hecho el Santissi-
 mo Sacramento en ninguna parte como
 aqui: que desde el punto que le pusierò
 nos causò este consuelo, i hasta aora du-
 ra en algunas, aunque no tan sensible
 como en aquellos siete meses.* Repara
 aqui mui bien el Escritor de la vida
 desta sierva de Dios, diciendo, que
 aunq̄ de algunos santos avia leido ha-
 zerles Dios este genero de presen-
 cia; no de comunidad entera como
 aqui sucedio. Dice tambien que no
 es facil de esplicar como se perciba
 esta pretencia. Porque aunque en-
 tiende no ser limitado el poder de
 Dios, i que la se viva a los mesmos
 sen-

Gñl. 34.
 Bautista
 Cafardo

Siete la co-
 munidad la
 compañia
 de Cristo
 en el Santi-
 simo Sacra-
 mento.

Chil. 34. sentidos haze con efetos maravillo-
Bautista fos sentir lo que no sienten, i ver lo
Casardo que no ven; no es facil al ingenio
humano esplicar el modo: porque
no le es dado a la especulacion en-
trar a los retretes de la esperiencia.

Piden mu-
chas el abi-
to.

6 Saliendo a fuera este con-
cierto i consuelo, manifestado en el
trato espiritual recatado i adverti-
do sin resabios mugeriles: causò en
la Ciudad tal comocion, que mas de
docientas donzellas pidieron el abi-
to. Pero no hallando, ò en las voca-
ciones, ò en los talentos lo que nue-
stra Madre Santa buscaba, las des-
pidian dicièdo estaban en casa age-
na, i que hasta tenerla propia no
abririan la puerta. Pasados siete me-
ses alquilaron vna junto al Pilar del
Toro, de don Alonso de Granada i
Alarcon. Aqui recibio la Venerable
Ana, celebre ya en aquella Ciudad
por su gran talento i aventajada vir-
tud, seis señaladas donzellas en no-
bleza i capacidad, que en la Religio
se llamaro Mariana de Iesus, Catali-
na de Iesus Maria, Maria de San Pa-
blo, Maria de San Iuan, Isabel de la
Encarnacion, i Catalina del Espiri-
tu Santo: i para Freilas a Catalina de
los Reyes, i a Maria de San Alber-
to. El gran retiro, i rigor de vida te-
nia tan espantada a la Ciudad, que
quando los Padres viero que sus hi-
jas se salian de sus casas a buscarlo,
las recataban sin dejarlas ver el Co-
vento: como si vbiese prisiones pa-
ra Dios. Quando la Madre Ana se
vio con tales Novicias, i con espe-
ranças de buenos dotes, començò
a tratar de còprar casa propia: i des-
pues de muchas diligencias puso los
ojos en vna del Duque de Sesa: por-
que la capacidad della, el lustre del
barrio, la hermosura de la calle, las
fuentes i jardin la hazian mui esti-
mada. I aunque el precio era gran-
de, i la dificultad mayor por ser de
Mayorazgo, a todo hallò salida el q
tanto cuidaba de sus Esposas. Don

Iuan de Guzman marido de la Mar *An. XPI*
quesa de Ardales, cayò en la cama, *1582.*
i apretole de fuerte la enfermedad
que le defauziaron. Supolo en Vae-
na la Duquesa de Sesa. Cuidadosa
dela salud de aquel Cauallero, te-
niendo noticia de la santidad de las
Monjas Descalças de Granada, les
despachò vn proprio, pidiendo con
notable instancia encomendasen a
Dios al Marques. En respuesta le en-
biò la Madre Priora el seguro delas
oraciones del Convento, i vna reli-
quia del abito de nuestra ya glorio-
sa Madre Santa Teresa de Iesus. Pu-
sieron sela al enfermo, i cobró ente-
ra salud. Quedò tan agradecida la
Duquesa, que haziendose procura-
dora del Convento, ayudò a todas
las diligencias necesarias para que
las Religiosas comprasen aquella ca-
sa, minorando quanto pudo el pre-
cio, i facilitando los despachos del
Rei. Pasaronse a ella diez meses des-
pues que llegaron a Granada.

Conpran
casa pro-
pia, i pasan
le a ella.

7 El fervor grande desta casa
el aprovechamiento en la oracion i
trato con Dios, mejor se entenderà
en sus Maestros que en mi pluma:
porque alcançò dos, conocidos ya
en toda la Iglesia por eccelèntimos
en esta secreta Teologia, que fuerò
nuestro Venerable Padre Frai Iuan
de la Cruz, i la Venerable Madre
Ana de Iesus. Porque el primero to-
mò tan a su cargo el aprovechamièn-
to de aquellas almas, viendo que le
daban ciento por vno; que contra
su costumbre las visitaba mui amenu-
do, i las encaminaba a Dios. I co-
mo quedaba por egecutora de sus
santos consejos la Madre Ana: i las
Novicias aviendo dejado mucho,
querian mucho, i lo diligenciaban
mucho; era mui raro el fervor, el
espíritu, el consuelo; i el aprove-
chamiento se veia i se palpaba: sien-
do vivísima escuela para todo la her-
mana Beatriz de San Miguel, que
despues fue muchas vezes Priora i
Madre

An. XP 1 Madre de aquel Convento porque
1582. no vivia en carne, sino en espíritu.
Con la angelica simplicidad de que
fue singularmente dotada, aficiona-
ba las almas; con la rara prudencia
de que dios la dotò, las encamina-
ba. El mirarla, era paz; el oirla consue-
lo i renovacion del espíritu. Quan-
do nuestra Santa Madre le dio el abi-
to en Toledo, dijo que avia de ser
Monja mui perfeta. Vimos cumpli-
do este pronostico. Criaron la Ma-
dre Ana i ella hijas tales, que la opi-
nion que ôi tienen en Granada con
lo mas granado, es igual a la ma-
yor del Reino. Entre las demas
nos daràn mucha materia de ala-
bança del Señor quando llegue su
tiempo, Violante de la Concepcion
i Luísa de San Iosef, digna de que
grandes Señores, Consegeros, Pre-
sidentes, i Arçobispos la visitasen,
comunicasen i còsultasen desde Ma-
drid i Roma. Quatro vezes fue Prio-
ra, i mas bien recibida la vltima que
la primera. Al principio de cada
Priorato còraba con gran gusto los
dias que se pasaban, por el amor del
retiro: i las Monjas con tristeza por
que se pasaban; i con mayor las que
podian ser Prioras. Governar por
maximas no es la mayor dificultad:
hazerlo segun las circunstancias de
los sugetos sin detrimento de la ob-
servancia comun; a sola la prudècia
es concedido. En esto fue tal la Ma-
dre Luísa, que mui pocas pudieron
con ella igualarse. Murio en Agosto
del año pasado de mil seiscientos i
treinta i nueve: i murio con ella to-
do el Convèto; sino a Dios i a la ob-
servancia; al gusto i còsuelo propio.
I ella me dijo seria infaliblemente
cierta su muerte de aquella enferme-
dad; como sucedio contra la es-
perança que me daba el
deseo.

CAPITULO XXIII.

*Fundacion del Convento de
San Felipe de Religiosos en
Lisboa, i primera mision
a Guinea.*



L Reino de Portugal se ha
hecho en el Orbe tan cele-
bre, que no ai alguno en el
que no tenga noticia de su claro nonbre. Sus ar-
mas han alcançado trofeos, i fijado
vanderas en mui gran parte de Afri-
ca. De innumerables Islas, de quien
aun el nonbre no se sabia, dièro no-
ticia. Grã parte de Asia les paga pa-
rias. En lo remotísimo de la India,
donde ni Alexandro, ni los Cesares
de Roma pusieron los pies; sugeta-
ron muchos Reyes, i levantarò pre-
sidios inexpugnables. A todas estas
gentes han predicado el Evangelio,
i reduzido innumerables almas a el.
La piedad con que en todas partes,
i principalmente dentro de su tierra
trata las cosas sagradas, es digna de
la primera alabança. I se manifiesta
en los muchos i gravísimos Convè-
tos, Obispados, i obras insignes de
piedad. En las letras se han adelan-
tado tanto, que el Reino que pretè-
diere echarle el paso adelante, se en-
cargará de Provincia bien dificulto-
sa. El estado de las Religiones sien-
pre ha sido alli reformadísimo; porq̃
en todo tienen gran punto los Por-
tugueses. I si fueran tan apasionados
de sus vezinos Portugueses como
de la Nacion, se vieran libres de la
cruel emulacion que les persigue.

2 Por esto nuestros Padres en
el Capitulo de Alcalá seriamète tra-
taron de fundaciones en Portugal,
facan.

Gñl. 34.
Bautista
Casardo

Alabança
de Portu-
gal.

Trata el Ca-
pitulo de
Alcalá de
fundar en
Portugal.

Gñl. 34.
Bautista
Cafardo

facando la Religion de los limires de Castilla donde avia nacido, para comunicarla a otras lenguas, a otros ritos, a otras costumbres, porque el arbol de cortas raizes presto perece, i la familia arrinconada no puede ser clara. I así Portugal es el primer Reino que conocio i recibio nuestra Reforma Encomendose esta enpresa al Padre Frai Ambrosio Mariano, así por ser favorecido del Rei que aún no era buelto a Castilla, como porque siendo Italiano seria mas acepto a los Portugueses, zaareños entonces con los Castellanos, i escozidos del yugo que ellos avian puesto a tantas Naciones. Diole como Provincial la licencia el Padre Fr. Geronimo de la Madre de Dios, no pudiendo hallarse presente al principio de la fundacion; porque las de Valladolid, Salamanca, Soria, i Burgos le tubieron tan ocupado, q̄ no le dejaron salir de Castilla. Fue del Rei tambien recibido el Padre Mariano, que muchos de los Fidalgos Portugueses le pusieron por intercesor con su Magestad para las mercedes que pretendian. Hizolo con tanto agrado, i tan a satisfacion que le cobraron mucho amor. Declarò al Rei el intèto de su ida, i como era tan de su gusto, lo alabò i se quiso hazer Protector de la fundacion. Derramada esta voz por la Ciudad, pidierò muchos Portugueses el Patronato de la casa. Ninguno grandò: i el Padre Mariano esperimèntado delas muchas fundaciones que se avian hecho bien sin Patron particular, determinò hazer esta sin èl. Eligio sitio en la parte Occidental de la Ciudad, que llaman la Panpulla, algo separada entonces de la vezindad: porque su espiritu eremitico sienpre le segregaba del bullicio. Despues se variò sitio por causas forçosas, hasta q̄ treinta i dos años ha se pasaron donde aora està de asietto el Convento, i tomò la invoca-

Elige Ma-
riano sitio

cion de Nuestra Señora de los Remedios, quedandose el titulo de S^a Felipe para aquella Provincia de Portugal. El sitio es hermosísimo, i por serlo tanto, se llama la Buena vista: vese desde la casa aquel anplísimo seno frecuentado de todas las Naciones del mundo, donde el Tajo mezclado con el Oceano que alli se esconde, haze seguro puerto a las naves. Vese el ilustrísimo Convento de Belen, fundaciõ Real, encomendada a los Monges de S^a Geronimo Vese la entrada de la Barra defendida de seis valentísimas fortalezas; i así es vna de las mas agradables vistas de la Ciudad.

3 El Padre Gracian dice averse hecho esta fundacion mientras nuestra Santa Madre negociaba la de Burgos, i de aqui consta aver sucedido en este año de ochenta i dos. De otras relaciones se sabe el dia, q̄ fue a diezinueve de Febrero. Dierò le por abogado al glorioso Apostol San Felipe, a contemplaciõ del Rei. I el Padre Frai Gaspar de San Pedro natural de Granada, aunq̄ moço dio tales primicias de pulpito q̄ parecieron suaves en Lisboa, sobrada entonces de gravísimos, elocutísimos, i fervientes Predicadores. Admiraban en tan pocos años tanta elocuencia, tan seniles acciones, tã provechosa doctrina, tan encendidas exortaciones, i reprehensiones tan vehementes: i holgaban de oir lo grave del language Castellano entre lo sonoro del Portugues. Començò a ser frecuentada la Iglesia del pueblo i de la nobleza, i por curso de tiempo tan rodeada de casàs, q̄ ya se halla en lo mas poblado de aq̄l barrio, ennoblecido con muchos ilustres moradores. Como el Padre Mariano era tan inclinado al trabajo de manos, asentò alli el exercicio de tornos para hazer cuerda para el marinage. Esperimentaronse tantos inconveniètes, que se vbo de dejar

Año i dia
de la funda-
cion

Haze Ma-
riano tor-
nos, i dejó
se.

como

An. XVI
1582.

como tambien los telares de Pastrana, i los mismos tornos en Sevilla. I no es singular esto en nuestra Reforma, que Europa ha visto lo mesmo en todas las que en sus Reinos han intentado el trabajo de manos. Con gran cuidado procurò Iuan Casiano asentarle en Marsella. No fue menos el de San Benito en Italia, ni se quedò atras el de San Isidoro en España. Cayendo presto todo esto, procurò Cluni repararlo en su tiempo. Porque lo dejó se sintio San Bernardo, i quiso que sus Monges se humillasen a este egercicio; i lo mesmo pretendio San Bruno para los suyos, i no lo gozaron mucho tiempo. Nuestros Carmelitas fueron grandes trabajadores en el Oriente; i en pasando al Occidente, dados a los estudios, dejaron los instrumentos. Esta tan larga esperiencia nos enseña, que estas nuestras naciones Occidentales se acomodan mui mal a este humilde egercicio, teniendo tan calificados Capitanes, ò sea porque su natural orgullo, i magnanimidad lo desdena, ò (lo que es mas cierto) porque los muchos estudios, i otras ocupaciones de mas inportancia no dejan tiempo. A esto se han juntado en nuestra Reforma esperiencias de tantos inconvenientes, que no los ha podido tolerar la prudencia, ni la perfecta observancia de nuestra Santa Regla: como en el libro segundo desta Historia queda declarado.

Acuden
muchos a
pedir el
abito.

4 Fue tan grande el exemplo de aquellos primeros Padres, tan notable su edificacion, que juntandose con ella la estima del Rei, i de los Cavalleros Castellanos, comenzó a ser mui apetevida de los Portugueses; i despues muchas personas nobilissimas, i parientes de los Señores mas illustres de aquel Reino han estimado, i tomado nuestro abito, i hechole a todos mui vene-

table: movidos de la grande observancia i perfeccion que vian en nuestros Religiosos. En lo qual se han esmerado tanto en aquel Reino, que pueden conpetir con los mas aventajados Conventos de que avemos ya dicho. I por ser los egercicios, observancias, i fervores de vna mesma forma nos escusamos de repetirlos aqui. I aunque tenemos noticia de que en aquellos Conventos, i en especial en este de Lisboa ha auido muchas cosas particulares de grãde edificaciõ, i dignas de Historia, i sugetos en virtud, caudal, letras, i sangre avetajados; no hazemos aora especial mencion dellos, ya por no pertenecer muchas dellas al tiempo en q corre la Historia; ya tambien porque han atendido mas aquellos Religiosos a merecer las alabanzas, que a darnos en papeles ajustados noticia cierta de las acciones con que las han merecido: si bien en adelante en sus lugares i tiempos se dirá lo q les perteneciere, i con bastante certeza se supiere.

Quando los negocios dieron lugar al Padre Provincial, despedida ya nra Santa Madre, pasó a Lisboa a dar principio a la Conversion de la Gentilidad por medio de nuestros Descalços. Inclínabale a esto su ferviente zelo del bien de las almas, en que sienpre dio buen exemplo: i obligabale el deseo del Rei por muchos caminos manifestado, juzgando seria mui a proposito la nueva Reforma, pobre, desinteresada, fervorosa, i obra propia faya, para sus catolicos intentos. No le faltaron contradicciones, porque los intentos grandes con ellas se engrandecen, de parte de los amigos del retiro i encerramiento. Pero como la caridad es sobre todo, i los ruegos del Rei eran tantos, i tales que se juzgaron por mandato, se resolvió la jornada:

Gñl. 34.
Bautista
CafardoPasa el P.
Provincial
a Lisboa a
dar princi-
pio a las
misiones a
instancia
del Rei.

Ggg

ayu-

Gñl. 34. Bautista Cafardo ayudando instantemente el P. Mariano Prior de aquella casa, sabidor de los intentos Reales. Eligió el Padre Provincial por principio de su zelo los Reinos de Guinea frecuentados de los Portugueses: porque aunq̃ no quería que el Evangelio se encerrase en solos ellos; el Rei mostró gusto por saber q̃ aquellos Reinos esteriles de oro i plata lo estaban de ministros en todo Evangelicos.

Descripción de Guinea. 6 Es Guinea vno de los Reinos descubiertos de la otra parte del rio Negro, que rompiendo del lago que le dio nonbre casi debajo de la Equinoccial, sube ázia nuestro Norte como quinze grados, i haziendo otros lagos i balsas anchísimas, tuerce ázia el Poniente, i desagua en el Oceano dividido en cinco, ò seis brazos, que cada vno es poderoso rio; abajo de las Islas de Caboverde, que los antiguos llamaron Gorgades, i Hesporides. Los Talosos, Fulos, Budemeyes, Berbecines habitan estas Regiones conformes en el color negro, nacido mas de causa incognita, que del gran calor, como pensó la antigüedad: porque en la mesma altura se hallan hombres blancos, no solo en America, i Asia; sino en la mesma Africa entre los Abisinios. La tierra es llana, i pantanosa: lo poblado flaco i de edificios pagicos, ni por naturaleza, ni por arte fortalecidos. El suelo por las inundaciones de los rios, fertil i abundante de ganados, algodón, marfil, caza mayor i menor, i algunas mieses; aunque no de trigo, ni de frutas, de que es mui esteril. Vsa el Rei, que el pueblo elige, de Consejeros ancianos, que guardando bien la justicia conmutativa, i distributiva, a que son mui inclinados como a la verdad, fenece facilmente los pleitos. Disposicion considerable para abraçar el Evangelio, si la doctrina de Maho-

ma, que por alli ha penetrado mucho, no viera defazonado aquel senzillo natural. En tienpo de Don Iuan el Segundo de Portugal fue el primer descubrimiento, i aviendose continuado hasta el de Don Felipe, no permitia que la semilla Evangelica se ahogase.

7 Eligió el Padre Provincial para primeros Apostoles al Padre Frai Antonio de Santa Maria que de la Orden de nuestro Padre San Geronimo, despues de muchos puestos i pulpitos que ocupò, pasó a nuestra Descalcez lleno de fervor, de letras, de buenos exenplos, i de zelo del servicio del Señor. Diole por compañeros al Padre Frai Francisco de la Cruz que avia acabado sus estudios en Salamanca, al Padre Frai Iuan de los Angeles Maestro de Novicios del Convento de los Remedios de Sevilla, al Padre Frai Francisco de la Ascension, i al Padre Frai Diego de San Bruno. Llegado el dia de la partida que fue a veinte de Março deste año de mil quinientos ochenta i dos se embarcaron en vna nao pequeña, que iba a conserva de las grandes de la India. Continuando su navegació se durmieron vna noche los Pilotos, i arrimandose demasíadamente la nao a vna de las grandes recibió della vn tan fuerte bore que de repete la hūdio con todos los navegantes, salvandose solos dos marineros, que pudieron asirse de otra que hallaron cerca. Este fue el sepulcro de aquellos primeros Apostoles de nuestra Descalcez. I si no son menos fecundas las aguas madres de peces i aves, que la tierra, debemos creer que aquella santa sangre con ellas mezclada, es la que agora brota i engendra aves en Irlanda, Inglaterra, Polonia, Cōstantinopla, Persia, India Oriētal, i Occidental dōde nuestros Descalços cō gran cuidado i raro exenplo alunbran las

An. XVI 1582.

Primeros Apostoles para la misión de Guinea.

Hundese la nave.

An. XVI
1582. gentes para gloria i hōra del Señor, No por esto desmayó el zelo real, ni el del P. Provincial, antes lo cōtinuaron, como en el tomo siguiēte veremos.

CAPITULO. XXIII.

Fundacion del Convento de S. Iosef, i Santa Ana de Religiosas de Burgos.

Esta es la vltima de las fundaciones q̄ nueſtra Santa Madre hizo, i la corona de rosas i de espinas que le pusieron por las ya hechas. De rosas por el suave olor q̄ al Esposo, i a toda la Orden dio; i de espinas, por los trabajos que le costó. I pusoſela Cristo a su amiga al fin de la vida, porq̄ a el se la pusieron sus enemigos quādo iba a morir por ellos. Dio los primeros pasos en ella vn Padre de la Compañia morador de Burgos, q̄ conociēdo a Catalina de Tolosa, muger principal i rica, que avia quedado viuda con cinco hijas, i dos hijos inclinados a Religion, le persuadio que segregando de su haziēda cinco mil ducados, hiziese vn Cōvento de la nueva Reforma, donde Dios era en espíritu i verdad servido. Agradada la Señora desto, pidio al Padre escriviese a la Santa. Hizolo el año de mil quinientos setenta i siete. I porque el Padre Ripalda tardandose la respuesta negociò lo mesmo por medio de la Madre Maria Bautista Priora de Valladolid; respondió q̄ se esperasen al Verano, que todo se haria bien, dando tienpo al tienpo: porq̄ el de entonces era mui enbaraçado i riguroſísimo para la Orden por el encuētro de las familias. No sufriendo la devocion de las hijas de Catalina de Tolosa el fin incierto de aquellos debates; recibieron el abito en Valladolid dos dellas. Casilda de S. Angelo, i Catalina de la

Asuncion, que con hechos de virtud constāte descubrieron la firmeza de su vocacion: i adelante nos daran mucha materia i exenplos que escrivir.

2 Aviendo dado Dios paz a la Ordē, i libertad a la Sāta para poder fundar, hallādose en Valladolid mui desganada, así por sus achaques, como por otras razones ya tocadas: aūque de Palencia le dabā gran priesa Dō Alvaro de Mēdoza; i de Burgos los Padres de la Compañia i Catalina de Tolosa; se detenia, por dificultades q̄ se ofrecian: i dijole el Señor, como en la fundacion de Palencia se dijo. *Que temes? Quando te he yo faltado? El mismo q̄ he sido ſoi aora. No deges de hazer estas dos fundaciones.* Palsando en esta ocasion por Valladolid Dō Cristoval Vela, que del Obispa-do de Canaria subia al Arçobispado de Burgos, quiso negociar la licencia para la fundacion por medio del Obispo de Palencia. Respondio que la daria de mui buena gana a su tiēpo: porq̄ siēdo natural de Avila, conocia mui bien a la Santa, i tenia entera satisfacion del gran fruto q̄ hazian sus Monasterios dōde estaban. Partiose la Santa a Palencia, hizo la fundaciō con el gusto q̄ queda dicho: i alli recibio otras dos hijas de Catalina de Tolosa, q̄ a este sacrificio vino desde Burgos, no menos aficionadas del estado virginal i retiro del mūdo que sus hermanas. Porq̄ la Santa no pudo entonces caminar a Burgos llamada de Soria a mucha priesa, negociò otra vez por medio de Dō Alvaro el consentimiento del Arçobispo: i el respondió de la misma suerte. Cō esto aviendo mostrado mucha gracia a Catalina de Tolosa, i dejadola prenda de su amor i estima, por lo mucho bueno q̄ en ella vio, la despachò para su casa encomendādole q̄ alli buscase alguna a proposito para el Convento: con que pasó a Soria, i de alli a Avila, donde fue eligida por Priora, como queda dicho.

Gñl. 34.
Bautista
Casilda

Mandale
Dios que
vaya hazer
la.

Vltima fundacion de las que hizo N. Sāta Madre.



Gñl. 34. 3 En Avila, solicitandole el mādato de Cristo, de q̄ hiziese la fundación de Burgos, se detenía temerosa de su poca salud i muchos yelos: por q̄ se hallaba en el fin del año de 81, en lo ríguroso del Ivierno. Pero el Señor, que no la dejaba descásar, por aver tomado tan a su cargo aquella fundaciō, le dijo. *No bagas caso de los frios, q̄ yo soy verdadera calor; i el demonio pone todas sus fuerças para impedir aquella fundaciō. Ponlas tu de mi parte para que se haga: i no deges de ir en persona q̄ se harà gran provecho.* Destas palabras, no solo entēdio el decreto i voluntad divina, sino presumio que la licencia estaba ya dada: i hazia grā de instancia con el P. Provincial para que se tratase de la fundacion, i q̄ fuese en su compaña para mayor autoridad della. El Provincial q̄ deseaba tener primero en su mano la licēcia del Arçobispo, no bien satisfecho de las palabras de cortesía i ofertas generales q̄ avia dado, se reportaba, reparando en lo mucho que se aventuraba en ir sin licēcia. La Santa llena de fervoroso espiritu viendo sus temores i dudas le dijo, como el mismo afirma. *Aora mi Padre, las cosas de Dios no han menester tanta prudēcia, ni se haçē cosas graves de su servicio buscando todas las comodidades q̄ avemos menester. Aquella fundaciō ha de ser de gran servicio de Dios, i si mas se dilata no se harà. Aventuremos, i calle, q̄ mientras mas padecieremos, mejor serà. I sepa que el demonio pone grā fuerça para que no se trate della: pero no obstante esto, mire V. R. lo que manda, que eso serà lo mas acertado.*

4 Oidas estas palabras, como tenia tanta satisfaciō de su certeza, dispuso luego el viage el P. Provincial a tienpo q̄ recibieron cartas de Catalina de Tolosa, en q̄ avisaba como estaba sacada la licencia de la Ciudad, no enbargante q̄ tambiē la procuraban para si los Padres de la Observācia del Carmē, los Minimōs, i los Basiliōs, por la piedad i largueza q̄ to-

das las Religiones experimentabā de aquella nobilísima Ciudad. Ofrecia tambiē su casa mientras no se hallaba propia, cō la comida i todo lo demas que fuese necesario, cō animo tan liberal i generoso q̄ a todos consolò i edificò. Vn dia despues de año nuevo de 82, partiò para Burgos la Sāta, llevando por compañera a Ana de S. Bartolome, i para Fudadora de Alva a Tomafina Bautista, de Avila a su sobrina Teresa de Iesus Novicia, i a Maria Bautista lega: de Valladolid a Catalina de la Asunciō hija de Catalina de Tolosa, i a Isabel de Iesus: i de Palencia a Ines de la Cruz. El P. Provincial (porque ya el P. Frai Nicolas no le aconpañaba) escogio al P. Frai Pedro dela Purificaciō, Vizcaino, intimo suyo, i participante de sus consejos, que despues no salieron tan buenos como entonces creyò.

5 Desde que salierō de Avila comenzaron a la Santa los trabajos corporales, causados del rigor del Ibierno, i apretaronla ramos de perlesia i encēdimiento de garganta. Llegado a Medina del Cāpo, dijo a la Madre Priora Alberta Bautista, q̄ la hallò en la cama cō vna recia calentura, i principios de dolor de costado: *Iesus hija, estando yo aqui està ella mala? Ande, levātese, i venga cōmigo a cenar.* Pasòle las manos por el rostro: i la enferma obedeciendo a su voz se lebātò buena i sana, i acudio a todo lo necesario para el hospedage de la Sāta. Llegando a Valladolid, le propusieron vnos Cavalleros aceptase vn Colegio de dōcellas, q̄ vn mercaderico queria fundar para criarlas en virtud, mientras eligiā estado de matrimonio, ò Religion. Daba para ello vna casa hecha, i quiniētos ducados de renta, con condiciōn q̄ avian de ser gobernadas por Religiosas Carmelitas. Mui grato oido dio a esto la Santa; pero sabiendo que el Abad queria fuesen sugetas al Ordinario, puso silencio, i cōtinuò su viage. Desde Palēcia, por aver sido muchas las

An. XPI
1582.

Fundadoras origi-
narias de
Burgos.

Haze la Sāta vo mila-
gro en Me-
dina.

An. PXI
1582.

Animala
el Señor a
profeguir
el viage.

Llega a
Burgos dō
de es bien
recibida.

leguas, i las malas nuevas que acudiā de caminos pantanosos, crecientes de rios, i roturas de puentes: Estando penada la Santa, le dijo el Señor. *No temas, que yo seré con vosotras.* Muchas fuerō las ocasiones de temor q̄ el tiēpo i los malos caminos les ofrecieron, aumentados de la poca salud: pero la palabra dīl Señor la daba grā de animo. Al pasar por vna puente cubierta de agua furiosa, dōnde el carro avia perdido vno de los margenes della, la conortō el Señor segunda vez diciendo. *No temas hija mia, que aqui voi.* Los que vieron ir la rueda rompiendo el agua sin estribar en la puente, quedaron admirados, i dando gracias al Señor por que tal persona tenia en su Iglesia.

A veinte i seis de Enero llegaron a Burgos. Recibiolas Catalina de Tolosa, regalōlas con grā caridad i abundancia, de que estaba bien necesitada la Santa: porque ni la avia dejado el aprieto de la garganta, ni la calentura, i los vidos de cabeça avian crecido. La Ciudad la embiō luego a visitar, i a decirle el grā gusto cō q̄ estaba por verla dentro de sus muros con sus santas hijas. Recibiola estando dentro de vn aposento, pūesto el velo en vna vêtana que salia a vn corredor, i servia de locutorio, desde a donde negociaron los Comisarios, i los demas que la visitaron. Otro dia fue el Padre Provincial a ver al Arçobispo, i pensando hallarle mui sabroso, i expediente por las palabras q̄ avia dado al de Palencia, i a otras personas; le esperimentō tan desabrido i alterado, que el Padre se turbō. Decia, que averse venido sin expresa licencia suya en escrito, avia sido demasiada confiança; i que sus palabras se entendian, supuesta renta fija i bastante para dar principio a la fundacion: por q̄ no estaba de parecer de hazerla sin ella, exponiēdo a conociendo peligro la observancia de las Mō-

jas, i su propio credito, haziendo lo que ningun prudēte recibiria bien. Quería tambien casa propia, i que la renta no se fundase en los dotes de las Monjas, sino en finca mas ciertas; i que no siendo así, se podiā bolver. Grandemente desconsolō esta resolucion al Padre Provincial, i las Mōjas quando la supieron se afligieron de fuerte, que si la Santa no vbiere ido con ellas, i animado a todos fiada en las palabras de Cristo, se bolverian sin hazer la fundacion. Intercedian personas seglares i Ecclesiasticas: i Doña Maria Manrique, Señora mui calificada, Madre del Reverēdissimo Padre Maestro Frai Angel Manrique hizo por vārios medios esforçadas diligencias, i nada valio con el Arçobispo; terrible en esta ocasiō, queriendo el Señor egercir a su sierva en fē i paciencia. Pidiōle licencia para que oyesen las Monjas Misa en vna sala, decentemente acomodada, que otro tienpo avia servido de Iglesia a los Padres de la Compañia: i tanpoco la quiso dar, temeroso de que no tomasen posesion; con que les fue forçoso ir mui demañana los dias d̄ fiesta a oír Misa fuera de casa, i carecer deste consuelo los demas de la semana.

En esta ocasion la visitō Don Pedro Manso, Canonigo de aquella Iglesia, que despues fue Obispo de Calahorra, persona de dotes aventajados. Cobōle tanto respeto i estimacion, q̄ en las informaciones de su Canonizazion dice estas palabras. *Ablela por vna vêtana cō su reja q̄ caia a vn corredor, cubierta con vn velo negro, i por parte de dentro tenia su cama junto a la dicha reja. I fue con tanto temor i respeto, que bien juzguē llegaba a ablar a vna gran Santa i amiga de Dios, i se conmovieron las entrañas, i se me espeluzaron los cabellos de temor i reverencia.* La Santa hizo tal aprecio deste sugeto, que le eligio por Confesor, i le diō sus libros para

Gm. 34.
Bautista
Cafardo

Visto los
Cobros
de la
de la
de la
de la

Gana por
amigo a D.
Pedro Má
fo.

GHl. 34. Baurista Cafardo que los leyese, i le profetizò avia de ser Obispo. Su sobrino Don Pedro Manfo, que despues fue Oidor de Granada, Presidente de Valladolid, i de Castilla, i Patriarca de las Indias, solia decir de su tio (i lo deponia en la informacion) que viniendo de ablar a la Santa sobre negocios graves, decia. *Valgame Dios! Mas quisiera arguir con quatro Teologos a, que con esta muger.* Llebòse al Padre Gracian i su compañero a posar a su casa por el conocimièto antiguo de Collegiales Teologos en Alcalà. Solicitò quanto pudo la licencia del Arçobispo, i nada consiguió.

Visita los
Convéntos
de las Mò-
jas de Bur-
gos.

Estos dias que la Santa estaba fuera de Monasterio, a peticiò de los demas de aquella Ciudad, con el empeño que lo fueron hazer las Monjas, las visitaba, dejandoles en trueco de la buena voluntad, mucha edificaciò i doctrina de provecho. Dos hijas del Còde de Aguilar Religiosas del Real Convento de las Huelgas, la pidieron que en compaña de sus hijas las fuese a ver, i còsolar a todas aquellas Señoras que con amorosas ansias pidian lo mismo. Estuvo con ellas vn dia entero, i aficionòlas de manera q las hijas del Còde edificadas del estilo de aquellas Santas, dejado el regalo i autoridad de su Convento, viltieron el humilde sayal, de la manera q en otro lugar diremos. Llamòse la primera Catalina de la Asuncion, i la segunda Isabel del Santissimo Sacramento. Otras dos salieron del mesmo Convento para el Descalço, i en el se llamaron Juana de la Cruz, i Maria de la Madre de Dios: i todas dejaron grandes exenplos a las demas quando se despidieron para el Cielo. Considerando la Santa los incòveniètes de tanta dilaciò, quiso probar, si era tã poderosa cò el Arçobispo d Burgo, como lo avia sido con otros. Fuele a ver, i no negociò mejor q los demas, porque lo permitia así el Señor. Vivamète sentia esto

el Padre Provincial, i echaba mui a menudo la culpa a la Sãta, porque se avia querido venir fiada de las palabras, sin tener segura licencia. Porq ella lo estaba de q se le avia de dar, consolaba al Padre, afirmandole no seria bastante todo el mundo a impedirla. I porque se llegaba la Quaresma, i el avia de ir a predicarla en Valladolid, le rogò que se fuese, i le dejase su compañero para la negociacion, como lo hizo con arto sentimiento de ambos. En esta ocasion, viendola sola, la animò el Señor, diciendo. *Aora Teresa ten fuerte.* Con avisos tales, tantos, i tan a tienpo; como no avia de ser fuerte Teresa? luzgo que sin ellos lo fuera por el valor del natural, i constancia en la virtud, ayudandole la divina gracia; pero quiso su Magestad darlos, para q se entendiese quã familiarmente la trataba, quan de su gusto era esta fundacion, i quan en el coraçon tenia el aumento de la Reforma, cuya extrẽsion procuraba, con tan particulares avisos i prevenciones.

An.XPI
1582.

CAPITVLO. XXVI.

Partese el Padre Provincial a Valladolid, i concluye la fundacion Nuestra Santa Madre.

DEjò tratado el Padre Provincial que la Sãta con sus Religiosas se pasase a vnos aposentos del hospital de la Còcepcion, porque tuviesen alguna mas clausura, i principalmente porque gozasen de Misa cada dia, i de vna tribuna al Santissimo Sacramento. No fueron pequeñas las mortificaciones que aqui pasaron con los ministros del hospital i

Pasanse a vo hospital las Mòjas: i mo-
lestalas el
mal espiri-
tu.

An. XPI ciertos cofadres, ni pocos los trabajos con la incomodidad de los apocientos a teja vana en tienpos rigurosos de frios contrarios a la salud de la Santa; ni el demonio se olvidaba de espátarlas por echarlas si pudiese de la Ciudad. *Fuimos molestadas* (dice la Venerable Ana de San Bartolome) *de cosas q̄ nos inquietaban de noche i de dia. Algunas vezes parecia se quebraban muchos trastos sobre nosotras: i nuestra Madre me enbió una vez a que fuese a ver lo que avia quebrado; i no avia cosa, sino que nos molestaba el mal espíritu.* Otra vez durmiendo la Venerable Ana despertó a vn gran ruido q̄ oyó en el aposento, i vio vn gran numero de demonios q̄ atropellandose vnos a otros salian por vn agujero, procurando cada vno ser el primero. Largo seria de referir las maravillas que en los papeles originales se hallan hechas por Dios en honor de sus Esposas, i gloria de su tanto Nóbre, sirviendo todo a la estima mayor dellas, i a la disposicion de la voluntad del Arçobispo para que a su tienpo diese la licencia.

Señala renta Catalina de Tolosa.

2 La larga dilació obligó a Catalina de Tolosa a que señalase renta conpetente para el Convéto, por q̄ tanto bien no se le fuese. No se obligó a poco quedandole en casa vna hija i dos hijos pequeños con obligació de sustentarlos. Fiada de Dios quiso primero acudir a las hijas suyas q̄ a los hijos propios; i su Magestad lo dispuso todo mui a su servicio, i comodidad de la buena Señora, como despues veremos. Viédose con renta, trataron de casa propia: por q̄ el Arçobispo anbas cosas queria. Avia vna mui a proposito, de quien todos ablavan mal, siguiendo sin verla, la opinion confusa de los q̄ primero se desagradoaron; cosa mui ordinaria en el vulgo. Quiso verla nuestra Santa Madre: pagóse por estremo della; por q̄ era capaz, goza-

ba de huerta, de eccelentes vistas, i de barrio de personas de autoridad. *Gñl. 34* Concertaróla en mil i trecientos ducados con vn Clerigo que tenia poder del dueño principal para venderla. Fueron a reconocerla los que antes la despreciaban, o por condenar la elecció de la Santa, o por curiosidad, i abriendoles Dios los ojos que antes les avia cerrado guardándola para sus Esposas, repreendieró el propio engaño, conocieron el acierto de la Santa, i publicaronlo por la Ciudad. Salieron muchos compradores queriendola pujar, i poniá al Clerigo mal animo por averla vendido tan barata: i los Religiosos pretendientes de nuevas fundaciones, sintieron mucho quedar sin la joya. El Clerigo estuvo tá constante, que no solo no dio lugar a pleito, pero ofrecio pagar de su bolsa diez ducados, por q̄ las Descalças gozassen de tan buena casa. Por barata la juzgaba tanbié nuestra Santa Madre. Pero como era tan mirada en el gasto de la hazienda de la Orden, escrupulizaba si daba mucho: i dijole el Señor. *En dineros te detienes?* Cō esto concluyó el tratado, hizieróse las escrituras, tomaron posesion la vigilia de San Iosef, cumpliendo vn deseo el Santo a sus hijas q̄ le avian suplicado, que para su dia les diese casa propia. I para que quedassen con mas gusto, el Doctor Aguiar Medico, grãde amigo de la Santa, les dijo, q̄ si no tenian con q̄ pagarla èl la pagaria para sí, en caso q̄ ellas gustasé de dejarla. Pero Catalina de Tolosa quedò della tan aficionada q̄ luego dio de contado el primer tercio.

3 Mucho se holgó el Arçobispo de la compra, porque deseaba que las Monjas quedassen. Pero quando supo que la Santa avia puesto rejas i torno, lo sintio, juzgando era tomar posesiõ sin su orden. Escriviole nuestra Santa Madre vn villete diciéndole, quan bien parecia que mugeres

Conpra casa avila da del Señor.

Acomoda la para Cõvento.

Gál. 3.4. Bautista Casardo recogidas aunque no fuesen Religio-
sas estuviessen detras de tornos i re-
jas. Que en lo demas, ni aũ vna Cruz
aia puesto, i menos Santísimo Sa-
cramento, esperando el orden de su
Ilustrísima. Cerca de vn mes gasta-
ron los oficiales en hazer los repar-
timientos de las celdas i oficinas, aco-
modar la Iglesia, i lo demas necesá-
rio para Convento; asistiéndolo el Do-
tor Aguilar a ello con notable afec-
to. Quando vieron su casa acabada i
cunplida de todo lo necesario, fue
tan notable el cõsuelo de todas, que
dice la Santa estas palabras. *Bien nos
pagò Nuestro Señor lo que se avia pasa-
do en traernos a vn deleite. Porque de
buerta, de vistas, i de agua, no parece
otra cosa.*

4 Bien creyó la bendita Madre
que luego les daria licencia el Ar-
cobispo viendolas con casa i renta,
i porque aviendola visitado le mos-
tró mucha gracia i amor. Pero èl era
exactísimo, i pareciendole que las es-
crituras hechas no eran firmes, i no
bastante la hazienda, dijo no la da-
ria hasta que todo se mejorase. Aqui
fue el desmayo de Catalina de To-
losa, el desconuelo de las Mõjas con
los imposibles q̃ se les representaban,
i la desconfianza del Religioso que
con ellas avia quedado tan grande
que pidio licencia a la Santa para ir-
se. Ella entonces con gran serenidad
le dijo. *Mire Padre no tenga pena, que
el Santísimo Sacramento estará puesto
antes de ocho dias.* I con mucha gra-
cia decia del demonio que aquellos
lazos armaba; que era el mas bobo
del infierno, porque se aprovechaba
de palillos sin oponer cosa de nue-
vo. En el tienpo que señalò, nego-
ció otra carta del Obispo de Palen-
cia para el Arçobispo, en que pidién-
dole el cunplimiento de las prome-
sas que le avia hecho, se vino todo a
concluir bien, i se puso el Santísimo
Sacramento a nueve de Abril de mil
quinientos ochenta i dos, i quedò el

Monasterio con dos Patronos San An. PXI
Iosef, i Santa Ana. Dijo la primera 1582.
Misa el Doctor Manso, i la Convent-
ual cantada el Padre Prior de San-
to Domingo, con que el consuelo
de todos igualò a las penas i finfa-
bores pasados: i el de Catalina de
Tolosa fue el de los mayores. La
Santa quedò de lo que avia hecho
tan agradecida, que dice della estas
palabras. *Otras que han fundado Mo-
nasterios nuestros, mucha mas bazienda
han dado: mas que les cueste de diez
partes de trabajo la vna, ninguna. I a
no tener hijos diera lo q̃ pudiera: i desca-
ba tãto verlo acabado, q̃ le parecia todo
poco para este fin.* Pagòselo todo mui
bien Nuestro Señor. Porq̃ el Con-
vento con grandísimo secreto, sin
averlo pedido ella, le hizo vna escri-
tura en que renunciaba el derecho
a la renta, contentandose con que
el dote de las dos hijas fuyas que
avian de profesar en Palencia pasa-
se a Burgos. Recibieròle a mas des-
to otra que le quedaba para aquel
Convento, i Dios adelante le trajo
a la Religion los dos hijos. Llamò-
se el vno Frai Sebastian de Iesus, su-
geto digno de los officios de Pro-
vincial en Castilla la Vieja, i Defini-
dor general de toda la Orden, en
que murio. El otro Frai Iuan Cri-
stotomo, que despues de aver leido
Artes i Teologia en Salamãca, mu-
rio con sentimiento vniversal de la
Provincia, como queda dicho. Des-
pues de todos tomó el abito la no-
ble Matrona Catalina de Tolosa en
el Convento de Palencia, donde
subdita i Prelada dio raro exem-
plo; i en su muerte, seguros de
su bienaventurança. Hermosa ge-
neracion, ilustre en castidad, ra-
ra en virtudes, feliz en ser de to-
dos amada, i digna de que toda la
Orden haga della perpetua memo-
ria, pues hasta òi no ha visto en sus
claustròs otra semejãte; de vna ma-
dre cinco hijas i dos hijos, todos
exen-

Ponese el
Santísimo
Sacrameto
i tomase
la posesiõ
legal.

Lib. 5. c. 15

An. XPI 1582. exenplarísimos, como en sus lugares nos irá diciendo la Historia.

Después de tantas contradicciones quedaron muy amigos el Arçobispo i el Obispo de Palencia, antes resentido porque le dilatava las palabras que le avia dado; i conociendo que su detenimiento avia sido la causa del mayor apoyo de la fundacion, alabó su zelo. I predicando el Arçobispo en el abito de la última hija en el Convento, declaró que siempre avia estimado la Religión de los Descalços, amado a su Fundadora i hijas; i que por su bien se avia detenido, i de todo resultado lo que todos veían. Deteniafe la Santa en esta fundacion, consolada de quan buena avia salido, i pidiendo al Señor la acomodase del todo: i su Magestad la dijo, *En que dudas que ya está esto acabado? Bien te puedes ir.* Quedó con esto muy asegurada de que la casa quedaba al cuidado de Dios. I aviendo señalado por Priora a Tomafina Bautista que lo avia sido en Alva, i por Supriora a Catalina de Iesus, hija de la casa de Valladolid, se partió a Avila, donde era Priora, llevando en su compañía a Teresa de Iesus su sobrina, todavia Novicia, i a Ana de San Bartolome, en cuya vida, i en la de nuestra Santa Madre se hallarán muchas cosas notables que por no alargarme deixo. El día de la partida en mi cuenta segun vna carta que escribió a la Madre Priora de Sevilla, fue a primero de Setiembre de ochenta i dos. Solísimas quedarón las Monjas de Burgos, i con solos veinte maravedis. Pero ellas se dieron tan buena maña a trabajar, que de sus manos se sustentaban. Doña Catalina Manrique de Santo Domingo, Señora muy calificada, i que siendo muy vizarra, en la flor de su lozania avia renunciado el mundo, i vestida de xerxa cuidaba de los pobres; se encargo también de nuestras Descalças. Pediales limosna, ven-

diales lo que obraban, i en todo les fue madre i amiga. Començará luego a pedir el abito personas principales i ricas, con que presto se halló bien acomodado el Convento, i las Monjas del reconocidas al cuidado que el Señor tubo dellas, le sirven con muy grande.

6 Autorizemos todo lo dicho con vna clausula tan elocuente como avisada i bien dispuesta de vn hijo desta Ciudad, digno de contarle entre los mayores della, nuestro Reverendísimo Padre Maestro Frai Angel Manrique, que ablando con nuestra Religion, a quien tanto honró con la vida que escribió de su illustre hija, dice así, resumiendo destreñidamente en pocos renglones, lo que queda escrito en dos capítulos. *A la Ciudad de Burgos (a donde yo nací) favorecio por mandado de Dios la Santa Madre Teresa de Iesus en el ultimo quarto de su vida. Fue aquella fundacion Benjamin entre todas las que hizo (en el tiempo a lo menos no se puede dudar) i por eso quizá le costó tanto. Dificultaronse la notablemente todos: el Arçobispo, el Cabildo, el Consistorio. No quiere Dios que carezcan sus siervos en el siglo presente del bien de padecer de que gozaron tanto los pasados. Donde faltan tiranos que atormenten, permite pecadores que persigan, i si el demonio por no quedar vencido adormece a estos, tal vez arma a los santos de su zelo, i en este mismo que parece los avia de anparar, suele proveer materia a sus Coronas. Gran Prelado era don Cristoval Vela Arçobispo de Burgos en aquella sazón, i fue quien le contradijo mas la entrada. Sucedió pues que mis Padres i otros, tubiesen dicha de poder allanar la parte que tocaba a la Ciudad como la misma Santa lo refiere, de que se dio por tan obligada aun a servicios minimos. I con esta ocasión i con la que dio después la fundacion hecha a pared i medio de su casa, en las de aquella verdaderamente santa viuda Catalina de*

Gñl. 34. Bautista Casardo

Gravísimo testimonio del P. Frai Angel Manrique.

Manrique en vn elogio a nuestra Religión. Está después del Prologo de la vida de la Madre Ana de Iesus.

Fund. c. 30

Tolo-

Mádale el Señor que se vaya.

Gál. 3.4. T olofa, que tras ellas i su hazienda, se dio tambien a si, i a siete hijos i hijas que tenia. Con esta ocasion pues la pudieron comunicar algo mas que otros: i yo que me criava entonces, recibir niño su santa bendicion, i en ella i en la leche como suelen decir, el amor i respeto a ese santo abito. No le diferencio en nada del q traigo. Esto es verdad: no le venero menos; i si sin dejar el vno pudiera traer el otro, no dudo que le viera ya pidido.

CAPITULO. XXVII.

Parte el Padre Provincial al Andaluzia, i el Padre Frai Nicolas a Italia la primera vez.



VIENDO predicado la Quaresma en Valladolid el Padre Provincial, se partio para el Anda-

luzia entrado ya el mes de Abril: porque a diez del cayò este año (que fue el de la celebre correccion hecha por Gregorio XIII.) la Pasqua. Aviale pidido nuestra Santa Madre no la delanparse, teniendo por cierta su muerte en este año. Respòdola ser forçosa su ida al Andaluzia, por que el Convento de Veas se hallaba mui turbado. Auia pasado por alli vn Religioso Descalço siervo de Dios i devoto. Dijoles que para que las recreaciones fuesen no solo de alivio sino de provecho espiritual, hiziesen actos de virtudes por los dedos, dicièdo en el primero: Creo en Dios, en el segùdo: Amo a Dios, i asi en los demas. Vna Monja melancolica se hallaba mui atada i confusa en este egercicio cò la guerra interior i poca maña esterior. Quejòse al Padre Vicario Provincial exa-

gerando mucho la turbacion de las almas, el poco provecho, el mucho daño, i la violencia, obligando a todas a hazer lo que era de gusto para pocas. El Padre Vicario Provincial, mas zeloso en esta ocasion que de nido, pudiendo con vn ordinario mandato remediar el inconveniente puso vn precepto. La ignorancia de algunas llegó a tanto, que pensaron que ni aun fuera de recreacion podian hazer estos actos. Si alguna vez no acordandose del los hazian, ivan con el escrúpulo a los Confesores Clerigos, i sin referirles todo el caso decian: Acusome que he hecho actos de amor de Dios còtra vn precepto del Prelado. Escandalizaronse de manera que derramaron por el pueblo, que los Prelados mandabá a las Monjas con preceptos que no hiziesen actos de amor de Dios: i quisieron delatarlos a la Inquisición. La turbación del pueblo fue grandísima, la aflicción de las Monjas mayor, el cuidado de nuestra Sata Madre quãdo lo supo. el del Padre Provincial i de los mas Religiosos, qual el caso pidia. Fue a Veas quitò el precepto, folegò a las Religiosas, aclarò el caso a los Clerigos, i aunque no pudo librar al Padre Vicario de la imprudencia, satisfizo de la intèción. Aunque es menudo este caso para Historia tan general, aviso pueden sacar los Prelados para no poner preceptos en materias tan menudas i tan faciles de remediar sin ellos. Tambien se puede entender, quan acertado es que las Monjas no confiesen fuera de la Ordè, porque son sin numero los casos en que los Religiosos que conocen a las Monjas, i faben sus condiciones i estillo, con vna vncion suave remedian, lo que el estraño quiere curar con botones de fuego.

2 Estàdo de partida para Avila nuestra Santa Madre escrivio des de Burgos vna carta al Padre Gracian

An. XPI
1582.

Escriuete
N. Santa
Madre des
de Burgos

Negocios
forçosos
llaman al
P. Provin-
cial al An-
daluzia.

An. XP 1582. cian, que todavia se hallaba en Andaluzia, dandole aviso de muchas cosas, i entre ellas le dice. *Despues que vine aqui me han dicho, que notan a V. R. que no gusta de traer consigo persona de tomo. Taveo que es por no poder mas: mas como viene aora el Capitulo, no quisiera que vubiese que achacar a V. R. mirelo por amor de Dios.* Arto amor le muestra la Santa cuidando tanto de su honor, para que en el Capitulo intermedio, que avia de ser en Almodovar, no tubiese encuentros con zeladores, por aver apartado de su lado al Padre Fr. Nicolas (q̄ del abla) i enbiadole a Italia. Porque aunque las razones que para hazerlo tubo el Padre Gracian fueron vrgentes, como despues veremos: los viejos entrandose en las intenciones, decia que no por ellas (pues podia ir otro) sino por librar se del Ayo lo avia enbiado. Penetrã los penfamientos las Comunidades, i no pocas vezes aciertan, entre muchas que yerran: i quando estãn divididas en opiniones, nada ni a nadie perdonan.

3 En la misma carta le dice asi. *En esto del predicar suplico mucho otra vez a V. R. que aunque predique poco, mire lo que dice mui bien.* Otro nuevo cuidado del amor es este, no menor en avisarle de lo que devia hazer, que en prevenirle del daño. Porque este era vno de los temas d̄ la controversia: si los Frailes Descalcos, i principalmente los Prelados, se avian de dar mucho a la predicacion; ó poco i con tiento. El Padre Gracian i los suyos se sentian tã obligados como todas las demas Religiones, derechamente instituidas para esto: i ninguna accion de zelo de almas dejaban de abraçar; i diziẽdo que la caridad es sobre todas las virtudes, hazian q̄ padeciesen ellas quiebra por ella. Nuestro Venerable Padre Frai Iuan de la Cruz, i los que le seguian, decian; que siendo

la Regla en la parte mas principal eremitica i contemplativa, i de nuevo restituida para este fin, para la oracion, para el ayuno, i retiro, devian acudir en primer lugar a esto, i en el segundo a los progi mos para cumplir con la obligacion menos principal de la Regla, rasando de tal manera las ocupaciones cõ ellos que por ganarlos no nos perdießemos: i que nadie los pierde mas q̄ el que se pierde. Algo devia de estar reduzido a esto el Padre Gracian, viendo este dictamen tan apoyado en las personas de mas inportãcia de la Religion, pues nuestra Santa Madre supone avia de predicar poco. Pero avisale que mire lo que dice, esto es, como abla en apoyo i desapoyo deste dictamen, porque muchos le escuchaban: cuidado nacido de los encuentros. Firma esta carta a primero de Setiembre sin decir el año, pero de toda la Historia consta que era el presente de ochẽta i dos quando se partio para Avila.

4 Pero porque en este año fue la primera ida de nuestro Padre Fr. Nicolas de Iesus Maria a Italia, casi en el mismo mes que el Padre Provincial pasó al Andaluzia, conviene dar aqui alguna noticia della. Andaban estas dos cabeças desde el Capitulo de Alcalã desunidas, sino en los afectos en los dictámenes de Religion. Nuestra Santa Madre conociendo quan grandes eran i de quãta inportancia para el bien dela Religion, deseaba por extremo vnirlas en vn parecer. Pero los que no por sola eleccion de los honbres, sino por naturaleza son cabeças encontradas, imposible es vnirse, i mui dificultoso subordinarse del todo. Por que fundando cada vno sus opiniones en razon i Evangelio, haze dellas conciencia i queda impossibilitada la vnion, como los sucesos declararon; i así desde el Capitulo (como avemos dicho) de Alcalã, se reconoció

Gñl. 34.
Bautista
Casardo

Aunq̄ Gracian i Doria erãgrã des Cabeças no cõcordaban

Avisale q̄ predique poco.

Gñl. 34.
Bautista
Casardo

cio la dificultad. Porque aunque se procuró la concordia en él, haziendo al vno socio del otro, para que el trato mas frecuente i familiar, ablandase lo duro del natural; eso mesmo lo endurecio mas, por el notable encuentro de dictámenes en materia de religiō, valor del natural, i letras para defenderlos. No pretendo condenar a ninguno, porque se q̄ la buena intencion derrama luz sobre el cuerpo de las acciones que no son conocidamente malas. Pero los frutos i sucesos declararō aver sido para la profesion austera, penitente i contemplativa mas sanos los consejos del Padre frai Nicolas.

Enbia Gra-
cian a Do-
ria a Italia

De aqui nacio procurar el Padre Gracian que fuese a Italia a dar la obediencia al Reverendissimo, i procurar la confirmacion de lo hecho; alegando la inportancia de su persona; asi para el buen despacho, como para ser conocida en Roma para los sucesos futuros. Aprobaron el decreto los de su parte, porque no les estaba bien tanto hombre. Los zelosos no sintieron bien del; por lo qual hazian instancia por medio de los amigos seglares, i del Padre Fr. Juan de las Cuevas, el Padre Maria no i el Padre Roca, con el Padre F. Nicolas para que no saliese de España, alegandole la inportancia de su presençia, i las quiebras que en el gobierno se veian con no pequeño daño de la observancia. Como era subdito i humilde respondia; que la obediencia era su norte, lo demas dependia del superior. Resolvieron ablar a Gracian, i declararle los sentimientos de los amigos seglares, i el parecer de tan gran cabeza como la del Padre Frai luā de las Cuevas. Decianle que aviendo sugetos bastantes para la legacia del General, no era bien aventurar vno tan grande, ni contravenir al Decreto del Capitulo que se lo avia dado por socio. Vino vna aprobacion del Rei

para la ida; pero como se sospechaba que era negociada, no cesaban las diligencias. Alegaba de nuevo el Padre Gracian que vn Fraile a quien avia quitado el abito, le avia puesto tã mal en Roma con el Sumo Pontifice, diciendo que por aver apelado a la Sede Apostolica le castigarō; que avia mandado a su Nuncio le diese vna repreension, que ya avia recibido. I por tanto que era necesaria vna persona de tantas prendas i de tanto valimiento con los Principes i Cardenales, para sossegar la tempestad i dar mejor relacion al Supremo Pastor. Pero como es dificultoso encubrir las intenciones quando las obras las manifiestan, no cesaban las diligencias de los zelosos, i parece aver dado el Padre Gracian intencion de enbiar otro.

6 Duraron estas dudosas suspensiones hasta la ida de los dos a Sorria despues de la fundacion del Colegio de Salamanca, i alli se resolvió la de Italia con poco gusto de nuestra Santa Madre. Porque aunque como subdita i rendida decia, que echaba de ver que no se podia hazer otra cosa, echole en el oido la pulga advirtiendole lo que se murmuraba. Obediente el Padre Nicolao al mandato del Prelado, bolvió a Salamanca a negociar su partida, i alli le acometio vntan riguroso tabardillo, q̄ todos juzgarō no escaparia. Quiso Dios darle salud, i pasó a Madrid para sus despachos. Como aun no tenia casa la Reforma alli, i la de los Padres observātes ya no le era apropiado por los encuentros pasados; aviendo escogido para su compañero al Padre Frai Iuan de Santiago Religioso de toda satisfacion, i que lo avia sido en la ida a Roma del Padre Frai Pedro de los Angeles; pidió al Hermano mayor del Hospital de Anton Martin vn aposento, mientras se negociaban los despachos. Tenia puerta a la calle, i el re-

An. XVI
1582.

Parte para
Italia Do-
ria, i dis-
mula en Sa-
lamanca
tabardillo

cata-

An. XPI 1582. catado Padre por vivir en mas clau-
sura la cerró, i abrió al Hospital. Iva-
se a comer al referitorio comun con
los hermanos: dabales mui buen egē-
plo i consejos, i pagaba la posada i
sustento por sí i por su compañero.
Lo que le sobraba de los negocios,
gastaba en confesar i predicar en la
misma Iglesia del Hospital, i aunque
no tenia mucha gracia, hazia prove-
cho con la mucha sustancia. Las no-
ches enpleava en estudio i oracion; i
en vn talado descanso. Aqui bolvie-
ron otra vez los amigos a hazerle
nuevas instancias con nuevas razo-
nes i pareceres para que no pasase a
Italia. I tanto pudieron con él que
escribio al Provincial, i tubo por res-
puesta, que no sabia en que se fun-
daban tantas dudas despues de tan-
tos decretos. I cierto que dejando a
parte sus intenciones, que no con-
deno; Dios governaba esta accion
porque el Padre Frai Nicolas pasa-
se a Italia i diese principio a la extē-
sion de la Orden en ella, i el egēplo
que se esperaba de tan gran Descal-
ço, como se dirá en el tomo siguien-
te, cuya es esta materia. Partio de
España en el mes de Mayo deste
año de ochenta i dos. Halló a su ma-
dre muerta, escribio a la nuestra san-
tísima, i ella a los Conventos para q̃
encomendasen a Dios tan gran Se-
ñora. Aqui fenece la Historia Ge-
neral perteneciente a este año, i to-
mo primero, lo que resta es todo
de nuestra gloriosa
Santa.



CAPITULO. XXVIII.

*Sale nuestra Santa Madre
de Burgos, llega a Alva, i
despidese para el
Cielo.*



A materia des-
te i del siguien-
te capitulo ho-
raremos con
muchas clausu-
las del Señor
Obispo de Tara-
çona, D. Frai Diego de Yepes, en el
libro de la vida de nuestra Sãta, por
estar escritas con gran acierto i ele-
gancia. A los primeros de Setienbre
salio del Convento de Burgos, de-
jandole en el estado que se ha refe-
rido, nuestra Santa Madre descofa
de llegar a Avila, donde el oficio
de Priora, i su deseo, como a cen-
tro la llevaba. Paso por Valladolid;
i aviendo consolado i animado para
la perfeccion a sus hijas con las pala-
bras que en otro lugar quedan refe-
ridas, se partio para Medina del Cá-
po. Alli halló a nuestro Venerable
Padre Frai Antonio de Iesus, Vica-
rio Provincial de Castilla por ausen-
cia del Padre Provincial. Dijole q̃
la esperaba para encaminarla a Alva
a peticion de la Duquesa Doña Ma-
ria Enriquez, que avia puesto el cõ-
suelo i remedio de sus grandes tra-
bajos (de que abundan mas los pa-
lacios que las pobres chozas) en ver-
la i tratarla. Era tan grande el amor
que esta Señora la tenia, que no per-
dia ocasion de gozarla. No dejó de
sentir este nuevo orden; pero como
verdadera obediente abajò la cabe-
ça, i caminò a Alva, donde llegó
vispera de San Marco, veinte de Se-
tienbre, año de mil quinientos ochē-
ta i dos.

Gñl. 34.

Bautista

Cafardo

Sale para
Avila la Sã-
ta, i enca-
minala la
obediencia
a Alva.

Lib. 2. ct. 4.

Llega a 20
de Setien-
bre.

2 Aun.

GEL 24. 2

Rauti Sa

Cafarda

Siente-se
muicafada

2310 DATA

22. *Al. viv.*

* 52051, 11
of 11 pages

obscure

• svla s

**Cae en la
cama i da-
le de co-
mer la Du
quesa desu
mano.**

**Trasporta
se i fabe la
ora de su
transito.**

pic.
de section-
L'égua a ro

2 Aunque iba en su compañía la Venerable Ana de San Bartolome traíala tan cansada i fatigada el camino, i las calenturas que le sobrevinieron, i la falta del sustento (porque no se avia hallado en dos dias q̄ pudiese comer sino vnos higos secos, i vnas berças mal aderezadas) que se acostò a petición de las Religiosas, i dijo: *Valame Dios hijas, i q̄ cansada me siento. Mas ha de veinte años que no me he acostado tan temprano como agora: bendito sea el Señor que he caído mala entre ellas.* Levantòse otro dia a la mañana, andubo mirando la casa, oyò Misa, comulgò con mucho espiritu i devocion. Desta manera pasó cayendo i levantando ocho dias. Ni la flaqueza, ni las calenturas le quitaron rezar el Oficio divino, con que su espiritu se refozaba, ni el comulgar cada dia, con q̄ se fortificaba. Pero como el natural se fuese gastando, el dia de San Miguel despues de aver oido Misa i comulgado, rendida ya a las congojas i dolores de la muerte cercana, se acostò en la cama, i pidió la subiesen a vna enfermeria alta, por dō de se podia oír Misa en la Iglesia. Servianla sus hijas con el cuidado que se deja entender, no apartandose la Venerable Ana de San Bartolome de su cabecera, por consuelo de la Santa i de las demas hermanas. Entraba tambien la Duquesa con el grã de afecto que tenia a servirla, i darle de comer por su mesma mano, sin poderle persuadir la Santa, que dejase aquel ecceso.

3 Estubo despues desto vn dia i vna noche tan trasportada en oracion, que anada atendia: i entendio del Señor se le acercaba ya la ora de su descanso. Mas avia de ocho años que avia tenido revelacion de su muerte, i en su Breviario lo traia escrito en cifra, i al Padre Mariano Monjas de Segovia despidiendose dellas lo manifestò: pero no consta

que supiese el dia hasta este punto; *An. XPI*
que sin duda fue para ella la mayor *1581.*
nueva que en su vida tubo, por ser
lo que mas tenia en deseo. Si la vida
trabajada de los justos no tuviese en
la muerte escóddido su descanso, mas
intolerable seria para ellos que para
los mundanos los torméto. Quan-
do salio desta suspensió, dijo a la Ve-
nerable Ana su compañera, como ya
estaba mui cerca la ora de su partida
que no le avia querido decir por no
darla pena.

4 Desde entonces no hizo caso de las esperanças que los Medicos le daban de su salud: i començaron a temer las Monjas, acordando se de algunos pronosticos i señales q̄ avian precedido, i en esta ocasion ponderaron. Algunas avian visto no pocas vezes, vna estrella mui grande entre las ocho i nueve de la mañana, pasar junto a la ventana de la celda donde despues murio la Santa i vn rayo de color de cristal mui hermoso: otra dos luzes resplandecientes en la mesma ventana. Aquel mesmo verano antes que la Santa Madre viniese a aquel Convento, oian las Religiosas estando en oraciõ, vn gemido manto i agradable junto a si. I eran tantas las cosas estraordinarias que advertian, que todas andaban con grã temor de algun prodigioso suceso en la Orden.

5 Tres dias antes de su muerte
enbiò la Santa a llamar al Padre Fr.
Antonio de Iesus, Prior de Manze-
ra, i Vicario Provincial para que la
entrasse a confesar. Despues de la cõ-
fesion en presencia de otras herma-
nas la rogó que no los dejase, sino q̃
pidiese a Dios muchos años de vida
pues les era tan necesaria. Respõdio
ser llegado el tiempo del decreto de
Dios, porque ya no era menester en
el mundo. Estando en estas platicas
le sobrevino vna tan gran congoja,
que parecia se le levataba el pecho.
Acudieron los Medicos con prieta,
man-

**Preñucios
de la muer
te de la Sã
ca.**

Entra a cõ
fesarlanue
firo P. Fr.
Antonio.

An. XPI 1582. mandaronla bajar a donde antes estaba, por ser mui fria aquella pieça, i començandole a aplicar remedios, ella se sonreía, sabiendo del poco fruto que avian de ser. Recetaronle vnas ventosas fajadas, i admitiolas, por lo que tenía de penoso, no queriendo que en el vltimo trance le faltasen espinas como ni a su Esposo faltaron. Vispera de San Francisco a las cinco de la tarde pidio el Santísimo Sacramento. Mientras se lo traian, estando juntas las Monjas con el sentimiento i traspaño que tanto desanparo pidia; puestas las manos les dijo las palabras siguiétes. *Hijas i señoras mías, perdonenme el mal exemplo que las he dado: i no aprendan de mí que he sido la mayor pecadora del mundo, i la que mas mal ha guardado su Regla i Constituciones. Pidoles por amor de Dios mis hijas, que las guarden con mucha perfeccion, i obedezcan a sus superiores. Repetia esto con tan ardiente fervor de espíritu, que enterneciendo a sus hijas lloraban vnas, gemian otras, i todas se conpungían viendo la humildad de su Santa Madre, i oyendo sus palabras.*

6 Llegando el Santísimo Sacramento, aunque el cuerpo estaba tan caído i mortal que no se podia rodear en la cama, tanto brio i aliento cobró en su presencia, que con mucha ligereza i fervor se sentó sobre ella sin ayuda alguna. Eran tan grandes los inpetus que el amor le causaba, que parecia quererle echar de la cama para recibir tan grã Magestad. El rostro parecio transfigurarse con tales relplandores, que casi no se dejaba mirar. Estaba venerable, hermoso, i mui desemejante de la edad que tenia. Dijo al Esposo q presente estaba amorosas i dulces razones. Las que quedaron mas en la memoria son. *O Señor mio, ya es llegada la ora deseada, tiempo es ya que nos veamos. Señor mio ya es tiempo de caminar: sea mui en ora buena, i cum-*

*plase Vuestra voluntad. Ya es llegada la ora en que yo salga deste destierro, i mi alma goze en vno con vos de lo que tanto ha deseado. I como la que en vida avia sido tan zelosa de la Iglesia, i por su aumento avia fundado tantos Monasterios, daba gracias al Señor porque la avia hecho hija de la Iglesia. I con mucha dulçura i satisfaciõ decia: En fin Señor soi hija de la Iglesia. Repetia muchas vezes los versos de David. *Sacrificium Deo spiritus contritatus: cor contritum & humiliatum Deus non despicies. Ne projicias me à facie tua: & Spiritum Sanctum tuum ne auferas à me. Cor mundum crea in me Deus.**

7 Aviendo recibido el Santísimo Sacramento por viatico, pidio el de la Estremavncion, i ayudando con las demas al ministro en las respuestas, Salmos i Oraciones: otra vez dio gracias al Señor porque la avia hecho hija de su Iglesia. Preguntóle el Padre Vicario, si gustaria q su cuerpo fuese llevado a Avila, o q se quedase en Alva? I respondió la verdadera pobre d' espíritu. *Tengo yo de tener cosa propia? Aqui no me darán vn poco de tierra?* Pasó toda aquella noche en eccesivos dolores, repitiendo de quando en quando amorosos versos jaculatorios. A las siete de la mañana siguiente, dia de San Francisco, se echó de vn lado, teniendo la cabeça sobre los ombros de la Venerable Ana de San Bartolome, a la manera que pintan a la Madalena, con vn Crucifixo en la mano que tubo sienpre hasta que se le quitaron para enterrarla. Començole vn grã sosiego i quietud; i absorta en Dios enagenada de los sentidos, con la novedad i grandeza de lo que començaba a gozar, estuvo de la forma dicha sin movimiento alguno por espacio de catorze oras, hasta las nueve de la noche de aquel mismo dia. Los gozos, los coloquios amorosos, los gustos de la vida eterna, las visiones

Gñl. 34.
Bautista
Cafardo

Pide la Estremavncion.

Suspende
se en Dios
por espacio
de 14.
oras.

Coloquio
con el Señor.

Gñl. 34. Bautista Casardo visiones nunca vistas; quien las podrá declarar, ni aun imaginar? De algo fue participante la que en sus brazos la tenia, viendo a los pies de la cama a Cristo nuestro bien i Redentor, acompañado de santos i Angeles que hazian vna forma de Cielo, i aguardaban aquella Santa alma para llevarla al florido lecho del Rei Salomon. I fue tanto el contento de la hija viendo lo que pasaba, que renunció el que podia tener alargandose la vida de su madre, porque gozase desde luego de tanto bien: i nunca pudo desde aquel punto tener pena de su muerte.

Vísitanla los diez mil Martires.

8 La enfermera que curaba a la Santa, llamada Catalina de la Concepcion, estando sentada junto a vna ventana baja de la pieza donde la Santa estaba que salia al claustro, oyó aquella misma noche vn gran ruido de gente que venia mui alegre i regozijada, i vio q pasaban por la claustra muchas personas resplandecientes vestidas de blanco, i que entraron en la pieza de la enferma, con grandes demonstraciones de contento. I era tan grande la multitud de aquella dichosa compañía, q con estar todas las Religiosas del Convento en la celda, ninguna se veia. Llegaron los gloriosos huéspedes a la cama de la Santa, i en aquel punto espiró: i el Sol que alunbraba a toda España se puso en el Alva de Castilla para resplandecer en perpetuas eternidades. Tienese por mui cierto aver sido estos los diez mil Martires, porque ellos muchos años antes en vn arrobamiento que la Santa tubo despues de averles celebrado su fiesta, le prometieron su asistencia en la ora de la muerte. En el mismo punto vna Religiosa vio salir de la boca de la Santa vna como palomá blanca: i otra vna estrella sobre la torre i campanario de la Iglesia, i otras tubieron visiones mui particulares de que se dará noticia en sus propias vidas.

Varias visiones al punto de la muerte.

9 Al molimiento del camino i aun gran flujo de sangre que sobrevino, atribuyeron los Medicos esta muerte, no apartandose de las reglas de su arte. Pero el cuchillo que se la dio, fue vn tan grande inpetu de amor de Dios, que desató el alma del cuerpo, para que aquella dichosa Fenix muriese en el fuego en que siépre avia vivido. Así lo testifica la Venerable Ana de San Bartolome, i la misma Santa lo rebeló en el mismo dia de su muerte a su amada hija Catalina de Iesus Fundadora del Convento de Veas. I ella dijo al Padre Provincial Frai Geronimo de la Madre de Dios, que se hallaba en aquella villa a la sazón, q se le avia aparecido que se iba a gozar del eterno descanso: i que en su muerte avia tenido vn grande inpetu de amor de Dios con que finalmente se salió el alma del cuerpo, como otras vezes avia acometido a hazer lo. I confirmó la revelacion la nueva que despues de algunos dias llegó del dichoso tránsito de la Santa. El Señor Obispo de Tarazona dice, aver rebelado lo mismo a vn gran Prelado de la Orden, sin nonbrarle, porque quando escribió vivia. Sobre esto i otros testimonios, se funda lo que el Himno de Vísperas en su Fiesta dice, sacado de las relaciones.

Divini amoris cuspide

In vulnus ista concides.

10 Fue el dia de su glorioso tránsito Lunes entre las nueve i diez de la noche, a quatro del mes de Octubre, dia del glorioso san Francisco gran devoto suyo, del año de mil quinientos ochenta i dos, en q se enmendaron los tienpos; i quitado diez dias que andaban de sobra en los circulos Solares, el dia siguiente se contaron quinze de Octubre; siendo Pontifice Gregorio XIII. de gloriosa memoria, i Reinando en España el Catolico i Prudente Filipe

An. XPI 1582.
Dia, mes, i año de su muerte.

Segun.

An. XPI 1582. Segundo. Murio de sesenta i siete años, seis meses, i siete dias, aviendo vivido en la Religion quarenta i siete, los veinte i siete en la Encarnaciõ, i los veinte vltimos en la Regla primitiva, que restituyò i vio dilatada en catorze Cõventos de Frailes, i dieziseis de Monjas, autorizada con muchos sugetos de importancia, i con Prelados propios que la governaban. Los catorze Cõventos de Frailes que dejò fundados, fuerõ (contandolos por sus antigüedades) Duruelo trasladado ya à Mázera: Pastrana, Alcalá, Altomira, la Roda, Granada, Peñuela, Remedios de Sevilla, Almodobar, Calvario, Baeza, Valladolid, Salamanca, Lisboa. De los quales Conventos algunos, es à saber, Manzera, Altomira, la Roda, Peñuela, i Calvario, por justas causas se quitaron, i trasladaron despues a otros que en adelante se fundaron. Los diez i seis Conventos de Monjas q̃ tambien dejò nuestra Santa fundados, son por su devido orden. Avila, Medina del Campo, Malagon, Valladolid, Toledo, Salamanca, Alva, Segobia, Veas, Sevilla, Caravaca, Villanueva de la Xara, Palencia, Soria, Granada, Burgos. El Obispo de Tarazona cūpliẽdo cõ las leyes de buẽ Historiador nos pinta la figura esterior de la Sãta (q̃ el rãbiẽ conocio) por estas palabras. *Era la Santa Madre de mui buena estatura, en su mocedad hermosa, i despues de vieja de mui buen parecer. El cuerpo abultado. El rostro redondo, i lleno, de mui buen tamaño i proporcion. La color blanca i encarnada, i quando estaba en oracion se encendia i ponía hermosísima: en todo el demas tiempo la tenia mui apacible. El cabello negro i crespo, la frente ancha i hermosa, los ojos negros, vivos, i graciosos, i por otra parte mui graves. Las cejas algo gruesas i llenas. La nariz pequeña, la punta algo redonda, i vn poco inclinada para abajo. La boca de*

Pintase la figura esterior de la Santa.

buen tamaño, i bien proporcionada con el rostro. Tenia, en el tres lunares que caian al lado izquierdo que le daban mucha gracia. Vno mas abajo de la mitad de la nariz, otro entre la nariz i la boca, i otro debajo de la boca. En todo su semblante era tan amable i apacible, que a todas las personas que la miraban era comunmente mui agradable. De los ojos i frente parecia algunas vezes que le salian como rayos de resplandor i luz que la hazian respetar a los que la miraban.

Nada quitò la muerte a este santo cuerpo de lo que la vida le avia dado, antes lo aumentò; porq̃ lo dejò hermoso, blãco como el alabastro, tratable, terço, sin las rugas que la vegez avia causado: i lo que mas admiraba, luzido, i que se podian mirar en el, i tan rodeado de fragancia que al tienpo que lo vestian para enterrarle, fue necesario abrir las ventanas de la pieza para evitar el daño de las cabeças. I no era olor de los que la naturaleza conoce, sino de los que se crian en el Cielo. Salian de rato en rato vnas como oleadas de suavidad i fragancia, que de nuevo arrebatavan la atencion i la admiracion. Maria del Sacramento dice, que por vn año le durò la esperiencia deste celestial dote. No solo en el aposento, sino en la cama, en la ropa, en las vestiduras de la Sãta, i en todas aquellas cosas que ella tocò estando enferma, se percibia. Vna hermana en acabando de amortajarla se fue a labar las manos descuidadamente, i sintio salir luego dellas tan suave olor, que le parecia cosa del Cielo. La cozinera sintiendo vna fragancia mui diferente de las demas en su coquina, buscò de donde podia salir, i hallò debajo de vna arca vna salerilla que avia servido en la enfermedad de la Santa, i tenia inpresas las señales de los dedos.

En otras ocasiones se ha dicho

Gñl. 34. Bautista Casardo

Aumenta la muerte su hermosura.

Gua. 34.

Bautista
CasardoTestimo-
nio del O-
bispo de
Tarazona
del olor
del santo
cuerpo.

dicho quan oloroso era aquel cuer-
po aun estando vivo, en testimonio
de que era la cerca del jardin del
Espiritu Santo. pero oyamos aora lo
que a este proposito dijo el Señor
Obispo de Tarazona. *Viviendo la es-
perimente yo que le salia de la boca no-
table olor i fragancia. i comencè enton-
ces a reparar un poco; i pareciendome
poca mortificacion, senti mal desio: por
que me vino sospecha si a caso tomaba
algunas pastillas alcortas cõficionadas
con olores, que suelen llamar pastillas
de boca. I queriendome informar de su
compañera Ana de San Bartolome, me
dijo, que eran tan contrarios los buenos
olores a su condicion, i enfermedad, que
la noche antes aviendole dado un vi-
cocho, porq̃ no avia podido cenar por
sus achaques, dejó de comerlo, solamēte
porq̃ debia de llevar algun poco de olor.
I tambien me dijo, que despues que la
Santa avia quedado manca del brazo;
quando la ayudaba a vestir sentia esta
misma suavidad i fragancia de olor, i
así la conserva despues de muerta. I
esto es mayor maravilla, q̃ de un cuer-
po muerto (que de suyo no es mas que
un muladar, i la cosa q̃ mas asco causa
en esta vida, por despidir de ordinario
de si un odor tan insufrible, que infic-
na de tal manera el aire, que suele cau-
sar pestes, i otras enfermedades conta-
giosas) salga un olor tan excesi-
vamente suave, que como adelante diremos
dura hasta òi en su cuerpo i reliquias,
de q̃ ài muchos testigos con aver veinte
i quatro años que murio.*

13. Aunque este testigo vale
por muchos, justo es oir a la Vene-
rable Madre Ana de San Bartolo-
me, porque demas de averlo sido de
vista i calificado cõ esclarecidas vir-
tudes; añade algunas circunstancias
dignas de reparo. Examinola el Or-
dinario en Avila año de mil quiniē-
tos noventa i cinco en ordē a la Ca-
nonizazion de nuestra gloriosa Ma-
dre, i dijo así el Escrivano tratando
del entierro. *Vio, la enterraron en*

*Alva en el Corobajo entre dos rejas; i An. XPI
de la incorruptiõ de su cuerpo sabe i 1582.
ba visto, que quando la enterraron, por
que no pudiesen sacar el cuerpo de allí,
las hermanas de Alva hizieron echar
mucha cal para que comiera la carne, i
mucha piedra que despues oyò decir a
los que la desenterraron serian como
dos carretadas. I truxeron el cuerpo al
cabo de nueve meses poco mas ò menos,
que le parece a este testigo esturco de-
bajo de la tierra con la cal i piedras
que tiene dicho, al dicho Monasterio de
San Iosef de Avila, a do le vio este tes-
tigo, i tocò con sus manos, i le limpiò la
tierra, i le quitò los vestidos que este
testigo le puso, i cõ que la amortajò en
Alva, i todo lo q̃ no tocaba a su cuerpo
de los vestidos se deshazia i aniquilaba,
i lo que tocaba a sus carnes i estaba pe-
gado a ellas, estaba como el dia primero
que se le puso. I entre otras cosas en
particular un paño que le avia puesto
de lienzo para la efusion de sangre de
que murio, quitandosele este testigo, es-
taba la sangre tan fresca, i se està òi dia
como si entonces destilara: i cala todos
los papeles i paños que se le llegan como
si fuera la sangre fresca. I vio i tocò
su vientre con todas sus tripas i cabeça
con todos sus cabellos como quando la
enterraron: dando de si mui grande i
buen olor: i solo le faltaba un brazo que
le avian cortado en Alva, i un dedo del
otro brazo. I la carne donde se cortò el
brazo, estaba tan buena i de color de da-
til, i sudaba el brazo como a modo de
azete; i òi dia que se llegue al cuerpo
con qualquier lienzo, lo traspassa como
si mojara en azete. Todo esto es de
la dicha declarante, i testificando q̃
en Alva llenaron el santo cuerpo de
cal i agua que le cõsumiese, porque
no hallasen que llevar las de Avila:
parece que la echaron dentro del
ataud, pues fuera dī no podia obrar:
si bien el fuego de la cal i humedad
del agua bien podian pe-
netrar vna debil
tabla,*

Testimo-
nio de la
misma de
la Venera-
ble Ana de
San Barto-
lome.

An. XPI
1582.

CAPITULO. XXIX.

*Entierro del santo cuerpo.
Milagros obrados por él: i
apariciones de la Santa
despues de muerta.*

Da salud
el santo
cuerpo an-
tes de ser
enterrado.



EST VVO
el cuerpo de
la Bienaven-
turada Madre
desde la ora en
que murio en-
tre nueve i diez

hasta el dia siguiente a la ora de los Oficios. Acabada la Misa lo enter-
raron en lo que entonces servia de
Corobajo, entre las dos rejas por
mayor guarda i veneracion. Todo
el tiempo que estuvo fuera dela tier-
ra, obrò maravillas. Vna hermana
gran sierva de Dios que carecia del
sentido del olfato, estaba desconsol-
lada porque no podia percibir la sua
vidad que las demas. Llegando a be-
sar sus santos pies, abraçada cõ ellos
començò a sentir su olor, i cobrò
enteramente el sentido del olfato, i
duròle en las manos la fragancia mu-
cho tienpo, sin que el labarfelas lo
quitase. Otra Religiosa avia pade-
cido grandes dolores en vno de los
ojos, i llegando a los pies de la
Santa Madre al punto sanò, i a vo-
zes publicó las misericordias del Se-
ñor. Isabel de la Cruz avia padecido
gravissimos dolores de cabeça mas
de quatro años; de que le resultò
tan gran corrimiento i dolor a los
ojos, que ni podia ver la luz, ni su-
frirla. Llegòles los dedos de la San-
ta, i luego vieron, i el dolor cesò.
Doña Bernardina de Toledo i En-
riquez, hermana de la Duquesa de
Alva, hallàdose mui enferma enbiò
a pedir a Doña Maria de Fõseca, Mõ-
ja de la Orden de San Frãçisco, que
se hallaba en el entierro, alguna re-

liquia de la Santa: i enbiòle vn ju-
bon de lienço de que avia vido en
su enfermedad. Recibiòle con gran
reverencia, besòle con igual devo-
cion, vistiosele con cristiana fè, i
quedàdo libre, i de los demas acha-
ques, salio predicatora de las ala-
bãças de la Sãta. De semejante ma-
ravillas estàn tan abundãtes los His-
toriadores desta vida, los procesos
de la Canonizazion, las relaciones
de la Rota, las Bulas Pontificales,
que nos sentimos por desobligados
a dilatar aqui mas la pluma.

2 Por la mesma razon sere-
mos breves en referir las aparicio-
nes que la Santa hizo de su gloria,
no solo a hijos i hijas suyas, sino a se-
glares sus devotos: remitiendonos
a lo que sus Historias particulares
dicen. Pero no ha de pasar por esta
Regla la q̃ hizo a la Venerable Ana
de Iesus Priora de Granada la mes-
ma noche de su dichoso transito: i
pondrèla para mayor autoridad con
las mesmas palabras que ella la re-
firio en su deposicion para la Cano-
nizazion de la Santa. *A la setima pre-*
gunta digo, q̃ se que murio nuestra Ma-
dre Teresa de Iesus año de 82, &c. Yo
estaba en Granada mui mala, con tan-
rezia enfermedad, que me tenian desfa-
uciada los Medicos; i el Confesor q̃ era
el Prior de los Martires, me avia esta-
do toda aquella noche esperando a que
me diesen lugar los grandes parasif-
mos que tenia, para poder recibir el Sã-
tissimo Sacramento. En dandomele, pi-
di me dejasen sola: i al punto vi jun-
to a la cama vna Monja de nuestro abito,
de la mesma manera que andamos,
tan gloriosa i cubierta de resplandor
que no me dejaba percibir bien el rost-
ro; mas mirandola decia: Yo conoço
esta Monja: i ella sonreïase, i acer-
cabase mas, i mientras mas cerca, me-
nos la podia ver, porque me lo efforba-
ba el grande resplandor q̃ traia en todo
el cuerpo: i mas el de la frente, que
desfien a sien era eccessivo. I asì miran-

Gñl. 34:
Bauista
Cajardo

Aparecese
el dia de su
muerte.

testimonio
de la Ma-
dre Ana de
Iesus.

Gñl. 34. dola tenia gran estimaciõ de nuestro es-
Bautista tado bañendo grã aprecio en mi misma
Casardo de todas las particularidades del. Da-
 bame grã gana de decir a todas quã po-
 co era dar la vida por conseruarla, i la
 grã gloria q̃ nos grangeaba. i pensa do
 era señaal esta de morir me entonces,
 en cesando su vista llamẽ a dos Monjas
 las mas antiguas del Conuento q̃ eran
 delas primeras de Avila, la Madre Ma-
 ria de Cristo q̃ era Supriora, i la Ma-
 dre Antonia del Espiritu Santo, i contẽ-
 les lo que se me avia ofrecido: diciendo,
 sin duda me queria Nuestro Señor lle-
 var consigo, i por eso les digo esto para q̃
 quedẽ mui encargadas de estimar i ha-
 zer guardar lo que tanta gloria da à
 Dios i a nosotras. Llamenme luego al
 Confesor que he menester decirle al-
 gunas cosas: i así en entrando el Padre
 Prior se lo contẽ, i hiçe escriuiese a cier-
 to Manasterio de los nuestros, no prosi-
 guiesen algunas devociones q̃ avian in-
 ventado, diferentes de las q̃ profesamos;
 i bizolo, diciendo los inconvenientes que
 yo le avia dicho avia en ello. Luego se
 remedio, i no lo usarõ mas en aquel Cõ-
 vento, ni en otro. To comencẽ a estar me-
 jor, i tanto que causò admiracion a los
 Medicos, ver quan en breve estuve hue-
 na. En començandome a levantar llegò
 la nueva de que Dios se avia llevado a
 Nuestra Santa Madre. Al punto que lo
 oí, caí en q̃ era ella. I dandome tan gran
 pena que no pude acabar de leer el ren-
 glon en que lo decia, se me ofrecio: No
 dejò de ser la Iglesia por aver muerto
 Sã Pedro: tanpoco cesarà nuestra Ordẽ;
 antes crecera mas, q̃ desde el Cielo nos
 podra ayudar mejor, como ya lo baçe.
 Cõ esto me estuve vn largo rato recogida:
 quedẽ tan consolada i animada que
 consolaba a todas con lo q̃ les decia. &c.

3 Hasta aqui la Venerable Ana:
 i pues no fue justo pasar en silencio es-
 ta revelacion, tanpoco lo serà agra-
 viar las de la Madre Catalina de Je-
 sus Fundadora i Priora del Convẽto
 de Veas, por su notoria i esclarecida
 perfeccion, de que tratará el segũdo

tomo siguiente: i el aprecio q̃ della *An. XPI*
 hizo su Santissima Madre pide esta *1582.*
 memoria. No las pòdre por sus pala-
 bras, pero resumirelas por abreviar.
 Yendo a comulgar el mesmo dia en
 q̃ enterraron a la Sãta, se le aparecio,
 i le dijo que se iba a gozar de Dios, q̃
 no tuviere pena, que mas ayudaria a
 la Ordẽ en el Cielo que en la tierra.
 Cayò luego mui enferma, i viniẽdo
 la nueva dela muerte de la Sãta Ma-
 dre, se la querian encubrir las Reli-
 giosas, i ella les dijo lo q̃ le avia pa-
 sado. No solo esta vez, sino otras mu-
 chas se aparecio a esta sierva d̃ Dios,
 consolandola, animandola, repreen-
 diendola, ò enseñandola en diferen-
 tes ocurrẽcias. Vn dia le puso la ma-
 no en vn lado, debajo del qual tenia
 vna postema incurable por interior;
 i luego rebentò: i quitòle tanbiẽ vn
 enpeine ò lunar negro q̃ se le esten-
 dia por toda vna mano. Otra vez le
 dijo q̃ avisase al Provincial anduie-
 se con sumo recato en el examen de
 las visiones i revelaciones de las Mõ-
 jas i Frailes de la Orden; porq̃ aunq̃
 sean algunas verdaderas, muchas no
 lo son, i pueden causar graves daños,
 i particularmẽte en mugeres, faci-
 les i de pocas letras. Atentamente se
 ha discurrido en la Ordẽ sobre este
 pũto, i escrito doctos apuntamiẽtos:
 i todo lo ha menester este flaco sexfo

4 A cierto Religioso nuestro i *Aparece*
 mui grave, cuyo nonbre callò el Se- *la Santa a*
 ñor Obispo de Taraçona por estar *vn Religio*
 vivo, aparecio la Sãta rodeada de res- *so grave.*
 plandores, i dijole. Los de acá del Cie-
 lo, i los de allá dela tierra avemos de ser
 vnos en el amor i pureza: los de acá viẽ-
 do la esencia divina: i los de allá ado-
 rando el Santissimo Sacramento. Con el
 qual aveis de baçer allá vosotros, lo q̃
 nosotros acá con la esencia: Nosotros go-
 zando, i vosotros padeciendo; que en esto
 nos diferenciamos; i mientras mas pade-
 ciereis, mas gozareis. Dilo así a mis
 hijas. Quedòle a esta persona en el
 alma: Sacramento, i trabajos.

An. XPI 1582. Lo que muchas vezes la S^ata prometio en su vida, que despues de muerta avia de ayudar mucho mas a la Religion; se ha visto i se vè cunplido en muchas ocasiones que dirà la Historia. Aqui solo referirè vna por que ès de edificaciõ i enseñaça. En cierto Convento de Religiosas, como vna comiese carne por ciertos achaques, no bastantes segun la Regla: estando cenando vna noche de vna ave, oyò vna voz q̄ llamandola por su nonbre le dijo: *Conocesme?* Alçò entonces los ojos, vio a la Santa, i conociola, porq̄ en vida la avia comunicado mucho: i con gran severidad oyò que le decia: *Que modo de Religion ès esta? Lo que yo cõ tanto trabajo fundè, lo relajas tu aora?* Fue tãta la pena i el sentimiento que esta Religiosa tuvo, que arrojò luego en el suelo lo que tenia en el plato, i jamas bolvio a comer carne sino con enfermedad mui grave, i constreñida por obediencia; i alcançò con esta animosa resoluciõ lo que no le pudo dar la pusilanime apreensiõ. Apoyando la pobreza, persuadiendo la vnion de vnas con otras, i esforçando al cunplimiẽto perfeto de la obediencia, virtud que ella tanto estimò; ha hecho muchas vezes semejantes apariciones. A la Condesa de Osorno, a Teresa de Lariz, Fundadora del Conveto de Alva, a Pedro Iuan de Casademonte grande amigo suyo, i de la Orden, aparecio en Çaragoça el dia de su muerte; i desengañandole para que no hiziese caso de la esperança de los Medicos, i se preparase, le esforçò mucho. Dijo a su Confesor, Fraile Descalço Carmelita, lo que le avia pasado con grande alegria, i se dispuso con ella para el viage. A esto año de lo siguiente el Obispo de Tarazona. *A todas estas, i otras muchas que aqui pudiera decir, añadirè sola una revelacion, no por relacion, sino por vista de ojos hecha a mi indigno, como a*

Reprende
a vna Reli
giosa.

is esto
-nivon
-malla
-religion
-da

*hijo necesitado de la Santa Madre. I fue Gñl. 34
que aviendome librado de un gran Bautista
peligro de mi alma, por medio estraor- Casardo
dinario i maravilloso, me aparecio aque
lla noche en sueños, dandome a entender
avia sido ella la autora de aquel bien i
merced, que yo avia recibido.*

CAPITULO. XXX. Descubre el Padre Provin- cial el santo cuerpo, i lle- valo a Avila.

NO son los Santos El sentido
tã venerados en escasea a
la vida, como los Santos
despues della: ó el respeto
porque nros sen-
tidos no estimã
lo que tocan, ò
porque la razon no da la corona a la
pelea, sino a la vitoria: ò finalmente
porque lo flaco que vemos desacre-
dita lo fuerte que no percibimos.
Cristo se acomodò tãto a esta nra fla-
queza, que vno de los fines de su glo-
riosa Ascension fue negarse a los sen-
tidos de sus Apostoles, porque la
Fè le respetase. Las Religiosas del
Convento de Alva, aunque avian
amado i tenido por Santa a su gran
Madre; no trataron el santo cuerpo
con toda la defencia que se le devia,
pues en el modo de la sepultura po-
co le diferenciaron de los demas. Pa-
sados algunos meses, començaron
las Religiosas a reprenderse de lo
hecho, mas advertidas de las admi-
rables virtudes que en ella conocie-
ron, de los milagros que vieron, i
de la doctrina del Cielo q̄ le oyeron.
Avivabales el cuidado ciertos gol-
pes que a tiempos oian en el sepul-
cro, avisos (como prudentemente
juzgaron) para que le restituyesen
lo que se le devia. Espoleò sobre to-
do el olor i fragancia que del mu-
chas vezes sentian salir, percibido
no solamente de las Religiosas, si-
no de muchas personas seglares que

El sentido
escasea a
los Santos
el respeto

Esperimen-
tan nuevas
maravillas
las Religio-
sas en el cu-
erpo santo
i muebese
a mas re-
verencia.

Gñl. 34 acudían a encomendarse a la Santa. *Bautista* Vnas vezes les parecia la suavidad d' *Casardo* azúzenas, otras de jazmines, otras de violeras, i muchas no sabían con que comparar el olor, que con frecuentes avenidas despertaba mas el sentido, i la admiración.

Desentier-
ran el cuer-
po hallá-
le milagro-
so i mudan-
te de vestido

2 Llegò a visitar aquel Monasterio el P. Provincial. I avièdo oido a las Religiosas, a petició suya tomò acuerdo de desenterrar el Sàto cuerpo. Començaron èl i su compañero con gran secreto a puerta cerrada (porq̃ los Duques no se alterasen) a quitar las piedras, ayudandoles también las Monjas. Las piedras que estaban cercanas al cuerpo avían recibido su olor, i mas las mas vezinas. Llegaron al ataúd a quatro de Julio del año de mil quinientos ochenta i tres, pasados nueve meses de la sepultura, quando parece avia de estar en su mayor corrupción. Hallaron la tapa de encima podrida i llena de moho, por la mucha humedad que del agua i tierra avia recibido. El abito de la Santa que no tocaba su carne, de la mesma fuerte, i el cuerpo lleno de tierra, q̃ por las quebra duras del ataúd i podrido del abito avia entrado: i era tanta que fue necesario despegarla de la carne con cuchillos. Nada desto bastò a corronper aquel cuerpo incorrupto cò la virginidad, no envargante que por ser de muger cuya conposicion es humeda, i grueso, estaba mas sugeto a corrupción. I así se entendió de que el averse podrido tan presto la madera, lana, i lienço, fue orden del Cielo para que se conociese el milagro. Hallaron todo el cuerpo tan entero q̃ no le faltaba ni vn cabello, tan oloroso, que conortaba el sentido, i beatificaba el corazón. Hincaronse todos de rodillas, i con mucha devoción i lágrimas le reverenciaron, i alabaron al Señor, que así honraba aquella carne en testimonio de su pureza, i le comu-

nicaba tan celestiales favores. Pusieronle otros vestidos nuevos, i enbolvieronle en vna sabana nueva para mayor decencia.

3 El gozo, i turbación nacidos de dos milagros tan patentes, incorrupción i olor; no dieron lugar para atender luego a otro no menos maravilloso. Que fue vn olio santo que del cuerpo salía con tanta abundancia, que la tierra, los vestidos, la madera del ataúd, estaban como enpapados en él. Pensaron al principio que era humedad del agua, viendo que era pegajoso, i que se comunicaba a los papeles, ó lienços donde le enbolvían: i que la cinta que òi venera el Convèto de Carmelitas Descalças de Çaragoça destilaba gotas de olio; advirtieron en este tercer milagro, i lo advirtió i advierte òi toda España, i toda Europa en las reliquias desta Santa: si bién cesando ya la necesidad de su calificación, mucho se han enjugado.

4 Aviendo reparado el P. Provincial en tantas maravillas cortò la mano izquierda para darsela al Convèto de Avila, en caso q̃ no pudiese todo el cuerpo, como lo avia prometido a Don Alvaro de Mendoza, ó para traerla consigo. Hecho esto, cò no poco sentimiento de las Monjas de Alva, encerrò el Santo cuerpo en vna arca nueva, i tornòla al sepulcro primero, porq̃ no era tiempo de mayores demostraciones. La mano guardò en vna arquilla muy cubierta i entregòla a las Religiosas de Avila, sin decirles el secreto; pero presto se manifestó. Porque entrando vn dia en el Coro donde el arquilla estaba, Ana de San Pedro Priora de aquella casa la vio resplandeciente, i a la Santa Madre entre los resplandores, que señalándole el cofrecillo le dijo. *Tengan cuenta con aquel cofrecito, que en èl està una mano de mi cuerpo.* Pasò despues esta mano al Convento de Religiosas de Lisboa,

An. XPI
1582.

Conocése
el olor, incorrupción,
i olio Sàto

Corra el
P. Provincial la
mano izquierda.

i hizo

An. XPI 1582. i hizo alli los milagros que el Obispo de Tarazona refiere.

Trata el
Capitulo
de restitu-
ir el cuer-
po Santo a
Avila.

El año de 1585. hizierõ los Descalços en Pastrana su Capitulo para recibir al Padre Frai Nicolas de Iesus Maria, que bolvia de Italia a tomar posesion del oficio de Provincial que el año antes le avia dado la Religion en el Capitulo de Lisboa. En este propuso el P.F. Gerónimo Graciá Provincial q̄ acababa de ser electo ya Vicario Provincial de Portugal, como atendiendo a los grandes favores i mercedes que toda la Orden avia recibido del Señor Don Alvaro de Mendoza Obispo de Palencia, le avia dado palabra i cedula firmada de llebar el Santo cuerpo a la Iglesia de las Religiosas de Avila, cuya Capilla Mayor el avia labrado, para que al lado del Evangelio fuese elebado i colocado. Añadio que la Ciudad de Avila por ser Madre de la Santa tenia mas derecho a su cuerpo que Alva. Que la justicia de aquel Convento por ser original de toda la Religion, era manifesta. Que la veneracion de la Santa pidia lo mesmo, por aver de ser forçosamente mas crecida en vna Ciudad populosa, noble, autorizada con Iglesia Catredal, i muchos Conventos de Religiosos, i Religiosas, de todo lo qual carecia Alva. Que la Santa quando salio de Burgos, á Avila caminaba donde era Priora, i en Alva solo tenia el hospedage. Que el sentiemiẽto piadoso de los Duques atendiẽdo a tan graves razones se rēdiria a lo justo. Pero q̄ era biẽ hazerlo con secreto, por evitar sentiemiẽtos i ruidos. Esforçò estas razones vna enbajada que el Obispo enbiò al Capitulo con Don Iuan Carrillo, Tesorero dela Sãta Iglesia de Avila, i despues Canonigo dela de Toledo, pidiendo se le cunpliese la obligaciõ que aun en vida de la mesma Santa le avia hecho el Padre Provincial

(como en otro lugar vimos) en remuneracion del afecto que a la Orden avia tenido.

6 Ponderadas bien todas estas razones, decretó el Capitulo la traslacion, i cometiose al Padre Frai Gregorio Naziãzeno, q̄ era Vicario Provincial de Castilla la Vieja, i al Padre Gracian, i dieronles Parētes i censuras para que el Convento de Alva no resistiese. Al mesmo tienpo que se firmaban, oyeron tres recios golpes las Monjas de Alva en el sepulcro. Turbaronse no entendiẽdo la significacion: hasta que oyendo despues del P. Frai Gregorio la ora en q̄ fueron firmados los despachos que llebaban, entendieron ser aviso de la Santa de su despedida. Llegaron el P. Frai Gregorio, i Gracian a 24. de Noviẽbre (segũ dice el Obispo de Tarazona:) pero la Madre Ana de S. Bartolome da á entender en su deposicion, que fue a veinte, porq̄ a veinte i vno, dia de la Presentaciõ salio de Alva. Notificarõ cõ el secreto posible a la Priora, i a tres Monjas de las mas ancianas, la Parēte del Capitulo, i a las nueve de la noche sacaron el cuerpo tan entero como al principio, aunque algo mas enjuto, i cõ el mesmo olor q̄ queda dicho. Los vestidos estaban casi podridos, pero la sabana en que estaba enbuelto entera i enpapada en olio. El paño que le avian puesto para recibir la sangre, la conserbaba rã fresca, como si estuviera viva, cosa que espantò mucho por la facilidad con que este humor se corronpe, apartado del cuerpo. Notõse tambien que olia como el, i que se comunicaba a otros lienços como si falliera irbiendo de las venas. Cortò el Padre Vicario Provincial el braço izquierdo que estaba sin mano para dejarlo en Alva, con tanta facilidad como si cortara vn pedaço de masa, demostrãdo en esto la gana con q̄ aquel cuerpo se despedaçaba.

Gñl. 34.
Bautista
Casardo

Decreta
el Capitu-
lo q̄ buel-
va a Avila
la Santa.

Gñl. 34.
Bautista
Casardo

ba por dar esta parte: entestimonio de su amor a sus afligidas hijas; i ellas le conservan ôi dentro de vna caja de plata tan incorrupto como al principio, aunq̃ ya mui avellanado despues de sesenta años que lo apartaron del cuerpo.

7 Hecho esto i enbuelta la preciosa reliquia con la mayor decencia que pudieron, salieron del Monasterio con todo secreto mas obedientes que consolados, por el sentimiento que avia de causar el piadoso hurto, quando lo supiesen las Monjas, que bien descuidadas estaban rezando Maitines, salvo la Priora, i las tres ancianas. Dioles la nueva de su perdida, la repentina fragancia q̃ en el Coro se sentia: por que comenzando a dudar, si les llevaban su tesoro bajaron presurosas, i quedarô llorosas viendose cō solo el braço, i parte del paño ensangrentado. Partiose el Padre Frai Gregorio para Avila otro dia mui de mañana en compañía del Tesorero Don Iuan Carrillo, i del Padre Iulian de Avila. Llegarô dia de Santa Catalina, i fueron recibidos con grande fiesta i alegria de todas las Monjas, aunque con igual silencio, porque los de la Ciudad no avisasen a los Duques de Alva tan presto. Tuvieron de prestado el Santo cuerpo al principio en el Capitulo en vnas andas, con sus cortinas mui bien dispuestas, mientras se hazia vna arca tunbada forrada por defuera de terciopelo negro, con pasamanos de oro, cerraduras, llaves, aldabas, i clabaçon dorada, con dos escudos que hermoſeaban los lados de la cerradura de plata perfilada de oro, vno con las armas de la Orden, i otro con el Nonbre Sãtissimo de I E S V S. Por dentro era forrada de tafetan morado con pasamanos de plata: i vn mui bien formado letrero descubria lo alli encerrado cō estas letras.

LA MADRE TERESA DE IESVS.

An. XVI
1582.

CAPITVLO. XXXI.

Publicanse los milagros, i buelve el Santo cuerpo à Alva.



1 R A N diligencia ponía en todas partes la Ordē, porque los Duques de Alva no supiesen el suceso temiendo sus sentimientos i diligencias. Pero teniendo el Señor decretado el honor de su Esposa, dio ordē como en Avila se supiese quanto le estimaba, en la forma siguiente. El Reverēdisimo Señor Do Fr. Diego de Yepes, Cōfesor entōces del Rei, i despues Obispo d̃ Tarazona, i Coronista de la Sãta, supo mui en secreto los milagros de la incorrupciō, sangre fresca, olor, i oleo. I no sufriendo dilacion su devocion, comunicô a solas cō el Licenciado Laguna Presidente del Consejo de Indias, i despues Obispo de Cordova, i con Dō Francisco de Contreras del Cōsejo Real, i despues su Presidente, ambos a dos grandes devotos de la Santa, i de su Religion. I aviēdo pedido orden al Padre Frai Nicolas de Iesus Maria para q̃ les mostrasen el cuerpo, llegaron a Avila vispera de año nuevo, año de 85, deseolos de hazer relacion de vista al Rei. Descubrieron su intēro al Obispo de Avila Dō Pedro Triviño, dōde se avian apeado; i a él le parecio que se hallasen a la visura los mejores Medicos de la Ciudad, i Notarios, que diesen fe, fendo el testigo de todo.

Da el Señor orden que se sepan las maravillas del cuerpo.

2 Dia de año nuevo entrado ya el año de ochenta i seis, fuerô al Convento de las Carmelitas Descalças hasta veinte personas, figuierdo